colorchecker CLASSIC
calibrite

Las Razas Indígenas de Sonora y la GUERRA del YAQUI

por el Doctor

Fortunato Hernández

MEXICO
Talleres Tipográficos "J. de Elizalde"
1902

MCD 2022-L5

HERNANDEZ

GUERRA
DEL
YAQUI

Z0258

MUSEO AMERICA

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

17-6-420

Las Razas Indígenas de Sonora y la GUERRA del YAQUI

103

por el Doctor

Fortunato Hernández

MEXICO
Talleres Tipográficos "J. de Elizalde"
1902

MCD 2022-L5

F 45 25

Las Razas Indígenas de Sonora

y la Guerra del

YAQUI

MCD 2022-L5

7-221

Las Razas Indigenas

de SONORA y la

GUERRA del YAQUI

POR EL DOCTOR

Fortunato Hernández

DE LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO,
DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE CIRUGIA,
SOCIO HONORARIO DEL ATENEO MEXICANO,
SOCIO HONORARIO DE LA SOCIEDAD MEXICANA
DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA, ETC., ETC.

TALLERES DE LA CASA EDITORIAL "J. DE ELIZALDE"
MEXICO.-1902

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

Madrid Mayo 7. de 1903.

MCD 2022-L5

F. Hernandez

DOS ARTICULOS RELATIVOS A ESTA OBRA

UN LIBRO SOBRE LAS TRIBUS DE SONORA

De "El Imparcial:"

En el estudio del notable alienista, Dr. Miguel Alvarado, que por tantos años dirigió el Hospital de Mujeres Dementes, fué donde conocí á Fortunato Hernández.

Era un practicante muy joven que se consagraba á las preparaciones de microscopio, y á quien trataban con especial predilección los médicos de mayor fama que concurrían al estudio del Dr. Alvarado.

Hernández, fué practicante durante dos años en la sala del Dr. Manuel Domínguez, y en la de Cirujía mayor, á cargo del inolvidable Doctor Rafael Lavista.

Practicó también en la sala del Dr. D. Manuel Carmona y Valle, en el hospital de Jesús, habiendo ganado dicha plaza en una oposición muy lucida.

Apasionado del estudio de los fenómenos más complicados y difíciles, siempre se le veía leyendo las obras de Claudio Bernard, de Heckel, de Spencer, de Joule, de Meyer de Heilbroun, de Metchnikoff, de Stal de Pfeffer, etc.

Su exámen profesional fué brillante, y la tésis que presentó, intitulada «El Sonambulismo,» le valió sinceras felicitaciones de los maestros.

Adquirido con notorio éxito su título profesional en México, se fué á S. Francisco California, donde después de otro exámen de que se ocupó mucho la prensa, obtuvo el título para ejercer la carrera en los Estados Unidos de América.

Consagrado siempre al estudio, ha escrito y publicado varias obras importantes entre las cuales conozco «El diagnóstico de las enfermedades renales,» trabajo publicado en San Francisco; «Valor semeiológico de la hemoptisis,» tésis para el concurso á la clase de Clínica Propedéutica, en

la Escuela Nacional de Medicina «La tuberculosis bovina» trabajo en que defendió las doctrinas de Koch.

Y últimamente, impreso por la Secretaría de Fomento, su notabilísimo libro intitulado: «La materia, la inteligencia y la vida», dedicado al Presidente de la República.

Esa obra es la revelación de lo que sabe y piensa el joven médico que á tan envidiable porvenir está llamado. En ella expone una nueva teoría considerando la inteligencia, como una cualidad de la materia y la vida, como el efecto de la inteligencia.

Otra de las obras, publicada por la Academia Nacional de Medicina, se intitula, «Particularidades anatómicas de los cráneos otomies».

Fortunato Hernández, nació en Durango, hizo los estudios de primeras letras en Madrid, volvió muy joven á nuestra República, fué Catedrático de Español y Literatura en el instituto Civil de Chihuahua, y durante cuatro años, residió en Sonora, á cuyo Estado partirá dentro de breves días, comisionado por el Gobierno, para estudiar las razas indígenas de aquellas regiones, sus caracteres étnicos, antropológicos y fisiológicos, y para escribir la historia de las guerras de aquellas tribus: Yaquis, Mayos, Pímas, Pápagos, Ópatas y Seris.

Se comprende el interés que tendrá esa obra, y estamos seguros de que valdrá al joven médico, á quien desde el principio de su carrera hemos aplaudido, el laurel que merecen su constancia, su laboriosidad y su talento.

Juan de Dios Peza.

Agosto 17 de 1901.

UNA OBRA HISTORICA DE SUMA IMPORTANCIA

De "El Correo Español:"

El joven Doctor Don Fortunato Hernández, de cuyo relevante y clarísimo talento, tiene dadas muchas pruebas con trabajos científicos que le han abierto las puertas de las Academias y de las Sociedades, ha concluido la trascendental obra «Las Razas Indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui».

Para llevar á cabo tan ardua empresa, arrostrando peligros é incomodidades indescriptibles, se internó á las poco exploradas regiones donde moran los indios de esas razas que según nos lo dice con elegancia, llevan en sus negros y melancólicos ojos, todo el orgullo de su pasado de semidiós, todo el fastidio de su presente sin dicha y toda la tristeza de su porvenir de esclavo.

El Dr. Hernández ha estudiado la vida de las tribus Yaqui, Seri, Ópata y Pima. La primera muy semejante á las más conocidas razas que pueblan nuestra República, la segunda salvaje y terrible, dueña de un territorio inhospitalario, intrincado y extenso.

Raza vigorosa, con costumbres que pavorizan al que las estudia, pues matan á todo niño que nace débil ó deforme y á los ancianos impotentes para el trabajo.

Orgulloso cada individuo de la tribu, de su fuerza y hermosura sólo se enlaza con los de su mismo origen, para no profanar su sangre. Se adaptan al medio en que viven, resisten el hambre, la sed y el cansancio; cuidan su profusa cabellera; se educan en los más rudos ejercicios de agilidad y fuerza, y hablan una lengua onomatopéyica ó mimética que difiere en su esencia, en su sonoridad y en su estructura de las otras lenguas americanas, tan bien estudiadas por los sabios Pimentel, y Orozco y Berra.

Diferentes en todo de los Seris, son los Ópatas, dóciles, pacíficos, trabajadores, enemigos de insurreccionarse contra el Poder constituido, aunque ya alguna vez siguiendo los impulsos de los Pápagos se levantaron en 1820, batiéndose con tal arrojo que quinientos de ellos pusieron

en fuga á mil quinientos soldados, y más tarde, un grupo de trescientos resistió algunos días hasta agotar por completo sus municiones, á dos mil trescientos sitiadores.

El Dr. Hernández, cita en oportuno lugar las opiniones de Don Ramón Corral, (que gobernó Sonora con el acierto, la prudencia y el tino con que hoy gobierna el Distrito Federal), profundo conocedor de esa raza y las de un escritor del primer tercio del pasado siglo y que hacen conocer la bondad, la honradez y la mansedumbre de esos indios.

Raza que ha fundado más de treinta pueblos en el vasto territorio donde vive dividida en siete tribus, tiene costumbres, trabajos y alimentos iguales á los de la raza blanca, siendo muy morales, muy laboriosos y muy amantes de lo honesto y de lo bueno.

Estudió el Dr. Hernández á los Pimas y á los Pápagos con todo detenimiento, luciendo una riqueza de erudición y de observaciones que dejan satisfecho al lector más exigente; marcando los pueblos que en la Pimería Alta y en la Pimería Baja fueron fundados por ellos, las tribus en que antiguamente se subdividían, sus caracteres étnicos, sus luchas, sus tendencias y la manera como en la actualidad viven.

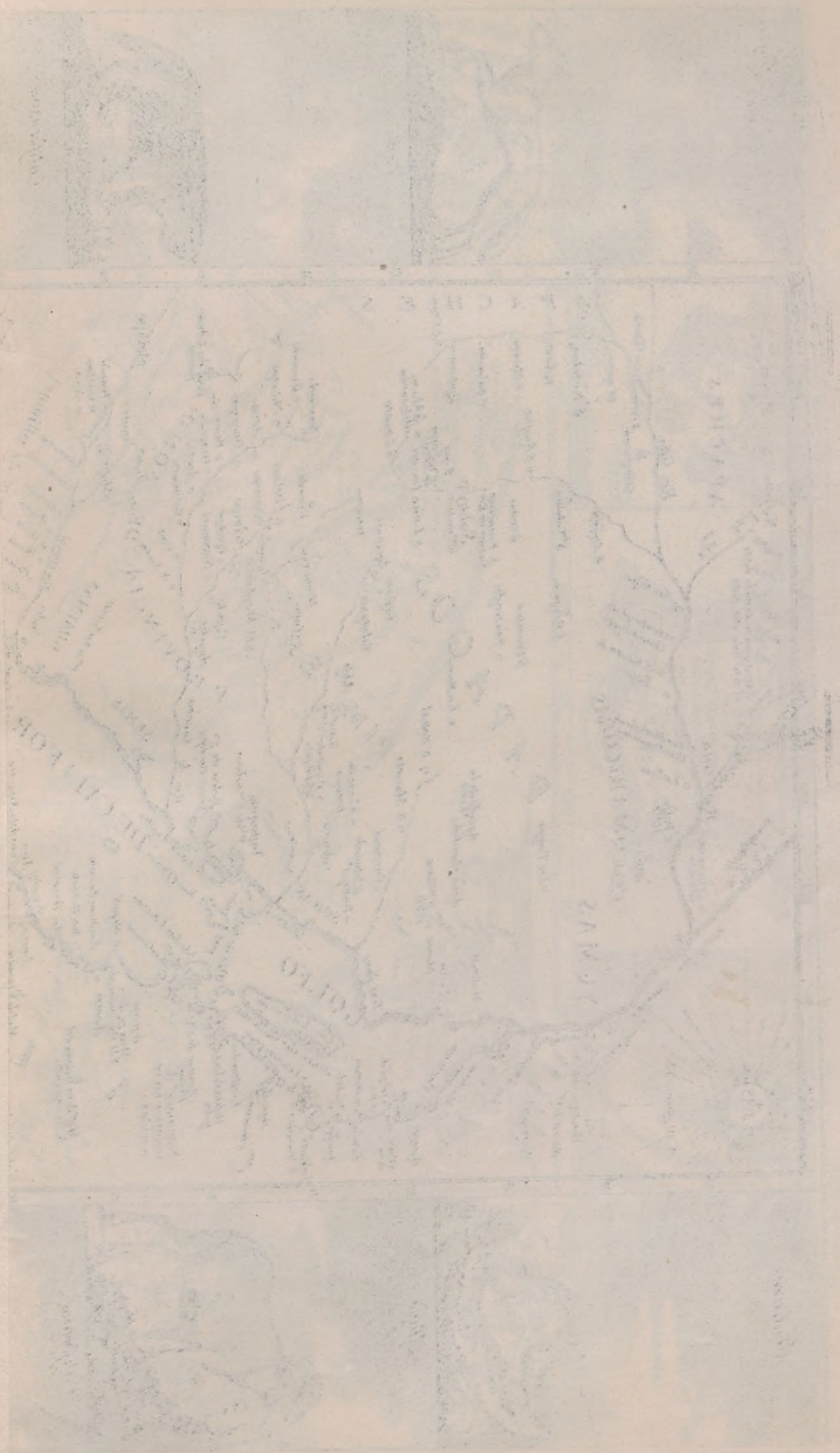
Detiénese el ilustrado autor en estudiar a los Yaquis y á los Mayos, cuyos dialectos pertenecen a un mismo idioma el cahíta y que no pueden ser considerados como salvajes.

En una palabra, aprovechando los datos antropológicos é historicos legados por antiguos exploradores y sabios y aplicando en sus arriesgadas excursiones el método positivista de la observación y la experimentación el Dr. Fortunato Hernández ha concluido un libro que es una verdadera joya para la ciencia y confiesa que merced al poderoso apoyo del General Porfirio Díaz, pudo escribirle para ofrecerlo hoy como débil tributo de simpatía á la juventud estudiosa de nuestra patria.

Hernández ya se había distinguido con obras como la intitulada «La Materia, la Inteligencia y la Vida», que interesan á cuántos la toman en las manos, pero hoy se ha levantado á grandísima altura con el trabajo á que nos referimos, y que es á la vez antropológico, social, histórico y de una importancia universal é innegable.

El libro, elegantemente impreso, contiene la descripción del territorio Seri, con grabados que representan balsas, la cañada del Río Bacuache que es una de las rutas practicables para llegar al territorio y que fué seguida y explorada en 1895 por la expedición McGee; la Flora, la Fauna y la Historia de la raza con todas las noticias y todos los detalles que suministran detenidos y minuciosos estudios, siendo lo más extenso de esa parte del libro; el estudio de los caracteres somáticos con grabados de cráneos Kunkaak descripciones de los esqueletos y medidas de los huesos, y en tablas de mucho mérito forma un capítulo importantísimo del cual se deduce que los Seris distan mucho de las otras tribus, más por el espíritu que por el cuerpo, y más por el sentimiento que por la forma.

En el capítulo consagrado á los carácteres demóticos el lector en-

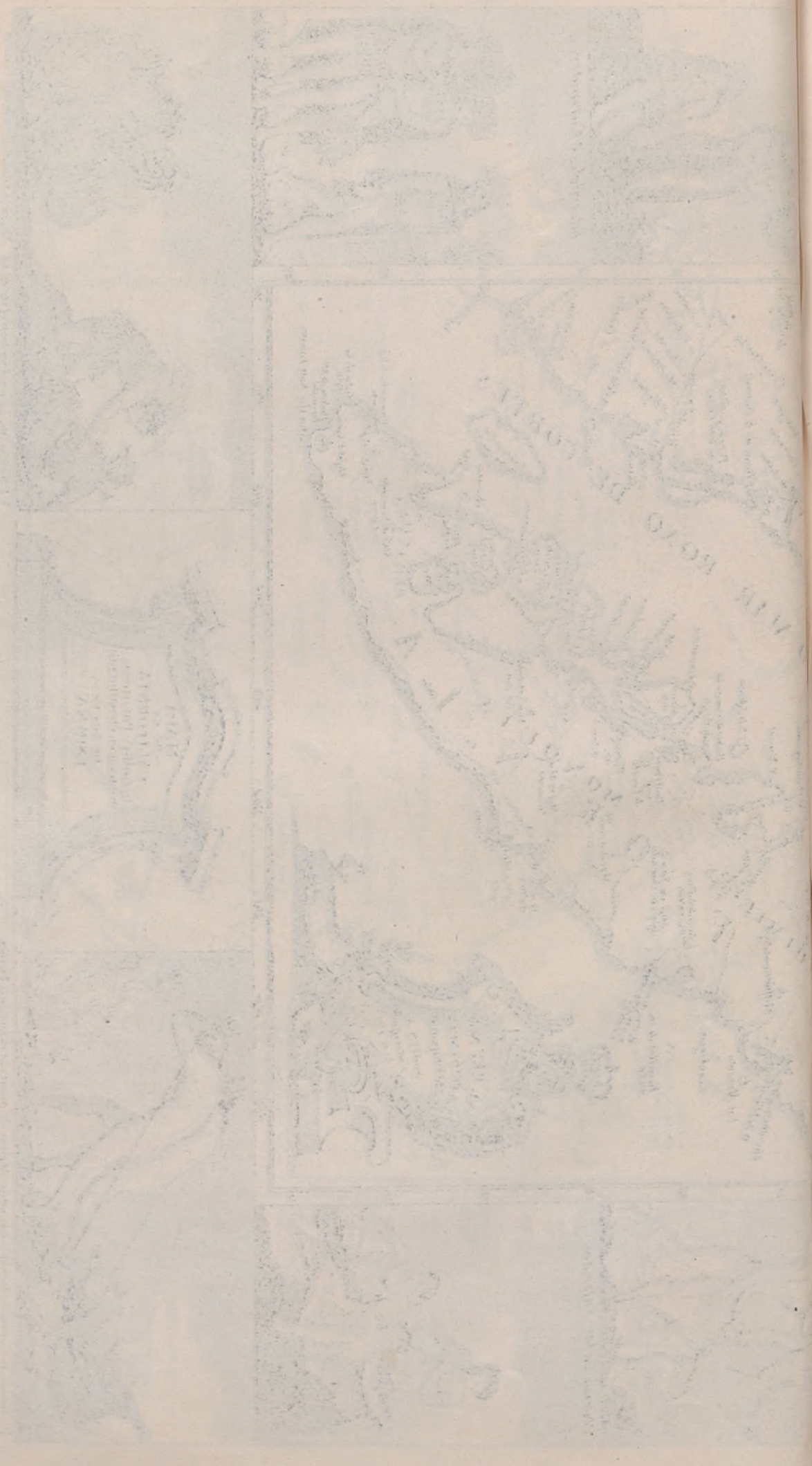

OHIO

P. Lorenzo Carranco martirizado en la Misʃion de Santiago de los Coras Viernes 1º de Octubre de 1734.

MAPA
DE LA
CALIFORNIA
ſu Golfo y Provincias
ſronteras en el continente
DE NUEVA
ESPAÑA.

V. P. Nicolas Tsmaral, sevillano martyrizado en Misʃion de S. Joseph del cabo de S. Lucas el dia de N.Sª del Rosario Domingo 3 de Octubre de 1734.

MCD 2022-L5



cuentra revelaciones curiosas, costumbres extrañas, prácticas que no se asemejan á las de otras tribus y ceremonias religiosas dignas de ser estudiadas.

Los grabados en ese capítulo retratan cuerdas de pelo humano de cerda de caballo, de fíbra de mezquite, de flores secas, de pelo humano y cascabeles de Serpiente y collares de cuentas de madera, de concha y de semillas, anillos de fíbra de yuca para llevar ollas, arpones, leznas de hueso y de madera, canastas, copas de concha, peines y cunas.

El capítulo «Organización Social, da perfecta idea de sus relaciones, de la categoría de cada miembro de una familia y allí está la historia de la famosa Lola Casanova, hermosa mujer de la raza blanca sonorense y á quien su amante Coyote-Iguana, Jefe de la Nación Seri, impuso a la tribu como Reina. Fué madre de Coyote-Iguana II y de Coyote-Iguana III en cuyo reinado murió habiéndosele tributado grandes honores.

En este capítulo el Dr. Hernández hace lujo de un estilo literario que lo revela como un buen narrador poético que impresiona, conmueve é interesa.

El relato de las ceremonias cuando se casan nacen ó mueren los Seris es de notoria importancia y difícilmente se comienza su lectura sin concluirla.

El Dr. Hernández define á los Seris como zooteísticos por la fe pues todos sus actos los relacionan con potencias místicas y dice que esa fe sombría y desesperada es la que determina el carácter de la estética y de la técnica de la tribu.

Por la estética, afirma que los Seris son Zoosemáticos, por la técnica Zoomímicos, y por su Gobierno Zoocráticos putativamente.

Estudia si son suceptibles de metamórfosis bajo la influencia de la educación y prueba que se pueden convertir en cultos, en caritativos, en dulcemente bondadosos por la adaptación al medio.

Bajo el mismo plan estudia á los Yaquis de quienes asegura que siendo capaces de adquirir un alto grado de cultura moral, están llamados á desaparecer muy en breve como raza, y en la actualidad atraviesan un precursor período de transición tras el cual, impulsados por la omnipotente fuerza evolutiva del progreso, ingresarán á confundirse con sus hermanos.

***

Entra después el Dr. Hernández en el estudio serio, detenido y juicioso de la guerra del Yaqui; el capítulo «El Teatro de la Guerra y el Ejército Mexicano», reviste una grandiosísima importancia para todos los que amamos la paz y el progreso de la República, y nos da á conocer sitios, hechos, heroísmos y nombres de que no tiene idea el que sólo ha oído de esa guerra lo que el vulgo cuenta ó lo que mal informados periódicos publican de vez en cuando.

La historia de Anabayuleti, del Capitán Hurdaide, de Juan Banderas, de Cajeme y de Tetabiate ofrecen el más alto interés y están llenas de noticias que la Historia Patria recogerá para enriquecer sus fastos.

MCD 2022-L5

El Dr. Hernández, publica dos vocabularios, el de la lengua Cahíta, que en su mayor parte ya era conocido y el de la lengua Kunkaak ó Seri, que por primera vez sale á luz y que fué formado expresamente para esta obra.

En la obra intitulada «Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos», escrita por el abate D. Lorenzo Hervás y publicada en Madrid en 1800, dice el sabio abate:

«En una de las misiones del río Hiaqui llamada «Belem», había tres naciones que se llaman «Hiaqui», «Seri» y «Guaima»: usaban tres lenguas diferentes, pues sé de persona que conoció á su último misionero jesuita, que éste debió aprender tres lenguas para ejercitar en su misión los ministerios apostólicos; más los «Seris» y los «Guaimas» eran indios de la Sonora, que confina por el norte con Cinaloa».

«Se ve, pues, que la lengua «Seri», tan antigua y tan cultivada por la tribu de su nombre, era conocida de los misioneros como el P. Pedro Méndez y el apostólico mártir P. Gonralo de Tapia, fundador de las misiones de Cinaloa, además de su lengua natural y la latina, en que hablaba con la facilidad que en la propia, aprendió otras seis extrañas y bárbaras: la «Tarasca», la «Mexicana», la «Chichimeca» y tres de las naciones de Sinaloa» (Hervás, vol. I, pag. 319), pero acaso ninguno hizo vocabulario extenso como el de Hernández.

Ocúpase en seguida el Autor de la conclusión de la guerra pues ya está terminada, quedando sobre el campo algunas cuadrillas de bandidos que merodean, con gran temor de ser dentro de breve tiempo exterminadas.

El Dr. Hernández cree con sobra de fundamentos que el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz ha hecho lo que hace siempre, en cumplimiento de su deber y aconsejado por la prudencia: conservar la paz, sacrificando el menor número de rebeldes posible.

Y téngase en cuenta que el Gral. Díaz encontró una situación bien triste y deplorable, creada por los errores cometidos sin trégua en esa campaña desde hace siglos, y al darle término puede considerar la obra como uno de los inmarcesibles laureles que le han dado el renombre de pacificador y regenerador de la República.

Pocos libros de tan notorio interés se escriben y publican con tanta oportunidad como el que motiva este artículo, porque son muy escasos los individuos que conocen con todos sus pormenores la guerra del Yaqui y esos son los que se aprovechan de los falsos informes para denigrar á los que la han llevado á cabo desvirtuando los hechos y dando negro fondo á sus disposiciones.

Desde este punto de vista debe de considerarse la labor del Dr. Hernández como patriótica y meritoria y agradecersela y estimársela por el bien que produce dando el triunfo á la verdad y á la justicia.

Juan de Dios Peza.

Agosto 1.° de 1092.

MCD 2022-L5

INTRODUCCIÓN

MCD 2022-L5

INTRODUCCION

Dignas sin duda de prolijo estudio, é interesantes por mil títulos son las infortunadas razas americanas que hoy vagan en las selvas de un mundo que fué suyo; y parias errabundos, sin creencias, sin dioses, sin hogares, huyen buscando en los lejanos bosques un ignorado abrigo para su miseria y un refugio seguro para su libertad.

Sólo de vez en cuando, se puede ver alguno de los indios pertenecientes á esas razas, cruzar indiferente y silencioso nuestras grandes ciudades, con la indolencia del que nada espera, y llevando en sus negros y melancólicos ojos todo el orgullo de su pasado de semidiós, todo el fastidio de su presente sin dicha y toda la tristeza de su porvenir de esclavo.

Ese indio tuvo patria, tuvo una civilización, un templo y un hogar; y todo le quitaron.

Por orden de otros dioses, más crueles que los suyos, vinieron otros hombres más bárbaros que él mismo; y en nombre del derecho de conquista, lo expoliaron.

El indio era un salvaje: cônquistaba también, y para saciar la sed de sangre de sus terribles deidades, sacrificaba víctimas humanas en el altar de sus groseros ídolos.

Ademas, era rico, poseía un país fértil y metales preciosos; *era un deber, por tanto, civilizarlo é inculcar en su corazón de fiera los divinos principios de una religión de paz, de amor y de consuelo.*

Para esto, los guerreros le arrebataron su patria y martirizaron á sus héroes; los reyes le robaron su oro, violando en él los derechos del hombre, y los sacerdotes le arrancaron su fe y profanaron su conciencia.

Entonces pudo el infeliz vencido, contemplar con asombro, sacrificios más crueles y salvajes que los suyos, consumados por otros sacerdotes, en el altar de otros ídolos, para calmar las iras de otros dioses; y esto, también con víctimas humanas cremadas sin piedad en las hogueras.

¡Pobre paria! ¡Pobre indio!

Patria, felicidad, dioses y hogares; todo lo tuvo un día, y todo le quitaron.

Embrutecido por el abandono, degenerado por la miseria, envilecido por la esclavitud y eternamente azotado por el sangriento látigo de la civilización, ¿qué porvenir le espera?

Dentro de algunos siglos, no quedará ya de él ni la memoria.

Sus templos, sus palacios, sus soberbias ciudades y su gloriosa historia, todo fué sepultado con los fragmentos de sus rotos ídolos, entre las ruinas de su pasado, bajo el pie del conquistador.

No culpo á España, no. ¿Qué extraño es que hace trescientos años una nación, entonces fanática é ignorante, creyera en el derecho de conquista?

¿No estamos viendo en pleno siglo XX á pueblos que blasonan de ilustrados entrar á sangre y fuego en la patria del débil y deshonrar con tal conducta el presente de la Humanidad ante el futuro juicio de la Historia?

Los indígenas del Nuevo Mundo estaban condenados por las inexorables leyes de la evolución humana, á sucumbir bajo el acero del conquistador y la avaricia del hombre culto, del eterno Caín, del hermano civilizado.

Aún existen en toda América restos diseminados de las potentes razas que antes la poblaron; restos que en breve tiempo desaparecerán en el torbellino de la creciente inmigración, y cuya historia y caracteres se perderían por siempre para nuestros sucesores, si nadie se ocupara hoy de estudiarlos.

En la República Mexicana existen tribus tan importantes como la Yaqui, tan salvajes como la Seri y tan valientes como la Ópata y la Pima, que apenas de nombre, son conocidas por la mayor parte de los habitantes de nuestro país: tribus que constituyen uno de los más poderosos elementos de trabajo con que cuenta el rico Estado de Sonora, y tri-

bus, en fin, cuyos caracteres étnicos y filológicos son dignos del estudio y la atención de los hombres de ciencia.

Si los Yaquis, por ejemplo, no difieren notablemente de las conocidas razas americanas que hoy pueblan extensas comarcas de la República, los Seris, en cambio, difieren de tal modo, que el conocimiento de las particularidades de su raza constituye en mi concepto uno de los capítulos más intesantes de la antropología contemporánea.

Confinado á una de las más áridas y estériles comarcas geográficas de la Tierra, extraordinariamente vigorizados por la inclemencia del medio y la dureza excepcional de la lucha por la vida, y completamente aislados de las demás tribus del Continente por los inviolables preceptos de su religión y por el desmedido orgullo de su raza, los Seris, aunque inconscientemente, han venido desde hace muchos siglos realizando el más perfecto y singular experimento de estirpicultura conocido.

El territorio Seri es, en verdad, una inhospitalaria comarca, pues si es cierto que el alimento marítimo es abundante, en cambio el agua es terriblemente escasa; algunas veces falta por completo y, para obtenerla, tienen que ir á muy lejanos puntos, en los que es necesario emprender rudas cacerías para alimentarse ó sufrir largas dietas, mitigadas tan sólo por los escasísimos vegetales que allí se encuentran.

Por los datos que personalmente he adquirido y por el testimonio de varios individuos que han estado en contacto con los Seris durante algún tiempo, sé que existe entre esos indios la costumbre de matar á los niños que nacen notoriamente débiles ó contrahechos y á los ancianos imposibilitados por la edad para buscar la subsistencia.

Así se explica que la raza no se haya debilitado, ya que este proceso de eliminación de los más débiles contribuye poderosamente al mejoramiento de los más fuertes.

Por lo demás, en el territorio Seri, el medio bastaría por sí solo para realizar esta selección, no pudiendo los débiles sobrevivir á la escasez de agua y de alimentos y á las fatigas de la tremenda lucha por la vida.

En los individuos de esta tribu, como en la mayor parte de los animales que viven en comarcas tan secas como la Seri, se ha desarrollado una extraordinaria facultad ó potencia de acumular en su organismo resistencia á la sed, supliendo con ella la acumulación de agua que en otras comarcas basta para la subsistencia.

Igual cosa puede decirse respecto de la alimentación, y por un

MCD 2022-L5

mecanismo semejante llegan á acumular en su organismo un poder de reserva, una resistencia que suple la acumulación de alimentos.

Si á esto se agrega la constante necesidad de exponerse á mil peligros para alimentarse, y de vagar constantemente, ora luchando con la inclemencia de los elementos en la Tierra, ora con el furor de las tempestades en el Océano, se tendrá la explicación de casi todos los caracteres excepcionales de esta raza.

Una intensa actividad, alternando con largos intervalos de inercia y simulando los hábitos de los carniceros y otros animales inferiores, sugiere la idea de un carácter filogenético adquirido y expresando la específica adaptación á las condiciones exteriores.

Probablemente no existe en el mundo otra raza que tenga tan alta idea de su valer, de su perfección y de su origen, como la Seri.

Los Seris se creen los más bellos, los más fuertes, los más ágiles, los más valientes y los más nobles de la Tierra. En su concepto, son casi semidioses; no hablan de sí mismos sino en los términos más lisonjeros y encomiásticos, y odian y desprecian á todos los extraños.

El mayor crimen que podría cometer un Seri, sería mezclar su noble sangre con la de otra tribu, y por eso toman tantas precauciones y emplean fórmulas tan dilatadas y minuciosas para sus casamientos.

Así es como los Seris, cuya lengua, altamente mimética ú onomatopéyica, es muy distinta de las demás lenguas americanas, se han conservado aisladas de las demás tribus, realizando, como ya he dicho, un singular experimento de estirpicultura.

La gimnasia, el ejercicio, el género de vida que llevan, tiende á vigorizar el individuo: el aislamiento de la tribu y su tenaz resistencia á mezclarse con otras razas; el extremo cuidado que ponen al verificar sus matrimonios, no permitiendo la unión sino entre individuos sanos, fuertes y bien conformados, tiende á vigorizar la estirpe: el resultado de este método bajo el punto de vista somático es admirable, á juzgar por la excelencia del producto.

En tal virtud, el exagerado *sentido de raza* de los Seris puede considerarse como el resultado de un largo proceso de estirpicultura, iniciado por las condiciones geográficas del terreno, desarrollado á un grado extremo por la influencia de hábitos somático-sociales, acumulado por la herencia y perpetuado por la acción combinada de estos factores y del medio ambiente.

Los Seris, con su atlética estatura, su incomparable agilidad y li-

UNA BELLEZA SERI.

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

gereza, su excepcional resistencia á la fatiga, su majestuoso porte, bien formada cara y levantado pecho; con su espléndida cabellera y soberbia dentadura, pueden ser considerados como una raza tipo, completamente aislada de las demás, tanto por las condiciones especiales del suelo en que habitan, cuanto por su lengua y su exagerado espíritu de raza que les impide mezclarse con las otras tribus. Son también uno de los más notables ejemplos de la perfecta adaptación de una tribu al duro y excepcional medio que la rodea.

Los Ópatas son los indígenas que más se han distinguido por sus tendencias á la paz y su amor al trabajo: su historia no registra esos alzamientos ni esas rebeliones periódicas que desde tiempo inmemorial vienen verificando los Apaches, los Yaquis y los Mayos.

Son los que han manifestado mayores simpatías por la raza blanca, se han poco á poco mezclado con ella, y en breve tiempo esta tribu, reconocida como la más valiente de las tribus de Sonora, habrá perdido sus caracteres distintivos, confundiéndose como los Pimas y los Pápagos con el resto de la población del Estado.

Desde el tiempo de la conquista hasta nuestros días, todos los Gobiernos han podido utilizar los servicios de estos indios dóciles y adictos; unas veces en la guerra contra los Apaches, otras veces en las guerras extranjeras, y otras, en fin, en las revoluciones locales del Estado.

No hay noticias que indiquen una rebelión de esta tribu, más que las relativas á la insurrección de 1820, fecha en que los pápagos se sublevaron en los pueblos inmediatos á la Sierra-Madre, con motivo de las injusticias cometidas por un habilitado contra la compañía de ópatas de Babispe que estaba al servicio del Gobierno.

Sublevados los pueblos de Arivechi, Pónida, Sahuaripa y Tónichi, y la mencionada compañía, fué necesario hacerles la guerra con más de 2,000 hombres de las fuerzas de Sonora y Chihuahua combinadas.

En esta vez los Ópatas se batieron con el heroismo que los caracteriza, y 500 indios derrotaron en Tónichi á 1,500 soldados que los atacaron. Después, y sitiados en el mismo pueblo, se sostuvieron durante tres días no siendo ellos más que unos 300, contra 2,300 sitiadores; y sólo se rindieron cuando sus municiones se agotaron por completo.

MCD 2022-L5

Los cabecillas Dórame y Espíritu fueron fusilados, con algunos otros insurrectos, y la paz quedó restablecida.

Durante la guerra de independencia, cuando el jefe insurgente Coronel D. José María González Hermosillo, había llevado sus armas hasta Sinaloa, el Brigadier realista D. Alejo García Conde, Gobernador de la provincia, marchó de Sonora con algunas fuerzas á combatir á los independientes.

En la batalla de San Ignacio, el 8 de Febrero de 1811, los patriotas, al mando de González Hermosillo, estaban á punto de obtener una completa victoria; pero en los momentos supremos llegó el Brigadier García Conde con un grupo de indios ópatas, y éstos atacando con el denuedo acostumbrado, decidieron la victoria en favor de los realistas.

También en la guerra contra la intervención francesa, tomaron parte activa los valientes Ópatas, distinguiéndose por su valor, su abnegación y su constancia militando á las órdenes del distinguido General republicano D. Ignacio Pesqueira, Gobernador entonces de Sonora.

En esta guerra no todos los Ópatas lucharon en las filas republicanas, pues un cabecilla de la tribu, Refugio Tánori, que logró organizar alguna tropa con indios de su raza, llegó á hacerse muy notable combatiendo en favor de los imperialistas y derrotando á las fuerzas republicanas del General Angel Martínez en la reñida acción del 4 de Mayo de 1866, á muy corta distancia de Hermosillo.

Los Ópatas han tomado parte en todas las luchas civiles del Estado y siempre se han distinguido por su lealtad y su adhesión al Gobierno establecido, pues juzgan un deber ineludible contribuir al sostenimiento de la autoridad constituída.

Estos indios, que por sus caracteres somáticos, no difieren sensiblemente de los demás aborígenes de Sonora, son de mediana estatura, de color bronceado, perfectamente musculados y muy ágiles y fuertes: son además notables por su resistencia á la fatiga y pueden hacer jornadas diárias hasta de 25 leguas. Esta preciosa cualidad, que aunque en diversos grados poseen casi todos los indios de las tribus sonorenses, les coloca en primer término entre todas las tropas de infantería del mundo.

D. Ramón Corral, que gobernó el estado de Sonora durante varios años, dice hablando de los Ópatas:

«En su parte moral tienen las más bellas cualidades: son inclinados al trabajo, inteligentes, dóciles y obedientes á las autoridades y de muy buenas costumbres: son muy poco afectos á la embriaguez, al robo y á los

otros vicios que por desgracia son tan comunes en las demás tribus indígenas del país: viven de un trabajo honrado y se dedican á atender á sus familias y á educar a sus hijos.»

Esta raza fué una de las primeras con que pudieron entenderse los conquistadores, estableciendo con ellas las misiones que más tarde se convirtieron en pueblos. Los Ópatas conservan en la memoria la fecha en que fraternizaron con los españoles y la celebran anualmente con una fiesta ó baile que llaman Dagüinemaca (dame y te daré).

Hoy esta fiesta ha perdido mucho de su carácter primitivo, debido á que los indios se han ido civilizando y han olvidado algunas de sus antiguas costumbres; pero un escritor del año 35 que la presenció muy á principios del siglo XIX hace de ella la siguiente descripción:

«En este baile se acostumbra que hombres y mujeres bailen á la persona por quien se sienten con inclinación: toman el signo de algún obsequio, como de un caballo, vaca, pollo etc., etc., y abrazan á la persona agraciada, obligándola á que dé una ó dos vueltas al compás del canto, con lo que queda concluído un tratado de alianza y amistad entre ambas personas, que no lo relaja sino la muerte. Estos se llaman noraguas, es decir, amigos; pero tan sinceros y buenos, que el indio deja á sus hijos y á su mujer por su noragua, cuando sabe que emprende una caminata peligrosa ó que puede prestarle algún servicio. Por lo regular no son pagados en tan buena moneda. Al año siguiente se ha de retribuir el presente y la bailada, lo que perfecciona ese tratado, que según la tradición se instituyó en tiempo de la conquista, como prenda de la buena fe por ambas partes.»

«Los Ópatas son tan honrados como valientes: su educación, en lo que les resta de sus padres, es más bien guerrera que supersticiosa; pues desde sus juegos hasta sus bailes y cantos conspiran á ejercitar las fuerzas físicas y el ánimo, y á mantener una emulación en favor del que mejor maneja las armas. Los domingos se reunen todos los varones á jugar el Guachicori ó el Gomi: para lo primero está dividido el pueblo en barrios de arriba y de abajo, que son contendientes y contrarios. Cada grupo nombra su capitán y van á pelear una carrera con dos huesos mancornados que llaman manea, en la que van interesadas las mujeres de uno y otro barrio y los mismos contendientes: es juego de mucho ejercicio y en que se necesitan fuerzas, destreza, agilidad en la carrera, sufrimiento y audacia. No es permitida otra arma que una varita muy débil para ofender, que les sirve para tirar la mancuerna de huesos: tampoco pueden

usar de ella para ofender ó defenderse, y muchas veces un empujón y la caída ha causado la muerte de un contrario, lo que no ha sido motivo de queja ó disgusto. El Gomi son dos bolas de madera del tamaño de una naranja, con las que corren dos ó más contendientes, siempre en número par, la distancia de una á dos leguas tirando con el pie la bola. A más de estos ejercicios gimnásticos tienen el Taguaro, baile de guerra en que fingen Apaches que vienen y se roban los burros y las mujeres, y salen los del pueblo á defenderlas y á quitarles el robo. En seguida pasan á la plaza en donde está ya preparado un palo alto con un muñeco al extremo, que es el Taguaro: los viejos vienen con unas sonajas cantando, mientras que los guerreros asestan sus tiros al Taguaro y reciben las alabanzas ó vituperio según el mérito de cada uno. Tienen el Jojo, un baile histórico en memoria del tránsito de los aztecas y de la venida de Moctezuma, á quien esperan como los judíos al Mesías. Este baile parece supersticioso á los que no ven en las alegorías más que hechizos ó ídolos, pero en el fondo es puramente histórico.»

Como ya he dicho, la mayor parte de las misiones fundadas por los españoles se ha convertido con el transcurso del tiempo en poblaciones de más ó menos importacia.

Entre los pueblos de Sonora que deben su fundación á la raza Opata, se cuentan los siguientes;

En el Distrito de Arizpe: Sinoquique, Banamichi, Huepac, Aconchi, Baviacora, Chinapa, Bacoache, Arizpe y Cuquirachi.

En el Distrito de Ures: Batuc, Tuape, Opodepe, Cucurpe, Pueblo de Alamos, Tónichi, Mátape y Nácori Grande.

En el Distrito de Moctezuma: Oposura (hoy Moctezuma), Guasabas, Bacadehuachi, Oputo, Nacosari, Nácori Chico, Bacerac, Cumpas y Bavispe.

En el Distrito de Sahuaripa: Sahuaripa, Bacanora, Santo Tomas, Pónida y Arivechi.

La raza Opata ha sido dividida en diversas tribus con las denominaciones siguientes: Jovas, Eudeves, Tegüis, Tegüimas y Cogüinachis.

Todas, sin embargo, hablan el mismo idioma y poseen iguales hábitos: estas divisiones son probablemente originadas de la costumbre que tenían todos los indígenas del país de dar un nombre distinto á cada fracción de una misma tribu que formaba una ranchería ó población separada.

Los Ópatas han sido siempre y son en la actualidad muy dedica-

dos á la agricultura. Casi todos ellos son propietarios de pequeñas suertes de tierra que cultivan personalmente en sus respectivos pueblos. Las mujeres se ocupan en hacer esteras (petates) y sombreros de palma, en cuya industria son muy hábiles.

En todos los pueblos de Ópatas hay escuelas sostenidas por las rentas públicas del Estado, tienen sus Ayuntamientos, Jueces locales, Jueces del Estado Civil y Comisarios de policía.

Las buenas condiciones de esta tribu y su adhesión á la raza blanca han contribuído poderosamente á que se mezcle con ella de tal manera, que en la actualidad se confunden. Ninguno de sus pueblos puede llamarse propiamente un pueblo de indios, pues sus hábitos, sus ocupaciones, sus vestidos y sus alimentos son los mismos que los de los blancos, de los cuales si por algo se distinguen, es por su moralidad y amor al trabajo.

Los Pimas y los Pápagos ocupan dos diversas porciones del territorio sonorense: la Pimería Alta y la Pimería Baja.

La primera esta situada en los Distritos fronterizos de Altar y Magdalena y la segunda en el centro del Estado. De esta tribu formaron los conquistadores varias misiones por medio de religiosos que hacían la propaganda católica: misiones que, con el trascurso del tiempo, perdieron su carácter y organización especial, viniendo á quedar convertidos en pueblos y rancherías que existen hasta la fecha.

Uno de los más notables é instruídos misioneros que vinieron á Sonora, fué el Padre Kino, de quien dice el Padre José Ortega, autor de *Los Apostólicos Afanes*:

«Sobresalió entre tantos apostólicos varones el padre Eusebio Francisco Kino, que en el año de 1681 llegó en una misión á esta Nueva España. Habíase criado este fervoroso jesuíta en la Provincia de Baviera y habiendo llegado con créditos de buen matemático, hizo no cortos servicios al Reino y á la religión, trabajando en calidad de cosmógrafo del Rey Nuestro Señor en la entrada que por orden de Su Majestad se hizo en la California bajo el mando del Almirante Don Isidro Ortundo y Antillón; y con ocasión de haberse visto navíos corsarios que tramaban apresar la nave de Filipinas, fué despachado, entre otros, á prevenir el riesgo inminente, como lo consiguió, por haber felizmente descubierto aquella

nao, que con la noticia se libertó de las garras enemigas. Señalaron los superiores á este sabio apostólico sujeto á las últimas misiones de la Provincia de Sonora; comenzó, ayudado de otros fervorosos jesuítas, á poblar todo aquel dilatado terreno, que desde la playa de Caborca se extiende hasta el Presidio de Ternate, y comunmente se apellida la Pimería Alta, á distinción de la Baja ó antigua que comprende los indios de la misma nación Pima, y viven en varios puestos desde el desemboque del Río Yaqui con poca interpolación hasta las misiones de Tecora y Moris, confinantes, como ya dijimos, con la Tauromara Alta.»

A los Pimas deben su origen y fundación las poblaciones siguientes:

Pimería Alta.—Distrito de Magdalena: Magdalena, San Ignacio, Imuris y Terrenate, que son actualmente cabeceras de Municipalidad. Otras, como Cocóspera, se han despoblado quedando reducidas á ranchos.

Distrito de Altar: Caborca, Pitiquito, Oquitoa, Tubutama, Altar y Sáric: otras se han despoblado como el Bisani.

Pimería Baja.—Distrito de Hermosillo: Suaqui, Tecoripa, San José de Pimas.

Distrito de Ures: Ures, Soyopa, Onavas, Batuc.

Distrito de Alamos: Nuri, Movas, Río Chico.

Distrito de Guaymas: Buenavista, Cumuripa. San José de Guaymas, que en un tiempo fué pueblo de Pimas, debe su primitiva fundación á los Seris. Belem, en el Río Yaqui, parece que es de origen pima y que con el tiempo vino á quedar en poder de los Yaquis.

Arizpe fué también fundado por los Pimas, pero desde hace mucho tiempo fué abandonado por ellos y ocupado por los Ópatas.

Los Pimas se dividían antiguamente en Sobas, Sabaipuris, Potlapiguas, Piatos, etc., pero estas divisiones no subsisten, y tanto los Pimas altos como los bajos y los Pápagos hablan el mismo idioma, pertenecen á la misma raza y tienen iguales costumbres.

Los Pimas son pacíficos, aunque menos moralizados que los Ópatas, pues son dados á la embriaguez y menos laboriosos que ellos, debiéndose á esto que en la actualidad sean muy pocos los que están radicados en sus primitivos pueblos, pues poco á poco han ido vendiendo sus terrenos y hoy se encuentran en las haciendas y minerales trabajando como jornaleros.

Estos indios han tomado, como los Ópatas, parte activa en todas las guerras de Sonora, son excelentes soldados, tienen fama bien mereci-

JOVEN PIMA

da de ser fieles y honrados, por cuyo motivo han sido siempre los preferidos para escoltar caudales que les confían para que los conduzcan á diversos puntos del Estado.

Desde el tiempo virreinal han peleado con los Apaches de quienes son enemigos.

En tiempo de la invasión francesa pelearon, como los Ópatas, unos á favor y otros en contra del llamado Imperio; pero por regla general son adictos al Gobierno constituído y le sirven con gusto y con lealtad.

Muy rara vez se han levantado en armas, y cuando lo han hecho ha sido casi siempre movidos por los diversos bandos políticos del Estado.

En la historia de las misiones se relata una terrible sublevación de ellos debida al despotismo y malos tratamientos de un mayordomo Ópata; sublevación que costó la vida al venerable padre Saeta, que cayó atravesado por dos flechas en la puerta de su casa, en la misión de Caborca, y murió abrazado á una imagen de Cristo Crucificado rogando á Dios por la conversión de sus asesinos.

En la actualidad, los habitantes de la Pimería Alta están de tal modo mezclados con la raza blanca, que sería muy difícil distinguirlos.

Entre los de la Pimería Baja, pueden todavía encontrarse algunos que conservan la pureza de su raza; pero es muy probable que dentro de algunos años estarán de tal modo confundidos con los blancos y de tal modo civilizados, que se hará imposible diferenciarlos.

Los Pápagos pertenecen á la misma raza que los Pimas, su lengua es la misma, con insignificantes variaciones; y la diferencia de costumbres y de cultura que los separa, es debida sin duda á la mayor atención que los misioneros pusieron en la educación de los Pimas; pues los Pápagos habitaban comarcas más distantes hácia el Norte y Oeste de la Provincia y estaban más cercanos á las tribus salvajes que tenían por vecinas.

Sea como fuere, los Pápagos se han resistido más á reducirse por completo á la vida civilizada, no han formado poblaciones permanentes y muy poco se han mezclado con la raza blanca.

Actualmente viven en rancherías diseminadas en los vastos terrenos del Distrito del Altar, siendo las principales: Quitovac, Carrizito, Pozo Verde, Cóbota, Chupibai, Cubabi, Carrizito de la Aribaipa, La Nariz, Pozo Prieto, San Luis, Plomo y Cumarito.

Cerca de la línea divisoria con los Estados Unidos se encuentra So-

MCD 2022-L5

noita, pequeña población habitada por los Pápagos, y en territorio americano se encuentran otras rancherías que pertenecen á la nación vecina desde que en virtud del tratado de Guadalupe en 1848 perdimos el Arizona.

En 1840 se sublevaron los Pápagos por motivos que se ignoran, y fué necesario emprender una formal campaña para someterlos al orden; pero desde esa fecha no han vuelto á sublevarse.

Son y han sido siempre enemigos acérrimos de los Apaches á quienes hacen una guerra sin cuartel cuando se encuentran con ellos, y es probable que á esto se deba el que esos salvajes se hayan retirado del Distrito del Altar, á donde no penetran desde hace muchos años por temor á la persecución de los aguerridos Pápagos.

Estos indios, entre los cuales hay algunos que poseen bienes de campo y pueden considerarse ricos, viven generalmente de la caza, de la cria de ganado, de la agricultura y de las frutas del campo, algunas de las cuales saben conservar por mucho tiempo.

Con la pitahaya hacen miel muy agradable que venden en las poblaciones inmediatas; saben fabricar telas de algodón para vestirse y curtir las pieles de los animales que cazan; como cazadores son muy diestros y los únicos capaces de competir en algunos casos con los Seris.

Saben también extraer la sal que venden con facilidad y explotan las salinas de La Soledad, El Pinacate y La Cascarita.

Los que viven cerca de la línea divisoria, están muy en contacto con los americanos; algunos de ellos hablan inglés y castellano además de su idioma, y tanto éstos como los que viven en los Estados Unidos tienen grande simpatía por México y prefieren la nacionalidad mexicana.

Los Yaquis y los Mayos, que ocupan una de las comarcas más fértiles y ricas del Estado de Sonora, pertenecen indudablemente á una misma raza y hablan los dialectos de un mismo idioma, el cahita, que ha sido clasificado por eminentes filólogos como miembro de una familia lingüística y procedente del grupo llamado mexicano-ópata, á la que pertenecen el Pima, el Endeve, el Ópata, el Tepehuan, el Tarahumar y algunos otros.

Este idioma, que probablemente se formó del habla de los aborígenes de Sinaloa, influída y profundamente modificada por los Nahoas,

MCD 2022-L5

tiene tres dialectos: el Yaqui, hablado por la tribu que habita las márgenes del río del mismo nombre y que hoy pertenece á Sonora; el Mayo, usado por los indios que viven en las márgenes del río Mayo, y el Tehueco, que era el nativo y corriente en varias tribus establecidas á orillas del Río del Fuerte.

La gran extensión de terreno que forma los territorios Yaqui y Mayo llegará un día á ser fuente de incalculable riqueza para nuestro país, pues en las riberas de los dos ríos que la riegan hay tierras muy feraces que pueden producir enormes cosechas de maíz, algodón, trigo y caña de azúcar. Los bosques que allí existen son de un valor incalculable, y entre ambos ríos hay terrenos inmejorables para la cría de toda clase de ganados.

Por desgracia los Yaquis jamás han consentido en someterse al Gobierno, y sus continuas guerras y sublevaciones han hecho que hasta ahora permanezca improductiva una región que por su benigno clima y su increíble fertilidad podría ser la primera entre las regiones agrícolas de nuestro suelo.

Ni los Yaquis, ni los Mayos pueden considerarse como salvajes, pues durante largas temporadas permanecen en contacto con los blancos, trabajando á jornal en toda clase de labores; muchos de ellos hablan español y casi todos han adoptado las ceremonias religiosas del catolicismo; bautizan á sus hijos y se casan ante los ministros católicos.

Sus principales alimentos son la carne, el maíz, el frijol y el mezcal, cuyo tronco comen después de cocido en hornos especiales que construyen en el suelo y á los que llaman mayas.

Son muy hábiles para tejer telas de lana y algodón en imperfectos aparatos que ellos mismos construyen; casi todos van vestidos con dichas telas, ó con manta, indiana, ó rebozos que compran en las poblaciones.

Durante las cortas temporadas que permanecen en paz, se dedican á la agricultura y á la cría de ganado que aumentan con los animales que roban; fabrican finos petates, sombreros de palma, escobas y canastos de mimbre y de carrizo; extraen tinte del añil que en sus terrenos se produce en abundancia, adoban pieles de animales, cosechan miel de las colmenas y explotan hasta donde su cultura se los permite los elementos de aquella rica y exuberante región en donde habitan.

Son muy notables por su resistencia á las fatigas y son bastante inteligentes; como marineros son los mejores de la costa, ellos son los pescadores de perlas en el Golfo, los albañiles en las ciudades, los traba-

jadores en las haciendas, y, en una palabra, ellos son el verdadero pueblo trabajador de Sonora.

He visto á los yaquis manejar el arado en el campo, la dinamita en las minas y las máquinas de vapor en los establecimientos industriales.

Son sanos, muy robustos y generalmente moralizados en sus costumbres privadas, aunque son como casi todos los indígenas de nuestro país, muy dados á la embriaguez.

Como los Ópatas y los Pimas han tomado parte en todas las contiendas civiles del Estado y en las guerras contra los invasores, y siempre se han portado como buenos y valientes soldados.

Aunque muy amantes de su suelo y de su sangre, el contacto con los blancos ha hecho que se mezclen con ellos, y existen en Sonora algunas familias producidas por el cruzamiento de las dos razas.

El excesivo amor que los Yaquis tieñen á su independencia, la facilidad con que despiertan en ellos los instintos feroces y salvajes cuando vuelven á las motañas para combatir con los blancos, el odio profundo é implacable que profesan á éstos, exacerbado, en honor de la verdad, por la avaricia y el despotismo de la raza blanca, son los factores que han siempre impreso á las campañas del Yaqui, el carácter feroz y sanguinario de las guerras de castas.

Por la breve exposición que he hecho se comprende la importancia de un estudio completo y concienzudo de las interesantes tribus que pueblan una gran parte del Estado de Sonora.

Si la insuficiencia de mis recursos y las inmensas dificultades con que se tiene que luchar para estudiar los caracteres de razas semisalvajes, diseminadas en una comarca tan extensa como la que ocupan las tribus de que he hablado, no me permiten dar á esta obra la magnitud que merece, quédame, al menos, la satisfacción de haber estimulado con mi ejemplo á los hombres de ciencia de mi patria, para que ellos, con superiores dotes y mejores elementos, se empeñen en realizar lo que yo no he podido.

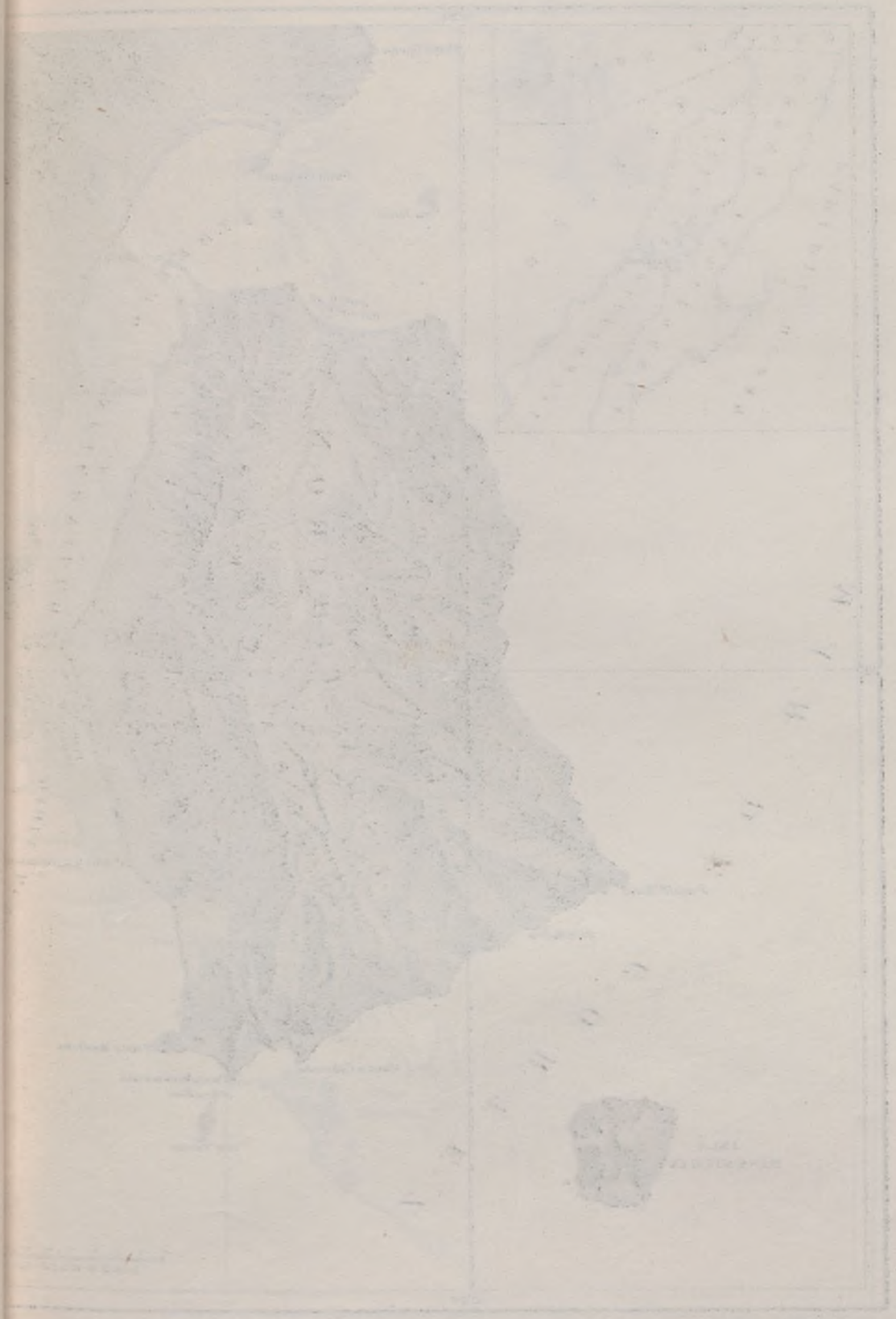
Si las generaciones pasadas nos han legado una considerable herencia de datos antropológicos é históricos acerca de los hombres que nos precedieron, justo es que á nuestra vez procuremos dejar á las generacio-

nes futuras una herencia semejante, cumpliendo así con el más sagrado de los deberes: contribuír con todas nuestras energías al adelanto de la ciencia y al progreso de la humanidad.

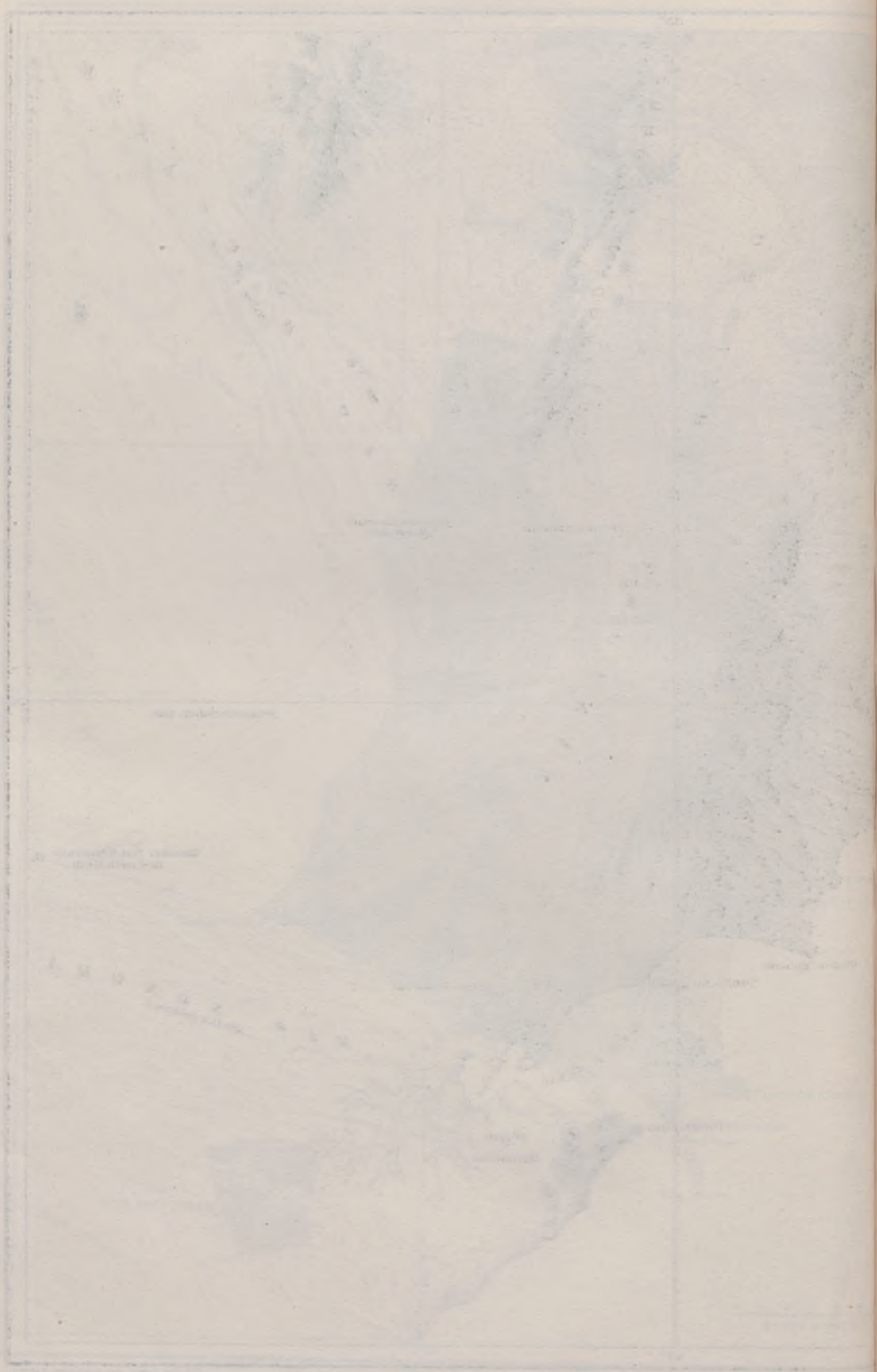
Ya algunos distinguidos y sabios extranjeros han venido á México y con la poderosa cooperación de sus liberales Gobiernos, han estudiado algunas de nuestras razas indígenas y han llevado á cabo trabajos que, como el de W. J. McGee sobre la tribu Seri, honran tanto al autor como al Instituto Smithsoniano que lo ha patrocinado.

Nuestro actual Gobierno, que no omite sacrificio alguno para realizar la gran obra de regeneración y de progreso iniciada por el altruista General Porfirio Díaz, me ha prestado con gusto su valioso apoyo, y gracias á él he podido venir á Sonora y escribir el presente libro, que es mi humilde contribución á dicha obra y el exiguo contingente que mis escasas fuerzas me permiten ofrecer á la juventud estudiosa de mi país.

Hermosillo, Septiembre 16 de 1901.



TERRITO SERI



SERIS

MCD 2022-L5

ARMAZON DE UN JACAL SERI

BAHIA DEL TIBURON

MCD 2022-L5

TERRITORIO SERI

El territorio que desde tiempo inmemorial habitan los Seris, está formado por la isla del Tiburón, algunos pequeños islotes situados cerca de ella y una pequeña parte de la costa de Sonora.

Dicho territorio está situado en la intersección del paralelo 29 con el meridiano 112, y está dividido en dos partes por el turbulento estrecho del Infiernillo que separa la isla del Tiburón de las tierras del Continente.

Su extensión puede ser calculada en unas 500 leguas cuadradas, y sus límites son: al Sur y al Oeste el Golfo de Cortés, al Este el árido desierto Encinas, y al Norte una gran extensión de arenosas llanuras, enteramente desprovistas de agua, y sólo interrumpidas por algunas desnudas y escabrosas montañas.

El Tiburón es la mayor y más alta de las islas en el Golfo de California; su longitud es de diez leguas y su mayor anchura es como de cinco; está atravesada en casi toda su extensión por dos cadenas de montañas: la Sierra Menor con una altura de 2,000 y la Sierra Kunkaak con una altura de 4,000 pies.

El territorio Seri es lo que pudiera llamarse una provincia natural extendida desde la falda occidental de la Sierra Madre hasta las riberas del Gila; y es muy semejante por sus caracteres á la extensa y árida zona situada en la falda occidental de los Andes en Sur América.

Cuatro cadenas de montañas paralelas entre sí y paralelas á la costa, corren de Este á Oeste: la primera está formada por los cerros Anacoretas, con una altura de 600 á 1,200 pies; la segunda es la llamada Sierra Seri, que en la cima Johnson tiene una altura de 5,000 pies, y la tercera y cuarta son la Sierra Kunkaak y la Sierra Menor que ya hemos mencionado.

El desierto Encinas separa las dos primeras series de montañas entre sí, y el Estrecho del Infiernillo separa éstas de la Sierra Kunkaak: entre ésta y la Sierra Menor existe un pequeño y estrecho valle que pudiera utilizarse en la agricultura construyendo represos para irrigarlo.

Considerado como habitación de una tribu, el territorio puede dividirse en cuatro partes: 1.ª, el extenso desierto que lo limita hacia el Este; 2.ª, la región montañosa llamada Sierra Seri;

MCD 2022-L5

3.ª, la isla del Tiburón con los islotes cercanos; y 4.ª, los estrechos navegables y las bahías contiguas á las islas y al Continente.

La porción marginal del Desierto Encinas no es más que una de tantas partes del valle de Sonora, escasamente poblado con las especies que en él predominan y cubierto por soberbios bosques de mezquites en la parte cruzada por los ríos de Sonora y Bacuache; pero el centro de este desierto presenta un aspecto especial, debido á que está situado en una depresión cuya altura es inferior á la del nivel del mar.

Esta parte central, llamada Playa Noriega, está formada por una llanura cubierta de agua durante unos cuantos días después de la temporada de lluvias, un lodazal salado durante unas cuantas semanas y una estéril y desierta extensión de barro incrustado de sal, durante todo el año.

Alguno que otro arbusto miserable junto á las grietas formadas por los arroyos, varios montículos de arena y algunas lomas de pequeña elevación, minadas por las madrigueras de numerosos roedores, es todo lo que se puede ver en aquel árido suelo cruzado por las dos penosas rutas que conducen al Seri: una, la seguida por Escalante en 1700, pasando por Río de Bacuache y Barranca Salina, y la otra, (camino de Encinas) por la ribera Norte del Río de Sonora y Pozo Escalante, hasta Bahía Kino.

El Desierto Encinas es absolutamente inhabitable; dos ó tres ruinas de jacales seris y dos ó tres tumbas señaladas por un montón de piedras ó de chollas, es todo lo que pude encontrar en el camino.

La Sierra Seri es una doble cadena de montañas, dividida en la mitad de su longitud por una escotadura como de 2,000 pies de alto, y formada como casi todas las sierras de Sonora por escarpadas moles de granito.

Pocas montañas habrá tan escabrosas y llenas de espantosos precipicios como ésta; existen, entre otros, dos enormes picachos que amenazan desplomarse sobre el viajero y cuyo aspecto es soberbio é imponente.

A través de la ondulación que divide la sierra se ve una vereda de los Seris en dirección á Barranca Salina, y más allá otra muy marcada en dirección á Tinaja Trinchera.

Algunas otras veredas se ven hacia la terminación Sur de la montaña, y cerca de la costa alguno que otro jacal abandonado.

Al Este de Bahía Kunkaak, las olas han excavado caprichosas grutas en las masas graníticas de la costa y allí se puede ver una sección geológica tipo, del suelo de Sonora.

La Isla del Tiburón es el lugar preferido por los Seris; la Sierra Kunkaak, que es la más alta de sus montañas, es muy parecida por su estructura geológica á la Sierra Seri, aunque en ella predominan las rocas eruptivas.

La Sierra Menor es la menos alta y menos fragosa de las del Seri. En casi todo el perímetro de la isla, las profundas excavaciones formadas por las olas en la base de las moles de piedra suspendidas sobre el Océano, revelan los estragos de la transgresión marina, y dan á estas costas el mismo aspecto que presenta la costa del Continente, al Norte de Punta Ignacio.

Al Este del Tiburón la costa es plana y arenosa, y sus prolongaciones, formadas por el oleaje, son análogas á las del Este del Infiernillo: las principales son: Punta Tormenta, Punta Tortuga y Punta Perla, de las que siguen los Bajíos de Ugarte.

El lado exterior de Punta Tormenta, expuesto á las tempestades de Bahía Hunkaak, es de una forma regular y simétrica, pero su lado interior es muy irregular, debido á las numerosas lagunas y barras, que tienden á conectar con la costa de Punta Tortuga y á transformar Rada Ballena en un gran lago.

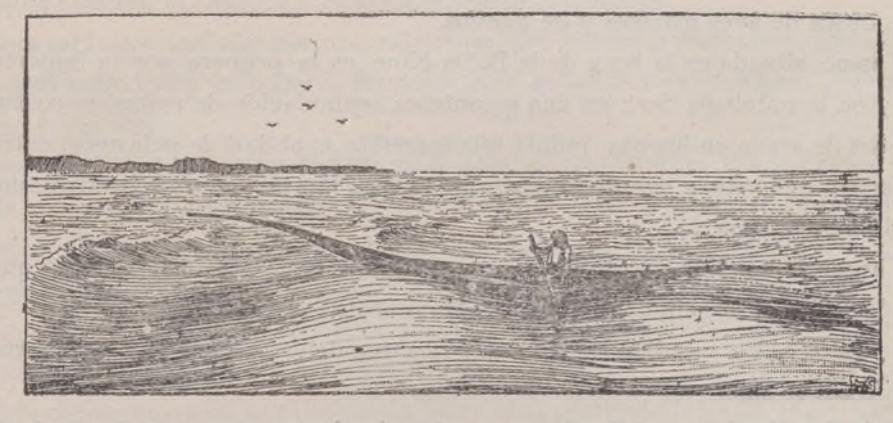
Esta bahía es poco profunda, y aunque en la alta marea es un buen puerto, en la extrema

MCD 2022-L5

baja marea queda convertida en un lodazal arenoso en el que encalló la enorme ballena en 1887.

La extensión de la bahía es como de una legua, las ostras abundan en su fondo, multitud de pescados encuentran allí abrigo contra la voracidad de los tiburones y las tumultuosas corrientes del estrecho; la esponja y los ostiones son también abundantes, é infinidad de aves marinas se alimentan en sus tranquilas aguas.

Frente á Rada Ballena, en el Continente, y cerca de ella, en la isla, existen rancherías formadas por jacales suficientes para alojar 30 ó 40 familias Seris. Las excepcionales condiciones



Balsa seri á flote.

de la bahía y la proximidad de la Tinaja Anita (cuatro millas, que para los Seris es corto paseo), han hecho de ella un lugar de recreo para la tribu.

Algunas otras rancherías, aunque de menor importancia, están situadas en Narraganset, entre este sitio y Punta Mashen y al Noroeste de la Sierra Kunkaak entre Pozo Hardy y Arroyo Agua Dulce.

El mar que baña las peligrosas y traidoras costas del territorio Seri, constantemente agi-

Balsa seri, según Dewey.

tado por turbulentas mareas y tempestuosos vientos, es de lo más temible para los navegantes.

La bahía Kunkaak tiene la forma de un ángulo, en cuyo vértice, formado por Boca Infierno, se precipita, como por un embudo gigantesco, la enorme cantidad de agua que acumula el Pacífico entre Punta Ignacio y Anclaje Dewey, engendrando la formidable corriente que pasa por el Estrecho del Infiernillo, desde Punta Tormenta hasta Punta Perla, para desembocar en la Bahía de Tepota.

La violencia de las corrientes y la frecuencia de las tempestades en esta verdadera guarida de monstruos marinos, ha impreso á la navegación local sus caracteres especiales.

MCD 2022-L5

Admirablemente adaptadas á la fiereza del oleaje, son las pequeñas, fuertes, ligeras é insumergibles barcas de los aborígenes, que al furor de la onda oponen la ligereza del carrizo.

Agua, viento y escollo: todo conspira allí contra el marino.

De tan borrascoso medio, la Balsa Seri no es más que un natural y lógico producto.

Las pequeñas islas cercanas á la costa y que se deben considerar como formando parte del Seri, no son en realidad más que miniaturas del Tiburón y sólo se distinguen de ésta isla por sus menores dimensiones y por la falta de agua dulce.

La mayor de ellas es San Esteban, un enorme blok de rocas carcomido por las olas, frecuentemente azotado por el furor de las tempestades y visitado algunas veces por los Seris, que van allí en busca de aves marinas y de huevos.

Isla Tassne, situada en la boca de la Bahía Kino, es la primera por su importancia en la economía y en la mitología Seri: es una gigantesca acumulación de peñascos rodeada por extensos bancos de arena en los que pulula una increíble cantidad de pelícanos; entre las rocas de sus escarpados flancos y las profundas grietas de su elevada cumbre, anidan numerosas colonias de diferentes aves.

Isla Turner es también un picacho muy escarpado; Roca Foca es nada más que una gran peña situada frente al ángulo del Tiburón, más combatido por el oleaje.

Isla de Patos es un criadero de aves marinas que debe su nombre á la inmensa cantidad de patos que allí se albergan.

Cerca de San Esteban está San Lorenzo, visitado algunas veces por los Seris que van allí en busca de un pigmento con que se pintan la cara.

El Angel de la Guarda, que por su extensión ocupa el segundo lugar entre estas islas, es también frecuentado por los indios: en sus tierras hay caza en abundancia y los Seris se apoderan fácilmente de las iguanas que son muy numerosas y viven entre las ruinas de algunas construcciones, cuyo aspecto recuerda las antiguas civilizaciones del Sur de México.

Para llegar á todas estas islas, aun á las de Tassne y Patos, que son las más frecuentadas, se necesita recorrer algunas millas en alta mar, pero los Seris son tan diestros navegantes como hábiles constructores de piraguas, y saben esperar durante días enteros el viento y la marea: no emprenden largos viajes sino en condiciones propicias, y en los casos adversos saben luchar heroicamente con la tempestad y conducir con vigorosa y hábil mano sus insumergibles embarcaciones.

La población Seri ha disminuído considerablemente durante varios períodos de guerra, pero de unos quince años á esta parte ha venido aumentando, aunque está todavía muy lejos de volver á alcanzar sus antiguas proporciones.

En 1645 Ribas habló de esta tribu considerándola un *gran pueblo:* un siglo después, Villa Señor la describió como formada por algunos miles de individuos, y aunque en 1750 Parilla aseguró que había logrado aniquilar la tribu, no dejando de ella más que 28 cautivos, Velasco estima que treinta años después de la aniquilación supuesta por Parilla, estaba compuesta de cerca de 2,000.

En 1824 Troncoso le asignó 1,000; dos años más tarde Retio la estimó en 1,500, y Hary en 4,000.

De Mofras, en 1847, calculó la población en 1,500; y en 1844, después de la memorable invasión de Espence y Andrade, se dice que fué reducida á 500. El Sr. Don Pascual Encinas la juzgaba como de 600 cuando emprendió la campaña contra los Seris; y los expedicionarios de 1894 la estimaron en 300.

Por los datos que he podido adquirir, creo que en la actualidad pasa de 400, entre los cuales se puede calcular que hay cuando menos 100 hombres de combate.

MCD 2022-L5

Es probable que en el tiempo de la invasión de los españoles, la tribu haya sido tan numerosa como se la supuso, pero después disminuyó considerablemente con la separación de los grupos Guayma y Upamguayma; más tarde las continuas guerras que sostuvo contra indios y españoles, la redujeron á un escaso número, y, por último, á partir de las dos décadas de años que lleva ya de relativa paz, ha venido aumentando sin que se pueda averiguar la cifra exacta á que ha llegado.

El Estado de Sonora es, en general, cálido y seco: los vientos húmedos del Pacífico que en él dominan, son á su paso calentados por la radiación de sus ardientes llanuras y se van progresivamente enfriando á medida que ascienden á la Sierra Madre, de la que bajan las corrientes de agua que corren al Oriente y al Poniente de las montañas.

Su clima está caracterizado por dos, relativamente, húmedas estaciones, coincidiendo con las dos grandes inflexiones de la curva termométrica anual: la una en Enero y Febrero, y la otra en Julio y Agosto.

En ausencia de datos meteorológicos especiales, su temperatura y sus lluvias pueden ser inferidas de las observaciones hechas en Yuma y en el Tucson, que poseen el mismo clima, por más que éste sea uno de los más cálidos y secos de América y quizás del mundo.

La temperatura media en estos puntos en el verano es de 109 á la sombra durante el día, y de 50 á 75, por la noche, y la temperatura nocturna es suceptible, durante cuatro ó cinco meses, de llegar á algunos grados bajo cero.

Al sol la temperatura es, relativamente, muy alta, pudiendo llegar á 150 y hasta 160.

Las lluvias son escasas en todo el suelo sonorense; la nieve cae frecuentemente en las cumbres de la Sierra Madre y casi nunca en las demás sierras; en las dos estaciones húmedas, el rocío es frecuente y la neblina invade grandes extensiones de la costa.

La altura de la lluvia puede ser valuada, por término medio, en 20 ó 25 pulgadas sobre las crestas de la sierra, y en 3 ó 4 sobre las dilatadas llanuras de la provincia.

Las grandes precipitaciones ocurren con tempestades locales acompañadas de relámpagos, truenos y algunas veces de granizo; pero también en el invierno se observan en algunos años abundantes lloviznas.

Por regla general, la distribución de las lluvias es de lo más errática y variable, y en tanto que en algunos lugares se pueden observar cinco ó seis aguaceros sucesivos, en otros pueden faltar las lluvias por completo durante varios años.

Los caracteres climatológicos del Seri, son los mismos de Sonora, modificados por las singularidades topográficas del Distrito; la altura de las lluvias puede calcularse en 4 ó 5 pulgadas, y la temperatura media en 70, con una variación anual de 30 y una variación diurna de 70 á 80.

La configuración y el clima combinados han impreso á la hidrografía de Sonora un carácter especial: las lluvias y la nieve de las altas sierras forman innumerables arroyos que descienden á las llanuras; pero allí el agua es absorbida por las sedientas arenas ó evaporada en la caliente atmósfera; y en la extensión de casi doscientas leguas que separa la desembocadura del Río Colorado, de la del Río Yaqui, ni la más exigua corriente de agua dulce puede llegar al Océano.

Una de las corrientes típicas del suelo sonorense es el Río de Bacuache, que es á la vez una de las dos rutas terrestres practicables para llegar al territorio Seri; ruta seguida y por primera vez explorada por la expedición Mc-Gee, en 1895.

Esta corriente nace en un amplio valle paralelo al golfo y á una alta sierra, como á sesenta leguas al Noreste de la Bahía Kino: sus cuatro ó cinco arroyos tributarios, que reducidos á tortuosos depósitos de calcinada arena durante trescientos sesenta días del año, y convertidos

MCD 2022-L5

en torrentes de lodo durante los cinco días restantes, corren por entre las capas del subsuelo reuniéndose en Pozo Noriega y suministrando el agua de la profunda noria excavada en aquel sitio.

De allí el lecho de la corriente se estrecha penetrando en la garganta de una sierra de 3,000 pies de altura, y abandonando las capas profundas corre por la superficie á lo largo de la cañada para volverse subterránea en el arenal que cruza rumbo á Pueblo Viejo.

Allí vuelve á abrirse paso á través de otra sierra y corre superficialmente sobre un lecho de rocas; esta corriente, que en la época de las tempestades se convierte en caudaloso y tur-

Cañada del Río de Bacuache.

bulento río, penetra al territorio Seri por un terreno cubierto de magníficos bosques de mezquite, y va por fin á perderse en los arenales de la costa. Esta corriente es la que produce el agua de los pozos del rancho de la Libertad (hoy abandonado) y del rancho de Santa Ana; del mismo modo que las corrientes subterráneas del Río de Sonora, producen el agua del profundo pozo de San Francisco de Costa Rica.

En todo el Seri, la mejor fuente de agua dulce es el Arroyo del Carrizal, dentro de la Isla del Tiburón, alimentado por las corrientes de la extremidad Sur de la Sierra Kunkaak.

El Arroyo de Agua Dulce es de menor importancia por no ser permanente, aunque ya cuatro exploradores (Ugarte, 1721; Hardy, 1826; Espence, 1844; Dewey, 1875) refieren haber encontrado agua en un pequeño pozo situado cerca de la embocadura del arroyo.

En las vertientes orientales de la Sierra Kunkaak hay varios arroyos que tienen agua en las temporadas de lluvia, pero el único aguaje permanente es Tinaja Anita, situada al pie de un enorme y asombroso grupo de gigantescas rocas y cerca de él crece una hermosa higuera silvestre y algunos otros árboles.

Al Oeste de Sierra Menor, cerca de Punta Willard, hay algunas otras tinajas en las que el agua dura por bastante tiempo, y en el Tecomate se puede obtener excavando uno ó dos metros en la tierra.

En el Continente, cerca del Arroyo Mitchell y al pie del Picacho Johnson, existe una ti-

naja muy parecida á Tinaja Anita, pero no es permanente: lleva el nombre de Tinaja Trinchera.

En el Desierto Encinas, cerca de Playa Noriega, hay varios charcos y barrancas con agua, y cuando ésta se agota, los vaqueros, los indios, los venados, los coyotes y los caballos pueden obtenerla excavando uno ó dos pies en la arena,

Al Sur del Desierto Encinas existe un aguaje llamado Pozo Escalante ó Agua Amarilla, pozo que se dice fué abierto en 1700 por Juan Bautista Escalante y cuya agua nitrosa y salina es potable, aunque de mal gusto.

Entre los indios y los vaqueros existe la tradición de un aguaje rodeado de carrizales al Este de la Sierra Seri, en el Arroyo Mariana.

La estructura geológica del territorio Seri, como la de Sonora, ha sido muy poco estudiada y corresponde al periodo Mesozooico. La base de la mayor parte de esta zona está constituida por granito, generalmente macizo y algunas veces esquistoso, cruzado por numerosas vetas de cuarzo, conteniendo grandes depósitos de pizarra y calizo más ó menos metamorfoseados.

Las rocas, tanto las calcáreas cuanto las arcillosas, combinan los caracteres del gran Depósito Mesozooico del México Oriental con los de la inmensa acumulación de pizarra correspondientes á la misma edad en los terrenos de California. Las erupciones volcánicas han dado lugar á la formación de algunas series de montañas de importancia, como la Sierra Kunkaak.

La base rocosa está cubierta en la mayor parte de su extensión por un manto formado por acumulación aluvial cuyo espesor varía entre algunas pulgadas y algunos centenares de pies, como sucede en los grandes valles.

La historia geológica de esta región comenzó, probablemente, con la degradación y el eventual levantamiento de un terreno granítico al terminar el período Paleozooico, ó á principios del Mesozooico; vino después un depósito de pizarra y calizo, y luego la elevación y la corrugación en pliegues paralelos á la costa, corrugación á la que deben su existencia las sierras de base de granito, acompañada por el último volcanismo, al que las actuales sierras volcánicas deben su formación. Siguió un largo período de degradación, durante el cual la tierra llegó á tal altura, que hubo más abundante precipitación que actualmente y permitió á las corrientes excavar la costa mucho más abajo del actual nivel de las olas: entonces se desarrolló la actual configuración; después sobrevino la inclinación del terreno hacia el Sudoeste y la desecación consiguiente del mismo, la formación y rellenamiento de los valles, algunos vulcanismos locales y la progresiva accidentación de las diversas partes.

FLORA

En esta parte del Estado de Sonora, la flora nos ofrece un ejemplo notable de lo que es la vida vegetal adaptada á un medio desfavorable.

La vegetación, de un aspecto humilde y distribuída en grupos aislados, es en general pobre y mezquina en relación con la humedad del suelo y desaparece completamente en los lugares secos.

Las plantas, provistas de raíces excepcionalmente largas, están protegidas contra la evaporación por cortezas apropiadas y contra los enemigos animales, por sus espinas ó por su mal olor ó sabor.

MCD 2022-L5

Los pastos nada tienen de característico y crecen en los lugares donde se conserva alguna humedad, siendo suficientes para alimentar el considerable número de ganado que allí existe.

La vegetación arborescente está representada por árboles y arbustos de la misma clase que los dan las tierras húmedas, pero notablemente modificados por la aridez. Es notable ver que tanto las plantas cuanto los animales parecen concurrir para ayudarse á luchar contra las desfavorables condiciones en que viven, y ver en las partes donde la vegetación es posible, reunidos vegetales de distintos géneros y órdenes, abrigando y alimentando animales, también de distintos órdenes y géneros.

Uno de los árboles dominantes es el mezquite (Prosopis juli flora), que en algunas partes alcanza una altura hasta de 20 á 30 pies, con un tronco de dos ó tres pies de diámetro, y que asociado á otros árboles forma bosques de regular extensión. Sus raíces son muy largas y se asegura que pueden penetrar en pos del agua hasta una profundidad de 70 pies. Sus frutos son muy útiles, pues con ellos se alimentan los indios, y entran en la composición de una mezcla con que preparan una bebida embriagante. Al lado del mezquite se encuentran casi siempre el palo-fierro (Olnega tesota), la uña de gato (Acacia greggii) y el palo-verde, que es muy abundante en la isla del Tiburón (Parkinsonia torreyana). En las montañas de la Sierra Seri y Sierra Kunkaak, los únicos árboles que se encuentran son los palo-blanco (Acacia willardiana). Entre las rocas de las barrancas, en cuyo fondo hay agua permanente, crece una higuera de insípido fruto (Ficus palmeri), de muy largas raíces que bajan por entre las peñas hasta 60 ú 80 pies.

Diseminados entre los árboles y aun en lugares muy secos, se encuentran varios arbustos espinosos, representando diversos géneros: Cassia, Microrhamus, Celtis, Krameria, Randia, Stegnopherma, Frankenia etc., y el Larrea tridentata en abundancia.

Entre los cactus, uno de los más comunes es el saguaro (Cereus giganteus), que, como la saguesa, da en las estaciones húmedas bonitas flores y un fruto parecido á la tuna. Otro de los cactus muy importantes por sus sabrosos frutos, de los que los indios extraen el jugo para preparar una bebida fermentada, es la pitahaya (Cereus trigonus, Cereus variabilis).

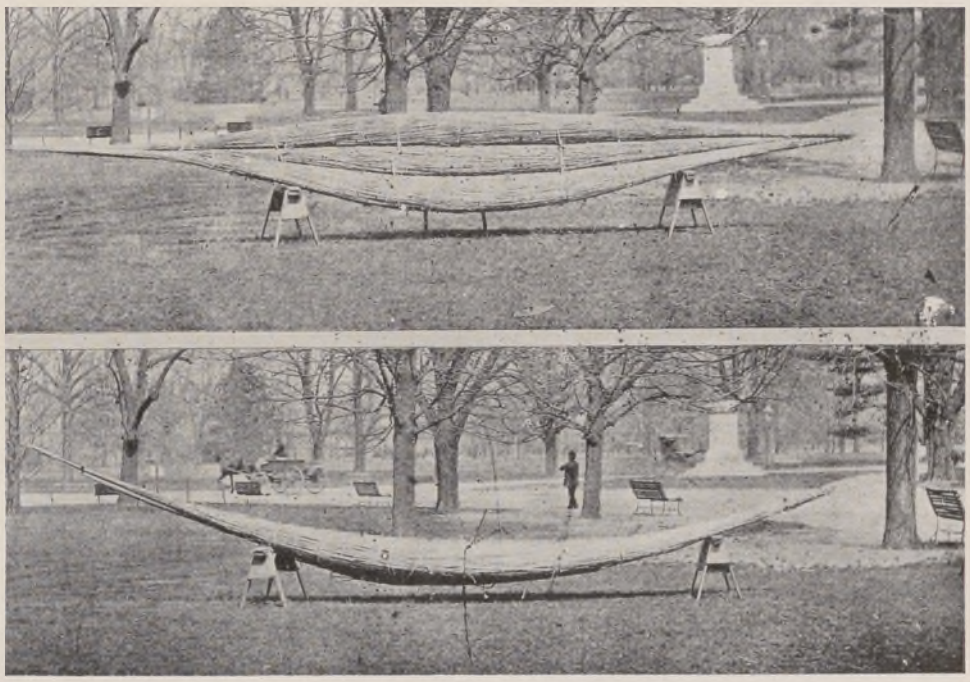
La cina (Cereus schoti), da también un fruto parecido y muy estimado por los indios. La visnaga (Echinocactus wislizeni lecontei), es también muy estimada por el jugo ácido que se puede extraer de su pulpa y que calma la sed: sólo los que han viajado por aquellas áridas comarcas, en las que se suelen caminar diez ó doce leguas sin encontrar agua, pueden apreciar en todo su valor este precioso cactus. Hace algún tiempo me perdí en la Sierra de Willard durante una cacería, y agobiado por el cansancio y por la sed, hubiera muerto bajo los rayos de un sol abrasador, si no hubiera encontrado una visnaga que perforé con mi cuchillo de monte y cuyo jugo me devolvió las fuerzas y me permitió llegar á un campamento de leñadores.

En la Isla del Tiburón no existen ya visnagas, debido indudablemente á que los Seris han acabado con ellas durante sus largas excursiones.

El más abundante y más espinoso de los cacti es la cholla (una Opuntia arborescente) que hace intransitables inmensas extensiones de llanura y cuyas espinas penetran en la carne de las personas y en la de los caballos, siendo muy difícil y dolorosa su extracción.

El nopal (Opuntia cardenus, O. alba) es común y presta buenos servicios á los indios, que comen sus frutos y sus pencas y lo utilizan como combustible. En casi todo el territorio abunda el ocotillo (Fouquiera splendes), con cuyos tallos largos y espinosos construyen no sólo los Seris, sino también muchos campesinos, chozas de pequeñas dimensiones que éstos últimos enjarran con lodo y techan con pencas de maguey ó con carrizo y tierra y en las que viven sanos y contentos.

MCD 2022-L5



BALSA SERI EN EL MUSEO NACIONAL. U. S. A.

Existen también diversas clases de torote (Jatropha cardiophylla, Jatropha spatulata, Bursera microphylla, Bursera laxiflora), y en las gargantas profundas de la Sierra Seri y Kunkaak diversos árboles de sólida madera, como el guaiacan (Guaiacum coulteri), el sanjuanico (Jacquinia pungens); hay además una gran cantidad de vara-prieta (Cesalpinia gracilis), con la que construyen canastas de diversas formas y tamaños, siendo ésta una de las pocas industrias de los Seris.

La yerba mala ó yerba de la flecha (Sebastiana bilocularis), que los indios emplean para construír flechas y que ellos dicen está envenenada desde la raíz hasta la punta, lo cual es muy probable, pues no está protegida por espinas y, por regla general, en el desierto las plantas que no están armadas por punzantes espinas, son resguardadas de los diversos enemigos por olores insoportables ó por jugos venenosos.

En algunas partes que guardan algo de humedad en tiempo de lluvias, ó por las avenidas de los arroyos, crece con abundancia una planta (Hymenoclea monogyra) que comen con gusto los hervívoros y cuyas abundantes semillas comen los pájaros y los hombres.

El carrizo (Arundo fragmites) se encuentra cerca de los aguajes permanentes; con él construyen los Seris piraguas de regulares dimensiones é insumergibles, que les sirven para pescar y navegar de la costa á las islas cercanas del Golfo.

Hay que citar, por último, los magueyes (¿Agave sp? Amarilideas), del que se puede obtener mescal, y el chaparral (Celtis pallida), que crece en grandes extensiones de terrenos muy áridos y que sirve para leña.

FAUNA

La fauna de Sonora no presenta, como la flora, tipos fundamentalmente distintos cual los cacti y los torotes: los animales presentan caracteres especiales adquiridos durante un largo proceso de adaptación; pero pertenecen á los mismos géneros y especies que los de las comarcas situadas en mejores condiciones de humedad.

Uno de los principales requisitos de la vida animal, es la cualidad de soportar la sed por largos intervalos y conservar la regularidad de las funciones orgánicas á despecho de la sequedad de la atmósfera, del calor y de la escasez de bebida. Otro no menos importante es la aptitud para cooperar á esa maravillosa y completa solidaridad que existe entre la vida animal y la vegetal en las regiones subdesiertas.

No se han estudiado las condiciones de estructura que permiten á ciertos animales retener los líquidos, sea almacenándolos como los camellos, ó bien disminuyendo la transpiración como algunos mamíferos; pero sí se conocen los caracteres conexionados con la cooperación en la severa (aunque no eliminativa) lucha por la vida y en la existencia de los seres ligados por la solidaridad del subdesierto. Así, los animales son excepcionalmente ligeros como el antílope, ó fuertes como el león: prolíficos como el peccary, ó excepcionalmente capaces de resistir la falta de agua como el bura y la cabra de las montañas: los reptiles son excepcionalmente ligeros como los multicolores lagartos, ó tan venenosos como la serpiente de cascabel y tan repulsivos como el monstruo del Gila.

En los vegetales, la intensa individualidad, correspondiente á la forzosa solidaridad, está manifestada por agudas espinas, por sus bien protegidas semillas y por principios tóxicos; lo mis-

MCD 2022-L5

mo que en los animales lo está por las poderosas garras y colmillos, la extrema ligereza ó la mortífera ponzoña.

Entre los mamíferos que más importancia tienen tanto por su carne cuanto por su piel, se encuentran el venado común (Cervus virginiana), el ciervo (Cervus mexicanus), el cuernicabra (C. capricornis, el Cervus toltecus). Hay varias clases de coyotes: (Canis latrans, Lupus latrans), El jabalí. Cochino del monte (Dicotyles tapasu), que en la Isla del Tiburón no se encuentra, sin duda porque los Seris han cazado con verdadero encarnizamiento. La liebre (Lepus callotis), conejos (Lepus sylvaticus), el gato montés (Lyncus rufus); una gran variedad de murciélagos: (Atalapha noveloracensis, Atalapha cinerea, Nhiloaycteris rubiginosa, Nhiloaycteris Daoyi, Trachyops cirrhosus y Natalus stramineus).

Ardillas (Sciurus variegatus, Sciurus niger), rata de maguey (Neotoma ferruginea), tlacuatzín (Didelphys virginiana), tigre ú ocelotl (Felis pardalis), zorras (Vulpes virginianus, Vulpes-cinereo-argentatus), zorrillos (Mephitis macroura, Mephitis bicolor), tejones (Nasua násica, Procyon hernandezii).

Aves: águilas (Urubitinga zonura), aguilillas (Buteo montanus), alondra (Tordus Swainsonii), alcatraz ó pelícano (Pelicanus erythoryncus, Blicanus fuscus), buhos (Buho virginianus), codornices (Callipepla elegans), gavilanes (Falco femoralis, F columbarius, Falco sparverius), gorriones (Carpodacus frontalis), lechuza (Strix pratincola, Strix flamea), milanos (Micrastor semitorcuatos), palomas (Melopelia lucoptera), saltapared (Catherpes mexicanus), zopilotes (Catharthes foetens, Catharthes Colifornianus).

Reptiles: alicante (Pithohys Depeii), basilisco (Basiliscus vitatus), camaleones (Phrynosoma orbicularis, Phytaurus), escorpiones (Gerrhonotus imbricatus, Lepidophyma Smithii), coralillo (Ophibolus polizonus), culebra chatilla cuya mordedura es mortal (Bothrops brachystoma), culebra chirrionera (Masticophis toeniatus), lagartijas (Mabuina unimarginata, Tropidolepsis granicus, Thorridus, Temicrolepidotus, Phymatolepis bicarinatus), víbora de cascabel (Crotalus rohmbifero), víbora de cascabel muy venenosa (Crotalus scabella), tortugas: de carey (Chelonia imbricata), de agua (Emys ornata), tortuga común (Chelonia virgata) y dos variedades de tortugas de tierra (Gopherus agasizii y Cinostermum sonorense) que habitan en la proximidad de las lagunas.

Moluscos: cangrejos (Cancer astacus), langosta (Palinurus vulgaris), langostinos (Asellus comunis), jaibas (Gallinectes diacantonitidus), almejas (Mytilus edulis), ostiones (Ostra edulis), pulpos (Octopus muschatus) y algunos otros menos importantes: la concha perlífera (Lamelmemeleagrinas Californica) es abundante en esta costa, como ya he dicho antes.

Peces: de estos existe una gran variedad constituyendo una riqueza excepcional en las aguas del Seri; me limitaré á mencionar los siguientes:

Agujón (Signatus acutus), bobo (Huro nigricans), bonito (Scomber pelamys), cabezudo (Squallus cephalus), cabrilla (Serranus cabrilla), chato (Fistularia depresa), peje espada (Xyphias gladius), raya (Raia rhina), róbalo (Centropomus undecimallis), roncador (Curbina ronchus), sollo (Esturio medirostris) y sabalote (Alausa vulgaris).

Hay además una gran variedad de crustáceos, pólipos, radiarios, políperos, arácnidos, miripodos, insectos, anillados, etc., etc.

Es muy notable el contraste entre la escasez de animales en tierra y la notable abundancia de ellos en las aguas que bañan las costas del territorio Seri; abundancia que explica la presencia en aquellos mares de multitud de voraces tiburones (Piscarchariasus platyon) observada por todos los navegantes de esas costas; y entre la Isla del Tiburón y las islas inmediatas se han encontrado algunas manta-rayas (Pismantaus birrostris) que son muy peligrosas y temibles.

MCD 2022-L5

Los pelícanos son los principales representantes de la avifauna, pero en todas estas islas abundan los patos, agachonas, chorlitos, gaviotas y cuervos marinos.

Para alimentar la enorme cantidad de carniceros alados que habita en la superficie y la de monstruosos selacianos que habita en las profundidades, sólo pueden bastar las asombrosas é inagotables producciones del Océano.

Resumiendo: se puede decir que los caracteres culminantes del suelo Seri son de tal naturaleza, que para describirlos debieran emplearse no más que enérgicos superlativos.

Su tierra es la más inculta y está rodeada por el desierto menos transitable: su territorio es el más árido é inhospitalario de Sonora: las variaciones diurnas y esporádicas de su temperatura son las más amplias, y sus vientos y tempestades los más violentos de la comarca.

Su flora es la más raquítica y menos productiva, y sus montañas las más fragosas y escarpadas del Continente.

Las mareas son allí tan impetuosas, y las corrientes tan rápidas, como las más impetuosas y rápidas del mundo; y á juzgar por la opinión de los marinos, su mar es de lo más turbulento conocido.

Las aguas de su costa son de lo más rico en alimentos marinos, y la vida en sus playas sería de lo más fácil para una tribu icthiófaga, como la Seri, si existiera también agua potable.

La extrema intensidad de las cualidades del medio tenía, forzosamente, que reflejarse en los caracteres del habitante y producir un tipo cual el Seri.

Como compensación á la miseria de aquel estéril suelo, el fecundo Océano, abrasado por las ardientes y lujuriosas caricias de un sol vivificante, incuba en sus entrañas billones y billones de echinoides, y cada golpe de su furiosa resaca inunda aquellas playas con un manto de cieno nutritivo, de icthiocola viviente, en la que á impulso de misteriosas energías, germina todo un mundo embrionario de organismos: y por la noche, al besar con sus olas aquel fecundo lodo, mil ráfagas de luz forforescente revelan la indomable, la inextinguible fuerza de la vida, luchando eternamente por la conservación eterna de la especie.

MCD 2022-L5

HISTORIA

Imposible me parece obtener dato alguno de importancia relativo á la historia de una raza que, como la Seri, ha vivido siempre nómada, sin dejar monumentos, ni ruinas, ni geroglíficos, y cuya lengua, fundamentalmente distinta de todas las lenguas conocidas, ha contribuído tanto como su casi inaccesible territorio y su odio por los extraños, á mantenerla constantemente aislada del resto de la población aborigen del Continente Americano.

Sólo de cuatro siglos á esta parte se empezaron á tener vagas noticias de la existencia y caracteres de esta raza, que algunos de los etnólogos que de ella se han ocupado, consideran con justa razón, autóctona.

Es probable que Nuño de Guzmán, rival de Cortés, haya llegado en 1530 muy cerca de territorio Seri hacia el Sur de Bahía Kino.

En 1532, Diego Hurtado de Mendoza, uno de los capitanes de Hernán Cortés, llegó mucho más allá del Yaqui, pero fué asesinado, y no se sabe si descubrió tierras ó tribus Seris.

Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, en su maravillosa excursión á través del Continente, poco antes de encontrar al Capitán Diego de Alcaraz, dice que encontró una tribu formada por salvajes abyectos y tímidos, cuyas mujeres cubrían su desnudez con zacate, y que comían pescado, del que se apoderaban en balsas por carecer de lanchas. Estos eran probablemente los Tepokas, clasificados más tarde como Seris; Cabeza de Vaca los encontró en 1336.

En 1538 los frailes Pedro Nadal y Juan de la Asunción llegaron hasta el Gila, y estuvieron, sin duda, á muy corta distancia del Seri.

El fraile italiano, Marcos de Niza, salió en 1539 de San Miguel de Culiacán por orden del Virrey D. Antonio de Mendoza, á explorar el territorio atravesado por Cabeza de Vaca, llevando como guía al negro Estebanillo, único de los compañeros de Vaca que permanecía en México.

Llegó hasta el centro del actual Estado de Sonora, encontrando allí unos indios que vinieron á su encuentro, trayendo perlas de ostión, y dijeron habitar en una gran isla, á la que pasaban en balsas y que es casi seguro fuera el Tiburón.

En Julio de 1539 salieron de Acapulco tres buques enviados por Cortés, á las órdenes de Francisco de Ulloa, con el objeto de descubrir tierras, y por la relación y descripción que hace Ulloa de la costa del Golfo de California, á la que llegó el 24 de Septiembre, es probable que estuvo á la vista de la Isla del Tiburón; que vió la Bahía Tepota con el extremo Norte del Canal del Infiernillo, la Isla San Estéban y el Angel de la Guarda.

En Febrero de 1540, el Capitán General Francisco Vázquez Coronado emprendió su famosa expedición á las siete ciudades del Cíbolo. Salió de Compostela caminando á lo largo de la costa de Culiacán y llegó hasta Sonora.

MCD 2022-L5

El mes de Mayo del mismo año, Hernando de Alarcón se embarcó en Acapulco y siguiendo la costa fué hasta el Río Colorado: es el primero que llamó Tiburón á la isla que actualmente lleva este nombre, pero no hizo mención de los Seris.

Entre tanto, una parte de la expedición de Coronado fundó la ciudad de San Gerónimo de los Corazones. De esta ciudad salió D. Rodrigo Maldonado rumbo á la costa con el objeto de buscar los buques, y á su vuelta trajo consigo un indio tan alto, que el mayor de los españoles no le llegaba más que hasta el pecho.

A juzgar por la relación y por los datos geográficos, Maldonado descendió á lo largo del Río de Sonora, llegó á la extremidad Sur de la Sierra Seri, y es casi seguro que los indios de gigantesca estatura que allí vió eran los Seris, pues no ha existido en aquellas comarcas otra raza de indios tan altos como ellos.

A mediados de Septiembre de 1540, el Capitán Melchor Díaz, Comandante de Los Corazones, llevó 25 hombres de la guarnición con rumbo á la desembocadura del Colorado á través de una de las más áridas y desiertas regiones, y encontró los indios gigantes vistos por Maldonado: indios que se manifestaron hostiles.

Díaz murió al regresar de esta expedición; Coronado mandó á D. Pedro Tovar para que castigara á los indios por su hostilidad, y Tovar, á su vez, mandó con el mismo objeto á Diego de Alcaraz, quien tuvo que luchar con los indios, perdiendo 17 hombres, que fallecieron á consecuencia de las heridas que, leves al parecer, produjeron sin embargo terribles accidentes, debido á que las flechas estaban envenenadas.

Por la descripción de los síntomas se comprende que lo que mató á los soldados de Alcaraz fué la septicemia, y parece indudable que fueron los Seris quienes los hirieron, pues sólo éstos envenenan sus flechas con ponzoña animal: las demás tribus usan venenos vegetales que ocasionan la muerte de muy distinto modo.

A partir del año de 1545, empieza un período de obscuridad en la historia del Noroeste de México. Los viajes de Guzmán, de Cabeza de Vaca, del padre Marcos y de Coronado se olvidaron, y nadie volvió á ocuparse de explorar ni de indagar algo acerca de aquella tribu: sólo se encuentra alguna que otra referencia como la del padre Andrés Pérez Rivas, que en 1645 decía:

«Se sabe que existe otra nación llamada Heris; que son muy salvajes, sin ciudades, que no tienen en su terreno ríos ni arroyos y que beben agua de pequeños charcos ó de hoyos que hacen en la tierra; que sólo rara vez obtienen maíz de otras naciones á cambio de sal y pieles, pues viven de la caza, y los más cercanos á la costa, de la pesca. En el cercano mar hay una isla en la que viven otros indios de la misma nación. Su idioma es muy difícil.»

El mismo autor señala el canibalismo como muy frecuente en esta tribu y otras de las inmediatas.

En 1615, el Capitán Juan Iturbi llegó á los 30 grados de latitud, recorrió el Golfo de California y colectó ricas perlas: á su regreso propaló en México, después en Madrid, y luego en Europa, la noticia de la fabulosa riqueza en oro y perlas de toda aquella costa.

La más notable de las expediciones de aquel tiempo fué la del Almirante Pedro Portel de Casanova en 1648, expedición que duró varios años, inspeccionando cuidadosamente el Golfo, y no habiendo podido establecer una guarnición por la escasez de agua. De las relaciones de este explorador se deduce que encontró la Isla del Tiburón y que vió á sus habitantes.

La relación de los viajes del padre Kino y otros jesuítas, ha dado alguna luz sobre la historia de las tribus de Sonora.

El padre Kino salió de Chacala para California en Marzo de 1683 con la expedición del Almirante D. Isidro Otondo y Antillón: la expedición fracasó; pero el Padre consiguió medios

y autorización para fundar varias misiones, entre ellas una que habría de ser establecida en la tierra de los Seris.

A pesar de esta concesión y á juzgar por el relato de los viajes de Kino, es de inferirse que éste jamás vió á los Seris, y sólo supo que habitaban en el Tiburón y las costas cercanas.

Según el padre José Ortega, autor de los *Apostólicos Afanes*, en Febrero de 1694 el Padre Kino, el Padre Marcos Antonio Kapus, Juan Mateo Mange y el Capitán Aguerra, salieron rumbo á la costa, y conforme al itinerario de Maege, partiendo de Magdalena, se dirigieron al Noroeste, á lo largo del Río de San Ignacio, caminando doce leguas hasta San Miguel del Bosna.

El día 10 anduvieron cinco leguas para llegar á Tuaque ó San Bartolomé (aguaje); el día 11 se dirigieron al Oeste y acamparon á diez leguas cerca de un tanque; el día 12 caminaron siete leguas y llegaron á Caborca. Al día siguiente, después de siete leguas, pernoctaron á orillas de un estanque de agua turbia; el día 14 caminaron siete leguas, encontrando una ranchería de Pápagos, San Valentín, y seis leguas más allá encontraron una sierra que va de Sur á Norte, cuyo más alto picacho llamaron Nazareno.

Desde esa sierra vieron el Golfo de California, y en la costa cuatro montañas á las que llamaron los Cuatro Evangelistas. Al Noroeste una isla con tres cerritos, las Tres Marías, y al Suroeste la Isla de San Agustín ó Isla del Tiburón, en la que se refugiaban los Seris cuando á consecuencia de sus fechorías eran perseguidos por los soldados.

Según una relación de aquellos tiempos, el sargento Juan Bautista Escalante fué en Enero de 1700 á castigar algunos salineros Seris que habían cometido robos y asesinatos en los pueblos de Tuape, Cucurpe y Magdalena de Tepoca. Cuando el sargento llegó á la misión de Magdalena, se encontró con que los Seris salineros habían matado con sus arcos tres personas; fué á Nuestra Señora del Pópulo donde supo que diez familias de conversos se habían fugado para robar ganado: las persiguió más de veinte leguas, y á pesar de su resistencia, apresó á los fugitivos, entre los cuales había dos salineros Seris complicados en los asesinatos de Tepoca, y otros tres responsables también de asesinatos cometidos en el pueblo de los Angeles de Pimas cocomacagues.

Todos fueron ejecutados después de rendir su declaración y de ser confesados por el Padre Adano Gilo, sacerdote del Pópulo.

En seguida se dirigió á la costa, en donde encontró una isla, á la que huyeron los indios, abandonando en la playa ocho de ellos que no pudieron huir en las balsas y que fueron capturados por Escalante y traídos á poder del Padre.

Según Bancroft, ésta fué la primera invasión armada al territorio Seri y el principio de las guerras que por muchos años desolaron la provincia.

El 28 de Febrero de 1700, el sargento Escalante, que había regresado á Santa Magdalena de Tepoca, volvió á la costa por otro camino (probablemente por el Río de Bacuache), anduvo treinta leguas, encontrando á su paso cuatro aguajes; llegó el 6 de Marzo al paraje de Aguas Frías (probablemente Pozo Escalante ó Agua Amarilla), y allí fué atacado por algunos indios que después de disparar sus flechas, huyeron.

Escalante siguió unas veinte leguas hasta la extremidad oriental del Estrecho del Infiernillo, en donde se le unieron 120 Tepocas: llevó á éstos y á 300 prisioneros hechos por los soldados (de los que se habían desertado de las misiones) y los entregó al Padre Melchor Baltimore, dándoles tierras y maíz para que sembraran.

En 28 de Marzo, Escalante volvió á la costa con objeto de castigar á los indios hostiles (Seris de la ranchería de en medio), pasó en balsas con sus soldados á la Isla del Tiburón, capturó todos los indios que encontró armados con arcos, ahorcó nueve de ellos para ejemplo y

MCD 2022-L5

JOVEN GUERRERO SERI

DR. F. HERNANDEZ

GENERAL KOLUSIO

INTÉRPRETE SERI

mandó los otros al Pópulo, pudiendo regresar á Cucurpe el día 8 de Abril á celebrar el Jueves Santo.

Estos hechos, relatados por Juan Mateo Mange y por el padre Alegre, concuerdan entre sí: Escalante, haya ó no sido precedido por los buscadores de perlas, fué el primero que entró á la Isla del Tiburón.

Vienen después los esfuerzos de los jesuítas para convertir á los Seris al catolicismo: el primero de los cronistas que hace mención de ellos, es el padre Juan María de Sonora que en 1701 visitó varias de las misiones de la Baja California.

Viajó con gran peligro por aquellas comarcas, y á principios de dicho año se encontró en Magdalena de Tepoca, en donde el padre Melchor Batiromo había con mil trabajos convertido unas mil almas entre los Tepocas.

El cronista hace mención de dos Islas cerca del Continente, dice que los Tepocas son Seris por su nación, y que su idioma tiene muchas palabras del de los Cochimíes de la Baja California que ocupan la costa opuesta, lo cual es muy probable.

El padre Juan María Salvatierra, que ya había arreglado la paz interrumpida entre los Seris cristianos y los Pimas, con motivo de que aquéllos habían asesinado á 48 de éstos, fué á la costa en Agosto de 1709 con el fin de rescatar un buque naufragado en aquellas playas, y el que los indios estaban despedazando para utilizar los clavos.

Sabido es que los Seris recogen con empeño cuanto clavo y pedazo de fierro encuentran para hacer chuzos de flecha, fisgas y harpones.

Después de Salvatierra y por consejo de él mismo, el padre Juan de Ugarte emprendió una exploración del Golfo de California.

Ugarte fué el Hércules de aquellas comarcas: asombró á los indios matando un león á pedradas, y venciendo á un *champion* Seri, á quien sujetó por los cabellos sosteniéndolo en el aire con el brazo extendido y obligándolo á rendirse.

Construyó un buque, el primero en aquella costa, bautizándolo con el nombre de El Triunfo de la Cruz: este buque desempeñó más tarde un importante papel en la historia.

El 15 de Mayo de 1721, Ugarte se embarcó en Loreto, Baja California, y cuando pasó por el Puerto de Santa Sabina ó San Juan Bautista, cerca de la costa de los Tepocas, éstos vinieron á su encuentro echándose al mar para ayudar al buque: al siguiente día vinieron más indios trayendo muchas ollas con agua.

Ugarte se embarcó con su gente y acompañado por dos indios, en un bote, una pinaza y una canoa.

Al día siguiente se encontraron en un canal estrecho que separaba la Isla del Continente; la corriente era tan fuerte que el bote estuvo á punto de zozobrar; la canoa y la pinaza fueron arrastradas hasta perderse de vista.

No pudiendo volver atrás, los del bote continuaron por el estrecho y después de tres días de constante peligro, llegaron á la boca del canal encontrando allí la pinaza y la canoa, y quedando sorprendidos al ver que el canal no desembocaba en el golfo sino en una espaciosa bahía.

Al acercarse á tierra fueron recibidos por arqueros Seris que al principio dieron muestras de enojo, y que sólo se apaciguaron después de hablar con los dos indios que acompañaban á Ugarte: éste cayó enfermo; los indios construyeron varias balsas en las que vinieron como cincuenta Seris invitando á Ugarte á pasar á la Isla, en donde habían improvisado un jacal para alojarlo.

Ugarte, á pesar de sus sufrimientos, aceptó la invitación; tras una corta permanencia en la sla, sus hombres hicieron una expedición por la costa rumbo á Caborca para proveerse de ví-

veres; encontraron la desembocadura del Colorado, y por fin, después de muchos riesgos y de luchar con horribles tempestades y con el encrespado oleaje de la marea en las Islas Salsipuedes, pudieron regresar á Loreto.

Esta fué la primera navegación á través del Infiernillo, de que se tiene noticia. Ugarte y su piloto Guillermo Strafort, que desplegó en este viaje rara energía y extraordinaria habilidad, hicieron una descripción y un mapa que enviaron al Virrey, y que probablemente se extraviaron sin llegar á su destino.

Mientras Ugarte y Salvatierra hacían estas excursiones, los otros misioneros trabajaban en el interior. Aunque la misión de Santa Magdalena de Tepoca fué pronto abandonada, la llamada misión del Seri en Nuestra Señora del Populo y la de Nuestra Señora de los Angeles fueron sostenidas desde el tiempo del padre Kino hasta la expulsión de los jesuítas en 1767.

Había además la misión de Nacameri situada en el Valle del Río de Opodepe á siete leguas de la ciudad que aún existe.

A nueve leguas más allá se encontraba la misión del Populo, en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Horcasitas, y á doce leguas de Pitic (Hermosillo) la misión de los Angeles que sólo distaba unas diez leguas del territorio Seri.

A despecho de los Padres, muy pocos eran los Seris convertidos, y aun éstos pocos, en cuanto podían se escapaban para robar ganado.

En 1727, dice el Brigadier D. Pedro de Rivera, existían en la Sonora central doce tribus, incluyendo los Seris y los Tepocas: un total de 21,746 individuos de todas edades. Hace también mención de algunos salineros Pápagos, Comaques y Guaymas que eran paganos y vivían en la provincia de Ostimuri.

Por todos aquellos relatos, se ve que la mayor parte de los conversos del Populo y de los Angeles eran Tepocas, Guaymas y Upamguaymas que en aquel tiempo estaban en guerra con los Seris. Estos, según los historiadores, eran unos 2,000; no cesaban de robar, y Guiteras, autor del *Rudo Ensayo*, dice que se habían ya robado como 4,000 mulas y caballos.

Refiere Bancroft, que en 1730 los Tepocas, los Tiburones, y las Isleños del Tiburón alarmaron la provincia matando 27 personas y amenazando á todos los pueblos con una conflagración general: antes y después habían cometido numerosos robos y asesinatos.

Dice el padre Domínguez que el Gobernador Idobro intentó fundar un pueblo de indios Tiburones, pero que casi todos huyeron, no quedando en el rancho más que unos noventa, que fueron los que el padre encontró á su llegada.

El rancho á que se refiere Domínguez, fué después el pueblo de Pitiquin ó San Pedro de Pitic, y más tarde Hermosillo, cuyo cerro de magnífico mármol se llama hoy Cerro de las Campanas.

En 1742 se fundó un fuerte en Pitic, y los Padres fundaron la misión de San Pedro de la Conquista ó Pueblo de Seris.

En 1749 vino á gobernar Sonora el Coronel D. Diego Ortiz Parilla, y empezó á dictar enérgicas medidas para someter al orden, no sólo á los indios, mas también á los soldados y á los eclesiásticos: las 80 familias reconocidas como Seris, que habitaban allí, no quedaron conformes con las disposiciones del Gobernador y fueron deportadas, algunas de ellas hasta Guatemala.

Esto hizo que se extendiera el disgusto, y entonces Parilla organizó una fuerza de 500 hombres, marchó sobre el Tiburón de donde volvió con 28 prisioneros entre hombres y mujeres y niños, después de matar, según él, 12 guerreros. Estos prisioneros fueron domiciliados en el pueblo de San Pedro de la Conquista de los Seris.

Los padres satirizaron á Parilla por esta quijotesca conquista.

MCD 2022-L5

«El buen Gobernador volvió tan satisfecho de esta expedición que se dice castigará severamente á cualquiera que asegure que existe un solo ser Seri en el mundo, y ha proclamado en toda América y Europa que ha extirpado de raíz esa infame raza . . . . . La verdad es que la fuerza, al llegar al Tiburón, se encontró con que los Seris se habían retirado á las montañas, que ninguno de los 75 españoles que acompañaron al Gobernador se resolvió á subir en busca de los Seris y que sólo los aliados Pimas subieron á la montaña y sólo en dos ocasiones pudieron ver la cara al enemigo. La primera vez volvieron diciendo que habían dado muerte á tres indios y hubo que creerlos bajo su palabra; la segunda vez fueron tan afortunados que encontraron una ranchería de niños y mujeres á los que hicieron prisioneros y vinieron contando que los hombres habían muerto en el campo. La famosa conquista ha sido comparada en un manuscrito del mismo Comandante de la expedición á las de César y Alejandro, que nada valen junto á las del Gobernador de Sonora; han llenado de orgullo al jefe Pima que tuvo á su mando la última expedición».

El orgullo adquirido entonces por este jefe, dió por resultado un levantamiento de la tribu Pima y el asesinato de los Padres Tello y Rohen en Caborca. El Padre Ortega estuvo aún más sarcástico al hablar de esta famosa expedición.

El escepticismo de los Padres quedó plenamente justificado por las subsecuentes fechorías de los Seris que siguieron saliendo como siempre á robar ganado y cuyos hábitos de hipofagía siguieron perjudicando á los rancheros inmediatos á la costa. Más tarde, y á pesar de las dificultades para abordar la Isla del Tiburón, y de lo árido y seco de los terrenos que habita esa tribu feroz y traicionera, se han organizado numerosas excursiones con el fin de conquistar á los Seris; pero casi todas han tenido el mismo resultado que la de Parilla.

En 1751 la misión fué refundida en San José de Guaymas. En el lugar que hoy ocupa Guaymas se fundó el rancho llamado Opan Guaymas, á alguna distancia de la costa. La misión quedó establecida en el mismo sitio en que Kino había erigido un santuario en 1701.

En 1756 una partida de Seris, después de una hipócrita petición de paz, se posesionó de las casi inaccesibles rocas y barrancas de Cerro Prieto. Don Juan Antonio de Mendoza, Gobernador de Sonora, mandó una fuerza competente para desalojarlos; pero 200 soldados cayeron en una emboscada, 24 resultaron heridos, y la partida volvió completamente derrotada á la capital, que era entonces San Miguel de Horcasitas.

Indignado por esta derrota, Mendoza reorganizó su tropa y fué á combatir á la cabeza de ella. Dividió la fuerza en cuatro partes, cada una de las cuales se portó de tal modo, que muy pronto se pudieron ver cadáveres de indios en los aguajes, medio comidos por las fieras y medio sepultados en varias partes de la sierra. Durante esta campaña Mendoza mismo cayó en una emboscada y sólo se salvó, según él dijo, debido á la milagrosa intervención de su santo. Por la noche recurrió á un ardid que le dió brillante resultado. Mandó tocar tambores en distintas partes del cañón en donde estaba cercado y el eco reprodujo aquellos toques con tan terrorífico efecto que los Seris huyeron dejándolo dueño del campo.

En 1760 una partida de Seris que se dijo estaba en combinación con los Pimas, se refugió en Cerro Prieto. Mendoza los atacó con cien hombres, pero 19 Seris lograron tener á raya esta fuerza por varias horas hasta que su jefe llamado el Becerro cayó herido. Al aproximarse los españoles, el Becerro, casi moribundo, tuvo aún fuerzas para incorporarse y disparar sobre Mendoza atravesándole el corazón con una flecha; los dos jefes murieron juntos. Mendoza fué substituído por D. José Tienda de Cuervo, que en 1761 marchó sobre Cerro Prieto con 420 hombres para vengar la sangre de su antecesor.

Los Seris perdieron 49 muertos, 63 prisioneros, 322 caballos, y huyeron á la Isla de San Juan Bautista (San Esteban).

MCD 2022-L5

En 1763 fué nombrado Gobernador D. Juan de Pineda; obtuvo la cooperación de una fuerza nacional al mando del Coronel Domingo Elizondo; emprendió una activa campaña contra los Seris, teniendo su cuartel general en Pitic, pero las tropas sólo de vez en cuando encontraban alguna ranchería y los indios se escapaban fácilmente en su vasto y desierto territorio.

Por este motivo y deseando ausentarse de estas comarcas, entablaron negociaciones con los indios ofreciéndoles la protección Real. Algunos de ellos aceptaron de mala fe, como siempre, y estuvieron algún tiempo mantenidos con el dinero de las arcas Reales; pero en cuanto las tropas se retiraron volvieron á su antigua vida.

La policía agresiva y sangrienta establecida por Parilla, Mendoza y Cuervo fuĕ sin duda la que suscitó dificultades con la policía eclesiástica y la autoridad civil. Los Padres, llevados del ferviente celo de su religión, querían ser caritativos y catequizar á los salvajes, refractarios é incivilizables Seris. En realidad los Padres no conocieron el mal carácter ni los instintos sanguinarios de aquella tribu: los que ellos tenían en las misiones y pasaban por conversos, no eran en verdad más que hipócritas espías que informaban á los demás de cuanto les convenía para mejor acordar sus planes de robo y asesinato.

Las crecientes dificultades y la perpetua discordancia entre el poder civil y el eclesiástico en Sonora, determinaron por fin con otros motivos la expulsión de los jesuítas en 1767, quedando con esto un gran vacío en la historia de aquellas tribus.

El Colegio Apostólico de Querétaro vino á ocupar el lugar dejado por los jesuítas, mandando á los frailes franciscanos para tomar posesión de las misiones y fundar otras. En este tiempo las exploraciones mineras y la agricultura empezaron á tomar incremento; la población de la provincia aumentó notablemente y los Seris fueron desalojados de sus madrigueras de Cerro Prieto y de las barrancas del Río de Bacuache. En 1768 llegaron á Sonora los franciscanos bajo la presidencia de fray Mariano Antonio de Buena y Alcalde y fueron distribuídos en las diversas misiones. Fray Mariano participó de los esfuerzos para expulsar á los Seris de Cerro Prieto. Después de algunos meses de un sitio nominal los indios se sometieron aparentemente, como de costumbre, y entonces el Gobernador permitió al fraile ir á catequizarlos; pero éste pidió recursos, ornamentos y todo lo necesario para establecer una misión, y por fin resultó nombrado fray Juan Crisóstomo Gil de Bernabé (ya designado por el Colegio de Querétaro para sucesor de fray Mariano). El nuevo Presidente, deseando obsequiar su propio celo y los deseos del Gobernador y ser útil á los infelices indios, reunió entre los particulares lo necesario, y estableció un santuario en la ranchería de los Seris, Pueblo de Seris, en Noviembre de 1772. Por este tiempo habían venido algunos indios al presidio de Horcasitas y pedido que se les enviara un sacerdote como á los del Pitic, pues deseaban ser instruídos en la religión de los Padres.

Fray Crisóstomo vaciló mucho antes de resolverse á establecer una misión en el territorio Seri, porque comprendía que los indios no abandonarían su isla y que sería imposible sostenerse en aquella tierra estéril, sin agua ni recursos; pero habiendo el Gobernador insistido, el Padre salió para el Carrizal el 26 de Noviembre de 1772; se estableció allí como ministro, sin escolta y sin más compañía que un muchacho que le servía de acólito.

Con el auxilio de los Tiburones, el Padre construyó un jacal suficientemente amplio para que sirviera de iglesia, y empezó á procurar atraerse á los indios por medio de la dulzura y de mil bondadosas acciones para con ellos.

Todo fué inútil: sólo uno ó dos jacales más fueron construídos junto al suyo; los indios jamás llegaron á abandonar sus hábitos de vagancia y bandolerismo, y en las más tristes condiciones pasó Fray Crisóstomo todo el invierno hasta el 6 de Marzo de 1773.

Consta por una averiguación oficial, que en la noche del día 6 llegó al jacal del Padre un

indio llamado Yxquisis y le dijo que había una sublevación de los Piatos en combinación con los Apaches, y que era preciso huír.

El infortunado Padre le dió crédito, y salió de su pobre jacal para no volver más á él.

Yxquisis declaró después, entre muchas mentiras, que había dado muerte al Padre á pedradas, sin decir qué motivo tuvo para cometer este cruel asesinato.

Yxquisis y otros dos Seris complicados en este crimen, fueron condenados á muerte y clavados con estacas en el mismo lugar en que habían asesinado al valiente y virtuoso franciscano: así terminó la misión del Carrizal.

Por la tradición se sabe en Hermosillo, que hace ya muchos años existió en la costa, cerca de Pozo Escalante, una choza en ruinas que había sido la residencia de un Padre franciscano asesinado por los Seris.

Todo, hasta la notable conservación de sus restos (por estar lleno de sal el terreno) que fueron exhumados seis meses después, induce á creer que allí fué donde mataron al abnegado misionero.

Aún existen en la maldita costa quemada por el sol, y jamás refrescada por las lluvias, los restos de aquella cabaña: todavía en Marzo de 1902, encontré algunos fragmentos de ella diseminados por el viento y por las tempestades en los abrasados arenales de la desierta playa.

Yo admiro hasta el fanatismo, cuando brota en un pecho generoso, bajo el impulso de nobles y elevados sentimientos; y confieso con orgullo que me sentí hondamente conmovido al pisar el ruin suelo, inútilmente regado con la preciosa sangre de aquel caritativo apóstol mártir.

A la tragedia del Carrizal, sucedió un período (cincuenta años) de relativa paz, durante el cual, á juzgar por los relatos y documentos de aquel tiempo, los Seris siguieron cometiendo robos de más ó menos importancia y algunos asesinatos.

En la obra de Velasco se refiere como una de las más importantes, la guerra de los Cimarrones-Migueletes en 1780: los Cimarrones eran los Seris del Tiburón y los Tepocas, unos 2,000 por todos, entre hombres, mujeres y niños; los Pimas, llamados Piatos de los pueblos de Tubutama, Oquitoa, Caborca y algunos otros (se dijo que á éstos se habían unido también los Apaches que poco antes habían saqueado Magdalena y Saric, matando 12 personas).

Los Migueletes eran las tropas nacionales al mando del Coronel Domingo Elizondo.

Después de varios encuentros y batallas que tuvieron lugar en Cerro Prieto, Jupanguaymas y Presidio Viejo, se anunció que los Seris estaban aniquilados; pero esto era inexacto, pues ya en 1807, el Gobernador D. Alejo García Conde se vió obligado á enviar por Guaymas 1,000 hombres con destino á la Isla del Tiburón para castigar á los indios: esta expedición fué interrumpida por cuestiones internacionales.

Entretanto, debido al aumento de población y al desarrollo de las industrias, el presidio de Pitic llegó á ser un pueblo importante y tomó el nombre de Hermosillo, el del General José María González Hermosillo, un héroe de Sonora en los gloriosos años de 1810 á 1812.

El pueblo de Seris se mexicanizó, no quedando en él más que unas cuantas familias indias; Guaymas se convirtió en un puerto de regular importancia comercial; las pesquerías de perlas y los proyectos mineros progresaron, y el Rancho de Bacuachito llegó á ser un pueblo floreciente á pesar de las depredaciones de los indios.

Ya en ese tiempo se había despertado el interés científico por las tribus sonorenses, debido á los viajes de Humboldt en 1803.

Humboldt, tomando en cuenta los trabajos de Kino y los datos de la tradición, levantó un mapa de la Isla del Tiburón, con un error de un grado hacia el Norte, y separándola del Continente por un estrecho de dimensiones muy exageradas.

En el mapa que hizo del teritorio Seri cometió también varios errores, inventó varias me-

MCD 2022-L5

sas, combinó el Río Yaqui con el Río de Sonora, hizo pasar el Río de la Ascención al Norte del Tiburón, y embrolló en una confusión inexplicable San Diego de Pitic (moderno Pitiquito), San Pedro de Pitic ó el actual Hermosillo, y El Altar.

Dice así: «En la margen derecha del Río de la Ascención viven algunas tribus indias belicosas, los Seris, á los que varios sabios mexicanos atribuyen un origen asiático por la analogía que ofrece su nombre con Seri, situado por los antiguos geógrafos en las montañas del Ottorocorras.»

Creo que Humboldt, ni estuvo en la Isla del Tiburón, ni conoció á los Seris.

En 1825 el Subteniente R. W. H. Hardy, comisionado por la «General Pearl and Coral Fishery of London,» vino á tomar informes acerca de las pesquerías de perlas del Golfo de California y en 13 de Febrero de 1826 visitó el Pitic.

Hardy escribe: «Como á media legua corta del Pitic, al Sur, existe un pequeño lugar llamado Pueblo de los Ceres, habitado por una escuálida raza de indios que se dice viven en perpetuo estado de embriaguez, y han perdido sus hábitos guerreros. En su exterior revelan esa maligna estupidez de aquéllos que, impotentes para desahogar su rabia de otro modo, la desahogan en los seres más inermes é inofensivos: así, los niños, las mujeres y los perros son víctimas de su pusilánime furor.»

En Hermosillo tuvo Hardy ocasión de informarse de las costumbres de los Seris, de su ferocidad, de sus flechas envenenadas, á lo que no dió mucho crédito, y después de examinar las costas del Oeste, el 9 de Agosto, llevado por el viento siguió el mismo camino que Ugarte había seguido, llegando al Occidente del Tiburón.

Tuvo la fortuna de encontrar en la isla un indio que hablaba español, la de curar de una grave enfermedad á la mujer del Jefe de la tribu: viajó por todo el Tiburón en busca de oro y perlas, descubriendo y dando nombre á Punta Perla, Bahía Cockle, Punta Sargento y Bahía de la Bruja.

Hablando de los Seris dice:

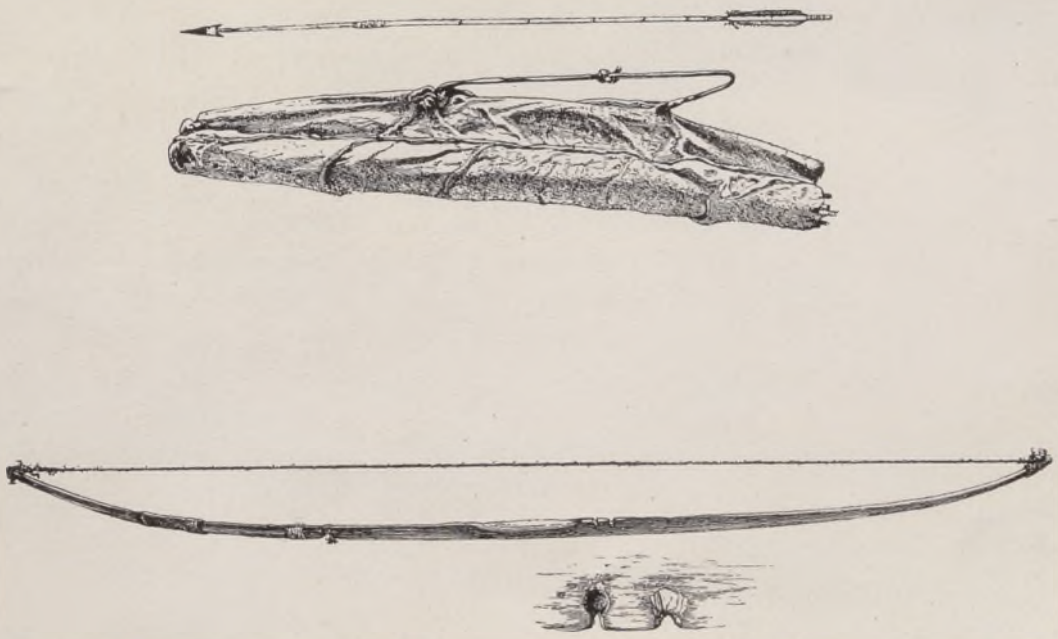
«Los indios de la Isla del Tiburón son altos, de buena constitución y bien plantados, tal vez de mejores formas que los indios de Patagonia, y hablan una lengua tan parecida á la de aquéllos, que al oirla, imaginé haberme trasportado á aquellas salvajes regiones. De ningún modo parecen tan feroces como en realidad son, y hay un no sé qué de apacible en el mirar de las mujeres. Su traje es una especie de delantal, pero casi todas las viejas se cubren la parte media del cuerpo con pieles de águila, llevando las plumas hacia el lado de la carne. La parte superior del cuerpo está enteramente desnuda, y usan un peinado en relación con el aspecto de sus caras pintadas. Los hombres emplean para la pesca una especie de harpón de dos puntas, usan para la guerra un palo en forma de macana, arcos y flechas con punta de piedra, que ignoro si estarán envenenadas.»

Ya desde aquel tiempo se decía que el método empleado por los Seris para envenenar sus flechas es el siguiente: matan una res, le sacan el hígado, lo introducen en una olla; después cogen víboras de cascabel, ciempiés, tarántulas y escorpiones; los meten también en la olla haciéndolos encolerizar para que piquen el hígado vertiendo en él su ponzoña; y después de varios días, cuando ya aquella masa se ha corrompido, las ancianas de la tribu bañan en ella los chuzos de las flechas, dejándolas secar á la sombra: como se comprende, la mayor parte de las heridas producidas por estas flechas, son mortales por la septicemia que sobreviene rápidamente.

El año de 1844 los Seris habían cometido tantos robos y asesinatos, que fué necesario mandar de Hermosillo una fuerza considerable á las órdenes del Capitán Víctor Araiza. Se había proyectado que dicha fuerza fuese ayudada por otra que iría por mar; pero como ésta se

MCD 2022-L5

JACAL CONSTRUIDO CON ESPONJA Y
CONCHAS DE TORTUGA



ARCO Y CARCAX SERI

MCD 2022-L5

retardara, el Capitán Araiza se impacientó; declaró la guerra á los indios, sorprendiólos en la Punta del Carrizal, mató 11 entre hombres, mujeres é inocentes niños y regresó á Hermosillo.

El Gobernador interino D. Francisco Ponce de León desaprobó esta inhumana conducta, y organizó una nueva expedición por mar y tierra, con el objeto de aprisionar toda la tribu y traerla al Pueblo de Seris, en donde todavía quedaban algunas familias de aquella raza.

El mando de esta expedición fué confiado al Coronel D. Francisco Andrade, quien se puso á la cabeza de la fuerza que iba por tierra: 160 hombres de infantería, 60 de caballería y un cuerpo de voluntarios del Altar y de Horcasitas.

La fuerza naval, al mando del piloto D. Tomás Spence, se hizo á la mar en Guaymas el 11 de Agosto de 1844, en un navío de 12 toneladas y dos lanchas, de las cuales una llevaba un falconete de 2, y la otra un cañón de 4 libras: seis días después ancló en Bahía Kino.

Andrade salió de Hermosillo el 13 de Agosto, llegó al Carrizal el 16 y mandó un destacamento á la costa para encontrar á los que venían por mar; se encontraron á la mañana siguiente; Spence con algunos soldados y un guía indio entró á la isla en busca de agua.

Una vez allí, sucedió lo que sucede casi siempre, que el guía los había engañado y no quiso mostrarles los aguajes.

A pesar de todo Spence permaneció en tierra, izó la bandera mexicana y tomó posesión de la isla en nombre del Supremo Gobierno, como la primera persona civilizada que pisaba aquel suelo.

Después dividió su tropa en dos partidas que gastaron el día entero en buscar agua sin encontrarla: por la tarde Spence hizo á sus soldados sumergirse hasta el cuello en el mar para mitigar la sed.

Entretanto algunos soldados que habían caminado como dos leguas encontraron en Punta Narragansett una tinaja, probablemente temporal, pero estaba rodeada de indios que inmediatamente libraron batalla: era tal la sed de los soldados, que unos bebían mientras otros peleaban.

Por fin mataron á dos jefes indios, uno de los cuales llevaba puesta una chaqueta robada pocos días antes á un Sr. Hijar, en el camino de la Ciénaga. Lograron retirarse sin pérdidas, y cuando se reunieron con los marineros, estaban tan sedientos como ellos.

Por la mañana del día siguiente llegaron del Carrizal unas mulas cargadas con agua, y todos pudieron mitigar la sed.

El 20 de Agosto el Coronel Andrade se dirigió á la costa con la mayor parte de su tropa, dejando un destacamento para guardar el camino: el 21, Spence trasportó á la isla 125 hombres, 16 caballos, y algunas mulas y ganado, sin más accidente que la pérdida de una mula y un novillo arrastrados por la fuerza de la corriente.

Inmediatamente se dedicaron todos á buscar agua, y al siguiente dia el Coronel Andrade y el Subteniente Jesús García encontraron rumbo al Norte un aguaje (probablemente Tinaja Anita), y allí establecieron el Cuartel General.

Algunas partidas que salieron por otros distintos rumbos encontraron otros aguajes y capturaron algunos indios, varias mujeres y varios niños.

Spence trasportó los víveres á la isla el 24 de Agosto dejando una lancha y un bote para el uso de la tropa; se hizo á la mar rumbo al Norte y tres días después, habiendo pasado algunos bancos de arena, llegó al extremo Norte de la Bahía de Agua Dulce, opuesta á Punta Tepota, encontrando multitud de tiburones y agua fresca, la misma que había sustentado á Hardy 18 años antes, y á Ugarte un siglo atrás.

No encontró indios, pero sí algunos restos de caballos, y varias balsas y jacales que se apresuró á quemar.

MCD 2022-L5

En 28 y 29 Spence exploró las abruptas costas del Sur y del Norte sin encontrar indígenas; el 30 se dirigió al Oeste, encontró algunas huellas y recogió una mujer recientemente mordida por una víbora de cascabel.

Un poco más allá, encontró una partida de indios que al principio se manifestaron hostiles, pero que después se rindieron y fueron enviados á Andrade con una carta.

Después, luchando con encontradas corrientes, que dice lo volvían loco, llegó á la extremidad Suroeste de la isla encontrando allí otra ranchería, cuyos habitantes también se rindieron y fueron enviados á Andrade.

Por último, se dirigió al Este, y el día 3 de Septiembre volvió al punto de partida, después de haber rodeado la isla en 9 días, quemando en este tiempo 64 jacales, 97 balsas y habiendo capturado 104 indios con sus respectivas familias.

El diario de Spence indica claramente que hizo una completa circunnavegación de la isla, tal cual antes y primero que nadie, la hizo Ugarte en 1721.

El día 4 todos los cautivos fueron transportados al Continente; el 5 lo fueron también las tropas, no quedando en la isla más que un pequeño destacamento con el objeto de perseguir algunos guerreros que se suponía estaban escondidos en las montañas.

Apremiado por la sed, Andrade se dirigió á Hermosillo conduciendo los cautivos: llegó á la ciudad el 12 de Septiembre haciendo una entrada triunfal, siendo recibido por las autoridades civiles y militares, mientras se echaban á vuelo las campanas y se tomaban refrescos.

Los cautivos fueron encerrados durante la noche, y al día siguiente se hizo una distribución de los niños entre las familias hermosillenses, de las cuales algunas tomaron á su cargo hasta tres y cuatro pequeñuelos: por supuesto que esta situación no duró largo tiempo, pues poco á poco fueron fugándose todos los cautivos; las mujeres se fueron llevando á los niños, y, según refiere Spence, los fugitivos cometieron nuevos robos y asesinatos al volver á sus terrenos.

Mientras esto pasaba con los cautivos, la guerra seguía contra los indios que no podía el Gobierno reducir al orden. En Noviembre de 1844 se tuvo noticia de que los Seris habían matado 16 reses en el Rancho del Pocito, en el camino de Guaymas, y se mandó una fuerza de caballería para castigarlos.

En los primeros días de Diciembre, dicha fuerza se encontró con una partida de 70 guerreros Seris: unos, probablemente de los que habían quedado en el Tiburón, y otros de los que se habían fugado del pueblo. Después de una batalla de cuatro horas, la tropa se quedó sin parque, con parte de sus caballos heridos y de sus armas inutilizadas; capituló con los indios haciendo las paces con ellos y ofreciéndoles tratarlos muy bien, si se sometían al Gobierno.

Después de estos acontecimientos no quedaron en el pueblo de Seris, más que unas cinco ó seis personas, la mayor parte ancianos de la tribu, y se puede decir que aquí termina la historia de las guerras de los Seris.

Más tarde, es verdad, han sido muchas veces perseguidos por los rancheros vecinos de la costa, á quienes constantemente roban vacas, caballos, burros y mulas para alimentarse; pero ninguna de estas persecuciones ha tenido el carácter de una campaña formal.

A partir de 1844, los Seris tuvieron que luchar seriamente con D. Pascual Encimas. He aquí cómo se expresa McGee en su citada obra:

«Nacido cerca de Hermosillo en 1819, Don Pascual era ya un hombre en el tiempo de la expedición de Andrade y está al corriente de los últimos episodios de los Seris. Hombre de valor y disposiciones aventureras, y teniendo intereses en Bacuachito, le era familiar la frontera Seri y durante sus cacerías de venados y otras piezas le ocurrió la posibilidad de utilizar aquellas tierras. En 1744 le vino la idea de que los Seris podrían ser reducidos al orden

por medio de la juiciosa combinación de una educación industrial y de trabajos de evangelización, y al terminar ese año empezó á establecer el actual Rancho de San Francisco de Costa Rica, con el doble objeto de ensanchar sus negocios y crear relaciones entre los indios y los ganaderos. Con la ayuda de un buen cuerpo de vaqueros, artesanos y rancheros, excavó un profundo pozo, construyó casas de adobe y corrales, desmontó grandes extensiones pobladas de chaparrales y mezquites y estableció una cría de caballos, reses y burros. Procuró atraerse á los vagabundos Seris á fuerza de buenos tratamientos y hasta admitió algunos como trabajadores, en su traje habitual. En aquel tiempo fué ayudado materialmente por Colusio, que estaba joven y vigoroso. Poco después obtuvo el favor de que le mandaran dos sacerdotes para que le ayudaran en la empresa de catequizar á los indios, y logró, cuando los indios adquirieron más confianza, tener en su casa dos niños Seris educándolos en el español y en la religión católica con la esperanza de hacer de ellos dos sacerdotes que en el porvenir se ocuparan de civilizar la tribu. Uno de estos neófitos desapareció en una de las revueltas, y se cree que no pudo permanecer con sus hermanos y se fué al Pitiquito y más tarde á California. El otro, bautizado con el nombre de Juan Estorga y conocido con el apodo de el Gran Pelado, sobrevive, es un subjefe; y aunque refundido entre los salvajes de su tribu, aún recuerda sus buenos tiempos, se corta el pelo y prefiere andar con zapatos, á ir á la moda sus compañeros.

Industrialmente Don Pascual obtuvo un verdadero éxito, pues su rancho progresó de una manera notable y en la actualidad, á pesar de los continuos robos de los Seris, posee una regular cantidad de ganado de todas clases. Durante este período de mutua tolerancia los Seris llegaron á permitir á los blancos entrar á la isla y don Pascual lo hizo tres ó cuatro veces acompañado una de ellas por varios caballeros, entre los cuales iba Don Ignacio Loaiza, que ya había estado en la isla con la expedición de Andrade. En uno de estos viajes, al regresar, atravesando el Estrecho del Infiernillo, un tiburón devoró una pata á la mula de Don Pascual. Visitaron la parte Sureste de la isla y vieron por primera vez las casas fabricadas con esponjas y conchas de tortugas.

Hubo, sin embargo, una temporada en que tal modo robaban los indios que, de seguir así, hubieran arruinado el rancho, y D. Pascual se vió obligado á mandar decir á los Seris con algunos de los que permanecían en el rancho que, en lo sucesivo, por cada cabeza de ganado que le robaran les costaría una cabeza de Seri. Los indios ofrecieron no robar más, pero á los cuantos días algunas mujeres Seris cogieron un caballo de una manada, le quebraron el cuello, chuparon su sangre é intestinos y enterraron los cuartos para que se pusieran MANIDOS, que es como más les agradan. Entonces D. Pascual mandó una mujer Seri que pidiera cuentas de los robos á sus compañeros, y no habiendo ésta vuelto al rancho, dió orden á los vaqueros de hacer fuego sobre el primer Seri que encontraran en el llano, y empezó una campaña que había de durar diez años. Durante los primeros meses los vaqueros estuvieron muy lejos de llevar á cabo el ofrecimiento de cabeza por cabeza, pero después de varios encuentros y de recibir varias heridas y pasar mil trabajos, viviendo en continua alarma de día y de noche, llegaron á cobrar un odio mortal á los indios y los cazaron como á fieras. Las escenas de matanza y barbarie, á partir de esa fecha, no son para referirse. En una de estas veces Don Pascual, que iba á la cabeza de 30 vaqueros cayó en una emboscada, varios de sus hombres y de sus caballos fueron heridos. El caballo de él recibió una pequeña herida de flecha en la que nadie fijó la atención, pero al día siguiente la herida se inflamó y el caballo no pudo trabajar: en la tarde los ganglios situados debajo de la quijada, se inflamaron; todo el cuerpo del animal se hinchó extraordinariamente, se formaron abcesos en distintas partes: en una palabra, se presentaron todos los síntomas de una infección purulenta, y el animal murió en medio de horribles sufrimientos; la

putrefacción le sobrevino en vida y de tal manera apestaba que ni los Zopilotes comieron su carne.

Murieron 70 Seris en este combate.

Asombrados los indios al ver que Don Pascual salió ileso de esta batalla le creyeron invulnerable, y poseídos de supersticioso miedo pidieron la paz y desde entonces lo respetaron como á invencible guerrero. A partir de esa fecha los Seris han seguido viviendo poco más ó menos como salvajes, no atreviéndose á atacar los ranchos, pero roban ganado y asesinan á los exploradores que imprudentemente se aventuran á entrar en la isla. Los episodios últimos han sido referidos y comentados por la prensa. Uno de ellos es el que se refiere á la balandra *Examiner*, dos de cuyos tripulantes se dice fueron devorados por los Seris.

Varios episodios sangrientos y dignos de ser referidos han tenido lugar en épocas recientes, con motivo de las exploraciones científicas que á la Isla del Tiburón se han emprendido.

He aquí la relación hecha por McGee:

SMITHSONIAN INSTITUTION

BUREAU OF AMERICAN ETHNOLOGY

Washington, Diciembre 4 de 1894.

Sir: A principios de Noviembre visité la tribu de indios Seris que habita la Isla del Tiburón en el Golfo de California y una área de varios miles de millas cuadradas en la costa del Continente, en Sonora, México.

La visita tuvo por objeto hacer colecciones bajo la autorización de Ud. como Secretario del Instituto Smithsoniano, pero yo quise aprovechar la oportunidad para obtener informes adicionales relativos á las costumbres, hábitos, é historia de la tribu. Además de los que formaban parte de mi expedición fuí acompañado por el Sr. D. Pascual Encinas, un prominente ciudadano de Hermosillo, y propietario de varios ranchos situados en las inmediaciones y dentro del territorio llamado Seri; también me acompañó el Sr. A. Alvemar León, de Hermosillo, un joven mexicano educado en los Estados Unidos. Por el Sr. Encinas tienen los indios Seris mucho respeto, y este señor me acompañó bondadosamente con el objeto de facilitar una entrevista pacífica con los indios; el Sr. Alvemar León fué con el carácter de intérprete español-inglés, y un miembro de la tribu que habla español (Mashen) sirvió de intérprete Seri.

Uno de los motivos de conversación fué acerca del asesinato de dos americanos en la última primavera, en una fecha desconocida para los indios y para mí. Al principio los indios rehusaron hablar del asunto, pero después de recibir algunos regalos míos y del Sr. Encinas y después de que éste les aseguró que no corrían ningún peligro, el intérprete de la tribu confesó el delito y dió pormenores, asegurando que ninguno de los Seris presentes en el lugar de la conferencia (Rancho de San Francisco de Costa Rica, 11 leguas al Oeste Suroeste de Hermosillo y cerca de la costa) habían tenido participación.

Según el primer relato del intérprete Seri, los indios vieron un buque pequeño aproximarse á las playas de la isla y vieron cuatro hombres que en un bote se dirigían á tierra. Los del bote preguntaron por medio de señas si había en la isla caza abundante y el jefe de la tribu les contestó también por señas que sí y les enseñó una carta extendida por las autoridades oficiales de Hermosillo.

Entonces los extranjeros se dividieron en dos partes, quedando dos en la playa con el bote, mientras el que había hablado y otro se internaron en la isla acompañados por varios in-

MCD 2022-L5

UNA FAMILIA SERI

dios. Cuando estuvieron á cierta distancia—dice el narrador—uno de los Seris que habían quedado en la playa manifestó por señas el deseo de que le prestaran un rifle de uno de los extranjeros que cuidaban el bote, y después de algunas vacilaciones le fué prestado. En seguida los indios pidieron también prestado el bote y después de que el extranjero que estaba en la playa subió al buque les prestaron también el bote. Los indios, llevando el rifle del hombre blanco, dieron un pequeño rodeo y desembarcaron en una dirección propia para cortar la retirada á los dos extranjeros que iban por tierra. Esperaron hasta que aparecieron y disparando sobre el que había hablado lo mataron. El otro hombre blanco gritó pidiendo socorro y entonces dispararon también sobre él y lo hirieron. El corrió, se arrojó al mar y no se le volvió á ver más. Los indios que traían el bote prestado volvieron á la playa y se dirigieron al buque con intención de apoderarse de él, pero los dos hombres que estaban en el buque les apuntaron y dispararon sobre ellos con un cañón y entonces los indios tiraron el rifle prestado y corrieron, escondiéndose entre los bosques de mezquite. Uno de los blancos vino, recogió su rifle, se volvió en el bote al buque y los dos extranjeros se fueron. La anterior relación fué dada al Sr. Encinas sólo por el intérprete de los indios, y trasladada á mí por Alvemar León; pero ni el Sr. Encinas ni yo la encontramos verídica, conociendo que el carácter y costumbres de los Seris son incompatibles con la parte del relato que se refiere á la herida y fuga del segundo hombre y así lo manifestamos á los indios. Estos, después de haberse adherido al primer relato durante dos horas, enviaron de nuevo su intérprete, quien modificó la relación diciendo que mientras iban en camino los dos extranjeros, otros indios (ninguno de los allí presentes ni de los que acompañaban á los blancos) habían disparado sobre el segundo y que habiendo éste, que estaba herido, seguido gritando, lo mataron á pedradas. Más tarde, reuniendo datos lingüísticos con el intérprete Seri ayudado por el Sr. León, insistí acerca de aquel acontecimiento con el objeto de averiguar si los dos extranjeros habían sido comidos por los indios. Por las respuestas vine á saber que los Seris no comen ni todo ni parte del cuerpo humano, ni en paz ni en guerra; que tampoco comen carne humana por vía de sacrificio ó ceremonia y especialmente que no habían comido la carne de aquellos dos extranjeros. Me inclino á creer que esto es verdad. El Sr. Encinas me informó que después del asesinato de los dos americanos en la isla los Seris no volvieron al Continente sino muy raras veces, que los primeros representantes de la tribu que vió fueron dos mujeres muy viejas y que vinieron con mucho miedo á su rancho. Como estas representantes no fueron maltratadas, vino después un hombre, que tampoco lo fué, y entonces vinieron otros; pero que desde la fecha del asesinato no habían venido hasta poco antes de mi visita y que aquella era la primera vez que se volvían á poner en comunicación con los blancos y que confesaban su crimen.

Entre las varias contradictorias relaciones que en Sonora me hicieron, hay una que estoy dispuesto á creer, tanto por el carácter del informante cuanto por las circunstancias en que manifestó haberla obtenido; es la del ex-Cónsul Forbes de Guaymas. Este relato corresponde en todo al que me hicieron los indios, menos en lo que se refiere á lo de que los dos supervivientes estaban armados, pues cuando el que estaba en el bote les apuntó á los indios que se acercaban, no lo hizo con un rifle sino con un bastón. Afortunadamente los indios se engañaron y huyeron.

Puede añadirse que los indios Seris son, á la vez que los Pimas primitivos, los más sanguinarios y los más traicioneros de todos los indios de Norte-América, que yo sepa; que su carácter es bien conocido en Sonora, en todo México, en Arizona y en el Sur de California. Me dijo el Gobernador interino de Sonora y también me lo dijo el Prefecto, que sería como un modo cualquiera de suicidarse, hasta para un Oficial mexicano, visitar á los indios ó desembarcar en la isla sin una escolta considerable. Por las conferencias que tuve con los Seris, pude

saber que cualquier individuo, sea mexicano ó de otra tribu, que entra á la isla, es asesinado sin piedad, á menos que el miedo se los impida.

Por mi parte estoy convencido de que el carácter de los Seris es peor que la mala reputación que tienen adquirida en todo el Sudoeste.

Debo hacer constar que aunque los indios no pudieron decirme el nombre de los dos americanos asesinados, la descripción que de ellos y del buque hicieron, corresponde exactamente al periodista Robinson y á su compañero, y la del buque á la balandra *Examiner*, y la información de Forbes le fué dada por los supervivientes de la expedición, al servicio de Robinson. Es indudable que fueron Robinson y su compañero los asesinados por estos indios, y que este asesinato es el que ellos me han confesado ahora.

Con el mayor respeto queda de Ud. atento servidor.

W. J. McGEE.
Etnologista comisionado.

Al Honorable S. P. Langley, Secretario del Instituto Smithsoniano.

En cuanto se tuvo noticia de este crimen, empezaron las indagaciones diplomáticas. El Gobierno del Estado y la Federación dictaron enérgicas medidas para castigarle y un buque fué enviado de Guaymas con tropas Federales, mientras de Hermosillo salían también varios soldados. Las instrucciones que llevaban las fuerzas eran capturar á los criminales y llevarles á Hermosillo, pero de cualquiera manera cogerlos muertos ó vivos y, si era necesario, exterminar la tribu. Esta expedición fracasó como muchas otras; los caballos de la fuerza que iba por tierra quedaron inutilizados en los arenales llenos de *tuseros*, el buque fué detenido por las tempestades y las corrientes, los botes encayaron por la marea, en tanto que los indios contemplaban tranquilamente aquel cuadro desde lo alto de sus inaccesibles montañas.

Cuando se acabó el agua y los animales estaban á punto de morir de hambre la tropa volvió á Hermosillo sin haber visto un solo Seri.

En el Otoño siguiente, la tribu solicitó la paz en la forma en que lo hace siempre; envió una matrona al rancho de Costa Rica, vinieron después otras mujeres, jóvenes y niños y, por último, los guerreros, unos ó todos. Bajo la influencia de Pascual Encinas y halagados por algunos regalos, consintieron en hablar con los miembros de la primera expedición del Bureau of American Ethnology (1894, Noviembre) y dieron bastantes informes acerca de su lengua, costumbres habitaciones, implementos, modo de pintarse la cara y de fabricar collares con cascabeles de víbora y pelo humano.

Cuando el Bureau regresó, los indios volvieron á su vida de siempre; pero en ese invierno el Gobierno de Sonora consigió con un golpe estratégico apoderarse de varios guerreros indios y de cuatro familias: se cree que los guerreros fueron fusilados.

Los indios, creyendo que este golpe era consecuencia de la entrevista con Encinas y los extranjeros, resolvieron vengarse atacando el rancho de Costa Rica, lo que hicieron varias veces. Por fin fué necesario establecer en aquel rancho una guardia de Pápagos domiciliándolos allí; los Seris temen más á los Pápagos que á cualquiera otro enemigo y que á las tropas Federales.

La prensa seria ha referido después dos exploraciones á la isla del Tiburón.

La primera formada por siete prospectadores, que exploraron la isla.

Cuando regresaban uno de ellos se quedó atrás y sus compañeros, aunque volvieron y lo buscaron con empeño, no pudieron encontrarlo.

La segunda excursión fué hecha por un alemán cuyo nombre se ignora, que vino de Chi-

MCD 2022-L5

huahua con dos mozos, entró al Desierto Encinas, y probablemente á la isla, y no se le volvió á ver más.

Sigue después la segunda expedición del American Bureau of Ethnology.

Algunos Pápagos fueron agregados á esta expedición; pero un día los vaqueros, siguiendo la huella de una res que se había extraviado, encontraron á unos Seris devorándola, y los atacaron con tal denuedo que los indios sólo pudieron escapar debido á su ligereza, superior á la de los caballos, y dejaron en poder de los vaqueros varios de sus útiles, un arco, muchas flechas y un rifle viejo é inservible del ejército. Con tal motivo fué imposible volver á ver á los Seris.

Refiere también la prensa que á fines de Enero de 1896 entró á la isla una partida de cinco exploradores mineros y que ninguno salió de ella

El último episodio es el de Porter.

A fines de 1896, el Capitán Gorge Porter y el marinero John Jonhson, que habían pasado uno ó dos meses recorriendo la costa y juntando conchas, plumas y curiosidades en la lancha *World*, anclaron en Rada Ballena. Dos días después el Capitán Martín Méndez, de Guaymas, que mandaba el *Otila*, llegó á Bahía Kunkaak arrastrado por una tempestad y vió una horda de Seris echando á pique una barca. Dió aviso en Guaymas y el agente consular de los U. S., Crocker, emprendió una averiguación. El Gobernador Corral mandó una fuerza á Costa Rica.

Después de algunos días, dicha fuerza encontró una horda de Seris al mando de un guerrero de siete pies de alto llamado el Mudo; de las averiguaciones resultó que al desembarcar los dos americanos en la isla recibieron una descarga de flechas. Johnson quedó muerto en el acto y Porter se defendió heroicamente matando cinco Seris y al fin fué asesinado.

En la conferencia, los oficiales del Gobierno manifestaron al Mudo que si no entregaban á los culpables se castigaría á toda la tribu; el Mudo entonces huyó con los suyos.

Desde esa fecha los Seris han permanecido generalmente en la isla, de la que salen con muchas precauciones para robar ganado y huyen á la aproximación de los blancos.

CARACTERES SOMATICOS

Hasta el año de 1898 en que se publicó la interesante obra de McGee, la tribu Seri era casi desconocida; las expediciones anteriores habían todas fracasado y varios atrevidos exploradores habían ya muerto en la siniestra Isla del Tiburón asesinados, y quizás devorados, por los Seris.

El libro de McGee publicado en Washington por el Gobierno americano, contiene preciosos datos que he podido ratificar durante mi larga permanencia en Sonora y mis repetidos viajes al territorio Seri: datos que utilizaré ampliamente en mi trabajo, mas no sin tributar un merecido elogio al valeroso y sabio autor de *The Seri Indians*, una de las mejores obras que sobre las tribus indígenas de nuestro país se han publicado hasta el presente.

Los Seris (Ceris, Heris, Tiburones), cuyo verdadero nombre es Kunkaak, que es el que se dan ellos mismos, habitan, como ya he dicho, la Isla del Tiburón y una parte de la costa del Pacífico en el Estado de Sonora, formando una tribu enteramente distinta de las demás tribus americanas, y poseyendo caracteres, lengua y costumbres especiales.

Entre los caracteres físicos de los Seris, hay algunos que á primera vista llaman la atención; desde luego su elevada estatura y arrogante porte, el tinte obscuro de su piel, lo amplio y levantado de su pecho, la longitud de sus delgados brazos y bien modeladas piernas, la exuberancia de su soberbia cabellera negra y el balanceo que imprimen al cuerpo cuando marchan.

El tinte obscuro de su piel es semejante al de las demás razas americanas; pero el color bronceado es en ellos exageradamente intenso, casi negro.

Es notable el contraste entre su bien desarrollado pecho y bien formadas caderas y lo delgado de sus ágiles nervudos miembros, en los que la escasez de tejido adiposo hace resaltar los contornos de su poderosa musculación.

A pesar de la aparentemente defectuosa conformación, debida á este contraste, los Seris son unos de los más ágiles y vigorosos hombres entre todas las razas del mundo.

Sus manos son notablemente largas, los dedos muy delgados en relación con su longitud, y armados de gruesas y poderosas uñas encorvadas. Los pies son, proporcionalmente, más largos que las manos; la piel que los reviste, así como la que reviste los tobillos y la parte inferior de las piernas, es tan gruesa y resistente, que se asemeja más á la piel del caballo ó del camello, que á la humana. Esto hace que los Seris puedan correr descalzos por campos atestados de cactus tan espinosos como las chollas, cactus que detienen al perro y al caballo, y que puedan perseguir sin dificultad una presa, allí donde los Coyotes y los Pumas se paran arredrados por las espinas.

La estatura media de los Seris puede calcularse en 182 centímetros para los hombres y

CORREDOR SERI

172 para las mujeres. Es muy difícil establecer un término medio exacto por la dificultad de conocer la edad en ellos, y porque la época del crecimiento se prolonga en esta raza mucho más que entre los individuos de otras tribus.

Como se ve, ha sido una exageración de los viajeros é historiadores, considerar á estos indios como pertenecientes á una tribu de gigantes; pero, en regla general, su estatura es superior á la de todas las razas americanas.

El pelo de los Seris, notable por lo largo, es completamente negro en casi toda su longitud, menos hacia su extremidad en donde adquiere un color castaño obscuro: es liso y tan abundante, que las cabelleras de estos indios son verdaderamente espléndidas; es muy raro encontrar en ellas una cana, y nunca logré ver un Seri calvo.

Los hombres, como las mujeres, carecen de barba; sólo algunos de ellos tienen uno que otro pelo en el labio superior y en la región mentoniana: el pelo de la región axilar, el del pubis, y en general el de todo el cuerpo, es rudimentario y muy escaso.

Los dientes son excepcionalmente sólidos, muy blancos, y al observar las magníficas dentaduras de estos salvajes, involuntariamente se recuerdan los feroces hábitos de canibalismo que les han atribuído los exploradores, y se cree adivinar en el brillo de sus ojos negros y en la expresión de su mirada de ave de rapiña el apetito de una fiera enjaulada.

Confieso que experimenté una extraña sensación de calosfrío, á pesar de que el termómetro marcaba 110 grados á la sombra, un día en que, rodeado de un grupo de Seris, ví á uno de ellos fijar con insistente avidez su mirada de carnicero en mi cuello desnudo, y disculpé á mis caballos que, temblorosos y dando resoplidos, pugnaban por escaparse, desde que los hipófagos indios se habían aproximado, y con dificultad podían ser sujetados por los vaqueros.

El característico modo de andar de los Seris, es más bien para visto que para descrito: hay tal gracia en sus actitudes y movimientos; es tal la reserva de agilidad, de vigor y ligereza que se adivina en su marcha de antílope, que con sólo verlos caminar de prisa ó saltar una zanja, se comprende que puedan competir con los venados y dejar muy atrás á los caballos.

El ilustrado Dr. Hrdlicka ha hecho la siguiente descripción de un cráneo Seri:

Bureau of American Ethnology. Washington, D. C.

Dear Sir: El cráneo que Ud. me ha enviado para que lo examine, es el de un hombre de 40 á 50 años de edad. Faltan la parte facial y el temporal izquierdo; por lo demás, el espécimen nada presenta de patológico. A lo que se ve el craneo perteneció á un individuo bien musculado. Las depresiones, surcos y protuberancias occipitales son muy marcadas y los surcos temporales se aproximan entre 1,8 cent. á la izquierda y 2,3 cent. á la derecha de la sutura sagital. Todo el cráneo es macizo y pesado, el espesor de él es de 4,8 mm. parietal. La forma del cráneo es no común. La región frontal es estrecha (diámetro frontal mínimo 9,7; máximo 12,1), plana y como huyente. Los surcos frontales faltan por estar quebrado el cráneo.

La región sagital presenta una cresta muy saliente que comienza á 4 cent. atrás del bregma, es más notable en el vertex y se dirige dividida en dos ramas divergentes á la sutura lambdoide. La región del vertex en conjunto es muy elevada y forma un cono obtuso particularmente notable cuando se ve el cráneo de perfil.

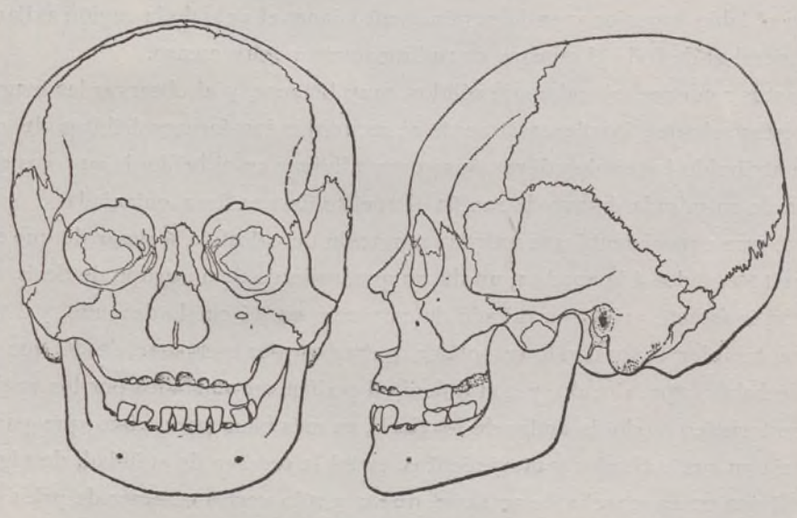
Las regiones temporo-parietales son moderadamente convexas hacia adelante, pero se van gradualmente aplastando y estrechando hacia las gibas parietales. El hueso parietal mide 11 cent. á lo largo de la sutura coronal, pero sólo 8,8 á lo largo de la lamboide. El abovedamiento gradual de las regiones parietales, á partir de su parte media para atrás hasta el inion, da al norma verticalis del cráneo un aspecto peculiar.

La región occipital, en conjunto, no es tan saliente como en un verdadero cráneo doli-

chocefalo, pero muestra una ancha cresta prominente formada por las dos líneas semicirculares superiores y la región comprendida entre ellas. La protuberancia occipital externa es muy pronunciada y revela poderosas inserciones musculares. A corta distancia del foramen magnum y á cada lado de la línea media existe una marcada depresión sobremontada por una grosera eminencia.

De los mastoides, el derecho está quebrado y el izquierdo averiado, pero no parecen haber sido de dimensiones extraordinarias.

La base del cráneo está muy bien conservada y presenta los caracteres siguientes: el proceso basilar y las porciones petreas de los huesos temporales son más macizas que de ordinario. La fosa glenoide es ancha y profunda. Los stiloides son muy pequeños (el derecho mide 0,7



Cráneo Seri, Hrdlicka.

y el izquierdo 0,5 cent). El foramen magnum es exagonal, mide 4,4 cent. de largo por 3.4 cent. de ancho. Su inclinación hacia atrás es tal, que su diámetro entero posterior prolongado tocaría el borde inferior de la abertura nasal.

La cavidad craneana puede ser inspeccionada fácilmente por una pérdida de substancia ocasionada por el tiempo. La parte interna del frontal muestra trazas apenas marcadas de impresión de las circunvoluciones cerebrales. Se ven algunas anchas impresiones en cada parietal, y una profunda aunque pequeña depresión para los lóbulos occipitales en el hueso occipital. El borde superior del *dorsum selle* muestra una muesca arredondada como de 3 milim. de profundidad en su parte media.

Las suturas son muy simples.

Medidas: La longitud glabelo-occipital y la anchura máxima del cráneo no pueden ser determinadas de una manera precisa por lo deteriorado de los huesos, y llegan respectivamente á 18,8 y 14 centim., dando un índice cefálico de 74,4 (moderadamente dolicefálico). Altura basion-bregma 14,1; basion-vertex 14,8; basion-obelion 13,6; basion-lambda 12,2. Las dos medidas posteriores caracterizan este cráneo como muy alto; las dos posteriores indican la notable inclinación de la parte posterior de la región sagital. La circunferencia máxima del cráneo es de 52 cent. El bregma-lambda arco mide 13,3; el lambda-opisthion 12,2. Diámetro entre los asterions, 10,7 cent.

Si se considera este cráneo bajo el punto de la evolución puede asegurarse que es inferior en muchos puntos, no sólo á la generalidad de los cráneos de la raza blanca, sino á la ma-

yor parte de los cráneos de las razas americanas. Una identificación antropológica de este espécimen es difícil, porque aún conocemos muy poco de la craneología de los pueblos del Suroeste de los Estados Unidos y del Norte de México. Por lo que sabemos de los cráneos de Pimas y de los de las tribus ya extinguidas de Santa Bárbara, Santa Catalina B, etc., puede decirse que el individuo á quien perteneció este cráneo, puede haber pertenecido á una tribu físicamente relacionada con alguna de las mencionadas. El cráneo es muy distinto de los cráneos de los Apaches.

El cráneo de mujer Seri que examiné antes, no presenta algunas de las peculiaridades de éste, pero es posible que ambos cráneos pertenezcan á individuos de la misma tribu.

ALES HRDLICKA.

Examen de un esqueleto traido del territorio Seri.

De los huesos de este esqueleto sólo faltan el esternón, el coccyx, algunos dientes y algunas falanges.

Es de una mujer como de 20 á 24 años de edad. La edad está indicada por los no adheridos epifisis de algunos cortos y de todos los huesos largos, siendo los de los cortos los que se osifican al último.

El carácter femenino se revela por lo poco marcado de las eminencias huesosas y de las líneas de inserción muscular y por la pelvis, ligero y espacioso ilia, amplio arco sub-púbico; y del cráneo, falta de los rebordes supra-orbitarios, delgados arcos dentarios y pequeñez de los mastoides, etc.

No hay señales de heridas ni de lesiones patológicas en el esqueleto. Las anomalías que se observan serán descritas con cada parte.

Las siguientes medidas están marcadas en centímetros; la nomenclatura y los métodos antropométricos franceses han sido adoptados.

EL CRANEO

El cráneo es de regular tamaño y simétrico, con excepción de una pequeña irregularidad en la región occipital. Todas las suturas, con excepción de la basilar, abiertas: los forámina para el paso de los nervios, amplios; las suturas sencillas, sin huesos intercalados de ninguna clase.

Norma frontalis: Cara simétrica, frente bien arqueada, altura mediana, eminencias supraorbitarias casi ausentes, glabela convexa. La depresión del nasion mediana, órbita oblicuamente cuadrilátera: sus ejes, infero-interno y supero-interno, se encuentran en el ophyron; Fisura sphenomaxilar, canal lacrimal y forámina nerviosos, del tamaño ordinario. Los huesos nasales bien formados, muy ligeramente cóncavos; la abertura nasal regular, no *goutieres*. huesos turbinados bien formados; septum falta, spina 0,65 bifida en la punta. Zygoma de regulares dimensiones. Maxilar superior de regular tamaño y conformación. Arcada dentaria regular, no prognatismo. Maxilar inferior moderadamente fuerte no sobresale, conformación normal.

Norma basalis: Contorno casi redondo. Conjunto simétrico con excepción de la irregularidad mencionada. El ángulo vomeriano basilar 100; la sutura petro-basilar ancha, y por todas partes penetrante. La arcada dentaria superior de regular grueso, dentición incompleta, la muela del juicio del lado derecho superior empezando á salir, la última molar izquierda inferior ausente. Dentadura fina y regular, ningún diente cariado. Faltan los dos incisivos primarios superiores. Es probable que estos dientes fueran extraídos intencionalmente algunos años antes de la muer-

te del individuo, como debido á algún rito; pues no hay trazas de traumatismo y sus cavidades están llenas por tejido cicatricial.

El arco palatino simétrico, la conformación del paladar normal, los forámina posteriores nasales normales, los stiloides pequeños.

Norma occipitalis. La forma posterior del cráneo es un poco aplastada, los lados de la superficie presentan un contorno pentagonal con ángulos arredondados, el apex correspondiendo á la sutura sagital: obelión.

Se nota una pequeña asimetría: el lado derecho es un poco más aplastado. La protuberancia occipital externa no está bien marcada.

Norma verticalis: contorno irregularmente ovoide un poco más prominente á la derecha y posteriormente. Una ligera y simétrica depresión de los parietales empezando á un centímetro y terminando á 5 ó 6 cent. de la sutura coronal y extendiéndose lateralmente de la sutura agital á la *rigde* superior del temporal.

Norma lateralis: contorno ovoide más amplio posteriormente. Pterions en H. de mediana amplitud *ridges* temporales no muy marcadas, gibas parietales prominentes.

Capacidad craneana, método de Broca	1545
Capacidad craneana, método Flowers	1490
Diámetro antero-posterior máximo	16,3
„ lateral máximo	14,4
Indice cefálico Brachicefálico	88,3
Chin-bregma	21,2
Chin-ophyron	13,2
Alveolar *point-ophyron*	8,6
Amplitud bizigomática, máximum	13,0
Indice facial	98,5
Indice facial superior (Brca.) Mesosemo	66,1
Altura del orificio	5,4
Ancho del orificio nasal, abertura	2,65
Indice nasal Mesorhino	4,90
Altura de la órbita	3,80
Anchura de la órbita	3,95
Indice orbitario Megasemo	96,2
Profundidad de la órbita	4,6
Del dacryon al dacryon	2,3
Diámetro frontal mínimum	9,2
„ frontal máximo interstefánico	11,4
Diámetro bi-auricular	12,3
Diámetro entre ambas gibas parietales	14,3
Diámetro bi-mastoide	10,55
Distancia entre las eminencias mastoideas	13,9
Anchura del procesus basilar	2,95
Altura del Basión-bregma	13,45
Altura del Basión-obelión	
Basión-Ophyron	14,0
Basión-Inión	8,1
Circunferencia, máximum	49,4
Nasion-Ophyron arco	1,8

MCD 2022-L5

Arco nadio-bregmático	12,3
Arco Inio-nasiano	20,3
Arco Ophistión-nasiano	35,5
Arco Pteri-bregmático	11,2
Arco *external meatuses* sobre las gibas frontales	30,4
Arco *external meatuses* sobre la frente	29,2
Arco *external meatuses* sobre el bregma	34,0
Arco *external meatuses* máximum	35,7
Arco *external meatuses* sobre el inion	23,6
Arco Stphanio-bregmático	7,5
Diámetro lateral del foramen magnum, máximum	2,75
Diámetro antero posterior del foramen magnum, máximun	3,60
Indice del foramen magnum	76,4
Longitud del paladar, máximum	4,6
Altura del paladar al nivel de las primeras molares	1,55
Anchura del paladar „ „ „ bicuspides	2,9
Anchura del paladar „ „ „ terceras molares	4,1
Altura de los *nares* posteriores	3,1
Anchura de los *nares* posteriores	25,5
Indice de los nares posteriores	82,2
Angulo de las mandíbulas	114
Longitud del mandibular rami	9,55
Diámetro bigoniano de las mandíbulas	9,85

COLUMNA VERTEBRAL

Vértebras cervicales completas; caracteres normales. Todos los procesus cervicales spinales bifidos, la vértebra prominente bien definida. Faltan todos los epifisis.

Diámetro transverso de la tercera vértebra cervical entre los tubérculos posteriores y los pedículos, máximum	5,05
Diámetro antero-posterior de la tercera vértebra cervical, máximum.	4,20
Diámetro lateral máximo del foramen de la misma vértebra.	2,15
Diámetro antero-posterior máximo del mismo foramen	1,45
Altura del cuerpo de la misma vértebra en el centro	0,90

Vértebras dorsales completas; caracteres absolutamente normales: la semejanza con el procesus lumbar empieza en la décima vértebra.

Diámetro antero posterior del cuerpo de la sexta vértebra dorsal, máximum	2,55
Diámetro lateral del cuerpo de la misma, máximum	2,90
Altura del cuerpo en el centro	1,67
Separación de los procesus transversos	5,63
Largo del foramen, máximum	1,60
Ancho del foramen, máximum	1,50

Vértebras lumbares completas; caracteres absolutamente normales.

Diámetro antero-posterior de la vértebra máximum	7,10
Diámetro antero-posterior del cuerpo	3,12
Diámetro lateral del cuerpo, máximum	4,55
Diámetro lateral del procesus transverso, máximum	7,10

MCD 2022-L5

Altura de los huesos coxales de la tuberosidad del ischion al borde ilíaco, sin epifisis 19,4
Altura del procesus articular, máximum 4,33
Altura del cuerpo en el centro, máximun 2,20
Diámetro antero posterior del canal, máximum 1,50
Diámetro lateral del canal, máximum 2,10

SACRUM

De aspecto normal con las siguientes particularidades: Existen discos intervertebrales, distintos entre los cinco segmentos que forman el hueso:

El coccyx es en general de mayores dimensiones que los de los esqueletos de los Yaquis. Anchura máxima del sacro 10,5
Altura máxima del mismo 11,2
Indice del sacro 93,7

CAJA TORACICA

Aspecto de las costillas, normal.
Longitud del arco de la segunda costilla derecha 21,8
Gran diámetro de la segunda costilla derecha 11,5
Altura máxima de la curva 7,2
Longitud del arco de la novena costilla derecha 28,8
Gran diámetro de la misma costilla 18,7
Altura máxima de la curva 84,5

STERNON

Este hueso no se encontró.

CLAVÍCULAS

Normales, longitud máxima 13,5

OMOPLATO

Longitud máxima 12.0
Anchura máxima 8,7

BRAZO

Húmero, forma normal, longitud del húmero izquierdo con epifisis 31,3
Longitud del húmero derecho con epifisis 31,0

ANTEBRAZO

Radio y cúbito normales: longitud del radio 24,7
Longitud del cúbito 25,8
El metacarpo, carpo y falanges no presentan particularidades notables.

PELVIS

Normal: Angulo subpúbico 10,0
Distancia de la espina anterior á la postero-superior 13,7
De la espina del pubis á la espina postero superior 15,8
De la misma á la espina antero-superior 12,7
De la misma á la tuberosidad del ischion 10,8
Diámetro bi-ilíaco máximo 21,0

MCD 2022-L5

Diámetro antero-posterior del estrecho superior	11,8
Diámetro lateral del estrecho superior	11,4
Diámetro oblicuo del estrecho superior	11,3
Altura total del sujeto por el método de Manouvrier	1.620

MUSLO

Femur normal: longitud	43,6
Inclinación del cuello	130

PIERNA

Tibia: diámetro antero-posterior máximo	2,5
Diámetro lateral, en el centro, máximum	1,62
Longitud	35,6
Indice tibio-femural:	
Longitud de la tibia	100
Longitud del femur	82,0

Este índice es 81 en el europeo, 83 en el negro y 86 en el Bosquiman.

Peroné: longitud	35.6

El tarso, metatarso y huesos del pie, normales.

En resumen: Los forámina nerviosos y arteriales, son generalmente amplios. Este carácter y las tibias platycnémicas indican una poderosa musculación.

La estatura es superior al término medio de 153 indicado por Topinard para la mujer.

Las fisuras petreo-basilares son muy amplias, la significación de este carácter, que es más frecuente en los niños, es dudosa.

Las tibias platycnémicas, constituyen un carácter simiano: fué observado por la primera vez por Broca (1868) en huesos de los Eyzies y asociado con el relativo desarrollo y vigor de los músculos de la pierna, es muy frecuente entre los caracteres encontrados en los huesos pertenecientes á la época de la Piedra pulida en Europa.

La perforación del húmero, que es frecuente en los Seris, perforación oval del coronoide á la fosa olecraneana, de 8 milímetros, lo es también en los siguientes pueblos:

	Por ciento
156 húmeros neolíticos encontrados en los alrededores de París	21,8
97 húmeros de negros Africanos	21,7
122 úmeros de Guanches	25,6
80 húmeros en excavaciones hechas en los Estados Unidos (J. Wyman).	31,2
32 húmeros de Polinesianos	34,3
30 húmeros de diversas razas americanas	37,2

Este carácter fué descrito por la primera vez por Desmoulins en húmeros de Guanches y Hotentotes.

Los caracteres del esqueleto corresponden perfectamente á la conformación exterior del cuerpo de los Seris, correspondiendo en general á los tipos de las razas nativas Americanas, por más que varios detalles los aproximen á la raza Caucásica.

Su cráneo es notablemente bien formado y la capacidad absoluta es normal, por más que en relación á su peso y estatura resulte relativamente pequeña. Sobre todo comparándolos con los Pápagos, por ejemplo.

Es de notarse que la imperfecta ankilosis de las epifisis es debida en ellos á la lentitud con que llegan á la edad madura. El extraordinario desarrollo de las líneas y superficies de inserción muscular está en harmonía con sus hábitos.

MCD 2022-L5

CRANEO SERI O KUNKAAK RECOGIDO EN LA PLAYA DE SAN NICOLAS — COLECCION HERNANDEZ

MEDIDAS DEL CRANEO				
Capacidad craneana aproximada			1500	
Proyección	anterior	total	98	
		facial	21	
	posterior		85	
Diámetro	ántero-posterior máximo		169	
	transverso	bitemporal	139	
		biauricular	127	
		bimastoideo	100	
		frontal maximum	116	
		frontal mínimum	91	
		occipital máximum	114	
	vertical basilo-bregmático		135	
Curva	horizontal	total	485	
		preauricular	229	
	tranversa	total	443	
		supra-auricular	314	
	frontal	cerebral	98	
		total	118	
	parietal		134	
	occipital		119	
Longitud del agujero occipital			35	
Anchura			32	
Linea naso-basilar			98	
Circunferencia mediana total			460	
Indice	long=100	ancho	87	25
		alto	78	55
	lat=100, alto		99	65

MEDIDAS DE LA CARA				
Cara. — anchura	bi-orbitario externo		106	
	inter-orbitario		22	
	bizigomático máximo		137	
	bimaxilar mínimo		72	
Orbitas	altura		39	
	anchura		38	
Nariz	anchura de los huesos nasales	superior	16	
		mínima	10	
		inferior	22	
	amplitud maxima de la abertura		29	
	longitud	media huesos nasales	21	
		total de la nariz	49	
Cara. — Altura	subcerebral de la frente		21	
	intermaxilar		23	
	total de la cara		103	
	del pómulo		25	
	órbito-alveolar		41	
Bóveda palatina	longitud		58	
	latitud		45	
	distancia de la espina nasal posterior al agujero occipital		41	
Linea basilo-alveolar			101	
Angulo facial...	subnasal		76	
	alveolar		63	
	dentario		60	
Indice	orbitario		96	60
	nasal		54	
	facial		68	

F. Hernández, México 1902.

MCD 2022-L5

CRÁNEO SERI ENCONTRADO EN SAN NICOLÁS

MCD 2022-L5

En realidad los Seris no difieren, por la conformación de su cuerpo, de las demás razas Amerindian. El término Amerindian, ha sido adoptado por la Sociedad Antropológica de Washington, con algunas variantes, como una conveniente designación colectiva de las tribus aborígenes de América.

Los pies de los Seris son muy desarrollados, como lo requieren sus hábitos pedestres; sus brazos, aunque relativamente delgados, no son exageradamente largos, sus muslos no son proporcionalmente más largos que los de otros tipos humanos superiores: sus cuerpos están libres de deformaciones artificiales, lo mismo que sus cráneos; no se encuentran en ellos trazas de escarificaciones ó tatuajes, los dientes no están perforados ni adornados como en otros indios; sólo es frecuente la extracción de los dos primeros incisivos en las mujeres: no se perforan ni los labios, ni las orejas, ni el septun nasal para ponerse adornos.

Es posible que su alimentación, casi de carnívoros, haya producido algunas modificaciones en su aparato digestivo, pero nadie hasta ahora ha podido observarlas.

Por regla general, los caracteres somáticos de los Seris, son exclusivamente funcionales y muy pocos, como el color y la estatura elevada, son estructurales.

Uno de los más notables caracteres de los Seris, es su hábito pedestre: hombres, mujeres y niños son diestros corredores; sus jacales, como sus rancherías, son nada más que domicilios temporales y la mayor parte del tiempo están abandonados. Las rancherías están siempre separadas por un día de camino, y ninguna de ellas dista del aguaje más próximo, menos de 5 á 10 millas, que recorren con facilidad para proveerse de agua.

En las rancherías casi nunca se encuentran cenizas que indiquen el uso del fuego, ni se encuentran metates ni otros utensilios, lo que hace creer que viven vagando por las llanuras en busca de alimento; duermen donde la noche les sorprende ó el cansancio les obliga, y raras veces permanecen en sus rancherías por algún tiempo. Es indudable que siempre procuran edificarlas lejos del agua para evitar visitas importunas y encuentros inesperados con los vaqueros ú otras gentes que siempre buscan en sus expediciones los escasos parajes en donde hay agua.

Los Seris llevan siempre consigo todos sus bienes personales: armas, utensilios, cama, comida y agua para sus largas excursiones por el desierto: las mujeres llevan el agua en ollas que mantienen en equilibrio sobre sus cabezas ó bien en dos ollas atadas en las extremidades de un palo cualquiera que se ponen sobre el hombro, pero ni ellos ni ellas utilizan animal alguno como bestia de carga, y cuando encuentran algún caballo ó algún burro, lejos de pensar en cargarlo con sus útiles ó de montarse en él, le quiebran el cuello, le rompen el cráneo y le devoran inmediatamente, ó cargan en sus hombros la carne aun palpitante, y aseguran los vaqueros, que aun cargados con este enorme peso, corren con más ligereza que los caballos y escapan á la persecución, huyendo velozmente por los arenales.

Para los jóvenes Seris es una facil distracción coger liebres vivas y venados: les basta situarse convenientemente ó echar á correr cuatro ó cinco en pos de uno de aquellos animales cortándoles hábilmente la retirada y persiguiéndolos con tenacidad hasta que, rendidos de fatiga, se dejan coger con las manos, ó matar á palos ó pedradas.

Refiere el Sr. D. Pascual Encinas, que una vez, durante su permanencia en Costa Rica, acompañado por el Sr. Andrés Noriega y otras personas, ofreció á varios Seris un caballo muy gordo que le pedían con insistencia, á condición de que uno de los indios lo alcanzara en determinada distancia y lo sujetara sin el auxilio de lazo y sin usar sus flechas.

Un indio se situó á la puerta del corral, y los vaqueros espantaron el caballo, quitando las trancas oportunamente para que el animal saliera con toda la velocidad de su carrera.

El indio partió tras el caballo, y antes de que hubiera corrido doscientos metros, le dió

MCD 2022-L5

alcance, le saltó á la cabeza, lo derribó fracturándole en la caída la columna vertebral, le destrozó con los dientes la piel y las arterias del cuello y con la avidez de un tigre se puso á beber la caliente sangre que brotaba de la herida.

Un día, el año de 1893, el Sr. Encinas salió de Costa Rica por la mañana, dejando en el rancho una joven Seri, cuyo hijo estaba enfermo. A la mañana siguiente vió con asombro, llegar al molino á la india con el niño en los brazos y llevando como regalode paz un lebratillo que había cogido en el camino, después de haber recorrido 17 leguas con la esperanza de encontrar algún remedio para su hijo en la residencia de Don Pascual.

Tan notable como el hábito pedestre, es en los Seris el hábito de usar sus manos y sus dientes en vez de los implementos, aun los más rudimentarios, empleados por las más salvajes y primitivas tribus. Uno de los implementos más usuales, quizá universal, es el cuchillo, bien sea de concha, madera, piedra ó metal, y casi no se ha encontrado una sola tribu que no lo usara.

Los Seris, sin embargo, no lo usan sino excepcionalmente y pueden ser considerados como *knifeless* (sin cuchillo), según la expresión de McGee.

Se pueden encontrar en sus rancherías diversos implementos, harpones perforadores de hueso y de madera, hasta armas de fuego: pero sólo por excepción un cuchillo. Hardy, que vivió entre ellos y que ha dado una descripción detallada de sus costumbres y su vida, no hace mención de haberlos visto servirse de ese utensilio; y los comerciantes de Hermosillo, que en algunas temporadas en que los indios venían de paz á la población, les vendían varios efectos, ropa, clavos para harpones y anzuelos, pedazos de fierro para hacer chuzos de flecha, ropa, parque, rifles, etc., jamás recuerdan haberlos visto comprar un cuchillo; y los que rara vez se suelen ver en su poder, los han robado á las víctimas de sus asesinatos.

He visto á los Seris devorar un caballo y servirse de sus dientes y sus uñas para despojar los huesos hasta de los tendones, nunca les vi cocer ni asar sus alimentos y las raras veces que tenían fuego, les vi sumergir pedazos de carne en una olla con agua hirviendo, mantenerlos allí por no más que un minuto y en seguida comerlos con avidez.

Son muy torpes para servirse de implementos, y ni en la construcción de sus balsas de carrizo, ni en la de sus canastas que fabrican con varas y con fibras de mezquite, emplean otros instrumentos que sus manos y dientes y alguna vez el fuego cuando le tienen á su alcance, y les sirve para quemar las extremidades de los carrizos á fin de darles determinadas dimensiones.

En tanto que los individuos de la raza Caucásica han perdido ya el instinto de usar sus uñas y sus dientes como arma ofensiva y defensiva, los Seris lo conservan con la misma intensidad que las panteras.

Hay un sonorense, Jesús Omada, á quien se refiere McGee en su citada obra, que en un encuentro con los Seris recibió de uno de ellos tal mordisco, que le dejó á descubierto los huesos del brazo en casi toda su extensión.

Otro de los caracteres de los Seris es el gigante orgullo de raza que los domina y que McGee ha llamado *race-sense*.

Probablemente no existe en el mundo otra raza, la inglesa inclusive, que tenga tan alta idea de su valer, de su perfección y de su origen.

Los Seris se creen los más bellos, los más fuertes, los más nobles, los más ágiles y más valientes del mundo. En su propio concepto, son casi semidioses, no hablan de ellos mismos sino en los términos más lisonjeros y encomiásticos, y desprecian, odian á todos los extraños.

El mayor crimen que podría cometer un Seri, consistiría en mezclar su sangre con la de otra tribu y por eso toman tantas precauciones y emplean fórmulas tan minuciosas, dilatadas y pomposas para sus casamientos.

MCD 2022-L5

Su odio profundo por las demás razas y su orgullo desmedido, explican el aislamiento de la tribu y esa horrible sed de sangre extranjera que los caracteriza.

Una estrecha relación entre los caracteres físicos de los Seris y la naturaleza del terreno en que habitan, es revelada por el notable desarrollo de sus pies, por el desarrollo de sus huesos y músculos, la amplitud y capacidad de sus pulmones, el vigor de su corazón y las demás cualidades inherentes á su hábito pedestre.

El territorio Seri es en verdad una bien inhospitalaria comarca, pues si es verdad que el alimento marítimo es abundante y fácil de obtener, en cambio el agua es terriblemente escasa, y á veces falta por completo; para obtenerla es necesario ir en busca de ella á lejanos puntos, en donde son escasos los alimentos, y en donde es necesario emprender rudas cacerías para alimentarse ó sufrir largas dietas, mitigadas tan sólo por la escasa alimentación de aquellas comarcas. Si á esto se agrega el espíritu belicoso, heredado sin duda de unos antepasados menos humanos aún que los actuales Seris, perpetuado por el aislamiento natural del suelo en que viven y por la constante necesidad de exponerse á mil peligros para sustentarse y de vagar constantemente, ora luchando con la inclemencia de los elementos en la tierra, ora con el furor de las tempestades en el Océano, se tendrá la explicación de casi todos los atributos que constituyen el carácter excepcional de dicha raza.

Por varios individuos que han estado en contacto con los Seris por largas temporadas, sé que entre estos indios existe la costumbre de matar á los niños que nacen extremadamente débiles y contrahechos y á los ancianos imposibilitados por los años para moverse.

Así se explica que la raza no se haya debilitado, ya que este proceso de eliminación de los más débiles contribuye poderosamente al mejoramiento de los más fuertes.

Por lo demás, en el territorio Seri, el medio bastaría por sí solo para realizar esta selección, no pudiendo los débiles sobrevivir á la escasez de alimentos y las fatigas de la tremenda lucha por la vida.

Allí el agua es el recurso más importante, el que influye directamente sobre la existencia de los habitantes, y sólo los suficientemente astutos para buscarla y suficientemente vigorosos para caminar cuarenta ó cincuenta millas para encontrarla, pueden resistir á la sed y á la fatiga en los casos extremos, ya que el agua es demasiado pesada para llevarla consigo y demasiado difícil de conservar en buenas condiciones, almacenándola.

Así en esta tribu, como en la mayor parte de los animales que habitan comarcas tan secas como las del territorio Seri y una gran parte del Estado de Sonora, se ha desarrollado una extraordinaria facultad ó potencia de acumular en su organismo resistencia á la sed, supliendo con ella la acumulación de agua que en otras comarcas basta para la subsistencia.

Igual cosa puede decirse respecto de la alimentación: acostumbrados los Seris á transportar consigo todo lo que tienen y á no obtener alimentos sino á costa de activos esfuerzos para conseguirlo por medio de la caza y de la pesca y obligados por el hambre, llegan por este mecanismo á acumular en su mismo organismo un gran poder de reserva, una resistencia que suple la acumulación material de alimentos que salva á las razas superiores, ya que los Seris, sea por imprevisión ó por imposibilidad de hacerlo, jamás almacenan alimentos ó víveres.

Uno de los recursos con que cuentan es la pesca y la colección de pieles de alcatraz y de perlas; pero para esto se ven obligados á luchar contra las turbulentas corrientes del Infiernillo, contra las espantosas tempestades y allí, más que en ninguna parte, contra la escasez de agua, pues la navegación se prolonga por días en medio del peligro y para manejar sus balsas en medio del oleaje sin ser estrellados contra las rocas y conservar su sangre fría y resistencia sin agua ni alimento necesitan, además de ser hábiles y consumados navegantes, esa reser-

va de fuerza, esa acumulación de resistencia característica de su raza y adquirida por selección y por forzosa adaptación al medio.

Una intensa actividad alternando con largos intervalos de inercia, y simulando los hábitos de los carniceros y otros animales inferiores, sugiere la idea de un carácter filogenético adquirido y expresando la específica adaptación á las condiciones exteriores.

En verdad los Seris, aunque inconscientemente, han venido realizando un interesante experimento de extirpicultura, la gimnasia, el ejercicio, el género de vida que llevan, tiende á vigorizar al individuo; el aislamiento de la tribu y su tenaz resistencia á no mezclarse con otras razas, y el extremo cuidado que ponen al verificar sus matrimonios, no permitiendo la unión sino entre individuos sanos, fuertes y bien conformados, tiende á vigorizar la estirpe: el resultado de este método, bajo el punto de vista somático, es admirable, á juzgar por la excelencia del producto. En tal virtud el sentido de raza (raza sense) de los Seris, puede considerarse como el resultado de un largo proceso de extirpicultura, iniciado por las condiciones geográficas del terreno, desarrollado á un grado extremo bajo la influencia de hábitos somático-sociales y perpetuado por la acción combinada de estos factores y del medio ambiente.

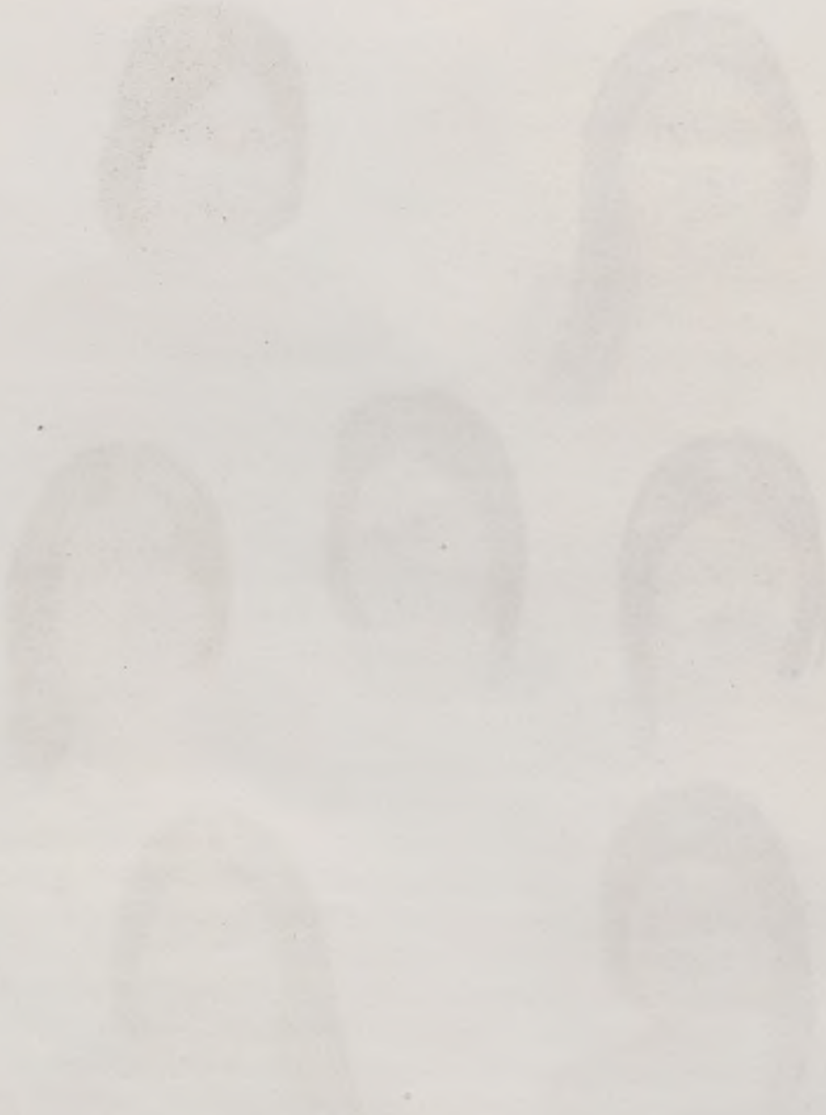
Los Seris con su atlética estatura, su incomparable agilidad, su excepcional resistencia á la fatiga, su majestuoso porte, levantado pecho, bien formada cara, magnífica dentadura y espléndida cabellera, pueden ser considerados como una raza-tipo, completamente aislada de las demás, tanto por las condiciones especiales del suelo en que habitan, cuanto por el exagerado espíritu de raza que les impide mezclarse con las otras tribus. Son además uno de los más notables ejemplos de adaptación perfecta de una tribu al duro y excepcional medio que la rodea.

En resumen: los Seris están muy distantes de las tribus vecinas, pero lo están más por la función que por la estructura, más por el espíritu que por el cuerpo y más por el sentimiento que por la forma.

MCD 2022-L5

PINTURAS CARACTERISTICAS.

MCD 2022-L5



MCD 2022-L5

CARACTERES DEMOTICOS

Una de las más arraigadas costumbres en los Seris, es la de pintarse la cara, y un cincuenta ó sesenta por ciento de los individuos de la tribu, usan la pintura.

Generalmente son las mujeres las que se pintan, pero en ciertos casos también lo hacen los guerreros. Es frecuente ver en las caras de los niños las mismas pinturas que en las de las madres.

La forma de la pintura varía con el gusto de cada individuo y con el mayor ó menor cuidado con que hacen el dibujo: en general la forma es la misma para cada persona; las mujeres de cierta edad, se pintan con negligencia y poco esmero; pero las jóvenes dan mucha importancia á este adorno en el que invierten más ó menos tiempo, según el grado de coquetería y la habilidad con que lo ejecutan.

Los dibujos están siempre en relación en los miembros de una misma familia y aun en las de las que habitan en jacales inmediatos; su forma es hereditaria, por lo menos en la línea femenina; pero son permitidas ligeras modificaciones ó adornos á gusto del artista.

Las substancias empleadas son el ocre, el yeso y un mineral raro: la dumortierita: con el ocre obtienen diferentes tonos del rojo, conel yeso el blanco y con la dumortierita variados tonos del azul.

El ocre lo trasportan en sacos de cuero, lo trituran con alguna piedra y lo llevan en fragmentos huecos de caña ó de carrizo.

Algunas veces lo deslíen en agua mezclándolo en una concha de *cardium* que sirve indistintamente de copa, cuchara, etc., pero casi siempre preparan la mezcla en una concha grande valva de *chama*, que está especialmente destinada para la pintura y que generalmente es enterrada junto con la propietaria cuando muere.

El gypsum es pulverizado frotando un fragmento contra otro, y los ultimos molidos en una especie de metate. La dumortierita la usan en forma de lápices que forman mezclándola con barro.

Casi siempre los colores son mezclados con agua, pero algunas veces los emplean mezclados con grasa, se aplican con un pincel de pelo humano y la operación dura de una á dos ó tres horas, según lo complicado del dibujo.

Como carecen de espejos, las Seris se pintan generalmente delante una de otra y se guían para corregir sus dibujos por el tacto y por las indicaciones de la que está enfrente: cuando están en donde hay charcos de agua ó tienen ollas grandes llenas de este líquido, las colocan de tal modo que pueden utilizarlas como espejos.

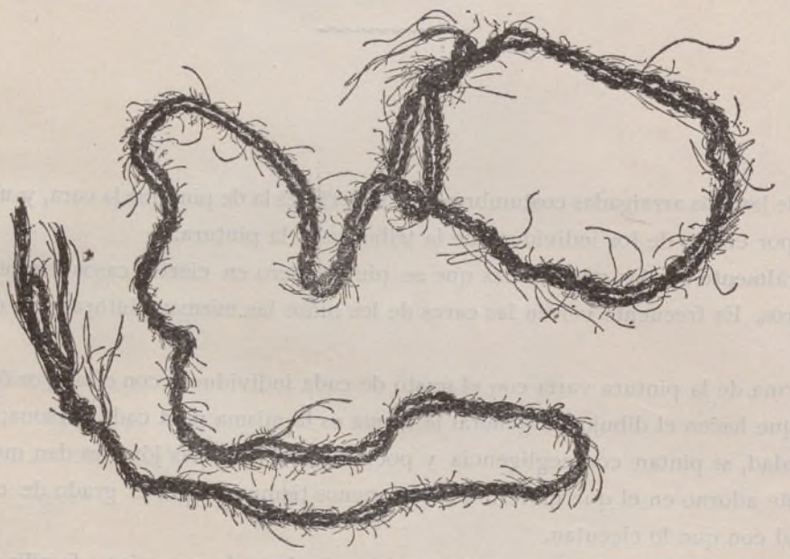
Las condiciones geológicas del territorio Seri hacen suponer que el ocre es allí muy abun-

MCD 2022-L5

dante, pero el yeso es necesario ir á buscarlo muy lejos y la dumortierita es rara, como en todas partes.

Para los Seris estos pigmentos son importantísimos, pues desempeñan un gran papel en los funerales y en las grandes ceremonias, forman el elemento principal del tocado de las mujeres que los llevan consigo hasta en los más largos viajes, los conservan cuidadosamente, y los estiman como los más preciosos de sus minerales.

Según los informes adquiridos por Mc-Gee y por mí, los dibujos son insignias sagradas de carácter totémico y sirven para diferenciar las castas de la tribu, siendo tres las que hasta hoy



Cuerda de pelo humano.

se han conocido: la secta de la Tortuga, la del Pelícano y la de la Víbora de cascabel indicadas por los símbolos descritos en las láminas respectivas.

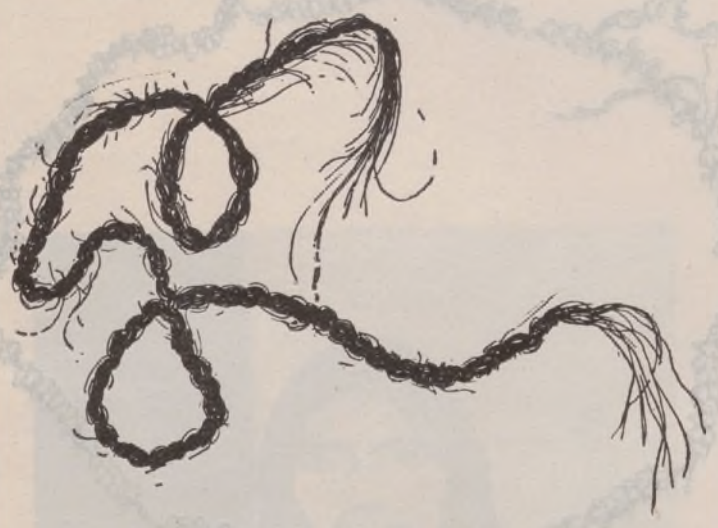
Las pinturas de los Seris, son esencialmente zoosemáticas ó simbólicas y significan dignidades ó jerarquías en relación con los hábitos guerreros de la tribu, pero también revelan cierta tendencia decorativa manifestada por el refinamiento y variedad de colores con que están adornados los símbolos pertenecientes á cada grupo.

Las mutilaciones decorativas observadas en los Seris, se reducen á dos: la falta de los dos incisivos superiores en las mujeres, mutilación que el Sr. Encinas cree que forma parte de la ceremonia de la pubertad, seguida de una solemne fiesta, y la perforación del tabique, del spetun nasal que yo no he observado, pero que ha sido descrita por el Padre jesuíta José Och y por Hardy: ambos aseguran que la vieron y que dicha perforación se practicaba con el objeto de colgar en la nariz un adorno ó fetiche unas veces de piedra y otras de hueso, que los indios tenían en gran estimación y procuraban conservar á todo trance.

Sus adornos extracorporales, bien pobres por cierto, revelan la escasez de toda clase de recursos, la pobreza del suelo en que viven y la falta absoluta de gusto y de habilidad de la, en este sentido, torpe tribu.

El principal adorno, la prenda de más valor es el *Vestido* de piel de pelícano, que no todos usan, y que está formado por cuatro ó por ocho pieles revestidas de su plumaje, cosidas con tendones y fibras vegetales y arregladas de tal modo que las diferencias de coloración de la pluma del dorso y la pluma del abdomen del pelícano, que son unas blancas y otras obscuras, se combinen de manera de dar al conjunto un aspecto más ó menos artístico.

Antes que la manta y la indiana fueran conocidas por los Seris, éstos, á falta de pieles, usaban tejidos de fíbra de mezquite, pero ahora usan cotones de manta y delantales de la forma que puede verse en la figura respectiva.



Cuerda de cerda de caballo.

El delantal, sujetado con un cinturón de piel de jabalí, de liebre, serpiente, ó por una cuerda hecha de pelo humano ó de cerda de caballo.

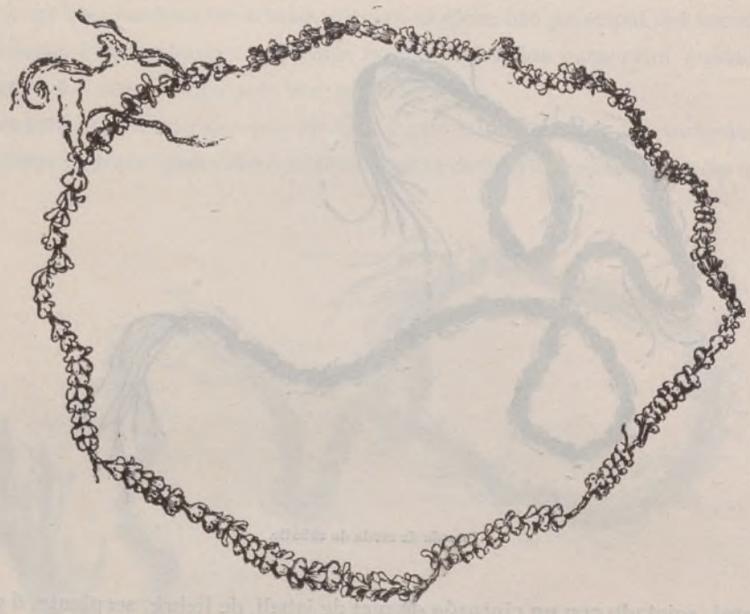
No usan brazaletes, anillos ni pendientes, y el adorno principal de ellos y de ellas consiste en collares de caracoles, de cuentas de hueso, conchas y semillas. Entre los guerreros, sobre

Guerda de fibra de mezquite.

todo los pertenecientes á la secta de la Víbora, suelen verse collares de pelo humano adornados con cascabeles de víbora, adornos que entre ellos son de un alto valor.

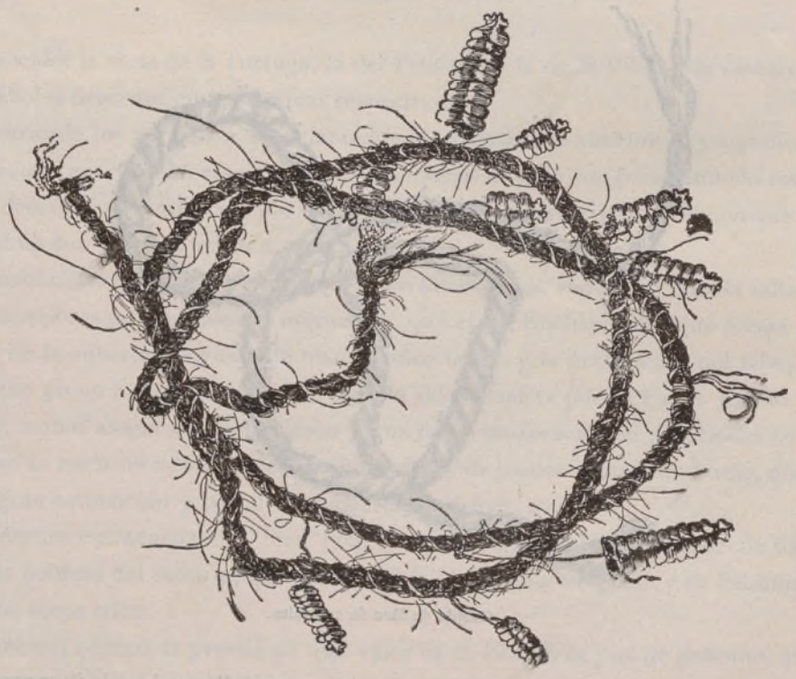
Es bien extraño que habiendo estos indios estado muchas veces en contacto con los comerciantes de Hermosillo, no hayan adquirido un sólo collar de cuentas de vidrio, ó algunos

brazaletes ó adornos de ínfimo precio á que tan afectos son los indios de otras tribus, y es probable que sus ritos les prohiban el uso de ellos.



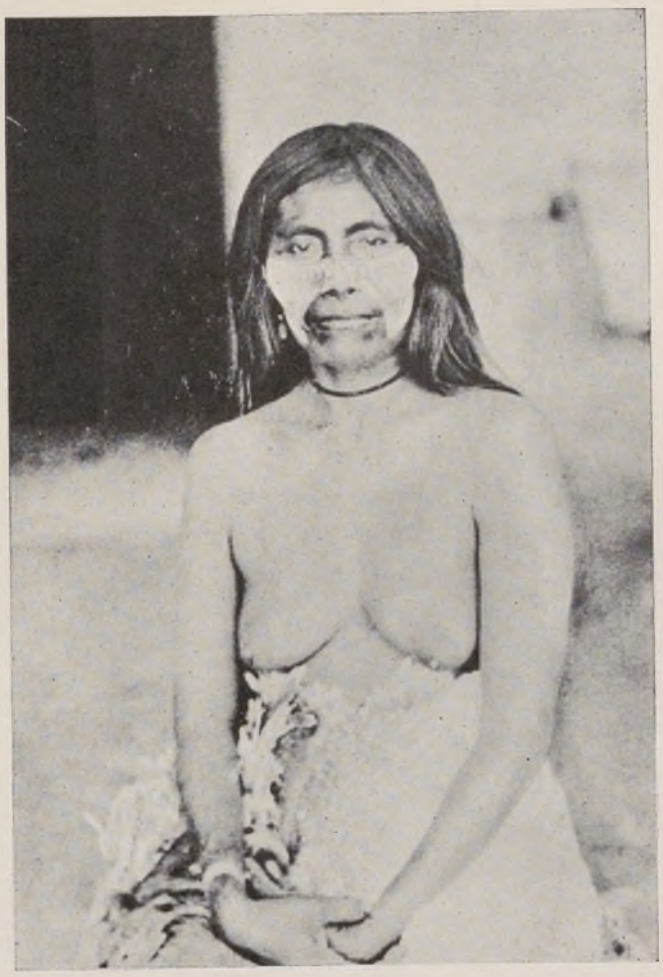
Collar de flores secas.

Comparados con las demás tribus americanas, aun con las más atrasadas, los Seris resultan muy pobres: ni los adornos de plumas multicolores, ni los brazaletes, ni las ollas pintadas,



Collar de pelo humano y cascabeles de serpiente.

ni las artísticas canastas, variados tatuajes, cabelleras ajenas con que los otros indios se engalanan, ni casa templos, ni altares, poseen los Seris.



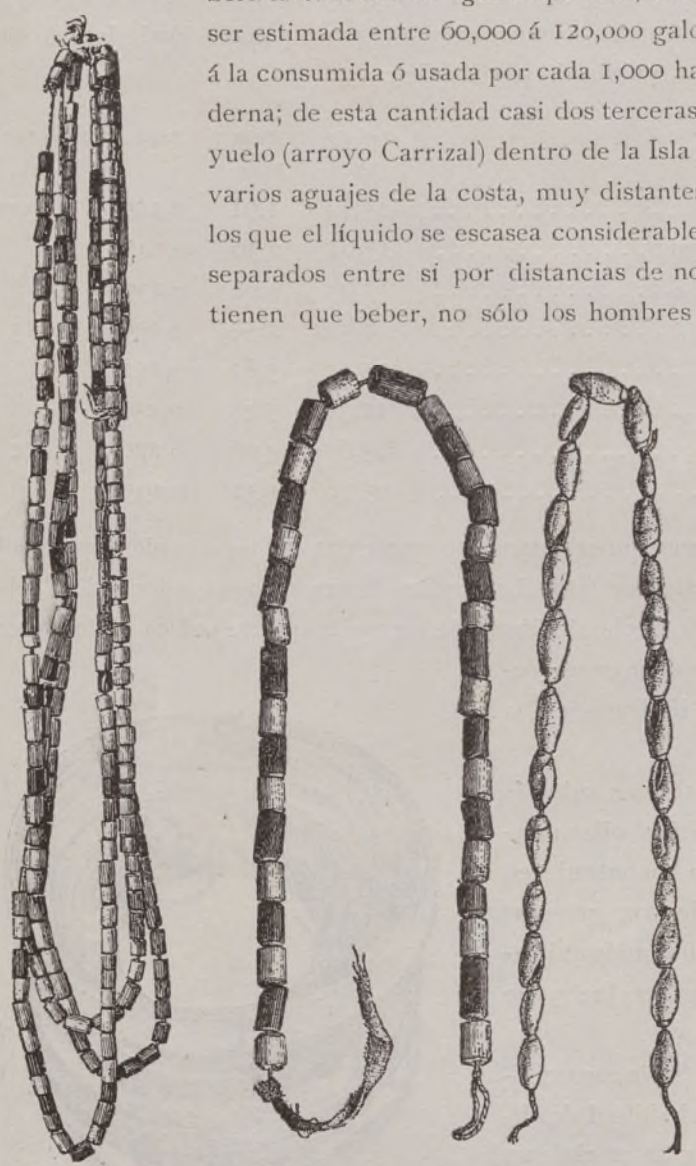
UNA MATRONA SERI

MCD 2022-L5

Los Seris carecen por completo de agricultura, jamás siembran semilla alguna y sólo comen maíz ó frijol, ó algunas frutas cuando las pueden robar en los ranchos: no poseen animales domésticos, y sólo toleran á su lado algunos perros semisalvajes y los pelícanos, y carecen casi por completo de comercio, pues sólo de vez en cuando llegan á cambiar pieles por manta, maíz y mezcal.

Su industria está reducida á la fabricación de canastas y la confección de colchas ó tapices hechos con pieles de alcatraz.

Cuentan con bien pocos recursos para alimentarse: el agua es bien escasa en el territorio Seri: la cantidad de agua disponible, durante casi diez meses del año, puede ser estimada entre 60,000 á 120,000 galones por día: cantidad muy inferior á la consumida ó usada por cada 1,000 habitantes en cualquiera ciudad moderna; de esta cantidad casi dos terceras partes están confinadas en un arroyuelo (arroyo Carrizal) dentro de la Isla y la otra tercera parte repartida en varios aguajes de la costa, muy distantes los unos de los otros, aguajes en los que el líquido se escasea considerablemente en los meses más calurosos, separados entre si por distancias de no menos de diez millas y en los que tienen que beber, no sólo los hombres sino también los animales que viven en la costa. Los Seris, como todos los animales que viven en el desierto, beben enormes can-



Collares de cuentas de madera

Collar de conchas.

Collar de semillas.

Pendientes.

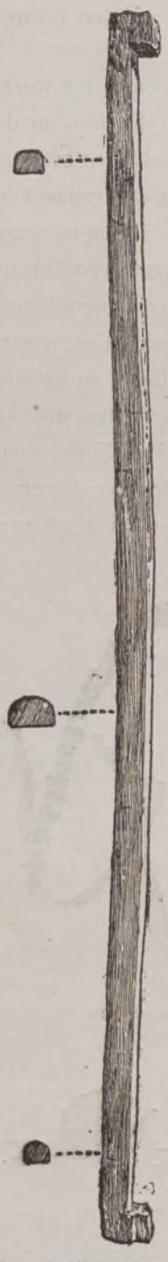
tidades de agua cuando visitan los aguajes, disminuyendo por este medio la cantidad de líquido que se ven obligados á trasportar en sus ollas cuando se alejan.

Es indudable que el organismo de estos indios es relativamente anúrico y semejante al de los animales del desierto que resisten por días y hasta por meses á la privación de alimentos líquidos, á la abstinencia de agua.

Como el agua que consumen diariamente, tienen que trasportarla cuando menos á cuatro ó cinco millas de distancia, los Seris han llegado á ser grandes portadores de agua (aguadores), y en verdad pocos pueblos y tribus podrían competir con ellos.

MCD 2022-L5

Las ollas que los indios construyen con un barro micaceo, cuya procedencia no se ha podido averiguar, son muy frágiles, de paredes delgadas y su capacidad es considerable en proporción con su peso; se ignora el procedimiento empleado para su fabricación, aunque la simetría de todas ellas indica claramente la ausencia de implementos mecánicos é indica también que son hechas á mano y por las mujeres, pues las dimensiones de su boca no permiten el paso de la mano de un guerrero Seri.



Yugo para llevar ollas.

Lo probable es que las fabrican amoldando un pedazo de barro sobre la mano cerrada y agrandando después la capacidad por medio de presiones ejercidas en forma espiral hasta obtener el tamaño deseado.

He aquí un cuadro comparativo del peso y capacidad de las ollas de diversas tribus, publicado por Mc-Gee:

	Capacity — *Liters*	Weigt — *Kilogs*	Ractio —	Mean Ratio —
Seris	15,14	1,91	0,126	0,137
„ painted	15,61	2,30	0,147	
Pápago, num. 1	17,03	4,08	0,239	
„ núm. 2	8,51	2,38	0,279	0,253
Sia	15,14	3,82	0,252	
Zuñi	12,30	3,18	0,258	
Acoma	15,67	4,06	0,276	0,271
Hopi	13,72	4,31	0,295	

Estas ollas son imperfectamente quemadas en un simple hoyo hecho en suelo y cubierto con leña. Las indias llevan el agua colocándola sobre un *yagual* ó anillo hecho de fibras de mezquite que se coloca en la cabeza, ó bien atando dos ollas en un yugo de la forma indicada en la figura.

Anillo de fibra de yuca para llevar ollas.

Los Seris fabrican además otras ollas pequeñas, ollas mortuorias, y se han encontrado en sus rancherías algunas groseras figuras de barro imitando animales y cuerpos de hombre y de mujer.

Aunque los Seris son omnívoros, el sistema habitual de alimentación entre ellos es el de un carnívoro. La tortuga verde que abunda en todo el Golfo de California, y principalmente en el estrecho del Infiernillo, es el elemento principal de su alimentación. La tortuga es para ellos el más importante de los animales, pues comen su carne y utilizan su concha, unas veces para techar sus chozas, otras para guardar agua; les sirve de sombrilla para resguardarse del sol: una concha de tortuga es la mejor cuna para sus hijos y el mejor ataúd para sus muertos.

Los huesos de tortuga son utilizados como implementos, y el único calzado conocido entre los Seris es una especie de sandalia hecha con los tegumentos de este animal.

Indudablemente comen los huevos y las crías jóvenes de tortuga y suelen sorprender y capturar á las hembras en sus cuevas ó durante sus excursiones por tierra, pero generalmente pescan el animal adulto en plena mar con un arpón especial.

Tan luego como una tortuga es arrastrada á tierra, se precipitan sobre ella con el ímpetu de fieras, y después de destrozar el plastrón devoran ávidamente las entrañas y la sangre, siguen destrozando las partes más duras con las uñas y con los dientes, reservando los fragmentos que les sobran para guardarlos sobre el techo de sus chozas y comerlo varios días después, cuando ya ha empezado la putrefacción. Generalmente abandonan primero á los niños y después á los perros-coyotes la concha del animal con las piltrafas que en ella quedan adheridas, y es repugnante el espectáculo que ofrecen aquellos niños carniceros metiendo la cara hasta el fondo de la concha llena de sangre y deleitándose en arrancar á mordidas los pequeños fragmentos de carne adherentes al carapacho; y luchando por devorar los tendones que mascan, engullen, estiran, arrojan de la boca y vuelven á tragar y mascar con furia de perros hambrientos, hasta conseguir tragarlos por completo.

En la actualidad los arpones usados para la pesca de la tortuga, son metálicos, pero en los primeros tiempos, á juzgar por vagas tradiciones recogidas con dificultad entre los individuos más tratables de la tribu, empleaban como arpones los dientes de los lobos ó leones marinos ó á los colmillos de algún cetáceo.

La caza del pelícano es por su importancia el segundo de los recursos de los Seris. Aunque accidentalmente, se cazan estas aves en Bahía Tepoca, Bahía Kunkaak, Infiernillo, etc.; el punto verdaderamente importante para esta caza es la Isla Tassne.

La cacería se organiza del siguiente modo: en el tiempo propicio se reunen un gran número de guerreros, mujeres y niños y se embarcan al obscurecer en varias balsas, para llegar á la Isla cuando ya es de noche. Desembarcan cautelosamente para sorprender á la multitud de pelícanos que allí duermen; y armados de palos se lanzan sobre las aves matándolas á golpes, que de preferencia son dirigidos al cuello. La cantidad de animales que así matan es generalmente considerable y después de la matanza sigue un horrible banquete, en medio de las tinieblas de la noche: hombres, mujeres y niños devoran en la obscuridad hasta saciarse y se hechan á dormir entre los sangrientos restos del infernal festín hasta que la luz del nuevo día viene á alumbrar el repugnante cuadro: entonces las mujeres, sirviéndose de conchas afiladas ó de estacas se ponen á despojar de su piel á los cadáveres menos destrozados por las mandíbulas de los nocturnos asaltantes para llevarles consigo á la costa, llevando también la mayor cantidad de carne que les es posible.

Arpones Seris.

Es indudable que en la mitología de los Seris han figurado y aun figura el pelícano como una deidad, y existe un *clan*, del que representa un jefe tutelar, siendo este el motivo porque los Seris no han exterminado en su imprevisión y glotonería las aves que habitan ó anidan en la isla, pues sólo en determinados tiempos verifican estas cacerías que probablemente van acompañados de algún rito ó ceremonia religiosa: de otra manera comiendo los huevos de las nidadas y devorando las crías ya hubieran acabado con ellas; las cacerías, aunque menos ceremoniosas, son emprendidas en la Isla de Patos, en la Isla de San Esteban, en la Rada Ballena y por otros lugares, en busca de huevos y de patos, empleando en estas cacerías sus arcos y sus flechas. En la alimentación de los Seris entra también la gran variedad de pescados que cogen en las aguas del golfo.

En el año de 1887 encalló una ballena al Este de Rada Ballena, cerca de un promontorio; probablemente el animal entró allí durante la marea y al retirarse las aguas quedó sobre la arena.

Para los indios hizo época este acontecimiento, pues dicen se alimentaron con el gran pescado durante varias lunas y utilizaron gran parte de su hosamenta: aún existen en la ranchería que está cerca de Rada Ballena varias *casas* edificadas en partes con dichos huesos.

Todavía en 1895, la expedición americana encontró los restos de la osamenta sobre la playa. A juzgar por el tamaño de las vértebras y la longitud de las mandíbulas el animal media unos 80 pies de longitud.

Comen el pescado crudo y cuando vienen á los ranchos de la costa suelen traer una buena provisión de pescado seco.

Los tiburones abundan en las aguas Seris, pero no pude obtener noticias de si los pescan, ni de la forma en que lo hacen.

Usan para coger pescados arpones ó fisgas semejantes á los descritos por Hardy en 1827.

Lezna de hueso.

Leznas de madera.

Tienen una arma curiosa que emplean para coger pescado. Es una especie de lanza de doble punta formando un ángulo como de 5°. Las dos puntas están dentadas de manera que cuando el cuerpo de un pescado es cogido entre ellas no puede escaparse.

Tienen además otro medio de proveerse de pescado: amarran en la playa un pelícano joven para que los demás pelícanos vengan á alimentarlo, y un Seri escondido entre las rocas se encarga de robar los pescados que aquellas aves depositan en la bolsa membranosa del ave prisionera.

Por lo demás los Seris encuentran pescados abandonados en la costa por el oleaje. Otra fuente de alimento para la tribu, es la gran cantidad de moluscos que la marea abandona sobre la playa: ostras, ostiones exquisitos, cangrejos y algunas veces langostas arrojadas por las tempestades: generalmente comen crudos todos estos animales y rara vez se sirven del fuego para abrir las almejas y los ostiones, pues por regla general los abren á golpes con una piedra.

Las principales piezas de caza son las dos ó tres variedades de venado (buros) y alguna que otra vez, pumas, jaguares y algunos otros carniceros. Para estos últimos emplean siempre sus flechas; pero los buros y venados los cogen vivos, siendo este un lujo que nunca ví permitirse á otros cazadores, exceptuando los Pápagos que alguna vez logran hacerlo.

Hay mucho de ceremonioso y mucho de ritualístico en esta caza.

Por lo regular, bastan cuatro ó cinco Seris para apoderarse de un venado: se colocan en posiciones adecuadas y procuran cortar la retirada al animal, saliéndose siempre al frente, describiendo para esto numerosos zigzags, con rara habilidad y asombrosa ligereza, y estrechando cada vez más el círculo de operaciones hasta que logran matarle á palos ó pedradas, lo cual es

JACAL SERI

CAZADORES SERIS

MCD 2022-L5

humillante para ellos; ó bien le persiguen hasta que logran rendirle de fatiga, apoderarse de la pieza viva y llevarla á la Ranchería, lo que constituye uno de sus triunfos, para que las mujeres lo destacen y para que todos puedan beber la sangre caliente y devorar las entrañas palpitantes de la víctima.

Es admirable la facilidad con que despojan á un animal cualquiera de la piel y lo destazan sin emplear cuchillo valiéndose de los dientes y las uñas y ayudándose de alguna concha, un diente del mismo animal ó un chuzo de flecha y reservando la piel para vestido, cama ó cuna, los huesos más delgados para las leznas, los más gruesos para obtener el tuétano y los cuernos para guardarlos como trofeo y talismán.

Igual procedimiento siguen los jóvenes para apoderarse de las liebres, conejos y demás caza pequeña.

El arma favorita de los Seris es el arco, de cuatro y medio á cinco pies de largo y de una y media á dos pulgadas de diámetro en su parte más gruesa.

Casi todos los arcos son de palo blanco y están ligeramente adelgazados en la parte media en una extensión de seis á ocho pulgadas, con el objeto de que puedan ser cómodamente empuñados: en cada una de sus extremidades hay una grosera muesca que sirve para sujetar la resistente cuerda, hecha en general con fibras de raíz de mezquite, muy bien retorcidas y engrasadas.

Por su tosca construcción y escaso pulimento, se conoce que los Seris no emplean mucho trabajo ni se esmeran gran cosa al fabricarlos.

No sucede lo mismo con las flechas, que construyen con esmero, y llaman la atención por la uniformidad de material, de forma y de detalles.

Las actuales flechas difieren mucho de las primitivamente empleadas por los aborígenes, pues ahora les es fácil adquirir pedazos de fierro, clavos, aros de barril, etc., etc., con los que fabrican chuzos metálicos que han ventajosamente reemplazado á los de piedra.

La flecha se compone de tres partes: un chuzo de fierro de la forma y dimensiones de los usados por todas las tribus americanas; un tallo de madera dura de forma cilíndrica, cuidadosamente pulido con quartzita ó piedra-pómez, de 8 á 10 pulgadas de largo, por tres octavos de pulgada de diámetro, y un tallo de carrizo delgado y cuidadosamente escogido, en una de cuyas extremidades está la muesca que sirve para colocarla en la cuerda.

Estas tres piezas están hábilmente conectadas y sujetas con goma de mezquite y fuertes ligaduras hechas con tendones de diversos animales.

Cada una de estas flechas lleva en el tallo de carrizo, muy cerca de su extremidad posterior, tres aristas de 5 ó 6 pulgadas de longitud, formadas con barbas de pluma de halcón ó gavilán y sujetas por dos ligaduras hechas también con fibras tendinosas.

Comparando las bien acabadas flechas con los toscos arcos y observando que la construcción de las primeras requiere mucho trabajo y una habilidad no común, y que la construcción de los segundos es el resultado de un trabajo vulgar, no sería extraño suponer que la flecha es más antigua que el arco, y representa un anterior estado de cultura en la historia Seri.

La habilidad con que los Seris manejan el arco, y la rapidez y precisión de los tiros, son proverbiales en Sonora.

La actitud del arquero Seri, representado en nuestro grabado, es característica. Este grabado, que como algunos otros, tomé del interesante libro de McGee, es copia de una fotografía obtenida en las circunstancias siguientes: Durante la excursión hidrográfica de los Estados Unidos en 1873, el Comandante Dewey (hoy Almirante) fué visitado á bordo del *Narragansett* por varios guerreros Seris, y durante una de estas visitas, Mr. Hector Von Bayer pudo tomar la fotografía de un arquero Seri en el momento de disparar su flecha. La negativa se rompió ac-

MCD 2022-L5

cidentalmente, pero los fragmentos, cuidadosamente unidos, fueron regalados por el Sr. Von Bayer al Bureau of Ethnology del Instituto Smithsoniano, y gracias á esto se obtuvo el grabado.

Los Seris, cuando emplean el arco para la caza ó el combate, casi siempre lo hacen emboscados: el arquero generalmente permanece inmóvil como un felino en acecho y en el momento crítico surge de la maleza con agilidad de tigre y dispara con asombrosa rapidez dos ó tres flechas antes de que la sorprendida víctima haya tenido tiempo de moverse.

Una actitud muy parecida á la del Seri ha sido observada por Grave en los arqueros del Africa Central.

No hay más que un grupo de animales que escapa á la voracidad de los Seris, el formado por los numerosos pequeños roedores que con increíble abundancia se encuentran en la comarca.

Una prohibición especial, cuyo origen ignoro, les obliga á respetar y proteger á estos animales (ratones del monte—Hesperomys mexicanus—, tuzas —Mangeomysus mexicanus—, y sobre todo, una variedad de ardilla nocturna de larga cola) que se han multiplicado á tal grado, que sus madrigueras, ramificadas por millares de túneles, han minado leguas enteras de terreno, haciéndolo impracticable para los caballos y peligroso hasta para los que viajan á pie.

Es probable que si estos afortunados roedores no figuran en el *menú* Seri, es debido al servicio que prestan á la tribu oponiendo á la invasión de los extraños las extensas barreras que forma el intransitable terreno minado como panal por sus horadaciones.

Es posible que la prohibición de cazar ardillas, sea de carácter religioso; pero aun en este caso, es de admirar la estrecha solidaridad é interdependencia que liga siempre á una tribu primitiva con el medio que la rodea, y como ejemplo, he ahí á un tímido roedor nocturno elevado al primer rango de la fauna Seri, protegido por la superstición, y recompensando á sus protectores al defender el territorio contra las invasiones enemigas.

Las víctimas predilectas de los Seris son los animales recién nacidos y las hembras preñadas, que son perseguidas con tenacidad y destrozadas con furia para arrancar de sus entrañas los suculentos fetos y devorarlos con salvaje avidez.

Este hábito asqueroso reviste por desgracia todos los caracteres de una perversión mental incorregible, y la sola vista de una hembra grávida despierta en los feroces Seris apetitos de hiena, traducidos por irresistibles impulsiones.

El ilustrado Sr. McGee ha referido que durante su expedición y estando cerca de un grupo de Seris, á quienes acababa de fotografiar, una perra preñada se acercó á un pedazo de olla en que los Seris zancochaban carne de caballo: de pronto una de las indias que estaba sentada junto al fuego, se levantó y dió á la pobre perra tan vigoroso puntapié, que el animal cayó sobre los postes de un jacal inmediato y después hechó á huír con dirección al monte, aullando de dolor y llevando entre sus miembros posteriores un feto colgando, á medio abortar.

Cinco ó seis niños Seris se lanzaron en persecución del infeliz animal, y McGee creyó que se trataba de un simple *sport;* pero «cuál sería mi sorpresa, dice el narrador, cuando momentos después, ví á uno de los niños, sentado á la puerta del jacal, devorando el inmundo feto y rodeado por los demás niños que le contemplaban con envidia, y por varias matronas que aplaudían su destreza.»

No me asombra el relato del verídico viajero: he visto á los Seris comer tantas y tales inmundicias, que me he convencido de que pueden competir ventajosamente con los Zopilotes.

En la comarca Seri, la presencia del hombre, la intervención del elemento humano es lo que hace más negra y más salvaje la amarga y negra *lucha por la vida*, que sin cesar sostienen los seres subhumanos que viven en aquel maldito suelo.

MCD 2022-L5

Recuerdo aún que en mi primera expedición llegué, tras fatigoso viaje, á la playa del Pacífico, acampé frente á la siniestra Isla del Tiburón, y al contemplar un grupo de gigantescos Seris devorando el cadáver de un caballo, y disputando á los hambrientos buitres hasta los intestinos de la hedionda bestia: ¡Hé aquí, me dije, el digno epílogo de una creación de hombres á imagen y semejanza de sus dioses!

Las canastas fabricadas por los Seris son notables por su resistencia y ligereza, pues su peso es insignificante en relación con su capacidad. Su armazón está formado por delgadas varas de palo blanco, tan hábil y sólidamente enlazadas con fibras de torote, que pueden los indios conservar agua en ellas sin que se escurra por los intersticios.

Los Seris generalmente venden estas canastas, pero también las emplean para guardar un asqueroso alimento, descrito por el jesuíta alemán Baegert al hablar de los aborígenes de la Península Californiana.

Dicho alimento, que ha sido llamado por alguien *segunda cosecha*, es obtenido de la ma-

Canasta Seri.

nera siguiente: durante la temporada en que abundan las tunas, los Seris comen increíbles cantidades de estos frutos, cuyas duras semillas pasan á lo largo del tubo intestinal sin ser digeridas, y son después expulsadas con los excrementos.

Cuando las materias fecales se han desecado al calor del sol, los indios las recogen y las guardan para hacer con ellas, machacándolas entre dos piedras y mezclándolas con agua, una especie de *atole* que beben con singular satisfacción.

Este repulsivo hábito scatofágico está íntimamente ligado con las creencias religiosas de los Seris, que atribuyen á los alimentos *ingeridos por segunda vez* un poder sobrenatural que vigoriza extraordinariamente al que lo come y le permite soportar el hambre y los ejercicios más violentos sin fatigarse. Por este motivo comen con frecuencia, sobre todo en tiempo de escasez, sus propios excrementos, que más se asemejan á los de jabalí ó de lobo, que al del hombre.

Además, y debido á esa extraña relación que liga la scatofagia con los misteriosos poderes de sus manes, tienen la costumbre de colocar sobre las tumbas de sus matronas y guerreros varias conchas que llenan con materias fecales.

Para este uso emplean conchas del género *Arca*, y en los cementerios de una ranchería situada cerca de Punta Tormenta, hay más de 600 colocadas sobre los promontorios que indican los sepulcros.

Las balsas Seris están formadas por carrizos ligados con fibras de maguey ó de mezquite, distribuidos en tres haces principales y dispuestos en la forma indicada en la lámina respectiva.

Dicha lámina representa la balsa que existe en el Museo Nacional de Washington, llevada á los Estados Unidos por la expedición de 1895.

La figura grabada en la pág. 5 es un facsímile por el dibujante del *Narragansett* en 1873 y representa la forma que la balsa adquiere al vencer la resistencia de las olas bajo el peso de uno ó dos tripulantes.

El peso de una balsa es por término medio de 250 libras, puede soportar hasta cuatro hombres y 450 ó 500 libras más de peso; su construcción es admirable, su forma es elegante y su resistencia y ligereza hacen de esta balsa enteramente desprovista de aparejo, la embarcación más adaptada al borrascoso medio en que navega.

Por las relaciones de los indios, sé que la balsa es impulsada con las manos, que solas ó armadas de dos grandes conchas, hacen el oficio de remos, y generalmente son dos mujeres las que reman.

Aunque en el facsímile de la expedición Dewey se ve un doble remo de forma común, yo no pude encontrar uno solo semejante, y creo que los Seris se sirven para remar de los largos mangos de los arpones con que fisgan las tortugas, como refiere Hardy.

La expedición McGee encontró algunos mal acabados pedazos de remo sin mango, que indudablemente son usados en la misma forma en que se usan las conchas de que he hablado.

Es notable el contraste entre las bien construídas y graciosas balsas y los groseros medios propulsivos que emplean para moverlas; pero á pesar de esto, los intrépidos Seris emprenden excursiones no sólo á las islas inmediatas al Tiburón, sino también á las de San Esteban, San Lorenzo, Angel de la Guarda, y según las relaciones de los jesuítas, hasta la costa de la Baja California.

El arpón, la canasta, la olla, la flecha y la balsa son los artefactos que representan el *summum* del progreso industrial en esta tribu, que aún conserva vestigios de aquellas primitivas fases del desarrollo humano, en que el hombre vivió á orillas de los mares, encadenado á la costa por las condiciones de su vida casi marítima y por su falta de adaptación á la vida terrestre.

Así se explica que los Seris, retenidos por un hábito hereditario, en las playas de un mar pródigo en alimento, vean sus islas y riberas como el núcleo de su territorio.

Los jacales habitados por los Seris son notables por la uniformidad de su construcción: todos tienen la forma de un toldo de carro, y 10 ó 12 pies de longitud por 6 de latitud y 4 ó 5 de altura. Su armazón está hecho con tallos de ocotillo (Fouquiera splendens) encorvados en forma de arcos, que descansan sobre postes de mezquite, saguaro ó palo blanco, todo sujeto con ligaduras de fibras de maguey ó de mezquite.

Sobre este armazón entrelazan ramas de diversas clases de arbustos, hasta cubrirlo por los lados, techo y parte posterior, pues la parte anterior, en cuya orientación domina generalmente la exposición al Este ó al Sur, permanece constantemente descubierta.

Los jacales de la ranchería situada en Punta Tormenta, están techados y guarecidos en partes por conchas de tortuga y por láminas de esponja (probablemente Chalina) que abunda en esas playas.

Esta clase de esponja es empleada no sólo en la construcción de los jacales, sino también en camas, y forma el lecho de la matrona en muchas habitaciones.

Los jacales son edificados por las mujeres, que acompañan este trabajo con un canto monótono, cuya significación, tal vez religiosa, me ha sido imposible descubrir.

Como la balsa, el jacal Seri está perfectamente adaptado al medio y á los hábitos de la tribu. Allí donde raras veces llueve y nunca nieva, no se hace indispensable un edificio màs sólido para resguardarse del frío y del agua.

MCD 2022-L5

IMPLEMENTOS SERIS PARA PINTURA.

Además, la tribu Seri es una tribu errante que nunca se establece de un modo permanente en parte alguna y que, obligada por la imperiosa necesidad de buscar agua y alimento, vaga constantemente por las extensas llanuras de su infecundo suelo.

El mobiliario de estas habitaciones está reducido á unos cuantos guijarros que sirven para machacar huesos y hacen las veces de metates.

En los rincones guardan las Seris sus artículos de tocador y conchas de pintura; del techo penden algunos perniles de venado, de vaca ó de caballo, y algunas pieles de diferentes animales.

Nunca se enciende fuego en los jacales, pues los Seris comen crudos sus alimentos y muy rara vez los medio cuecen en una olla con agua; tampoco hay un lugar destinado á colocar el agua ni se encuentran ollas en los jacales abandonados, porque los indios las llevan consigo á donde quiera que van.

Las cunas de los niños se reducen á un armazón de varas de palo blanco, sobre el que extienden una piel de pelícano ó una concha de tortuga, en la que á falta de piel, colocan plumas de ave ó pedazos de esponja.

En el tocador de las jóvenes Seris figura siempre un peine de forma cilíndrica, una especie de brocha ó escobeta hecha con fibras de yuca: tanto las mujeres como los hombres y los niños, cuidan esmeradamente su soberbia cabellera y se peinan con frecuencia separando el pelo por una partidura mediana y dando á estos cuidados un carácter sacramental.

En sus bailes, que casi todos revisten el carácter de danzas religiosas, usan los guerreros diferentes adornos imitando los usados por las tribus vecinas; pero que también entre ellos tienen místico significado.

La máscara de venado es emblema de fuerza y valentía, las sonajas de cascabel de serpiente significan nobleza y extra-humano poder, y las de pezuñas de antílope indican agilidad y ligereza.

Sé por lo que me han referido algunos rancheros de la costa, que los Seris creman algunas veces á sus enemigos muertos ó vivos y que mientras la víctima se retuerce entre las llamas con las convulsiones de la agonía, los guerreros prorrumpen en siniestros aullidos, danzando en torno de la hoguera.

Copa de concha.

Los rudimentarios implementos y utensilios de los Seris están reducidos á unas cuantas conchas y guijarros y á unos cuantos perforadores ó leznas fabricados por ellos.

En general se sirven de implementos naturales que, como el colmillo de los carniceros, el pico de las aves y la espina del cactus, emplean como perforadores para la piel.

Para coser las pieles suelen usar las agudas espinas del maguey á las que dejan adheridas las fibras de la planta, y así tienen á la vez aguja é hilo.

Los diferentes géneros de conchas, Cardium, Mactra, Arca, Chama, etc., etc., tienen entre ellos numerosas aplicaciones industriales: con ellas descarnan pieles, desfibran vegetales, excavan pozos para obtener agua y tumbas para sus muertos: las conchas les sirven de copas

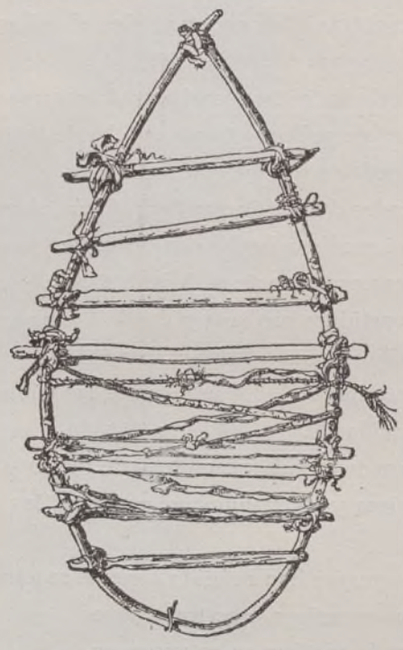
y de platos, de recipientes para grasa y de tazas para guardar la pintura; de cuchillas para descortezar las ramas y de remos para impulsar sus balsas; en resumen: la concha es el mejor auxiliar con que cuentan en todas sus labores.

La natural función de estos objetos ha sugerido la construcción de otros semejantes, dando lugar á la fabricación de leznas de hueso y de madera.

Casi á la altura de las conchas están por su importancia los guijarros de diferentes formas y tamaños, que en grandes cantidades se encuentran en la playa.

Los Seris dan el nombre de *ahst* á los guijarros de grandes dimensiones que emplean como yunques y metates. Con este nombre designan la roca en general; pero lo probable es que el

Peine Seri.



Cuna Seri.

término sea onomatopéico ó mimético del sonido que este implemento produce cuando es usado como metate, y que secundariamente lo hayan hecho extensivo á toda clase de rocas.

Los pequeños guijarros usados como martillos, hachas, manos de metate, etc., etc., son designados con el nombre de *hupf* ó *kupf*, término también onomatopéico imitando el golpe de la piedra sobre la carne ó la semilla que machacan con ella.

Estos dos implementos tienen numerosas aplicaciones: el *ahst* sirve para quebrar los huesos, machacar la carne y los tendones, para moler semillas, triturar la pintura con que se adornan la cara y para golpear sobre él como sobre un yunque los fragmentos de hierro y de madera con que construyen sus arpones y sus flechas.

El *kupf* es empleado como martillo, y como mano de metate: sirve para clavar estacas, abrir conchas de ostiones, romper los cráneos de animales para extraer los sesos: y por ultimo, es el arma favorita de las mujeres y frecuentemente de los hombres que la manejan con extraordinario vigor y habilidad,

La forma, peso y dimensiones de los *ahst* y los *kupf*, es muy variable, comunmente están compuestos de quartzita, lava vesicular, granito ó andesita.

En casi todos los jacales abandonados se encuentran dos ó tres de estas piedras, que constituyen los utensilios de cocina y la herramienta de los Seris.

Si entre los pueblos civilizados los implementos son productos bien acabados, cuya cons-

ARQUERO SERI

trucción obedece á un plan preconcebido, á un modelo trazado conforme á las reglas del arte, y cuyo uso tiende á proporcionar comodidades; entre las tribus primitivas los rudimentarios implementos no son más que un producto incidental de la actividad desarrollada para llenar las imperiosas necesidades de la vida.

Los Seris han permanecido durante algunas temporadas en contacto con la raza blanca y es muy extraño que no hayan adoptado el uso de utensilios é implementos que han visto en poder de los hombres civilizados y hayan rehusado tenazmente servirse de herramientas fáciles de adquirir, conservando no más que los guijarros de sus playas.

Parece, sin embargo, que en los últimos tiempos, algunos de los Seris han adelantado, aprendiendo á emplear el cuchillo y algún otro instrumento para la fabricación de artefactos de madera.

El mes de Marzo de 1902, galantemente invitado por los Sres. Alberto Camou y José María Desens, hice una excursión al territorio Seri, y en la Playa de San Nicolás encontré en una ranchería que los Seris abandonaron á nuestra llegada, dos pequeñas canoas de madera que indudablemente fueron hechas para servir de juguete á los niños y que sirvieron á éstos también de plato, pues encontré en ellas restos de tortuga, que es uno de los alimentos favoritos de los indios. Estas canoas son los artefactos Seris mejor acabados que conozco, é indudablemeete fueron fabricados por medio de algún cuchillo.

Durante esta expedición tuve oportunidad de convencerme de que la ligereza de los Seris raya en los límites de la inverosimilitud.

Acompañado por los Sres. Alberto Camou y J. Desens, ya mencionados, por el joven Magistrado Ernesto Camou, el Sr. D. Jesús Olea, los Sres. Francisco y Manuel Desens y escoltado por 16 vaqueros, salí de Hermosillo el 3 de Marzo y llegué á la Plaza de San Nicolás el día 5 á las 11 de la mañana.

Mientras hacíamos un reconocimiento de aquella parte de la costa, los Sres. Jesús Olea, Lic. Camou y Manuel Desens, se entretenían en pescar cerca de un pequeño cerro de forma cónica, en cuya cumbre existen restos de una fortificación de piedra, cuyo origen ignoro.

Cuando los pescadores estaban más entretenidos echando sus anzuelos, el vigía que habíamos situado en dicha fortificación, dió la voz de alarma; los Sres. Olea, Camou y Desens ganaron rápidamente la altura y se aprestaron á la defensa. Cuatro Seris corrían á lo largo de la costa y á una distancia como de 300 metros del cerro. No venían con intenciones hostiles, conducían simplemente una manada de yeguas brutas, á las que habían logrado fatigar á tal grado, que los pobres animales caminaban al trote, mientras los Seris á pie, como andan siempre, las azotaban con ramas de mezquite.

En aquella parte de la costa no hay ganado caballar, debido á la falta de agua dulce; así, pues, los Seris habían tenido que correr tras aquellos animales, para conducirlos hasta allí, cuando menos doce leguas: las yeguas montaraces estaban ya rendidas de fatiga, y los Seris en cambio marchaban con su acostumbrada agilidad y ligereza: pasaron por enfrente del cerro arreando la manada y se dirigieron al Poniente, perdiéndose muy pronto de vista entre los médanos de la playa y dejando asombrados á los expectadores de aquella escena.

Todo el resto del día 5 lo empleamos en explorar la costa, recogiendo en los jacales objetos abandonados por los indios: entre dichos objetos encontré una pequeña olla llena de semillas de «jojoba,» que las mujeres Seris emplean para hacer crecer el pelo, atribuyéndoles además un enérgico poder abortivo.

El día 6 nos dirigimos á Laguna Cruz, pasando en el camino por una ranchería abandonada, en la que encontré un arco en bastante buen estado.

Como á las tres de la tarde llegamos á la orilla de la laguna y pudimos ver á varios Seris

que se embarcaban en una balsa de carrizo y huían en dirección á la Agua Amarilla ó Pozo Escalante, dejando en la ranchería, situada cerca del estrecho que une el mar con el lago, á una Seri anciana que empezó á llorar á gritos cuando nos acercamos á los jacales.

Por falta de balsas y por carecer de agua, tuvimos que regresar al aguaje de San Nicolás. Este aguaje se reduce á un pequeño pozo, de tal modo escondido entre un bosque de mezquites, que sería casi imposible encontrarlo sin tener exacto conocimiento de su situación: además, es tan pobre de agua, que apenas hubo suficiente para dar de beber á unos 8 ó 9 caballos

Durante toda esta expedición, los Seris anduvieron constantemente sobre nuestras huellas, y la noche que dormimos en la Playa de San Nicolás, llegaron hasta unos treinta metros de nuestro campamento sin ser sentidos por nosotros.

En Punta Kino encontré algunos kupfs, ashts y una canoa de madera, semejante á las encontradas en San Nicolás.

Es digno de mencionarse el hecho de que los vaqueros de los ranchos vecinos al territorio Seri saben muy bien los lugares en que los Seris se encuentran, debido á que los Zopilotes siguen constantemente la marcha de estos indios hipófagos, atraídos por los cadáveres de caballos que dejan á su paso y vuelan descubriendo círculos sobre los sitios en donde establecen sus campamentos.

ORGANIZACION SOCIAL

Entre los Seris, como entre muchas otras tribus aborígenes, las relaciones sociales son altamente esotéricas: sus leyes no están codificadas, no están siquiera formuladas; pero existen y son observadas por instinto y sancionadas por el uso.

El rasgo social, por decirlo así, culminante, es la preponderancia de las mujeres, sobre todo de las ancianas, en los asuntos de la tribu.

Las matronas construyen los jacales sin la ayuda de los hombres, llevan los pequeños objetos y útiles domésticos y los acomodan, conforme á la costumbre ó la conveniencia del momento.

Los hombres ocupan allí lugares en relación con su categoría y siempre en el mismo orden; en primer lugar el hermano mayor de la matrona, después los hermanos menores, y por último el marido, que muchas veces tiene que permanecer cerca de lo que pudiera llamarse puerta y otras veces fuera de la cabaña.

El jacal pertenece á la matrona, los hermanos tienen derecho á permanecer en él cuando quieren; pero el marido carece de este derecho por ser de *otra casa*, y generalmente hace el papel de un centinela. . . . más bien de un portero.

Las matronas eligen á su gusto el lugar en que han de fabricar sus cabañas, discuten acaloradamente entre ellas y adoptan por fin la decisión de la más vieja.

Habitualmente una ó dos matronas establecen el primer jacal y poco á poco van viniendo otras matronas con sus hijos y estableciéndose en torno de aquel núcleo, hasta formar la ranchería.

Semejante es la reglamentación en cada una de las familias: la más anciana dispone la colocación de los objetos y las personas en cada jacal, cuidando de preferencia á las jóvenes núbiles; ella distribuye los alimentos, es árbitro en las disputas y sólo acude á la autoridad de la madre de la tribu en los casos de tumulto.

Los hombres generalmente no toman parte en las discusiones y aceptan tácitamente las disposiciones de la matrona que, cuando es necesario, ocurre al auxilio de sus hermanos, que sólo toman parte como ejecutivos y jamás como legisladores.

El modo de ser y las costumbres de la tribu, se explican fácilmente por el carácter totémico de su organización social, revelado por las pinturas de la cara, ya que estos símbolos representan una organización exclusivamente maternal, consagrada á tutelares zooicos; los tutelares ó *totems*, los nombres de secta y las designaciones personales en conexión con dichos *totems* son altamente esotéricos.

Es muy difícil para el observador distinguir en una familia Seri cuál es el marido: prime-

MCD 2022-L5

ro, porque en general es mucho más joven que la esposa y frecuentemente más pequeño, y luego por la extraña costumbre que le obliga á situarse en un lugar muy secundario, permaneciendo como un guardián, conforme á la etiqueta de la tribu.

Aunque la mayor parte de la propiedad permanente pertenece á la mujer, existe cierta diferenciación de trabajo en relación con la posesión en propiedad absoluta de ciertos objetos: así, el arco, los carcaxes, las flechas, los arpones y las balsas pertenecen á los guerreros.

El agua, el alimento, etc., pertenecen á todos los miembros de la tribu, pero de acuerdo con sus respectivas categorías. Primero el jefe, después la madre de la tribu seguida por sus hijas según sus edades y, por último, los niños. Entre los Seris, cada miembro de la tribu ó de la familia tiene el derecho de ser alimentado y cada individuo tiene el deber de vigilar porque se alimenten los inmediatos inferiores á él, quedando de este modo garantizada la subsistencia de los niños y hasta de los individuos débiles ó inútiles, que tienen derecho á roer los huesos y comer las sobras de la comida.

Los verdaderamente inútiles, los mal conformados, locos, incurables, son eliminados de la tribu. Los perezosos incorregibles, que no contribuyen con su trabajo y esfuerzos al bienestar común son también expulsados y abandonados en el desierto.

Los guerreros no se ocupan generalmente más que de cazar, pescar y pelear cuando es necesario, y la mayor parte del tiempo lo pasan durmiendo, vigilados por los jóvenes y las mujeres.

Las matronas son las que trabajan en todos los quehaceres, atienden á los niños, acarrean el agua, preparan medicinas necrománticas, envenenan las flechas, y algunas, como Juana María, se ocupan de cargar y *reformar* cartuchos vacíos para los pocos rifles que poseen los Seris.

En resumen: la organización de las tribus Seris es semejante á la de la mayor parte de las tribus aborígenes de América, y sus caracteres distintivos son la excepcional preponderancia de las mujeres, la solidez de las relaciones maternales y la participación de las matronas en los asuntos de mayor importancia para la comunidad.

La instabilidad de la tribu Seri está comprobada por los numerosos cambios y vicisitudes que menciona su historia.

Primero fueron expulsados del territorio los Upanguayma, después los Guayma y por último los Tepoka: á pesar de hablar la misma lengua que los Seris, fueron hostilizados por ellos y obligados á refugiarse en la parte más árida, seca y pobre de aquellas comarcas.

El mando de la tribu es asumido generalmente por el más hábil y fuerte y por aquel cuya mujer posee más poderes mágicos, nigrománticos y es más instruída en ciertos sortilegios y dotada de misteriosas facultades.

Para llegar á jefe, son cualidades muy importantes la categoría de la secta, la edad del individuo y el prestigio de la esposa; pero como entre todas las razas el valor, la fuerza, la fortuna y la audacia determinan á veces el encumbramiento del que menos se esperaba y la caída del que se creía más seguro.

Con frecuencia se da el caso de que dos ó más individuos se declaren jefes, y entonces la tribu se divide, ó la lucha á mano armada decide la victoria, exactamente lo mismo que en las razas que se dicen civilizadas.

Una vez adquirido su grado, el Jefe procura conservarlo á todo trance, prestigiarse y prestigiar su secta, asume la responsabilidad de su alto cargo no sólo en los asuntos de caza y guerra, sino también, y esto es muy importante, en las expediciones marítimas, durante las cuales hace alarde de su extraordinario y misterioso poder para conjurar las tempestades y preservar los aguajes de la maléfica influencia de los demonios.

Para mantener su prestigio recurre á diversos medios: usa el arpón simbólico, se ador-

MCD 2022-L5

JACAL SERI

na con alguna piel de león, se arma con algún sable robado, ó con alguna imitación de sable, lleva siempre consigo algún precioso fetiche ó amuleto (un cartucho de rifle ó alguna carabina descompuesta) que según él, tiene el poder de hacerlo invulnerable y de dar á su tribu el carácter de invencible.

Eu los últimos tiempos los Seris han reconocido como jefe al que obtenía un nombramiento del Sr. Encinas ó del Gobernador ó del Prefecto de Hermosillo.

El jefe de los Seris es un ridículo potentado, sin trono, casi siempre sin casa, obligado á vivir desnudo y muchas veces hambriento como sus compañeros, á andar constantemente en busca de agua, huyendo á la primera amenaza de invasión por un grupo de vaqueros, y cambiando aterrorizado de residencia al despertar de alguna pesadilla.

Su poder es tan limitado, que no podría ni castigar á sus propios hijos dentro de su choza, sin la autorización de la esposa ó de las matronas.

En vista de que las mujeres están investidas con los poderes judiciales y legislativos y de que el poder ejecutivo reside en los hermanos de la matrona, McGee ha clasificado el gobierno de la tribu Seri como una informe adelphiarchia ó adelphocracia. En efecto, no tiene carácter de patriarcal, désde el momento en que la superioridad, por edad ó casta, no es reconocida en la línea masculina. Tampoco tiene dicho Gobierno el carácter de matriarcal, puesto que la madre de la tribu está administrativamente subordinada á sus hermanos.

Después del matrimonio entre individuos de distintas tribus, la adopción es sin duda el factor más importante para el derarrollo demótico y sirve para crear simpatías y unificar la ley entre los pueblos primitivos; y aunque entre los Seris no existe como costumbre, hay, sin embargo, varios casos de adopción bien comprobados.

El más notable de ellos es el del Subteniente Hardy, que visitó la Isla del Tiburón en 1826 y tuvo la fortuna de salvar la vida de la esposa del Jefe, que padecía una grave enfermedad, conquistando así la confianza de la tribu y el cariño de la hija de la enferma.

La agraciada doncella se empeñó en pintar la cara de Hardy con el simbólico dibujo de su casta, lo que, según las reglas de la etiqueta Seri, equivale á la adopción.

He aquí cómo se expresa Hardy:

«No queriendo resistir á la indulgencia de esta inocente locura, me sometí al procedimiento. Mezcló la joven un poco de color azul en una concha (de este color, que se asemeja al ultramarino, conservo un espécimen), en otra concha mezcló un color blanco (talco pulverizado) y en otra un color rojo, que después averigué era una substancia que abunda en la isla y se parece al cinabrio. Con un palito puntiagudo, la tierna artista trazó líneas estrechas y perpendiculares en mis narices y mejillas, dejando entre ellas la distancia suficiente para trazar una raya blanca entre cada dos azules. Con igual delicadeza y habilidad adornó las extremidades de las líneas blancas con pintura roja. Si el cartílago de mis narices hubiera estado perforado para admitir un bastoncito de cinco pulgadas de largo, hubiera muy bien podido ser tomado por un nativo de la isla. Al terminar la operación, la tribu entera prorrumpió en alegres alaridos y los Seris me gritaban: «Hermano, Capitán, Tiburón,» que era todo lo que podían decir en español.»

A juzgar por la descripción del dibujo, Hardy fué adoptado como hermano de la casta de la Tortuga.

El Sr. Pascual Encinas, después de una batalla que libró contra un considerable número de Seris, batalla muy sangrienta, en la que la mayor parte de los indios quedaron en el campo, fué informado por una delegación de matronas, que desde aquel día sería respetado como el más poderoso hechicero é invulnerable Jefe y adoptado como miembro de la tribu y padre de ella.

MCD 2022-L5

Otro caso de adopción, es el referido por Mashem, un intérprete Seri, corroborado en parte por los recuerdos del Sr. Encinas.

Hará unos treinta años que una partida de cazadores Pápagos se batió encarnizadamente con un grupo de guerreros Seris, en la montaña que está al Sudeste de la Cieneguilla, y durante el combate los Seris lograron apoderarse de una doncella de la tribu enemiga y la llevaron á la isla, conservándola como cautiva.

Verdad es que los Pápagos emprendieron una formal campaña contra los Seris, que su venganza fué terrible y que la doncella costó á la tribu Seri torrentes de sangre; pero la cautiva murió de vejez en la isla, y probablemente abandonada en el maldito desierto, conforme á la inhumana costumbre de aquellos salvajes que en esta cruel forma se desembarazan de los inútiles ancianos.

Por las relaciones de la matrona Seri Juana María y de Mashem, se sabe que la doncella robada no tuvo un solo hijo, pues los orgullosos Seris jamás mezclan su *noble* sangre con la de los indignos extraños, y la infortunada joven Pápago murió virgen tras largos años de cautiverio.

Los casos de adopción más notables, son el de un cautivo que llegó á ser Jefe de la tribu, bajo el nombre de Coyote-Iguana, y el de Lola Casanova, una joven de dieciocho años que fué arrebatada á su familia por los Seris, durante un combate sostenido contra éstos en el camino de Guaymas á Hermosillo, por el año de 1854.

Ya varios ancianos sonorenses me habían referido el atrevido rapto y novelesca historia de Lola; pero ninguno de ellos me aseguró haberla conocido.

Durante mi última expedición al territorio Seri, encontré en el Rancho de San Vicente, propiedad de los Sres. Desens, una antigua sirviente llamada María, que conoció á Lola Casanova y que me refirió lo siguiente:

Hará como unos diez y ocho años que María, ya entonces al servicio de la familia Desens, se encontraba con su esposo, Antonio Valdés, en un rancho conocido con el nombre de *El Parián*.

Al amanecer de un día de verano, los Seris asaltaron el Parián, matando con los primeros disparos de sus arcos á otro sirviente, el único que entonces acompañaba en el rancho á María y á su esposo y que en los momentos del ataque se ocupaba en sacar agua del pozo.

Antonio Valdés dormía con su esposa en un petate cerca del jacal en que habitaba, y al oir el grito de muerte dado por el sirviente, cogió el rifle que tenía á la mano y se dispuso á defenderse, refugiéndose con María en el interior del jacal.

Los jacales de todos los ranchos de aquella costa están formados con ramas de ocotillo, por entre cuyos intersticios puede verse lo que pasa en el interior de las habitaciones.

Los asaltantes rodearon el jacal por todas partes, y al ver que Valdés no hacía más que apuntarles sin llegar á disparar, comprendieron lo que en realidad y desgraciadamente pasaba: el rifle estaba descompuesto. A partir de aquel momento, Valdés fué hombre perdido; los Seris, entreabriendo las ramas, empezaron á disparar flechazos sobre el sitiado y por fin penetraron en la habitación.

En vano fué que la valiente María tratara de defender á su esposo, interponiéndose entre él y los salvajes; éstos rechazándola sin herirla, le decían: «Quítate, no queremos matar mujer»; y seguían acribillando á flechazos al infortunado Valdés, que acabó por caer en un lago de sangre y fué completamente destrozado por los Seris.

María huyó, y fué á refugiarse en un rancho inmediato.

Algunos meses después, estando María sentada junto á la puerta de su nueva habitación, vió llegar un grupo de mujeres Seris que se detuvieron en el rancho para tomar agua. Una

MCD 2022-L5

de aquellas indias se sentó junto al pozo, y al sentarse descubrió casualmente un muslo, cuya belleza y blancura hicieron comprender á María que aquella no era Seri. «Tú no eres india, le dijo, tú eres blanca, ¿por qué andas con esas infames?»

La supuesta Seri se acercó á María, y aprovechando la circunstancia de que sus compañeras se habían alejado un poco, «Soy, le dijo, Lola Casanova,» y á grandes rasgos le contó su historia.

Lola Casanova pertenecía á una familia sonorense, medianamente acomodada; era hija de un español establecido en Guaymas, y tenía diez y ocho años cuando hizo un viaje á Hermosillo acompañada de algunos parientes y escoltada por carreros que conducían algunos carros cargados de mercancías. En el punto llamado la Palmita, el convoy fué atacado por los Seris y tras reñido combate los indios quedaron vencedores.

Lola no recordaba sino confusamente las peripecias de la batalla; cree que se desmayó, y cuando recobró el conocimiento se encontró en brazos de un salvaje y muy lejos de los suyos.

Aterrorizada, trató de huír; pero entonces vió con asombro que aquel guerrero Seri caía de rodillas á sus pies y en bastante buen castellano le suplicaba no le abandonara.

«Soy, le dijo, el jefe de la nación Seri, cautivo de la tribu, desde muy joven; mis padres, que eran Pimas, murieron en el combate y yo quedé prisionero de los Seris. A su lado crecí mi destreza en la caza y en la pesca y mi valor en los campos de batalla, me elevaron al rango que hoy ocupo.

«Te arrebaté del carro en que estabas desmayada, porque eres muy hermosa, porque te quiero más que á mis verdaderos dioses y más que al recuerdo de mis padres; antes que perderte, perdería mil veces la vida.

«Tengo una isla llena de tesoros, soy el rey de la nación más valiente y más altiva del mundo; mi nombre es el más temido entre todas las tribus y haré de tí la reina de mis dominios y diosa de mi corazón.

«Lucharé con las tempestades y arrancaré al Océano perlas para adornar tu cuello, pieles á los leones para alfombra de tus pies y plumaje á las aves marinas para formar la cuna de tus hijos».....

Aquel indio era en efecto, el supremo y temido jefe de la tribu Kunkaak, el terrible y renombrado Coyote-Iguana, cuyo aduar adornaban las cabelleras de muchos jefes Comanches, y cuyo nombre era conocido por todas las tribus de Sonora.

Durante diez meses, Lola vivió en la más extraña y angustiosa situación inmaginable: por una parte estaban sus recuerdos, su familia, su posición social y su porvenir perdido; por la otra el ardiente amor que á pesar suyo sentía por aquel mónstruo cuyas terribles caricias la horrorizaban, y en cuyos brazos desfallecía de placer, llegando hasta á besarle enloquecida.

Coyote-Iguana, tuvo que sostener heroicos y sangrientos combates con varios de los cabecillas Seris para imponer á la tribu la soberanía de aquella reina intrusa, contra cuya adopción todos habían protestado; y el salvaje trono de Lola fué durante varias lunas acariciado por las olas del Pacífico enrojecidas con la sangre de los guerreros Kmikes.

A los diez meses, Lola, que ya había sentido en sus entrañas los misteriosos estremecimientos de un ser á quien amaba con horror y con locura, dió á luz su primer hijo: «Entonces, dice ella misma, comprendí que de Dolores Casanova no quedaba ya en el mundo más que un triste recuerdo, y que, en lo sucesivo, yo no sería ya más que la poderosa matrona Seri, esposa del temido y valeroso jefe de la nación Kunkaak.»

Pasó el tiempo, Lola tuvo más hijos, poco á poco se fué habituando tolerar á las costumbres de los Seris: al principio veía con horror sus sangrientos festines, sus inmundas glotonerías, sus increíbles actos de salvajismo: más tarde, aunque con suma repugnancia, empezó á

MCD 2022-L5

tomar parte en ellos; y por fin, la ex-Srita. Casanova llegó á adquirir las costumbres de los Kunkaak, á comer carne y tortuga cruda y algunas veces corrompida, se convirtió en icthiófaga, se habituó á andar descalza y desnuda, recorriendo inmensas distancias en compañía de la nómade tribu, compartiendo con su esposo los peligros del combate, la inclemencia del medio y los horrores de la vida salvaje.

Fué varias veces á Hermosillo, llevando no sólo la cara sino todo el cuerpo pintado, para no ser reconocida: vió en ocasiones á sus parientes, tuvo mil oportunidades de recobrar su libertad y volver al lado de su familia; pero jamás pudo resolverse á renunciar á sus hijos ni al salvaje cariño de aquel atlético guerrero que mil veces expuso la vida por ella y que supo regar con sangre el territorio Seri para erigir un trono á la mujer amada.

El temible jefe pudo conservar el poder hasta una edad muy avanzada; pero al fin, debilitado por los años, perdidas las energías de la juventud, y rodeados de enemigos sucumbió en desigual combate pagando con su vida el valiente capricho de imponer á la feroz tribu una mujer de *sangre extraña*. Su cuerpo fué destrozado por los rencorosos Seris. ¡Los perros salvajes vengaron en el cadáver del tigre la afrentosa sumisión que no pudieron sacudir mientras vivió la fiera!

Lola sufrió el rudo golpe, al parecer resignada; pero algunos años más tarde pudo vengar la sangre de su esposo y colocar al mayor de sus hijos en el puesto supremo.

Coyote-Iguana II fué un digno sucesor de su padre, murió joven defendiendo á su madre contra los ultrajes de un subjefe Seri: pero su vida costó muy cara á la tribu, pues su hermano menor asumió el mando y castigó con la muerte á todos los que se habían rebelado contra su antecesor.

Lola Casanova murió cuando su segundo hijo había ya conquistado el mando de la tribu, que obligada por Coyote-Iguana III, tuvo que tributar á la muerta los honores á que son acreedoras las matronas: su entierro fué solemne.

Recuerdo que una tarde, sentado sobre el montón de piedras que forma uno de los mausoleos Seris en la ranchería de Rada Ballena, al ver hundirse el sol tras las elevadas cumbres de la Sierra Kunkaak, ¿cuál de estas salvajes tumbas rodeadas de manglares y acariciadas por las fecundas olas del Océano, cual de ellas, pensé, será en la que reposa el cadáver de Lola, de aquella infortunada joven que debe haber amado y haber sufrido tanto?

Me alejé paso á paso del cementerio Kunkak.

Una tristeza infinita, una profunda melancolía, pesaban sobre mi alma: volví al cielo los ojos, en un cobarde arranque de supersticiosa esperanza, buscando en la morada de los dioses siquiera una promesa de consuelo para el eterno sufrimiento humano; mas los astros brillaban impasibles, y sobre ellos, tranquilos y serenos, caminaban los dioses por el cielo, olvidando á los hombres en la tierra.

«*La mujer es una matriz servida por órganos*». Esta enorme grosería científica, este delito de lesa galantería, fué cometido por uno de los más sabios parteros del mundo, que en tan prosaica, pero exacta forma, definió á la mujer.

Triste, muy triste; pero cierto, muy cierto es que si el hombre nace animal, y nada más, la mujer nace hembra, y nada más.

Amor, educación, afectos y cariño, deseos, actos, instintos, voliciones y sueños: todo en la vida de la hembra está subalternado á la actividad funcional del órgano que la diferencia y la caracteriza.

La naturaleza para llegar á la conservación de la especie, único fin que se ha propuesto al especializar las funciones y diferenciar los sexos, ha dotado á la mujer de una víscera cuya misión es perpetuar la vida reproduciendo el individuo.

MCD 2022-L5

En la hembra, todo lo que no es matriz, es accesorio: el sistema nervioso, el muscular, el digestivo: las elevadas funciones de su cerebro, los inexplicables arranques de su instinto, los rasgos más sublimes de su sobrehumana abnegación, la estructura de sus glándulas, la belleza de su piel y la suavidad de sus formas: todo esto constituye nada más que el armonioso conjunto de adecuados medios para llegar á un sólo y alto fin: á la maternidad.

El amor maternal, indispensable para la conservación de la especie, tenía que ser muy superior á todos los afectos, á todas las pasiones, á todos los hábitos y todos los instintos; sobreponerse á todos los obstáculos y regir como absoluto soberano todos los actos de la vida femenina.

Tan sólo así se explica que una mujer nacida y educada en plena civilización, haya podido adaptarse á un medio tan salvaje como el constituído por las costumbres Seris, y abandonando patria, familia, hogar, religión, sociedad, presente, pasado y porvenir, se haya consagrado á vivir para el macho salvaje que logró sorprender, dominar y satisfacer sus inclinaciones sexuales, y haya sentido por él y por sus hijos ese sublime amor que eleva la hembra á la categoría de madre.

El matrimonio reviste entre los Seris caracteres verdaderamente extraordinarios y el modo de verificarlo difiere notablemente del empleado por las diversas tribus del Continente Americano.

La población del territorio Seri está formada por un número de mujeres tres ó cuatro veces superior al de los hombres, y por esto la poligamia prevalece de hecho.

El número de mujeres varía entre tres y cuatro para cada individuo, aunque por regla general los guerreros jóvenes no tienen más que una. Parece que el tomar una ó más mujeres supernumerarias, no requiere formalidades especiales, y los Seris toman en general las viudas ó las hermanas de sus mujeres ó las viudas de sus hermanos. Se encuentran muchas solteras pero entre los hombres es muy difícil encontrar un sólo soltero, debiéndose esto á la minoría en que se encuentran en la tribu. A juzgar por los datos adquiridos la poligynia es incidental y de origen reciente.

Para verificar un casamiento formal, toman la iniciativa, ó bien el novio mismo, ó bien su padre ó el padre de la novia; pero jamás la madre ó los parientes de ella.

Los jóvenes no pueden casarse hasta haber alcanzado el desarrollo físico requerido en general para entrar á la clase de guerreros, y las jóvenes hasta que no ha trascurrido algún tiempo después de su Fiesta de Pubertad. La proposición formal ó petición se hace á la Madre de la tribu por las matronas de la secta á que el novio pertenece. El asunto es cuidadosamente discutido por una junta de matronas de las dos castas ó familias y la joven que es consultada después de la discusión, al menos ostensiblemente tiene el derecho de oponer su veto.

Rueca para el pelo.

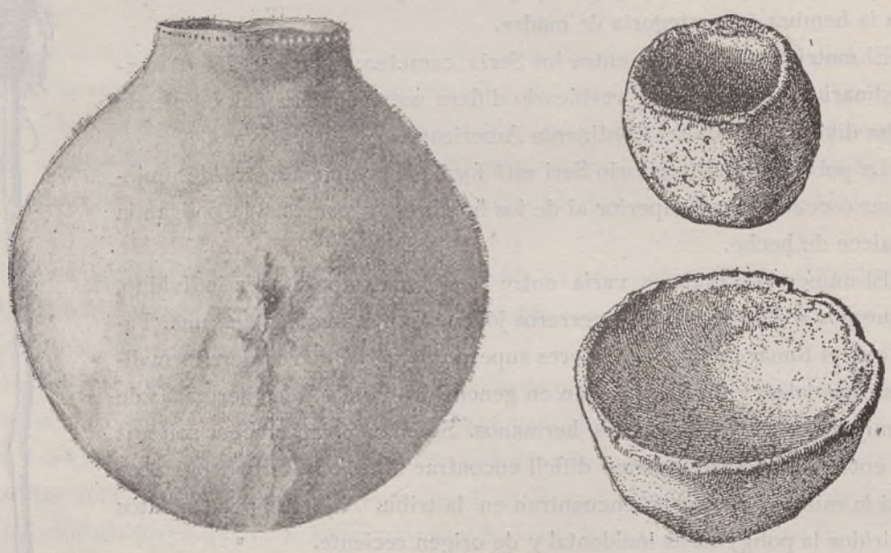
Durante el tiempo que duran las discusiones, la novia es objeto de cariñosas atenciones: en circunstancias favorables, se construye un jacal para ella y se la regala una piel de pelícano y algunas piedras y conchas de las que constituyen el mobiliario del hogar.

Si la proposición es aceptada, el novio ingresa como simple attaché al jacal de la futura y tiene que someterse á dos ineludibles y duras pruebas: la una de carácter moral y la

otra de carácter material. En primer lugar, el novio debe convertirse en el protector y proveedor de la familia entera de la novia, inclusos los parientes, los niños, los inválidos que conforme á las costumbres de la tribu pueden ser tolerados y debe dar pruebas de vigor y valentía y acreditarse como hábil pescador, navegante y cazador. El término de esta prueba es un año completo, durante el cual el novio habita y duerme en el jacal construído para su prometida, pero no con el carácter de esposo privilegiado sino con el de compañero y protector, y durante todo este año está obligado á guardar continencia dando así á conocer su fuerza de voluntad.

La novia, entre tanto, es el objeto de todas las conversaciones y atenciones de las dos familias, es asiduamente visitada por todos los parientes y amonestada é instruída por las matronas que procuran hacerla comprender la inmensa responsabilidad que va á contraer convirtiéndose en árbitro del destino de un hombre que será, según ella quiera, un gran guerrero ó un miembro inútil.

La novia debe, durante este tiempo, conducirse con dignidad y ser generosa y aun espléndida con todos los parientes para honrar la casta de su futuro esposo y hacer saber á las ma-



Ollas mortuorias simbólicas.

tronas que sabrá estar á la altura de la posición que va á ocupar y que será capaz de influir favorablemente, dirigiendo y aconsejando á su marido, en los destinos de la tribu.

Otro de los privilegios de que goza la novia durante este período, es el de ser cortejada por todos los jóvenes de la familia del pretendiente.

Al terminar el año de prueba, se celebra el matrimonio con una gran fiesta, pagada por el que desde ese día se convierte en esposo, y adquiere los derechos que las costumbres de la tribu le conceden; y la joven ingresa al alto rango de matrona.

Estos son los detalles que por medio de intérpretes se han podido obtener de las matronas: pero estoy muy lejos de creer que en la práctica se observe este ideal y edificante conducta, pues entre otras infracciones á la regla, sé que debido á la disculpable fragilidad humana, la mayor parte de las virtuosas prometidas suelen, entre los seis y nueve meses del período de prueba, obsequiar á sus abnegados pretendientes con un robusto niño, cuyo nacimiento no hace más que cortar el plazo de la boda y lastimar un tanto cuanto la buena reputación de la familia.

En resumen: los carácteres más sobresalientes del matrimonio Seri son: extricta exogamía de casta y endogamía de tribu, una teórica monogamia asociada con vagas trazas de poliandría

OLLA SERI

una poligynia aparentemente superficial, y, por último, la ausencia completa de la costumbre de robar ó de comprar la esposa, como sucede en otras tribus.

El carácter más conspicuo de esta unión etnogámica, es su absoluto confinamiento al grupo consanguíneo, y los Seris no conciben que se pueda quebrantar la regla de no enlazarse sino entre ellos, desde el momento en que los extraños son considerados, no como gentes, sino como sucios ó abominables mónstruos.

El crimen más negro del calendario Seri, es la tolerancia de sangre extranjera.

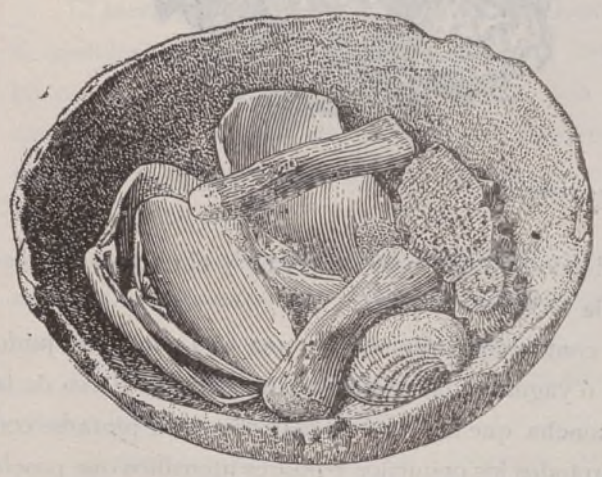
La etnogamia, tal como existe en la tribu, asociada á una estricta organización maternal, revela un grado muy inferior en la escala del desarrollo social.

Se han creído encontrar algunas analogías entre otros salvajes como los aborígenes australianos, los Zuñi, los Kwakiutl, los Salish, los Taraumares, y los Omaha; pero el matrimonio entre los Seris difiere notablemente del usado por todas estas tribus.

L opinión de todos los habitantes inmediatos al territorio Seri, es que los indios de esa tribu ven con suma indiferencia los cadáveres de sus compañeros y los abandonan para que sirvan de pasto á los buitres y á los coyotes.

Es verdad tratándose de los cadáveres de los hombres, pero los cadáveres de las mujeres, sobre todo de las matronas, son inhumados con solemnidad y acompañados de pomposas ceremonias, á no ser que por encontrarse la tribu en guerra, les sea imposible ocuparse de funerales.

Los cementerios que hasta ahora se han encontrado, son pocos y muy pequeños para una tribu que durante siglos ha contado con miles de ind ividuos. Tres tumbas encontradas cerca de una ranchería abandonada en Pozo Escalante, una cerca de las ruinas de un jacal en Barranca Salina, cinco ó seis en Punta Antigualla, otra cerca de Punta Ignacio, cinco ó seis que vió Dewey, cerca de la ranchería situada en Narragansett durante su expedición en 1873. Otra tumba fué observada en esa fecha cerca de un jacal en Campo Navidad, y un cementerio descubierto últimamente en conexión con la gran ranchería de Rada Ballena.



Alimento para el gran viaje.

Copa mortuoria.

El mayor cementerio conocido está en Punta Tormenta y sus tumbas son muy antiguas, aunque entre ellas se encontraron dos modernas. Cuando se encuentran cerca de las playas en donde hay piedras su situación es indicada por un montón de guijarros de tres ó cuatro pies de largo por dos de ancho y doce ó quince pulgadas de alto, y casi todas están aumentadas con una regular cantidad de conchas scatofágicas.

Cuando las tumbas están distantes de donde hay piedras, son cubiertas con chollas entrelazadas con ocotillos formando un montón de las dimensiones de un jacal. La proximidad de los cementerios á las rancherías, indica que cuando ocurre un fallecimiento, la ranchería es abandonada por largo tiempo.

Cuando muere una matrona, se cava una sepultura como de un metro de profundidad, cerca de los jacales y de preferencia en algún punto elevado. Se coloca primero la piel de pelícano de la muerta de manera que pueda cubrir el cuerpo aunque sea en parte.

El cadáver es colocado, con los vestidos usados en vida, en la siguiente postura: los miembros inferiores fuertemente doblados sobre el pecho y los brazos de tal modo extendidos que

Fetiches personales.

las manos y los pies se toquen: la cabeza doblada también sobre el pecho y el cuerpo es acostado sobre el lado izquierdo con la cara hacia el Norte.

Cerca de la cara se coloca una concha conteniendo alimentos y una olla con agua; junto á las manos el cepillo para el pelo, el anillo ó yagual, y otros objetos domésticos. Cerca de la cara se colocan los fetiches personales, la concha que servía á la matrona para pintarse con una regular provisión de pintura y por último todos los pequeños y pobres utensilios que poseía en vida. Después se cubre todo con una parte de la piel de pelícano, se colocan una ó dos conchas de tortuga y se llena la fosa de tierra. Encima de la tierra amontonan piedras ó chollas y después, durante los días subsecuentes, los meses y tal vez los años, se van depositando conchas como un homenaje á la difunta.

El alimento mortuorio es escogido como si hubiese de servir para un largo viaje, y consiste en trozos de tortuga ó de carne y una regular cantidad de moluscos. Después de la inhumación sigue una ceremonia fúnebre en que toman parte los hombres y las mujeres. Los enterradores lloran y se lamentan, cubriendo la cabeza con tierra, ceniza ó basuras y golpeando su pecho, su cara y sus brazos aunque sin hacerse mucho daño. Esta ceremonia es repetida durante varios días á la misma hora, hasta que la ranchería es abandonada.

Existe además una costumbre que se sigue algunas veces en los funerales de las matronas y después de la muerte, en combate, de alguno ó algunos guerreros: durante la noche, uno de los miembros del grupo á que pertenecía el muerto prorrumpe en un lamento prolongado, otros le imitan, los de las rancherías inmediatas le siguen, y al cabo de una hora toda la tribu ha prorrumpido en un lúgubre y pavoroso clamor formado de gritos, de lamentos y alaridos,

MCD 2022-L5

que jamás podrá olvidar el viajero explorador que ha tenido la mala suerte de escucharlos. Algunas veces, en el colmo de la excitación, echan á correr aullando por el campo hasta que la fatiga les rinde.

Los Seris reconocen una gran variedad de místicas potencias y adoran algunas deidades zooicas, á las que conceden muy limitados poderes: la Tortuga, el Pelícano, el Sol y la Luna son los más altos representantes de su thearchía; la Creación se debe, según ellos, al Primero de los Pelícanos—un maravilloso pájaro mitológico dotado de sobrenatural sabiduría y de melodioso canto—que hizo surgir, primero, la Isla Tassne, después el Tiburón, y por último el resto del mundo, sobre las aguas que primitivamente lo llenaban todo.

Veneran algunos fetiches individuales y celebran dos ceremonias religiosas al año: una en la estación en que maduran los frutos de los cactus y otra en la época en que comienzan sus cacerías de pelícanos en la Isla Tassne: además observan ciertas prácticas de carácter religioso en cada novilunio.

La ceremonia más solemne es la fiesta de pubertad de las doncellas. Entierran á sus muertos con los miembros doblados, en la actitud de las momias peruanas y temen y veneran sus manes.

El territorio está rodeado por construcciones prehistóricas que indican la permanencia de pueblos que edificaron ciudades, templos, fortalezas y cultivaron las tierras, encauzando las corrientes para irrigarlas; pero al llegar á la verdadera comarca Seri, estas construcciones desaparecen, y en ellas sólo se encuentran alguno que otro fragmento de ollas de barro, algunos guijarros gastados por el uso y algunos promontorios de conchas ó de piedras, indicando el lugar de las tumbas.

En Punta Antigualla existe un promontorio de conchas, tan alto y tan extenso, que forma un cabo avanzando en el Océano: muy difícil sería investigar el objeto con que fué construído.

En este sitio se han encontrado implementos protolíticos á una profundidad de treinta metros bajo el nivel del agua.

La ausencia de implementos ó reliquias pertenecientes á una civilización superior y la presencia de implementos Seris en depósitos de gran antigüedad, el aislamiento del territorio, la escasa cultura y hábitos guerreros de la tribu, sus singulares costumbres matrimoniales, su lengua tan distinta y el carácter enteramente local de sus bestias-dioses: todo induce á creer que los Seris son hijos de aquel suelo y á considerarlos autóctonos.

Las diferentes fases del desarrollo social, pueden convencionalmente reducirse á cuatro: 1.ª el estado salvaje, en el que la organización social está basada en el predominio de la *sangre* trasmitido por línea materna ó femenina; 2.ª el barbarismo, en el que la base es la consanguinidad actual ó asumida, y perpetuada por la línea paterna; 3.ª la semicivilización, en la que las leyes tienen por base el derecho de propiedad, sobre todo territorial; y por último, la completa civilización, en la que la organización es constitucional, teniendo por base el reconocimiento de la igualdad de los derechos humanos: libertad, vida y felicidad.

En tal virtud, los Seris, entre los cuales la consanguinidad está vinculada exclusivamente en la línea materna, pertenecen al estado salvaje, al más primitivo é inferior de los dos grandes estados representados por los aborígenes americanos.

Considerando la estética de los Seris, se observa que sus conceptos decorativos y sus ac-

tividades están prácticamente confinadas á una simple manifestación: la delineación de símbolos totémicos, denotando, en primer lugar, tutelares zooicos, y connotando incidentalmente á los portadores de *sangre* de las castas consagradas á estos dioses-bestias: de modo que los motivos estéticos de la tribu son esencialmente zoosemáticos. Una gran parte de la técnica de la tribu es zoomímica, en tanto que hasta sus más altos grados de actividad industrial están más bien en las bióticas fronteras de la oportunidad mecánica, que en los verdaderos dominios de la iniciativa intelectual.

Su fe es exclusivamente zooteística, de tal modo, que no existe un acto, un pensamiento una ceremonia, una ley, que no esté relacionada con ciertas potencias místicas, vagamente concebidas como un panteón de maléficos dioses-bestias; y esta sombría y desesperada fe es la que determina el carácter de la estética y de la técnica de la tribu.

Las leyes de la tribu no son consideradas como producto de la sabiduría humana, sino confidencialmente atribuídas á la sabiduría sobrehumana de los dioses-bestias en los antiguos tiempos mitológicos; y el poder de ejecutar estas leyes, no es reconocido como una facultad del hombre, sino imputado á sobrenaturales potencias de los mónstruos místicos. Como se ve, la ley en esta tribu es putativamente zoocrática, y su organización social puede ser considerada como una zoocracia putativa.

En resumen, los Seris, cuya lengua es altamente mimética ó onomatopéica, son zoosemáticos por su estética, zoomímicos por su técnica, zooteístas por su fe y putativamente zoocráticos por su Gobierno.

Hasta aquí sólo nos hemos ocupado de los Seris al estado salvaje; veamos ahora de lo que son susceptibles bajo ia influencia de la educación.

Hace poco tiempo fuí llamado para asistir á una joven Seri que enfermó gravemente: dicha joven, llamada Lola Morales, tenía 14 años cuando yo la conocí y era uno de los más perfectos y característicos tipos de la raza Kunkaak.

Cuando sólo tenía ocho meses de nacida, su madre la cedió á la honorable esposa del señor Antonio Morales, un acomodado labrador que posee un rancho á dos leguas de Hermosillo.

La señora de Morales educó á Lola con el delicado esmero con que hubiera educado á una hija suya, y Lola llegó á ser digna del afecto de su noble protectora, á la que creía su madre.

Desde muy niña reveló notables aptitudes intelectuales y nobles y elevados sentimientos: aprendió fácilmente á leer, escribir, coser y bordar; desempeñaba con habilidad los quehaceres domésticos, y era dócil, cariñosa y sumisa para con los que creía sus padres.

Jamás, me dijo la Sra. Morales, despertaron en ella los instintos feroces y sanguinarios de su casta, siempre fué caritativa con los pobres y muy afecta á las prácticas religiosas.

Hasta la edad de trece años creció lozana y vigorosa, alcanzando una estatura de 174 cents.; después le sobrevino una enfermedad intestinal que los médicos no pudieron combatir; luego una disenteria, y por fin, cuando yo la examiné, tenía un abceso hepático abierto en los bronquios y todos mis esfuerzos por salvarla fueron inútiles.

Me impresionó hondamente, la agonía de aquella niña, cuyos hermosos, dulces é inteligentes ojos negros, intensamente fijos en mí, procuraban leer en los míos, mi pronóstico y su sentencia.

MCD 2022-L5

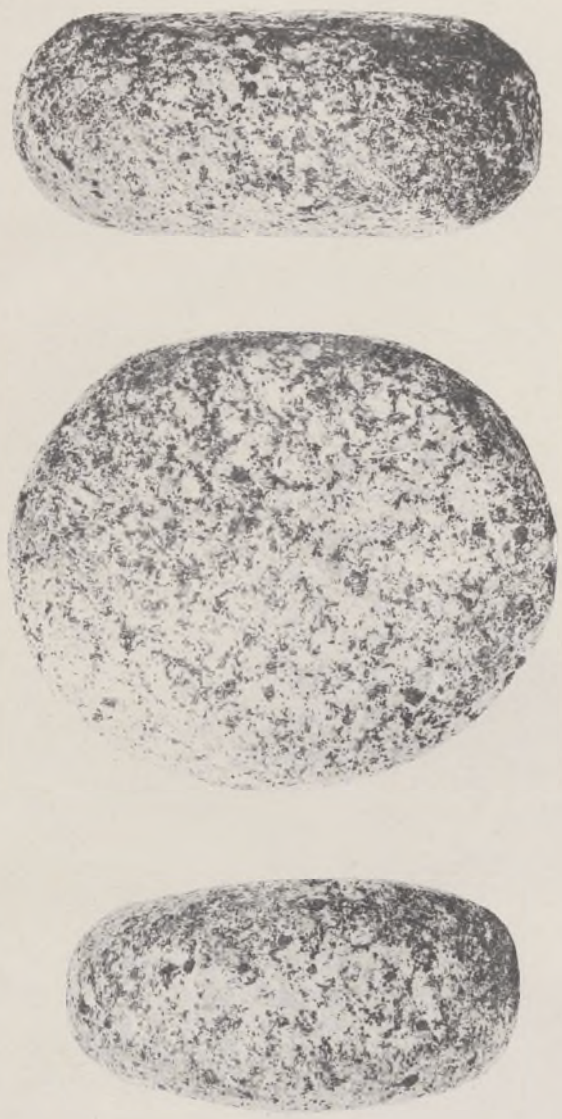
Involuntariamente establecí un paralelo entre la niña Kunkaak, ganada á la civilización por el altruismo, por el medio y por la educación; y la infortunada Srita. Casanova, robada á la civilización por la inclemencia del destino, la influencia del medio y el poder de la organización.

La una, de culta se convirtió en salvaje; la otra, de salvaje se convirtió en culta y civilizada.

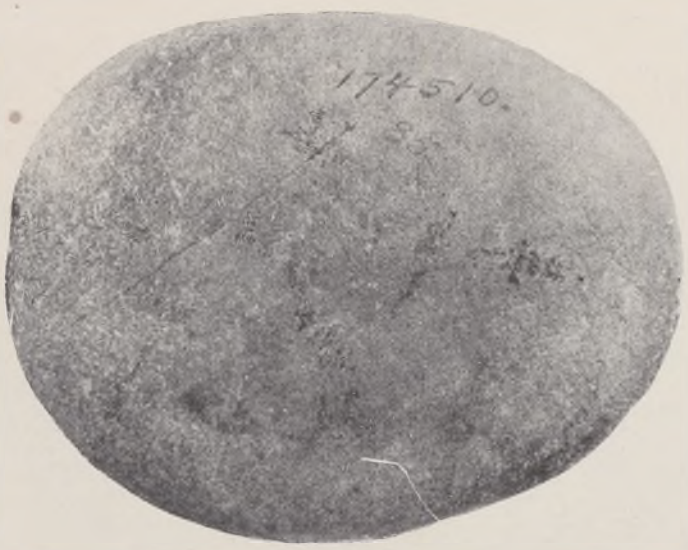
Espléndida lección para los hombres de conquista, que pretenden ilustrar con la espada y mejorar la Humanidad destruyendo á sus hermanos, sin querer comprender que la violencia no puede generar más que odio y cataclismos sociales; y que el amor, la caridad y la instrucción son los únicos medios de convertir la hija de una semi-bestia Kunkaak, en la noble, sentimental é ilustrada Srita. Lola Morales.

MCD 2022-L5

IMPLEMENTOS SERIS KUPF Y AHST



IMPLEMENTOS SERIS KUPF Y AHST



IMPLEMENTOS SERIS KUPF Y AHST

IMPLEMENTOS SERIS KUPF Y AHST

BIBLIOGRAFIA

SINÓNIMOS EMPLEADOS PARA DESIGNAR LAS TRIBUS QUE HAN HABITADO EL TERRITORIO SERI

Tribu Seri.

Ceres, 1826.—*Hardy, Travels*, pág. 95.

Ceri, 1875.—Pimentel, *Lenguas Indígenas*, tomo II, pág. 229.

Ceris, 1745.—Villaseñor, *Teatro Americano*, pág. 391.

Ceris Tepocas, 1850.—Velasco, *Noticias Estadísticas*, pág. 132.

Heri, 1854.—Buschmann, *Die Spuren der aztekischen Sprache*, pág. 221.

Heris, 1645.—Ribas, *Triunfos de Nuestra Santa Fe*, pág. 358.

Herises, 1690 (?).—*Van der Aa*, map.

Sadi, 1896.—*San Francisco Chronichle*, January 24.

Se Ere.—*Forma etimológica.*

Seres, 1844.—Mühlempfordt, *Republik Mexico*, Band. 1, pág. 210.

Seri, 1754.—Ortega, *Apostólicos Afanes*, pág. 244.

Seris, 1694.—Mange, *Resumen de noticias*. (Documentos para la Historia de México, serie 4, tomo I, pág, 235.)

Seri Salineros, 1842.—Alegre, *Historia de la Compañía de Jesús*, tomo III, pág. 117.

Serys, 1754.—Ortega, *Apostólicos Afanes*, pág. 367.

Soris, 1900.—Deniker, *The Races of Man*, pág. 533.

Seri, 1883.—Gatschet, *Der Yuma Sprachstamm*, pág. 129.

Zeris, 1731.—Domínguez, *Diario*, (MS).

Kmike, 1879.—Pinart, *Vocabulario*. (MS).

Kunkaak, 1896.—McGee and Johnson, «*Seriland*» *Nat. Geog. Mag.*, vol. VII, pág. 133.

Komkak, 1879.—Pinart, MS. *Vocabulario.*

Salineros, 1727.—Rivera, *Diario y Derrotero*, I. 514.

Tiburón, 1799.—Cortez.—*Pacific Railroad Reports*, vol. III, pág. 122.

Tiburones, 1792.—Aricivita, *Crónica Seráfica*, segunda parte, pág. 426.

Tiburow Ceres, 1826.—*Hardy Travels*, pág. 299.

MCD 2022-L5

Tribu Tepoca.

Tepeco, 1847.—Disturnell, *Mapa de los Estados Unidos de Mexico*, New York.
Tepoca, 1748.—Villaseñor, *Teatro Americano*, pág. 392.
Tepocas, 1748.—Villaseñor, *Teatro Americano*. pág. 391.
Tepococ, 1865.—Velasco, *Bol. Soc. Mex. Geog.* y *Estad.*, tomo XI, pág. 125.
Tepoka.—*Forma fonética.*
Tepopa, 1875.—Dewey, mapa.
Tepoquis, 1757.—Venegas, *Noticias*, tomo II, pág. 343.
Tepokis, 1702.—Mapa de Kino *(in Stocklein, Der Neue Welt-Bott.)*
Topoquis, 1701.—Mapa de Kino *(in Bancroft, Works*, vol. XVII 1889), pág. 360.

Tribu Guayma.

Baymas, 1754.—Ortega, *Apostólicos Afanes*, pág. 377.
Gayama, 1826.—Pike (Balbi), (in Pimentel, *Lenguas Indígenas*, tomo II, pág. 234).
Guaima, 1861.—Buckingham, *Smith, Heve Gramar*, pág. 7.
Guaymas, 1702.—Mapa de Kino *(in Stocklein, Der Neue Welt-Bott).*
Guaymas, 1700.—Juan Maria de Sonora, *Documentos para la Historia de Mexico*, serie 4, vol. V pág. 154.
Guaymi, 1882.—Bancroft Works, vol. III, (*Native Races*, vol. III.) pág. 704.
Guaymis, 1844.—Mühlenpfordt, *Republik Mexico*, band. 1, pág. 210.

Tribu Upamguayma.

Houpin Guaymas, 1829.—Mapa Hardy.
Jumpanguaymas, 1860.—Velasco, *Bol. Soc. Geog. y Estad.*, tomo VIII, pág. 202.
Upanguayma, 1864.—Orozco y Berra, *Geografía de las Lenguas*, pág. 42.
Upanguaymas, 1848.—Malte-Brun, *Congres Internacional des Americanistes*, tomo II, pág. 38.
Upan-Guaymas, 1890.—Bandelier, *Investigations in the Southwest*, pág. 75.
Cocomagues, 1864.—Orozco y Berra, *Geografía de las Lenguas*, pág. 42.
Cocomaques, 1727.—Rivera, *Diario y Derrotero*, I, 1514-1519.

De estas cuatro tribus, solo queda la Seri, figurando en la historia de Sonora, pues la Upanguayma, desapareció, hace ya más de un siglo; la Guayma está representada por unos cuantos individuos mezclados con los Seris; y los Tepocas, de quienes hasta hoy no se ha ocupado explorador alguno, están reducidos á unas cuantas hordas nómades, que viven de la caza y de la pesca, en las remotas playas orientales del Golfo de California.

YAQUIS

CARACTERES SOMATICOS

He dicho ya que los caracteres físicos de los Yaquis no son de tal naturaleza que puedan diferenciarlos de los otros indígenas que más ó menos mezclados con la raza blanca, pueblan hoy una gran parte del Estado de Sonora.

Las condiciones del medio en que viven, las cualidades adquiridas por herencia y perpetuadas por el hábito, y el género de vida que llevan, todo ha contribuído á desarrollar en estos indios una energía moral extraordinaria y un vigor material, tan sólo comparable al de las bien organizadas bestias que con ellos comparten la azarosa vida de la montaña, la dureza del clima y la excepcional inclemencia de los *elementos*.

La fauna, como la flora y el hombre mismo, están ligados en el territorio sonorense por esa solidaridad que se establece entre los seres que viven en el subdesierto, sometidos á la inexorable necesidad de luchar por la vida en medio de las desfavorables condiciones del medio ambiente.

La mayor parte del suelo de Sonora es notablemente árido, terriblemente seco; y si es verdad que la comarca Yaqui es rica en agua, fértil y rica en alimentos, también lo es que los Yaquis rara vez han podido disfrutar de las ventajas ofrecidas por la pródiga tierra fecundada por las aguas del río más caudaloso en aquellas regiones, pues las vicisitudes de la guerra los han constantemente obligado á vivir en las montañas ó á refugiarse en las haciendas: en aquellas, lo rudo del combate por la existencia, y eu éstas lo excesivo del trabajo, han dado á su organismo ese vigor excepcional, esa increíble resistencia á la sed, al hambre y la fatiga, que en diversos grados poseen todos los aborígenes del Continente Americano.

En los Yaquis se encuentran algunas de las cualidades físicas que llegan á ser distintivas en la tribu Seri; pero en ellos revisten un carácter rudimentario, y así, ni por su estatura, ni por la coloración de su piel, ni por las dimensiones de sus cráneos y esqueletos, difieren sensiblemente de la generalidad de los indios que forman las tribus de Sonora.

Su estatura puede calcularse por término medio en 174 centímetros para los hombres, y 168 centímetros para las mujeres.

Su color es el bronceado peculiar á todos los Amerindians, más ó menos obscurecido bajo la influencia de un sol subtropical, su porte es arrogante, su pecho es amplio y levantado, su

MCD 2022-L5

musculación magnífica y perfectamente delineada; la escasez de tejido adiposo les hace aparecer delgados; sus manos son proporcionadas; sus pies, notablemente desarrollados, están revestidos por una piel gruesa y callosa que les permite marchar descalzos por entre los cactus y *chaparrales*; su cabellera es negra y abundante, y su dentadura blanca y correcta.

Las mujeres son altas, esbeltas y graciosas; su porte es elegante y sus formas y movimientos revelan el vigor y la agilidad de su raza.

La fisonomía de estos indios es en general agradable, sus facciones regulares, recuerdan las del tipo Nahoa; su mirada es inteligente, su ademán altivo, y el conjunto de sus rasgos fisonómicos, reflejo fiel de su carácter, expresa desconfianza y mucho orgullo.

Los cráneos Yaquis, cuyas medidas publico en esta obra, los adquirí durante mi excursión á la Sierra del Bacatete, y todos los recogí en el Mazocoba, una montaña casi inexpugnable, en la que el famoso jefe Tetabiate se defendió heróicamente contra las fuerzas federales que la tomaron por asalto, cubriendo de cadáveres sus flancos, y de gloria al ejército mexicano.

Por parecerme oportuno, he publicado también la memoria que presenté á la Academia Nacional de Medicina, describiendo un cráneo Otomíe. Así podrán compararse las dimensiones de éste con las de los cráneos Yaquis y Seris, cuyas medidas se pueden ver en los cuadros respectivos.

CRÁNEO YAQUI ENCONTRADO EN EL MAZOCOBA

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

Craneo Yaqui recogido en el Mazocoba — Colección Hernández

MEDIDAS DEL CRANEO.					
Capacidad craneana aproximada				1540	
Proyección	anterior	total		99	
		facial		22	
	posterior			184	
Diámetro	antero-posterior maximum			171	
	transverso	máximo		148	
		bitemporal		138	
		biauricular		127	
		bimastoideo		102	
		frontal	máximum	118	
			mínimum	94	
		occipital maximum		118	
	vertical basilo-bregmático			136	
Curva	horizontal	total		498	
		preauricular		231	
	transveral	total		446	
		supraauricular		314	
	frontal	cerebral		96	
		total		117	
	parietal			120	
	occipital			116	
Longitud del agujero occipital				36	
Anchura				31	
Línea naso-basilar				100	
Circunferencia mediana total				465	
Indice	long. 100	ancho		86	53
		alto		79	55
	lat. 100 alto			97	65

MEDIDAS DE LA CARA.				
Cara — anchura	bi-orbitario externo		105	
	inter-orbitario		21	
	bizigomático máximo		141	
	bimaxilar mínimo		66	
Orbitas	altura		36	
	anchura		35	
Nariz	anchura de los huesos nasales	superior	15	
		mínima	10	
		inferior	17	
	amplitud máxima de la abertura		27	
	longitud	media huesos nasales	23	
		total de la nariz	51	
cara	subcerebral de la frente		22	
	intermaxilar		19	
altura	total de la cara		100	
	del pómulo		21	
	órbito-alveolar		42	
Bóveda palatina	longitud		54	
	latitud		41	
	distancia de la espina nasal posterior		41	
	al agujero occipital		41	
Línea basilo-alveolar			97	
Angulo facial	subnasal		77	88
	alveolar		62	
	dentario		59	
Indice	orbitario		98	
	nasal		52	04
	facial		68	75

F. Hernández. México, 1902.

MCD 2022-L5

CRANEO DE SAN CRISTOBAL

COLECCION CHAVERO

MEDIDAS DEL CRANEO						MEDIDAS DE LA CARA					
Capacidad craneana aproximada					1480	Cara. — anchura	bi-orbitario externo				107
Proyección	anterior	total			100		inter-orbitario				23
		facial			31		bizigomático máximo				146
	posterior				78		bimaxilar mínimo				71
Diámetro	antero-posterior máximo				168	Orbitas	altura				40
	transverso	máximo			146		anchura				38
		bitemporal			139	Nariz	anchura de los huesos nasales	superior			13
		biauricular			128			mínima			9
		bimastoideo			103			inferior			19
		frontal	máximum		118		amplitud máxima de la abertura				25
			mínimum		90		longitud	media huesos nasales			20
		occipital máximum			120			total de la nariz			50
	vertical basilo-bregmático				138	Cara. — Altura	subcerebral de la frente				24
Curva	horizontal	total			502		intermaxilar				24
		preauricular			234		total de la cara				102
	tranversa	total			448		del pómulo				25
		supra-auricular			310		órbito-alveolar				44
	frontal	cerebral			90	Bóveda palatina	longitud				60
		total			112		latitud				42
	parietal				117		distancia de la espina nasal posterior al agujero occipital				44
	occipital				114	Linea basilo-alveolar					100
Longitud del agujero occipital					32	Angulo facial...	subnasal			78	62
Anchura					31		alveolar			63	
Linea naso-basilar					98		dentario			58	
Circunferencia mediana total					449	Indice	orbitario			97	60
Indice	long=100	ancho			90	34		nasal			51	04
		alto			80	16		facial			67	32
	lat=100, alto				87	17						

F. Hernández, México 1902.

MCD 2022-L5

CRANES DES SEPULTURES ANCIENNES DE SANTIAGO TLALTELOLCO

MESURES DU CRANE	Niveau inferieur ♂ 4962	Niveau inferieur ♀ 4691	Niveau supérieur ♂ fi n° 8	Niveau supérieur ♂ fi n° 8	Niveau supérieur ♂ 4969	Niveau supérieur ♀ 6429
Capacité crânienne aprochée	,,	1360	1635	,,	,,	,,
Projection antérieure totale	101	99	102	,,	98	97
Projection antérieure faciale	31	16	24	,,	22	28
Projection postérieure	77	78	88	85	88	91
Diamétre antero-postérieure maxim	160	166	173	173	171	169
Diamétre transverse maximum	146	145	157	149	147	137
Diamétre transverse bitemporal	,,	137	148	,,	,,	131
Diamétre transverse biauricular	,,	127	135	127	128	120
Diamétre transverse bimastoiden	,,	102	112	110	106	103
Diamétre transverse front maxim	120	116	126	119	,,	114
Diamétre transverse front minim	90	94	94	92	90	91
Diamétre transverse occipital maxim	114	114	120	114	114	108
Diamétre vertical basilo-bregmatic	130	132	140	136	138	131
Courbe horizontal totale	503	502	527	513	506	491
Courbe horizontal preauricul	234	225	235	232	227	213
Courbe transver totale	,,	439	476	445	445	420
Courbe transver sus-auricul	308	305	326	312	305	286
Courbe frontal cerebrale	84	99	96	95	103	93
Courbe frontal totale	108	115	122	120	126	117
Courbe parciale	115	123	117	113	113	121
Courbe occipitale	101	101	119	113	113	112
Longueur du trou occipitale	36	33	35	34	36	35
Largueur	31	27	28	27	28	35
Ligne basilo-sus-nasale	96	101	98	97	95	95
Ligne basile sus nasale	110	111	111	110	111	107
Indice long—109 largueur	91.25	87.34	90.75	86.12	85.06	81.06
Indice long—109 hauteur	81.25	79.51	80.92	78 16	80.70	77.27
Indice larg—100 hauteur	89.04	91.03	89.17	91.27	93.87	85.61
Circonférence mediane totale	446	467	478	465	486	469

MESURES DE LA FACE	Niveau inferieur ♂ 4962	Niveau inferieur ♀ 4961	Niveau supérieur ♂ fi n° 3	Niveau supérieur ♂ fi n° 8	Niveau supérieur ♂ 4960	Niveau supérieur ♀ 6429
Face — Larguer biorbitaire externe	107	106	107	107	104	102
Face — Larguer inter-orbitaire	24	24	24	23	24	22
Face — Larguer bizygomatique max	148	131	147	132	134	126
Face — Larguer bi-maxilaire min	71	60	72	70	72	63
Orbites largueur	37	37	39	40	38	39
Orbites hauteur	36	35	37	35	36	37
Nez largueur des os supérieur	13	15	11	12	10	13
Nez largueur des os minim	8	12	9	10	8	,,
Nez nasaux inferieur	,,	20	19	,,	19	,,
Nez larg max de l'overture	,,	27	27	25	26	26
Nez long méd des os nas	,,	23	17	,,	,,	,,
Nez long total du nez	51	49	52	51	51	50
Face sous cerebral du front	24	17	26	23	23	23
Face intermaxiliare	23	22	21	20	21	24
Face — Hauter total de la face	100	89	99	95	94	97
Face — Hauter de la pomette	25	24	25	24	23	21
Face — Hauter orbito-alveolaire	45	38	42	40	43	42
Voúte palatine longeur	,,	,,	63	,,	57	,,
Voúte palatine largeur	45	,,	47	45	42	,,
Voúte palatine distance de l'épine nasale post au trou occipital	,,	44	39	,,	44	,,
Ligne basilo alvéolaire	,,	,,	100	101	101	,,
Angle facial sous nasal	78	85	74	,,	75	77
Angle facial alveolaire	63	68	63	,,	64	61
Angle facial dentaire	56	,,	,,	,,	58	,,
Indice orbitaire	97.29	94.59	89.99	92.50	94.73	94.87
Indice nasal	,,	55.10	51.92	49.01	50.98	52.00
Indice facial	67.56	67.93	67.93	71.96	70.14	74.98

M. T. F. Hámy Paris, 1884.

MCD 2022-L5

PARTICULARIDADES ANATOMICAS

DE LOS CRANEOS OTOMIES

Memoria presentada á la Academia Nacional de Medicina por el Dr. D. Fortunato Hernández.

Señores académicos: Debo á la generosidad del eminente arqueólogo Don Alfredo Chavero, cuyas admirables colecciones bastarían para enriquecer nuestro Museo Nacional, la adquisición de un cráneo hallado en San Cristóbal Ecatepec, en las obras del desagüe, y regalado al Sr. Chavero por el ilustrado Director de la Academia de Bellas Artes, Don Román S. de Lascurain.

He encontrado en este cráneo todos los caracteres anatómicos que Milne Edwards encontró en los pocos cráneos Otomíes extraídos de las antiguas tumbas de Santiago Tlaltelolco, y he creído útil é interesante dar á conocer estas particularidades osteológicas, ya que por sí solas son suficientes para reconstituir un tipo antropológico especial, muy diferente del tipo azteca; y ya que ellas vienen á confirmar los hechos consignados por M. Milne Edwards y E. T. Hamy, en su muy notable obra *Recherches Zoologiques pour servir á l'histoire de la Faune de la Amerique Centrale et du Mexique*, publicada en París en 1884.

Si mi humilde trabajo no resultare digno de la atención de esa Ilustre Academia, me quedará al menos la satisfacción de haber contribuído con lo que me es posible: con mis escasos conocimientos al estudio anatómico de las razas que nos precedieron en el Anáhuac; y mayor aún será esta satisfacción si logro, con mi ejemplo, estimular hacia tal clase de investigaciones á la nueva y vigorosa generación científica, que hoy se apresta al combate, y que mañana, no lo dudo, sabrá arrancar del antro legendario en que yacen, todos los caracteres etnográficos y antropológicos de las primitivas razas americanas.

Al período paleolítico, cuya existencia en México ha sido comprobada por los trabajos de Franco, Humboldt, y Doutrelaine, ha sucedido indudablemente un período semejante al llamado neolítico, en la arqueología prehistórica del antiguo mundo.

El descubrimiento de hachas pulidas, encontradas por M. Guillemin Taraire y por varios

otros arqueólogos, en terrenos cuaternarios al lado de osamentas y dientes de proboscidianos de la misma clase, *Elephas Colombi*, que los señalados por Milne Edwards en 1865 á la Comición científica de México, es ya suficiente para demostrar que el hombre neolítico existió en América, lo mismo que en Europa, y que aquí como allá, colocada la humanidad en medios y en condiciones semejantes, inició, con idénticas armas, la lucha por la vida.

Verdad es que hasta ahora el hombre neolítico de América nos es tan desconocido como su antecesor, el contemporáneo de los grandes mamíferos ya extinguidos; pero también lo es que si no conocemos todavía estas razas neolíticas, cuya historia, íntimamente ligada á la de los elefantes y los mastodontes cuaternarios, se pierde en el caos de las tradiciones mitológicas, sí tenemos mejores datos acerca de los diferentes grupos que, á partir del origen de la historia de Anáhuac, habitaron en México con los nombres de Xicalanques, Olmecas y Otomíes, mucho antes de la invasión de los Toltecas y de la fundación del imperio de Tula.

Según los datos recogidos de las antiguas leyendas por los historiadores de la conquista, los diversos grupos que invadieson el centro de nuestro territorio nacieron todos de la unión de Iztac Mizcohuatl, *la blanca culebra nebulosa*, con Ilancuitl, su primera mujer, teniendo por hijos á Xelhua, Tenuch, Olmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl y Otomitl.

A esta familia primitiva hay que agregar un nuevo hijo, nacido de la unión de Iztac Mizcohuatl con su segunda esposa Chimalman y llamado Quetzalcoatl. Olmecatl, Xicalancatl, Otomitl y sus descendientes los Olmecas, Xicalanques y Otomíes, tuvieron por residencias sucesivas las regiones de Tochimilco, Atlixco y Calpan: fundaron después la ciudad de Yancueitlapan, que más tarde se llamó Cholula: ocuparon en seguida Huacapalco, Texoloc, Mizco y Xochitecatl, localidades situadas todas en el alto Valle del Atoyac, al pie de la cadena que separa dicho valle del de México, y en estos sitios fué donde los descendientes de Iztac Mizcohuatl, lucharon heróicamente contra la invasión azteca en el año de 1460.

Todos estos grupos se extendieron después hasta Tlaltelolco, en cuyas tumbas encontraron Fischer y Domenech los cráneos que hoy figuran en las colecciones del Museo del Trocadero en París, y cuyos caracteres anatómicos concuerdan, en todo y por todo, con los del cráneo de la colección Chavero, como se verá por la descripción y los cuadros comparativos que acompaño.

La raza de la blanca culebra nebulosa ha sufrido alteraciones importantes en el transcurso de los siglos; ha perdido su antigua lengua y sus caracteres, y solamente los pueblos formados por Otomíes y Matzahuas han conservado casi pura su morfología, muy semejante á la de los antiguos habitantes de Tlaltelolco y Tuyahualco.

Solamente estos pueblos han conservado su lengua *hiá-hiú*, una lengua especial, fundamentalmente distinta de las que se hablan en la actualidad en el Continente Americano y que, por su carácter especial, el monosilabismo, se aproxima notablemente á las lenguas del Asia Oriental.

Los lugares en que habitaban todas estas razas están ahora ocupados por Mexicanos ó Chichimecas, es decir, por inmigrantes, cuyo advenimiento allí no data más que del siglo XIII.

Los cráneos extraídos de las tumbas mexicanas y chichimecas y que figuran en las colecciones del Museo de París, se diferencian notablemente de los extraídos de las antiguas sepulturas de Tlaltelolco y del extraído de las obras del desagüe.

Sólo estos últimos presentan bien marcados los caracteres anatómicos y antropológicos que han hecho á Milne Edwards y E. T. Hamy considerarlos como pertenecientes á la antigua raza de Iztac Mizcohuatl, á los primeros descendientes de su hijo Otomitl.

MCD 2022-L5

Cráneo de San Cristóbal Ecatepec.

Llaman desde luego la atención en este cráneo la relativa exigüidad de la bóveda craneana, y el exagerado desarrollo de los huesos de la cara.

La desproporción que resulta de esta doble evolución en sentido inverso, tiene que dar á la cabeza un aspecto desventajoso.

La frente, sobre todo, es notable por la pequeñez de sus dimensiones. Inmediatamente arriba de los rodetes muy abultados que forman al derredor del ángulo interno y superior de cada órbita un arco de círculo bien marcado, el frontal comienza á huir elevándose hacia el bregma por una curva regular pero muy poco desarrollada (de 108 á 109 milímetros). Huye al mismo tiempo hacia los lados, partiendo de las gibas, que son pequeñas y bien circunscriptas, para ensancharse un poco más allá de las líneas temporales, siendo el diámetro frontal mínimo de 90 milímetros.

Los parietales, unidos al frontal por una sutura simple y grosera, son á la vez cortos y aplanados; su curva antero-posterior (116 milímetros) y su curva transversa, son casi iguales.

El occipital, muy extendido (diámetro occipital máximo 115 milímetros) y regularmente convexo, es notable por sus superficies de inserción muy pronunciadas, por la ausencia de protuberancia externa y por la convexidad de las gibas cerebelosas.

Los temporales son muy desarrollados, la arcada zigomática muy saliente y la apófisis amastoide muy voluminosa.

Toda la base del cráneo está vigorosamente esculpida: los cóndilos del occipital se desarrollan en dos superficies ovales, irregulares y muy oblícuas de arriba hacia abajo y de fuera hacia dentro: el tubérculo faringeano se destaca muy netamente, y las cavidades glenoides dirigidas transversalmente, son á la vez anchas y profundas.

La cara es desmesuradamente voluminosa, con relación al cráneo.

Es á la vez muy alta (102 milímetros), muy ancha (diámetro bizigomático 146 milímetros) y bastante maciza.

La nariz presenta las dimensiones siguientes: anchura superior de las fosas nasales, 13 milímetros; anchura inferior, 19 milímetros; amplitud máxima de la abertura nasal, 25 milímetros; longitud total de la nariz, 50 milímetros.

El borde anterior del piso de las fosas nasales no está limitado por relieve alguno huesoso, y el vestíbulo prenasal se prolonga en una pendiente suave hasta el nivel de las raíces de los dientes incisivos.

Las órbitas son casi cuadradas, teniendo 30 milímetros de alto por 38 de ancho.

El esqueleto de la mandíbula superior presenta entre los pómulos una vasta superficie casi plana en la que se hunden las fosas caninas, ligeramente cóncavas y apenas interrumpida por los rodetes de los alvéolos caninos y por el relieve de los huesos malares.

La bóveda palatina, de forma parabólica, profundamente excavada, tiene dientes voluminosos cubiertos de un sólido esmalte blanco amarillento.

Desgraciadamente no se pudo encontrar el maxilar inferior.

El intermaxilar es relativamente elevado (24 milímetros) y su prognatismo muy considerable, pues el ángulo facial es de 72.62 grados.

Un detalle que no carece de importancia es el siguiente:

El segundo molar de la izquierda presenta una cavidad originada sin duda por las caries y obturada á la perfección por una cuña huesosa.

MCD 2022-L5

En el Museo Peabody, en los Estados Unidos, existen seis dientes incisivos encontrados en las ruinas de Copan, y cuyos dibujos pueden verse en el libro titulado *Memoirs of the Peabody Museum of American Archæology and Ethnology Harvard University.*

Todos estos dientes están perforados en su cara anterior y ornamentados con pequeñas esferitas de jadeíta, muy bien pulidas y muy sólida y artísticamente adaptadas á la perforación.

El señor General Coutolenne poseía, entre otros objetos antiguos, un diente cuya procedencia ignoro, obturado con ágata.

He visto en la colección Chavero un diente muy anterior á los tiempos de la conquista, perforado en la misma forma que los del Museo Peabody y obturado con una turquesa.

El Sr. Howe, dentista de esta ciudad, opinó que dicho diente pertenecía á un individuo como de 30 años de edad, y manifestó su admiración por lo perfecto y bien acabado del trabajo ornamentario.

Es pues, un hecho que los antiguos habitantes de América perforaban y obturaban con gran habilidad los dientes, á fin de adornarlos y embellecerlos; pero nadie hasta ahora, que yo sepa, había señalado el caso de una obturación terapéutica practicada por medio de una pieza huesosa, perfectamente adaptada á una cavidad cariótica, y labrada probablemente á expensas de algún otro diente.

En 1846 pudo el abate Fischer, gracias á los trabajos de fortificación emprendidos para defender á México contra los invasores americanos, estudiar las antiguas sepulturas de Tlaltelolco: los preciosos objetos extraídos de ellas han servido para enriquecer el Museo Broca de París.

Durante la invasión francesa, Domenech ha practicado allí nuevas excavaciones, y la superposición de las diferentes sepulturas y su división principal en superiores é inferiores, ha quedado definitivamente establecida.

En los cuatro cráneos extraídos por Fischer y por Demenech, de la serie superior, los diámetros de la bóveda craneana son mayores que los de los cráneos extraídos de la serie inferior; los caracteres especiales son menos marcados y la cara es relativamente menos desarrollada, aunque el prognatismo persiste con toda su exageración.

Se han estudiado además y cuidadosamente medido los cráneos siguientes:

El de Belem, descubierto por Fisher, entre los lagos de Chalco y Xochimilco.

El encontrado por M. D. Charnay en el cementerio de Tenepanco, situado sobre uno de los flancos del Popocatepetl á 4,000 metros de altura. Este cementerio fué descubierto en 1859.

El cráneo de Medellín, extraído en Xicalanco por el Dr. Fuzier.

Y por último, los cráneos de Zahuatlán y de Tlalnepantla.

Ninguno de todos estos cráneos presenta los caracteres anatómicos ni las dimensiones de los de la serie inferior de Tlaltelolco. En cambio el cráneo de San Cristóbal Ecatepec no difiere de los de dicha serie ni por sus particularidades anatómicas, ni por sus caracteres antropológicos, y pertenece indudablemente á uno de aquellos descendientes de Iztac Mizcohuatl, que vinieron del Atoyac á Tlaltelolco hace más de seis siglos, y mucho antes de la inmigración de los Aztecas.

CARACTERES DEMOTICOS

Siendo el objeto de las investigaciones etnológicas descubrir las relaciones existentes entre las diversas tribus y pueblos de la tierra, tanto bajo el punto de vista estructural, cuanto en lo que se refiere á las distintas formas y manifestaciones de la actividad humana, fácil es comprender que la atención de casi todos los etnólogos se haya fijado de preferencia en los caracteres físicos distintivos de cada tribu, para conforme á ellos, definir las razas: pero es necesario convenir con Powell [1], en que las relaciones existentes entre las tribus americanas en el práctico actual momento, no son físicas, sino demóticas.

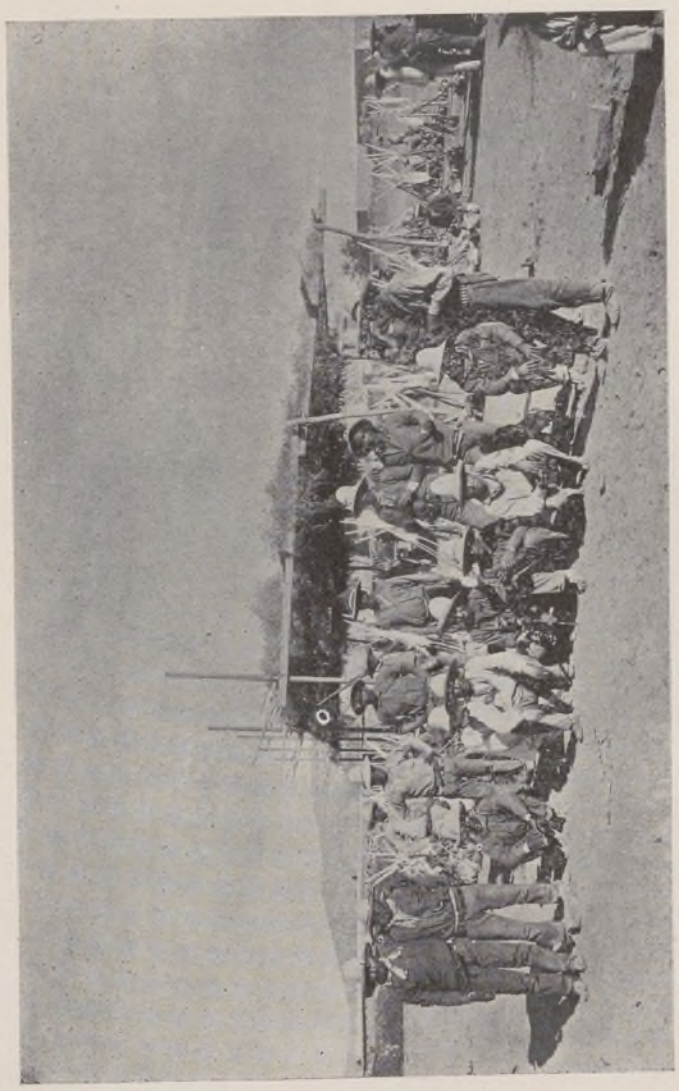
Los esfuerzos de la etnología moderna tienden á establecer un sistema de clasificación, no ya basado en los atributos físicos característicos de los individuos que forman cada tribu, sino en los modos y manifestaciones de la actividad humana expresados por la conducta de los hombres que forman cada raza; manifestaciones que son, como las actividades que representan, el resultado y expresión de la humana inteligencia.

En las tribus americanas se ha observado que la diferencia de mitología y la diversidad de creencias religiosas, es motivo de odio, de enemistad y de guerra: en tanto que la similitud de fe y de creencias inspira mutua confianza y contribuye poderosamente á conservar la paz.

Se ha observado también, que las tribus organizadas bajo sistemas de gobierno é instituciones semejantes se asocian fácilmente; mientras que aquellas cuya organización es diferente, sólo llegan á asociarse en circunstancias excepcionales: que los grupos cuyos sports, juegos é industrias son similares, simpatizan entre sí, en tanto que la diversidad de artes é industrias engendra enemistades y rencores: y por último, que las instituciones, artes, creencias, industrias y costumbres, están íntimamente ligados con el lenguaje que sirve para expresarles y vivificarlas, al grado que la lengua sola pueda servir de base para una clasificación de las razas aborígenes del Continente Americano.

El instinto estético, vigorosamente desarrollado en los indios americanos, sobre todo durante su juventud, se manifiesta palpablemente en sus bailes, juegos, ceremonias, sortilegios, decoración simbólica y música oral é instrumental: los juegos nacen espontáneamente en el individuo como la expresión de una función hereditaria desarrollada por el ejercicio y aumentada más y más en cada generación; representando tanto las fútiles, cuanto las serias actividades de sus antepasados, y presagiando las fútiles y las serias actividades de sus descendientes. Esta espontánea actividad va perfeccionándose en el individuo y en la generación hasta alcan-

1. J. W. Powell.—*Sventeenth Annual report of the Bureau of American Ethnology.*—Washington, 1898.



CAMPAMENTO YAQUI

zar fines más altos; y así es como las industrias nacen constantemente de los juegos. El placer y la industria son hermanos; el hombre persigue eternamente estos dos fines: vida y placer, pero los juegos que le proporcionan placeres, son por fortuna los que generan la industria, y ésta, á su vez, engendra la felicidad.

Aunque no tan perfecto como en las razas superiores, el instinto industrial de los aborígenes americanos está notablemente desarrollado y ha indudablemente nacido del deseo de sustento y de la necesidad de protección contra el duro medio que los rodea. En las industrias primitivas la mímica desempeña un papel importante; así, por ejemplo, las actividades puestas en juego para alimentarse, son aprendidas de las actividades desarrolladas con el mismo objeto por las bestias deificadas, en virtud de la admiración que sus feroces cualidades despiertan en el indio; y aunque el impulso inicial sea fisiológico, los medios empleados para procurarse alimentos, son una imitación de los empleados por dichas bestias. Los colmillos, uñas, cuernos y conchas de los animales, son adoptados como implementos en virtud de las exageradas y míticas cualidades ofensivas que les atribuyen; los arpones, picas, flechas y demás implementos artificiales son fabricados á imitación de los animales por creer que en esa forma están dotados de extraordinario y superfísica potencia. Entre unas y otras tribus, amigas ó enemigas, suelen cambiar los modelos de sus implementos con el objeto de multiplicarlos y perfeccionarlos desechando los deficientes y conservando los mejores. A la par que la facultad de imitar se desarrolla, el ejemplo es integrado, la experiencia coordinada y el misticismo paulatinamente eliminado, hasta obtener que la actividad industrial sea regulada por la racional adapción á las realidades; y entonces la invención aparece aunque dominada en los hombres poco civilizados por los vestigios de la primitiva imitación, cuya tenaz y rutinaria influencia tan sólo es dado sacudir á los hombres superiores de las civilizaciones avanzadas.

En resumen: los factores que determinan y regulan el desenvolvimiento de los impulsos espontáneos que inicialmente constituyen el instinto industrial, dirigiéndolo á un elevado fin, la prosperidad individual y colectiva, son los cinco siguientes: herencia, medio ambiente, imitación, coordinación de la experiencia propia y de la ajena, y por último, invención.

Las actividades institucionales de los indígenas americanos están expresadas por diversos modos de organización jerárquica de los grupos consanguíneos para constituir tribus: los indios que viven en el grado inferior de cultura llamado estado salvaje, reconocen el parentesco de padres é hijos, pero dan á la madre la autoridad suprema sobre el hijo. A este primer grupo, sigue otro formado por lo que se pudiera llamar parentela, en el que están incluidos los abuelos, abuelas, hermanos y hermanas de la mujer, y los hermanos y hermanas de los abuelos, más la madre, tíos y tías de la mujer. El mando de la familia y del grupo de parientes corresponde al más viejo que es el jefe, pero en todos casos la autoridad de la madre sobre los hijos es superior á la del padre. La jefatura es por tanto avuncular; sólo en casos excepcionales asume el mando un pariente joven, y en este caso toma el nombre del anciano á quien corresponde por la edad.

Un grupo de familias, en el que están incluidos todos los individuos ligados por consanguineidad constituye la tribu: el matrimonio está generalmente prohibido entre los miembros de una misma familia ó casta, pero no entre los de la tribu. Cuando una persona no perteneciente á la tribu quiere unirse á otra perteneciente á ella, debe hacerse adoptar por una familia distinta de la de su futura consorte. Si una persona quiere casarse con otra de la misma familia ó casta, necesita hacerse adoptar por otra familia. La verdad es que los matrimonios se verifican entre parientes y que la prohibición de enlaces incestuosos está basada en reglas convencionales y de ningún modo en el grado real de parentesco.

Varias tribus suelen también organizarse en confederaciones, obligadas por los azares de

MCD 2022-L5

la guerra, ó por mutuo consentimiento, y en este caso, convenios especiales establecen el grado de parentesco que debe ligarlas; unas veces convienen en llamarse hermanos, otras en llamarse padres ó hijos; pero en todo caso las tribus más poderosas asumen el grado de parentesco que confiere superioridad, y sus miembros son ó hermanos mayores, ó padres ó abuelos de los que pertenecen á la tribu más débil.

En todas las tribus americanas existe una clase de asociaciones de carácter místico que pudieran llamarse *hermandades*, y que desempeñan un papel importante en las sociedades salvajes. Las ceremonias religiosas, los juegos y las danzas, los pesares y las alegrías, los infortunios y las enfermedades, todo está íntimamente ligado y compartido en estos *cuerpos religiosos*, cuyo jefe lleva el nombre de Padre, y cuyos miembros se designan mutuamente con el nombre de Hermanos.

En algunas tribus, estos cuerpos religiosos ó *phratrias*, están jerárquicamente gobernados por los jefes de familia, de casta y de tribu: el jefe de la familia preside en ella las prácticas religiosas; el jefe de un grupo las preside en todas las familias que constituyen la casta; y por último, el jefe de la tribu, ejerce alta potestad sobre todas las phratrias de la tribu ó de la confederación.

Como las actividades institucionales de los indios americanos, los idiomas son esencialmente colectivos, y reflejan fielmente sus actividades estéticas é industriales y la cultura de sus instituciones. El rudimentario lenguaje de las tribus inferiores puede estar reducido á exclamaciones inarticuladas y visages; pero las tribus superiores poseen sistemas regulares de expresión, lenguaje articulado y, por lo menos, rudimentos de simbolismo gráfico.

Las lenguas aborígenes americanas son, por regla general, muy complexas por su estructura gramatical, *holophrásticas* en sus formas verbales, y altamente asociativas en la idea. Aunque algunos filólogos han creído encontrar entre ellas cierta semejanza de familia, que podría indicar conexiones en su génesis, la verdad es que una alta diversidad, es el rasgo característico de las lenguas americanas, por más que la imitación, la difusión y la mezcla de unas con otras tiendan constantemente á la unificación.

Entre los pueblos civilizados, los sistemas filosóficos tienen por base la razón y la fe combinadas; pero entre los pueblos semisalvajes, como son la mayor parte de los formados por los indios del Continente Americano, los sistemas filosóficos no tienen más fundamento que la fe. De ahí resulta que todos sus actos estén sometidos á la influencia misteriosa de místicas potencias, y su organización social dominada por el poder taumatúrgico de los agoreros: sus juegos tienen siempre algo de adivinatorio, sus danzas y decoraciones son invocatorias; sus industrias están todas relacionadas con misteriosas potencias, y su música es propiciatoria.

Los indios americanos, instintiva ó deliberadamente, procuran ocultar sus creencias y sus prácticas fiduciales á la curiosidad de los extraños; pero recientes investigaciones han dado á conocer las diversas fases del desarrollo filosófico de estas tribus, que pueden, como las de los pueblos primitivos, reducirse á dos estados.

El primero está caracterizado por un vago misticismo en el que el salvaje se cree rodeado de inexcrutables potencias de maléfico y caprichoso carácter, á las que sólo puede hacerse grato por medio de ritos y de prácticas propiciatorias: en este estado el hombre tiende siempre á investir con sobrehumanos y místicos atributos á los grandes animales de la Creación: tal es el zooteismo.

En el segundo estado, el hombre despoja de estos misteriosos poderes á los animales y á los objetos vulgares, y cree que están concentrados en las imponentes manifestaciones físicas, como el viento, la tempestad, el rayo y el relámpago, ó bien en los grandes objetos de la naturaleza, como el Sol, la Luna y el Océano: tal es el sabeísmo.

MCD 2022-L5

Las diversas actividades que he rápidamente mencionado, tienden estrechamente relacionadas las unas con las otras, á establecer una marcada distinción entre el desarrollo demótico y el desarrollo biótico del ser humano: las líneas recorridas por el desarrollo biótico son esencialmente divergentes y el resnltado de su proceso evolutivo es la diferenciación: las recorridas por el demótico son altamente convergentes, y conducen, mezclando é integrando los diversos elementos, á la unificación.

Me he detenido en esta enumeración de caracteres demóticos, que son los que podrán guiarme en el estudio de la tribu Yaqui; porque los caracteres somáticos de los indios que forman dicha tribu, no son en mi concepto suficientes para establecer una apreciable distinción entre ellos y los indios pertenecientes á las demás tribus indígenas del territorio sonorense.

Los Yaquis, como los Mayos, han estado y están en contacto con los habitantes civilizados de Sonora y Sinaloa; han adquirido nuevas costumbres y han perdido muchas de las antiguas: el cruzamiento de su raza con la blanca es constante; y si no fuera porque el excesivo amor á sus *tierras* y el odio que profesan á los que juzgan usurpadores, los ha obligado á sostener la guerra contra ellos, hace ya mucho tiempo que las dos razas se habrían confundido hasta el grado de perder sus respectivos caracteres distintivos y formar un solo pueblo.

Tal vez en otro tiempo, pudo la raza Yaqui ser considerada como un grupo distinto, por sus caracteres fisicos ó particularidades anatómicas, pero hoy, si los tuvo, los ha perdido; y sólo por su lengua, por algunos vestigios de su antigua civilización, por algunos rasgos fisonómicos y por la coloración de su piel, puede distinguirse del conjunto de tribus que habitan en el estado de Sonora.

Bajo la influencia de múltiples factores, los Yaquis han ido perdiendo, aunque muy lentamente, los caracteres distintivos de su raza, las creencias religiosas y las costumbres de sus antepasados.

Conservan, es verdad, su primitiva lengua; pero como han adquirido la castellana, se sirven indistintamente de la una ó de la otra, y pocos son los que no pueden entenderse con los blancos.

El contacto casi continuo con los hombres civilizados, ha logrado dulcificar un tanto sus instintos, mejorar sus aptitudes, modificar sus hábitos y perfeccionar sus conocimientos industriales.

Las constantes predicaciones de los sacerdotes católicos y las pomposas ceremonias del culto romano, envueltas entre el humo del incienso y el velo del misterio, han seducido á los supersticiosos Yaquis, que han adoptado con facilidad una religión propagada por hombres que ellos juzgan agoreros, revestidos de sobrenaturales poderes, y cuyo prestigio, aumentado por estudiada mímica y simbólicas vestiduras ornamentadas con relumbrones y oropeles, se conserva fácilmente hasta entre gentes mucho menos salvajes que los indios.

Nada más fácil que imponer á los fetiquistas Yaquis una religión tan rica en ídolos, fetiches y misterios, como la religión católica, cuyos incomprensibles dogmas y *reveladas* fábulas, forman hoy asociadas á las creencias sabeístas de estos indios, un absurdo conjunto, una incestuosa confusión de dioses-astros y de dioses semi-hombres, semi-bestias; de purgatorios con llamas y lagunas Batzu-Uni; de ídolos de piedra y de santos de palo; y todo esto flotando en las tinieblas de la ignorancia yaqui, como los fantasmas de una pesadilla en el cerebro de un idiota.

La guerra, sangriento generador de civilizaciones, ha enseñado á los Yaquis el empleo de las armas de fuego, los medios más seguros para destruir á sus semejantes, y algunas de las modernas reglas de esa admirable ciencia que tiene por objeto conservar el discutible principio de propiedad, sacrificando el indiscutible derecho de vivir.

Familiarizados con el uso de las armas de fuego, los Yaquis las emplean de preferencia; sólo por absoluta necesidad recurren á otras; en la actualidad se ocupan más de reformar cartuchos Maüsser que de hacer flechas; y el arco y el carcax de sus antepasados yacen ociosos y empolvados en los techos de ramas de sus jacales.

La guerra indudablemente ha hecho progresar á los Yaquis; pero en cambio, ha perpetuado y exacerbado en ellos ese odio, hereditario é implacable, que profesan al Yori, y que no se extinguirá en su raza sino con el transcurso de los siglos y tras una larga sucesión de generaciones.

La organización social de los Yaquis es en la actualidad, como su religión, el resultado de una disparatada confusión entre sus primitivos principios tradicionalmente conservados, y los hábitos sociales rudimentariamente adquiridos por su contacto con la raza blanca.

Aún ejercen poderosa influencia sobre la tribu los agoreros (Temastianes) que encargados de todo lo relativo al culto, cuidan y conservan los santos y fetiches; pretenden poseer los secretos del porvenir y conjurar las calamidades próximas á caer sobre el pueblo; exhortan á los Yaquis á continuar la guerra, colectando entre los indios trabajadores, los recursos necesarios para sostener á los guerreros, y van de ranchería en ranchería predicando contra los Yoris, avivando el odio contra ellos, fomentando el espíritu guerrero de su raza y augurando la reconquista de su perdida y muy amada Tierra Yaqui.

Uno de los recursos empleados por los agoreros (hechiceros) de las tribus de Sonora para infundir en el ánimo de los supersticiosos indios la creencia de que poseen misteriosos conocimientos acerca de las virtudes mágicas de las plantas y los animales, es el empleo de una substancia vegetal tóxica, cuyas propiedades, parecidas á las del hashish, producen alucinaciones y una exitación cerebral intensa.

He procurado obtener informes acerca de dicha substancia, pero los indígenas son muy reservados en todo lo relativo á sus «brujerías»; su desconfianza y terquedad son invencibles, y lo único que he podido sospechar, en vista de las vagas indicaciones arrancadas á fuerza de dádivas, es que la substancia en cuestión es producida por un cactus.

No es difícil que este cactus sea el Anhalodium lewinii, ó Lophophora williansii lewinii [1], que crece en las áridas regiones de Texas y en el Este de México, y cuyas extremidades, en forma de botones, comen los Kiowas durante ciertas ceremonias y danzas religiosas, para resistir la fatiga y gozar con las alucinaciones de una embriaguez semejante á la ocasionada por la marihuana (Canabis Indica).

Una regular cantidad de dicho cactus fué recogida por Mr. James Mooney durante su permanencia entre los Kiowas. Los Sres. E. E. Ewell y Dr. Harvey W. Wiley del Departamento de Agricultura de Washington, analizaron la planta, encontrando en ella tres alcaloides designados con los nombres de anhalonina, mescalina y alcaloide 3, además de algunas substancias resinosas.

Los Doctores D. W. Prentiss, y F. P. Morgan estudiaron las propiedades fisiológicas de la planta y de cada uno de sus alcaloides, y aseguran que, á juzgar por el resultado de sus experimentos, los tres principios activos de este cactus son muy importantes y constituyen una valiosa adquisición para la terapéutica.

Es probable que los taumaturgos de las tribus sonorenses posean además del anhalonium, otras plantas de propiedades análogas, que hábilmente empleadas, les sirven para explotar la supersticiosa credulidad de los indios.

Durante el invierno de 1901 me sirvió como *guía* un Yaqui llamado Matus que, según

1. Entre los Kiowas es conocida esta substancia con el nombre de peyote.

me han dicho, fué en otro tiempo Gobernador de uno de los pueblos del Río (aunque él lo niega), y que altamente disgustado con los de su tribu, por *asuntos políticos*, se separó de ellos y sirve actualmente como explorador (huellero) en el Ejército Nacional.

Este indio, que es un hombre de avanzada edad, muy formal y verídico, me decía en una de nuestras conversaciones lo siguiente: «No se canse usted, los indios ya estarían completamente dados de paz, si no fuera porque los Temastianes los obligan á dar contribución para la guerra y los alborotan á pelear. Ahora, por ejemplo, ya murió Tetabiate, y todo se hubiera acabado; pero el Tascaichola (un Temastian) ha andado por Magdalena y por las rancherías juntando dinero y gente para que vaya á pelear al mando del Mábita y del Mayo Cante (dos cabecillas indios) que están otra vez *alzados*.»

Como se ve, la perniciosa influencia de los Temastianes contribuye poderosamente á perpetuar la guerra, y estimula y obliga á los indios á dejar sus labores y empuñar las armas con el aparente fin de reconquistar *sus tierras;* pero en realidad con el de ayudar á dos ó tres Yaquis ambiciosos que, protegidos por sus intrigantes agoreros, luchan por adquirir el mando supremo de la tribu.

Al hablar de Máximo Matus, creo interesante mencionar un hecho que revela las excepcionales aptitudes que para *huelleros* poseen algunos de estos indios.

Caminaba yo un día en compañía del Sr. Coronel Peinado por el llano llamado de la Cieneguita, cerca de la falda oriental del Buichori: Matus, que marchaba delante de nosotros, se detuvo á examinar el suelo y con la seguridad del que no teme equivocarse, «por aquí, dijo, pasaron ayer quince ó veinte indios, todos *grandules* (adultos), no llevan familias y van arreando un caballo.»

Seguimos la dirección indicada por Matus, y á poco andar encontramos los restos de un caballo recién *carneado* (destazado) y las cenizas indicando el lugar donde habían hecho fuego para asar la carne.

Al día siguiente supimos que el modesto, valiente y pundonoroso Teniente Coronel Miguel Rivera, había encontrado á los indios en el número y dirección indicados por Matus y se había tiroteado con ellos.

Todavía existen entre los Yaquis algunas de las antiguas costumbres y educación de los guerreros, á quienes sometían á durísimas pruebas antes de admitirlos en el ejército; pero las actuales y difíciles circunstancias en que se encuentran los han obligado á suprimir las reglas y ceremonias que en otro tiempo usaban.

Antiguamente, el aspirante á la carrera de las armas desempeñaba primero el papel de meritorio y estaba obligado á seguir al ejército en campaña haciendo largas jornadas y salvando los pasos difíciles. Después se celebraba una fiesta en la que viejos guerreros armados formaban un círculo en cuyo centro se colocaba al joven aspirante: un capitán distinguido enumeraba en elocuente discurso las privaciones y penalidades que se sufren en la campaña, y entre tanto uno de los más valientes soldados que hacía las veces de padrino, imponía las manos sobre los hombros del ahijado. En seguida, el viejo capitán sacaba de su carcax algunas uñas de águila, con las cuales rasgaba la piel del pecho, espalda y muslos del aspirante: corría la sangre, pero el catecúmeno estaba obligado á verla correr con impasible ó risueño semblante para demostrar que era digno de la carrera elegida.

Cual en otro tiempo quedaban los hidalgos *armados caballeros*, así el joven indio quedaba tras esta ceremonia declarado guerrero; pero aún tenía durante varias lunas que velar con frecuencia, soportar fatigas y permanecer lejos de las hogueras, resistiendo el frío á la intemperie para hacerse vigoroso y aguerrido.

Entre los Yaquis, como entre todas las tribus de Sonora, la milicia era un arte que cul-

MCD 2022-L5

tivaban con esmero, procurando, como los Espartanos, á la vez que vigorizar el cuerpo del guerrero, cultivar en su espíritu el amor á la patria y el orgullo de su clase y de su raza.

Entre estas tribus, para llegar al alto puesto de Capitán General ó Jefe supremo, no existen reglas fijas ni prerrogativas hereditarias: sube el que es más audaz, afortunado y valiente, ayudado como sucede en los pueblos civilizados, por la oportunidad ó las intrigas de los hombres de influencia, que entre los Yaquis son los Temastianes.

Además de la gloria y la fortuna, el soldado que muere en el combate se hace acreedor, conforme á ciertas creencias religiosas que aún subsisten en algunos de estos pueblos, á la suprema recompensa de que su alma sin mancha vaya á gozar en la *otra vida* de una eterna bienaventuranza en el inmenso vientre de la vieja diosa Vateconhoatziqui.

La vieja diosa espera las almas que son conducidas en su barca por el monstruoso enano Batzu Uni á través de una inmensa laguna: las almas de los buenos son ingeridas por la diosa, en cuyo vientre viven felices para siempre; las de los malvados, que van señaladas con manchas y pinturas simbolizando el mal, son arrojadas á la cenagosa laguna para su castigo.

Las costumbres de los Yaquis son en la actualidad, como ya he dicho, la resultante de una disparatada confusión entre los restos de sus antiguos hábitos y los rudimentos de una organización social adquiridos por el constante trato y permanencia entre los blancos.

El traje usado por estos indios no difiere sensiblemente del usado por las clases trabajadoras de Sonora: llevan generalmente pantalón azul de una tela de algodón muy común en el Estado y conocida con el nombre de *mezclilla*; una blusa ó camisola de la misma tela; camisa de manta, sombrero de petate y zapatos fabricados por industriales sonorenses ó importados de los Estados Unidos. Todos usan navaja ó cuchillo, que llevan oculto en alguno de los bolsillos.

Las mujeres visten enaguas de indiana, camisa de manta, rebozo mexicano, y usan zapatos cuando sus recursos se los permiten: sus adornos consisten en anillos, pendientes y collares de clase corriente y muy baratos, que venden los comerciantes en las poblaciones y los *barilleros* en las rancherías.

Casi todas usan unos brazaletes hechos con cuentas de vidrio muy menudas (chaquira), que son muy de su agrado.

La mayor parte de las Yaquis que viven en las poblaciones, trabajan como lavanderas, cumpliendo honradamente con sus deberes y no roban á sus patrones; otras se dedican á hacer tortillas de maíz, que venden en las casas, y algunas, aunque raras, sirven de criadas, ganando regulares salarios.

Las rancherías de estos indios están situadas en los campos cercanos á las ciudades; sus habitaciones son jacales construídos con los tallos espinosos del ocotillo (Fouquiera splendens) entrelazados sobre un armazón de postes de palo blanco ó de mezquite y techados con ramas ó carrizos, sobre los cuales extienden una considerable capa de lodo; también las paredes de ocotillo de estos jacales suelen estar enjarrados con una grosera capa de barro.

Su cama está formada por un petate, y para abrigarse usan zarapes de lana como los individuos de raza blanca. En cada jacal se ve una olla de barro colocada sobre un tripié formado con ramas de algún árbol, ó colgada del techo y destinada á contener el agua, y además un metate que les sirve para moler el maíz y el trigo.

Sus principales alimentos son las tortillas de maíz, el frijol, la carne, sobre todo la de caballo y la de burro, que prefieren á la de ternera, y diversos vegetales. Uno de sus platos favoritos es el *huacabaque*, una especie de puchero (por cierto muy agradable), compuesto con carne, huesos y garbanzos; muchos de los Yaquis toman café, que prefieren al atole y al pinole.

MCD 2022-L5

Su bebida predilecta es el mezcal (un líquido rico en alcohol, obtenido del maguey—Agave sp? Amarilideas—por destilación) y con el que se embriagan frecuentemente.

Con el grano de trigo tostado y molido, mezclado con agua y *panocha* (miel de la caña de azúcar concentrada por evaporación y reducida á blocks sólidos) suelen preparar una bebida nutritiva y agradable, que llaman bajípoco.

Son muy afectos á la fruta, y con frecuencia roban sandías, melones, naranjas y elotes en los sembrados y en las huertas.

Los indios que viven cerca de las poblaciones, trabajan indistintamente como cargadores, hortelanos, albañiles, leñadores, carreros, pescadores, vaqueros, etc., etc., y constituyen la casi totalidad del pueblo trabajador en varios distritos del Estado de Sonora.

Esta raza es una de las más vigorosas que conozco, y está de tal modo adaptada al clima de Sonora, que hoy por hoy sería casi imposible substituirla. He visto á los infatigables Yaquis trabajando en los cortes de trigo durante los meses de Junio y Julio, bajo los rayos de un sol subtropical, cuando el termómetro marcaba 110 grados á la sombra, y hasta 140 y 150 al sol; aquellos hombres, sin embargo, no daban muestras de fatiga y trabajaban con su acostumbrado vigor, sin que tan horrible temperatura lograra deprimir la excepcional resistencia de su sistema muscular y la extraordinaria energía de su sistema nervioso.

Si un día la necesidad de poner fin á sus continuas guerras, obligara al Gobierno á exterminar esta raza ó á expulsarla del territorio sonorense, la agricultura y la mayor parte de las industrias habrían desaparecido del suelo de Sonora, pues aunque se llevaran trabajadores de otras partes, el clima solo bastaría para deteriorar su salud é inutilizar sus brazos.

El organismo de los Yaquis ha acumulado la resistencia excepcional, adquirida por herencia, de muchas generaciones de individuos aclimatados y perfectamente adaptados á la inclemencia de aquel medio.

Para obtener una adaptación semejante, sería necesario el transcurso de tres ó cuatro siglos y el sacrificio de numerosas existencias.

El carácter de los Yaquis está muy lejos de parecerse al de los demás indios de la raza Nahoa, pues carece de ese matiz de taciturnidad sombría y melancólica indiferencia que se observa en las tribus degeneradas que vegetan en plena decadencia física y moral en las zonas templadas del Continente Americano.

Los Yaquis son alegres y bulliciosos hasta en medio de sus rudas faenas; los he visto trabajar durante horas enteras, sin cesar de reírse y dirigirse bromas, y una vez terminada su tarea regresar á sus rancherías distribuídos en grupos y retozando como chiquillos.

Son muy amantes del baile y de las fiestas; si estuviera en su mano, vivirían en una embriaguez constante y en un festín perpetuo.

Hablando de los Yaquis, dice D. Ignacio Zúñiga, que escribió en 1838 un folleto titulado: *Rápida ojeada al Estado de Sonora:*

«Dicen se observa entre ellos una costumbre bien bizarra heredada de sus mayores: un baile ó fiesta llamada Tutuli Gamuchi (cambio de mujeres) en la que no es Yaqui de buen gusto el que no cambia la suya: no de otro modo que los Espartanos para multiplicar y perpetuar su raza guerrera.

Su baile favorito es un bufo muy agradable y sazonado, que divierte aun á los que no saben su idioma, el Pascol: el que lo desempeña se viste de una manera ridícula, con una máscara muy deforme en la cara, sonajas en pies, manos y cintura y una suelta entre las manos, con que se acompaña á llevar el compás. La institución de este baile, siguiendo el principio de Horacio: *ridendo corrigo mores*, satiriza y ridiculiza los vicios para corregirlos. El Pascol, por lo regular, es un hombre vivo y de ingenio para forjar anécdotas ó cuentos mora-

les ó satíricos, que refiere á su auditorio en tono muy agradable, haciendo variar la diversión que de otro modo sería monótona y fastidiosa: cuando los violines y el arpa (instrumentos muy generalizados entre los Yaquis) lo acompañan, los tonos no carecen de armonía y agrado, prueba del gusto de esos indígenas por la música.»

Más adelante, tratando de demostrar las ventajas del cruzamiento de la raza Yaqui con la blanca, dice:

«Como hubo tantos emigrados y vecinos en los pueblos, hay al presente una raza hermosísima y muy mejorada, principalmente en mujeres. En esta parte ha sido menos mezquina la naturaleza con los Yaquis, comparadas sus mujeres con las de los Mexicanos, las que producen hermosísimas hijas á los de razón que se mezclan ó casan con ellas.

«Como estos indios tienen una imaginación tan animada y viva, son amigos de encarecer y zaherir con finura los encantos de sus bellezas en sus canciones y versos. El año de 14 había una hermosa *coyota* en Raun, llamada Juana, á quien le cantaban esta cuarteta:

Güana masivi
Chosa güaribai
Qui sovi samai gueri
Vi sovi samai tin. . . . tin. . . . tin.»

Con la prudencia debida he tratado de investigar lo que hay de cierto respecto á la fiesta llamada Tutuli gamuchi, pero ni los hombres ni las mujeres Yaquis me han confesado que exista ó haya existido en otro tiempo, y por el contrario, me han asegurado que todas las esposas son fieles y que los maridos son celosos y ni en estado de embriaguez consentirían en dicho cambio.

En cuanto al baile del Pascol, lo he presenciado muchas veces, acompañado de intérpretes, y me he cerciorado de que si bien es cierto que en este baile censuran sus vicios y defectos, también lo es que lo que más censuran y ridiculizan, son las costumbres, trajes y figura de los Yoris.

En estas fiestas que celebran con mucha frecuencia y durante las cuales ingieren cantidades enormes de *guacabaque*, se embriagan con un licor extraído, por destilación, del maguey, licor muy conocido con el nombre de mezcal ó bacanora y que tiene también gran consumo entre los individuos de raza blanca.

Los indios no se incomodan porque los Yoris vayan á presenciar sus bailes y he visto en Hermosillo á varias de las principales familias concurrir á una fiesta muy solemne que celebran los Yaquis cada año en una capilla abandonada que se llama de San Antonio y está situada á inmediaciones de la población.

Lo que sí hace el Pascol, en cuanto se acerca á la enramada en que está bailando, algún grupo de blancos, es aproximarse á ellos con el objeto de que le obsequien algunas monedas, y en seguida, simulando que les da las gracias, ridiculizarlos ante los demás Yaquis con algún oportuno chiste que los espectadores no comprenden y que causa la hilaridad de los indios.

El día de San Juan es el más festejado por la tribu: desde los puntos más remotos del Estado van los Yaquis á su querida tierra del Río, llevando consigo las economías hechas durante todo el año para concurrir á la fiesta.

Hace ya algunos años que han renunciado á esta costumbre, debido á que los pueblos del Río están ocupados por destacamentos militares; pero en todas sus rancherías celebran el gran día festivo con pazcolas y festines, en los que la embriaguez y el entusiasmo llegan á su más alto grado.

El alcoholismo hace cada día mayores estragos en esta vigorosa raza, siendo de lamentar

MCD 2022-L5

que ni el Gobierno ni los hacendados adopten medidas euérgicas para impedir, no ya que se embriaguen los indios, porque esto es imposible, pero sí que los comerciantes les vendan un mezcal falsificado que fabrican con alcohol del más impuro y barato que pueden obtener, adicionándole agua y algún astringente como el alumbre ú alguna otra substancia parecida.

Esta venenosa mezcla es mucho más nociva que el mezcal de maguey, debido á la gran cantidad de alcoholes butíricos, amílicos, propílicos, etc., que contiene; y todos los patólogos é higienistas están de acuerdo en que dichos alcoholes son los que más rápidamente determinan la degeneración cirrótica de los tejidos y las profundas perturbaciones cerebrales, por desgracia hereditarias, que se observan en los alcohólicos y se trasmiten á sus descendientes.

El alcoholismo acabará tarde ó temprano por agotar las energías y pervertir los instintos de esta raza, que por sus excepcionales caracteres somáticos y notables aptitudes intelectuales, podría, bajo la influencia de una educación apropiada, llegar á un alto grado de cultura y figurar dignamente al lado de las razas más civilizadas del mundo.

El matrimonio entre los Yaquis, ó se reduce á una simple fiesta de familia en la que el padre ó la madre de la novia la entregan al pretendiente, ó lo que es más común, se celebra ante un sacerdote católico, conforme á las reglas establecidas por la Iglesia.

Las uniones verificadas sin la intervención del sacerdote católico, tienen el carácter de provisionales y casi siempre son elevadas á la categoría de sacramento, tan luego como las circunstancias lo permiten.

Las jóvenes Yaquis se casan, por regla general, á la edad de once ó doce años y algunas veces antes, no siendo raro que lo hagan á los diez.

Aunque esta tribu se distingue por su relativa castidad y buenas costumbres matrimoniales, parece que las precoces indias son muy frágiles y propensas á huir del hogar paterno cuando la pubertad despierta en ellas los primeros y vigorosos impulsos del sentido genésico. Por tal motivo, los padres se apresuran á casarlas en cuanto las primeras pérdidas menstruales, que en esta raza se presentan con excepcional precocidad, vienen á anunciar la transformación de la niña en mujer.

He visto entre estas indias madres de doce años, alimentando á sus robustos hijos con la leche de su pecho y poseyendo glándulas mamarias perfectamente desarrolladas.

En la familia Yaqui, el padre posee nominalmente la autoridad suprema sobre los hijos; pero de hecho, dicha autoridad reside en la madre, aunque no en grado tan absoluto como en las tribus salvajes.

Los niños son bautizados en los templos católicos, siendo digno de llamar la atención el empeño que los Yaquis toman y los largos viajes que emprenden á las ciudades con el objeto de celebrar sus matrimonios y bautizar á sus hijos.

Las cunas son fabricadas con varas de la misma clase de las empleadas en la fabricación de los tapestes, tienen la forma de un paralelipípedo, las ligaduras que sujetan las varas son tiras de piel de vaca, ó mecates (de mecatl, cordel) de fibra de maguey: están suspendidas del techo del jacal por medio de correas ó de cordeles y provistas de una piel de cabra, carnero ó algún otro animal, ó simplemente de algunos pedazos de tela de algodón ó de zarape, que sirven para abrigar al niño.

La tenaz resistencia que oponen los Yaquis á que sus hijos sean vacunados, influye poderosamente para aumentar la mortalidad, que en tiempo de epidemia llega á adquirir proporciones espantosas, y es la causa de que entre estos indios abunden los ciegos, de los que casi todos han perdido la vista á consecuencia de la viruela.

Cuando muere un niño, el padrino ó la madrina improvisan una fiesta en la que figuran en primer término los cohetes que queman en cantidad proporcional á sus recursos pecunia-

MCD 2022-L5

rios; hacen venir una música, confeccionan unos panecillos de harina de trigo que llaman «napanojes,» y preparan una bebida llamada bajípoco: todo esto con el objeto de obsequiar á los amigos y parientes que concurren al entierro.

La música yaqui se reduce á unas cuantas piezas aprendidas á los Yoris y algunos aires originales como el toro, el pascola, etc., ejecutados en unas flautas de carrizo y acompañados par el arpa y el tambor.

El tambor yaqui es muy parecido por su figura á las panderetas españolas; está formado por un aro de madera, como de cincuenta centímetros de diámetro, revestido por un simple círculo de piel de asno ó de caballo, sujeto al armazón por medio de correas: es tocado unas veces con la mano y otras con uno ó dos palillos de madera.

En el tocador de las jóvenes Yaquis el jabón está muy lejos de figurar en primera línea, pero en cambio nunca falta el espejo, ni una escobeta de fibra de yuca que usan para peinar sus soberbias cabelleras negras.

Los hombres usan el pelo relativamente corto, pues rara vez les llega á los hombros.

Ni ellos ni las mujeres usan pintura alguna, siendo muy extraño que no hayan adquirido la costumbre de pintarse la cara, teniendo el ejemplo de las tribus vecinas; ó que á pesar de este ejemplo la hayan perdido por completo, si es que alguna vez la tuvieron.

Por su hábito pedestre los Yaquis pueden compararse á todas las demás tribus de Sonora, entre las cuales figura en primer término la Seri, por su excepcional resistencia y ligereza; los Yaquis no emplean los caballos más que como alimento, sólo uno que otro jefe de los muy civilizados, suele montar algún brioso corcel para darse importancia; pero la verdad es que para hombres como los Yaquis, que pueden recorrer quince y veinte leguas en el mismo tiempo que ordinariamente emplea un ginete, el caballo, más que de auxiliar, les serviría de estorbo durante las marchas que emprenden á través de bosques casi impenetrables y de montañas casi inaccesibles.

Los Yaquis no se distinguen como cazadores, y esto se explica fácilmente sabiendo que estos indios rara vez se ven obligados á cazar para alimentarse, pues generalmente viven de su trabajo en las ciudades y del robo de ganado en los montes. Tienen la ventaja de ser infatigables en la persecución de las piezas; pero á este pesar son muy inferiores á los Pápagos y á los Seris, que son los primeros cazadores de Sonora, y quizás del Continente.

Como pescadores, están muy lejos de valer lo que los Seris; pero son útilmente empleados en la pesca y colección de ostiones, y como remeros son inmejorables por su fuerza muscular y su resistencia á la fatiga.

Los que viven cerco del Río, son regulares nadadores y manejan con habilidad las embarcaciones de forma común y corriente empleadas para la navegación fluvial.

En otro tiempo se explotaban los criaderos de concha perlífera en las playas del Golfo de California, y los Yaquis trabajan como buzos, distinguiéndose por su valor y resistencia.

Puede decirse que en la actualidad los Yaquis carecen de industria propia, pues aunque trabajan indistintamente en todos los ramos de la industria sonorense y tienen excepcionales aptitudes para aprender toda clase de oficios, desde barreteros hasta maquinistas, casi siempre trabajan como peones en las haciendas, minerales y caminos de fierro, ganando un salario que fluctúa entre quince y veinte pesos mensuales, y ya no se dedican á sus primitivas industrias.

Los cadáveres de los Yaquis son enterrados con los vestidos usuales, pero nunca en ataúdes ó cajas mortuorias, cuyo uso no ha sido por estos indios adoptado; las fosas, que por lo general tienen un metro de profundidad, son excavadas por los parientes, que algunas veces envuelven el cadáver en un petate ó en un tapeste (de *tlapechtli*, cama): el petate es una estera de palma.

MCD 2022-L5

El tapeste es una especie de parrilla formada con varas de *jecota* ó *sámota*, colocadas paralelamente y ligadas por medio de tiras de piel de vaca ó de otros animales.

Las dimensiones del *tapeste mortuorio* son variables, pero en general insuficientes para cubrir todo el cuerpo, y por lo regular los miembros inferiores quedan fuera de él.

Los cadáveres son colocados boca arriba, con las piernas extendidas y los brazos cruzados sobre el pecho.

Dentro de la fosa y cerca de la cara colocan siempre una jícara ó guaje (especie de calabaza del Acacia sculenta) lleno de agua; una olla ó cazuela con carne seca ó fresca, un pequeño saco con pinole (harina de maíz tostado) y algún otro alimento, que ellos creen servirá al muerto *para no pasar hambres en el gran viaje.*

Sobre la tumba forman un promontorio de tierra y piedras, y sobre éste colocan una cruz de madera.

Durante la ceremonia fúnebre, las mujeres y algunas veces también los hombres entonan un prolongado, triste y monótono canto religioso: este canto es el mismo que usan mientras velan al muerto: sus lúgubres y plañideras melodías anuncian la muerte de un miembro de la tribu y producen una extraña y melancólica impresión en el viajero que pasa en una noche de *velorio* frente á la ranchería de los dolientes.

El culto á los muertos, nacido del temor á sus manes, ha sido fielmente conservado por los Yaquis, que celebran cada año en el día de difuntos una ceremonia mística y propiciatoria en honor de los que moran en el *otro mundo.*

En ese día organizan una fiesta necrológica y semi-orgiástica; matan un toro para hacer *huacabaque* en abundancia, se proveen de fruta y de mezcal en cantidad suficiente para comer hasta saciarse, y obsequiar á los Yoris que, atraídos por el cebo del festín, suelen concurrir á la fiesta con el pretexto de asociarse á sus fúnebres homenajes; pasan el día y la noche comiendo como bestias, bebiendo como dipsómanos y cantando en torno de groseros catafalcos que improvisan con *cacastles* revestidos con telas de colores, á la luz de numerosas bujías de estearina (bujías en la actualidad muy usuales en el comercio de Sonora) que son consideradas como un verdadero lujo de ornamentación funeraria.

Hay además entre los Yaquis la costumbre de concurrir cada lunes á los cementerios, regar y barrer el piso, y de vez en cuando organizar fiestas parecidas á la del día de difuntos, sobre el terreno en que descansan los restos de sus mayores.

En las rancherías de cierta importancia hay un funcionario que recuerda al Juez del Registro Civil: conserva en su poder una lista de difuntos con la fecha de sus inhumaciones y tiene la obligación de concurrir á los sepelios para leer durante la ceremonia un resumen estadístico de las defunciones ocurridas en la familia ó grupo de parientes que pueblan la ranchería á que perteneció el finado.

Por lo expuesto se comprende la disparatada confusión que reina en los hábitos mortuorios de los Yaquis: por una parte sus antiguas creencias que colocan á los muertos entre los moradores de un panteón habitado por sus dioses semi-hombres, semi-astros, semi-bestias; y por otra parte las prácticas tomadas de los ritos católicos, que los inducen á implantar cruces de madera sobre los sepulcros para defender á sus difuntos contra los *genios* semi-deidades, semi-verdugos que pueblan el Purgatorio, y contra los mitológicos espíritus semi-bestias, semi-ángeles, que con el terrorífico nombre de demonios, pueblan el Infierno de la religión Romana.

¡Por desgracia la mayor parte de los hombres civilizados está á la altura de los Yaquis en todo lo relativo á problemas de ultratumba!

La instrucción progresa muy lentamente entre estos indios, debido á la falta de escuelas apropiadas, de enseñanza obligatoria, y á la falta de tranquilidad, pues preocupados con los

asuntos de la guerra, los Yaquis descuidan la educación de sus hijos y se resisten á mandarlo á las escuelas que existen en los pueblos y en las ciudades

Verdad es que algunos Yaquis jóvenes saben leer, escribir y poseen algunos rudimentarios conocimientos en aritmética y gramática; pero en cambio la mayor parte de ellos está formada por analfabetas. La educación que reciben de sus rencorosas madres, sólo tiende á perpetuar y fomentar el odio á los Yoris, y á cultivar los instintos guerreros sugiriéndoles ideas de exterminio y avivando el amor á la libertad y á la imposible autonomía de su raza.

En resumen: la tribu Yaqui ha perdido casi todos sus caracteres distintivos; no conserva más que vestigios de sus antiguas costumbres; no posee caracteres somáticos especiales; va poco á poco mezclándose con la raza blanca y asimilando sus hábitos, su civilización y su lenguaje; carece de religión propia, de industrias peculiares, de organización autonómica y de propiedad territorial; sólo conserva como carácter demótico esencialmente distintivo la lengua de sus antepasados, y sólo por la guerra, está separada de sus compatriotas.

El Yaqui, suceptible por su poderosa organización estructural y por sus enérgicas actividades intelectuales, de adquirir un alto grado de cultura, está llamado á desaparecer muy en breve, como raza, y en la actualidad atraviesa un precursor período de transición, tras el cual ingresará definitivamente en las filas de la civilización contemporánea, é impulsado por la omnipotente fuerza evolutiva del progreso, marchará confundido con sus hermanos hacia la indefinida perfección de la Humanidad.

GUERRA DEL YAQUI

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

PORFIRIO DIAZ, PACIFICADOR DE MÉXICO

EL TEATRO DE LA GUERRA

Y EL EJERCITO MEXICANO

La funesta serie de sangrientas y dilatadas campañas que hoy me proponga relatar con el nombre de Guerra del Yaqui, revistió en sus primeras fases todos los caracteres de una guerra Santa; los legendarios caudillos indios que en los primeros tiempos combatieron por la integridad de su territorio, por la autonomía de su raza y por la libertad de sus hermanos, han pasado á la historia con el nombre de héroes; ungidos por el óleo del patriotismo y con la frente adornada por el laurel de la victoria.

Hoy dicha guerra ha perdido su primitivo carácter y sus gloriosos fines, degenerando en una sangrienta y fratricida rebelión, en una horrible lucha de encrucijadas, y los últimos jefes indios que la han sostenido, han deshonrado con robos, asesinatos y traiciones el glorioso estandarte de sus antepasados.

Entre Anabayuleti, combatiendo heroica y noblemente contra las huestes españolas del Capitán Hurdaide, y Tetabiate faltando á su palabra, traicionando al Gobierno de su patria y asesinando sin piedad víctimas inocentes é indefensas, hay la inmensa distancia que media entre un héroe y un bandido.

Sin su negra traición, sin sus hipócritas protestas de sumisión y sin la ingratitud con que correspondió á los beneficios é indulgencia del Supremo Gobierno, Tetabiate, por su valor y su talento, estaría hoy á la altura de su antecesor Banderas.

El sangriento drama que durante cuatro siglos se ha venido desarrollando en las comarcas del Yaqui ha tenido por teatro un inmenso territorio formado por extensos valles, por impenetrables bosques y por abruptas y elevadas montañas.

En él han figurado varias generaciones de guerreros indígenas, y una gran parte del ejército mexicano, y desde Anabayuleti hasta Tetabiate, desde Diego Martínez de Hurdaide hasta Luis E. Torres, han desfilado por el gigantesco escenario numerosas y, á veces, arrogantes figuras: las unas han salido victoriosas, las otras sucumbieron en la trágica lucha, regando con su sangre las elevadas cumbres coronadas de nubes, ó los profundos precipicios rodeados de tinieblas; pero todas son indudablemente dignas de que sus nombres y sus hechos sean arrancados por la historia, de las injustas garras del olvido.

Militarmente, el campo en que se han verificado los innumerables combates que forman

en conjunto la historia de la Guerra, puede y debe en mi concepto dividirse en tres zonas principales:

Una, formada por la Sierra del Yaqui y el Valle de Agua Caliente; otra, por el Valle de Guaymas y la Sierra de Santa Ursula, y la tercera por los inmensos bosques cruzados por el Río Yaqui en cuyas márgenes están los ocho pueblos en donde los indios residieron mucho tiempo antes de la invasión de los españoles.

El Valle de Agua Caliente tiene la forma de una inmensa herradura, y su extensión es de unas 12 leguas de ancho por 30 de largo.

Rodeado de montañas casi innaccesibles en las que existen numerosos aguajes, y cubierto de pastos abundantes y de tupidos bosques de mezquite, que pueden encubrir muy bien los movimientos de los indios y hasta los de un ejército completo, es uno de los puntos más importantes para los rebeldes Yaquis que encuentran siempre en él un refugio seguro contra la persecución de las tropas federales.

Hay en sus bosques, caza en abundancia, numerosas manadas, grandes partidas de ganado, y una gran variedadad de vegetales que como el nopal, el bledo, la pitahaya, el mezcal, las zayas, los pochotes, las tescalamas y biznagas, constituyen la principal alimentación de los Yaquis.

La enorme cantidad de cactus espinosos que crecen en el suelo, basta por sí sola para impedir en muchos puntos el paso de la caballería y para entorpecer considerablemente los movimientos de la infantería.

La proximidad de las montañas que le circundan y que forman la Sierra del Yaqui, en una extensión de más de 30 leguas, permite á los vigías de los rebeldes observar todos los movimientos de la tropa y darlos á conocer por medio de señales.

Debido á esto, pueden los indios huír con oportunidad, esconderse en las profundas cañadas de la montaña, ó ganar las alturas coronadas de rocas y desde allí hacer fuego sobre las fuerzas en marcha, con la completa seguridad de no ser alcanzados.

Sólo los que conocen este valle, pueden darse cuenta exacta de las inmensas dificultades con que nuestro ejército tiene que luchar, para llegar alguna que otra vez á sorprender á los indios, pues hasta los dos destacamentos permanentes que allí existen, el de las Arenas y el de Agua Caliente, son el objeto de la constante vigilancia de los Yaquis y están al alcance de su vista.

Si á esto se agrega que los peones de todos los ranchos inmediatos á la sierra y á los campamentos, son los mismos guerreros indios que van por turnos á trabajar en ellos con el doble objeto de hacerse de recursos, y de expiar á las tropas, darse cuenta de su número y avisarlo á sus compañeros, se comprende que todas las ventajas están siempre de parte de los Yaquis.

Hay más: existe en los distritos de Ures, Hermosillo etc., una extensión considerable de terreno á la que los indios llaman Sierra Libre, en la que sólo excepcionalmente son perseguidos y á la que pueden ir casi sin peligro, por entre los espesos bosques del inmenso valle, y aun llegar á la línea divisoria, en donde comerciantes americanos, y lo que es bien triste, también mexicanos, indignos y traidores, les venden cuantas armas y parque necesitan, sabiendo, como saben, que con ellos van á sembrar la muerte entre las filas del abnegado ejército de su patria y á derramar la sangre de sus hermanos.

¡Malditos sean los miserables que por obtener un vil dinero, sacrifican la noble vida de sus valientes compatriotas!

La extensa serie de montañas que circunda el valle, comienza en el Reparo, al Noroeste del rancho de Agua Caliente, que se puede considerar como el centro de la herradura: siguen des-

pués numerosos y elevados cerros que forman el perfil de la Sierra, vista desde el centro del valle, y cuyos nombres son por orden de sucesión: Tasajal, Agua de los ladrones, la Tuna, las Higueras, en donde existe un aguaje permanente, el Bachaca donde también hay agua, el Montoso, y el puerto de Moscobampo.

Sigue después el *Bachata* (aguaje permanente), frente al que está situado el destacamento de Las Arenas. Al pie de este cerro hay una entrada para los Pilares en donde existe un hermoso aguaje también permanente, situado en el fondo de un profundo y soberbio cañón en el que crecen gigantescas higueras silvestres y en el que, según la tradición, vivió Cajeme con su familia mucho tiempo.

El cañón de los Pilares es uno de los parajes más pintorescos y á la vez más imponentes de la montaña: las erupciones plutonianas derrocharon allí un asombroso lujo de moles de granito, entre las que se puede admirar una enorme columna de forma cilíndrica, como de diez metros de altura y tres pies de diámetro, que se destaca en medio de la cañada, manteniéndose por un prodigio de equilibrio sobre la roca de colosales dimensiones que le sirve de pedestal.

Recuerdo que visité este pintoresco sitio acompañado por mi caballeroso amigo el Señor Coronel Peinado, á quien tuve el gusto de encontrar en el Bacatete, dos días antes.

Absorto en la contemplación de las gigantescas rocas que desde la vertiginosa altura de aquella grieta mónstruo amenazan desplomarse sobre el viajero que cruza por el fondo del precipicio, me sorprendió el sonoro clarín del 5.° Regimiento que daba la contraseña de ordenanza para anunciar su llegada.

Un toque parecido, pero tan débil y lejano, que parecía venido de las nubes, llegó á nuestros oídos: era la contraseña con que nos contestaba el vigía del 20° Batallón.

Siguiendo con la vista la dirección que en aquellos momentos me indicaba el Coronel Peinado, pude ver en la cumbre de elevadísimo picacho, algo que parecía un nido de águila, suspendido sobre el abismo, en el abrupto peñón que circundado por girones de cirrus se destaca en el vértice de la montaña: era un torreón del destacamento de los Pilares: allí, de día y de noche, un abnegado grupo de ignorados héroes vela constantemente por la vida de sus compañeros y por la seguridad de sus conciudadanos.

Profundamente emocionado ante el grandioso espectáculo, abandoné las riendas de mi caballo, llevé instintivamente la mano á mi sombrero; y al saludar á aquel grupo de valientes, exclamé:

¡Viva el Ejército Mexicano!

En seguida del Bachata está el Cerro que se llama Agua Alta, á cuyo pie hay otra entrada para los Pilares, y después La Gloria. Al pie de este cerro, y no lejos de un aguaje permanente que se llama el Boare, hirieron los Yaquis al Coronel Peinado y á nueve de los diez soldados que le acompañaban y con los cuales y el Capitán M. Remes se sostuvo, mientras el Mayor Loreto Villa pudo flanquear al enemigo y desalojarlo de su ventajosa posición.

Después de La Gloria están el puerto de San José y Las Burras: en este sitio asesinaron los indios al Mayor Médico Cirujano Jacobo Cerda y al jefe de la fuerza que lo escoltaba.

La espantosa agonía del Dr. Cerda y las horribles mutilaciones y martirios que le hicieron sufrir los implacables Yaquis, no son para descritas.

En vano fué que el infortunado médico les hiciera saber que su misión era la de curar á los heridos y que jamás había peleado contra los indios: éstos se encapricharon en declararlo Coronel, y saciaron en la inocente víctima toda la sed de sangre y todo el odio de su casta.

Del siniestro lugar de este asesinato, siguen el Giobuebampo (aguaje), el inexpugnable Baccetaboca coronado por una espiral de fortificaciones naturales formadas por las rocas, y

en cuya cumbre hay un aguaje permanente; la Pitahayita, el extenso Chichibubuaje y el Gallo.

Al Oeste del Gallo y frente á él, está situado el destacamento de Agua Caliente junto á un manantial de aguas termales alcalinas: los edificios y torreones de adobe de este campamento han sido, como los de todos los campamentos de la Sierra, construídos por las fuerzas federales en los cortos intervalos que las peripecias de la campaña les dejaban libres para su descanso. Este hecho no necesita comentarios.

Entre el Gallo y el Chichibubuage está el Puerto del Bacatete, en el que existe una tinaja con agua permanente. Para llegar á esta tinaja tuve que echar pie á tierra y llevar de la brida mi caballo; tan escabroso y difícil es el camino, y el aguaje está rodeado de cerros tan altos é inaccesibles, que unos cuantos indios situados en las alturas podrían hacer horribles estragos en un batallón antes de que hubiera tiempo para desalojarlos de sus posiciones. Por desgracia son muchos los parajes como este que existen en la Sierra.

Siguen después del Gallo: el Simopobampo, el Zamahuaca (aguaje), el Agua Verde, Chunamove, Severe, Tosalimaya, Guamare, Torocopobampo, Dolorescahue, Chichiquelite y los cerros de La Cendrada, tras los cuales se ve la cumbre del Libacatacate.

Después, Los Algodones y Las Ventanas, lugar muy transitado por los indios, y del cual rumbo al Sur continúa la sierra en dirección al Río Yaqui.

De Las Ventanas, y al Sureste de Agua Caliente, están el Cerro de la Conrada y el Puerto del Toscoba: al Este, el Cerro de la Calavera, Los Tres Hermanos y el Carrizo, tras el cual está el picacho del Zorrillo, y por fin, al Noreste, Cerro Prieto.

Entre El Reparo, que forma la extremidad de una de las ramas de la herradura, y Cerro Prieto, que forma la extremidad de la otra, el Valle de Agua Caliente se extiende todavía como unas diez leguas en la dirección de Lista Blanca, Tuquison y San Marcial.

Tiene la Sierra del Yaqui, en su mayor anchura, unas quince leguas: por ella pueden los indios, recorriéndola longitudinalmente, llegar hasta los terrenos del Río; tienen al Este de ella, el Valle de Agua Caliente; al Oeste, el Valle de Guaymas, y en seguida, siempre hacia el Oeste, la Sierra de Santa Úrsula, en la que también pueden refugiarse cuando se ven perseguidos en esa dirección.

Por ser de vital importancia para todo el que viaja por la Sierra Yaqui, generalmente designada con el nombre de Sierra del Bacatete, el conocimiento de los sitios en donde se encuentra agua, he publicado la siguiente lista que contiene los nombres de los principales aguajes:

Abastahueca.
Agua Alta.
Agua Caliente.
Agua de los Ladrones.
Agua Verde.
Agua de la Virgen.
Aguaje Juchuctia.
Algodones.
Arenas.
Bacatete.
Bacatetito.
Baccetaboca.
Los Bancos.
La Barrigona.
Bátachi.
Bachata.
Bejoribampo.
Bejulibampo.
Bronces.
Buare.
Buatachive.
Las Burras.
Los Bules.
Campo de Triana ó Baácua.
Cinco de Mayo.
Chicuri.
Chichiquelite de Flores Hermosas.
Chicuras.
Chinipove.
Chunancote.
Chunamove.
Los Cueros.
Las Cuevas ó Agua de en medio.
Cañón del Alamo.
Curúas.
Huájare.
Huapare.
Huaquesi.
Huehueyoca.
Higueras.

Huichori.
Huichorito.
Huisahueja.
Huitavive.
Ilibacatacate.
Jeohuibampo.
Los Josos.
Mazampo.
Mazocoba.
Palomas.
Las Palomas.
Piedra Escrita.
Pescaditos.
Los Pilares.
Pitahayita.
Salsipuedes.
Samahuaca.
Saúz.
Sibapobampo.
Tetacombiate.
Tinaja Alta.
Tinaja de Puerto del Bacatete.
Torocopobampo.

En resumen:

1.° Una elevada y escabrosa sierra de más de 30 leguas de largo, por 15 de ancho, naturalmente fortificada en todas sus alturas, provista de aguajes permanentes y temporales en toda su extensión, surcada por innumerables y profundas cañadas é intransitables bosques, y circunscribiendo un valle de trescientas leguas cuadradas, poblado también por espesos bosques, en los que pacen ganados de todas clases y en los que se encuentra una gran variedad de vegetales alimenticios y caza en abundancia.

2.° Una extensa y fértil comarca regada por las aguas del caudaloso Yaqui, en cuyas márgenes están los ocho principales pueblos de la rebelde tribu: Cócorit, Bacum, Torin, Vícam, Pótam, La Isla, El Médano y Raun; todos estos cerca del río, y á distancia de él: Huírivis, Belem y La Pitahaya. Además, el territorio regado por el Mayo, con los pueblos de Camoa, Técia, Navojoa, Cuirimpo, San Pedro, Echojoa y Santa Cruz situados en sus riberas; pueblos éstos últimos que por fortuna hace ya mucho tiempo permanecen pacíficos y cuyos habitantes, los Mayos, se han definitivamente sometido á la autoridad del Gobierno.

Esta dilatada comarca está cubierta en la mayor parte de su extensión por bosques casi impenetrables, en los que es imposible hacer la guerra sin exponerse al peligro de caer á cada paso en las temibles emboscadas de los alevosos Yaquis, que pueden entrar y salir de ella por la extremidad oriental de la sierra ya descrita.

3.° Al Sur de esta sierra, otro gran valle, el de Guaymas; y más allá un nuevo refugio, las montañas de Santa Úrsula.

Total: Más de tres mil kilómetros cuadrados de bosque y de montaña: por todas partes ranchos, haciendas, pueblos y minerales, en los que los Yaquis encuentran siempre benévola acogida, recursos, parientes y trabajo, y en los que desde el momento en que allí llegan, quedan á salvo de las persecuciones de la tropa.

Veamos ahora cuáles son las condiciones en que lucha nuestro ejército.

Desde luego, un clima semitropical, cuya temperatura media á la sombra en el verano es de 105 á 108 F., lo que hace casi imposibles las marchas aun de la caballería, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde: después un terreno casi intransitable por la gran cantidad de chollas y cactus espinosísimos que desgarran las ropas y la piel de los soldados y entorpecen ó impiden las maniobras: una escasez completa de alimentos, pues los federales por ningún motivo pueden disponer del ganado que encuentran á su paso, y tienen que llevar consigo desde la pastura para los caballos hasta la carne para los soldados; un peligro constante de ser asesinados á mansalva y á cada instante de su marcha, pues la configuración del terreno, la espesura de las selvas, lo inaccesible de las montañas y lo estrecho de los caminos y veredas los llevan siempre á merced de los rebeldes, que expían sus movimientos desde las alturas, se ponen al acecho en los puntos más estratégicos y esperan el paso de las tropas, disparando traidoramente sobre ellas y emprendiendo en seguida la fuga por lo más intrincado de la selva ó lo más abrupto de la montaña.

MCD 2022-L5

Si á esto se agrega la falta de comunicaciones telegráficas, que tan útiles serían para dar á conocer oportunamente á las columnas en movimiento sobre el campo de operaciones, las noticias adquiridas en todo lo relativo al enemigo, se comprenderán las inmensas dificultades de una persecución en tales condiciones.

Al tocar este punto, creo cumplir un deber tributando un elogio merecido á los pundonorosos y valientes soldados que desempeñan el servicio de correos entre los campamentos de la Zona.

Una simple pareja, formada por un Cabo y un soldado, á lo más por algún sargento y dos ó tres soldados, recorre á galope seis, ocho, y hasta diez y doce leguas para llevar de uno á otro campamento la correspondencia, los mensajes y las comunicaciones.

Estos héroes desconocidos, humildes y abnegados servidores de la Nación, atraviesan los pasos más difíciles y peligrosos con la serenidad del que emprende un viaje de recreo; y de día ó de noche, con lluvia, sol ó frío, se baten con los indios que frecuentemente los asaltan en el bosque, y al llegar al lugar de su destino entregan los pliegos de que son portadores, dando cuenta de lo sucedido con la modesta naturalidad del que ha desempeñado una comisión sin importancia.

¡Cuántos, pensé, en una obscura y fría noche de Diciembre, al ver á una pareja de correos cruzar como fantasmas el pavoroso bosque del Paroscahue, cuántos de estos mártires de la disciplina y del deber han sucumbido á las traidoras balas del oculto enemigo, sin abrigar siquiera la esperanza de que algún compatriota agradecido venga á depositar un triste ramo de siempreviva sobre el estéril polvo de su tumba!

A la carencia de líneas telegráficas, hay que agregar la falta de guías inteligentes, pues son muy pocos los individuos que conocen la sierra y es sumamente peligroso aventurarse en una persecución sin saber de antemano la exacta situación de los aguajes permanentes y la fecha en que se agotan los temporales.

Otro de los principales escollos con que tropiezan los jefes militares es el siguiente: no pueden diseminar sus tropas en el bosque, y tienen que conducirlas en columnas ó en grupos, pues de lo contrario serían perdidos; en tanto que los indios, cuando se ven seguidos muy de cerca, se desbandan, y con llegar al rancho más inmediato, esconder su carabina é incorporarse á una cuadrilla de trabajadores, que todos son Yaquis, están completamente á salvo; pues aun cuando se logre seguirlos por la huella hasta los jacales del rancho, no se puede aprehenderlos, porque los hacendados y rancheros, ya sea por temor á una venganza, ó bien por conveniencia, declaran que todos sus trabajadores son indios pacíficos y que hace mucho tiempo están á su servicio.

Esto no impide que cuando los ingratos y pérfidos Yaquis cometen algún robo ó asesinan á sus amos, ó á sus mayordomos, á los que profesan implacable odio como á todos los Yoris, los demás hacendados pongan el grito en el cielo, clamando contra la incompetencia del Ejército y pregonando que carecen de garantías.

Tamaña inconsecuencia apenas es creíble, pero es cierta.

He ahí á nuestros soldados marchando bajo un sol que los abrasa, con los pies destrozados por las chollas, sedientos, fatigados, desgarrado el vestido por las zarzas, escasos de alimentos y rodeados de peligros, sabiendo que cada uno de sus pasos lo lleva hacia la muerte, y á pesar de todo esto, resignados y constantemente dispuestos á exponer su vida en aras del bienestar y de la tranquilidad de sus compatriotas.

En cambio, hay sonorenses, que en recompensa de tanta abnegación, los declaran ladrones y vagos inservibles, los miran con desprecio, y al hablar de los soldados de la República, tan sólo los designa con el apodo de Pelones.

GENERAL DE DIVISION BERNARDO REYES

SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA

MCD 2022-L5

El pueblo de Sonora es un honrado pueblo compuesto en su mayor parte de labradores independientes y patriotas; debe al Ejército la pacificación de la belicosa tribu Yaqui y la tranquilidad de que disfruta, y no puedo explicarme la marcada antipatía que tiene por los soldados de su patria.

Soy el primero en confesar que el Ejército Nacional adolece de graves defectos, y basta el actual sistema de reclutamiento para explicarlos; pero sería por demás injusto exigir á una nación tan jóven como la nuestra y que apenas ha dado los primeros pasos en el camino de la civilización y del progreso, un ejército tan correcto y disciplinado como los de las antiguas y poderosas naciones del Viejo Mundo.

Nuestro soldado es sobrio como el Arabe, infatigable como el indio, valiente como el Boero: se bate con el entusiasmo de un fanático, y muere con la resignación de un mártir; es fiel á su bandera y obediente y sumiso con sus jefes.

Ante estas cualidades, creo que son disculpables sus defectos.

Ya, por fortuna, se inicia una era de positivo adelanto en la organización de nuestro ejército, y abrigo la convicción de que en muy breve tiempo estará á la altura de los mejores del mundo, si no por el número, si por la ilustración de sus jefes y por el valor y disciplina de sus soldados.

El territorio Yaqui pertenece á la 1.ª Zona Militar, cuyo mando efectivo han tenido por orden de sucesión los Generales siguientes:

General de Brigada, D. José Guillermo Carbó, nombrado en 22 de Octubre de 1881.
„ „ D. Angel Martínez „ en 24 de Noviembre de 1885.
„ „ D. Julio M. Cervantes „ en 26 de Noviembre de 1888.
„ „ D. Marcos Carrillo „ en 15 de Febrero de 1890.
„ „ D. Abraham Bandala „ en 23 de Febrero de 1892.
„ „ D. Luis E. Torres „ en 6 de Diciembre de 1893.

Algunos ameritados jefes han tenido el mando accidental de esta Zona: varios de los correctos y disciplinados batallones y regimientos de nuestro ejército y diversos cuerpos de Guardia Nacional organizados en el Estado de Sonora, han tomado parte en esta dura y dilatada campaña; muchos se han distinguido allí por su valor y su constancia, y casi todos han cumplido con su deber.

Por desgracia, los éxitos obtenidos no han, en modo alguno, correspondido á los sacrificios consumados, pues si bien es verdad que el Gobierno mexicano ha logrado someter la rebelde tribu, imponiéndole su soberanía por medio de las armas, también lo es que el indomable Yaqui reducido, hoy por hoy, á la impotencia, guarda en su corazón el odio inextinguible que á los *blancos* profesa, y devora en silencio las lágrimas de su ira y su despecho, esperando el momento propicio para saltar de nuevo á la contienda y vengar las derrotas sufridas, con la sangre de la primera víctima que la ocasión ponga en sus manos.

Los hábitos, instintos y caracteres adquiridos por hereucia, perpetuados por atavismo y exacerbados por el ejemplo y por la lucha, no se pierden en una raza, sea cual fuere, sino con el trascurso de los siglos, el cambio de medio, la mezcla de castas, la asimilación de las costumbres y el irresistible poder de la educación.

Ya el generoso Presidente, Gral. Porfirio Díaz, agotó cuantos medios humanos y elementes estaban á su alcance para obtener la sumisión de los traidores Yaquis, y á pesar de la negra ingratitud con que han correspondido á sus nobles esfuerzos, muy lejos de pensar en exterminarlos, trata de establecer escuelas especiales para ellos, escuelas en que aprendan á respetar las leyes de su patria y á cultivar la tierra en que nacieron.

MCD 2022-L5

ANABAYULETI

Descendientes de los Toltecas, los Yaquis han heredado de sus antepasados el orgullo de cien generaciones de guerreros, y el valor indomable de la raza Nahoa.

Aman la libertad más que la vida, y odian al Yori con el odio salvaje de su casta, acumulado durante siglos por el atavismo y perpetuado por la educación maternal, desde la cuna

Los Yaquis han luchado desde hace muchos años; primero, con las tribus indígenas vecinas; después, con los capitanes españoles; más tarde, con el Gobierno mexicano; y pudiera decirse que su historia es la historia de sus guerras.

Hostilizados por los Apaches y otras tribus, los Toltecas, antecesores de los Yaquis, abandonaron en 544 la ciudad de Tlapallan, situada probablemente en la confluencia del Gila y el Colorado.

Tras un viaje de ocho años, durante los cuales no cesaron de combatir con las tribus que encontraban á su paso, llegaron á la antigua Provincia de Sinaloa y allí siguieron combatiendo con los indígenas que habitaban aquella comarca, regada por las aguas del Yaqui, del Fuerte, del Sinaloa y del Mayo.

Indudablemente, aquellos indígenas eran muy inferiores á los Toltecas, que en breve tiempo los dominaron y quedaron dueños del campo hasta la fecha en que los españoles invadieron la provincia.

Sabido es que Nuño Beltrán de Guzmán fué el conquistador de las tribus habitantes en Chametla y Culiacán y que más tarde llevó sus armas hasta el Mayo y las riberas del Yaqui.

El primer combate que los belicosos Yaquis tuvieron contra las fuerzas españolas fué el día 5 de Octubre de 1533.

Los españoles, al mando de Diego de Guzmán, habían llegado el día 4 á la margen izquierda del Yaqui: pasaron dicho río el día 5, y después de algunas horas de marcha, vieron en la llanura una multitud de indios que venían á su encuentro, arrojando puñados de tierra para arriba, templando los arcos y haciendo visajes.

El jefe de ellos, que se distinguía por su vestido adornado con brillantes conchas, cuando estuvo á corta distancia de los soldados españoles, trazó con el arco una raya muy larga en el suelo, se arrodilló sobre ella, besó la tierra, después se puso en pie y empezó á hablar manifestando á los invasores que se volvieran y no pasaran la raya, pues si se atrevían á pasarla perecerían todos.

El jefe español contestó, por medio de un intérprete, que él y los suyos no iban á hacerles mal, sino á tenerlos por amigos; que volvieran á sus casas y les llevasen provisiones.

MCD 2022-L5

Los indios manifestaron que así lo harían, siempre que los españoles consintieran en quedar amarrados, ellos y sus caballos, y al efecto empezaron á preparar cuerdas que llevaban ceñidas al cuerpo; pero los españoles hicieron fuego sobre los indios con un cañoncito, y tras encarnizado combate, lograron dispersarlos y ocupar un pequeño pueblo abandonado, en el que curaron sus heridos.

Según el autor de la relación de este combate, desde su llegada á América jamás había visto á otros indios pelear tan bien y con tanto valor como los Yaquis.

El 20 de Octubre los españoles, después de haber curado sus heridos, regresaron, y el 29 de Noviembre llegaron á un pueblo, Tecomo, situado á unas cuantas leguas de Tamazula, y allí pudieron cerciorarse de que en aquellas costas habían estado antes que ellos otros españoles.

Ya en su tránsito por Tamazula, cuando iban en busca del Yaqui, habían visto á los indios con el cuello adornado con sartas de clavos de las cintas de los españoles, y llevando espadas sin guarnición, cuchillos y otros objetos de procedencia europea; pero no lograron averiguar su origen.

A su vuelta vieron en poder de una india un pedazo de capa de Londres, é inmediatamente procuraron investigar su procedencia, logrando descubrir lo siguiente: Varios extranjeros habían llegado en una embarcación á la boca del Río de Sinaloa, y teniendo necesidad de bastimento, saltaron á tierra en número de quince á veinte; se internaron siguiendo la orilla del río y llegaron á un pueblo, en donde rendidos por el hambre y la fatiga, se durmieron y fueron asesinados por los naturales, quienes en seguida sorprendieron y mataron á los que permanecían á bordo, de manera que no quedó vivo uno solo de los expedicionarios.

Los asesinados fueron el Capitán Diego Hurtado de Mendoza y la tripulación del navío que bajo sus órdenes había Hernán Cortés enviado de Acapulco el año anterior para explorar las costas de aquellos mares junto con otro buque, cuya tripulación pereció también casi toda á manos de los indios del Valle de Banderas.

Algunos días después de que Diego de Guzmán salió del Río Yaqui para regresar á Culiacán, llegaron á dicho río tres compatriotas suyos: Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes y el negro Estevanillo: estos individuos eran los únicos supervivientes de la expedición de Pánfilo Narváez, que se perdió en la Florida en 1528.

Estos hombres, valientes y animosos, atravesaron á pie el gran Continente americano; desnudos ó cubiertos de pieles y en medio de miserias y peligros llegaron á la Costa del Pacífico.

En el Yaqui tuvieron noticias de los conquistadores que habían estado allí, y siguiendo sus huellas, lograron alcanzar en Ojitos, á seis leguas de la actual Villa del Fuerte, al Capitán Lázaro Cebreros, á quien apenas pudieron hablar, tal era su emoción.

Llevaban el pelo hasta la cintura, la barba hasta el pecho, iban descalzos, vestidos con pieles y sombreros de palma, y acompañados por una multitud de indios que los seguía y reverenciaba á causa de las curaciones que hacían.

Se reunieron á Diego de Alcaraz, que había sido enviado en su busca cuando se tuvo noticia de ellos, y se dirigieron al Río de Sinaloa, en donde eran esperados por Chirinos.

Allí, con los indios que no quisieron volverse á su tierra, fundaron los pueblos de Apucha y Popuchi, que después fueron refundidos en uno solo, con el nombre de Bamoa, único de dicha provincia en donde se hablaba el Pima originario del Gila, en tiempo de la conquista.

Después de Diego de Guzmán, varios otros Capitanes y algunos misioneros hicieron excursiones hasta las comarcas del Yaqui; pero la lucha de los Yaquis contra los conquistadores no empezó seriamente sino en 1599, fecha en que, con el carácter de interino, fué nombrado Capitán y Justicia Mayor D. Diego Martínez de Hurdaide, hombre de gran valor é inteligen-

MCD 2022-L5

cia, que sometió al dominio castellano las tribus de los ríos Fuerte, Sinaloa y Mocorito, qué en su mayor parte se mezclaron con la raza conquistadora y se civilizaron.

Los Mayos, aunque sin mezclarse con los extranjeros y conservando la homogeneidad y pureza de su raza, pidieron la paz, que les fué concedida por Hurdaide, con quien celebraron por escrito un tratado de alianza ofensiva y defensiva.

Los valientes Yaquis permanecieron en plena rebeldía y vencieron al Capitán Hurdaide en tres combates sucesivos, quedando substraídos por algún tiempo á la autoridad del Gobierno, hasta que el pronunciamiento de un indio llamado Juan Lautaro, vino á cambiar el curso de los acontecimientos.

Juan Lautaro, aliado con Babilomo, cacique de los Zuaques, intentó sublevar todas las tribus y acabar con los misioneros y los conquistadores; pero fracasó por no haber podido conseguir el auxilio de los Mayos, que permanecieron fieles á su tratado.

Entre tanto, los Ocoronis, que también se habían sublevado, temerosos del poder español, trataron de refugiarse en el Mayo; pero fueron rechazados, y entonces se refugiaron en el Yaqui.

Los Yaquis acogieron á los fugitivos, les ofrecieron su protección y se aprestaron á la defensa.

Con este motivo, el Capitán Hurdaide resolvió emprender una campaña definitiva; marchó con cuatrocientos aliados y algunos españoles á la ribera del Yaqui y pidió que le entregaran á Lautaro, autor del pronunciamiento, y á los demás fugitivos.

El cacique Anabayuleti, que aparentaba amistad á los españoles, vino al campo de éstos acompañado de algunos de los suyos y ofreció entregar á Lautaro y á los demás rebeldes, siempre que el Capitán mandara algunos de sus soldados para que los recibieran.

De los indios que con tal objeto fueron enviados, sólo unos cuantos pudieron regresar al campamento castellano, pues los demás fueron cruelmente asesinados por los Yaquis.

En vista de semejante traición, el Capitán, que no llevaba fuerza suficiente para atacar, regresó á su villa, organizó una nueva partida, y volvió al Yaqui, llevando más de dos mil aliados Mayos y Tehuecos.

Se batió allí con bizarría; pero á ese pesar fué completamente derrotado por los Yaquis y perdió un gran número de soldados.

Ya en esta vez pudo el inteligente Capitán apreciar la importancia del enemigo con quien tenía que habérselas, y organizando un ejército de cuarenta españoles y cuatro mil aliados, el mayor que se había visto en la comarca, marchó de nuevo contra los Yaquis, y antes de atacarlos les ofreció la paz mediante algunas condiciones.

Los Yaquis no dieron ese día respuesta alguna; pero al día siguiente cayeron sobre el campo español con increíble orden y asombrosa intrepidez; y aunque el Capitán se defendió heróicamente, y procuró retirarse á tiempo para salvar sus bagajes, no pudo conseguirlo.

En vano fué que con admirable valor se batiera cuerpo á cuerpo, tratando de proteger la retirada de sus tropas. Los Yaquis, irritados al ver caer á los suyos, le gritaban: «Mata, español, que bastantes quedan para acabar contigo,» y se lanzaban sobre él como panteras.

Obedeciendo sin duda un plan premeditado, los Yaquis suspendieron el ataque con el objeto de permitir que la desorganizada vanguardia del ejército castellano se empeñara en el paso más difícil de un bosque por donde tenía forzosamente que pasar, y cuando ya comenzaban á entrar los de la retaguardia sin que los primeros pudieran retroceder, volvieron á la carga con tal furia, que en menos de media hora convirtieron la retirada de los españoles en desordenada fuga.

MCD 2022-L5

GENERAL JOSE GUILLERMO CARBÓ

Los indios aliados se desbandaban precipitadamente, sin que fuera posible volverlos al combate, ni con golpes, ni con palabras.

Los diez y ocho españoles de la vanguardia resistieron algún tiempo, á pesar de que ya no tenían parque ni podían utilizar sus caballos, en medio de troncos y malezas, en tanto que los Yaquis, ocultos detrás de los árboles, hacían caer sobre ellos una lluvia de flechas; pero de pronto circuló la falsa noticia de que el Capitán había muerto, y aquellos diez y ocho valientes huyeron rumbo al Mayo.

El ejército quedó entonces reducido á unos veinte castellanos y cien indios que permanecieron al lado del Capitán; pero de los primeros, sólo nueve tenían fusiles útiles, y entre los segundos había muchos heridos.

Aprovechando sus últimos cartuchos con heróica serenidad y en orden admirable, fuéronse aquellos hombres defendiendo hasta ganar una pequeña altura, en la que agobiados por el hambre, el cansancio y la sed, quedaron sin esperanza de socorro alguno, rodeados por los Yaquis, que sin duda esperaban la noche para caer sobre ellos.

Todos hubieran perecido, á no ser por un ardid del Capitán, quien, para engañar á los indios, mandó soltar al empezar la noche varios caballos heridos ó cansados, que hostigados por la sed, bajaron en tropel, relinchando, y fueron perseguidos por los Yaquis, creyendo que por allí iban los españoles, mientras éstos, dejando hogueras encendidas y de trecho en trecho algunos objetos en que se entretuviese la codicia de los perseguidores, escaparon silenciosamente por otro lado, y caminando toda la noche, se hallaron al despuntar el día en las fronteras del Mayo.

Los fieles Mayos dieron hospitalidad al Capitán Hurdaide, que llevaba cinco heridas de flecha en la cara y en los brazos, aunque ninguna de flecha emponzoñada. Le trataron con generosidad y compartieron con él y los que le acompañaban sus escasos recursos.

De los españoles, algunos murieron en el Mayo, á consecuencia de sus heridas; y de los aliados, sólo unos cien volvieron al lado de su Capitán.

El resultado de la sangrienta victoria obtenida por los Yaquis, fué un hecho inexplicable: el vencedor pidió la paz al vencido.

¿Qué miras ulteriores trataba de ocultar el astuto Yaqui con esta sumisión inverosímil?

Las capitulaciones fueron firmadas el 15 de Abril de 1610, fecha en que quedó reconocido el dominio español.

Lautaro y Bahilomo fueron entregados y castigados con la muerte, y los Yaquis quedaron comprometidos á desocupar las tierras usurpadas á los Mayos y á no hostilizar en lo sucesivo ni á éstos ni á los demás aliados de los españoles.

Como se ve, los vencedores con las armas resultaron vencidos en las capitulaciones; pero en realidad esta sumisión fué sólo aparente, pues la tribu conservó de hecho su gobierno autonómico, y esto contribuyó á que conservase también su arraigado espíritu de independencia, factor importantísimo que determinó las frecuentes insurrecciones que efectuó más tarde aquella raza, nominalmente avasallada, pero nunca hasta entonces vencida.

Los Padres Andrés Pérez de Rivas y Tomás Basilio fueron los primeros que (en 1617) entraron á doctrinar aquella tribu.

La incomprensible capitulación de los Yaquis dió lugar á que las demás tribus de Sinaloa pidieran á su vez la paz, y á que toda la provincia quedara por fin sometida á la Corona de España.

Desde el año de 1626 en que murió el insigne Capitán D. Diego Martínez de Hurdaide, hasta el de 1734, en que tomó posesión del Gobierno de las cinco provincias separadas de la Nueva Vizcaya, el Sr. D. Manuel Bernal Huidrobo, los Yaquis permanecieron en las mismas

condiciones de sumisión aparente en que los hemos visto después de su última victoria, y sólo de vez en cuando se rebelaban contra los conquistadores ó contra los misioneros, sin que sus rebeliones llegaran á tomar proporciones alarmantes.

En 1735 tuvo el Gobernador Huidrobo que ir á la Baja California para reducir al orden á los indios que allá se habían sublevado, y durante su ausencia comenzaron los Yaquis á agitarse y se quejaron ante D. Manuel de Quiroz y Mora, Alcalde mayor de Ostimuri y Yaqui, del tratamiento vejatorio de dos mayordomos que tenían los padres jesuítas, pidiendo que los substituyeran con otros de su nación.

El Alcalde pretendió hacer justicia; pero los jesuítas intrigaron. Quiroz fué destituído, preso y sujetado con grillos, y los mayordomos siguieron en sus puestos.

En vista de este resultado, los indios nombraron á dos Yaquis de los de su mayor confianza para que llevasen á México sus quejas. Los enviados permanecieron en la capital más de dos años sin obtener lo que pretendían, y esto determinó el año de 1740 un terrible alzamiento general de Yaquis y Mayos que, capitaneados por un indio llamado Calixto, hicieron horribles destrozos y causaron muchas desgracias, sobre todo en la provincia de Ostimuri.

Ya en esa fecha el Gobernador Huidrobo había regresado á la Villa de Sinaloa, de donde salió con tropas suficientes para reprimir á los rebeldes, y llegando á la frontera del Yaqui, se hizo fuerte en la Hacienda de los Cedros de Lucenilla; pero habiendo sabido que iba á ser atacado por considerable número de enemigos, huyó de noche para Alamos, lo que le valió una acusación ante el Gobierno virreinal.

Desde Alamos, y ya más tranquilo, pudo tomar algunas providencias: Mandó que se situara en la frontera de Tecoripa al sargento mayor de milicias, D. Agustín Vildósola, quien tuvo la fortuna de derrotar á los indios en dos combates sucesivos, de los cuales el segundo fué muy sangriento y costó muy caro á los rebeldes.

Entre tanto, los dos indios que estaban en México, habían ya regresado, y presentándose al Gobernador, obtuvieron permiso para ir á calmar á sus compatriotas, lo que consiguieron, salvando así la vida del Cura de Bayoreca y otras muchas personas á quienes los rebeldes tenían ya en capilla para matarlos al día siguiente.

A conducta tan noble y acción tan generosa correspondió él, ya entonces Gobernador Vildósola, aprehendiendo y pasando por las armas en el pueblo de Buenavista á los tres jefes indios Calixto, Muni y Bernabelillo.

Pasó el tiempo: los indios continuaron, al parecer, sometidos á la autoridad española; pero en realidad, conservando su autonomía, gobernados por sus caciques y en un estado que pudiera llamarse de paz armada.

Estalló la gloriosa insurrección nacional en 1810 y las tribus de Sonora presenciaron impasibles la heróica lucha del pueblo mexicano; pero aprendieron mucho de los caudillos que habían logrado á costa de su sangre y de su vida la independencia de su patria.

En 1825 un indio astuto y muy inteligente, Juan Banderas, empuñó el estandarte de la rebelión, tomando como enseña una imagen de la Virgen de Guadalupe, por la que se decía inspirado, y proclamó un plan soberbio: la reconciliación de todas las tribus, la unión de todos los indios en un gobierno propio, bajo una misma bandera y el completo exterminio de los crueles y ambiciosos Yoris.

El primer inconveniente, dice Nicoli, á que dió motivo la revolución de Banderas y de los hermanos Ópatas Virgen y Dolores Gutiérrez, fué impedir que se promulgase la Constitución que dió el Congreso Constituyente reunido en el Fuerte, para Sonora y Sinaloa.

Calmada la insurrección por causas que no dicen los historiadores, llegó á creerse por el momento que las tribus Yaqui y Mayo habían entrado en una esfera de orden y de quietud;

MCD 2022-L5

pero esta creencia fué desmentida por el nuevo levantamiento de Banderas, ejecutado en 1826, y que amenazaba con una guerra de castas tan cruel como la primera. Esta segunda insurrección de los indios obligó al primer Congreso Constitucional del Fuerte á emigrar á Cosalá, buscando seguridad para sus deliberaciones.

En aquellos días continuaba discutiéndose con calor el pensamiento de separar á Sonora y Sinaloa, formando de aquellos pueblos dos entidades autónomas en cuanto á su régimen interior. Comisionados salieron para la capital con aquel objeto; la prensa hizo una propaganda ruidosa en favor de la división, y al fin fué decretada, dándose Sonora, en la ciudad de Hermosillo, una Constitución el año de 1831.

El Congreso de la Unión, que en los comienzos de nuestra vida pública, se creía competentemente autorizado para brindar con la panacea de la indulgencia que había de curar los males políticos, no tuvo inconveniente en canonizar con una resolución los atentados cometidos por las tribus insurrectas de Sonora.

Sangre y dinero habían costado las dos revoluciones de 25 y 26, y el Congreso cubrió con un velo los crímenes, enviando el indulto á los revolucionarios. No se conformó aquel cuerpo deliberante con esta decisión, sino que concedió á las dos tribus el raro privilegio de continuar viviendo con sujeción á leyes propias y bajo la autoridad de un cacique de su raza, que estaba pagado por el Erario, con el tratamiento de General del Yaqui.

La respuesta á estas liberalidades del Congreso no se hizo esperar mucho tiempo.

En 1832 volvió Juan Banderas á empuñar el estandarte de la rebelión. Deseando dar latitud á su plan de campaña, abandonó las márgenes de los ríos Yaqui y Mayo, tomando el camino de Onavas y Soyopa para ponerse en contacto con los Ópatas, y dar con la alianza de esta tribu valerosa más importancia á la revolución.

El plan del cacique era acertado si hubiera podido llevarlo á cabo; pero en esta vez la fortuna le volvió las espaldas, fué derrotado, hecho prisionero y fusilado en unión de su segundo, Dolores Gutiérrez, en la Ciudad de Arizpe, capital que era entonces del Estado de Sonora.

Juan Banderas era un valiente y astuto jefe, dotado de una inteligencia poco común y poseyendo esa oportuna elocuencia que en los combates enardece al soldado y lo impulsa al heroísmo.

Si no pudo realizar su ideal revolucionario, sí familiarizó á los indios con el uso de las armas, enriqueció las poblaciones del Yaqui y del Mayo con el botín arrancado á otros pueblos, lanzó de sus dominios á la *gente de razón*, como llaman á la casta civilizada, y detuvo por algunos años la marcha progresiva que en Sonora se iniciaba.

Es verdad que los caudillos de aquellas tres revoluciones pagaron con su vida los crímenes que envolvían; pero la atmósfera en que los indios continuaban viviendo estaba saturada de ideas revolucionarias y de cierta convicción que empezaban á adquirir de su influencia en los destinos locales, creencia que ha llegado á trascender en el curso de muchas generaciones.

Desde luego ya se disponían á entrar como elemento de fuerza en la lucha de los partidos políticos, que de un modo sangriento empezaban á disputarse la supremacía del poder en el Estado de Sonora.

El Sr. Ignacio Zúñiga, que escribió en 1835, se expresaba de Banderas en los términos siguientes:

«Ha hecho hasta ahora este pueblo tres sublevaciones sangrientas y desastrosas, pues en todo es extremado: el primer levantamiento fué hacia los años de 35 á 40 del siglo pasado, y los otros dos el de 25 y 32 de éste, causando males y calamidades incalculables, debidas al genio extraordinario que desplegaban sus cabecillas, lo que hace más temible y peligrosa la gue-

rra. El Jefe de estas dos últimas ha sido el indio Banderas, General de la nación, hombre de genio para manejar y entusiasmar á sus secuaces, dotado de imaginación fogosa, de elocuencia y de un talento raro, con lo que pudo haber hecho mucho mayores males si sus planes hubieran sido secundados. Hizo fabricar pólvora y se procuró por todos los medios posibles armamento y hombres que lo supieran manejar: á los desertores los acariciaba y distribuía de un modo que le fueran útiles y no le causaran mal en caso de defección. Concibió el plan de coronarse rey y de efectuar una reconciliación general entre todas las tribus para el establecimiento de su monarquía y sostén de la causa de los indios contra los blancos. A este fin mandó comisionados á las otras tribus, encargados de mensajes capciosos y lisongeros, para invitarlas á formar causa con él. Les recordaba todo aquello que más debía moverlos como es la cuestión de tierras: les pintaba á nuestra raza como ambiciosa y dominadora y empleaba las antipatías, el despecho y la venganza, pasiones comunes á todos los indios, para concitarlos á concurrir á la combinación de sus movimientos militares hacia el interior de sus pueblos.

«Por fortuna nuestra, ni son tan avisadas las naciones vecinas, ni tuvo tiempo para perfeccionar un plan ingenioso y bien meditado, que debía proporcionar inmensas ventajas al que se propuso seguir sobre los pueblos de Onavas y Soyopa, con la mira de efectuar y proteger una insurrección de la Opatería. Este caudillo, valiente y ambicioso, murió fusilado en Arispe, dejando una memoria entre los suyos que acaso concurrirá eficazmente al desarrollo de sus doctrinas, que un día pueden ser funestas. Ellas han sido sembradas: si se las deja germinar, propagarse y crecer, ¿no producirán su fruto?

«Por otra parte, la guerra ha sido para los Yaquis un manantial de goces y bienes que les ha proporcionado un botín cuantioso, y la libertad de obrar como señores absolutos en las vidas y fortunas de nuestros compatriotas: les ha servido igualmente de escuela en que han aprendido á manejar las armas y á hacer la guerra con regularidad y ventajas; á romper todos los vínculos de la obediencia y sumisión á las leyes y autoridades dejándoles en posesión de esas granjerías, armados y ostentando un aspecto alarmante y amenazador; pues por desgracia la paz se ha hecho con todas esas ventajas para ellos, como que ha sido dictada por la imperiosa ley de la necesidad».

El Sr. Zúñiga, contemporáneo de Banderas, fué Comandante de Pitic, conocía muy bien las condiciones en que por aquella época se encontraba el Estado de Sonora y previó desde aquel tiempo que la campaña contra los Yaquis llegaría á hacerse interminable si no se tomaban enérgicas medidas contra la insolente actitud de los indios: en su citada obra dice también lo siguiente:

«El indio Banderas fué uno de los Capitanes generales de la nación y el principal agente de las dos sublevaciones del año de 25 á 32; las doctrinas de este bandido, y las grandes riquezas de todas clases que proporcionó á los indios, serán por mucho tiempo el cebo de frecuentes rebeliones é incursiones; pues les llegó á pintar que ellos eran los propietarios legítimos de cuanto había; y les enseñó á vivir del robo, lo que no olvidarán fácilmente, si no es que el castigo sea tan ejemplar y ejecutivo, que siga de cerca al delito. Actualmente es Capitán general el valiente indio Jusacamea, rival de Banderas, que con su gente es la única fuerza que contiene y refrena el Yaqui.

«Antes de la sublevación del año 25 era muy considerable el vecindario *de razón* diseminado en el interior de todos los pueblos del Yaqui y Mayo y mucho mayor el número de los que poblaban multitud de ranchos y haciendas de las inmediaciones. La mayor parte de este vecindario emigró, dejando desiertas y en una desolación espantosa muchas leguas en contorno que fueron arrasadas, y los bienes de campo trasportados á las marismas ó islas del Yaqui. Es pues de notarse que han inspirado tal pavor y se tiene tan poca seguridad de las paces y buena

fe de estos indígenas, que cada día se teme un nuevo levantamiento. Por esto los campos permanecen desiertos, errantes y privados de sus propiedades los vecinos que antes las tuvieron dentro de los mismos pueblos de uno y otro río, y todo el Estado alarmado y en espera de esa calamidad más, que venga á regravar los males públicos ya demasiado pesados é insoportables.

«Por desgracia, hasta ahora permanecen inpunes los atentados de las dos sublevaciones y los Yaquis en posesión de un inmenso y cuantioso botín, que han ido consumiendo paulatinamente y sin que nadie los moleste para nada; el castigo de Banderas y de algunos otros que se han fusilado, son ejemplares aislados que para los indios pasan más bien por actos de venganza. Banderas y sus compañeros fueron presos en Soyopa, mediante una emboscada en que se les sorprendió: otro indio célebre, cuyo nombre no recuerdo, fué entregado por los mismos Yaquis, entre quienes tenía partidarios y enemigos. Por último, las tentativas de sublevación de los pueblos de Torín el año pasado, fueron castigadas por Jusacamea y su gente; que por otra parte, es la única fuerza destacada en el Yaqui para su tranquilidad. Y ¿este miserable remedio no podrá ser mañana el origen de males sin cuento? Jusacamea es indio y lo son sus compañeros: ha sido fiel y decidido porque viviendo Banderas y Juan María, no tenía un punto seguro para él y sus gentes en uno y otro río y el instinto de conservación no le ha dejado la lección de otro partido, que el de pelear contra sus enemigos; pero ¿será prudente mantenerlo dueño absoluto de la fuerza armada y árbitro soberano de la nación? Ese orden de cosas no inspira confianza y presenta fundados y prudentes motivos de recelo.»

Jusacamea no tuvo tiempo ni oportunidad de sublevarse, pues los disturbios y contiendas que surgieron en el Estado hicieron que los indios, instigados por los revolucionarios, se afiliaran en uno ú otro bando y siguieran la suerte de los partidos porque luchaban.

Durante este período, y debido á la terrible persecución que les hizo el General Urrea, murieron varios de los guerreros Yaquis que tenían más influencia sobre la tribu.

Dice Don José Francisco Velasco, cronista de aquellos tiempos:

«En 1838, el Comandante general D. José Urrea y el Gobernador D. Manuel María Gándara, se pronunciaron por la Federación; cuando el segundo formó la contrarrevolución contra el primero y su partido, ambos jefes no descuidaron en mover las castas para engrosar sus filas».

Los Yaquis y los Mayos tomaron en esta lucha una actitud decisiva en favor de Gándara, y como eran tribus importantes y algo civilizadas, la atención de Urrea y de sus partidarios tuvo que concentrarse sobre *los dos ríos*.

El general Urrea llevó personalmente la guerra al corazón mismo de los bosques habitados por los indios, trató á estos muy cruel y duramente, y sacrificó sin piedad un gran número de Yaquis y de Mayos.

La crueldad, no sólo pesaba sobre la vida de los indios, sino también sobre sus propiedades.

José María Armenta, alcalde de los ocho pueblos del Yaqui, se quejaba con amargura en una nota de que el Supremo Gobierno hubiera mandado al general Urrea más que como padre justo y piadoso, como padre vengativo, aludiendo sin duda á la determinación de estancar las salinas, que desde tiempo inmemorial usufructuaban los Yaquis.

Durante el año de 1865, los Yaquis y los Mayos, instigados por algunos de los traidores que combatieron en favor de la invasión francesa, tomaron parte en la lucha, y cuando el General Rubí llegaba á Mocorito, recibió dos comisionados enviados por Rosales para decirle que, por extraordinario violento venido de Alamos, Estado de Sonora, se le hacía saber que dicha ciudad estaba amagada por una fuerza francesa desembarcada en Guaymas, y se encontraban ya sublevando los pueblos Yaqui y Mayo.

MCD 2022-L5

El jefe traidor, José Tranquilino Almada, que había logrado reunir un gran número de indios Yaquis y Mayos, agregándolos á las fuerzas imperialistas, ocupaba ya la Ciudad de Alamos, cuando el Gral. Rosales llegó á ella.

El heroico Gral. Antonio Rosales, que tanto se distinguió luchando contra los invasores de su patria, murió, según se dice, á manos de un indio perteneciente á la tribu Yaqui.

He aquí como refiere el Sr. Magistrado Buelna en su obra titulada *Breves apuntes para la historia de la guerra de intervención en Sinaloa,* el episodio que puso fin á la gloriosa vida de aquel héroe:

«El ilustre General percibía ya que soplaban sobre su cabeza los vientos de la desgracia, pero tenía un alma incapaz de dejarse quebrantar por las contrariedades de la suerte. Así es que se decidió á volver á Alamos, ya ocupado por numerosas fuerzas imperialistas á las órdenes de D. José María Tranquilino Almada, con sólo 210 infantes que le quedaban y 70 caballos mandados por D. Guadalupe Gómez Llanos. El día 23 de Septiembre en la tarde llegó á la plaza, de donde, al saberse su aproximación, se había salido el enemigo; pero el día 24 por la mañana se vió acometido por éste en la misma ciudad, y después de una breve lucha en las calles fué completamente derrotado, muriendo el doctor Molina, el Teniente Coronel González y más de ochenta hombres entre oficiales y soldados.

«Personas que han recogido las versiones más auténticas en el lugar del infausto suceso, refieren que el heroico general republicano para resistir al enemigo, dividió toda su fuerza en tres partidas: la caballería, al mando del referido Gómez Llanos, una sección de infantería al del Coronel Molina y la otra al suyo propio, haciéndolas marchar inmediatamente á los puntos que les tocaba defender, pues el enemigo ya pisaba en esos momentos las cercanías de la población.

«Por un largo espacio fué acompañando á Molina, que se dirigía con su fuerza al lugar que se le había señalado, y poco después de separarse de él para incorporarse á la suya, que por otro rumbo marchaba á su destino, recibió en la caja del cuerpo un balazo, que se dice le fué tirado desde la Casa de Moneda por un español llamado Moratín, pero pudo continuar su marcha hasta reunirse con su tropa.

«A poco rato, Molina, que ya había entrado en lucha con el enemigo, fué herido gravemente, á pesar de lo cual seguía animando á sus soldados al combate, pero pronto fué á caer moribundo en los escalones del portal exterior de la casa habitada por la familia de la joven que se decía fué su novia, y allí fué bárbaramente rematado por los asaltantes, siendo su cadáver recogido por la misma familia.

«Por otro lado, Rosales veía ya como indudable el desastre de la jornada; la caballería de Gómez Llanos, enviada por él á desalojar al enemigo de un pequeño cerro inmediato, había huído sin combatir, y luego la fuerza que él mismo conducía, era ya acosada á retaguardia por la tropa que acababa de derrotar á Molina, y comenzaba á entrar en dispersión; así es que, mal herido como estaba, se desmontó y escurrióse tocando las puertas de las casas inmediatas para pedir asilo, hasta que llegó al zaguán del frente trasero de la casa de D. José María Almada, padre del jefe asaltante, donde tampoco le abrieron, pues en tales circunstancias no es fácil saber quién llama, ni el abrir carece de peligro.

«En esto aparece un indio, soldado imperialista, á quien Rosales disparó á cinco pasos de distancia los tiros de su pistola; y aguardando aquel indio con la impasibilidad característica de su raza á que acabaran los disparos, acabó de matar cruelmente á palos al que había sido generoso vencedor de los franceses».

El Sr. Corral me ha referido este acontecimiento en términos parecidos á los del Sr. Buelna; pero el Sr. Gral. Angel Martínez me refirió lo siguiente:

«Fortino Vizcayno, un traidor que sirvió de guía á los franceses, y dos hijos de Tranquilino Almada fueron los que hicieron asesinar á Rosales.

«Uno de dichos Almada, trató de impedir la muerte del Gral., pero Vizcayno y el otro insistieron, logrando consumar el asesinato.

«Al que intercedió por Rosales, el Gral. Martínez le salvó la vida cuando más tarde cayó prisionero en compañía del jefe indígena, traidor, Refugio Tánori; pero al otro Almada y á Tánori, junto con varios imperialistas, los hizo fusilar en Guaymas, previo el proceso y la sentencia del jurado que los condenó á muerte.»

Todos estos individuos habían sido aprehendidos á bordo de un buque en que se escapaban con el traidor Tranquilino Almada (á) el Chato, que murió en el mismo buque á manos de los hermanos Avilés, á cuyo otro hermano había el Chato asesinado, hacía ya algún tiempo.

El aprehensor de los imperialistas que huían fué D. Próspero Salazar, á quien el Gral. Martínez envió sobre ellos en un buque mercante armado en guerra.

Al hablar del valiente Gral. republicano D. Angel Martínez, me parece digno de referir el episodio siguiente:

Tomada la plaza de Alamos, en la que sucumbieron muchos franceses y también muchos traidores, el Gral. Martínez, herido, con un brazo casi destrozado, montando el magnífico caballo «El Patoni» que le había regalado D. Francisco Serna, salió en persecución de un grupo de fugitivos en el que iba un hermano del Chato Almada á quien Martínez confundió con D. Tranquilino y á quien alcanzó cerca de la población.

Al sentirse alcanzado, Almada se detuvo é hizo fuego á quemarropa sobre Martínez sin tocarlo: entonces el Gral. asestó al fugitivo tan tremendo golpe de sable, que dividió completamente la mano de Almada y la tosca y maciza culata de la pistola que aquel empuñaba: mano y fragmentos de pistola quedaron en el suelo.

En cuanto á Vizcayno, el otro asesino de Rosales, que huyó á bordo de un buque en el que se embarcó D. Francisco Serna para California, volvió más tarde á Sinaloa, y en combinación con D. Plácido Vega, protegido por Lozada, organizó una expedición filibustera sobre el Puerto de Guaymas.

Sorprendió la ciudad, la saqueó, y se fué llevándose el botín y plagiando al Jefe de Hacienda D. Alfonso Mejía.

Después, Fortino Vizcayno organizó algunas fuerzas en Tepic; pero fué derrotado en Tacuitapa por el denodado Gral. Bernardo Reyes y quedó prisionero.

Cuando llegó á México la noticia de la aprehensión de Vizcayno, el Gral. Martínez se encontraba en la Capital, y consultado por el Ministro de la Guerra que lo era entonces el inolvidable Gral. D. Mariano Escobedo, acerca de los antecedentes de Vizcayno: «Es, contestó, el asesino de Rosales.»

En el acto se dió al Sr. Gral. Reyes la orden de fusilar á Vizcayno, previas las formalidades de ordenanza.

En Octubre del mismo año, la insurrección de los indios del Río del Fuerte, cundió hasta los del de Sinaloa, y el Comandante D. Manuel Pérez se vió precisado á marchar sobre ellos. Sorprendió á los pronunciados en el pueblo de Guazave el día 21 y los derrotó completamente.

El día 7 de Enero de 1866 tomó el valiente y patriota Gral. Angel Martínez la plaza de Alamos, y el 4 de Mayo, habiendo vuelto á Sinaloa, derrotó á los indios sublevados, en Cahuinaui, expidiendo la proclama siguiente:

«El C. General Angel Martínez, Jefe de la Brigada de Occidente.

Considerando: Que la sublevación de los indios de los distritos de Sinaloa y del Fuerte contra las legítimas autoridades de la Nación, más bien que á otra causa, debe atribuirse á las ma-

quinaciones é influencias puestas en juego por algunos malos mexicanos que alucinados del modo más lamentable han estado conspirando contra la libertad é independencia de su patria;

Considerando: Que en la última campaña abierta sobre los indios han visto los rebeldes, que al Gobierno legítimo del Estado sobra poder para luchar contra los invasores y reprimir á la vez los movimientos criminales que sugiere la traición; y

Considerando por último: Que la casta indígena siempre engañada, por los que respecta á sus verdaderos intereses, es por otros títulos muy digna de conmiseración, haciendo uso de las facultades de que me hallo investido, y en consonancia con los sentimientos del Gobierno del Estado de Sinaloa, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.° Se concede indulto á todos los indios de los distritos del Fuerte y Sinaloa que hayan estado y están con las armas en la mano en oposición á las legítimas autoridades de la Nación.

Art. 2.° Los que quisieren acogerse á este indulto, tendrán que presentarse en improrrogable término de 60 días, contados desde esta fecha, á las primeras autoridades políticas de sus respectivos distritos, y esas deberán expedirles un documento que acredite la gracia que se les concede por el presente decreto.

Art. 3.° A los Prefectos y Comandantes militares de los distritos del Fuerte y Sinaloa, por el presente decreto, les queda cometida la facultad de conocer y resolver sobre las cuestiones pendientes de terrenos que hayan pertenecido ó pertenezcan á indios; poniéndolos desde luego en posesión de aquellos cuyos títulos no acrediten legalmente haber pasado á propiedad particular.

Art. 4.° Los Prefectos y Comandantes militares de los distritos del Fuerte y Sinaloa considerarán para lo sucesivo como uno de los deberes más sagrados vigilar sobre los intereses de los indios, teniendo el mayor cuidado para evitarles cualesquiera perjuicios y, sobre todo, para que no se les defraude la paga y justas retribuciones que se les deban por su trabajo á fin que ellos experimenten de un modo material las ventajas y bienestar que les resultan de mantenerse fieles y obedientes al Gobierno legítimo de la Nación.

Y para que llegue á noticia de quienes corresponda, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en Alamos á 15 de Marzo de 1866.—*Angel Martínez.*»

Los Yaquis y los Mayos, como todos los indios de Sonora y Sinaloa, tomaron parte, unos á favor y otros en contra de los traidores, según el partido de los jefes que lograban atraerlos á sus filas.

En los cuerpos que de Sonora fueron á Culiacán por orden del Gral. en Jefe del Ejército de Occidente, al mando de los Sres. Coronel D. Ascensión Correa, Teniente Coronel D. José Palacio y Comandante D. Florencio Pacheco, figuraban muchos indios: y en las fuerzas del Gral. D. Ignacio Pesqueira, que ocupó la ciudad de Hermosillo el día 4 de Mayo, se encontraban también muchos soldados Yaquis y á algunos Mayos.

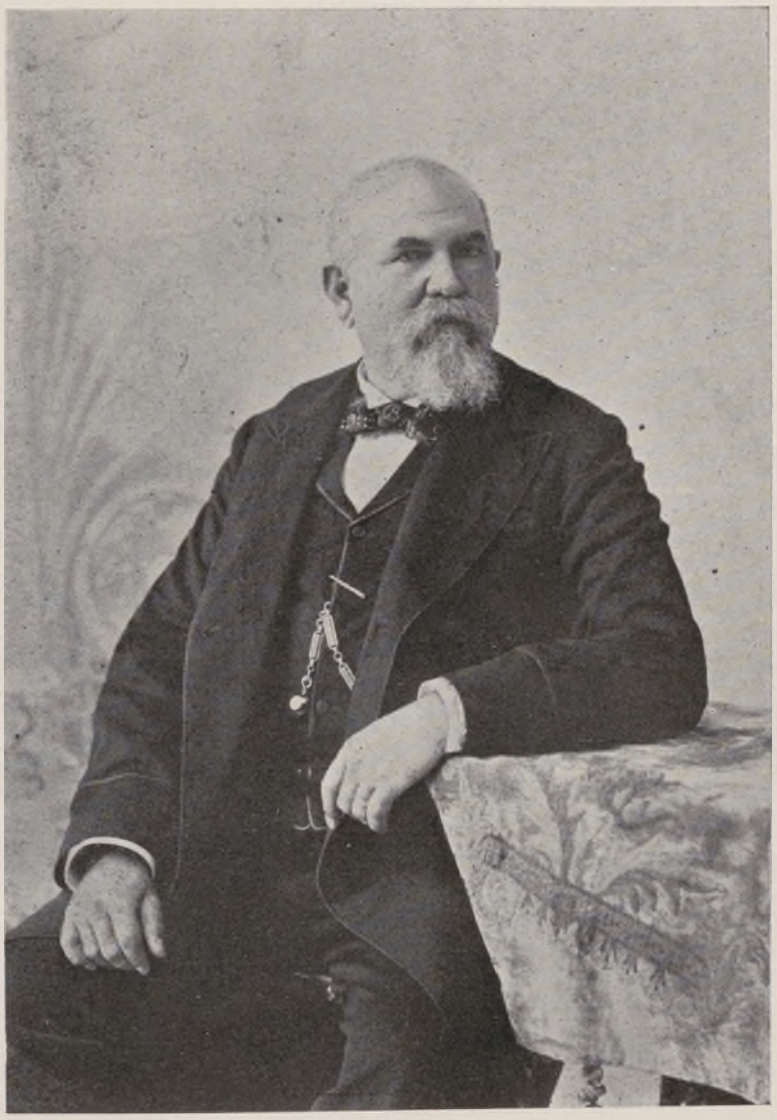
En 1868 se emprendió una nueva y ruda campaña sobre las dos tribus que aparentando una sumisión completa, acabaron, sin embargo, por asesinar al alcalde de Echojoa y á siete personas más.

El Supremo Gobierno, con el objeto de impedir más crimenes, dispuso que una sección de fuerzas se situara en el río.

Se inició además el equitativo reparto de las tierras á que con justicia alegaban los indios tener derecho; pero esta sabia y justificada medida no se llevó á efecto.

Durante algunos años, permanecieron los Yaquis en quietud, aunque substraídos á la obediencia del Gobierno.

MCD 2022-L5



GENERAL ANGEL MARTINEZ

En 1875, aprovechándose de la guerra civil que envolvia el Estado, los Yaquis y los Mayos iniciaron una nueva rebelión. Desde el mes de Julio comenzaron á sentirse en ambos ríos movimientos alarmantes presagiando una revolución. El jefe Cajeme aprehendió y fusiló en el Yaqui á algunos indígenas que se oponían al levantamiento, y coincidiendo con este hecho las autoridades de Santa Cruz, en el Mayo, lograron descubrir algunas reuniones clandestinas de cabecillas indios invitados por el cacique del Yaqui para levantarse. En esa misma época se despoblaron Cócorit y Santa Cruz, pueblos que fueron reducidos á cenizas por los indios y todos los blancos que habitaban entre los Yaquis huyeron abandonando los intereses que allí habían creado.

A fines de Octubre los indios atacaron un punto llamado El Guájari, en la Sierra del Bacatete, y se hicieron sentir en otras pequeñas poblaciones. El Prefecto de Guaymas mandó sobre ellos un piquete de 25 hombres de caballería, que sirviera por lo menos, para evitar los robos que ya comenzaban á efectuar en diversos ranchos.

Tan alarmante se presentaba la situación en el Yaqui, que el Sr. Gral. José J. Pesqueria, que desempeñaba el cargo de Gobernador del Estado, marchó en persona á hacer la campaña con una fuerza de 500 hombres y una batería de montaña. El 1.º de Diciembre se encontró en la Pitahaya con una gran masa de indios acaudillados por Cajeme, y después de un combate muy reñido, quedaron victoriosas las fuerzas de Pesqueira, matando más de 60 Yaquis: los vencedores tuvieron 60 heridos.

Tras este descalabro, los indios se refugiaron en sus madrigueras del Río y Pesqueira siguió la campaña sobre ellos, penetrando por todos los pueblos hasta situar su campamento en el Médano, cerca de la costa del Golfo. Los Yaquis continuaban rebelados, y algunas partidas de la fuerza expedicionaria tuvieron diversos encuentros con grupos de sublevados, derrotándolos siempre y haciéndoles varios muertos.

Por desgracia no se limitó á esto el daño causado á los naturales, pues además se les capturaron y aprisionaron sus familas, cometiendo con ella algunos actos de crueldad; se les quitaron sus pocos bienes; se fusilaron cuantos prisioneros cayeron en poder de las fuerzas y se les cometieron diversas clases de ultrajes, que naturalmente exacerbaban el odio de los indios impulsándolos á sostener la revolución.

Pesqueira había empezado á construir un Fuerte en el Médano, pero no pudo concluirlo porque á fines de Diciembre tuvo que salir del Yaqui para atender á la guerra civil que agitó en esa época todo el Estado, y que en aquellos días había ya invadido los Distritos de Alamos y Hermosillo.

Después de la salida de Pesqueira, los Yaquis continuaron sublevados y atacaron algunas poblaciones y ranchos situados en el Valle de Guaymas y cercanos á sus dominios.

Los Mayos, por su parte, siguieron guardando la misma actitud amenazando la plaza de Navojoa que, para su defensa, sólo tenía una corta guarnición de vecinos armados.

Todo el resto del año de 1875 y todo el de 1876, continuó la tribu promoviendo alarmas en las poblaciones limítrofes al Río; y en Febrero de 1877, se pudo notar que los cabecillas Mayos Felipe Valenzuela y Miguel Totolitogui trataban de organizar un levantamiento en el pueblo de San Pedro, con el objeto ostensible de destruir unas vinaterías que estaban cerca de Navojoa.

En esta población se había podido formar con los vecinos una pequeña fuerza, de la cual, 50 hombres de caballería salieron á principios de Marzo contra los sublevados de los pueblos de *abajo*. Al llegar á Quirimpo fueron atacados por unos 400 indios, á quienes lograron vencer después de reñido combate. Los indígenas tuvieron 12 muertos y se llevaron en su retirada varios heridos: las fuerzas de Navojoa tuvieron un muerto y 7 heridos.

MCD 2022-L5

Después de este hecho, los jefes indios protestaron obediencia á las autoridades: pero las alarmas continuaron en el Río, dando por resultado que todas las poblaciones situadas *abajo* de Navojoa se quedaron sin habitantes de raza blanca.

Desde esa fecha hasta 1882, los Yaquis y los Mayos vivieron en relativa paz, pues no atacaban las poblaciones que estaban fuera de su dominio, ni se organizaban en masas considerables: se limitaban á vivir independientes sin reconocer más autoridad que la de sus caciques, y se contentaban con robar constantemente los bienes de campo de los ranchos colindantes.

En 1882 hicieron otra revolución, impulsados por causas difíciles de averiguar. En aquella época estaba al frente del Gobierno del Estado D. Carlos R. Ortiz, cuya familia tenía una hacienda agrícola en Navojoa por lo que se le atribuía interés en ensanchar la adquisición de terrenos en aquella comarca. El Gobernador había nombrado á su hermano D. Agustín, Comandante militar del Distrito de Alamos, siendo á la vez administrador de la hacienda; este señor organizó una fuerza en el mismo pueblo de Navojoa, con el objeto, sin duda, de utilizarla contra los indios.

Por esta circunstancia, no faltó quien asegurara que la hostilidad había partido del Gobierno hacia los indios para proteger intereses particulares del jefe del Estado; pero éste, á su vez, inculpaba á sus enemigos políticos, y la verdad es que me ha parecido inútil y odioso el hacer investigaciones en este sentido, pues abrigo la convicción de que son verdaderamente excepcionales los gobernantes que saben sacrificar sus mezquinas ambiciones de hombres á sus deberes de funcionarios y patriotas; y jamás me ocuparía en relatar miserias y pequeñeces, que por lo demás, se encuentran en todos los Gobiernos del mundo; ya que con esto no conseguiría más que empañar el hoy, alto prestigio de mi país.

Lo más natural es creer que las tribus, obedeciendo á sus instintos de pillaje, se aprestaban á una nueva sublevación instigados por sus ambiciosos cabecillas.

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que en Agosto de ese año empezaron de nuevo las alarmas: se dijo que los indios habían asesinado á algunos individuos cerca del pueblo de Cuirimpo, y se organizaron más fuerzas en Navojoa con los cuantiosos elementos de guerra que el Gobierno remitió para el efecto.

En Septiembre se supo que Cajeme, jefe del Yaqui, se ocupaba en promover reuniones de indios excitándolos á que tomaran parte activa en la revolución que iniciaban los Mayos.

El Comandante Militar de Alamos organizó nuevas fuerzas, y como se trataba del asunto más popular que por entonces había en aquel Distrito, la defensa contra los indios, todo el mundo se prestó á servir y en breve tiempo estuvieron sobre las armas como 1,000 hombres, entre los que se contaban algunos jóvenes de la buena sociedad Alamense.

A principios de Octubre se participó que Cajeme con 3,000 Yaquis había penetrado al Mayo, situándose en Echojoa, donde se le reunieron 1,000 Mayos. Desde allí estuvieron los indios haciendo excursiones por los ranchos de Bacabachi, Capetamaya, Chichinibampo, Yópori, Torobena y otros, robando ganados y sembrando el terror entre sus habitantes, que comenzaron á huír por distintos rumbos.

El día 15 de Octubre, D. Agustín Ortiz, con 150 hombres de infantería y 130 de caballería, salió de Navojoa sobre Capetamaya, en donde se tenía noticia de que estaban 1,000 indios. En la mañana del día siguiente, al llegar á aquel rancho, se encontró con todo el grueso de las fuerzas de Cajeme, y se trabó un reñido y sangriento combate en el que de una y otra parte se disputó la victoria con ardor.

Circularon diversas versiones acerca del resultado: pero lo que parece más cierto es que unos y otros combatientes fueron derrotados, pues mientras Cajeme y sus indios huían hacia el Yaqui, Ortiz y sus fuerzas salían dispersos y en completa fuga por Navojoa, Promontorios,

Quiriego, Batacosa y otros puntos. Según los partes rendidos al Gobierno, quedaron en el campo 200 indios muertos, y se dijo que Cajeme estaba herido. De la tropa de Ortiz, murieron 15 y quedaron heridos 50. Entre los muertos estaban los oficiales Uriel Gil, Espiridión Obregón y Tomás Leal; entre los heridos, los oficiales Ramón Valenzuela, Miguel Serrano, Francisco F. Tellechea y Bartolomé A. Salido.

Una parte considerable de los dispersos del Gobierno se reunió en Navojoa á la guarnición de 500 hombres que allá había quedado.

En estas circunstancias tuvieron lugar en el Estado los acontecimientos políticos que determinaron la separación de D. Carlos Ortiz del Gobierno, y por orden del Vicegobernador se dió de baja en Noviembre toda la fuerza de Navojoa, no quedando allí más de 50 hombres de guarnición. Una parte de éstos salió á expedicionar á los pueblos de *abajo*, y el día 8 del mismo mes atacó á una partida de indios, cerca de Navojoa, y los dispersó.

Los recursos para sostener esta actitud hostil y armada contra los indios, se habían agotado; la situación era cada día más tirante, y por fin, el comercio de Alamos elevó una solicitud al General D. Bernardo Reyes, actual Ministro de Guerra y Marina, que era entonces el Jefe de la fuerza federal en Sonora, pidiendo el auxilio de las armas federales.

El señor General Reyes atendió la solicitud; en los primeros días de Diciembre mandó á Navojoa 150 soldados del 6.º Batallón á las órdenes del Teniente Coronel Pedro A. Gutiérrez, y con sólo esto se restableció la calma y fueron dados de baja los 50 hombres que aun tenía allí el Gobierno del Estado.

A principios del año de 1883, empezó á circular la noticia de que los indios de Quirimpo, Tecia y Navojoa, proyectaban una reunión con el fin de efectuar un nuevo alzamiento, y que los de Santa Cruz, á las órdenes de Cajeme, se movían con el mismo objeto. La autoridad de Navojoa, de acuerdo con el Capitán Ayala, Jefe de la guarnición federal en aquel pueblo, organizó una fuerza formada por particulares para resistir á los indios.

El haber sido aprehendido el indígena José Zarapero, Jefe de la tribu, y el haberse encontrado en Alamos el señor General José Guillermo Carbó, que mandó reforzar con 100 hombres la guarnición de Navojoa, hizo que la calma volviera y se restableciera la confianza.

En Junio hubo otra alarma ocasionada por un viaje que hizo Cajeme al Mayo con 200 hombres de escolta; pero no tuvo más objeto que arreglar algunas cuestiones suscitadas por los cabecillas de aquel Río; y como después de arreglarlas regresó al Yaqui, se restableció la tranquilidad.

En el mes de Octubre los Mayos tuvieron una reunión en Quirimpo, en la cual discutieron la idea de armarse y atacar á Navojoa; pero con toda oportunidad se dictaron medidas para evitarlo: el Prefecto de Alamos, D. José de Jesús Salido, estuvo personalmente en el Río, logró aprehender á varios cabecillas indios, sobre los que pesaban algunos delitos del orden común, los consignó á la autoridad judicial y todo volvió á quedar en reposo.

El 28 de Julio de 1884 se levantaron en armas los indios de Quirimpo, de acuerdo, según se pudo averiguar, con los de San Pedro, Tecia y Navojoa, con el fin de atacar este último pueblo. Los sublevados, en número de 50, avanzaron sobre el pueblo, matando al indígena Esteban Jusacamea, adicto al Gobierno.

El Presidente Municipal de Navojoa, que tuvo noticia oportuna de esto, logró organizar una fuerza de caballería para proteger á las familias pacíficas de Quirimpo y San Ignacio, que salían huyendo de sus pueblos.

El C. Jesús Morales, con 20 nacionales, y el Capitán Jesús Cervantes con 25 federales, se dirigieron al pueblo de Quirimpo, en donde lograron aprehender á uno de los sublevados que les dió noticia de todo lo que pasaba. Los insurrectos situaron su campamento cerca de Navo-

joa, en cuya población se reconcentró la pequeña fuerza del Gobierno, destacando una avanzada sobre el enemigo, con el cual se tiroteó el día 30 en el punto llamado Torocoba.

El Prefecto de Alamos, bajo las instrucciones del Gobierno y con el fin de defender á todo trance á Navojoa, reforzó la guarnición de este pueblo y se preparó á la defensa, sin disponer un ataque decisivo sobre los indios para evitar derramamiento de sangre, con la esperanza de que sin llegar á ese extremo depusieran aquellos su actitud hostil.

Esta situación se prolongó por los meses de Agosto y Septiembre: los sublevados, acampando unas veces cerca de Navojoa y retirándose otras, se sostuvieron armados, llegando á formar un grupo como de 200 hombres. Las fuerzas de aquel pueblo se mantenían á la defensiva, destacando algunas avanzadas para conocer los movimientos del enemigo: una de éstas se encontró el 20 de Agosto con los indios, y en el tiroteo que hubo murieron un indio y el soldado Espiridión Félix.

Después de este suceso hubo una tregua, durante la cual los Mayos no se hacían sentir más que por sus robos en los ranchos inmediatos. En Octubre una partida de ellos robó algunas reses en el Rancho de Babójori, á seis leguas de Navojoa: los vaqueros salieron á perseguirlos, los alcanzaron y los derrotaron, matando á uno de los indios; los derrotados se vengaron asesinando á Ramón Soto, á quien encontraron en el campo.

El poco apoyo que en el mismo río encontraron esta vez los insurrectos, el no haberlos auxiliado el cabecilla Cajeme, y el haber mandado el General Carbó reforzar con 100 hombres la guarnición de Navojoa, hizo que al fin los Mayos depusieran las armas, solicitando por medio de unos comisionados la paz ante el Prefecto de Alamos.

Se ha visto que Cajeme, á quien el Gobierno de Sonora cometió la imprudencia de nombrar Capitán General de los Ríos Yaqui y Mayo, figura en la sublevación de 1875 capitaneando á los rebeldes: tanto por dar la explicación de este y otros hechos, cuanto por ser el referido Capitán uno de los caciques más astutos y uno de los caudillos más notables de aquellas tribus, me parece oportuno publicar la biografía del Jefe indio, escrita en 1887 por el Sr. Ramón Corral y tomada del periódico oficial del Estado de Sonora.

He utilizado en esta obra muchos datos recogidos por el Sr. Corral durante los períodos en que desempeñó, ya el cargo de Secretario de Gobierno, ya el de Gobernador de aquel Estado, y durante los cuales tuvo la oportunidad de tomarlos directamente de los partes oficiales.

Hay en Sonora la creencia de que Cajeme asistió al sitio de Querétaro, combatiendo á favor de la causa republicana; pero me había sido imposible convencerme de la veracidad de tal aserto, hasta que el señor General Bernardo Reyes, actual Ministro de la Guerra, me ha dicho que Cajeme concurrió al asalto de aquella plaza y que él mismo le vió combatir en las filas del ejército liberal.

MCD 2022-L5

CAJEME

El cabecilla Yaqui, dice el Sr. Corral en dicha biografía, el terrible Cajeme, cuyo nombre resuena hace dos años en toda la República, acaba de ser aprehendido por el Gral. Angel Martínez, Jefe de la Zona Militar, en San José de Guaymas.

Este guerrero indio, que nos hace recordar á los héroes legendarios de la época de Xicotencatl, célebre en Sonora desde hace doce años por la dominación que ha sabido ejercer sobre las tribus Yaqui y Mayo, manteniéndolas independientes, ha adquirido proporciones colosales extendiendo su fama por todo el país, durante la última guerra que aquellas razas belicosas han sostenido con las fuerzas del Ejército Nacional.

Y en verdad que esa fama es bien merecida. La lucha ha sido prolongada y terrible, y durante ella Cajeme ha dado pruebas no solamente de un valor que nadie se atreve á negarle, sino también de una constancia y una firmeza á prueba de infortunios, herencia de su raza indomable.

Yo lo he visto en su prisión en Guaymas, en el mismo alojamiento del General Martínez, quien tiene la noble generosidad de guardar al vencido toda clase de consideraciones. De él mismo he recogido los datos que me sirven para escribir estos apuntes, y si he de ser justo, debo confesar que, á juzgar por lo que sabemos en Sonora de la vida de este indio, y que él mismo me ha repetido con la mayor ingenuidad, todos los antecedentes que voy á consignar tienen el mérito de la exactitud.

José María Leyva Cajeme nació en Hermosillo en el año de 1837. Sus padres fueron Francisco Leyva y Juana Pérez, Yaquis de raza pura. El primero originario del pueblo de Huirivis y la segunda de Potam.

Los primeros años su vida los pasó nuestro héroe en el pueblo de Ráun, sumido en esa profunda ignorancia y en esa obscuridad que son comunes á los desheredados de su tribu. El único incidente que turbó la monotonía de aquella vida fué un viaje á California en 1849. Francisco Leyva, acompañado de su hijo, dejó su querida tierra del Yaqui y formó parte de una de aquellas memorables expediciones que se lanzaban como una avalancha en pos de los fabulosos placeres de oro que, como una creación de la lámpara de Aladín, habían brotado en los entonces desiertos de California.

Nuestro héroe tenía apenas doce años y aún se acuerda de una vez en que la codicia de los americanos obligó á un grupo de mexicanos á defender su metal, arma en mano, como sucedía muy á menudo en aquella agrupación de aventureros que no tenía más dios que el oro, ni

MCD 2022-L5

más ley que la fuerza. Al lado de su padre empuñó Leyva el fusil, hasta que una transacción entre americanos y mexicanos hizo deponer las armas.

Después de mucho tiempo de penalidades y trabajos, consumiendo en las necesidades más imperiosas de la vida todo el oro arrancado á la tierra con afanes sin cuento, rendidos de cansancio y perdida la esperanza de hacer fortuna, Fernando Leyva y su hijo emprendieron la vuelta á su hogar, como otros muchos, con el desaliento en el alma y con unas cuantas migajas de oro en el bolsillo.

Los padres de Cajeme no eran de esos indios sin aspiraciones y embrutecidos que encierran toda su ambición en la necesidad bestial de satisfacer el hambre: habían vivido entre los blancos y comprendían las ventajas de la civilización; la madre aún vive, la conozco y me consta que además de ser una mujer que está muy lejos de merecer el nombre de salvaje, reune á una inteligencia clara, aunque inculta, una energía increíble en una mujer de setenta años.

La cultura embrionaria de los padres y las dotes que veían ó adivinaban en su hijo, los impelió á mandarlo á Guaymas á la escuela, poniéndolo bajo el cuidado del Prefecto D. Cayetano Navarro.

De los 16 á los 18 años estuvo el joven José María cursando las aulas y logró aprender á leer y escribir y las primeras nociones de la aritmética.

En aquella época fué cuando recibió su bautismo en la guerra. Conocido nos es el heróico episodio del 13 de Julio, en que fué derrotado el filibustero Conde de Raousset Boulbon. Cajeme dejó el libro elemental para empuñar el fusil y tomó parte en la memorable jornada como soldado del batallón «Urbanos.»

Los escasos conocimientos adquiridos en la escuela y aquel episodio despertaron en el joven indio otras ambiciones. Quiso conocer el mundo y se apoderó de él ese deseo de viajar y de vivir por sí mismo que siempre se desarrolla en ciertas organizaciones, y sin permiso de sus padres se lanzó en busca de aventuras, como un nuevo Gil Blas. Llegó á Tepic, y la necesidad de buscarse la vida y de aprender algo útil que le sirviera para continuar sus viajes lo llevó al taller de un herrero, en donde aprendía ese duro oficio, cuando nuestras continuas revoluciones de aquella época lo hicieron de nuevo empuñar el fusil: fué cogido de leva á fines de 1857 y filiado en el batallón «Fijo de San Blas».

Rudo por demás le pareció el oficio al joven recluta y desertó á los tres meses, yendo á refugiarse al mineral de Montaje, al pie de la Sierra de Acaponeta, en donde conoció al señor D. Ramón Corona, que fué después uno de los jefes más notables de nuestro ejército y que entonces desempeñaba el empleo de administrador de una negociación minera; pero tampoco allí permaneció largo tiempo y emprendió un viaje á Mazatlán.

En Acapaneta fué aprehendido por sospechoso y sólo consiguió ser puesto en libertad por influjo del mismo Corona y continuó su marcha hasta el puerto mencionado.

Corría el año de 1858. La guerra de Reforma se extendía encarnizada por toda la República. El General Yáñez se había pronunciado en Mazatlán en favor de los reaccionarios y ocupaba la plaza, en ausencia de aquel jefe, el General Espejo.

Don Pablo Lagarma, con algunos batallones de la guarnición reaccionaria de Mazatlán, se declaró por la restauración constitucional y sitiaba al puerto, y el Gral. D. Santos Degollado había ocupado á Guadalajara después de un mes de sitio. En estas circunstancias Corona y algunos patriotas se pronunciaron en Acaponeta en favor de la Constitución de 1857 y nuestro joven Cajeme se decidió á seguir aquella causa y se presentó como soldado en las fuerzas de Lagarma.

Poco después pasó á un batallón de Sonora compuesto de Pimas, Ópatas y Yaquis y con-

CAJEME

currió al combate de los Mimbres, en que las fuerzas liberales al mando de Coronado derrotaron al General reaccionario Inguanzo, que había salido de Mazatlán.

El Gral. Pesqueira, Gobernador de Sonora, jefe de las fuerzas que operaban sobre aquel puerto, después de algún tiempo de permanencia en Cosalá, renovó el sitio y el 3 de Abril de 1859 tomó la plaza á viva fuerza. El cuerpo á que pertenecía Cajeme se distinguió en aquel hecho de armas, arrojándose á la bayoneta sobre los fortines del enemigo.

Después de la toma de Mazatlán, el Gobernador Pesqueira, con una parte de sus fuerzas, regresó á Guaymas en el vapor *Santa Cruz*. Cajeme venía allí y en este puerto fué dado de baja.

A la sazón se encontraban alzados los indios Yaquis y el Gobierno del Estado mantenía en el Médano una pequeña guarnición para contenerlos. Cajeme se presentó voluntariamente al jefe de aquella fuerza para combatir á los rebeldes y prestó allí sus servicios hasta que el destacamento se retiró á Guaymas por no poder resistir al gran número de sublevados.

En aquella época memorable, las revoluciones eran en Sonora el pan de cada día, y á su regreso de Sinaloa Pesqueira halló levantado en armas el partido gandarista, viéndose precisado á emprender nuevas luchas. Cajeme sirvió en sus fuerzas como cabo de artillería, hasta que restablecida un tanto la paz, fué dado de baja.

Viene luego un período de varios años, en que nuestro héroe vivió con esa vida obscura y pacífica de los indios medio civilizados que habitan nuestras poblaciones, sin que ningún incidente turbara la monotonía de aquella existencia, hasta que en 1867, con motivo de un serio alzamiento de los Yaquis, se abrió una nueva campaña sobre ellos, con fuerzas que el Gobierno del Estado puso á las órdenes del Coronel D. Próspero Salazar Bustamante. Cajeme formó parte de esas fuerzas como jefe de una guerrilla de caballería.

Aquella campaña fué una de las más sangrientas de las que se han emprendido sobre los Yaquis, y Cajeme tomó parte en ella en contra de los de su raza. Su conocimiento del terreno y de las costumbres de los indios lo pusieron en aptitud de prestar importantes servicios en aquella guerra. Desde fines de 1867 hasta Junio de 1868 duró aquella lucha en el Río Yaqui, lucha fecunda en combates y desastres para los indios, que fueron perseguidos con verdadero encarnizamiento. Los servicios que durante ella prestó Cajeme lo hicieron ascender á Capitán y se le dió el mando de una compañía de 100 hombres.

En 1873 se pronunció en Alamos Carlos Conant, proclamando la Constitución reformada en 1872 y después de algunos incidentes que no es de este lugar mencionar, perdida la esperanza en el triunfo, se refugió en el territorio de Chihuahua atravesando la Sierra Madre. El Gobierno del Estado había puesto algunas fuerzas en persecución de los pronunciados, entre otras, 400 hombres al mando del Coronel Salazar Bustamante, á quien se le incorporó Cajeme, en su marcha para Alamos, con seis hombres que había podido reunir. Salazar siguió á los restos de Conant hasta la Villa de Chinipas, en territorio de Chihuahua, y Cajeme tomó parte en aquella expedición como Capitán de caballería á las órdenes de Jesús Amavisca.

Terminada esa campaña, nuestro heroe fué enviado á Cócorit con algunos indios que habían servido en ella, con la comisión de darlos de baja en aquel pueblo.

En 1874, después de vencer la revolución de Conant, durante la cual Cajame militó en las fuerzas del Gobierno, dándole pruebas de adhesión, fué nombrado Alcalde mayor del Yaqui con el fin de mantener pacífica aquella tribu por medio de la influencia de un jefe de la misma raza, que por sus dotes pudiera dominarla á la vez que seguir adicto al Gobierno que le proporcionaba el mando del Río. Pero el Gobierno no contaba al hacer este cálculo, con la tendencia perdurable de los indics á conservarse independientes y no previó que la adhesión de Cajame tenía que ser vencida por esa tendencia y por las sugestiones de la tribu entera que ha-

MCD 2022-L5

bían de impulsar á Cajame á rebelarse con los suyos, convirtiéndose en un enemigo peligroso.

Así sucedió en efecto, y desde los primeros meses de 1875, con motivo de la fuerte oposición que se levantó en el Estado contra la Administración Pesqueira, los Yaquis, encabezados por Cajame, comenzaron á dar muestras de una próxima insurrección y á fines del año estaban abiertamente rebelados y se reunían en masas considerables amenazando desbordarse sobre el resto del Estado, en momentos en que el Gobierno de Don José J. Pesqueira luchaba sin descanso contra la revolución que acaudilló Don Francisco Serna.

Tales eran los temores que inspiraba el Yaqui, que aun dejando encendida la tea revolucionaria, el Gobernador Pesqueira se resolvió á emprender personalmente la campaña sobre el Río y el 26 de Noviembre marchó de Guaymas con 500 hombres y una batería.

El 19 de Diciembre llegó á la Pitahaya y se apoderó de las lagunas que hay en aquel punto, único lugar en que se encuentra agua antes de llegar al Yaqui. Cajeme, que había salido de Tórim en la madrugada de aquel mismo día á la cabeza de 1,500 indios, llegó á la Pitahaya un poco después que las fuerzas del Gobierno, y no pudiendo posesionarse del agua, se situó á poca distancia hacia las cordilleras del Bacatete. Antes de romper las hostilidades, Pesqueira hizo algunas proposiciones á Cajeme, con la mira de someterlo sin necesidad de combatir; pero éste, lejos de aceptar aquel medio, hizo regresar al parlamentario con esta respuesta: Diga usted al Gobernador Pesqueira que no me someto y que lo espero para el combate; rasgo de hidalguía no común en estos tiempos, y menos en los indios.

Cajeme fué derrotado después de una lucha sangrienta en que sufrió una pérdida de 60 muertos y gran número de heridos y durante la cual los Yaquis dieron pruebas de gran valor arrojándose á pecho descubierto sobre la artillería que los barría con sus descargas.

Esta derrota no fué mas que el principio de la guerra y Pesqueira avanzó hasta el centro del territorio sublevado persiguiendo á los indios, que se defendían en pequeños grupos en los bosques, sin pensar jamás en rendirse. La revolución Sernista, tomando grandes creces en el Estado, obligó á Pesqueira á retirarse del Río sin haber conseguido la sumisión de los sublevados, que quedaron orgullosos con su resistencia.

Desde entonces permaneció el Yaqui, sin interrupción, substraído á la obediencia del Gobierno y Cajeme, habiendo conquistado allí grande prestigio por la retirada de las fuerzas, entró de lleno en el goce de un poderío que se propuso conservar por medio de un sistema administrativo. Organizó los pueblos con sus gobernadores, alcaldes y temastianes, funcionarios estos últimos de suma importancia entre los indios y que tienen á su cargo el cuidado de las iglesias y de los santos y la administración del culto religioso.

Para las resoluciones de importancia que afectaran los intereses comunes de la tribu, estableció el sistema de asambleas populares que se reunían por mandato del mismo Cajeme cada vez que creía necesario consultarles algún asunto: estas asambleas se componían de todos los indios en general, no tenían lugar fijo para verificarse; el jefe, por medio de los gobernadores de los pueblos, los convocaba determinando el lugar de reunión; el cacique exponía el negocio de que deberían tratar y se sujetaba á la resolución de la multitud.

La administración de justicia estaba en cada pueblo en manos de los alcaldes y gobernadores, y éstos últimos, los capitanes y los generales, entendían en todo lo relativo á la guerra.

Esta organización imperfecta, sin leyes precisas que limitaran y detallaran las facultades de cada funcionario, daba naturalmente lugar á que el jefe supremo invadiera cada vez que quería, las atribuciones de todos, resultando de allí que su poder no tenía más limitación que la voluntad de los que llamaban *Los ocho pueblos*, expresada en las asambleas.

No descuidó Cajeme la organización de la hacienda: estableció un impuesto á las lanchas

que hacían el comercio entre el Puerto de Guaymas y el Médano, por la desembocadura del río; cobraba derechos de pasaje á los que traficaban por tierra, y vendía á los especuladores la sal que hacía extraer de los magníficos criaderos que hay en aquel litoral.

Además de esto, hacía que cada pueblo destinara por cierto tiempo un número de indios para que sembraran y cosecharan maíz y frijol en beneficio del jefe de la tribu: este servicio era igualmente exigido en el Yaqui y en el Mayo y los pueblos tenían que mantener por su cuenta á los trabajadores.

Otro de los ramos de ingreso era el rescate que exigía á los dueños de ganados que robaban los indios en los ranchos inmediatos y que algunas veces eran devueltos á los que se atrevían á ir á reclamarlos previo el pago de una cantidad que el mismo Cajeme señalaba.

Para adquirir elementos de guerra, se despojaba á los viajeros de sus armas; se recogían las de los desertores del ejército, que siempre encontraban allí un refugio seguro; se exigía un corto número de cartuchos á cada patrón de las lanchas que iban de Guaymas, y poco á poco sin hacerse notar, se compraba parque en las poblaciones más inmediatas por medio de los indios que constantemente salían del Río y volvían á él sin ningún obstáculo.

Con el fin de poner en acción el esfuerzo de todos, estableció Cajeme que cada gobernador de un pueblo tuviera la obligación de tener prontos para la guerra, armados y equipados cierto número de hombres, y los gobernadores, á su vez, distribuían esa obligación entre los Capitanes y éstos entre la masa común de los indios.

Con esta organización, que á grandes rasgos he procurado trazar, Cajeme afianzó su dominación, la extendió hasta el Río Mayo, en donde tenía un lugarteniente que ejecutaba sus órdenes á todo trance, y adoptó para sí el título de Capitán general de los Ríos Yaqui y Mayo.

En los primeros tiempos tuvo un Teniente general, que lo fué Loreto Molina; pero en breve se disgustó con él y lo obligó á salir huyendo del Río.

Durante la época de su cacicazgo, se levantaron en el Yaqui diversas oposiciones contra Cajeme, pero simpre dominó á los que se atrevieron á pretender sobreponérsele: una vez se formó una conspiración para hacer un levantamiento en su contra y matarlo: la descubrió á tiempo y mandó fusilar á los que la encabezaban.

En otra ocasión, un indio de alguna influencia llamado Yorigelipe, padre de varios guerreros y dueño de algunos bienes, pretendió perder á Cajeme en el ánimo de la tribu aprovechando, para conseguirlo, una cuestión relativa á las salinas, la cual le ofrecía una coyuntura para dar á sus pretensiones el carácter de interés general en favor de los indios; pero Cajeme supo eludir el golpe reuniendo una asamblea en la que, dando cuenta de su conducta, tomó la espada, símbolo del mando, la puso en tierra y dijo que renunciaba el cargo de Capitán general y deseaba que se le confiara á su mismo enemigo Yorigelipe. Los indios vacilaron un momento, pero al fin prorrumpieron en aclamaciones en favor de Cajeme, le confirmaron el mando y confiscaron los bienes de Yorigelipe, á quien, además, hicieron salir del Río.

De esta manera, sometiéndose en apariencia á la voluntad general y alardeando de que sólo desempeñaba el cargo de Capitán general, por obsequiar los deseos de la tribu, para beneficio de ella y aun en contra de su propia tranquilidad y de sus intereses, Cajeme afianzaba su dominio y lo hacía cada vez más absoluto. Otro de sus medios eficaces era halagar en los indios el sentimiento de la independencia, que es en ellos tan profundo.

Efectivamente, Cajeme los había salvado del sacrificio de someterse á la obediencia del Gobierno en la campaña de fines de 1875 y principios de 1876, los conservaba independientes de la dominación de los blancos, con su gobierno y sus autoridades propias, y les juraba morir en defensa de aquella situación y de la integridad de sus terrenos y esto constituía el mejor título para conservar su prestigio. Agregábase á eso su conocimiento de las tribus, su astucia

para tratarlas y cierta elocuencia en su lenguaje, circunstancias todas que contribuían á mantener su superioridad.

Después del combate de la Pitahaya. y de algunos disturbios de más ó menos importancia en el río Mayo, los indios vivieron en una paz casi satisfactoria en ambos ríos, hasta 1882. En este año, por causas que no es fácil determinar, efectuaron un levantamiento durante el cual Cajeme siguió su sistema de no aparecer como el instigador, sino como un servidor de las tribus. A consecuencia de algunos incidentes en el Mayo, en donde el Gobierno de Don Carlos R. Ortiz, se preparaba con fuerzas considerables, Cajeme resolvió moverse en el Yaqui: reunió gran número de guerreros y en principios del mes de Octubre penetró al Río Mayo y se situó en el pueblo de Echojoa con una masa de cerca de 3,000 indios entre Yaquis y Mayos, fuerza que los jefes del Gobierno hacían ascender á más de 4,000 hombres en los partes que rendían. Para mantener á sus soldados, Cajeme destacaba pequeñas partidas sobre los ranchos inmediatos, las cuales recogían ganado que servía para alimentar tan numerosa hueste.

El Gobierno tenía sus fuerzas en Navojoa en número como de 1,000 hombres, á las órdenes de Don Agustín Ortiz, hermano del Gobernador.

El jefe indio, temeroso de una acometida y con el fin de estar más cerca de los ranchos que le proporcionaban la alimentación de sus tropas, se movió de Echojoa y se situó en Capetamaya, movimiento que ejecutó engañando á Ortiz y haciéndole creer que dividía sus fuerzas. Este creyó, en efecto que no se habían situado en Capetamaya más que unos mil indios, y con el fin de sorprenderlos y darles un golpe, que desmoralizara el grueso del enemigo, salió el 15 de Octubre de Navojoa con 150 hombres de infantería y 130 jinetes; hizo una marcha violenta para sorprender á los 1,000 indios que suponía en Capetamaya, mas al llegar á aquel rancho, en la mañana siguiente, encontró allí á Cajeme en persona con todas sus fuerzas. Se trabó un combate sangriento y terrible en que los soldados y oficiales de Alamos se batieron con denuedo. Cajeme resistió el choque con valor y fué herido en una mano, de cuyas resultas perdió un dedo. Después de una larga y encarnizada refriega, los indios huyeron hacia el Yaqui y Ortiz y sus fuerzas salieron dispersos por diversos rumbos, quedando en el campo como 200 indios muertos. Las fuerzas del Gobierno tuvieron una pérdida de 15 muertos y 50 heridos.

Esa jornada, aunque poco feliz para Cajeme, le dió entre los suyos el prestigio de un valor personal de que dió pruebas durante el combate, y los indios quedaron contentos por que, aun cuando tuvieron que refugiarse en el centro del Yaqui, con su jefe herido, no se emprendió ninguna persecución sobre ellos.

No pudo hacerse esto, porque las fuerzas de Ortiz habían quedado tambien muy mal paradas y disminuídas por la dispersión y porque en aquellos momentos se complicaron de tal manera los asuntos políticos del Estado, que el Gobernador Ortiz se separó del Gobierno y se marchó á la capital de la República.

Desde esa época y con sólo la excepción de algunas alarmas en el Mayo, los indios permanecieron relativamente quietos. Cajeme volvió al Yaqui y siguió gobernando á las tribus, contento de mantener su independencia y su dominio absoluto sobre ellas. Previendo que necesitaría sostener nuevas guerras para prolongar aquel estado de cosas, dedicóse con empeño á proveerse de armamento, quitando á los viajeros que se aventuraban á entrar al Yaqui, toda clase de armas que llevaran, adquiriendo cartuchos por los medios que tenía ya establecidos y predicando con nuevo ardimiento la necesidad de resistir al dominio de los blancos.

Sin embargo, como sucede en toda dominación larga, el cacique ya había perdido en los últimos años mucho de su prestigio; en varios pueblos del Río se oían murmullos de descontento y ya asomaba la cabeza una oposición que podía convertirse en una tempestad. Cajeme, que en los primeros años había guardado una conducta privada intachable, había ido

MCD 2022-L5

poco á poco relajándola; de continuo se embriagaba y cometía faltas á los más débiles y junto con su intemperancia se había desarrollado en él el vicio de las mujeres, que lo hacía cometer atropellos muy mal vistos por una tribu cuya cualidad relevante es la honestidad. Pero la energía que había desplegado siempre para castigar á los descontentos estaba viva en la memoria de los indios y nadie se atrevía á promover un disturbio interior. Muchos de los que no estaban satisfechos de aquella situación, porque hubieran sufrido en sus personas ó en sus intereses las persecuciones de Cajeme, se habían salido del Yaqui y vivían ó en Guaymas ó en las haciendas del interior, esperando una oportunidad para destronar al que por tanto tiempo había dominado las tribus.

Algunos de esos descontentos se unieron al ex-Teniente General del Río, Loreto Molina, se armaron como pudieron y sigilosamente en número de 30 hombres, se embarcaron en Guaymas en una canoa, tomaron tierra en la ensenada de los Chiltepines y haciendo una marcha forzada se presentaron la noche del 28 de Enero de 1885, en la casa de Cajeme, con el fin de apoderarse de él; pero Cajeme había emprendido ese mismo día un viaje al Mayo y no encontrándolo los asaltantes, incendiaron la casa, atropellaron á su familia, hicieron fuego sobre algunos indios hiriendo á uno y tomando presos á uno de los Generales de Cajeme, de nombre Juan Siquili y á tres indios más, emprendieron la marcha de regreso, no sin que en el camino los alcanzara una partida de guerreros que los tiroteó, consiguiendo que se escaparan los prisioneros.

En su tránsito al Mayo alcanzó al cacique la noticia de lo sucedido á su familia, regresó inmediatamente, ordenó que fueran detenidas en el Médano algunas lanchas de Guaymas que había allí á la sazón y dirigió una comunicación oficial al Capitán de Puerto de Guaymas, diciéndole que aquellas embarcaciones no quedarían en libertad, sino previo el rescate de 50 á 200 pesos por cada una, según su capacidad, que se pagarían en el término de diez días, después de cuyo plazo no debería contarse con las lanchas que no hubieran sido rescatadas.

Al mismo tiempo mandó á decir al Prefecto de Guaymas, por medio de un comisionado, que deseaba saber si el asalto sufrido en su casa había sido ordenado por la Prefectura ó si era obra exclusiva de sus autores; que en el primer caso, hacía presente su extrañeza, pues él era un buen mexicano dispuesto á defender su patria en cualquiera guerra extranjera, y en el segundo pedía que se persiguiera y castigara á los ejecutores de aquel atentado, pues de lo contrario, se vería obligado á tomar el desquite haciendo algunos daños en los puntos inmediatos al Río.

Para que sus amagos no fueran vanos, Cajeme se ocupó desde luego en reunir á los indios por medio de sus lugartenientes, organizándolos con el fin de estar prontos para la guerra, dió órdenes al Mayo para que se hostilizara al Distrito de Alamos, y como no se rescataran las lanchas que había detenido en el Médano, las mandó incendiar y en número de 22 fueron presa de las llamas.

Además destacó algunas partidas de sus soldados sobre los ranchos inmediatos á ambos Ríos y ya para el 21 de Febrero había cumplido su promesa de hacer daño, pues los indios habían atacado y robado el rancho de la Noria, cerca de Baroyeca, habian puesto fuego y destruido la pequeña hacienda de las Termópilas, en el Valle de Guaymas, dando muerte allí al Sr. Joaquín Salazar y se habían llevado algunos ganados de los ranchos inmediatos al Mayo.

Así comenzaron las hostilidades en la última revolución del Yaqui: no la seguiré paso á paso en todos sus incidentes, porque esto sería muy largo, y sólo referiré los más notables y más relacionados con el héroe de esta narración.

Mientras los indios se ocupaban de atacar los ranchos indefensos y robar en los despoblados y Cajeme organizaba sus elementos de guerra, el Gobierno Federal y el del Estado se

habían resuelto á emprender una campaña formal sobre las tribus hasta someterlas al orden y con tal fin se reunian fuerzas de guardia nacional en varios Distritos y se concentraban las tropas federales hacia el teatro de la guerra, avanzándose algunos pequeños destacamentos rumbo al Yaqui en los lugares por donde los indios hacían más comunmente sus salidas.

Después de los preparativos necesarios, en los primeros dias del mes de Mayo, las fuerzas que se habian reunido, 800 hombres del Estado y 1,400 de la Federación, emprendieron resueltamente su marcha sobre el Yaqui, en dos columnas de igual fuerza, una por la Misa, Ilitaco, Mapole y la Pitahaya, á las órdenes del General en Jefe José Guillermo Carbó, y la otra por Buenavista, Jecatacari y Cócorit, al mando del General B. Topete, con el proyecto de reunirse en dia determinado en el pueblo de Tórin, en el centro del territorio sublevado.

Cajeme, por su parte, se habia ocupado en hacer sus preparativos de defensa; habia reunido como 3,000 guerreros en diversos grupos mandados por los Generales de los pueblos, y para tener un punto de apoyo había construido el fuerte llamado del Añil, cerca del pueblo de Vicam, en el centro de un espeso bosque á la margen izquierda dei río: este fuerte consistía en un ancho foso que abarcaba un recinto bastante extenso cortado medio á medio por la carretera que viene de Tórin: detrás el foso tenía una fuerte empalizada de gruesos maderos clavados en tierra, capaces de resistir las balas de cañón; detrás de esta empalizada, estaban las fuerzas principales de los indios divididas en varios grupos, cada uno de los cuales defendía determinado punto de la fortificación. Cajeme estaba allí y tenía á su cargo uno de los puntos de defensa. Dentro de aquel recinto se habían acopiado algunos víveres y ganado, y para no carecer de agua, Cajeme habia hecho construir un camino cubierto hasta el río, en una distancia como de 800 metros.

Además de las fuerzas encerradas en el Añil, el cabecilla Yaqui tenia á todo lo largo del río varias columnas expedicionarias y muchos grupos, más ó menos importantes, que se ocupaban, unos en reunir á los Yaquis dispersos y otros en el merodeo.

El General Carbó llegó al Médano, estableció allí su cuartel general para tener expeditas por mar las comunicaciones con Guaymas y despachó al General Lorenzo García con 600 hombres á fin de que, en el dia determinado, se uniera con el General Topete en Tórin.

Este Jefe, desde su salida de Buenavista, tuvo que sostener constantes tiroteos durante la marcha; llegó sin ninguna novedad de importancia á Tórin; se unió allí con García, quien en seguida retrocedió con su columna hacia Pótam; dejó al Coronel Lorenzo Torres en Tórin con cerca de 500 hombres y él (Topete) con 600 soldados y una pieza de artillería, siguió el 16 de Mayo hacia el Médano, por la margen izquierda, en busca del Cuartel general. Esta columna tropezó en su marcha con la fortificación del Añil y el General Topete mandó atacarla con infantería y con el cañón que llevaba; pero los indios, alentados con la presencia de Cajeme, la defendieron detrás de los parapetos y rechazaron á Topete obligándolo á retirarse á Vicam, dejando en el campo 20 muertos y logrando salvar 50 heridos que tuvo, y el cañón, gracias al arrojo del Coronel Juan A. Hernández, Jefe de la caballeria.

El Teniente del 6.° Batallón José A. Morales, murió valientemente al pie del parapeto y el Médico Cirujano Ricardo E. Aguilar, de las fuerzas auxiliares, se hizo acreedor á una mención especial por su digno comportamiento.

Este contratiempo, por ligero que fuese, envalentonó á los Yaquis, confirmando el prestigio de Cajeme, quien por primera vez entre ellos había introducido el sistema de la guerra defensiva en puntos fortificados, y no dejó de hacer sufrir á la moral de las fuerzas del Gobierno.

El cabecilla Yaqui mandó entonces fortificar algunos lugares que juzgó ventajosos para la resistencia y dió orden á todos sus subalternos para no presentar batalla en ninguna parte y

GENERAL JULIO M. CERVANTES

no batirse sino detrás de trincheras; este sistema obtuvo éxito por el momento, y aunque las fuerzas del Gobierno derrotaban de continuo á las partidas de indios que lograban encontrar en campo raso, y aun que llegaron á atacar en algunas fortificaciones, como sucedió en el cerro del Onteme, la verdad es que no se atrevían á tomar el Añil ni otros lugares dentro de los bosques en donde los indios se habian hecho fuertes.

El jefe de la columna que atacó el Cerro del Onteme fué el Gral. Juan B. Camaño, concurriendo á este asalto el Teniente Coronel Francisco Arvizu, el Mayor José María Villarreal, el Coronel Lorenzo García, jefe del 6.° Batallón, Capitán 2.° de artillería Mariano Alvarez, Batería Fija Miguel Gutiérrez, Batallón No. 25 al mando del Coronel Carlos E. Margain, Batallón de Sonora al mando del Coronel Eleazar B. Muñoz, Mayor Isidro Castanedo, 1er. Cuadro de caballería á las órdenes del Coronel Juan A. Hernández, 2.° Cuerpo de caballería, Tenientes José M. Cervantes y Celso León y los escuadrones de Hermosillo, Sonora y Tecoripa.

Tanto los jefes y oficiales como la tropa, se batieron con denuedo; pero aunque los indios fueron derrotados, en el Onteme les quedaba la fortificación del Añil y algunas otras posiciones ventajosas.

De esta manera se prolongaba la guerra, y aunque Cajeme tenía la esperanza de que el Gobierno diera por terminada la campaña sin otros resultados como había sucedido constantemente, también temía que en esta vez insistiera en ella hasta hacer la conquista definitiva de las tribus y hacerle perder su dominio en el Río. Con el fin de explorar el ánimo de los Jefes del Gobierno y para ganar tiempo en espera del mes de Julio, época de las lluvias y de los grandes calores en que las operaciones se hacían más difíciles, Cajeme ordenó á sus Generales Anastasio Cuca y Juan María, que entraran en pláticas con el Jefe del destacamento situado en Tórin, ofreciendo someterse al Gobierno y vivir en paz, á condición de que las fuerzas evacuaran inmediatamente el Yaqui; pero semejante convenio era inadmisible, ni siquiera podía discutirse, y se exigió á los sublevados que se sometieran, entregando las armas y sin concedérseles más garantías que las de respetar sus vidas é intereses, quedando sujetos á lo que el Supremo Gobierno tuviera á bien determinar respecto de ellos, condiciones que por su parte tampoco quisieron admitir los sublevados.

En los incidentes que quedan narrados y en otros de escasa importancia, pasó el tiempo hasta el mes de Julio, época en que se dispuso retirar las fuerzas del Yaqui y situarlas en puntos donde á la vez que pudieran pasar cómodamente la mala estación, estorbaran á los indios el salir á merodear.

Aquella retirada fué un triunfo para Cajeme: él y todos los indios consideraron que se daba por terminada la campaña y que continuarían como hasta allí, viviendo independientes. La tribu había quedado arruinada con la guerra; pero eso era para ellos de un interés secundario; algunos bienes habían logrado salvar en el fondo de los bosques y de las marismas, y para ir recuperando lo perdido y proporcionarse medios de vivir, dispuso Cajeme que todos los indios se ocuparan de sembrar y aun que se restableciera el pequeño tráfico comercial que tenían con Guaymas, en donde vendían los productos de sus pequeñas industrias y se proveían de lo que les hacía falta.

Pero aquella retirada de las fuerzas no era más que una pequeña tregua, y las operaciones deberían renovarse tan luego como pasara la mala estación.

Muerto el Gral. Carbó en Octubre de 1885, quedó con el mando provisional de las fuerzas el Gral. Marcos Carrillo; el Gobierno dispuso que vinieran nuevas tropas para emprender otra vez la campaña, y Cajeme pudo convencerse de que en breve se renovarían las hostilidades.

Los indios, que habían sufrido mucho durante la guerra y que seguían sufriendo grandes

MCD 2022-L5

necesidades, porque no se les permitía mantener ningún tráfico con el resto del Estado, comenzaron á huír de los ríos en grupos más ó menos considerables, procurando refugiarse en las poblaciones del interior. En el Mayo estaba muy dividida la tribu entre la paz y la guerra y viendo Cajeme que necesitaba medidas enérgicas para comunicar á los demás su energía y decisión, emprendió un viaje á aquel Río, mandó fusilar al cabecilla Andrés Capusari, que se había inclinado al partido de la paz, infundió confianza á los Mayos y los dejó resueltos á continuar defendiéndose.

Se acercaba el momento de renovar las hostilidades y algunas personas de Guaymas, deseando evitar, si era posible, nuevas desgracias á los indios, obtuvieron del General Carrillo permiso para entablar negociaciones con Cajeme, para ver si lograban someterlo convenciéndolo de su impotencia. Por medio de un Yaqui le escribieron una carta el Cura D. Tomás G. de Galdeano y D. Nicanor Ortiz, invitándolo á la paz; pero Cajeme contestó que podían ir al Río á tratar de ella. En efecto, los señores expresados y D. Nieves Acosta se presentaron en Potam á mediados del mes de Diciembre. En aquel pueblo estaban reunidos los Gobernadores, generales, muchos indios de los ocho pueblos y dos representantes del Mayo, pues el cabecilla seguía su sistema de someter á la multitud las resoluciones de importancia y de interés común. Se les hizo saber, por medio de intérpretes, el objeto de que se trataba, se habló de los beneficios de la paz bajo la obediencia al Gobierno y á las leyes, y habiendo manifestado los indios que se sometían, se redactó un acta en que se hacía constar. Entre tanto, Cajeme, para alejar toda sospecha de que él dirigía á la asamblea, se mantuvo retirado en un bosque: al irse á firmar el acta por los que sabían escribir, mandó pedirla con dos ayudantes, y un momento después, al frente de una tropa considerable, ocupó la gran plaza del pueblo y acompañado de su Estado Mayor, se dirigió á los negociadores de Guaymas y les manifestó su aprobación por lo hecho, como un acto de la voluntad de la tribu. Se le pidió que firmara el acta y contestó: «Mi palabra tiene tanto valor como mi firma, y siempre han hecho la paz los pueblos sin firmar ni el papel más insignificante.»

Esta contestación puso término á aquellas negociaciones que, por otra parte, nadie llegó á creer formales. El mismo Cajeme era el primero en no hacer mérito de ellas, pues nunca llegó á pasar por su imaginación la idea de someterse incondicionalmente sin luchar antes hasta lo último. Se mostraba deferente á lo acordado por la multitud, porque esa era la base de su sistema y el secreto de su prestigio, pero nunca podría resignarse á perder su cacicazgo.

Lejos de aceptar las proposiciones de paz que se le hacían, activó sus preparativos de guerra; reforzó sus fortificaciones y construyó otras nuevas; mandó fabricar gran cantidad de pólvora, que los indios saben hacer aunque imperfectamente y muchos arcos y flechas para los guerreros que no tuvieran armas de fuego; escondió en las quiebras de la sierra todo el ganado y las semillas que fué posible acopiar, y estableciendo su cuartel general en Ráun, puso una fuerza avanzada sobre la Pitahaya para vigilar al enemigo y se dedicó con empeño á infundir en los indios el entusiasmo por la guerra.

El Gobierno Federal nombró al Gral. Angel Martínez Jefe de la 1.ª Zona Militar, que comprende los Estados de Sonora y Sinaloa y el Territorio de la Baja California, y á este jefe le correspondía dirigir las operaciones sobre los ríos. En Enero de 1886 llegó á Alamos y con verdadero empeño se ocupó de los preparativos necesarios para emprender una campaña vigorosa; poco después que él, llegó también á aquella ciudad el 12° Batallón del Ejército con 600 plazas; se llamó del Distrito de Moctezuma el 11° Regimiento; se organizaron fuerzas del Estado en número considerable, y en el mes de Marzo el Gral. Carrillo, con una columna de 1200 hombres, marchó de Guaymas sobre el Yaqui, mientras que el General Martínez, con fuerzas que no bajarían de 1500 hombres, iniciaba las operaciones sobre el Mayo, derrotando

MCD 2022-L5

á los indios en varios encuentros y tomándoles algunos prisioneros. A principios de Mayo el General Carrillo tomó la fortificación del Añil por medio de un combate, el General Martínez entró al Yaqui con su columna, y dados el empeño y la actividad de este jefe, todo hacía esperar un encuentro decisivo con el grueso de los indios.

No cogieron desprevenido á Cajeme aquellas operaciones; pero su inferioridad era evidente y en vano trabajaba por mantener organizadas y moralizadas sus fuerzas; los indios tenían miedo y se le desbandaban, desparramándose en pequeños grupos por los bosques y solamente por su prestigio personal y estimulándolos con la necesidad de hacer unidos la defensa común, mantenía algunos grupos considerables sobre las armas y extendía su influencia sobre todos. El caudillo indígena comprendía que no podía defenderse en las márgenes del Yaqui, en donde se le anunciaba una persecución activa y vigorosa, y fué á tomar una magnífica posición en el fuerte del Buatachive, en la Sierra de Bacatete, en donde además de las defensas naturales, había mandado construir otras que hacían el punto casi inexpugnable.

Esta fortificación estaba situada como á cuatro leguas al Norte del pueblo de Tórin, en los desfiladeros de la sierra. Una cordillera que corre de Sur á Norte formaba el punto de apoyo de la espalda de los indios. Por la derecha, el frente y la izquierda, formando un arco muy cóncavo cuyos extremos se apoyaban en la cordillera, había diseminados aquí y allá distintos cerros que Cajeme mandó enlazar por medio de fuertes muros de piedra que servian perfectamente de trincheras. Dentro de este contorno que ligeramente hemos bosquejado, había un valle, que era el recinto fortificado, como de una legua y media de circunferencia, con un pequeño manantial.

El caudillo indio creyó que aquel era el punto más á propósito para reconcentrar sus elementos de defensa y para inflamar de nuevo con la esperanza de un triunfo, el espíritu desmoralizado de la tribu.

En consecuencia, dispuso trasladar allí todos los ganados y el grano que aún había existentes, reunió dentro de la fortificación todas las partidas armadas de que logró hacerse obedecer y dió orden para que todos los indios, aun las mujeres, los niños y los inútiles, fueran á guarecerse allí de la persecución de las fuerzas del Gobierno.

Para estimularlos á cumplir esa orden, hizo trasladar allí los santos de las iglesias, objeto el más venerado de las tribus. Estas medidas llevaron á Buatachive como cuatro mil indios de todo sexo y edad, quedando otros muchos diseminados á lo largo del Yaqui, dentro de los bosques y en la sierra. De los guerreros quedó una guarnición en el Añil y muchas partidas de merodeadores sin lugar fijo.

Cada día se hacía la posición de Cajeme más y más difícil, pues las subsistencias comenzaron á faltarle en el Buatachive y ya no tenía cómo alimentar ni á los indios ni á los ganados. Consumidas todas las reses y los rebaños de carneros, se alimentaron con los caballos y una gran cantidad de burros, animal que abunda mucho en el Yaqui.

Pero esta alimentación pésima, la aglomeración en que se vivía y la falta de habitaciones para guarecerse del sol, hicieron que tomara un desarrollo espantoso la epidemia de la viruela, causando espantosos estragos. Sin embargo, Cajeme estaba resuelto á sostenerse allí hasta el último trance, pues se creía más seguro de las fuerzas que lo perseguían, que en ningún otro lugar del Río.

Los prisioneros que el Gral. Carrillo tomó en el Añil el 5 de Mayo informaron de la existencia del fuerte de Buatachive y de que Cajeme estaba allí con todas sus fuerzas, y el General Martínez, aplaudiendo aquella oportunidad que se le ofrecía para acabar la campaña con un solo golpe decisivo, resolvió iemediatamente atacar la posición.

Los días 8, 9, 10 y 11 fueron empleados en reconocer la fortificación, situar las fuerzas

cerca de ella, circunvalándola para atacarla por varios rumbos á la vez, abrir brechas y caminos en las montañas inmediatas para colocar las cuatro piezas de artillería de que se podía disponer, en lugares dominantes para batir á los indios, y en intentar desalojarlos á cañonazos de los cerros fortificados que ocupaban defendiendo el recinto del Buatachive. No habiéndose logrado este intento porque los indios se sostenían firmes en sus puestos á pesar del fuego de cañón, el Gral. Martínez dispuso que el Gral. José T. Otero, con 200 hombres, tomara por asalto el cerro que defendía el flanco izquierdo de los indios, y que el Coronel Lorenzo Torres, con 300 hombres, hiciera la noche del 11 al 12 una marcha penosísima de seis leguas al rededor de todos los puntos fortificados, con el fin de que escalara la montaña en que se apoyaba al Norte el flanco derecho de Cajeme; que el Gral. Carrillo con el 6º Batallón, asaltara por el Oeste el centro de la fortificación, que era la parte más bien defendida y se apoyaba en una pequeña eminencia fortificada; que el Coronel Carlos E. Margain tomara, con 200 hombres del 25º Batallón, otro cerro un poco más á la izquierda de los indios y á la derecha del General Carrillo, sobre el cual había enarbolada una bandera roja, y por último, que el Teniente Coronel Gonzalo del Valle atacara el flanco izquierdo del enemigo con el 12º Batallón. De las cuatro piezas de artillería, una se destinó para batir la derecha de los indios, otra para el centro y dos para la izquierda. Dictadas estas disposiciones, se esperó á que el Coronel Lorenzo Torres, que tenía á su cargo la parte más difícil de las operaciones, trepara por la montaña, dominara el flanco derecho de los indios y anunciara con sus fuegos el momento del asalto.

En efecto, á las 6 de la mañana del día 12 el Coronel Torres apareció sobre la cordillera batiéndose con los indios que defendían aquel punto, y en el acto se hizo general el ataque, protegido por el fuego de artillería.

Los indios estaban resueltos á defenderse á todo trance, y aunque se acusa á Cajeme de haberlos abandonado durante la noche del 11 al 12, los otros jefes sostuvieron la lucha con verdadero valor y no abandonaron las posiciones que cada uno ocupaba, sino después de combatir heróicamente y cuando ya no pudieron sostenerse contra el ímpetu de los soldados disciplinados y de los jefes experimentados que los atacaban.

Cada una de las columnas tomó el punto que le fué señalado, y los indios, empujados por todas partes, se echaron en masa sobre el Coronel Torres, pretendiendo envolverlo para huir por la sierra; pero este jefe, que en medio del fuego había fabricado trincheras para sus soldados, los repelió con energía y los arrolló. Los Yaquis, entonces, tomando una salida que había entre los cerros del Norte y centro de la fortificación, se retiraron hacia el corazón de la Sierra del Bacatete, sin dejar un solo guerrero, ni herido, ni prisionero, ni una sola arma útil en poder de las fuerzas victoriosas. Quedaron en el campo de batalla 200 indios muertos y las fuerzas recogieron como 2000 entre viejos, mujeres y niños, muchos enfermos de la viruela y otros heridos por las balas. Los asaltantes perdieron 21 muertos y 48 heridos.

Las fuerzas que tomaron parte en el Buatachive á las órdenes de Angel Martínez se componían de 26 jefes, 76 oficiales y 1270 de tropa.

Se mencionan, entre otros, el distinguido hecho llevado á cabo por el Teniente del 25.º Batallón, Manuel Zozaya, que fué el primero en llegar á la cima de un cerro fuertemente defendido, arrebatando á los Yaquis una bandera roja que allí tenían izada, y se le confiere en el campo el ascenso inmediato.

Se menciona honoríficamente á los Generales de Brigada, Marcos Carrillo, graduados José Tiburcio Otero y Lorenzo García; Coroneles Lorenzo Torres, Carlos E. Margain, Eleazar B. Muñoz y Francisco Miranda y Castro; Teniente Coronel Gonzalo del Valle y Capitán 1er. Ayudante Alejandro Yepes.

MCD 2022-L5

En cuanto al Coronel Lorenzo Torres, existen en el archivo de la guerra del Yaqui los documentos siguientes:

«1.° C. Secretario: El General en Jefe de la Zona Militar insertó el oficio que le dirige el Gral. Bernardo Reyes, dando cuenta de que el Coronel Lorenzo Torres fué atacado por una bando de Apaches en el paraje del Encino, el 4 de Julio próximo pasado, al ir en marcha de Moctezuma á Granadas, y que con la poca fuerza que llevaba del 6.° Regimiento, hizo resistencia á los indios desde las 10 a. m. hasta las 2 p. m., en que sucumbió el último de sus soldados, habiendo salido herido el citado Coronel.

«El Gral. Carbó menciona la actividad, inteligencia y valor de que el Coronel Torres ha dado repetidas pruebas en la campaña de indios, y recomienda á la consideración del Gobierno el notable comportamiento de aquel jefe en el hecho de que se trata. Siendo este un servicio distinguido en la carrera militar y estando comprendido en el art. 4.° de 18 de Septiembre de 1879, y en la frac. 4.ª del art. 26 del decreto de 28 de Junio del año pasado, corresponde al Coronel Torres el ascenso inmediato, como justa recompensa á su valor.

«Basado, pues, en estos conceptos, y en la indicación que contiene el parte del General Carbó, el subscripto propone á Ud. que se conceda al Coronel Lorenzo Torres el grado de General de Brigada, y que al comunicarse esta resolución al referido General Carbó, se le diga que para recompensar de alguna manera el arrojo y abnegación de los seis individuos de tropa que sucumbieron, se hace extensiva á sus respectivas familias la gracia acordada para los que sucumbieron en la acción del Arroyo de los Alisos, á cuyo efecto remitirá á esta Secretaría una relación que exprese la clase y nombre de las víctimas, para los efectos respectivos.»

A esta opinión recayó el acuerdo siguiente: «Agosto 15 de 1882. Consígnese este hecho en la hoja de méritos del interesado, y en cuanto á la segunda parte de la opinión, procédase como en ella se expresa.»

«2.° En vista de lo expuesto, la Sección de mi cargo, procediendo con la equidad con que siempre ha obrado, tiene la honra de proponer á esa superioridad: 1.° que se conteste al General Angel Martínez que el Gobierno ha visto con entera satisfacción las acertadas disposiciones que dictó en el ataque y toma de Buatachive, cuyo buen resultado era de esperarse, supuesta su pericia militar y el valor y arrojo de los Generales, Jefes, Oficiales y tropa que tomaron participación en ese hecho de armas; y que por lo mismo el Presidente de la República le da las gracias, así como á sus subordinados, por el servicio importante que acaban de desempeñar, cuya manifestación hará que se publique por la Orden General de la Zona, haciendo mención honorífica de la conducta que observaron en la jornada de que se trata, los Generales Marcos Carrillo, José Tiburcio Otero y Lorenzo García; Coroneles Lorenzo Torres, Carlos E. Margain, Eleazar Muñoz y Francisco Miranda y Castro; Teniente Coronel Gonzalo del Valle y Capitán 1er. Ayudante Alejandro Yepez.

«3.° Que para recompensar de alguna manera la eficacia y oportunidad con que el Coronel Lorenzo Torres efectuó durante la noche el brillante movimiento que se le habia ordenado con el fin de flanquear al enemigo, venciendo para ello dificultades sin número, y del cual dependía el principio del ataque general y tal vez el éxito de la jornada, cuyo hecho y el antes citado demuestran su bravura y pericia militar, se le concede el grado de General de Brigada en la milicia que justifique, como tuve la honra de proponer el 1.° de Agosto de 1882.

«4.° Que al Teniente del 25° Batallón, Manuel Zozaya, se le conceda el ascenso inmediato por haber llevado á cabo los hechos distinguidos de que tratan las fracciones 4.ª y 5.ª de la Ordenanza General del Ejército.

«5.° Que estas dos recompensas se comuniquen al Jefe de la Zona para que también las mande publicar por la Orden General, y

«6.° Que de las relaciones de muertos y heridos se pase copia al Departamento de Infantería, y un tanto de la primera á la Sección 2.ª de la Secretaría para los efectos correspondientes.

«Ud., no obstante, acordará lo que tenga á bien.—México, Junio 1.° de 1886.—*Echenique.*—Rúbrica.»

Después de la derrota del Buatachive era materialmente imposible que los indios pudieran seguir sosteniendo la guerra. Faltos de subsistencias, desnudos y hambrientos, divididos en muchos grupos que no podían resistir á la persecución que se les hacía. diezmados por la viruela, sin municiones y perdida la fe en su sistema de fortificaciones, es natural que se apoderara de ellos el más profundo desaliento y comenzara á tener prosélitos la idea de someterse. El Gral. Martínez lo comprendió así y considerando terminada la campaña, expidió una proclama llamándolos á la paz y dispuso que á los que se sometieron á la obediencia de las autoridades legítimas y entregaran las armas se les extendiera un certificado y disfrutarían de todas las garantías que tienen los ciudadanos de la República, mientras que los que persistieran en mantenerse rebelados, serían perseguidos y castigados con toda energía.

Efectivamente, los Yaquis comenzaron á someterse y se presentaban en grupos más ó menos considerable á los Jefes de los destacamentos de Cócorit, de Tórin, de Pótam y del Médano, en donde eran recibidos con humanidad y con lástima, pues se presentaban desnudos, muriendo de hambre y revelando en todo el más alto grado de miseria. Antes de terminar el mes de Mayo, ya se habían presentado los Gobernadores de los ocho pueblos del Yaqui, los Alcaldes, Jefes y una gran multitud de gente menuda, aunque sin entregar más armas, que sus arcos y carcajes y algunos fusiles viejos é inútiles, únicas que confesaban haber usado durante la campaña.

A solicitud del Gral. Martínez, el Gobernador del Estado, Luis E. Torres, envió al Río una cantidad considerable de víveres y manta para alimentar y vestir aquellos infelices indígenas, y aun el mismo Gobernador hizo un viaje á Tórin para recibir la sumisión de los Yaquis en un acto solemne que se había preparado y en que tomaron parte todos los cabecillas sometidos. El día 27 de Mayo se reunieron, efectivamente, en aquel pueblo, todos los Gobernadores indios, con sus bastones con puño de plata, signo de su autoridad, y acompañados de su séquito de temastianes, alcaldes, fiscales y una gran multitud del pueblo indígena.

El Gral. Crispín de S. Palomares les dijo un discurso que les fué traducido por un intérprete elocuente de su misma raza y en el cual después de traerles á la memoria los duros sufrimientos que en todo tiempo les había acarreado la guerra, les pintó los beneficios de la paz y las grandes ventajas que recibiría la tribu de vivir bajo el amparo de las leyes y protegida por los Gobiernos. También el Gral. Martínez y el Gobernador Torres dirigieron la palabra á los indios pintándoles los beneficios de la paz, ofreciéndoles protección y toda clase de garantías, excitándoles á que entregaran las armas que tuvieron escondidas y recomendándoles que estimularan á presentarse á los demás que aún permanecían rebelados y con las armas en la mano.

Los indios parecían haberse conmovido profundamente y levantándose todos del suelo en donde habían estado sentados, tomó la palabra el Gobernador de Vicam, Francisco Siquimea, y haciendo la señal de la cruz protestó someterse de buena fe, manifestó su gratitud y ofreció hacer que se sometieran todos los vecinos de su pueblo. Esta protesta fué secundada por los demás Gobernadores, que eran: de Huirivis, Lorenzo Tomisicomea; de Pótam, Antonio Cúpis; de Bácum, Juan José Yevismea; de Cócorit, Hilario Táa; de Tórin, José Molina y de

Ráun, José M. López, todos ancianos de aspecto venerable. Faltaba el Gobernador de Belén, que no se presentó sino cuatro días después.

Para terminar aquella ceremonia, el Coronel Lorenzo Torres, nombrado por el Gobierno para organizar los pueblos del Yaqui, distribuyó á todos los indios presentes algunos víveres y telas para que se alimentaran y cubrieran su desnudez.

La guerra parecía haber terminado por completo, la paz comenzó á llevar al Río nuevos vecinos de raza blanca qne iban en busca de negocios á aquella región; se traficaba por ambas márgenes del Yaqui con la mayor seguridad y confianza, y el Gral. Martínez, creyendo todo concluido, mandó dar de baja las fuerzas del Estado y retiró parte de las Federales, no habiendo quedado más que un destacamento en el Médano con parte del primer Cuadro de Regimiento, otro en Tórin con el 6.° Batallón y otro en Cócorit con el 12.° y con el resto del 1er. Cuadro: fuerzas que no se creyeron bastantes para mantener la paz. El mismo Gral. Martínez se trasladó á Alamos, á donde lo llamaban otros asuntos del servicio y quedó en el Yaqui con el mando el Gral. Francisco Leyva.

Sin embargo, había dos circunstancias para que aquella situación pudiera considerarse no enteramente asegurada; los indios no habían entregado las armas con que habían sostenido la campaña, y Cajeme no se había sometido. Se le había perseguido sin descanso y con tesón por la sierra, por los bosques y las marismas, pero siempre en vano: nunca se le llegó á encontrar y parecía que era un ser imaginario, invisible, un mito creado por la fantasía de su pueblo.

Huyendo siempre, siempre recatándose, el caudillo Yaqui había logrado escaparse ora en la profundidad de los bosques, ora en las quiebras de la sierra. Tal vez tenía el deseo de someterse también pero desconfiado con esa desconfianza instintiva y profunda de su raza, temía ser inmolado en aras de otros intereses y de otras miras que para él estaban muy debajo de su seguridad personal. Además, no podía conformarse con la idea de perder su cacicazgo, y creyó ver en la retirada de las fuerzas del Yaqui una coyuntura favorable para renovar la guerra con buen éxito; al menos para hacer el último esfuerzo de los desesperados, ó de los héroes.

Mucho dc su prestigio había perdido Cajeme con la derrota del Buatachive, pero aún conservaba muchos adictos, que aumentaba con su decisión en continuar la guerra. Los Yaquis son una raza valiente y sufrida: resisten el hambre y la intemperie arrostrando los mayores peligros con una fortaleza indomable: su principal cualidad, la que constituye la esencia de su carácter, es el amor á la tierra de sus mayores: el defenderla y conservarla de todo dominio extraño, constituye el orgullo de su raza y por conseguirlo arrastran todas las penalidades con un heroísmo de mártires. Así, pues, no es raro que Cajeme, despertando ese orgullo, estimulando su patriotismo, lograra una vez más reunirlos en torno supo para dar nuevo impulso á una guerra, que consideran sagrada como consideran todos los pueblos, especialmente los primitivos, la guerra que tiene por objeto la defensa de sus hogares.

Cajeme, pues, logró reunir gran parte de los guerreros en lo más espeso de los bosques y dispuso emprender nuevamente las hostilidades.

Comenzó por enviar emisarios á los indios que estaban viviendo en paz en los campamentos del Médano, de Tórin y de Cócorit para que se retiraran de allí y fueran á hacer causa común con los sublevados y ordenó al Mayo que se levantaran los indios de allá.

El 21 de Junio se comenzó á notar la retirada de los indios de los campamentos; el mismo día se apoderaron cerca del pueblo de Tórin de una partida de mulas del Gobierno del Estado, el 22 asaltaron dos convoyes de arrieros, mataron á tres de ellos y robaron cuanto llevaban, y por último, en el pueblo de Vícam cogieron á varios indios de los que se habían indultado, los colgaron de los árboles y para escarmiento de los demás les pusieron entre los dientes á los cadáveres los pasaportes que les habían expedido las autoridades militares.

El cabecilla Yaqui había reunido los restos de su fuerza en los bosques inmediatos al pueblo de Vicam y había ocupado la fortificación del Añil: algunas exploraciones practicadas por el Coronel Torres habían dado á conocer esto y el Gral. Leyva se propuso tomarles aquel fuerte; los indios casi no lo defendieron y después de unos cuantos disparos huyeron dejándolo en poder de Leyva, que lo ocupó el 6 de Julio.

Los Mayos, instigados por Cajeme, pretendieron verificar un nuevo alzamiento y para decidirse se reunieron á inmediaciones del Pueblo de Santa Cruz protegidos por los bosques, pero los descubrió el Coronel Antonio Rincón, los atacó y los dispersó haciéndoles algunos muertos.

Por el rumbo de Tórin y Bácum, los Generales Carrillo y Otero y el Coronel Torres emprendieron expediciones por los bosques en busca de los sublevados: pero no encontraron más que pequeñas partidas de ellos que huían y se perdían en la espesura al sentir la persecución.

El Gral. Martínez dispuso que regresaran al Yaqui las fuerzas que había retirado de allí, con el fin de emprender nuevamente la campaña con mayor vigor: se propuso perseguir incansable y tenazmente á los indios que de nuevo emprendían la guerra y no descansar hasta aniquilarlos y vencerlos, hasta dejarlos impotentes para hacer nuevos alzamientos. Cajeme comprendió que para reanimar al abatido espíritu de su tribu necesitaba obtener un triunfo pronto, antes de que pudieran volver al Río las fuerzas que se habían retirado y lo abrumaran con una persecución incontrastable. Al efecto, quiso tomar la ofensiva y empleando innauditos esfuerzos, logró reunir una masa de mil quinientos indios de caballería é infantería con los cuales formó el proyecto de atacar el pequeño destacamento del Médano y destrozarlo, con lo cual, además del daño que causara, conseguiría apoderarse de una cantidad considerable de provisiones de boca, que en aquellas condiciones hubiera sido un botín precioso.

Este proyecto estaba bien concebido y si los jefes del Gobierno se descuidaran un momento y le dieran tiempo á Cajeme de ejecutarlo, es indudable que los Yaquis recobrarían la moral perdida, se harían de elementos para ellos de mucha consideración y podrían prolongar la guerra todavía por mucho tiempo.

Pero aquellos Jefes estaban alerta y no querían descansar un momento en las operaciones para castigar severamente á los que después de concertar la paz, habían faltado á sus compromisos y vuelto á encender la guerra. El Gral. Carrillo dispuso que el incansable Coronel Lorenzo Torres, con una columna de cerca de cuatrocientos cincuenta hombres de caballería é infantería, tomados de los varios destacamentos del Yaqui, emprendiera una expedición por la margen izquierda para buscar á los indios entre los bosques y las marismas de la costa. Después de recorrer los puntos llamados Chipoca, Tóbari, Güitevos, Médanos Blancos, Ilibay y Moscobampo, guíado por algunos prisioneros que había logrado aprehender, el Coronel Torres se encontró en el último de esos lugares el 22 de Junio con las fuerzas de Cajeme que se dirigían al Médano á ejecutar su proyecto. Con una maniobra ingeniosa logró el Coronel Torres que los Yaquis abandonaran una posición ventajosa que ocupaban, los atrajo á unas playas llamadas del Guichamoco, y allí se entabló el combate. El Coronel Torres tenía cerca de cuatrocientos cincuenta hombres y aunque los indios eran triple número, estaban desmoralizados, hambrientos y carecían de disciplina. Sin embargo, se batieron con denuedo, resistieron las cargas que se les dieron por el frente y por los flancos y lejos de desmayar ante la acometida de nuestras tropas, cargaban desesperadamente resueltos á disputar la victoria y se batían cuerpo á cuerpo con los soldados. En el momento decisivo el Coronel Torres mandó armar la bayoneta y lanzó á toda su infantería sobre los indios, ordenando que la caballería les tomara la retaguardia: con esto comenzaron á desmoralizarse y poco después echaron á huír, pero sin dejar en poder del vencedor ni un herido ni un prisionero y sin que pudiera perseguirse-

GENERAL MARCOS CARRILLO

les por entre los matorrales y por el cansancio de la tropa. Reconocido el campo se encontraron 62 indios muertos y las huellas de sangre de los heridos que llevaban los que huían. El Coronel Torres tuvo un Oficial y cinco soldados muertos, y doce heridos.

Tomaron parte en este combate, fuerzas del 1er. cuadro de Regimiento, del 6.° y 25.° Batallones y la Guardia Nacional; el Teniente Coronel Juan A. Quintero; Mayores Claudio Zapata, Isidro Castanedo y Joaquín Deoeza, Capitán 1.° Susano Martínez, y algunos otros distinguidos Oficiales.

Me he detenido en la narración de este combate, así como en el de Buatachive, porque fueron los más importantes de toda la campaña y ambos de resultados casi decisivos, pues pusieron á los indios en la imposibilidad de seguirse defendiendo con esperanzas de alcanzar ni el triunfo más leve. Naturalmente la desmoralización fué en ellos completa con esta nueva derrota y el desbandamiento se hizo general.

Cajeme se empeñaba inútilmente por rehacerse y todas las noticias que de él se adquirían, daban á entender que sólo mantenía consigo una pequeña escolta, con la cual se andaba escapando de bosque en bosque.

El Gral. Martínez procuró imprimir todavía más actividad á la persecución: establecido un nuevo destacamento en Bácum, ordenó que el Gral. Carrillo hiciera una batida por los bosques inmediatos á aquel pueblo y calculando que los restos desbandados de los indios se hubieran refugiado en las marismas, destacó dos columnas para que los persiguieran; una á las órdenes del Gral. Otero y otra á las del Coronel Torres; pero ni estos Jefes ni el Gral. Carrillo pudieron nunca encontrar una reunión considerable de Yaquis: á veces tenían que sufrir alguna descarga que les hacía desde un bosque impenetrable, alguna partida de merodeadores; se echaban á perseguirla, y cuando más, lograban atrapar alguno que moría en seguida.

Una expedición de cuatro, seis ó más días por la espesura ó por las marismas, no daba generalmente más resultado que matar dos ó tres indios, tomar prisionera alguna familia indígena que andaba errante y perder uno ó dos soldados, muertos ó heridos por las traidoras balas disparadas desde el fondo obscuro de un mezquital.

De esta manera la guerra, se había convertido en una mutua cacería en la que, por lo común, tocaba á los indios la peor parte. A la vez que con aquella persecución terrible de las tropas, tenían que luchar con la epidemia de la viruela, con la desnudez y con el hambre. No los había dejado la guerra hacer sus pequeñas siembras y carecían absolutamente de maíz, base de su alimentación; habían consumido ya todos los ganados del Río y si alguno había logrado salvar unos cuantos animales, huía con ellos sin descanso para escaparlos ó para que le sirvieran para su propia subsistencia y la de su familia. Acosadas por el hambre, algunas partidas cruzaron el río para venir á la margen derecha en busca de alimentos. El mes de Agosto se hicieron sentir por Cruz de Piedra, Providencia y hasta cerca de San Antonio, en donde robaron algún maíz y varias cabezas de ganado; y tomando prisioneros á varios sirvientes, también Yaquis aunque pacíficos de aquellas haciendas, huyeron rumbo á la Sierra del Bacatete; pero el Gral. Hernández había salido del Médano á hacer una expedición por la montaña y los encontró en su retirada, los batió y les quitó el ganado y los prisioneros,

Entre tanto, Cajeme parecía no existir y era vano el afán que se empleaba en buscarlo por todas partes: muchas veces creyeron los Jefes que lo perseguían estar á punto de atraparlo, pero jamás lo conseguían: en el momento de ponerle la mano se disipaba como una sombra.

A pesar de todos sus apuros, el Jefe indio persistía en defenderse y procuraba infundir en los demás su propia energía y el espíritu de su indomable resistencia. A fuerza de perseverancia y de actividad, huyendo siempre y siempre temiendo ser cogido, logró reunir como 800 guerreros en lo más intricado de los bosques de Bácum, en donde vivían por milagro. El 31

MCD 2022-L5

de Agosto salió de aquel pueblo el Capitán Luis G. Enciso con una fuerza de 100 hombres á practicar un reconocimiento por un lugar llamado Chumiampaco, y los indios, creyendo encontrar una oportunidad para destruir aquella fuerza, la atacaron con denuedo resueltos á vencerla. El Capitán Enciso se defendió con la energía de un héroe y sostuvo el combate desde las 7 de la mañana, hasta las 4 de la tarde.

A esta hora le llegó un refuerzo de 60 hombres enviado desde Cócorit y creyendo los indios que era de mayor número, se retiraron llevándose doce muertos de la fuerza de Enciso y algunas armas y dejando 28 heridos.

Según el parte rendido por este Oficial, los indios perdieron como 100 hombres, número que me parece exagerado, pero que no tengo medio de rectificar.

Las fuerzas que hacían la campaña en el Río Mayo, habían emprendido una persecución muy vigorosa sobre las pequeñas partidas de indios que se mantenían armados. El Corone Antonio Rincón, después de haber limpiado ambas márgenes de aquel río, recorrió con una columna el territorio comprendido entre él y el Yaqui, y en algunos combates en que destrozó algunos grupos de sublevados, les hizo 28 muertos y 72 prisioneros.

Parecía increible que los indios se sostuvieran todavía después de tantos reveses y cuando á causa del hambre morían aún más que por mano de los soldados. Cajeme comprendió que era imposible sostenerse por más tiempo en el Yaqui, en donde por completo se habían agotado los medios de vivir y determinó trasladarse, con cuantos guerreros pudo reunir, á la inmediata Sierra del Bacatete. En esta última posición siquiera podría hacer excursiones por los ranchos vecinos para proveerse de subsistencias y esconderse en seguida en las quiebras de las montañas, mientras el trascurso del tiempo le deparaba una oportunidad para renovar la lucha. No le salió enteramente mal este proyecto, pues durante el mes de Septiembre varias partidas de indios destacados de la sierra, se apoderaron de algunos ganados del rancho de San Lorenzo, lo llevaron á la sierra y pudieron mitigar el hambre, que llegaba ya á su último grado. Ejecutaban estas depredaciones sin ser molestados, pues las fuerzas habían quedado á sus espaldas, en el Yaqui, á larga distancia y con la cordillera del Bacatete de por medio. Cuando el General en Jefe recibía en Alamos las noticias de estos merodeos ó las recibían los Jefes de los destacamentos del Yaqui ó el Gobernador del Estado en Hermosillo, ya los indios habían tenido tiempo de sobra para regresar á la sierra.

Tan bien le habían salido á Cajeme sus expediciones que resolvió emprender una personalmente con el fin de recorrer varios ranchos y apoderarse del mayor número de ganado que fuera posible, pues temía que pronto se le habían de impedir aquellas salidas y deseaba aprovechar el tiempo, acopiando en sus madrigueras todas las provisiones que pudiera recoger. Efectivamente, habiendo reunido unos 500 indios, emprendió con ellos la marcha el 26 de Septiembre, atravesó la sierra y pasando por Punta de Agua atacó el rancho llamado Pocitos de Aguirre, en donde los vecinos se defendieron encerrados en una casa, y en pocos días recorrió los ranchos del Alamo, la Sanguijuela, San Lorenzo y las Chinches, inmediato al pueblo de San Marcial, recogiendo cuanto ganado encontraba. En Pocitos de Aguirre fueron muertos por los indios D. Fermín Escobar y José Valencia.

El General Topete, que tenía á la sazón el mando inmediato de las fuerzas del Yaqui, al saber las primeras depredaciones de los indios, destacó de Tórin al General Lorenzo García con una columna de 400 hombres de infantería federal y del Estado para que persiguiera á los Yaquis refugiados en la Sierra. Algunos prisioneros que este jefe logró recoger, le informaron que Cajeme había salido rumbo á San Marcial y se propuso seguirlo, dando parte al Gobierno del Estado de su marcha.

A la vez, y cuando los indios se habían sentido en Pocitos de Aguirre, el Secretario de

Gobierno, por ausencia del Gobernador del Estado que había emprendido un viaje á Moctezuma, mandó de Hermosillo al Capitán del 11° Regimiento, Miguel Rivera, con 25 hombres de este cuerpo y 35 de Guardia Nacional, con el fin de que se reunieran en el Mineral de las Prietas con 25 hombres más organizados allí violentamente y otros 30 que tenía el Gobierno del Estado de guarnición en San Antonio, y que también se habían hecho marchar por el mismo lugar.

El día 10 de Octubre ya el Capitán Rivera había reunido esos 115 hombres en las Prietas y emprendía su marcha en busca de los indios.

Por otra parte, D. Francisco Tapia había organizado en la Misa 50 hombres de caballería y marchó con ellos por el Reparo, procurando incorporarse con Rivera. Todo se preparaba para darle un nuevo golpe á Cajeme, y hubiera sido necesario que éste estuviera informado con oportunidad de los movimientos de estas fuerzas y de la marcha del General García, para que hubiera podido escaparse huyendo violentamente á las montañas. Pero Cajeme ignoraba lo que se tramaba en su contra, y con toda tranquilidad y sin apuro se llevó á la sierra con sus guerreros una partida considerable de ganado que había podido recoger en los campos. El General García apresuró su marcha: el 2 de Octubre se le reunió en el Reparo D. Francisco Tapia con sus 50 caballos. Había dejado á los indios á sus espaldas, pues carecía también de noticias é ignoraba el lugar donde podría encontrarlos, y tuvo que contramarchar, guiado por la caballería de Tapia, para seguir la huella de Cajeme.

El 3 en la madrugada, llegó al campamento donde los indios habían pernoctado, en un punto llamado Paroscahui (Cerro de las Liebres) no lejos de San Lorenzo. Los indios descansaban aún, ignorando que tuvieran tan cerca al enemigo, y el General García procuró circunvalarlos en silencio para tomarlos á todos prisioneros ó hacerles mayores destrozos; pero la operación no fué bien ejecutada, y habiendo sentido los indios el movimiento, huyeron dispersos en medio del tiroteo que les hicieron las fuerzas. La caballería de Tapia los persiguió acuchillándoles. Los Yaquis dejaron 30 muertos en el campo y algunos rifles. La fuerza de Tapia tuvo un muerto y la del General García un herido. El Capitán Rivera supo este acontecimiento en Punta de Agua y de allí regresó á Hermosillo.

A pesar de este nuevo descalabro, los indios volvieron á salir de la sierra sobre el Rancho de San Lorenzo, y el 8 de Octubre se apoderaron de una nueva partida de ganado. También por el Rancho de Buenavista hicieron varias salidas; atacaron el día 18 el Rancho del Cajón, cerca de Bayoreca, incendiaron una casa y dieron muerte á un individuo; y por el Valle de Guaymas salían continuamente pequeños grupos que se apoderaban de los animales que encontraban y robaban los sembrados. De esta manera habían conseguido alimentarse y recobraron su acostumbrada audacia, quebrantada más que por la persecución que se les hacía, por el hambre.

En el camino del Médano había algunos indios sometidos, viviendo bajo la protección de las fuerzas, y queriendo los sublevados castigarlos por haber adoptado el partido de la paz, un día se acercaron al campamento, se pusieron en acecho, y aprovechando un momento en que los indios pacíficos se retiraron un poco de los vivacs, los sublevados hicieron prisioneros á diez de ellos y se los llevaron al bosque, en donde tal vez fueron inmolados para ejemplo de los demás que quisieran someterse. Los Mayos, alentados por el ejemplo de los Yaquis, comenzaron también á moverse y se pudo notar que pretendían de nuevo juntarse en los bosques para continuar la lucha.

Pero esta defensa heróica de los indios no podía prolongarse por más tiempo. Muchos de ellos, perdida ya la fe en el triunfo y aguijoneados por el hambre y la miseria, habían abandonado el Yaqui y la sierra, refugiándose en las haciendas del Valle de Guaymas y en los ran-

MCD 2022-L5

chos y poblaciones del interior, á donde llegaban en pequeños grupos pidiendo pan y trabajo: otros se sometían á las fuerzas y vivían á la sombra de los campamentos y muchos habían muerto por las balas, por el hambre y por la peste. Los que se mantenían armados, defendiéndose todavía, eran ya muy pocos, dispersos en pequeñas partidas que era inútil pretender reunir.

Cajeme comprendió que llegaba el momento de sucumbir, que no era posible sostenerse más en aquella lucha, y tuvo la idea de someterse; pero someterse á su manera, como en otras épocas se habían sometido los indios después de dos ó tres combates en que, no obstante haberlos vencido, comprendía el Gobierno que no podía dominarlos por completo, sino al fin de una larga y penosa campaña, y retiraba sus fuerzas de los Ríos, dejando á los rebeldes independientes y sin más freno que una protesta de sumisión.

Con la esperanza de lograr una vez más este resultado, Cajeme, que había vuelto al Yaqui, mandó á un indio que se presentara al General Hernández, Jefe de la guarnición del Médano, y le dijera en su nombre que varias veces se le habían enviado proposiciones de paz por medio de indios prisioneros (lo cual era cierto); que si el Gobierno quería efectivamente terminar la guerra se lo dijeran por escrito, pues él estaba dispuesto á aceptar aquellas proposiciones. El General Hernández recibió al enviado de Cajeme el 18 de Octubre, y después de oír el mensaje, le dirigió al jefe indio una comunicación oficial y una carta en que á él y á todos los suyos les ofrecía que serían respetadas sus vidas é intereses si se sometían, haciéndoles presente que el Gobierno quería la paz en beneficio de los mismos indios, para que no perecieran todos por el hambre ó por la guerra, y que no les exigía otra cosa que el respeto á las leyes, concediéndoles en cambio todas las garantías que á los demás ciudadanos de la República. Cajeme recibió los pliegos en que se le hacían estas proposiciones: pero no era eso lo que él quería, sino conservar su dominación sobre las tribus.

Nada se decía allí de retirar las fuerzas de los Ríos, y éste era precisamente el punto principal de la cuestión. Cajeme dirigió entonces una carta al General Hernández, carta que revela toda la insolente energía y toda la obstinación de aquel indio. Es digna de que la conozca el público y la copio textualmente á pesar de todas sus incorrecciones:

«Río de Yaqui, Octubre 19 de 1886.—Sr. General Juan Hernández.—Médano.—Sr. General: De todos sus destacamentos que tienen ustedes en este Río, varias veces nos han mandado algunas tristes mujeres que han agarrado presas en los campos y también algunos indígenas que han tomado prisioneros que por casualidad les han perdonado la vida y por medio de estos poblanos y poblanas nos han mandado ustedes ofrecer la paz en palabra y también por escrito, sin ningún carácter oficial; pero aún sin embargo de esto, si á ustedes les conviene hacer la paz, yo la recibo con mucho gusto en unión de todos los habitantes de este Río y del Río Mayo, y desde luego nos sometemos todos en unión á la obediencia del Gobierno, bajo la condición de que dentro de quince días se retiren todas las fuerzas del Gobierno que están en este Río para Guaymas ó Hermosillo, y de no hacerlo así, pueden ustedes obrar de la manera que les convenga; yo, en unión de mi nación, estamos dispuestos á hacer la última defensa que hacen todos los hombres, por ser un deber sagrado que sostiene el hombre hasta la última diferencia. No ofreciéndose más, espero que tendrá Ud. la bondad de contestarme para mañana á vuelta de correo. Su atento y S. S.,

José M. L. Cajeme.

Río de Yaqui y Mayo."

Aunque el Gral Hernández comprendió que con estas negociaciones no obtendría ningún éxito, contestó á Cajeme que el Río Yaqui no era una nación diferente de la República Mexica-

na, que el Gobierno podía mantener sus fuerzas donde le pareciera conveniente para hacer respetar las leyes, guardar el orden y dar garantías á los ciudadanos y á los pueblos y que, por lo mismo, no debía exigir la condición de que se alejaran las fuerzas del Yaqui, porque no era de concedérsele. Con esto quedó terminado aquel incidente, pues ya á Cajeme le pareció ocioso continuar la discusión.

Para comunicar nuevo impulso á las operaciones y evitar las depredaciones de los indios, el General Martínez, que estaba en Alamos, se vino á Cócorit, después de ordenar al Coronel Rincón que saliera de Navojoa con una columna de fuerzas y recorriera las márgenes del Mayo hasta Santa Cruz. En Cócorit dispuso que el Gral. Hernández emprendiera de nuevo una expedición sobre la Sierra del Bacatete, y al Teniente Coronel Gonzalo del Valle lo destacó sobre la costa, en donde se creía que se habían refugiado algunas partidas de Yaquis.

Al General Otero le había encomendado la vigilancia desde Buenavista hasta el Valle de Guaymas, para evitar la salida de los indios de la sierra. El Coronel Rincón recorrió el Mayo como se le hahía prescrito, encontró diversos grupos de indios, los batió haciéndoles doce muertos, y regresó á Navojoa el 20 de Octubre con ciento veintiún prisioneros de ambos sexos y de todas edades. El General Hernández hizo una batida por la sierra, encontró también pequeñas partidas de indios que huían, mató cuatro de ellos y por los Pilares y la Misa regresó al Médano el 1.° de Noviembre.

La misión más difícil era la encomendada al General Otero, pues á más de la extensión de la línea que tenía que cubrir, no contaba con otra fuerza que unos 40 caballos del 11.° Regimiento que se habían puesto á su disposición en la Misa, pues aunque se le autorizó para disponer de las Guardias Nacionales de Buena Vista y Cumuripa, carecía de armas, sobre todo de recursos para ponerlas en campaña. Sin embargo, no desmayó en el cumplimiento de su deber: con algunos vecinos que pudo reunir persiguió hasta Tórin á una partida de Yaquis que apareció cerca de Baroyeca, situó en la Bonancita el piquete de caballería del 11° Regimiento, y con esta pequeña fuerza y con 30 hombres de Guardia Nacional que puso á sus órdenes el Gobierno del Estado, se ocupó en vigilar é impedir las excursiones de los indios de la sierra, hasta que el General en Jefe reforzó esta línea con más tropas.

Estas medidas hacían cada día más aflictiva la situación de los indios. La falta de medios de subsistencia había llegado al último extremo desde que ya no podían salir á recoger ganado en los ranchos inmediatos al Bacatete; cada día aumentaba el número de los que salían huyendo del Yaqui horrorizados de aquella situación y extenuados por el hambre, y en consecuencia, el número de los que aún se mantenían firmes era cada día más escaso. Cajeme había abandonado la sierra para volver al Río, y apenas lograba mantener á su lado un corto número de indios adictos, con quienes, huyendo día y noche, se escapaba de bosque en bosque. Sin embargo, su carácter no se doblegaba ante el infortunio, y á pesar de aquel estado de miseria, aún procuraba defenderse, aún procuraba hacer todo el daño posible al enemigo cuando podía aprovechar una oportunidad. El 30 de Octubre, un grupo como de 100 indios atacó á una escolta del 12.° Batallón, que cuidaba las mulas de este cuerpo á inmediaciones de Tórin, mató dos soldados, hirió al oficial y se llevó cuatro mulas. Estos incidentes, que se repetían cada vez que una pequeña fuerza se separaba de los destacamentos ó de las columnas expedicionarias, obligaban á los jefes á ser precavidos y les demostraban que aún era necesario no tener confianza en el abatimiento de los Yaquis.

Por lo demás, la persecución continuaba sobre ellos incesantemente: se comprendía la necesidad de no dejarles un momento de descanso, y no se les dejaba. En los primeros días de Noviembre, los Generales Hernández y Topete emprendieron una nueva expedición por ambas márgenes del Yaqui por lugares que algunos prisioneros señalaban como guaridas de

MCD 2022-L5

los indios. Durante catorce días que duró esta operación, hubo varios tiroteos con pequeñas partidas de Yaquis que aparecían por los bosques y huían sin hacer resistencia, se les hicieron varios muertos y se les cogieron como tres prisioneros, entre ellos el General del pueblo de Vícam; en seguida el Gral. Hernández destacó tres columnas con 200 hombres de infantería y el 1er. Cuadro de Regimiento, dos por un lugar llamado el Buiarume y la tercera hacia las marismas de la Pitahaya. Las dos primeras encontraron en el Buiarume un grupo de indios dispuestos á defenderse, se trabó el combate, y fueron derrotados, perdiendo doce muertos. El suegro de Cajeme, un indio de edad ya avanzada, de nombre Tachino, fué herido en este encuentro y murió poco después.

Por lo bien armados que estaban estos indios y por sus vestidos, se creyó que serían de la escolta personal de Cajeme.

A fines del mismo Noviembre el Coronel Rincón batió varias partidas de Mayos en terrenos de Tucuribampo y el Carrizo, tomándoles 37 prisioneros y haciéndoles 6 muertos. En Diciembre, otra partida de Mayos atacó un pequeño destacamento que había en Santa Cruz, pero fueron rechazados y perdieron varios muertos.

En el Yaqui había sido y continuaba siendo tan activa y tan terrible la persecución contra los restos de aquella heróica tribu, que los grupos de ella que aún se conservaban armados, no pudiendo una vez más sostenerse en las márgenes del río, repitieron la operación de volver á la Sierra del Bacatete, con la esperanza de encontrar un refugio más seguro en la montaña y de poder proveerse de alimentos ejecutando algunas salidas, ora por el Valle de Guayma, ora por los ranchos situados al Norte de la cordillera.

No mejoró en la sierra la situación de aquellos desgraciados, pues además del hambre tenían que sufrir un invierno riguroso sin tener ni harapos para cubrirse. Acosados por la más apremiante de todas las necesidades, salieron de la sierra la noche del 6 de Diciembre, como 200 indios, llegaron á la pequeña hacienda de la Jaimea y se llevaron como 100 fanegas de maíz y 40 bueyes, recurso precioso para ellos en aquellas circunstancias. Bien caro lo pagaron por cierto.

El piquete del 11.º Regimiento que estaba en La Misa y algunos vecinos de esta hacienda, los persiguieron inmediatamente, los alcanzaron ya internándose en la sierra y les hicieron siete muertos. No fué esto todo, pues en seguida la misma fuerza del 11.º y 30 hombres del Estado, que mandaba el Capitán Ignacio Ramos emprendieron una campaña sobre la sierra y en diversos tiroteos mataron 38 indios y recogieron algunas armas y animales.

Además, el General Otero por la parte de la cordillera que se llama el Tácale, batió varias partidas de Yaquis haciéndoles 17 muertos.

Las miserias que sufría la tribu habían llegado al último grado de exasperación. Sin haber podido sembrar, por que la campaña no se los permitió, consumidos ya los ganados de una manera completa y sin poder proveerse de alimentos en ninguna parte, los indios se morían de hambre.

Sin ropa para abrigarse, sin habitaciones, obligados á huir siempre y en medio de un invierno rigoroso, sufrían horriblemente por el frío. Era una fortuna para ellos encontrar un campo de bledos y tener tiempo para recoger la semilla y hacer con ella un alimento grosero é insuficiente que comían con avidez. El bledo, que es un mal forraje para las bestias, era para los indios un regalo. Para escaparse del frío por la noche, sin hacer fuego que los descubriera al enemigo, hacían excavaciones en el suelo, se acostaban en ellas dejando fuera solamente la cabeza y se cubrían con la tierra que habían removido. Así, medio sepultados, escapaban siquiera del viento helado de la noche.

Varios de los jefes habían muerto, entre otros, los Gobernadores de Bácum y de Vícam,

MCD 2022-L5

GENERAL ABRAHAM BANDALA

MCD 2022-L5

el suegro de Cajeme y el jefe de caballería Yaqui Luis Miranda. Los que aún quedaban no tenían más perspectiva que una muerte segura á manos de las fuerzas perseguidoras, ó lo que era mil veces peor, por el rigor de la miseria.

Los indios comprendían perfectamente bien esta situación, como que veían todos los días los estragos de ella, y aunque los más obstinados insistían en llevar adelante una defensa imposible, muchos de ellos comenzaron á presentarse en los campamentos pidiendo paz. En Diciembre se presentaron en Cócorit de una sola vez, más de 100 guerreros armados y otros muchos sin armas. Con estos indios que se presentaban y los prisioneros que se cogían, era ya considerable la cantidad de ellos que había en los campamentos: solamente en Cócorit se contaban más de 4,000. La situación en que llegaban á la presencia de las fuerzas era conmovedora en extremo. Pálidos demacrados, hambrientos y desnudos, parecían espectros que acababan de dejar la tumba. Los soldados y los jefes los veían con lástima, les daban de comer y era ya tal la costumbre de mal alimentarse, que muchos de aquellos infelices que devoraban con avidez cuantos les daban, morían en seguida de haber comido. Así, era necesario cuidarlos dándoles los alimentos con precaución para nutrirlos poco á poco. A pesar de aquella miseria tan grande, nunca se les oía proferir una queja y la soportaban con verdadero orgullo. Ni los niños revelaban jamás con el llanto el hambre que los devoraba y que tenía sus cuerpos macilentos y enjutos.

La soberbia de aquella raza altiva no se doblegaba ni ante aquel infortunio sin ejemplo. Estaban vencidos, enteramente vencidos é impotentes; pero no humillados ni abatidos. La gran mayoría de la tribu, creyendo ignominioso el acercarse al vencedor para deberle un puñado de maíz, había preferido seguir defendiéndose en los bosques hasta no quedar uno vivo, ó salir clandestinamente de la sierra y del Río para venir á las haciendas y poblaciones del interior á buscar la vida con su trabajo. Se vieron por entonces en Guaymas, en Hermosillo y otros lugares, muchos indios extenuados por la miseria, hambriemtos, casi sin poderse sostener, buscando que comer al amparo de los de su raza que viven constantemente en dichas poblaciones.

El General Martínez hacía los mayores esfuerzos para poder alimentar aquella multitud hambrienta. Consiguió que el Gobierno General mandara abonar diez centavos diarios para cada indio; pero como esto, aunque era un alivio, no era suficiente para mantenerlos, el Gobierno del Estado tenía, por su parte, que estar remitiendo constantemente al Yaqui subsistencias para aquellos desgraciados y manta para que cubrieran su desnudez. El Gobernador Torres promovió en el comercio de Guaymas una subscripción en favor de los indios y logró reunir dos mil pesos, suma que se invirtió por una junta de comerciantes nombrada con ese fin en remitir á los Yaquis sometidos en los campamentos, algunos víveres y ropa que mucho les sirvieron en su posición.

La guerra evidentemente estaba concluída con el aniquilamiento de los indios, pero como el General Martínez conocía la tenacidad de éstos y Cajeme aún permanecía entre ellos, comprendió que era necesario no dejar un solo grupo de Yaquis lejos de la vigilancia de las fuerzas, porque en la primera oportunidad que se les presentara, podían de nuevo empuñar las armas y prolongar la lucha. Las márgenes del Yaqui, fuera de los campamentos, estaban desiertas; por ninguna parte se podía encontrar un sólo indio, á no ser los que estaban sometidos ó prisioneros y era necesario buscar, donde quiera que estuviera el resto de la tribu, reunirla donde pudiera estar vigilada y hacerla comprender que no se trataba de su exterminio. Muchos eran los indios que se habian refugiado en Guaymas, Hermosillo y las haciendas agrícolas de ambos Distritos; muchos eran también los que había en los campamentos, pero no eran todos, faltaban, tal vez los más guerreros, los más obstinados y, sobre todo, Cajeme y varios

de sus más importantes lugartenientes, que mientras no fueran aprehendidos, constituían un serio amago á la tranquilidad de los Ríos. El Coronel Torres tuvo noticia de que en las islas del Siari y de Lobos, muy cerca de la costa del Golfo de Cortés, se habían refugiado muchos indios con algunos de sus cabecillas y entre ellos Cajeme, y dispuso hacer una expedición á aquellos lugares. El 25 de Diciembre se embarcó en Guaymas en el vapor nacional *Demócrata* con algunas fuerzas, y el 28 lo siguió el General Martínez en el *Korrigan*, vaporcito de la Compañía minera del Boleo, en la baja California. El Coronel Rincón había recibido orden de marchar por tierra y reunirse en el Siari con el Coronel Torres, pues la faja de agua que separa aquella isla de la tierra es vadeable en las bajas mareas. El Coronel Torres logró desembarcar en ella, recogió algunos indios y los condujo á bordo del *Demócrata*; desembarcó así mismo en otra isla llamada El Piano y recogió allí otros indígenas.

El General Martínez hizo igual operación en la isla de Lobos, reuniendo en junto una cantidad como de 400 indios. Casi al mismo tiempo que se practicaban estas operaciones, el General Hernández emprendió una expedición sobre la sierra y tuvo la fortuna de que se le presentara una multitud, como de 1000 Yaquis, á quiénes trasladó al Médano. Parece que Cajeme estaba en el Bacatete con una escolta y cuando iba á ser aprehendido se defendió y logró huir perseguido por 30 caballos del 1er. Cuadro de Regimiento. De Hermosillo salió una pequeña fuerza de caballeria del Estado procurando cortarle la retirada hacia la frontera, pero sin obtener resultado alguno, pues Cajeme era una especie de fantasma, que se desvanecía como una sombra en el momento de ponerle la mano encima.

Estas fueron las últimas operaciones de la campaña, la cual terminó con el año de 1886. Los indios estaban dominados y el objeto de la guerra, la pacificación de las tribus, se había obtenido por la fuerza de las armas y no por la persuasión, es cierto; pero de todos modos, los indios estaban sometidos, habían terminado como entidad independiente, y ya este era el principio de una obra grandiosa y humanitaria: su civilización é incorporación á la masa común de los ciudadanos de la República. Es verdad que Cajeme y otros jefes temibles habían logrado escapar: pero no lo es menos que andaban huyendo ó estaban escondidos, con las manos atadas, sin elementos para renovar la lucha, cansados por la defensa heroica que habían hecho y apenas podían sustraerse á la persecución que por todas partes se les hacía. Otros varios cabecillas, entre ellos Jesús Maldonado, que era de los más encarnizados y tenaces, habían sido cogidos y fusilados para evitar que volvieran á trastornar la paz.

Terminada la guerra, la tranquilidad era completa en ambos Ríos y desde antes del mes de Diciembre ya se podía viajar por ellos con entera seguridad. Al Yaqui principalmente comenzaron á acudir muchas gentes de los pueblos vecinos, es decir, de Baroyeca, Quiriego, Rosario, Batacosa, Buenavista y Cumuripa; unos á hacer el comercio con las tropas de las guarniciones, otros llevando sus ganados para establecer sus crías y otros con el fin de cultivar aquellos feracísimos terrenos. Los destacamentos habían ya tomado un carácter permanente en algunos lugares del Río como el Médano, el Añil y Cócorit y bajo la dirección de los jefes militares se han comenzado á formar allí poblaciones que serán la base de una tranquilidad permanente y de la civilización de la tribu.

Nuestro héroe, el indomable Cajeme, perseguido sin cesar tanto en la montaña como en las márgenes del Yaqui, comprendió que no podía permanecer más tiempo en aquellos lugares, en donde por otra parte, ya no tenía misión que llenar, y vino á refugiarse á San José de Guaymas, en la casa de un individuo de nombre Galaz. Desde el 6 de Febrero de 1887 estuvo allí escondido, sin que los que lo sabían pensaran en descubrirlo. El 11 de Abril una india que conocía el secreto lo reveló á Don Salvador Armenta, Administrador de Rentas de Guaymas; éste lo participó á Don Francisco Seldner, y como ni tenían seguridad de que fuera cierto ni

MCD 2022-L5

se atrevían á procurar desengañarse por temor de que se escapara el cabecilla Yaqui, si realmente estaba allí, temían dar aviso al General Martínez que se hallaba en Guaymas, pues no querían engañarlo con una noticia que podía ser falsa. El Gobernador Torres estaba á la sazón en Nogales, Seldner le avisó por telégrafo lo que sabían, y en la misma noche en un tren extraordinario, el Gobernador se trasladó á Guaymas, se impuso del origen de la noticia, la comunicó al General Martínez y este jefe en la mañana del 12, con una pequeña escolta se trasladó á San José de Guaymas, encontró á Cajeme en la casa donde estaba refugiado y lo aprehendió, no sin que el valiente Yaqui, que estaba armado, hubiera pretendido defenderse. El General Martínez obró generosamente con su prisionero; lo alojó en su misma habitación, lo trató con las mayores consideraciones y procuró hacerle lo menos dura su terrible suerte.

La familia de Cajeme estaba en Guaymas, permitió que se trasladara al lado de éste y causaba verdadero interés ver al jefe Yaqui durante los días de su cautividad ocuparse de enseñar á leer á su pequeño hijo. Como es natural, el público tenía gran curiosidad de conocer al valiente guerrero indio y muchísimas personas fueron á visitarlo. El las recibía á todas con amabilidad y una eterna sonrisa que no abandonaba sus labios; contestaba con naturalidad y sin encogimiento á cuantas preguntas se le hacían y revelaba en todo una sangre fría inalterable y una energía sin límites. Los indios ocurrieron en masa á verlo y un día en que una multitud de ellos se agrupaba á la ventana para contemplarlo, ocurrió una escena tan sencilla como conmovedora. Una pobre india desató una pequeña moneda que llevaba envuelta en el pañuelo, quizá lo único que tenía para sus hijos, y acercándose á Cajeme con el mayor respeto, se la dió; Cajeme la tomó conmovido y no pudo ocultar una lágrima que brotó de sus ojos.

En aquellos días, dice el Sr. Corral, estuve en Guaymas y fuí también á conocerlo. Creía encontrarme con un indio corpulento, silencioso y de expresión feroz en el semblante, y no dejó de sorprenderme ver un hombre de mediana estatura, delgado sin ser flaco, con una sonrisa astuta en una boca desmesurada, de aspecto simpático y blando y comunicativo como pocos indios. Hablé con él largamente, le pregunté por algunos rasgos de su vida que yo no conocía, le hablé de otros que me eran conocidos y á todo me contestó siempre con desembarazo, haciendo gala de una memoria prodigiosa, recordando con precisión fechas y detalles y empeñándose en demostrar que nada ocultaba. Me dijo que comprendía la necesidad de una nueva existencia para los indios, basada en su sumisión al Gobierno y que no creía que volvieran á rebelarse por que el castigo que habían recibido era muy severo. «Antes como antes, y ahora como ahora, decía; antes éramos enemigos y peleábamos, ahora está todo concluido y todos somos amigos.» Me refirió muchos de los incidentes ocurridos en el Yaqui durante su dominación, haciendo alarde de su patriotismo como mexicano.

Decía que en una vez un americano había mandado decirle que quería construir un ferrocarril al Yaqui para, explotar el carbón de piedra que hay en aquella región, pretendiendo el permiso de la tribu y ofreciéndole, en cambio, que arreglaría con el Gobierno General la cuestión de terrenos de los indios y que obtendría títulos para que todo fuera de ellos. Yo le contesté, decía Cajeme, que nosotros los mexicanos no necesitábamos que los extranjeros vinieran á cogernos la mano para persignarnos, y acompañaba esta frase con la señal de la cruz y haciendo ademanes de persignarse. Hablándole de campaña le pregunté cuánta fuerza tenía en la fortificación del Añil cuando logró rechazar al General Topete; me dijo que no pasarían de 300 hombres; y habiéndole replicado qne me parecían pocos, pues según el testimonio de todos los que concurrieron al ataque, debían haber sido mucho más, me contestó con una sonrisa maliciosa: Es porque los inditos cuando están detrás de los palos se hacen muchos. También le pregunté cómo era que estaba tan delgado, habiendo sido un hombre tan obeso, según decían todos los que lo conocieron antes de la campaña; porque no es lo mismo, me dijo, estar comien-

MCD 2022-L5

do y durmiendo bien todos los días, que andar por los montes escondido sin comer y sin dormir casi nunca. Después de una conversación muy prolongada en que generalmente hablamos del Yaqui, de la organización que había dado á las tribus, del sistema que tenía para gobernarlas haciendoles entender que todo lo que se hacía era por la voluntad de los ocho pueblos, me separé de él, quedándome una profunda impresión de simpatía por aquel indio tan inteligente y tan valeroso, último y digno jefe de una raza cuya historia está llena de rasgos de valor y de heroísmo.

Cajeme estuvo en la casa del General Martínez en Guaymas hasta el 21 de Abril de 1887; en esta fecha lo trasladaron á la cárcel y en la noche lo llevaron á bordo del *Demócrata*. Cuando lo sacaban de la prisión para llevarlo al muelle, le entregó al jefe de policía un pequeño lío con su ropa, diciéndole que lo entregara á su mujer, puesto que ya iba á morir. El Agente de Policía quiso desvanecerle aquella idea y le dijo que se quedara con su ropa y que nada le iba á suceder; no es tiempo de gastar bromas con un hombre que va á morir, le replicó Cajeme. El dia 22 lo desembarcaron en la costa del Yaqui, lo condujeron por toda la margen del río, y el 25, al llegar al pueblo de Cócorit, lo pasaron por las armas.

Profunda impresión causó este acontecimiento en los indios que había en el Yaqui, recogieron su cadáver con el mayor respecto y le hicieron grandes exequias. El efecto producido por la muerte del jefe indígena ha sido terrible en toda la tribu, la cual considera que ha perdido su centro de unión, la inteligencia que la dirigía y el espiritu enérgico que le comunicaba valor en los peligros y constancia y resignación en la desgracia.

El 20 de Mayo fué aprehendido en Tucson, U. S. A., el 2.° Jefe de Cajeme, Anastasio Cuca: agenciada su extradición fué traído á Sonora y fusilado.

Resumen que manifiesta el número de indígenas sometidos á la obediencia del Gobierno en 1887.

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
En los pueblos del Mayo	960	723	1683
En Cócorit	848	1169	2017
En Tórin	57	56	113
En Médano	879	975	1854
	2744	2923	5667

El 17 de Febrero de 1887 ordenó el General Pedro Hinojosa, Secretario de Guerra y Marina se abonaran 9 centavos de haber, por plaza, á los indios sometidos.

Con las siguientes frases concluye D. Ramón Corral la biografía del aguerrido cacique: «Ha sido muy dolososo el sacrificio de Cajeme; pero él dará por resultado el afianzamiento de la paz en los Ríos, base y principio de un período de civilización para las tribus.»

El Sr. Corral se equivocó al creer que muerto Cajeme, terminaría la guerra: en parecidos errores han incurrido muchas veces los jefes militares y los gobernantes de Sonora.

Los indios, cuando son derrotados, buscan refugio en las haciendas y ranchos del Estado; allí encuentran siempre trabajo, cuyos productos economizan para comprar con ellos parque y armas, reemplazando así las que perdieron, y una vez que han descansado y se han hecho de recursos, vuelven á la guerra de la montaña con la tenacidad que los caracteriza.

Este es, en mi concepto, el factor más importante para la prolongación de la campaña y el que les permite perpetuar la lucha.

Evitar que los hacendados acojan y protejan á los Yaquis, es casi imposible, pues éstos

son los únicos hombres de trabajo con que cuentan y sin ellos se verían en la completa imposibilidad de cultivar sus terrenos.

Así, mientras subsista el actual orden de cosas, y no se modifique profunda y radicalmente el sistema de pacificación, la guerra lleva trazas de ser interminable.

Para esto sería probablemente indispensable que el Gobierno Federal adquiriera todas las propiedades rurales de los valles de Guaymas y Agua Caliente, propiedades que más tarde podría vender á magnífico precio, y que expulsara del territorio Yaqui á todos los indios, declarando federal el Distrito de Guaymas, estableciendo colonias protegidas por las tropas de la Federación y construyendo un ferrocarril estratégico que cruzara la comarca.

Casi todos los cabecillas Yaquis han recibido con la muerte el justo castigo de sus crímenes y han muerto á manos del Ejército; pero entre los individuos de esta raza hay muchos ambiciosos que sueñan con asumir el mando supremo de la tribu, y tras el jefe que sucumbe, hay siempre un hombre audaz dispuesto á reemplazarlo.

En Noviembre de 1888 fué nombrado Jefe de la Zona Militar el ameritado General Julio M. Cervantes, quien hizo loables esfuerzos por atraer á los Yaquis, inspirándoles ideas de trabajo y de progreso.

Inició algunas obras de importancia para la agricultura de aquella región, y hubiera hecho grandes beneficios á los indígenas que ya empezaban á dedicarse á las labores de sus terrenos; pero combinaciones políticas y quizá verdaderas intrigas locales, impidieron al pundonoroso jefe realizar su obra.

Hizo una concienzuda exposición de las condiciones en que se encontraban las comarcas del Yaqui y del Mayo, dando cuenta de que según el censo levantado en Abril de 1889, existían allí: 1075 varones adultos, 1110 mujeres, 552 niños, 729 niñas, 19 casas, 571 jacales, 339 enramadas, 525 caballos, 972 burros, 4699 cabezas de ganado mayor y 7332 de ganado menor.

Durante el tiempo que el General Cervantes permaneció al frente de la Zona, los indios estuvieron pacíficos y no se registraron ni alzamientos, ni hechos de armas.

En 15 de Febrero de 1890 fué substituído en el mando de la Zona por el General Don Marcos Carrillo, caballeroso y también ameritado jefe, que murió en el desempeño de su comisión y que fué siempre querido y respetado por sus altos méritos, indiscutible honradez, é irreprochable caballerosidad.

Tampoco se registraron hechos de armas, ni ocurrieron sublevaciones durante los dos años que el General Carrillo dirigió con benévola firmeza y honrada rectitud los asuntos del Yaqui.

El 23 de Febrero de 1892 fué nombrado Jefe de la misma Zona el Sr. Gral. Abraham Bandala, que también desempeñó su comisión con honradez y acierto.

No hubo en su tiempo combates notables, y sólo he encontrado como digno de llamar la atención el hecho realizado en Peña Blanca por el Capitán José María Ayala, que con 36 hombres batió y derrotó á 120 Yaquis.

El día 6 de Diciembre de 1893 recibió el mando de la Zona Militar el Sr. General Luis E. Torres, quien desempeña en la actualidad tan honroso cargo, y de cuyos hechos vamos á ocuparnos.

MCD 2022-L5

TETABIATE

Una vez fusilado Cajeme, el Gobierno creyó inútil seguir sosteniendo sus fuerzas en el Yaqui y ordenó su retirada: las tropas federales emprendieron su marcha rumbo á Mazatlán; pero dos días después de haber éstas salido de Cócorit, los indios entraban á sangre y fuego en dicho pueblo, y después de cometer varios robos y asesinatos, incendiaban el campamento.

Un nuevo caudillo, Juan Maldonado Tetabiate, sucesor de Cajeme, había asumido el mando de la belicosa tribu y empuñado con vigorosa mano el estandarte de la interminable rebelión, imprimiendo á la guerra una nueva marcha en concordancia con la escasez de recursos y el reducido número de guerreros.

Huir constantemente de las tropas federales evitando sus ataques, disparar sobre ellas ocultos en los bosques y matorrales, seguir cautelosamente sus pasos, asesinar traidoramente á los soldados durante el sueño y caer por sorpresa sobre las pequeñas partidas matando con crueldad á cuantos caían en sus manos; tal fué la nueva táctica de los Yaquis.

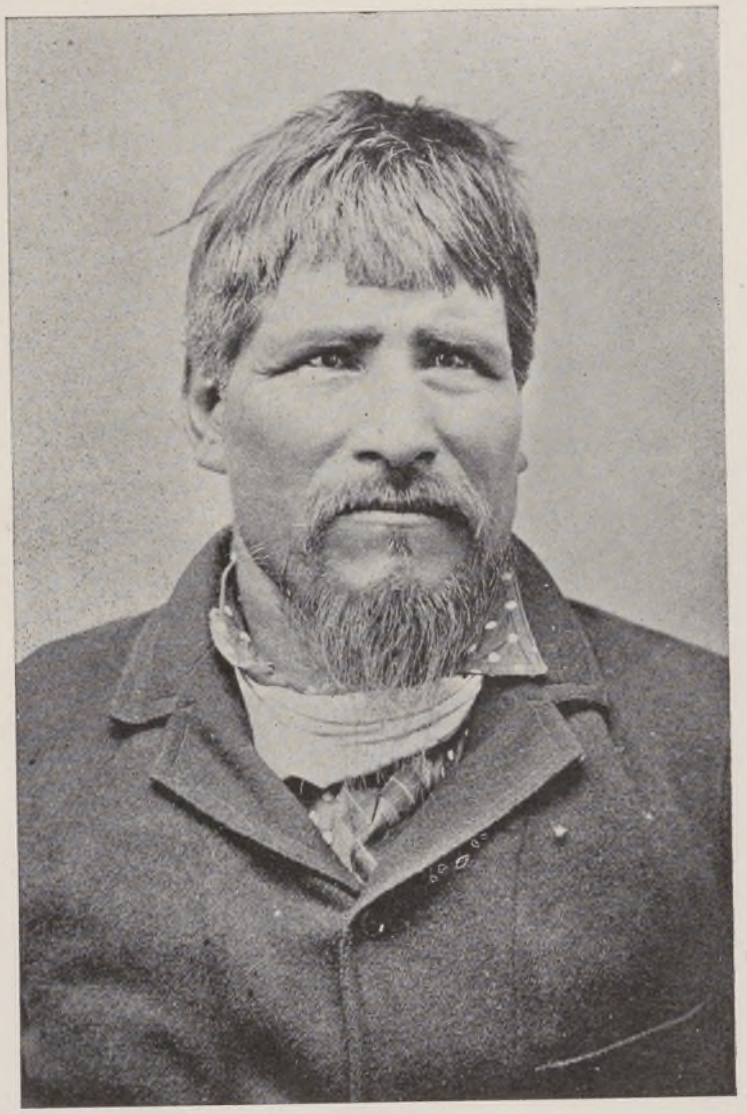
El Gobierno General, creyendo que aquella guerra de encrucijadas y escaramuzas terminaría muy pronto, nombró una Comisión Geográfica Exploradora, y le ordenó el levantamiento topográfico de la Zona del Yaqui, trabajo que los miembros de dicha comisión, oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor, desempeñaron honrosa y satisfactoriamente en medio de los peligros de una guerra salvaje y sin cuartel.

Además, y por orden del Ministerio de Fomento, se formó la Comisión Científica de Sonora con el objeto de hacer el fraccionamiento del Yaqui, repartiéndolo entre los indios; dicha comisión, integrada por oficiales facultativos y á las órdenes del Coronel del Cuerpo Especial de Estado Mayor, D. Angel García Peña, no sólo fraccionó y repartió toda la vega del Río, sino que construyó un canal con el objeto de regar la Colonia Bacojari. Esta colonia fué establecida por el General D. Marcos Carrillo, Jefe de la Zona en 1890.

Ni el canal ni la colonia han dado resultados satisfactorios, pues aquel sólo en las grandes avenidas es utilizable, y la colonia no ha progresado á pesar de que, según el Sr. Coronel Gil, la organización de ella consumió grandes esfuerzos y todo el pequeño capital que poseía el General D. Lorenzo Torres.

La Comisión Científica de Sonora empezó varias obras de importancia: el Canal de Bataconcica, el crucero del Canal de la Compañía de Irrigación de Sonora y Sinaloa y el Tajo de Vícam, obras que tenían por objeto la irrigación de grandes extensiones de terreno, pero que no han podido ser concluídas y que por consiguiente no se han utilizado.

MCD 2022-L5



TETABIATE

MCD 2022-L5

Se trazaron también los pueblos del Yaqui con espaciosas calles tiradas á cordel, se establecieron algunas pequeñas colonias y se continuó la guerra de escaramuzas con la mayor crueldad por ambas partes.

Tal era la situación á principios de 1897.

El Gral. D. Luis E. Torres, Jefe de la Zona, había tratado de obtener la sumisión de los rebeldes que, aunque no llegaban á cuatrocientos, ocasionaban con asombrosa movilidad perjuicios considerables en toda la sierra.

Al efecto, empezó á ordenar se pusieran en libertad los prisioneros que se capturaban y los enviaba á sus montañas con el encargo de hacer en su nombre serias proposiciones de paz á los rebeldes; pero ninguno de éstos regresaba y jamás obtuvo contestación alguna.

A fines de 1896, el valiente Coronel Francisco Peinado logró, á fuerza de talento y de paciencia, captarse la confianza de Tetabiate, y debidamente autorizado por el General en Jefe de la Zona y por el Gobernador de Sonora, acordar personalmente con el jefe indio los preliminares que sirvieron de base á la Paz de Ortiz.

El Coronel Peinado expuso varias veces su vida para asegurar el éxito de una empresa que acometió con la mayor buena fe y mejor voluntad, siendo leal y valerosamente ayudado por su fiel amigo y subalterno, el caballeroso Mayor Joaquín Téllez, y por varios de los distinguidos Oficiales del 5.º Regimiento que tantos y tan importantes servicios ha prestado en la campaña del Yaqui.

El Sr. Peinado tuvo el valor de concurrir, solo y desarmado, á la cita que le dió Tetabiate para conferenciar con él en el punto llamado La Cieneguita, entre el Bacatete y el Tetacombiate. Allí arregló con el jefe Yaqui la fecha y condiciones en que se firmaría la paz, y los Yaquis, asombrados sin duda, del arrojo y serenidad de aquel pundonoroso militar, respetaron su vida, y á una orden suya se formaron en ala para presenciar la entrevista.

A partir de esa fecha, las negociaciones adelantaron rápidamente, dando por resultado que el día 15 de Mayo de 1897 se firmara solemnemente en Ortiz un tratado de paz y una acta de sumisión, declarando que los indios rebeldes se sometían definitivamente al Gobierno.

Por parecerme interesantes, publico los dos siguientes documentos: una hipócrita carta de las muchas parecidas, que Tetabiate dirigió al Coronel Peinado, y el acta levantada con motivo de la entrevista verificada en La Cieneguita.

«Bacatetito Mayo 12 de 1897:

La Cierra.

Señor Coronel en jefe Militar del 5.º Regimiento

Dn. Francisco Peinado:

La Misa.

Mi Muy á preciable y Querido hermanito con bastante gusto y satisfacción mé impuse de su mui apreciable fechada el 11 del presente mes:

hen donde me dises qué le mande lá lista, para lá Ropa; con Muncho, gusto mi fiel amigo:

Y tambien medise Ud: que siempre eres el mismo: para el amparo demi vida: mi querido amigo lló ymis subalternos todos estamos aloque Ud: disponga: nome cabe en mi lá desconfiansa pará Ud. Y ni del Señor General enjefe militar de la, 1.ª Sona Don Luis E. Torres: Yni del Supremo Gobierno del Estado: de Sonora: Con Muncha comfiansa y boluntad boy al llamado, de Ud. á donde quiera como Ud. bienlo Savé: Soy tu amigo fiel. Y tu querido hermanito; Y sú Corazón es la mia. Yni, Ud. Yni lló podemós: des confiarles: lló hé tomado sus Santos juramentos; enel nombre; de la Santisima Trenidad, Y lló lo mismo hé, hecho mis Santos.

juramentos: quele hede cumplir mi, palabra de honor asi mi querido hermanito nuestra primera palabra eslaque valé entre los hombres:

mi querido, hermanito. Sola mente, por Una parte lé falté dela jente queme pide Ud. Y familias para la Cocina:) mi querido hermanito la jente queme, espera á llá de puntas de águas del Reparo del Llano, de dolores: asta el pueblito, esa jente, queda asus, mui buenas disposiciones:=Y tambien lé pido, el, favor queme dé el tiempo de dos dias para mi salida: para nó trastornar, mi salida, Y para Caminar con más, moderación;

há, hora lá Lista, para los capitanes Y soldados

PRIMERA MENTE:

Capitan: 1.° Loreto Villa:	con 40	hombres:
Capitan: 1.° Juan Valencia:	con 50	,,
Capitán: 1.° Ramón Lion:	con 30	,,
Capitan: 1.° José Lion:	con 67	,,
Capitan: 1.° Juan Maria:	con 48	,,
Capitan: 1.° Guemasotero:	con 70	,,
Capitan: 1.° José María begas:	con 45	,,
Capitan: 1.° Antonio Cobuajoi:	con 39	,,
suma total	389:	,,

Mi querido hermano hasta aqui llega el numero dela jente qué tengo henmi poder: de hombres y de mujeres: Son 60 familias:

Sin Mas, su muy querido y afecticimo hermano qué deseo verlo:

S. S.

Juan Maldonado.»

«En la sierra, entre el «Bacatete» y el «Tetacombiate,» en el punto conocido con el nombre de la Cieneguita, el día veintiséis de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, se hallaron reunidos el C. Coronel del quinto Regimiento Francisco Peinado, Jefe de la tercera Línea de Operaciones de la primera Zona Militar; el Capitán primero del mismo Regimiento, Joaquín Téllez, Ayudante del mismo Jefe; el Alférez Adalberto Moreyra del mismo Cuerpo y los individuos de tropa siguientes: Sargento segundo Celedonio Vázquez, Cabos Eusebio Rodríguez, Pedro Román (éste comisionado como arriero), Soldados de primera Eulogio Barrera, Ascención Oropeza; Soldados Ramón López, Doroteo Mendoza, Silverio Hernández, Cleofas Villarreal, Arrieros Jorge Vergara, Juan Mata, Juan Masías y Alejo Cruz; con asistencia igualmente de la Guerrilla de Guardia Nacional al mando del Alférez Santos Cota, compuesta del Sargento primero Sóstenes Torres, Sargento segundo Jesús Matus (intérprete de la lengua Yaqui), Cabo Antonio Ibarra, Soldados Loreto Ibarra, Esteban Tabares, Porfirio Olivarria, Tadeo Beltrán, Leonardo Sagasta y Jesús Alarido. Y con el fin de hacer constar los hechos ocurridos del día veinticinco al veintisiete de Marzo de mil ochocientos noventa y siete, se levanta esta acta que contiene los siguientes detalles:

En virtud de la autorización plena que el C. General en Jefe de la primera Zona Militar y el Gobierno del Estado de Sonora, confirieron por escrito al C. Coronel Francisco Peinado para últimar la rendición y sumisión del Cabecilla de los Yaquis rebeldes, Juan Maldonado, cuya sumisión ya estaba conseguida el veinticinco de Febrero próximo pasado, según el tenor de las cartas que dicho cabecilla contestó al Coronel Peinado, desde cuya fecha el cabecilla expresa-

do ha recibido los auxilios en víveres y dinero que dicho Jefe le ha remitido, cuyos gastos ha erogado el Erario del Estado, y con el fin de que Maldonado se presentara á una entrevista para determinarle las condiciones que se le imponen, y las garantías que se le ofrecen, el Coronel Francisco Peinado se trasladó al Campamento de Pilares con los Oficiales y fuerza detallada llevando á los emisarios Martiniano Buitimea, Guillermo y Juan Sogüi.

En ese Campamento á las diez de la mañana del día veinticinco, el Coronel Peinado, en presencia del Capitán primero Joaquín Téllez, del Capitán segundo Francisco Carrasquido, Comandante del Destacamento, y con asistencia del intérprete Jesús Matus, llamó al Yaqui Martiniano y le dijo; «Toma esta carabina esta canana, que son mías, adelántate al Bacatetito y dile á Maldonado que voy sin armas, que venga á encontrarme, como él quiera que así corresponderá á la prueba de confianza que le doy.» Martiniano Buitimea, obedeciendo la orden, partió á cumplir su misión; á la una y media p. m. del mismo día veinticinco, la fuerza relacionada marchó por el pie de la sierra y pernoctó en la «Cieneguita» y al amanecer del día veintiséis se procedió á tener lista la fuerza con sus armas para desfilar á primera orden. Este día á las seis y treinta a. m., se notó por el rumbo del Bacatete una polvareda; el Coronel Francisco Peinado, dejando la fuerza montada al mando del Capitán Téllez y Alférez Moreyra, se adelantó solo para encontrar á los indios Yaquis á los que descubrió por medio de los gemelos. Este encuentro con todos sus detalles es como sigue: El Coronel Francisco Peinado avanzó más de trescientos pasos hasta encontrar á los rebeldes llegando junto á ellos: el cabecilla Maldonado (a) Tetabiate venía á la cabeza á caballo con su carabina Winchester sobre el hombro izquierdo; se detuvo, hechó pie á tierra, se quitó el sombrero y vino á saludar al Coronel dándole la mano y un sobre en que se encerraba un escrito diciendo: Estimado amigo y hermano yo me presentoante á sus órdenes á como Ud. desea de verme en personalmente á pesar y ciento de no poder platicar bien con Ud. pero sin embargo yo tengo que cumplir de sus buenas disposiciones á como hemos jurado esta santa paz, y vuestra palabra de honor, sin más,—Juan Maldonado, —Rúbrica,—Presente.»

El Coronel Peinado correspondió al saludo y mandó á los Yaquis por medio de la voz y señales que formaran, lo que verificaron en ala frente á él pudiendo verse que venían junto á Maldonado el intérprete Jesús Villa; á la cabeza de los indios los cabecillas Gugtmasolero, Quirino, otro que no se supo su nombre y veinte Yaquis, todos armados; á un lado el enviado Martiniano con la carabina y canana del Coronel y otro Yaqui con bandera blanca desplegada: el referido Jefe hechó pie á tierra, dando su caballo á un indio y con voz clara y fuerte dijo: que tenía mucho gusto de ver en aquellos momentos ante su presencia á un grupo de Yaquis armados, con Maldonado á la cabeza; que les repetía que tanto el Sr. General Don Luis E. Torres, Jefe de la Zona, como el Gobierno del Estado les garantizaba la vida y que él (el Coronel Peinado) les respondía con su palabra de honor del cumplimiento de estas promesas, así como que tenía mucha seguridad en los juramentos de Maldonado siendo el fiador de los Yaquis ante el Gobierno: fué abrazado por Maldonado y desfilaron los Yaquis saludándolo uno por uno, volviendo en seguida á su formación. Se llamó en este momento con un indio al Capitán Téllez, quien llegó á caballo; frente á los Yaquis hechó pie á tierra entregándolo: le fué presentado Tetabiate y los suyos siendo abrazado por éste y su gente para lo cual volvieron á efectuar el desfile en iguales condiciones que el anterior. Con los presentes en aquel acto, emprendió la marcha el Coronel Peinado al Campamento de la tropa en la formación siguiente: él, á la cabeza, á su derecha el Capitán Téllez, á la izquierda Maldonado, á la izquierda de éste el intérprete Jesús Villa, á retaguardia el intérprete Jesús Matus, después los dos Yaquis que conducían los caballos, el de la bandera y en seguida el resto de los indios marchando en una sola hilera. Llegando al lugar donde acampaba la tropa ordenó el Coronel echaran pie á tierra; des-

montada ésta, mandó se formaran sin armas frente á los Yaquis en una fila, como éstos lo estaban. El Coronel Peinado dijo: que presentaba allí á Juan Maldonado, Tetabiate, cabecilla de los indios, que á éstos les presentaba sus oficiales, una fracción de la tropa del 5.° Regimiento y otra de Nacionales; que estas fracciones estaban en esos momentos sin armas para demostrar que cuando la paz y las garantías se ofrecen de buena fe no se necesitan armas; que aquella reunión de los dos grupos, antes antagonistas enemigos, y en ese momento amigos, demostraba que era un hecho la sumisión de los que antes se llamaban rebeldes y que en ese momento se convertían en ciudadanos pacíficos y honrados dispuestos á trabajar para el engradecimiento del Estado; que creía que lo que Maldonado había jurado lo seguiría cumpliendo como hasta ese momento lo hacía; que ahí estaba él para responder á Tetabiate de los ofrecimientos del Señor General Luis E. Torres y del Gobierno del Estado de Sonora; que ahí estaba él para responder al Sr. General en Jefe y al Gobierno de la sumisión y obediencia de Maldonado. Estas palabras, en medio de un silencio absoluto, el lugar en que se verificó la entrevista, el aspecto de los presentes al acto dieron á éste un carácter de suprema grandeza por la significación en lo futuro. Los oyentes, conmovidos quedaron bajo la influencia de un sentimiento fraternal, de un sólo deseo, la paz y la tranquilidad del Estado. Terminada esta arenga, soldados y Yaquis se abrazaron; los últimos dieron el agua que se había acabado á los primeros y entre Nacionales y Yaquis se cambiaron toquillas de pelo por listones y cintas de los sombreros, quedando confundidas en aquel instante la tropa y los indios. En este momento tuvo lugar la conferencia entre el Coronel Francisco Peinado y Juan Maldonado, Tetabiate, con asistencia del Capitán 1.° Joaquín Téllez y los dos intérpretes, Matus por parte del Coronel y Villa por la de Maldonado, la que duró el tiempo que dilataron en cargar los víveres que se llevaban para los indios. Terminada esta operación á las 7 a. m., se retiró Maldonado con sus Yaquis, los cinco arrieros del 5.° Regimiento y las 16 acémilas cargadas para su rancheria del Bacatetito, habiéndose despedido antes en la forma en que se saludaron, y el Coronel Peinado con su fuerza se desprendió á la vez de la Cieneguita para Pilares, y de este Campamento á la Misa.

Y para la debida comprobación firmaron el Jefe, Oficiales, y de la tropa los individuos que supieron, después de dar lectura á este documento y de quedar conformes todos los que constan en él.

El Coronel,
Francisco Peinado.

El Capitán 1.°
Joaquín Téllez.

El Alférez,
Adalberto M. Mejía.

El Sr. Coronel Manuel Gil, hablando de los esfuerzos hechos por el Gral. en Jefe de la Zona, para lograr la pacificación de los indios, dice en su citada relación, cuya tercera parte voy á reproducir integra:

«Entonces surgió un suceso culminante que vino á demostrar por manera evidente y palmaria, lo necio, lo imposible, lo absurdo de pretender someter á los Yaquis por otro medio que por la fuerza de las armas; esta atrevida conclusión, voy á justificarla.»

RELACION DEL SR. TENIENTE CORONEL GIL MANUEL

1897 - 1900

LA PAZ DE «ORTIZ». — DOS AÑOS DE PAZ. — NUEVA SUBLEVACIÓN DE LOS YAQUIS

Hacia el fin de 1896, el Capitán de Guardia Nacional Cenobio Osuna, capturó tres indígenas. Padre y madre ancianos, y un joven, aniquilados por el hambre.

El General Don Lorenzo Torres ordenó se entregasen al Coronel del 5.º Regimiento Don Francisco Peinado, á quien recomendó inquiriese cuanto relativo á los sublevados pudiese obtener.

Largo y penoso fué el trabajo. Los indígenas eran rudos, desconfiados y montaraces.

El joven, según declaró, jamás había salido de la intrincada sierra.

Si el Capitán Osuna no pudo obtener de ellos una palabra, la misma táctica observaron con el Coronel Peinado, haciendo más difícil entrar en pláticas, el hecho de que desconocieran totalmente el castellano y solo hablaran la lengua «Cahita».

Tras mucho trabajo, mucha constancia y mucha benevolencia, obtuvo el Coronel confidencias relativas al estado de miseria en que se encontraban los guerreros, cuya situación he descrito.

En resolución, alcanzó el Coronel que el joven Juan Buitemea, fuese como emisario á la sierra, dejando en rehenes y para prenda de su regreso, á los afligidos ancianos, quienes, con abundantes lágrimas, le suplicaban no les abandonase.

Partió el Buitemea y algún tiempo después regresó con carta de «Tetabiate» para el Coronel Peinado, diciendo: que se encontraba francamente dispuesto á darse de paz.

Entonces se entablaron negociaciones y correspondencia sostenidas entre el Jefe de la Zona General Don Luis E. Torres, el Jefe de las armas General Don Lorenzo Torres, el Coronel Peinado, el Gobernador y Vice-Gobernador del Estado, con «Tetabiate.»

Diplomáticos profesionales ganarían á Maldonado en instrucción y conocimiento del mundo; pero no en buenas formas y habilidad, llamada comunmente diplomacia,

Durante las prolongadas negociaciones se veía, por parte de los indios, la desconfianza más profunda, el deseo de ganar tiempo y por las autoridades federales y del Estado, la resolución, hasta imprudente, de dominarlos por la bondad, la nobleza y la confianza.

En efecto, jamás quiso Maldonado concurrir á las conferencias á que era citado fuera de sus reales; en cambio, el Coronel Peinado penetró á la Sierra, á conferenciar con él, llevando diez hombres solamente.

El General Don Luis E. Torres llegó hasta el «Tetacombiate», Cuartel general de los rebeldes, con una escolta de 50 hombres.

Si el reconocido valor del General le dictó aceptar una entrevista en esas condiciones propuestas, no fué sin duda aconsejada por la prudencia.

La activa correspondencia sostenida entre las autoridades citadas y los rebeldes, es un monumento de la magnanimidad y clemencia con que el Gobierno Federal y el del Estado trataron á los rebeldes.

Se empeñaron, como al fin obtuvieron, en subyugarlos, agobiándolos á bondades.

En la imposibilidad de publicar la voluminosa colección epistolar relativa á la sumisión de los Yaquis, voy á citar algunos párrafos importantes.

MCD 2022-L5

El 10 de Enero de 1897, decía el Coronel Peinado al «Tetabiate»:

«Siempre he visto en tí á un hombre de corazón bueno y á los tuyos los quiero mucho; porque son hombres trabajadores.

«Yo, á los que he encontrado heridos, los he traído á la Misa, los he curado, les he dado ropa, dinero, alimentos y cuando han estado sanos, les he dejado ir donde han querido.

«Al papá y la mamá de Buitemea, los tengo en casa, dándoles diariamente dinero y comida, así como á Juan.

«Lo que te dije en mi anterior, pronto estoy á cumplirlo.

«No sólo se les dará dinero, sino que contarán con fierros para sembrar, bueyes para sus arados, cabras, vacas y el terreno que quieras, ya sea en la Sierra ó en los Pueblos.

«Si quieres, te puedo dejar uno solo para tí, Vicam, para que con los tuyos se ocupen en trabajar libremente; pero han de dejar esa vida y han de ser amigos del Gobierno, etc.»

Y más adelante:

«Ya mando que los destacamentos no salgan, sino que permanezcan en sus cuarteles y cuando se arregle la paz, los retiraremos poco á poco y no volveremos á perseguir á ustedes.

«Siento mucho que ustedes, que son nuestros hermanos, lleven esa vida, siempre perseguidos como animales feroces, cuando pueden vivir en sus casas tranquilamente con sus familias.

«Mientras se arregla la paz, dime si necesitas dinero ó víveres para mandárselos. Dime cuándo te mando unas reses para que las manden recoger y las coman, etc.»

Maldonado constestó el 6 de Febrero.

Después de agradecer los ofrecimientos que se le hacían, pedía la evacuación de la Sierra y se negaba á entregar las armas, pidiendo se le permitiera municionarse en Hermosillo y Guaymas.

«Ya que desea el supremo Gobierno el bien estar y para que dejemos esta vida de prisión nos hará el favor de retirar los campamentos de sus lugares solamente asi; nos podemos arreglar, sin eso no nos podemos arreglar porque yo no encuentro en un punto fijo, porque camino dia y noche por consecuencia de la campaña de estos testamentos de esta sierra . . . »

« . . . . es un reglamento tan sencillo como una gota de agua bendita para que nos arreglemos . . . . »

«Ha hora obtenemos hatocante sobre de las armas que tenemos en nuestro poder no nos conviene de entregarlas porque no se ha visto en tiempo de las revoluciones grandes en las potencias del mundo que haygan entregado sus armas luego esta nación será el más inferior de las naciones de la tierra y ni los japachis cuando fueron conquistados por el Gobierno de los Estados Unidos no se les prohibió las armas en lugar de desarmarlos los armó quedando aquella nación en servicio del Gobierno americano para con el tiempo ofrecido. Eso mismo deseamos de nuestro Supremo Gobierno de México. Su muy atento servidor suyo: Juan Tetabiate.»

Maldonado escribió poco después:

«Estamos muy agradecidos de Ud. y de los demás Gobernadores del Estado de Sonora: De todas sus Repúblicas y promesas y garantias que damos sumamente con todo nuestro corazón muy contentos todos en general.»

« . . . . . Toda mi fe que tengo en Ud. junto con mis compañeros se eleva hasta el cielo: Quiera Dios que se cumplan tus buenos deseos, al mismo tiempo eso es lo que hemos deseado con todo nuestro corazón . . . . »

«Sobre los testamentos de esta Sierra, todos están en sus lugares . . . . »

«No importan que estén en sus cuarteles y que no salgan á campaña; pero siempre no estamos conformes; solamente viendo desocupados todos los cuarteles de los campamentos asi

podemos creer en una paz general, porque para una paz de conformidad, no se necesitan destacamentos. Entonces me estableceré en un lugar á donde me es conveniente para mi, porque ahora no me encuentro en lugar fijo por desconfianza de esos destacamentos . . . . »

« . . . . y ahora otra cosa deseamos saber, si todos los pueblos del Estado de Sonora están de acuerdo sobre esta santa paz. Principalmente el Supremo Gobierno del Estado de Sonora, junto con sus colegiales y sus Ministros, que son los que sostienen la palabra de sus hijos del pueblo . . . . »

« . . . . y sobre esto necesitamos una firma, para acabar de afirmar esta santa paz; ya he recibido en mis manos cinco estampas de himágenes, un sello del Gobierno, una carabina con cincuenta tiros y un sarape de tu portador Juan Buitemea estas garantias yo las conservaré como reliquia en mi Corazón . . . . »

Con fecha 2 de Marzo comunicaba «Tetabiate» al Coronel Peinado haber recibido:

Vasos de lata, sal, panocha, cigarros, tinta, plumas, papel, sobres y lacre.

Y con fecha 17:

170 cabras.
25 pantalones mezclilla.
25 blusas ídem.
25 calzoncillos de manta
25 camisas ídem.
25 pañuelos.
40 jabones.
5 reses y 1 becerro
50 pesos en efectivo.

Y para su uso particular 3 camisas, 1 pantalón, 1 toalla y unas espuelas.

El 6 de Abril escribía el Coronel Peinado á Maldonado:

« . . . . También te diré que el señor Presidente de la República ha ordenado que se les dé lo que necesiten, puesto que quieren la paz; que se cuide de que no sufran tú y tus compañeros y sus familias; pero que si otra vez, etc. . . . »

«Mis arrieros llevan para tí y tus compañeros lo que manda el Sr. General Don Luis E. Torres: 11 piezas Manta, 4 piezas percal y 12 carreteles hilo.

«Por mi parte te mando para ti, tus compañeros y sus familias: 24 tercios maiz, $^1/_2$ carga de panocha, 1 tercio tabaco, 156 libras de sal, 1 pieza manta, 1 pieza calicot, 2 piezas percal, $12^1/_2$ varas percal, 1 caja agujas, 2 paquetes mechas, 24 dedales, 1 caja botones de concha, una caja peines de marfil, 6 espejos cuadrados, 6 redondos, 4 camisolas finas, 5 rebozos, una caja alfileres de seguridad, 2 papeles con botones chicos, 2 pares zapatos y 2 paquetes carreteles de hilo.

«Respecto á lo que tú me dices de que perderás la vida si yo quedo mal contigo, nada temas, querido amigo, yo te respondo con mi vida.

«Yo creo en tus juramentos sagrados y que nunca faltarás á ellos y así se lo aseguro todos los días al Sr. General en Jefe y superiores del Estado y ellos me dicen que si tú faltas, me matarán y matarán á toda mi familia.

«Ya ves que yo corro mucho peligro si tú y tus compañeros no cumplen; pero yo tengo mucha fe en tus promesas y juramentos, etc . . .

«Te mando el arpero y el violinista que me pediste, deseando pasen la Semana Santa, felices y contentos.

«Ya estoy arreglando unos burros y sus avíos, para que los tengas en propiedad.

«A tu enviado de San Marcial, le dí camisa, calzoncillos, pañuelo y libros. A estos otros, también les dí libros de lectura y de rezos etc. . . . »

El 2 de Abril le escribia Maldonado:

«Mi muy estimado y querido amigo y hermano.

« . . . . Mi querido amigo y mi corazón, soy el mismo tu fiel amigo y hermano, mis cumplimientos con usted son tan verdaderos como la luz del dia, porque sé muy bien que quedando mal con usted, sé que eres perdido y quedando usted mal conmigo, soy perdido entre mi misma nación.

«Asi es que mi Señor sé que boy á perder mi vida pero siempre tengo que cumplir con usted hasta la última hora de mi vida . . . .

«Ricibido entre mis compañeros y que de llo himis compañeros muy agradecido de usted y del Supremo Gobierno. 20 sacos maiz, 8 sacos de Tépari (frijol), 1 saco de sal, 1 saco de panocha, 1 caja de cigarros, 2 tercios tabaco, 6 baldes grandes, 6 más chicos, 6 chiquitos, 2 cubetas, 25 vasos, 2 caramayolas, 2 vasitos finos que usted me mandó para mi, 2 hachas grandes, 2 chiquitas, 100 panes de jabón, . . . y fué repartido á conforme é igualmente y quedan mis compañeros muy agradecidos de usted, dándole mil gracias con todos sus corazones . . . . y también recibimos un violin y una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, esta imágen querida la cuidaremos con el mayor cuidado y esmero todo esto lo agradecemos mucho á usted hasta los últimos dias de nuestra vida . . . . . y ahi les escribo á nuestros superiores al Sr. C. Don Luis E. Torres y al Supremo Gobernador del Estado de Sonora Don Ramón Corales.»

En otra ocasión escribía Maldonado:

«Al S. C. General en Jefe Militar de la 1.ª Zona. D. Luis E. Torres.

«Mi muy apreciable y respetable superior . . . . todos mis compañeros estan sumamente muy agradecidos de usted dandole mil gracias á Ud. y al Sr. C. Gobernador del Estado de sonora Don Ramón Corales y al Sr. C. Vice-Gobernador Don Pusiliano Figueroa y principalmente al Supremo Gobierno de la República Mexicana D. Porfirio Diaz.

«De todos estos señores superiores tenemos los más altos agradecimientos bajo de nuestra protección para nuestras necesidades para nuestras familias . . . .

«En el nombre de usted hemos recibido 10 reses, 10 bultos de maiz y 3 de harina y 1 de sal y hemos quedado con todo nuestro corazón de habernos sacado de nuestras necesidades y en esto le damos mil gracias y también le noticiamos que ya estamos de acuerdo con el señor Coronel D. Francisco Peinado sobre esta santa paz.

«Que muy pronto se arreglara esto si Dios nos presta vida y salut etc . . . . »

Inútil será citar más textos de tan interesante correspondencia. Toda está calcada sobre el mismo tema.

Grandes protestas de sumisión de parte de Maldonado. Palabras de miel manifestando su gratitud sin límites por los incesantes donativos, y ardiente deseo de conquistar la *santa paz;* pero absoluta desconfianza y nada práctico.

Por parte del Jefe de la Zona y del Gobierno del Estado, constante manifestación de benevolencia, de buena fe y de ilimitada seguridad en la lealtad de las promesas á los rebeldes.

Por fin, después de cuatro meses de correspondencia epistolar, pláticas por intermedio de emisarios y tres conferencias en la Sierra, convino Tetabiate en acogerse al indulto ofrecido por el Supremo Gobierno, presentándose con sus tropas el 15 de Mayo.

El General Torres quiso darle á este acto la más imponente solemnidad.

El día fijado y exponiéndose á una verdadera catástrofe, por la ninguna fe y confianza que inspiraban los sublevados, se reunió en la Estación «Ortiz» del F. C. de Sonora, un grupo selecto formado por el Jefe de la Zona y principales militares que á ella pertenecían, el Go-

bernador, Vice-Gobernador, empleados del Gobierno, representantes más distinguidos del comercio de Hermosillo y Guaymas y señoras de las ciudades citadas. Allí estuvieron todo un día á merced de cuatrocientos indígenas, cuyas palabras y acciones habían sido siempre prendas de traición y de falsía.

Apenas cien hombres de fuerza del Gobierno había en la Estación Ortiz.

El Coronel Peinado dió pruebas durante las prolongadas negociaciones, de abnegación, sangre fría y valor acreditado.

El era responsable ante el General Torres del éxito favorable ó adverso de tan difícil problema, así como el General lo era ante el Estado de Sonora y el Supremo Gobierno.

Ambos caballeros llegaron á estar febricitantes al ver que de día en día, de hora en hora, la sumisión, por nadie creída, ni esperada, se prolongaba indefinidamente.

Citaré uno de los últimos románticos episodios de aquellas jornadas.

Ya convenido Tetabiate el concurrir á Ortiz, pidió que la presentación fuese en la Misa, finca situada en el Valle de Guaymas, é inmediata á la Sierra.

Sin duda, á deshora, le causó alarma recorrer los veinte kilómetros que median entre el ferrocarril y la Misa.

Imposible acceder á su deseo, pues ya todo estaba preparado para Ortiz, citada la concurrencia, etc.

Por fin, convino Maldonado en que iría á la Estación Ortiz y pasaría el 14 de Mayo, víspera de la ceremonia, en la Misa.

El 14 llegó el General Torres á dicha Hacienda, donde residía el Coronel Peinado con ciento cincuenta soldados del 5.º Regimiento, para recibir á los Yaquis.

Medió el día, llegó el crepúsculo, cerró la noche y los indios no parecían.

Imagínense las angustias de los Sres. Torres y Peinado.

Cerca de las 9 p. m. hizo llamar el General al Coronel Peinado y supo, con estupor, que una hora antes, en un arranque de desesperación, había salido el Coronel con cinco hombres, á escape, rumbo á la Sierra.

Nuevo conflicto para el General.

A ensillar todo el mundo y recorrer los caminos de la Sierra, en demanda de su Coronel.

Solo quedaron en la finca el Jefe de la Zona y cuatro ó cinco Oficiales.

¡Cuán lentas pasan las horas de espera y aflicción!

Así trascurrieron eternas para el General Torres cuando regresó el Coronel participando que los indios habían llegado.

Ni fué éste el último incidente grave que comprometiera el éxito de la empresa.

Un periódico de la época describe así la ceremonia de Ortiz:

«Sumisión de los indios Yaquis.

«En el número 17 de este periódico, correspondiente al 9 del pasado Abril, nos referimos á la solicitud de paz hecha por los indios rebeldes por conducto de su Jefe Juan Maldonado. Así mismo se hizo constar que se había creído conveniente, tanto por el señor General en Jefe de la Zona, como por el Gobierno del Estado, conceder á los indios el tiempo que solicitaban para someterse, y dictar las medidas conducentes á vencer la natural desconfianza de los indios sustraídos por tanto tiempo á la obediencia de las autoridades.

«La sumisión de los indios tuvo lugar el 15 del corriente, en la estación Ortiz. A ese punto se trasladaron oportunamente los señores Gobernador y Vice-Gobernador del Estado, acompañados del señor Secretario de Gobierno, de algunos miembros de la Legislatura, el Ministro fiscal del Supremo Tribunal, el Tesorero General del Estado, el Prefecto del Distrito y otros empleados caracterizados de la localidad.

«De Guaymas, en tren especial, concurrieron las autoridades locales y federales, los principales comerciantes del puerto, gran número de sus dependientes y multitud de particulares.

«En la estación Ortiz se encontraba el General en Jefe de la Zona, el Sr. Gral. Lorenzo Torres, los Jefes del 5.° Regimiento y 11.° y 12.° Batallones y el Coronel García Peña. Multitud de gente atraída por lo interesante del suceso, había ocurrido á Ortiz desde la víspera, resultando numerosísima la concurrencia allí reunida.

«A las tres de la tarde, los indios, en número de cerca de cuatrocientos, al mando de Juan Maldonado, su segundo José Loreto Villa y su Secretario intérprete Julián Espinosa, llegaron procedentes de laMisa, donde pernoctaron el día anterior, y después de desfilar en buen orden, acamparon en dos locales destinados al efecto. Venía con ellos, á la derecha de Juan Maldonado, el Sr. Coronel Francisao Peinado. Abría la marcha una avanzada de dragones, con la música del 5.° Regimiento, y los escoltaba fuerza del mismo Cuerpo.

«Por la tarde, destacamentos de los batallones 11.° y 12.° y del 5.° Regimiento, formaron en dos alas, flanqueando una alta plataforma ocupada por el Sr. General en Jefe de la Zona y los funcionarios ya citados; toda la concurrencia se encontraba reunida en ese lugar, esperando el acto de sumisión de los indios. Al frente de la plataforma, en correcta formación, se colocaron empuñando banderas blancas, en las que en gruesos caracteres se leía la palabra «paz», todos los indios procedentes de la Sierra. El cabecilla Juan Maldonado, su intérprete y José Loreto Villa, ocuparon su sitio en la plataforma; ésta estaba toda revestida con los colores nacionales, y en su fondo se ostentaba un retrato del señor Presidente de la República.

«El señor Secretario de Gobierno dió lectura á un acta que se levantó por cuadruplicado, en la que constaban las bases de la sumisión incondicional de los indios. Enterado de sus términos el Jefe de los indios, fueron firmados por él, por su segundo, por su Secretario intérprete Julián Espinosa, por los funcionarios y empleados presentes y por los representantes del comercio de Guaymas, quedando uno de sus ejemplares en poder del cabecilla.

«Hizo luego uso de la palabra el señor General Jefe de la Zona, refiriéndose particularmente á los beneficios que se derivarán, para el bien general, con la conclusión de las hostilidades; hizo merecidos elogios de los valerosos jefes y los sufridos soldados federales, puestos á prueba durante tan larga y penosa campaña. Señaló principalmente al Sr. Gral. Lorenzo Torres, cuya abnegación y valor son tan conocidos; al Coronel García Hernández, que ha concurrido á toda la campaña, al Coronel Alfonso Martínez, cuyos servicios encomió y al Coronel Francisco Peinado, que tan decididamente ha cooperado con afán y tenacidad constantes á inclinar á los indios á someterse y expresó además cuánto agradecía los servicios del señor Coronel Angel García Peña, quien, dejando á un lado las labores de la comisión científica que tiene en el Yaqui, prestó su contingente como jefe valiente y sufrido. La alocución del señor General Luis E. Torres fué calurosamente aplaudida, por su expresión y los elevados sentimientos de que dió muestra.

«En seguida el señor Gobernador Corral pronunció una alocución relativa, siguiéndole en el uso de la palabra el señor Coronel Peinado, despertando el entusiasmo de los presentes por la delicadeza y tino con que se refirieron al importante asunto que nos ocupa, Al terminar sus discursos, las músicas militares tocaron dianas, uniéndose á ellas el tambor de los Yaquis, quienes, entusiasmados, agitaban sus banderas blancas. Después de distribuir entre los indios presentes una cantidad en efectivo, se retiraron á su campamento, concluyendo así el acto oficial.

«La sumisión de los Yaquis rebeldes, que deponen su actitud hostil, cansados de la persecución incesante que se les ha hecho en los últimos tiempos por las fuerzas del Gobierno, es de tal significación, y de todos puede ser tan apreciada, que es por demás detenerse en co-

MCD 2022-L5

GENERAL LUIS E. TORRES

mentarla. Lisonjero es el porvenir de la región por ellos hostilizada, y justo es felicitar al actual Jefe de la Zona, no menos que á sus dignos subalternos, esperando que de la sumisión de los indios resulten inalterables en las regiones privilegiadas que riega el Yaqui, la paz y la prosperidad.»

He aquí la copia del acta levantada y firmada:

«Un sello: República Mexicana.—1.ª Zona Militar.—General en Jefe.—Acta levantada en la Estación Ortiz, del Distrito de Guaymas, del Estado de Sonora, el día quince de Mayo de mil ochocientos noventa y siete, con el objeto que en seguida se expresa: Juan Maldonado, Jefe de la tribu Yaqui, que ha estado en armas durante largo tiempo, reconoce la soberanía del Supremo Gobierno de la Nación y la del Gobierno del Estado, y reconoce también que es su deber someterse á la obediencia de las autoridades que de uno y otro emanan, y por lo mismo se somete con todos sus compañeros de armas al Supremo Gobierno de la Nación, representado aquí por el General Luis E. Torres, Jefe de esta Zona Militar. El General Luis E. Torres acepta en nombre del Gobierno la sumisión del Jefe Juan Maldonado y sus compañeros de armas, y les ofrece en nombre del mismo Supremo Gobierno toda clase de garantías y la seguridad de que no serán molestados en su persona ni intereses por motivo de la sublevación pasada, y en nombre del mismo Supremo Gobierno de la Federación les ofrece terrenos en el Yaqui, de los que estén desocupados en los ejidos de los pueblos y destinados para los originarios del mismo Río Yaqui. Además ofrece el C. General obtener recursos, tanto del Supremo Gobierno Federal como del Gobierno del Estado, para proporcionarles algunos animales y provisiones de boca á lo menos por dos meses, para ellos y sus familias, cuyos animales y provisiones se les distribuirán en los pueblos en que se radiquen. Esta acta la firmarán el señor Gobernador del Estado y algunos de sus empleados y personas muy conocidas y de representación en Guaymas y Hermosillo, y se sacarán de ella cuatro copias, una de las cuales se entregará al Jefe Juan Maldonado para su resguardo y el de sus compañeros.—Luis E. Torres.—Ramón Corral, rúbrica.—P. Figueroa, rúbrica.—Juan Maldonado.—José Loreto Villa.—Julián Espinosa, rúbrica.—Coronel Francisco Peinado.—Lorenzo Torres, rúbrica.—Coronel A. G. Hernández, rúbrica.—Angel García Peña, rúbrica.—Coronel Alfonso Martínez, rúbrica.—A. Bustamante, rúbrica.—Rafael Izabal.—C. Busjaeger.—Pedro Cosca, rúbrica.—F. Montijo, rúbrica.—F. M. Aguilar, rúbrica.—L. A. Martinez, rúbrica.—M. Denegri.—J. Zenizo.—J. A. Naugle.—Teniente Coronel Miguel Flores Hermosa, rúbrica.—F. C. Chisem, rúbrica.—Teniente Coronel Pascual Uría, rúbrica.—V. Aguilar, rúbrica.—Dámaso Sánchez, rúbrica.—J. N. Bringas, rúbrica.—L. W. Mix, rúbrica.—Gustavo Torres, rúbrica.—Eduardo Gaxiola, rúbrica.—Fernando Aguilar, rúbrica.—Gabriel Ortiz, rúbrica.—H. Wolf, rúbrica.—Fernando M. Beltrán, rúbrica.—E. P. Cortés, rúbrica.—F. S. Pujol, rúbrica.—Por Horvilleur y Save, José Espriu, rúbrica.—A. D. Ainslie, rúbrica.—Enrique Monteverde, rúbrica.—Alfredo Monteverde.—F. Verdugo, rúbrica.—Fernando Méndez.—Jesús Cruz, rúbrica.—Capitán 1.º Joaquin Téllez, rúbrica.—Capitán 2.º Luis G. de la Rosa, rúbrica.—E. Peláez.—Capitán 2.º Juan B. Ulloa, rúbrica.—Capitán 1.º Ayudante Agustin Martínez, rúbrica.—Allen T. Birá, rúbrica.—Celedonio C. Ortiz, rúbrica.—Es copia de su original que certifico.—Tórin, Junio 1.º de 1897.—Luis E. Torres.»

He aquí la relación de los rebeldes sometidos con Tetabiate: Jefes: José Loreto Villa, Juan Valencia, José y Ramón León, Juan María, el Gutmasolero, José María Vega y Antonio Conaujoe, con trescientos ochenta y nueve soldados y sesenta familias.

Tetabiate quedó con el mando de sus tropas, que entraron á formar como fuerzas auxiliares de la Federación.

Los indios que quisieron fueron licenciados.

A la fatiga de la guerra sucedió la fatiga de la paz.

Tratábase ahora de cumplir, sin olvidar un ápice, cuanto se les tenía ofrecido.

Tratábase de no dar á los indígenas el mínimo pretexto, ya no para nuevo alzamiento, pero ni aun para el menor disgusto.

Desde luego la Comisión de Fomento, á las órdenes del Coronel García Peña, empezó á repartir y titular las tierras.

A cada familia se concedió, por cada adulto, cuatro hectáreas y media, y por cada menor media hectárea.

Entregábase á cada jefe de familia su fracción deslindada y su perfecto título de propiedad.

Se daban á los indios que venían á empadronarse animales domésticos, útiles de labranza, semillas, etc.

Reinaba la paz, la tranquilidad y á poco la abundancia en los antes fugitivos y famélicos habitantes.

El Valle del Yaqui se trocó en país de Jauja, llegando á empadronarse, por millares, indios que abandonando los centros á donde los llevó el temor de la guerra, volvían ahora á las inolvidables vegas del Río.

La Comisión científica tituló más de seis mil predios.

Tal fué la complacencia del General Torres con los Yaquis, que se enajenó algunas voluntades.

Diferencia por terrenos entre un indio y un «Yori» era siempre fallada á favor del primero.

Entre muchos ejemplos citaré á los Sres. D. Julián Cuevas, D. Abelardo Martínez, de Tórin y Yépez Hermanos, de Pótam y todos los vecinos de Cócorit y Bahacum, que tenían terrenos en las márgenes del Río.

A estos caballeros se les despojó de predios cultivados y acotados con cercas de alambre para darlas á los indios que los reclamaban como suyos, antes de la sublevación.

Y téngase presente que en los tratados se estipuló que se repartirían á los indígenas solamente aquellos terrenos «que estuviesen desocupados.»

El Estado indemnizó á todos los propietarios por semejante motivo despojados.

Ciertamente era grato el espectáculo que ofrecían estos campos, antes devastados por la guerra, ahora poblados, fértiles y cultivados.

No era sólo el buen trato, la protección material y la justicia que se les impartía lo único que á los indígenas se otorgaba.

Entre dos resortes se tocó el de la Religión.

Hay un factor importantísimo en esta guerra: la mujer. Ya diré cómo funciona; pero atento el General Torres á peligro tan trascendental, favoreció la venida de hermanas Josefinas, para la educación de las pequeñas Yaquis.

A las señoras más distinguidas de la sociedad se encomendó el vestir convenientemente las imágenes veneradas en las capillas de los pueblos del Valle, substituyendo trajes decorosos y apropiados á los chillones y chavacanos que las cubrían.

Altísima dama de la capital de la República donó á los Yaquis ornamentos, casullas y otros objetos del culto.

El Visitador apostólico, Monseñor Averardi, les escribió, exhortándoles á que continuasen su obra de paz y prosiguiesen sometidos al Supremo Gobierno.

El Presidente de la República les escribió igualmente, y en términos sentidos y paternales les estimulaba á conservar la paz, ofreciéndoles todas las prerrogativas, derechos y protección que están al alcance del Supremo Gobierno.

MCD 2022-L5

En fin, *cuanto recurso era humanamente posible tocar para conmover y convencer á los indios, tanto se extremó para domesticar la fiera.*

Fenómeno curioso. De los indios que volvieron á ocupar el Río, el noventa por ciento habían pasado años practicando la vida civilizada en las poblaciones del Estado.

Llegando al Yaqui, substituyeron, de grado, su delicioso café por pinole. Su botín por el huarache y ellas, sus mujeres, guardaron en el fondo del liacho, sedas, encajes y medias, volviendo felices al pie desnudo y al primitivo traje.

La indumentaria de los niños quedó reducida á su más simple expresión.

El señor General Torres me ha dicho: «Cuando veía yo, al caer la tarde, una casita rústica, con su cortina de plantas trepadoras, sacos de trigo ó maíz en su sitio, rumiando los bueyes en el establo, trepando las gallinas á sus dormitorios, balando las cabras junto al paciente y trabajador pollino. Cuando la esposa preparaba la comida de su hombre, próximo á llegar del campo y las muchachas regaban flores, no podía menos de exclamar satisfecho: ¡Vaya, esta familia para siempre ha quedado conquistada!»

Por su parte, el señor General Díaz escribía al Sr. General Torres:

«No se pare usted en gastos. No debemos estar tranquilos hasta que veamos á cada indio con su garrocha en la mano, tras su yunta de bueyes, roturando los campos.»

Pues también este ideal del Presidente de la República estaba logrado.

Alguna vez dijeron los indios que, en efecto, poseían tierras para la labranza; pero les faltaban para la cría de ganado.

El General Torres consultó el caso con el señor Presidente, y los indios, además de sus repartimientos para el cultivo, obtuvieron sitios para la cría de ganado. Se les ocurrió á los indios, que unas salinas darían ocupación y provecho á muchos de la tribu y el General Torres solicitó, y el señor Presidente se aprestó á conceder á los indios la explotación gratuita de las ricas y fáciles salinas de Huirivis y Belem.

El mismo señor Torres predicaba sin cesar á los indígenas:

«No crean ustedes que las parcelas que ahora se les han entregado, son lo único que les dará el Supremo Gobierno. Venga uno de ustedes, dígame:—Señor, tengo hijos. Nos falta tierra para cultivarla:—y tendrán la que necesiten; pero ahora, viendo que apenas alcanzan á cultivar la décima parte de lo que poseen, deben convenir en que tienen más de lo que basta para cubrir sus necesidades.»

Había entre los guerreros que se sometieron en Ortiz, un joven inteligente, que hablaba correctamente el castellano, discreto en el consejo y de meritísima fama como valiente y esforzado: José Loreto Villa. El fué el héroe de los más rudos combates y denodado campeón del Yaqui.

El General Torres, conocedor de su valer, puso especial empeño en atraerle á la causa del Supremo Gobierno y fué nombrado Comandante de tropas auxiliares.

Creyó conveniente el General Torres que una diputación Yaqui, nombrada por ellos mismos en asamblea general, fuere á la capital de la República para que, conociendo el poderío del Supremo Gobierno, viniere á difundir entre los suyos el respeto á las autoridades supremas y les infiltrase la idea de cuán absurdo era pretender luchar contra el Poder Público.

Fueron electos Loreto Villa é Hilario Amarillas.

Provistos de recursos para el viaje, les acompañó como mentor el sacerdote D. Fernando Beltrán, quien tan valiosa ayuda prestó al General Torres en la obra de civilización de los Yaquis.

El Primer Magistrado de la nación recibió á los delegados bondadosamente, hablándoles en términos que los dejaron altamente impresionados y satisfechos.

MCD 2022-L5

Por su orden se les mostró cuanto era conveniente viesen, para hacerles comprender el poder del Supremo Gobierno.

Villa quedó tan intensamente impresionado, que, después de hacer la propaganda de sus nuevas ideas, ha seguido la conducta que adelante habré de señalar.

Según términos precisos de las convenciones de Ortiz, el General Torres se obligaba á suministrar animales y víveres, «á lo menos por dos meses.» Esta suministración duró dos años.

El General Torres se obligó á proveer de víveres á los cuatrocientos combatientes indultados el 15 de Mayo; pero extendió su liberalidad, interpretando la mente del señor General Díaz, á los miles de Yaquis que se presentaron á la sombra benéfica de la oliva de la Paz.

La Administración del General Torres era, en cuanto se refiere á los Yaquis, sencillamente patriarcal.

Llegaba un indio: «Señor, dame cincuenta pesos para comprar aquél caballo.»

Una mujer: «Dame 10 pesos para un rebozo.»

Una muchacha: «Dame para zapatos.»

Una madre: «Dame dinero para ir á ver á mi hijo á Hermosillo.»

Y así, sin cesar, una lluvia de peticiones extrañas sin que se diese caso de que saliera disgustado un peticionario.

El General Torres, cuidadoso de evitar que alguna vez dijesen los Yaquis que habían sido por él tiranizados, hízoles presentes las válvulas de seguridad que en cualquier conflicto darían libre expansión á la expresión de sus agravios.

Les manifestó que él no era soberano. Que para administrarles justicia, si de él no la obtenían, estaba el Gobernador del Estado, y que si de este funcionario tampoco alcanzaban lo que creían merecer, acudieran directamente al Presidente de la República.

Hízoles comprender que personalmente si querían, por correo si lo juzgaban oportuno, ó por telégrafo, cuyo funcionamiento explicó, podían dirigir sus representaciones á las autoridades mencionadas.

Con perfecta beatitud terminó el año de 1897 y transcurrió el 98.

Sólo dos hombres no se equivocaban respecto del porvenir, sólo dos hombres presentían ó casi veían la perfidia de los indios: verdad es que son dos hombres superiores: el General Porfirio Díaz y el General Lorenzo Torres. El primero escribía al General Don Luis Torres:

«Ojalá y se realicen todos los buenos deseos de usted y no dejemos á nuestros pósteros una mina que estalle cuando menos lo esperen.»

El segundo le decía:

«Te obedezco y te sigo . . . . . ¡ojalá los indios Yaquis comprendan su propio bien y correspondan á tus bondades, pero temo un desastre en el que quizás lo menos que suceda sea que nos hundamos tú y yo!»

Ya las tropas habían evacuado el Yaqui, quedando solamente en guarnición los Batallones 11.° 12.° y 5.° Regimiento de caballería, casi un cuadro.

Vamos á sondear los bajos fondos sobre los que la paz irradiaba sus vívidos y fecundos rayos, recordando la feliz hora de Octavio.

Factor de primera magnitud para el sostenimiento de la guerra han sido los ancianos y las mujeres de la tribu.

El papel de las mujeres en esta campaña es tremendo.

Educativo con el niño, impulsivo con el hombre.

Nace el niño, y sus primeros vagidos son acallados con esta frase: «Te come el Yori.»

En los hogares, para sosegar á los párvulos, no se recurre al diablo, ni al coco, ni al muerto. El espantazgo es el «Yori.»

MCD 2022-L5

Cuando la luz de la razón clarea ostensiblemente en los cerebros de los pequeños Yaquis el terror ilimitado que les inspira el Yori, comienza para la madre otra labor: transformación del terror en odio.

Entonces da principio la instrucción maternal.

«Los Yoris son los enemigos de nuestra raza, nos odian y desean nuestra extinción.»

«A los hombres y mujeres los matan y se comen á los niños.»

«A tu padre le mataron los Yoris; á tu abuelo le mataron los Yoris, á mi madre la mataron los Yoris y se comieron á tu hermanito.»

«¡Mata á los Yoris, hijo, si no quieres que me maten y te coman á tí!»

Inútil es significar el alcance y resultados de semejantes amonestaciones, diariamente repetidas.

Entre mil, tomo dos ejemplos de actualidad, para poner en relieve al niño Yaqui.

Después de un combate sostenido por la columna del Coronel Cándara el 20 del pasado Abril, se capturaron varios prisioneros, entre ellos una india con su hijo, un pequeño de diez años.

Continuó su marcha la columna y el indito caminaba sin sombrero, á los rayos de un sol abrasador. Movido á compasión el Mayor José B. Barroeta, ordenó á un soldado que cubriese al chico con un sombrero que llevaba de repuesto.

Sintió el niño aquél obsequio, é irguiéndose, lanzando al Mayor una mirada de odio, arrojó el sombrero con ira á los pies de su caballo.

Pasando un convoy de prisioneros por la Pitahaya, el joven Francisco Lagarde, Jefe de la oficina telegráfica, pidió al Sr. General Torres, permiso para recoger un indito de ocho años de edad y buena presencia, que con los prisioneros marchaba.

El General concedió lo que pedía, siempre que el niño y sus deudos otorgasen su consentimiento.

A poco telegrafió el interesado participando: «Que apenas el niño entendió que se trataba de retenerle, descubrió un pequeño puñal que llevaba oculto y se puso en guardia para agredir al telegrafista, quien, en vista de esta actitud, declinaba el ofrecimiento.»

Estos son los lobeznos Yaquis.

La labor de la mujer es otra, respecto al hombre.

«Nosotras, les dicen, queremos participar de sus riesgos y fatigas.»

«No queremos ver más Yoris que los muertos á sus manos.»

Y con energía, á veces superior á la del hombre, aceptan con ira reconcentrada hambres, fatigas y privaciones de toda especie.

¡Ay del combatiente cuya entereza sienten que decae!

Le injurian, le afrentan, le llaman cobarde y le piden las armas para combatir en lugar suyo.

Ya hacía tiempo que se había procurado viniese al Yaqui, el Presbítero Don Fernando Beltrán.

Después de la paz de Ortiz, se hicieron venir hermanas Josefinas, como queda explicado.

Se establecieron en el pueblo de Baácum.

El Presbítero Beltrán, ya conocido de los indios, presentó á las hermanas con la solemnidad debida, á cuyó efecto convocó á las mujeres de la tribu, pronunciando una alocución, en la cual manifestaba: cómo aquellas señoritas, acostumbradas á la tranquila vida de centros civilizados, donde solían vivir con toda comodidad y regalo que ellas quisieran permitirse, habían venido á esta apartada región voluntariamente y con evangélico alborozo, á fin de cultivar la inteligencia de las pequeñas Yaquis, educarlas en las buenas costumbres, etc . . . .

MCD 2022-L5

Una anciana que oía la plática, lloraba silenciosamente.

El Padre Beltrán le interrogó sobre la causa de su pena.

Quiso guardar silencio, pero la tormenta que agitaba su alma, al fin la hizo estallar.

«Sin duda, exclamó, se nos prepara un gran castigo.»

«Ahora sí, creo que Dios ha dispuesto la extinción de nuestra raza.»

Pidiéndole que se explicara, por tan extrañas palabras, dijo así:

«¡Cómo no creerlo, si aquí tenemos estas mujeres Yoris, oímos este discurso y no podemos ahogarlas con nuestras manos, arrancarles el corazón y beberles la sangre.»

En toda reunión pública, en toda ocasión solemne, como en la intimidad del hogar, siempre y sin cesar, con la tenacidad característica en su raza, los ancianos en plena paz, tenían este lenguaje:

«Si hay Yoris en el Yaqui, si huímos por las montañas, si ustedes, señalando á las mujeres y niños, tienen hambre, si nosotros, los ancianos, fallecemos de inanición, si nuestra raza es perseguida como las fieras, muriéndonos de sol en el verano, sucumbiendo de frío en el invierno, es debido á nuestros hombres: cobardes, cobardes, cobardes.»

«Cuando nosotros, los ahora ancianos, teníamos sangre ardiente en las venas, cuando éramos jóvenes, no existía un sólo Yori en el Yaqui.»

«Ahora somos viejos, ahora somos impotentes y ustedes, que debían ampararnos, nos abandonan en poder de los Yoris. Cobardes, cobardes.»

Este es parte del himno á la guerra, entonado á diario por todos los ámbitos del Yaqui, cuyo canto fructifica en terreno admirablemente preparado.

Y como el hecho es rigurosamente histórico, como en efecto, antes de ahora, nunca hubo Yoris en el Yaqui, los nativos, ignorantes de nuestra Historia Patria, no tienen elementos intelectuales para aplicar el método de variaciones concomitantes y explicarse porqué ahora, su tenaz resistencia no ha sido coronada por la victoria, como en los pasados gloriosos tiempos que sus ancianos recuerdan tristemente.

Estos sempiternos discursos, son la gota de agua que taladra los más delicados y altivos sentimientos de la raza Yaqui.

En el citado pueblo de Baácum, notó el Padre Beltrán, que el temastián de la Iglesia, especie de bedel ó sacristán, no obedecía con esmero las órdenes que el sacerdote prescribía.

Después de amonestarlo varias veces, cierto día le replicó el temastián: Te diré la verdad. Tú, aquí, sales sobrando. Puedes irte.»

«El culto á nuestros santos, nosotros lo hacemos, sin necesitarte á tí. Para eso tenemos nuestros «mestros.» Ellos con sus liturgias nos rezan y nos hacen las funciones religiosas. Lo que para ellos colectamos, no te lo hemos de dar, nosotros lo distribuiremos.»

«Cuando queremos que se bautice un niño, lo llevamos á donde haya un sacerdote.»

«Si alguien está en artículo de muerte y desea auxilios espirituales, ó hacemos venir un sacerdote ó los «mestros» con los sacramentos nuestros, lo auxilian y mueren los enfermos tranquilos y satisfechos.»

«Ya ves que para nada te necesitamos: Véte.»

Todo lo expuesto manifiesta claramente que en la tribu Yaqui, aunque sometida, existía la materia prima para una nueva rebelión.

El General Torres, infatigable en su tarea de no despertar al león, reunía con frecuencia á los principales Jefes de la tribu y departía con ellos, procurando investigar algún motivo de queja ó descontento, para aplicar en seguida el correctivo, haciéndoles presente que, si les ofreció como cien, les daba como quinientos.

Nunca se quejaron los Yaquis.

Siempre afirmaban que se había cumplido, respecto á ellos, lo pactado, reconociéndose obligados á la generosidad del Sr. General Torres y terminaban reproduciendo sus protestas de adhesión, lealtad y agradecimiento hacia el Supremo Gobierno y el del Estado, siendo éste, género de literatura en el que son muy aventajados «Tetabiate» y sus compañeros.

El General en Jefe enviaba por los pueblos á Maldonado, al leal é inteligente Villa, á Julián Espinosa y algunos otros para que investigasen el estado de ánimo en que se encontraban los habitantes, regresando siempre con noticias satisfactorias.

Hacia el principio del año de mil ochocientos noventa y nueve, empezaron á circular, á la sordina, no sé qué rumores de disgusto, alzamiento, etc.

El General Torres congregó á los Jefes de los pueblos, los exhortó á que produjesen sus agravios y unánimes contestaron que, en efecto, no tenían nada de qué quejarse.

Entonces, como otras veces, el Sr. General les conjuraba á que fuesen entre los suyos, á difundir sus ideas respecto á la bondad, generosidad y justicia, que informaban todos los actos del Jefe de la Zona, como representantes del Gobierno Supremo y del Gobierno del Estado.

Así lo hicieron y los habitantes de cada pueblo, congregados para el caso, hubieron de convenir en que, en efecto, ningún Yaqui tenía motivos de queja y todos los tenían de agradecimiento.

Ya unánimes en este criterio, se oía una voz, de un anciano generalmente, preguntando:

«Todo está muy bien; ¿Pero cuándo se van los Yoris?»

A estas palabras, todo aquel sistema tan laboriosamente trabajado, agrupado con tantas penas, pulido y afinado «como una esfera de marfil, lista á correr sobre la mesa del billar», según frase del General Torres, venía por tierra inmediatamente.

Se olvidaban dones, beneficios y garantías.

Sólo una idea inspiraba á aquellos fanáticos:

«Fuera los Yoris.»

Estas escenas, más de una vez, se repitieron.

Cierta ocasión, regresando los emisarios de sus expediciones indagatorias, dieron cuenta al General, de que todo estaba tranquilo.

Llegó su turno á Loreto Villa, quien participó igualmente que nada alarmante había notado.

Hizo tal afirmación con cierta timidez ó displicencia que llamó la atención al General en Jefe.

Interrogado Villa, contestó:

«General: no vengo contento, estoy triste.

«En la reunión los parientes, así se llaman los Yaquis entre sí, noté síntomas de disgusto.

«Un anciano me dijo: No está bien que derriben nuestros mezquitales. Ellos nos dan nuestro alimento.

«Entonces manifesté que donde se derribaba un mezquital, se cultivaba el trigo y que el pan es más bueno y nutritivo que el fruto del mezquite.

«Me replicó: Además nos quitan nuestros baluartes. Detrás de los mezquites, somos invencibles.

«Yo indiqué que ya no pelearíamos, pues, por gracia de Dios, estabamos en paz.

«Sentenciosamnte dijo un interlocutor: ¡Quién sabe!

«Manifesté que los tiempos habían pasado. Que ahora era otra época y existen otras condiciones, siendo delirio, pretender pelear. Que el Gobierno era tan fuerte que podría poner un soldado tras cada mezquite y un destacamento en cada aguaje. Que todo está cambiado.

MCD 2022-L5

«Díjome el anciano: Nada hay cambiado. Ahora nos persignamos con la misma mano que siempre nos hemos persignado.»

Estas palabras contienen una revelación.

Los acontecimientos continuaron con síntomas tan alarmantes, de tal manera se manifestaban altaneros los indios de Báhacum, que fué indispensable tomar una resolución enérgica.

Congregó el General en Jefe á los Capitanes de los demás pueblos y manifestó: que las insolencias y demasías de los de Báhacum, habían agotado la paciencia del Supremo Gobierno.

Que él, bien sabía lo que tenía que hacer; pero deseaba conocer su opinión, que tratasen el punto libremente y le llamasen cuando hubieren ultimado una resolución.

Después de discutir, propusieron al General que Maldonado, á la cabeza de las fuerzas que estaban á sus órdenes, iría á desarmar á los de Báhacum y traer presos á los Jefes más inquietos: El Jopo, Plumas blancas, etc.

Bien pareció al General este acuerdo, y procedieron á ejecutarlo Maldonado, Villa y Julián Espinoza, la trinidad directora de los Yaquis.

El 17 de Julio 1899 recibió el Jefe de la Zona, el siguiente parte:

«Campamento de Báhacum.—Guardia Nacional.

«En cumplimiento dado del Cuartel General, hoy tengo la honra de darle parte á Ud. que el Sr. Gobernador Ignacio Mori y el Sr. Capitán Cresencio Jopo y Plumas blancas y Juez de Campo Jesús López: Están cumpliendo con las órdenes dadas: Del Cuartel General: Hoy este dia, an entregado 22 armas que han recojido á los indígenas de este pueblo: y en atención fijo sobre el trabajo que se ha hecho además de los tres se han agarrado otros dos más de manera que de tres se pasan á sinco por lo consiguiente se trata sobre la misma operación para adelante.

«Es cuanto lo que le noticio sin otro particular.

«Su afmo. y S. S.

«El Comandante General.—Juan Maldonado.

«Al Sr. General en Jefe de la 1.ª Zona, Don Luis E. Torres Tórin.»

El General Torres quedó satisfecho de la manera como se ejecutaban sus órdenes, comunicando á Maldonado que no regresase sin aprehender á todos los culpables.

El 29 comunicó Maldonado que habia mandado comisiones de sus tropas en persecución de algunos prófugos; que en volviendo esas fuerzas, regresaría á Tórin.

Júzguese cuál sería la sorpresa del General en Jefe, al recibir carta de Villa, el día 21, comunicándole, que mientras él almorzaba tranquilamente, se habían sublevado las tropas Yaquis y hecho fuego sobre los auxiliares de Cócorit.

Sorprendió la asonada á Villa sin tener una arma y solo, sin medir el peligro, fué á arrojarse sobre los rebeldes, siendo arrastrado á viva fuerza fuera del teatro de los sucesos por el Capitán Ignacio Mávita y soldado Luis Espinoza.

A otro día, recibió el General Torres este insolente, mentiroso é hipócrita cartel, remitido de Vícam:

«Sr. General Don Luis E. Torres: Quieren saber los ocho pueblos qué dice Ud. de lo que sucedió ayer como á las nueve de la mañana en el pueblo de Báhacum.

«Declaramos á Ud. que fueron por las buenas á quitar las armas que había quitado Loreto Villa, 66 armas, y al habernos hecho fuego Carlos Romero nosotros nos defendimos. Nosotros no íbamos á pelear con los federales pero salieron con Julián Espinoza y nos obligaron á pelear.

«Díganos ahora: lo que queremos es que salgan los blancos y las tropas. Si salen por las

buenas, entonces hay paz; sino entonces declaramos la guerra. Porque la paz que firmamos en Ortiz, fué con la condición de que se fueran tropas y blancos y eso todavía no lo cumplen; al contrario, en lugar de cumplirlo fueron á quitar las armas. De suerte que ahora son ustedes del todo el negocio, y nosotros no tendremos la culpa de todas las desgracias que haya.

«Los ocho pueblos del Yaqui.»

No es cierto, según inquisiciones posteriores, que alguien hiciese fuego sobre los rebeldes, como hipócritamente aseguran. Ellos, conforme á plan largamente meditado, mataron alevosamente y de primera intención, á los auxiliares de Cócorit, á quienes nominalmente, uno por uno, y escogiéndolos entre los más antiguos y leales servidores del Gobierno, había hecho venir allí, traidoramente Maldonado.

Faltan á la verdad afirmando que en la paz de Ortiz se estipulase la salida de las tropas é individuos de la raza blanca.

El documento relativo, inserto en páginas anteriores, demuestra que se trató de una manera absoluta é incondicional, la sumisión al Supremo Gobierno.

En este alzamiento hay dos hechos muy sugestivos.

Primero: Buscando los sublevados pretexto ó causas justificantes de su reprobada conducta, no se atreven á señalar el más ligero agravio, la más ligera injusticia, la más leve ofensa.

Es claro, ya he manifestado el lujo de justificación y de bondad con ellos desplegado.

Segundo: En veinte y cuatro horas, miles de hombres, mujeres y niños, toda la tribu, estaban en armas contra el Gobierno, desde Cócorit hasta el Médano, es decir, en toda la extensión del Río, por ambas márgenes, donde no habia destacamentos de tropas federales.

El 21 se sublevaron en Baáhacum y el 22 en la mañana asesinaron alevosamente en Vícam, al joven Lorenzo Torres, sobrino del General del mismo nombre y á Hilario Amarillas, uno de sus delegados á México, conocido y agasajado por el Presidente de la República.

El movimiento no fué intempestivo. Fué con mucha madurez preparado por los Yaquis.

Pues bien, entre aquellos millares de seres humanos, para quienes el General Torres había sido paternal y ultrabenéfico, no se encontró un pecho agradecido que le insinuase piadosamente una frase, una palabra que le pusiese en guardia, respecto á la agresión que, en contra suya, tan alevosamente meditaban.

Digo mal. Hubo un corazón generoso: Loreto Villa.

Comunicó al General, sus funestos presagios. Le participó cuanto antes el desastre y vino á combatir valientemente á su lado.

Si los indios no hubiesen festinado su movimiento sedicioso, ¡quién sabe qué horrores hubiera presenciado el Yaqui!

El Cuartel General se encontró de pronto, en circunstancias críticas de la más alta gravedad.

Los dos años de paz fueron aprovechados por los Yaquis, preparándose á su satisfacción para la lucha; ensilando sus cosechas y municionándose abundantemente.

Mientras las tropas federales han disparado medio millón de cartuchos, ¿qué cantidad habrán consumido los indios?

Es el caso de hacer notar que, según manifesté en las primeras páginas, la tribu Yaqui está infiltrada en el organismo del Estado.

Sin los Yaquis el problema económico de Sonora se modificaría profundamente, llegando de todo lo expuesto, á estas proposiciones:

Primera: Los Yaquis que habitan centros industriales, agrícolas, comerciales ó mineros,

habiéndose asimilado usos y costumbres de gente civilizada, facilísimamente, por ilógico que parezca, vuelven á la vida semi-salvaje en el momento que tornan á pisar las riberas ó los bosques de la región del Yaqui.

Segundo: Todos los Yaquis civilizados, *sin excepción*, apoyan, *incondicionalmente*, á sus congéneres, habitantes del Río Yaqui, ministrándoles dinero, víveres, municiones y armas.

Tercero: Todos los habitantes del Estado, comerciantes, industriales, agricultores, mineros, jefes de familia, en fin, todos aquellos que necesitan servicio fuerte y barato, emplean á los indios Yaquis, que pueden considerarse su «fuerza motriz,» no tienen con quienes sustituirlos y nos llevan fatalmente á esta triste deducción, clara y enérgicamente formulada por un estadista: «La mayoría de los habitantes del Estado, es cómplice de la rebelión de los Yaquis.»

Inmediatamente que el General en Jefe tuvo noticia de lo ocurrido en Báahacum, tomó disposiciones militares y contestó el ultimatum recibido de Vícam:

«Tórin, Julio 23 de 1899.

«Acabo de recibir un papel en que, tomando el nombre de los ocho pueblos del Yaqui, me preguntan ustedes lo que pienso de los acontecimientos que tuvieron lugar en Báhacum, el dia 21 del corriente á las 9 de la mañana y á la vez se permiten amenazarme con la guerra si no salen del Yaqui los vecinos blancos y las tropas.

«Lo que pienso de lo ocurrido en Báahacum, en la fecha citada, es que ha sido una traición cobarde cometida por ustedes contra su Jefe Juan Maldonado y que ha sido un asesinato la muerte que han dado á algunos de los soldados leales que trataron de defenderle. (El General Torres no podia concebir que Tetabiate fuera el primer traidor.)

«Ustedes no son los ocho pueblos del Yaqui, ni se les puede considerar sino como una cuadrilla de malhechores, que, no queriendo paz ni trabajo honrado y desconociendo los beneficios que han recibido del Gobierno, se han reunido para cometer robos y asesinatos.

«Por los crimenes que han cometido ya y por la actitud rebelde en que se encuentran, merecen el más severo castigo y yo, que estoy encargado del mando de las fuerzas del Supremo Gobierno del Estado aquí, y que conozco el sentir de los Yaquis honrados, voy á proceder á la persecución de ustedes con la ayuda eficaz que me ofrecen los mismos Yaquis y con todos los elementos que el Gobierno ha puesto en mis manos, hasta castigarlos como merecen.

«Les contesto su papel porque quiero exhortarlos á que se arrepientan, depongan su actitud hostil y se sometan desde luego á la obediencia del Gobierno, advirtiéndoles que de no someterse, procederé á su persecución como les digo y les castigaré con el rigor que merecen.

«Por último, les manifiesto que si de mí tienen alguna queja, pueden exponérselas al Señor Presidente de la República, mandando un emisario que vaya á hablar con él.»

Se envió una columna sobre Báhacum á las órdenes del intrépido General Don Lorenzo Torres.

Se desconocía el número de enemigos, sabíase empero que eran muy numerosos.

Para atajar la ola invasora, dióse al General Torres—Don Lorenzo—cuanta fuerza se pudo disponer en Tórin: ¡ciento cincuenta hombres!

Después marchó á reforzarle el Coronel García Hernández con otros 150.

El valiente General combatió tres días contra los huestes rebeldes, haciéndoles experimentar serias pérdidas.

Entre los muertos se encontraron los tres Jefes de Báhacum: el «Jopo,» «Plumas blancas» y «Antonio Fierro.»

De entonces á la fecha la guerra ha continuado fatal, desastrosa para los Yaquis, sin que

CORONEL FRANCISCO PEINADO

MCD 2022-L5

éstos hayan obtenido un sólo triunfo; pero los indios continúan tan soberbios y obcecados cómo el primer día.

Con sobrada razón afirma el Sr. Coronel Gil que el movimiento de los Yaqais estaba premeditado desde hacía mucho tiempo, y es indudable que Tetabiate estaba enteramente de acuerdo para sublevarse en el momento convenido, y que él y el cabecilla Opodepe habían combinado el plan que en su oportunidad llevaron á cabo.

Tetabiate desertó de las filas del Gobierno y asumió el mando de la tribu: se ha dicho que él dirigió el combate del Mazocoba; que fué ayudado por el padre Beltrán y por Opodepe para construir las fortificaciones en dicho cerro y que estuvo allí hasta que viendo á las tropas federales asaltar sus posiciones y comprendiendo que su derrota era segura, se fugó en los momentos del asalto pretextando algún movimiento estratégico y abandonando á sus hermanos en la hora suprema.

No dudo que el pérfido Yaqui haya sido capaz de semejante felonía, pero no quiero creer que el sacerdote mencionado haya tomado parte voluntariamente en la construcción de los fortines, ni le creo capaz de haber ayudado á los rebeldes, contra las fuerzas de la Nación. Conocí á Tetabiate en Hermosillo, en la casa del Sr. Gral. Luis E. Torres, quien me presentó con él una tarde en que encontramos al Jefe Yaqui, tocando en una de esas *músicas* ú *órganos* de boca que usan los buhoneros, tendido indolentemente sobre el zacate del parque, estilo inglés, que rodea la elegante residencia del General Torres.

—Te presento al Sr. Dr. Hernández, amigo mío, le dijo el General.

—¿Mayor? preguntó Tetabiate poniéndose en pie.

—No, le contestó el General, el señor no es militar.

El indio me dió la mano, y murmuró á media voz algunas frases Yaquis que no pude entender.

—Este es, me dijo el Sr. Torres, Juan Maldonado, el Capitán general de los Yaquis.

Un extraño fulgor brilló en la mirada del guerrero, al fijarse en el Gral. Torres, pero aquello pasó con la rapidez de un relámpago: Tetabiate me vió por un instante con esa vaga é irritada expresión que he observado en los tigres enjaulados, cuando se sienten bajo la curiosa mirada de un importuno visitante y tendiéndome la mano para despedirse, volvió á recostarse sobre la yerba.

—Será preocupación, dije al Sr. Torres, pero ese indio me parece muy peligroso y yo en lugar de Ud. desconfiaría de él.

—No, me contestó sonriendo el Gral Torres; Tetabiate está enteramente libre, come conmigo en mi misma mesa, ha aprendido á servirse de los cubiertos y á dormir en el catre, pues al principio dormía en la alfombra de la lujosa recámara que se le había destinado; se está civilizando, está seguró de que el Gobierno cumplirá lo pactado con él, y vive en mi casa con la tranquilidad con que viviría en la suya propia.

En efecto, el Gral. Torres había alojado en su casa al caudillo Yaqui, colmándolo de bondadosas atenciones, y estaba muy lejos de sospechar la deslealtad con que el traidor y rencoroso indio premeditaba un nuevo golpe, que, á no haber fracasado, hubiera sido de funestas consecuencias.

Los combates sostenidos contra los rebeldes durante el año de 1899, fueron numerosos, y algunos de ellos importantes.

El 2 de Agosto, vence el General Lorenzo Torres á los indios en Palo Parado, pero es herido en un muslo.

MCD 2022-L5

El día 10 del mismo mes, derrota el General Luis E. Torres á 500 indios que defendieron palmo á palmo sus posiciones.

Tomaron parte en esta batalla 3 columnas á las órdenes de los Coroneles Garcia Hernández, Joaquín Maas y Francisco Peinado: total 8 jefes, 776 soldados y 11 caballos pertenecientes á los 11, 12 y 17 Batallones; al 5.° Regimiento, una sección del 1er. Batallón de Artillería, la Guardia Nacional y la respectiva ambulancia.

Se recogieron 37 muertos del enemigo; el Gobierno perdió 11 muertos y 26 heridos: se distinguieron el Coronel García Hernández, el jefe de Estado Mayor Celso Vega y el Médico Cirujano Manuel Balbás.

El 14 del mismo mes de Agosto en el combate de Laguna Prieta, en el que tomaron parte fuerzas del 11, 12 y 17 Batallones, más la Guardia Nacional, á las órdenes del General Lorenzo Torres, se distinguieron el Capitán Cenobio Ozuna y el Teniente Pedro Sierra.

En Septiembre del mismo año, fueron derrotados 1000 individuos en el pueblo llamado Bahueca, dejando 87 cadáveres en el campo y perdiendo al conocido cabecilla Gutmasolero.

Las fuerzas del Gobierno, que se componían de los 12 y 17 Batallones, Guardia Nacional y ambulancias respectivas, tuvieron que lamentar la muerte del Capitán indígena Julián Espinoza, de la Guardia Nacional de Sonora.

El 9 de Noviembre fué herido en el combate de Laguna de los Coyotes, el Coronel del 4.° Batallón, Francisco de P. Guillén.

El dia 11 del mismo mes es atacada por los indios una columna al mando del General Lorenzo Torres; acude García Hernández en su auxilio, los indios derrotados huyen rumbo á la costa, pero queda herido el Teniente del 17 Batallón Justo P. Mendoza.

Por fin, el 18 de Enero de 1900, tiene lugar el sangriento combate del Mazocoba, cuyo efecto fué decisivo, pues á partir de esa fecha los indios no pudieron volver á organizarse, ni presentar una batalla seria.

Por ser el combate del Mazcoba uno de los más importantes que en los últimos tiempos se han librado, me parece oportuno reproducir aquí el parte rendido á la Secretaría de Guerra por el General en Jefe de la Zona.

«El General Lorenzo Torres, Jefe de las fuerzas expedicionarias, sobre la Sierra del Bacatete, en parte fechado el 21 de Enero, dice al Cuartel General lo siguiente:

Tengo la honra de dar á Ud. cuenta de las operaciones practicadas con las columnas expedicionarias que ese Cuartel General se sirvió poner á mis órdenes para batir á los indios rebeldes en la Sierra del Bacatete.

Con la 3.ª columna mandada por el Coronel Jesús Gándara, con 240 hombres del 20 Batallón y un piquete de guías al mando del Capitán José M. Ayala, salí de las Guásimas el 15 del corriente á las 6.30 a. m.; llegué al Tetacombiate, y después de dar descanso á las fuerzas, salí á las 3 p. m. para el Bacatete, punto de concentración, á donde se me incorporaron el mismo día á las 6 p. m. las columnas 1.ª y 2.ª, que se componían de las siguientes fuerzas:

1.ª Al mando del Coronel Agustín García Hernández, con 200 hombres del 12.° Batallón, 82 de la Compañía Auxiliar de Loreto Villa, 50 de la 2.ª Compañía de Guardia Nacional á las órdenes del Capitán Tellechea y 69 hombres de Guardia Nacional y 3.ª Compañía á las órdenes del Teniente de Ingenieros Jesús Rincón.

2.ª Columna á las órdenes del Coronel de Estado Mayor Especial Angel García Peña, con 200 hombres del 4.° Batallón, al mando del Coronel Lauro F. Cejudo; 150 hombres del 11° Batallón al mando del Mayor Francisco Manzano; 50 de la Compañía Regional de la Baja California al mando del Capitán 1.° Pedro Cuéllar, y 23 guías indios al mando del Capitán Antonio Islas.

MCD 2022-L5

Al incorporarse dichas fuerzas, me dieron parte de haber encontrado un pequeño grupo de familias en la cuesta «Agua Verde,» las que informaron que otros grupos habían salido para Chunamove, Chichiquelite y Baccetaboca, y que el cabecilla Pablo Opodepe, con su fuerza, estaba fortificado en la mesa del Mazcoba.

Pernoctaron las tres columnas en el Bacatete: El día 16 á las 7 a. m. ordené á la 1.ª que marchara por el Puerto del Bacatete, á salir por el Puerto del Baccetaboca, con el objeto de cortar una partida que merodeaba por el Sahuaral, dejando la 2.ª Compañía de Guardia Nacional para incorporarla á la 3.ª columna.

Ordené á la 3.ª columna que marchara hacia la izquierda, reconociendo los cerros del Sauz que están frente al Valle de Guaymas, con instrucciones de incorporárseme en los Pilares, y yo con la 2.ª columna, cuyo mando me reservé, me volví rumbo al cañón del Bacatetito y reconociendo hasta el Mazampo, capturé en este último punto un indio, quien me informó que en la mesa del Mazocoba se encontraba el grueso del enemigo, informe que fué ratificado por un grupo de indios que capturé más tarde en el aguaje del Mazampo, que encontré agotado.

En este mismo aguaje se me incorporó la 3.ª columna, y con ésta y la 2.ª marché al aguaje del Buare, en donde pernoctamos, siendo este cambio de dirección debido á la falta de agua en el Mazampo.

En vista de los informes de los indios, ordené al Coronel Gándara en la mañana del día 17 que con la 3.ª columna emprendiera su marcha para el Bacatete, llevando un pliego con instrucciones para García Hernández, recomendándole se acercase por la mesa del Buare y de la Gloria con el objeto de atacar en combinación la mesa del Mazocoba.

Habiendo dado órdenes á Gándara para que del Bacatetito se encaminara también al Mazocoba por el Saucito, marché con la 2.ª columna á dicho punto, por los Pilares, en donde encontré al Coronel Peinado; y después de instalar allí á dicho jefe, me dirigí en la mañana del día 18 al Mazocoba, por los cordones de las Corúas.

El movimiento de las tres columnas combinadas tuvo por objeto obligar á las partidas de indios que se encontraban en los caminos á que se reconcentraran en el Mazocoba, lo que se consiguió.

A mi llegada frente al Mazocoba, en el mismo día 18 por la mañana, encontré las columnas 1.ª y 3.ª ya posesionadas frente al enemigo; la 1.ª en la mesa «La Semana Santa,» como á 600 metros (habiendo una cañada de por medio) del cerro ocupado por los indios, y la 3.ª en el aguaje del Mazocoba.

Mi columna quedó colocada en el centro, teniendo á su izquierda á la 1.ª, á su derecha la 3.ª y el enemigo al frente.

Con relación al cerro ocupado por el enemigo, la 1.ª columna estaba situada al Norte, la 2.ª al Noroeste y la 3.ª al Sur.

Simultáneamente rompieron sus fuegos sobre los indios, tiradores de la 1.ª y 3.ª columnas, como á las 10 a. m.

Antes de empezar el combate había ordenado al Capitán 1.º Pedro Cuéllar, que con la fuerza de su mando, mi ayudante el Teniente Jesús Vargas y el piquete de guías indios ocupara un creston bien cubierto, situado como á 50 metros de los fortines del enemigo, movimiento que quedó ejecutado á las 12 a. m.

Ordené también al Coronel García Peña que dejando una sección del 4.º Batallón para proteger la impedimenta y municiones, subiera con las fuerzas del 4.º y 12.º por la izquierda del Capitán Cuellar para protegerle y tomar posiciones, lo que verificó situándose á la altura de los fortines enemigos y como á 150 metros de ellos.

MCD 2022-L5

La distancia, la aspereza del terreno y las precauciones para cubrir el movimiento, hicieron que éste no quedara ejecutado hasta las 2 p.m.

El Coronel García Hernández desprendió de sus columnas al Comandante Loreto Villa, con la Compañía de auxiliares de su mando, para que, descendiendo hasta el fondo del arroyo, subiera hacia la izquierda de nuestra posición protegiendo él su marcha.

Poco después observé que bajaba la 3.ª Compañía de Guardia Nacional, reforzada por una fracción del 1er. Batallón, siendo este movimiento más dilatado, pues terminó como á las 3 p. m.

Entretanto el Coronel Jesús Gándara había tomado posición en la forma siguiente:

Con una sección de la 3.ª Compañía del 20 Batallón y 25 hombres de Guardia Nacional al mando del Capitán José María Ayala, ocupó un cerro á su derecha (cañón de por medio) respecto de los fortines del enemigo.

Con otro grupo de 29 hombres del 20 Batallón y 5 Nacionales, ocupó otro cerro á su izquierda, teniendo también un cañón de por medio entre éste y las posiciones de los indios; y él mismo con el resto de su fuerza, avanzó hasta acercarse al pie del creston esperando la señal del ataque.

Estando ya en el sitio en donde había colocado al Coronel García Peña, dispuse que quedaran allí una sección del 4.º Batallón y otra del 11.º con un total de 125 hombres, lo que me pareció suficiente para hostilizar desde allí al enemigo, y di orden á los Coroneles García Peña y Cejudo para que con el resto de las fuerzas de su mando bajaran y formaran la reserva.

Entretanto envié órdenes violentamente á los jefes de las otras columnas para que procedieran al asalto, y poco después sentí el nutrido fuego que se hacía por nuestra izquierda, y que correspondía á las demás columnas en sus respectivas posiciones.

Quedaba ya empeñado el asalto, y en consecuencia ordené á los Coroneles García Peña y Cejudo que avanzaran violentamente con la reserva á cortar la retirada del enemigo, lo que se ejecutó con toda oportunidad.

El asalto se ejecutó con perfecto éxito, arrojando al enemigo de las posiciones que ocupaba y defendía con tenacidad, y como en el centro de la fortificación general se encontraban muchos cercados de piedra, como fortines, fué necesario desalojar palmo á palmo al enemigo, hasta que, rechazado en todas sus posiciones por el empuje de nuestras tropas, buscó su salvación en la fuga.

Algunos de los indios, al verse perseguidos de cerca, se precipitaban al fondo de barrancos inaccesibles donde encontraban la muerte; un grupo considerable se arrojó por una cañada estrecha para morir en su mayor parte á manos de las reservas de los 4.º y 11.º Batallones que tenía situadas allí.

Por el lado ocupado por las reservas del 20 Batallón, desembocó un gran número de indios, de los cuales murieron muchos; pero ya el Sol se había puesto, estaba muy obscuro, las municiones se habian agotado, y á esta circunstancia se debió que el enemigo no fuese totalmente destruído.

Las pérdidas del enemigo fueron más de 400 muertos, sin contar los que se precipitaron al fondo de los barrancos, que fueron muchos.

Entre los cadáveres del enemigo se identificó, fuera de toda duda, el del cabecilla Pablo Ruiz (a) Opodepe, á quien los rebeldes reconocían como Jefe supremo, y que fué sin duda el alma de la rebelión.

Además se hicieron como 1,000 prisioneros mujeres y niños, la gran mayoría de los cuales murió en el camino del Mazocoba al Tetacombiate; otros se extraviaron y el resto, 834, queda á la disposición de Ud. en el cuartel de las Guásimas.

MCD 2022-L5

Entre los prisioneros capturados se encontró el sacerdote D. Fernando M. Beltrán y cuatro hermanas Josefinas que quedaron en libertad desde luego y quienes habían sido secuestradas por los rebeldes en el pueblo de Vícam en la fecha en que éstos se sublevaron.

Finalmente, se les quitaron 35 armas de fuego de todas clases.

Por nuestra parte tenemos que lamentar las pérdidas siguientes:

Muertos de la Guardia Nacional: Capitán Luis Espinosa, Teniente José Aldai, Subteniente Mariano Abrego y seis individuos de tropa.

Del 4.° Batallón cinco individuos de tropa y dos de la Compañía Regional.

Heridos: 11 de tropa de la Guardia Nacional. 10 del 4.° Batallón.

Del 11.° Batallón, el Subteniente Jesús Belona y 12 individuos de tropa.

Del 12.° Teniente Aurelio Sánchez, Subteniente Francisco J. Enciso y 15 de tropa.

Del 20.° Batallón, 7 de tropa.

De la Compañía Regional de la Baja California, su Comandante Capitán 1.° Pedro Cuéllar y un individuo de tropa.

El combate duró desde las 10 a. m. hasta el obscurecer, y no se pudo reconocer el campo hasta el día 19, habiendo pernoctado en él nuestras tropas.

El día 19 se empleó en recoger los heridos, remitir á ese Cuartel General los prisioneros y sepultar los cadáveres.

El Jefe de la 3.ª columna recomienda en su parte la conducta observada en el combate por el Teniente Fernando Camacho, Sargento 2.° Justo Barragán y soldados Trinidad Maldonado, Rafael González y Cruz Mejía del 20.° Batallón, y por el Subteniente Manuel Rodriguera y Sargento 2.° Crispín Casillas de Guardia Nacional.

Por mi parte, creo que el comportamiento de todos los jefes, oficiales y tropa, fué el que corresponde al soldado pundonoroso y valiente, y no me sería posible hacer especial mención de alguno de ellos, porque resultaría en agravio de los demás, pues todos cumplieron con igual empeño, inteligencia y bizarría.

Se necesitaban jefes tan experimentados y firmes como los Coroneles García Peña, García Hernández, y Cejudo, para llevar á cabo esta combinación formada á tan larga distancia y ejecutada en terrenos tan accidentados.

Por último, no dejaré de presentar á Ud. las grandes penalidades sufridas por nuestras tropas, debido á la escasez de agua.

Hónrome en felicitar al Supremo Gobierno, por conducto de Ud., por este triunfo de las armas nacionales.—Lo que me honro en transcribir á Ud., etc., etc.

El General en Jefe, *Luis E. Torres.*»

MCD 2022-L5

Relación de los muertos y heridos habidos en el combate del Mazocoba el dia 18 de Enero de 1900.

	MUERTOS			HERIDOS		
	OFICIALES	TROPA	TOTAL	OFICIALES	TROPA	TOTAL
4.° Batallón		4	4		11	11
11.° „		7	7	1	12	13
12.° „		5	5	2	15	17
20.° „		2	2		7	7
Compañía Regional		2	2	1	1	2
Guardia Nacional	3	5	8		12	12
TOTAL	3	25	28	4	58	62

Un sello que dice: Secretaría de Guerra y Marina.—México.—Departamento de Estado Mayor.—Sección 1.ª núm. 35202.—Por el oficio de Ud., núm. 1618, de 22 de Enero último, la que acompaña los documentos correspondientes, se ha enterado con satisfacción esta Secretaría del parte que trascribe Ud. rendido por el General Lorenzo Torres, jefe de las fuerzas expedicionarias sobre la Sierra del Bacatete, relativos al combate librado contra los indios Yaquis rebeldes en el cerro de Mazocoba el 18 del mismo mes; manifestando á Ud. que el Presidente de la República ha visto con agrado el valor, pericia y eficacia que demostraron las fuerzas, así como la buena dirección y acertadas disposiciones tomadas por dicho jefe, tanto en las operaciones preliminares, como durante el combate, lo cual se servirá Ud. mandar publicar por la orden general para satisfacción de los jefes, oficiales y tropas que concurrieron al asalto.

Libertad y Constitución, México Febrero 7 de 1900.

B. Reyes.

Al General en Jefe de la 1.ª Zona Militar.

Tórin, Sonora.

Después del combate del Mazocoba las columnas expedicionarias quedaron á las órdenes del Coronel García Hernández, encargado de la persecución de los indios que vagaban dispersos ó reunidos en grupos de poca importancia, registrándose dos hechos de armas: uno en el punto llamado la Gloria, y otro en el Puerto de San José; en este último murió el Capitán 2.° Manuel Santies y fué herido el de igual empleo Leonides Ríos.

El 6 de Noviembre de 1900 murió en un encuentro, combatiendo á las órdenes del Teniente Coronel Olivera, el Capitán de Guardia Nacional Enrique Vilchis.

El día 6 de Diciembre del mismo año fué herido gravemente el Sr. Coronel del 5.° Regimiento, Francisco Peinado, en el cerro llamado la Gloria.

La persecución de los indios se proseguía con actividad, y diversas columnas recorrían la sierra en distintas direcciones con el objeto de aniquilar la resistencia de los Yaquis.

Lugares ocupados por las fuerzas federales en la región del Yaqui, en Julio de 1901, con especificación de los Jefes que las mandan:

PARTE NORTE

Batachi	50	hombres	del	19	Batallón.	Coronel R. Velasco
Agua Alta	25	,,	,,	,,	,,	
Boare	50	,,	,,	,,	,,	
Arenas	25	,,	,,	11	,,	
Salsipuedes	25	,,	,,	50	Regto.	Coronel Manuel D. Gómez.
Bejulibampo	50	,,	,,	,,	,,	
Huichori	50	,,	,,	,,	,,	
Higueras	25	,,	,,	,,	,,	

PARTE CENTRAL

Mazocoba	50	,,	,,	11	Batallón.	Coronel Manuel de la Rosa.
Cinco de Mayo	25	,,	,,	,,	,,	
Baccetaboca	25	,,	,,	,,	,,	
Geohuibampo	25	,,	,,	,,	,,	
Las Burras	25	,,	,,	,,	,,	
Agua de la Virgen	50	,,	,,	20	Batallón.	Coronel Juan F. Navarro.
Higueras del Alamo	25	,,	,,	,,	,,	
Agua de en medio del cañón del Alamo.	25	,,	,,	,,	,,	
Chunamove	25	,,	,,	,,	,,	
Zamahuaca	25	,,	,,	,,	,,	
Sibapobampo	25	,,	,,	,,	,,	
Saucito	25	,,	,,	,,	,,	

PARTE SUR

Chichiquelite de Flores Hermosas	25	,,	,,	40	Batallón.	Coronel Lauro Cejudo.
Gueguelloca	25	,,	,,	,,	,,	
Guajare	25	,,	,,	,,	,,	
Bules y Bronces	25	,,	,,	,,	,,	
Bejoribampo	50	,,	,,	,,	,,	
Chicuri	50	,,	Guardia	Nacional.		

PARTE SURESTE

Abastahueca	25	hombres del 12 Batallón recorren estos aguajes.				Brigadier Agustin García Hernández.
Chuipove						
Huisahuija						
Chinancate	25	hombres	del	12	Batallón.	
Buatachive	25	,,	,,	,,	,,	
Pescaditos	25	,,	,,	,,	,,	
Cutahuive	25	,,	,,	,,	,,	
Agua Verde	50	,,	Guardia	Nacional.		

El Coronel Refugio Velasco recorre los destacamentos de la parte Norte con 100 hombres del 19.° Batallón.

El Teniente Coronel Manuel D. Gómez recorre los destacamentos que cubre el 5.° Regimiento con 75 hombres.

Los Coroneles Manuel de la Rosa, Juan J. Navarro y Lauro Cejudo recorren los destacamentos que están á sus órdenes, con 100 hombres cada uno.

El Brigadier G. Hernández recorre los destacamentos que están á sus órdenes con 100 hombres del 12.° Batallón.

El Mayor Loreto Villa recorre con 100 de Guardia Nacional el interior de la sierra, rumbo al Norte.

El Mayor Castaños del 19.° Batallón con 50 hombres de su cuerpo, 50 de Guardia Nacio-

nal y 20 de caballería del Escuadrón de Sonora, cubre el aguaje de Algodones en el Valle de Agua Caliente.

La Compañia Regional con 25 hombres del 20.° Batallón recorre la Sierra hacia el Sur.

El General Lorenzo Torres vigila el Río Yaqui.

Además de estas fuerzas y destacamentos, encontré en el mes de Diciembre del mismo año, durante mi excursión á la Sierra del Bacatete, un destacamento en el rancho de Agua Caliente, otro en el Reparo y además el 5.° Regimiento en la Misa, y destacamentos en La Jaimea, Los Pilares y El Bacatete.

En esa fecha el Coronel Peinado con 1,200 hombres, divididos en 3 columnas, de las cuales una estaba á su inmediato mando, otra á las órdenes del Sr. Teniente Coronel Anastasio Torres y otra á las del Sr. Mayor Méndez, recorría la Sierra en toda su longitud, mientras el Teniente Coronel Rivera del 5.° Regimiento exploraba el Valle de Agua Caliente.

Como se ve, el teatro de la guerra estaba, y ha estado desde hace tiempo continuamente vigilado por destacamentos permanentes y por columnas exploradoras; lo que ha obligado á los testarudos Yaquis á abandonar sus madrigueras de la montaña y á refugiarse en los ranchos y pueblos del Estado.

Durante casi dos años pudo Tetabiate escapar á la persecución de las tropas federales, pero el día 2 de Julio de 1901 se emprendieron nuevas operaciones sobre la Sierra del Bacatete, tomando parte en ellas la mayor parte de las fuerzas en campaña, con el objeto de ocupar todos los aguajes permanentes antes de que empezara la temporada de lluvias.

El General en Jefe estableció su cuartel en el campamento del Bacatete, para dirigir desde este punto estratégico los movimientos de su ejército.

Una de las columnas exploradoras, la que mandaba el Mayor Loreto Villa, salió del Bacatete el día 5 llevando instrucciones del General en Jefe para cubrir el aguaje del Mazocoba y comunicar al Teniente Coronel Anastasio Torres la orden de cubrir el aguaje del Buichori.

El dia 6 se encontraron Torres y Villa en el Bejulibampo, de donde regresaron al Buichori, quedándose alli el Sr. Torres, y saliendo Villa con dirección á los Bancos, cerca de los que encontró la huella del enemigo, huella que siguió desde ese día sin perderla, pernoctando en el cordón de la Semana Santa y bajando el día 7 con rumbo al Mazampo.

Desde Tetajipoui, el Mayor Villa envió dos correos para avisar al General en Jefe, quien dió orden al Teniente Coronel Torres de unirse con Villa, lo que hizo, encontrándose los dos jefes en el punto llamado las Burras el día 8 por la mañana.

El día 9 tuvieron que desviarse de la huella del enemigo para proveerse de agua en el Tetajipoui, el día 10 subiendo por la vereda que va á la Semana Santa, encontraron á unos 30 Yaquis que venían por el cañón del Mazocoba.

La columna del Teniente Coronel Torres estaba formada por el Mayor Villa, los Capitanes Reynoso y Rafael Vega y Roca, 150 hombres de la Compañía Regional, 30 del 11.° Batallón y algunos Nacionales.

A las 8 de la mañana, hora del encuentro, el Sr. Torres ordenó á Villa que atacara por el cañón, mientras él atacaba por la izquierda, partiendo del puerto del Mazampo.

Los Yaquis se dividieron en dos fracciones: una como de diez hombres, tomó desde luego una de las alturas inmediatas para proteger las familias que venían con los indios; la otra, mandada por el jefe, se quedó en el cañón del Mazocoba, defendiendo también algunas familias y sosteniendo un nutrido tiroteo.

El Mayor Villa dividió también sus fuerzas destacando 25 Nacionales en persecución de los indios que habían tomado las alturas y atacando él con el resto por el centro del cañón.

Mientras los indios retrocedían batiéndose en retirada, el oficial de vanguardia dió parte

MCD 2022-L5

á Villa de que por el cañón se veía un rastro de sangre: inmediatamente ordenó el Mayor que los soldados dejaran las maletas y siguieran á paso veloz en la dirección del rastro encontrado.

Mil metros más allá, dieron alcance á ocho indios que conducian un herido: obligados por lo apremiante de la situación, los Yaquis colocaron al herido tras una peña y huyeron hacia la altura para situarse en un punto desde donde pudieran defenderlo, teniendo segura la retirada, y desde allí siguieron haciendo fuego sobre sus perseguidores.

Entre tanto, el herido, que tenía destrozada la rodilla izquierda por un tiro de Maüsser, se defendía heroicamente disparando con serenidad sobre los Nacionales dos cargas consecutivas de su carabina Winchester.

Por fin, un sargento que se había colocado á corta distancia del herido logró asestarle un tiro en el pecho y otro en la mandíbula: el indio cayó exánime, sus ocho defensores huyeron por la montaña en dirección del Buichorito, y perseguidos por la tropa se dispersaron en distintos rumbos.

Los soldados de Villa quedaron profundamente sorprendidos al ver que el cadáver que tenían á sus pies, era el del famoso jefe Tetabiate, que año y medio antes había librado en el Mazocoba, como á 800 metros de aquel sitio, el más importante y sangriento de los combates en la historia moderna de su tribu.

El cadáver del jefe Yaqui fué llevado al campamento del Bacatete, donde cuatro años antes había convocado á todos los indios rebeldes para proponerles la paz; y previa identificaeión fué sepultado ante las tropas allí formadas, lo que dió á este acto un carácter de imponente solemnidad.

El Supremo Gobierno concedió inmediatamente después de este encuentro el diploma de la Cruz de 2.ª clase del Mérito Militar al Mayor Loreto Villa.

Cinco meses después, el 16 de Diciembre, de 1901, encontré en el Bacatete á mi distinguido amigo, el Sr. Coronel Peinado, que en persecución de algunas gavillas de bandoleros Yaquis, cruzaba la Sierra con dirección á los Pilares.

Le acompañaba el Sr. Teniente Coronel Anastasio Torres.

Sobre el montón de enormes piedras que forman el mausoleo del guerrero indio, digno representante del valor indomable de sus antepasados los toltecas, ví al ocultarse el sol tras las gigantescas higueras silvestres, que al Poniente de su casi ignorada tumba, se destacan soberbias é imponentes, como mudos testigos de aquella muerte trágica y aquel valor estéril, un moribundo rayo de luz venir á acariciar el sepulcro del héroe, en medio de la salvaje majestad de la montaña y de la misteriosa tristeza del invierno.

En tanto allá á lo lejos, brillaban esparcidos entre las rocas los fuegos del vivac, y nuestros heroicos soldados se agrupaban en torno de las hogueras, olvidando las fatigas de la jornada y despreciando el peligro de la noche cercana que iban á pasar cual tantas otras, en medio de aquel monte, rodeados de enemigos y expuestos á las traidoras y mortíferas balas de los merodeadores Yaquis.

¿Qué cruel fatalidad, que extraña maldición pesa desde hace mucho tiempo sobre nuestro glorioso y calumniado ejército, que vive condenado á una sangrienta y fratricida lucha, en la que obscuros é ignorados héroes encuentran una muerte sin gloria para ellos, sin provecho para su patria y no dejando tras si más que la horfandad y la miseria para sus hijos y el olvido y la ingratitud de los hermanos por quienes abnegadamente se sacrifican?

¡Horrible inconsecuencia del destino! Mientras los hijos mimados de la Fortuna saborean en aristocráticos salones el espumoso Champagne de los festines, ó se duermen en los mullidos lechos de sus palacios acariciados por los besos de la esposa y arrullados por las canciones de las niñeras que cuidan de sus hijos, acá en las espantosas soledades de la abrupta y siniestra

montaña, un grupo de valientes é infortunados mexicanos, desnudos de vestido, escasos de alimento, rendidos de fatiga y suspirando por los amados seres que abandonaron en sus humildes hogares, se duermen sobre los escarpados bordes de algún precipicio, tal vez pensando con las lágrimas en los ojos y la tristeza en el alma, que á esa hora sus hijos á quienes nunca volverán á sentar sobre sus rodillas, lloran la ausencia de sus padres, faltos de pan, de fuego y de cariño.

. . . . . .

Antes de terminar esta breve historia de las guerras del Yaqui, debo hacer constar que hubo un hombre de buena voluntad, el Sr. Gral. Bernardo Reyes, que supo apreciar debidamente la difícil situación porque atravesaba entonces el Estado de Sonora: hombre que abarcó en todos sus detalles la complexa é importante cuestión de razas, y midió la trascendencia de los errores cometidos en aquella campaña, desde su remoto origen hasta la fecha en que él emitió su opinión, proponiendo en una comunicación oficial la ocupación militar del territorio Yaqui, sin abrir campaña contra los aborígenes: único medio, en mi concepto, de civilizar aquellas tribus sometiéndolas á un régimen estricto, bajo la inmediata vigilancia de la Federación.

Si esta medida hubiera sido adoptada en la oportuna época en que fué propuesta, es de creerse que hubiera evitado el desmembramiento de aquella potente y vigorosa raza, cuyos hombres han sido y seguirán siendo los trabajadores de Sonora y el sostén de su agricultura y sus industrias, ahorrando á nuestro país sacrificios de sangre y de dinero.

En 1881, llamado el Gral. Carbó á México para el arreglo de asuntos importantes, fué substituido en el mando militar del Estado por el Gral. Reyes, quien en medio de la lucha emprendida por el partido oposicionista en contra el Gobernador D. Carlos Ortiz, supo permanecer constantemente del lado de la honradez, de la razón y de la justicia.

El Gral. Reyes pudo, durante su permanencia en el Estado, evitar las depredaciones de los indios, teniéndolos á raya, y obligándolos á conservar el orden.

Ojalá que éste Jefe hubiera realizado su proyecto pues, en tal caso, Sonora sería hoy uno de los Estados más prósperos de la República.

Estando el Gral. Reyes en Hermosillo, hizo el pueblo una manifestación en contra de Ortiz, quien abandonó el Gobierno, entrando á substituirlo el Vice-Gobernador D. Antonio Escalante. Este funcionario, que no contaba con círculo alguno de importancia, tuvo que presentar su renuncia ante el Congreso del Estado, presidido entonces por Don Francisco Gándara. El Congreso admitió la renuncia y entró en lugar suyo D. Cirilo Ramírez, que aunque honrado, y gozando de simpatías, sólo contaba con un reducido número de partidarios y tuvo á su vez que renunciar el puesto.

El Congresó nombró entonces á D. Felizardo Torres que contaba con el apoyo del partido dominante: cinco meses después, verificadas las elecciones de Poderes generales del Estado, resultó electo Gobernador Constitucional el General D. Luis E. Torres.

Entre tanto el General Reyes había sido llamado á la capital de la República y comisionado para el desempeño de otro puesto militar.

Los Yaquis, tras una pequeña tregua volvieron, como ya hemos visto, á la lucha, bajo las órdenes del valiente Cajeme: muerto éste, le sucedió en el mando de la tribu, Tetabiate, y muerto Tetabiate, acaso seguirían luchando más tarde á las órdenes de algún nuevo caudillo; si aprovechando su actual desbandamiento, como es de esperarse, no se logra modificar profunda y

MCD 2022-L5

radicalmente las condiciones en que viven los indios; ó se decide el exterminio de los que parcialmente se levantan en armas, que es lo que en estos momentos se realiza.

La guerra del Yaqui, que tuvo por origen la invasión de los conquistadores españoles, ha sido perpetuada hasta nuestros días; debido unas veces á los malos instintos de esta raza explotados hábilmente por sus cabecillas; y debido otras veces á desacertadas combinaciones gubernamentales ó administrativas.

El actual Presidente de la República, ha tenido que luchar con las inmensas dificultades creadas por errores cometidos durante largos años, y ha tenido que seguir la única conducta que él sigue en estos casos: conservar la paz sacrificando el menor número posible de rebeldes.

El altruista General Porfirio Díaz, que ha consagrado su existencia entera al engrandecimiento de su patria y á la felicidad del pueblo, cuyos destinos rige, hubiera indudablemente evitado con gusto esta campaña, á no estar de por medio el honor de las armas nacionales ultrajado por la insolencia de una tribu salvaje y levantisca, que llevó al colmo su audacia durante la administración del Gral. González; pero cuando volvió al poder en 1884, llegados los acontecimientos á la altura en que los encontró, se vió en la urgente necesidad de someter á los rebeldes y obstinados indios, por medio de las armas, para asegurar el bienestar y la tranquilidad de los habitantes de Sonora.

Inteligentemente secundado por su leal y honrado Ministro de la Guerra, el Sr. Gral. Bernardo Reyes, ha podido por fin obtener la pacificación definitiva de las belicosas tribus Yaqui y Mayo, agregando una página más á la historia de sus buenas acciones, y una hoja más de laurel á la corona de su gloria.

MCD 2022-L5

VILLA TETABIATE ESPINOZA

GENERAL TORRES CORONEL PEINADO

MCD 2022-L5

LENGUA CAHITA

MCD 2022-L5

LENGUA CAHITA

Los Yaquis y los Mayos, que indudablemente pertenecen á una misma raza, hablan dialectos de un mismo idioma, el Cahita, que ha sido clasificado por eminentes filólogos, como perteneciente á una familia linguística de la que procede el grupo llamado Mexicano-Opata, al que pertenecen el Pima, el Endeve, el Opata, el Tepehuan, el Tarahumar y algunos otros.

Este idioma, que probablemente se formó del habla de los aborigenes de Sinaloa, influída y profundamente modificada por la de los Nahoas, tiene tres dialectos: el Yaqui, hablado por la tribu que habita en las márgenes del río del mismo nombre, que hoy pertenece á Sonora; el Mayo, usado por los indios que viven en las márgenes del río Mayo, y el Tehueco, que era el primitivo y corriente en varias tribus establecidas á orillas del río del Fuerte [1].

El idioma Cahita carece de las letras *d*, *f*, *g*, *ll*, *ñ*, y *x*.

La *a* es partícula expletiva para los pretéritos, cuando á éstos, después de la *c*, sigue otra dicción ó semi-pronombre que empiece con consonante, como *hibuacane*, comi; *cochocate*, nos dormimos; en los cuales ejemplos la última *a*, después de la *c*, es puesta conforme á esta regla.

La *c* se cambia algunas veces en *i*, como se observa en los verbos acabados en *eie*, *he* y *te*, al formarse el futuro: *heie*, beber, *hinaque*; *muhe*, flechar, *muhinaque; puhte*, abrir los ojos, *puhtinaque*.

La *h* es muy usada, aspirada con lentitud, dice la gramática, aunque esta regla suele infringirse en la práctica, debido quizá á la corrupción de las palabras. Esta letra parece sonar como *h* en *Bibajaqui*, compuesto de *biba*, tabaco, *haqui*, arroyo, significando «arroyo del tabaco.» Es probable que tenga una aspiración muy suave, casi imperceptible, en *zataqui*, compuesto de *zata*, almagre, y *haqui*, significando «arroyo del almagre.» Su sonido aparece muy semejante al de la *g* en *Guasa*, derivado de *huasa*, cerco ó labor del campo, y en *Goime*, derivado de *huoime*, plural de *huoi*, coyote, que significa «lugar de los coyotes.» No se distingue comunmente en principio de dicción, como en *hopochi*, que viene de *hopo*, cierto árbol llamado palo-blanco y de la proposición *tzi*.

1. He tomado la mayor parte de las reglas, términos y frases de la lengua Yaqui, de las interesantes obras: "Arte de la lengua cahita por un padre de la Compañía de Jesús" y "Peregrinación de los Aztecas y nombres geográficog indígenas de Sinaloa," publicadas por mi ilustrado y caballeroso amigo el señor Magistrado Eustaquio Buelna, que ha consagrado parte de su tiempo y mucho de su talento al estudio de los dialectos hablados por las tribus indígenas de Sonora y Sinaloa.

Lo poco que he agregado lo he adquirido de los Yaquis, durante mi permanencia en Sonora.

MCD 2022-L5

La *i* suele interponerse en los verbos en que hay una *a* precedida de otra vocal, como en *ea*, pensar, *eia; hiaua*, hablar, *hiaua*. Esta misma letra suele quitarse cuando media entre dos vocales, como en *machiyeco*, en amaneciendo, *machieco; cupteyo*, en anocheciendo, *cupteo*.

La *l* se cambia á menudo en *r* ó viceversa, poniéndose, por ejemplo, *tuuli* por *tuuri*, que significa bueno.

A su vez la *r* suele mudarse en *y*, como sucede en *buru*, mucho, que también se dice *buyu*.

No debe extrañarse ver al fin de algunos verbos la partícula *le*, que se añade por elegancia, como en *hiaua* ó *hiiaua*, hablar, *hiauale* ó *hiiauale*. También se les añade una *l* entre vocal y vocal, como en el mismo verbo *hiahua*, *hilahua*; en *tía* decir *tila*.

La *s* suele convertirse en *h* cuando está en medio de dicción, como en *Topaco*, que viene de *tohpaco* ó *tospaco*, compuesto de *tosali*, cosa blanca, y *paco*, tierra llana, significando tierra blanca ó llano blanco; *maso*, *venado*, caso oblicuo, *masta* ó *mahta*.

La *tz* es una letra compuesta que en la pronunciación parece *z* fuerte, en el uso común degenera en *ch*, como en *tepuche*, cierto pueblo, cuyo nombre se compone de *teput*, pulga, y la proposición local *tzi* ó en *t*, como en *Batatecari*, de *batatzecari*, compuesto de *batatze*, caso oblicuo de *batat*, rana, y de *cari*, casa, significando «casa de la rana.»

La sinalefa es muy frecuente, comiéndose la vocal de la dicción siguiente á la vocal terminal de la antecedente.

Composición.—Para la de los nombres con nombres hay que entender primero las declinaciones y los casos.

Esta lengua tiene tres declinaciones, dos para sustantivos y una para adjetivos; con dos casos para cada una de ellas, el recto ó nominativo y el oblicuo ú objetivo, cuyas respectivas terminaciones son las siguientes:

A la primera declinación pertenecen los nombres sustantivos acabados en vocal, así como los participios en *me* y *u*, los cuales hacen el oblicuo en *ta*, aunque en diversas formas. V. gr.: *etze*, el cardón, genitivo *etzota; haquí*, el rio, *hacta; cari*, la casa, *cata;* vaso, el zacate, *vahta; eriame*, el que ama, *erianta*, *erian;* el que amaba, *eriata*.

A la segunda declinación pertenecen los sustantivos acabados en consonante, que hacen el oblicuo añadiendo al recto una *e* ó *tze* si acaban en *t;* como *turus*, una araña, *turuse;* bacot, culebra, *bacotze* ó *bacoche*.

La tercera declinación para adjetivos hace el oblicuo, añadiendo *c* al recto. V. gr.: *tosali*, cosa blanca, *tosalic*.

Explicadas las declinaciones y casos, digo que la composición de nombres con nombres se verifica por medio de la yuxtaposición de los mismos, cuando la cosa poseída es inherente al poseedor, poniéndose primero el nombre de éste, como en *cabatzoni*, cabello de la cabeza, compuesto de *coba*, cabeza, y *tzoni* cabello; pero si la cosa poseída no es inherente al poseedor, sino, como dice la gramática, *extrinsecus adveniens*, los nombres se colocarán en el mismo orden, pero el del poseedor en el caso oblicuo, como *Pedrota vehua*, piel de Pedro, pero no al de su cuerpo, sino cualquiera otra que él tenga; *catacuta*, madera de la casa, de *cata*, oblicuo de *cari*, casa, y *cuta*, madera.

Posposiciones y terminaciones.—Son muchas las de esta idioma, pero las más usuales entre las que demuestran ubicación, se reducen á las siguientes:

Ui.—Esta partícula tiene varias significaciones, pero la concerniente á nuestro objeto es la local [1].

1. No siéndome posible publicar la gramática cahita completa, me he limitado á publicar la parte extrictamente indispensable para comprender los nombres geográficos indígenas del Yaqui, y un vocabulario suficiente para entenderse con los indios en los asuntos más triviales.

Así, por ejemplo, *tehuecaui* quiere decir «en el cielo,» y se compone de *tehueca* y la posposición referida *ui*. Dicha partícula se parte comunmente por la mitad, suprimiéndose la *i*, y entonces se diría *tehuacau*, en el cielo. Esta *u* suena algunas veces *go*, adulterándose la pronunciación, como en *Gipago*, que viene de *hipau* ó *hipaue*, en el lavadero, y que á veces se escribe *hui* en lugar de *ui*.

Tzi.—También tiene, además de la ubicativa, otras significaciones, y se junta con sustantivos en nominativo, degenerando comunmente en *chi* su pronunciación vulgar: *haquitzi*, en el río; *tetatzi*, en la piedra; *bacotzi*, en la culebra; *cumitzi*, en los mezcales.

Pa.—Esta proposición viene de *patzi*, que significa «adelante,» y es sinónima de *vepatzi;* en ambas suelen suprimirse las dos últimas letras. La gramática dice que parece no juntarse más que á los pronombres y á la partícula *tete*, que significa «gente»; sin embargo, se encuentra en composición con nombres, como en *Guatenipa*, que viene de *baa*, agua, *teni*, boca, y *patzi* ó *pat*, significando «delante de la boca del río,» significación que es bien adecuada, pues enfrente de la población de este nombre desemboca el río de Copalquín en el Humaya.

Con más frecuencia *pa* es un nombre terminal, procedente de *paari*, que significa campo llano: como en *Tabalopa*, campo de tabelos, una especie de árbol, así llamado en cahita: *Yripa*, llanito, de *ili*, cosa pequeña, y *paari: Maripa*, campo de varas, varal.

Po.—Júntase con nombres sustantivos en lugar de la partícula con que se forma el caso oblicuo, y significa ubicación de cosas que tienen inferioridad, profundidad ó concavidad; *capo*, de *cari* y de *po*, en la casa, dentro de la casa; *baapo*, en el río, arroyo, laguna, etc., refiriéndose á las aguas que los forman.

Comunmente se compone con nombres en plural, denotando abundancia de lo que ellos significan, en el lugar que lleva el nombre compuesto, y de esta clase hay muchos en la nomenclatura geográfica de Sonora y Sinaloa; como *Cohuibampo*, de *cohui*, marrano, *bame*, plural, de *baa* y *po*, lugar del agua del marrano; *Sebelbampo*, en el agua fría: *Tosalibampo*, en la agua blanca.

Me.—Esta partícula denota plural y es al mismo tiempo terminación ubicativa, significando el lugar en donde abundan las cosas expresadas por el nombre: como en *Goime* ó *Hoime*, los coyotes: *Cobaime*, plural de *cobai*, aumentativo de *coba*, cabeza, que quiere decir «los cabezones»; *Ayacame*, las víboras.

Ua.—Esta es á veces corrupción de *ui*, como sucede en *Buragua*, que también he visto escrito *Burahui* y en *Bagiagua*, que es *Bahiahui*, lugar donde el agua suena; otras veces significa posesión á la manera del idioma azteca, como en *Sahuahua* ó *Sehuahua*, lugar que tiene flores: *Bacaroragua* ó *Bacacosahua*, lugar que tiene corral de carrizos.

Muchos nombres terminan en *cahui*, cerro, y en *haqui*, río; como *Machicahui*, cerro de la tortuga; *Cuchujaqui*, arroyo del pescado.

Una de las terminaciones que más abnndan es *to*, en todas sus variantes de *ato*, *eto*, *ito*, *oto*, *uto*; sin que haya sido posible averiguar su verdadera etimología, siendo notable que ella calza no sólo nombres geográficos cahitas, sino también algunos cuya procedencia azteca es indiscutible, y otros de ignorada filiación: parece, sin embargo, que desempeña el oficio de posposición ubicativa. Daré algunos ejemplos de nombres con las referidas terminaciones: *Cahuinahuato*, de *cahui*, cerro, *nahua*, raíz y *to*, lugar al pie del cerro: *Conimeto*, de *conime*, plural de *coni*, cuervo, y *to*, lugar de cuervos: *Toyahueto*, de *toyahui* (palabra azteca), derramarse cosas líquidas, y *to*, derramadero: *Batequito*, de *batequí*, pozo y *to*, lugar del pozo: *Muyoto*, de *muyotl* (palabra azteca), y *to*, lugar de mosquitos; *Vitaruto*, de *huitao*, trucha, nombre al que por las reglas dichas antes puede ponerse una *l* ó *s* suave entre *a* y *o*, que también puede convertiase en *u*, quedando en *huitaru* y *to*, lugar de truchas.

MCD 2022-L5

Entre los nombres geográficos cahitas, muchos de ellos no tienen partícula terminal, son solamente los nombres simples ó compuestos entre sí: como *Guaza* ó *Huasa*, cerco ó labor de campo: *Mazocari*, casa del venado; *Baconi*, cuervo del agua, pato prieto.

Es de observar que en este idioma, como en el azteca, hay palabras de una significación tan general, que se necesita conocer las circunstancias de la localidad para poder precisar su significado. Así se traduce por ejemplo *baa*, agua; en *Babuyo*, laguna grande; en *Batave*, laguna larga; en *Bahue*, el mar, compuesto de *baa*, agua, y *ahui*, cosa gorda ó grande; en *Bacubirito*, rincón del río, compuesto de *baa* y *cobii* ó *cobiri*, rincón, con la partícula *to:* en *Bayehui* manantial de agua.

Modo de colocar las palabras:

Cinco géneros de palabras tienen lugar forzozo en que se colocan. El primero: el semi-pronombre que se ha de colocar siempre inmediatamente después de la primera dicción, ora sea la dicción simple, ora compuesta, ora sea conjunta necesariamente á otra dicción, v. gr.: *hibuacane* comi, *cotzene*, duermo.

Segundo: esta nota de interrogación *quiua* se coloca siempre al principio de la oración, cuando se hace preguntando, v. gr.: ¿Por ventura se fué la gente? *¿Qui ioreme sacabesa?* Sólo con el vocativo de singular y plural del pronombre *tú* se pospone al dicho pronombre, v. gr.: ¿Tú has comido? *¿Equihibuac* ó *ehibuac?* ¿Os queréis ir vosotros? *¿Emequi saca vare* ó *eme saca vare?*

Tercero: las notas relativas ó de transiciones, *a* para el singular y *am* para el plural, se colocan inmediatamente antecedentes al verbo; si no es cuando en la oración no hay más que nota de transición, verbo y semi-pronombre, que entonces el semi-pronombre guarda su lugar colocándose después de la dicción y se pone entre la nota relativa y el verbo, v. gr.: le amo, *a, ne eria*; los amo, *am ne eria*.

Cuarto: las proposiciones se colocan inmediatamente despues del nombre ó pronombre á quien se juntan, de manera que si acaso empezare la oración con nombre y preposición, se toma la preposición con el nombre por una dicción sola y se coloca después de la preposición el semi-pronombre; v. gr.: Yo te daré limosna por amor de Dios, *Diosta vetzivo ne emchihiocorinaque:* mañana vendré á verte, *emore ne ievitnaque ioco*, en donde el *emore* es el genitivo *emo* del pronombre *tu*. Le hablé con enojo, *aieu ne competca nocac*, en donde el *aieu* es el ablativo *aie* del pronombre *uahaa* y la *u* es la preposición *ui* que rige ablativo.

Quinto: el pronombre posesivo ó genitivo de posesión se coloca siempre inmediatamente antes del nombre ó verbo que le rige, v. gr.: No hallo mi vestido, *insupen ne cauraue:* el maíz del Padre se halló palomilla, *Padreta bachi neca*. Esto es en cuanto á la colocación de estas cinco dicciones: las demás, aunque en la colocación son libres, suelen guardar las reglas siguientes:

Primera: con elegancia empiezan las oraciones por adverbio, cuando le hay en la oración y en ella no se halla acusativo de persona que padece, v. gr.: Mañana vendré acá, *uaquin ne ioco ievitnaque*, ó *ioco ne uaquin ievitnaque*.

Segunda: cuando en la oración hay acusativo de persona que padece, se empieza mejor por el acusativo, v. gr.: Amarás á Dios sobre todas las cosas, *Diosta chicti veuahbutti erianaque*.

Tercera: cuando la oración es de pasiva, aunque haya adverbio, se empieza por la persona que padece por pasiva, la cual se pone en nominativo, v. gr.: Trátase de que Pedro sea llevado mañana, *Pedro ioco nuc saca rocua*. Fuera de estas reglas se observa que, excepto el nombre, verbo y participio, todas las demás partes de la oración suelen perder la última sílaba ó la mitad cuando sigue otra dicción, principalmente si empieza con consonante, v. gr.: *Huca ne ca turisi anec* (no hice esto buenamente), en donde el acusativo del pronombre *éste, ésta, ésto,*

MCD 2022-L5

perdió la *ri: inotquiua*, me conviene: *emou ne iepsac*, vine á ti: en donde el *tzi* perdió el *zi* con el pronombre *ino*, y el *ui* la *i* con el pronombre *emo: turisi ne noca*, hablo bien, en donde el adverbio *tuurisiua* perdió el *ua*. Muchas preposiciones no pierden nada dentro de la oración, como *vetzivo*, *vetana*, *vepa*, etc.

COMPOSICION DE DICCIONES

NOMBRES CON NOMBRES

En esta lengua no hay composición de nombres sustantivos con sustantivos, y aunque á alguno le parezca composición ésta *masobehua* (cuero de venado), no lo es, sino construcción particular. Otón y Cárdenas dicen que en esta lengua todos los nombres compuestos son adjetivos. Esto supuesto, siempre que quieren significar el color de alguna cosa, usan de composición, poniendo primero el color, v. gr.: Para decir cosa rala y colorada, dicen colorada rala ó colorada en cosa rala, *sic saialai*, en donde el primer vocablo es *siqbiri*, colorado color: blanco en cosa rala, *tohsaialai*, en donde el primer vocablo es *tosali*, color blanco. También usan de composición, cuando usan la figura de un cuerpo, v. gr.: de una mujer alta y delgada, dicen *sira huaiu*: de un hombre alto y delgado, dicen *sira toiolai*.

NOMBRES CON VERBOS

Compónense nombres con verbos, así adjetivos como sustantivos. Los adjetivos se suelen poner enteros, ó perdiendo la mitad en la composición. Los sustantivos se ponen siempre en el recto y unos y otros antecedentes al verbo con quien se componen, v. gr.: *Baa*, agua, y *muque* morirse uno, componen el verbo *baamuque*, tener uno sed. *Tahi*, el fuego, *uetze*, caer, componen el verbo *tahiuetze*, tener calentura. *Seve*, cosa fría, *iore*, descansar, componen el verbo *seveiore*, refrescarse el que tenía calor. *Siquiri*, cosa colorada, *huita*, regir el cuerpo, *sichuita*, tener cámaras de sangre.

VERBOS CON VERBOS

Se usa mucho componer verbos con otros, de que resulta tercer verbo, v. gr.: *cotze*, dormir, y *hunacte*, hacer una cosa con toda intención, forman un tercer verbo, *cothunacte*, dormir profundamente. El modo de componer unos verbos con otros es poner al uno en lugar del *naqee* del futuro del otro. El significado del tercer verbo compuesto suele ser totalmente diverso del de los dos verbos que entran en su composición.

Lo más ordinario es que el segundo verbo, esto es, el que se pone en lugar del *naque* del futuro del verbo antecedente, da exceso, diminución, eficacia ó energía al significado de éste; así, *ucule*, desear, y *muque*, morirse uno, forman el verbo *uculmuque*, morirse uno de deseos ó desear con toda el alma. *Tzaie* significa gritar, *himaia*, arrojar: de estos dos verbos se compone el verbo *tzaimaia*, que propiamente es llorar dando voces.

ADVERBIOS Y VERBOS

También se componen verbos con adverbios, y entonces se coloca el adverbio primero, perdiendo la última sílaba ó la mitad de la dicción, v. gr.: *alaua* bien, á propósito, etc.; de allí el verbo *alanoca*, hablar á propósito, y *alaieie*, bailar á compás. *Nauuetzz*, congregarse, de *nautzi*, juntamente: *nauhinare*, amontonar la basura de las tlaxpanas. *Comi*, abajo, *compchepte*, bajar.

MCD 2022-L5

OTRAS PARTÍCULAS DE COMPOSICIÓN CON VERBOS

Estas son: *hi*, *ne* y *iore*. La partícula *hi* significa lo que el *t'a* mexicano, y antepuesta al verbo significa indefinidamente la cosa que éste ha de ejercitar, v. gr.: *hichique*, barrer, esto es, alguna cosa. *Hibua*, comer, esto es, algo; pero cuando se especifica lo que se ha de barrer ó comer, no se usa del *hi*. El *ne* significa persona indefinidamente, úsase sólo con el verbo *saue*, v. gr.: mandar á la gente, *nesaue;* pero en especificando personas no se usa el *ne;* v. gr.: Manda á Pedro que venga acá. *Pedro te uaquin ievit suae*. El *iore* significa persona indefinidamente y se usa de él con todos los demás verbos, v. gr.: *iorevuie*, reñir á la gente; pero especificando persona, no se usa del *iore*.

Declinación del pronombre YO

SINGULAR

Nom. Yo, *Inopo, nehe, neheri, neheriua.*
Gen. De mí. *In, inopo.*
Dat. Para mí. *Netzi.*
Acus. A mí. *Ne, netzi.*
Abl. Por mí. *Ino.*

PLURAL

Nom. Nosotros. *Itopo, itee, iteriua.*
Gen. De nosotros. *Itom, itopo.*
Dat. Para nosotros. *Itom.*
Acus. A nosotros. *Itom.*
Abl. Por nosotros. *Ito.*

Declinación del pronombre TU

SINGULAR

Nom. Tú. *Empo, chee, cheri, heriua.*
Gen. De tí. *Em, empo.*
Dat. Para tí. *Emtzi.*
Acus. A tí. *Emtzi.*
Voc. Oh tú. *E.*
Abl. Por tí. *Emo.*

PLURAL

Nom. Vosotros. *Empom, emee, emeri, emeriua.*
Gen. De vosotros. *Em, empon.*
Dat. Para vosotros. *Emtzi.*
Acus. A vosotros. *Emtzi.*
Abl. Por vosotros. *Emo.*

Declinación del pronombre AQUEL, AQUELLA, AQUELLO

SINGULAR

Nom. Aquél, etc. *Uhaa, uahari, uahuariua.*
Gen. De aquél. *Uaie, uaieri.*
Dat. Para aquél. *Acari.*
Acus. A aquél. *Acari.*
Abl. Por aquél. *Aie.*

PLURAL

Nom. Aquellos, etc. *Uamee, uameri, uameriua.*
Gen. De aquellos. *Uamee.*
Dat. Para aquellos. *Uamee.*
Acus. A aquellos. *Uamee.*
Abl. Por aquellos. *Uameie.*

Declinación del pronombre EL MISMO, LA MISMA, LO MISMO

SINGULAR

Nom. El mismo, etc. *Ahaa, ahari, ahariua.*
Gen. Del mismo. *Aie, aieri.*
Dat. Para el mismo. *Acari.*
Acus. Al mismo. *Acari.*
Abl. Por el mismo. *Aieri.*

PLURAL

Nom. Los mismos. *Amee, ameri, ameriua.*
Gen. *Amee.*
Dat. *Amee.*
Acus. *Amee.*
Abl. *Ameie.*

Declinación del pronombre ESTE, ESTA, ESTO, ó ESE, ESA, ESO

SINGULAR

Nom. *Ihii, ihiri, ihirihua.*
Gen. *Ie, ieri.*
Dat. *Ica, icari.*
Acus. *Ica, icari.*
Abl. *Ie.*

PLURAL

Nom. *Ime, imeri, imeriua.*
Gen. *Ime.*
Dat. *Ime.*
Acus. *Ime.*
Abl. *Imeie.*

MCD 2022-L5

Declinación del pronombre ESTE, ESTA, ESTO (equivalente al latino HIC, HAEC, HOC)

SINGULAR

Nom. *Huhuu, huhuri, huhuriua.*
Gen. *Huie.*
Dat. *Huca.*
Acus. *Huca.*
Abl. *Huie.*

PLURAL

Nom. *Humee, humeri, humeriua.*
Gen. *Humee.*
Dat. *Humee.*
Acus. *Humee.*
Abl. *Humeie.*

Semi-pronombres

Semi-pronombres son unas medias partes de los pronombres enteros, de los cuales sólo se usa dentro de la oración y son:

PERSONALES

Yo ne, tu *e*, nosotros *te*, vosotros *em*, aquellos, *im.*

REFLEXIVOS

Yo *ino*, tú *emo*, aquel *auo*, nosotros *ito*, vosotros *emo*, aquellos *emo.*
Yo á mí, *inone.* Yo me azoto, *idone veba.*
Tú á tí, *emore.* Tú te espantas, *emore mahautua.*
Aquel á si, *auo.* Aquel se aporrea, *aoumea.*
Nosotros á nos, *itote.* Nosotros nos enseñamos, *itote tehoa.*
Vosotros á vos, *emorem.* Vosotros os afligís, *emorem hiocotehua.*
Aquellos á sí, *emorim.* Aquellos se esconden, *emorim eso.*

POSESIVOS

Mío. *Im.* Mi vestido, *insupem.*
Tuyo. *Em.* Tu cuerpo, *emtacaua.*
Suyo, de él. *A.* Su esclavo. *Avuqui.*
Nuestro. *Itom.* Nuestra hacienda, *itom ateua.*
Vuestro. *Em.* Vuestras razones, *emnoqui.*
Suyo de ellos. *Vem.* Sus caballos, *vemcabaim.*

Semi-pronombre relativo

SINGULAR

Yo á él, la, lo. *Ane.* Yo amaré, *ane erianaque.*
Tú á él, la, lo. *Aque.* Tú lo aborreces, *aque hunahare.*
El á él, la, lo. *A.* El los hurtó, *amethuac.*
Nos á él, la, lo. *Ate.* Nosotros lo vimos, *atehitzac.*
Vos á él, la, lo. *Aquem.* Vosotros lo oisteis, *aquem hicao.*
Ellos á él, la, lo. *Aquim.* Ellos lo aman, *aquim eria.*

PLURAL

Yo á los, las los. *Amme.*
Tú á los, las, los. *Ame.*
El á los, las, los. *Am.*
Nos á los, las, los. *Amte.*
Vos á los, las, los. *Amem.*
Ellos á los, las, los. *Amim.*

Verbos

El verbo tiene modos y tiempos, no tiene números y personas: el número ó persona se expresa siempre ó con los relativos *a* para singular, y *am* para plural, ó con los semi-pronombres personales.

Tiene esta lengua verbos activos y neutros, unos acaban en *a*, otros en *e*, otros en *i*, otros en *o*, otros en *u* y otros en *c:* mas toda esta variedad de terminaciones no varía la terminación de los tiempos, porque el pretérito imperfecto lo acaban los Tehuecos en *t*, los Yaquis en *n* y los Mayos en *cai.* El perfecto lo acaban todos en *c.* El pluscuamperfecto los Tehuecos en *cat*, los Yaquis en *can*, los Mayos en *cai.* El futuro imperfecto los acaban todos en *naque.*

La voz pasiva termina sus tiempos de la misma manera que la activa, excepto el futuro imperfecto, que en lugar del *naque* de la activa, lo acaba en *naua.* Fórmase la voz pasiva con esta partícula *ua*, añadida al verbo en lugar del *naque* del futuro, y sobre el *ua* se va poniendo las terminaciones de los tiempos.

MCD 2022-L5

Conjugación del verbo.—Modo indicativo.—Tiempo presente.

Voz activa. *Eria*, amar.

SINGULAR

Yo amo. *Ane eria.*
Tú amas. *Aq ue eria.*
Aquel ama. *Aeria.*

PLURAL

Nosotros amamos. *Ate eria.*
Vosotros amáis. *Aquem eria.*
Aquellos aman. *Aquim eria.*

Pasiva. Yo soy amado. *Eriauane.*

Tú eres amado. *Eriauae.*
Aquel es amado. *Eriaua.*
Nosotros somos amados. *Eriauate.*
Vosotros sois amados. *Eriauaem.*
Aquellos son amados. *Eriauaim.*

PRETÉTITO IMPERFECTO

Activa. Yo amaba.

El Tehueco. *Ane eriat.*
El Yaqui. *Ane erian.*
El Mayo. *Ane eriai.*

Pasiva. Yo era amado.

El Tehueco. *Eriauatne.*
El Yaqui. *Eriauanne.*
El Mayo. *Eriauaine.*

PRETÉRITO PERFECTO

Activa. Yo amé ó he amado. *Ane eriac.*
Pasiva. Yo he sido amado. *Eriauacne.*

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

Activa. Yo había amado.

El Tehueco. *Ane eriacat.*
El Yaqui. *Ane eriacan.*
El Mayo. *Ane eriacai.*

Pasiva. Yo había sido amado.

El Tehueco. *Eriauacatne.*
El Yaqui. *Eriauacanne.*
El Mayo. *Eriauacaine.*

Adverbios

DE LUGAR

Aquí, *imiriua*, *imininua.*
Allí, *humuriua*, *humuniua.*
Allá, *amaniriua*, *amaniua.*
Acullá, *uaami.*

Una tropa aquí, otra acullá, *momotzala*, v. gr.: está la gente en varios corrillos, *momotza la hoca ioreme.*

Por aquí y por acullá, por diversas partes, *poipoitiua*, *iemiemtiua:* están desparramados unos por aquí, otros por acullá, *poipoitirim hoca.*

¿En dónde? *¿hacuni?*
En ninguna parte, *cahacuni.*
¿De dónde? *¿hacuvo?*
De allá, *avo*, *avotana*, *avoritana.*
De aquí, *ivo*, *ivotana*, *ivoritana.*
Oriente, *taata*, *ieuueramapo.* Del Oriente, *taevo.*
Occidente, *Hierumi*, *huhumi.* Del Occidente, *huruvo*, *uchavo.*
Norte, *cauami.* Del Norte, *cauevo*, *cauavo.*
Sur, *tenami.* Del Sur, *tenavo.*

DE SITUACIÓN

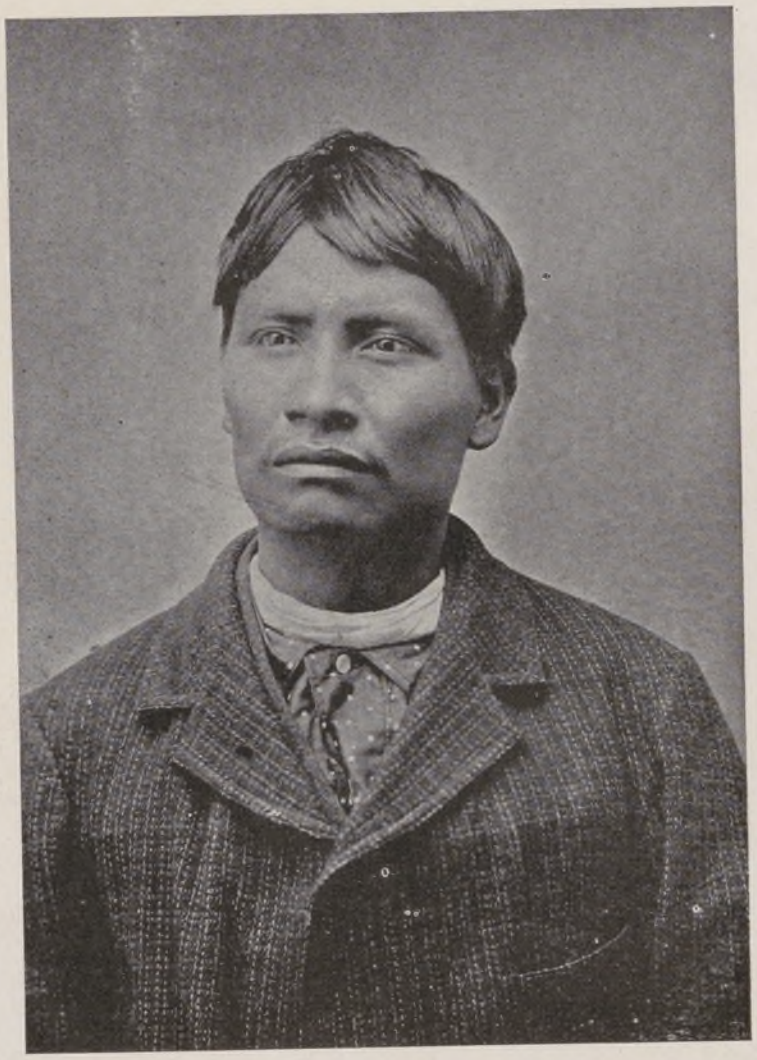
Boca arriba, *ata a*, *mocala.*
Boca abajo, *movela*, *iupala.*
Acostado, la cabeza sobre algo, como almohada, *huemula.*
Asentado, los pies extendidos, *sutala.*
En pie, *lihula.*

DE TIEMPO

Hoy, *hientaiepo.*
Ayer, *tuca.*
Antes de ayer, *vattuca.*
Mañana, *ioco.*
Pasado mañana, *ioco su uco ó suluco.*
Ahorita, *ieniliua.*
¿Cuándo? *¿anaco?*
Entonces, *vesacoriua.*
Después, *sauapo hubuari ó sahuclapo.*
A la madrugada, *machitana.*
A medio día, *lutulacateio.*
A media noche, *tucauata nasucueieio tucabnasucu cotnasucu.*
Aún no es tiempo, *quet hubali*, ó *hubari.*

PARA PREGUNTAR, LLAMAR Y RESPONDER

Nota de interrogación, *¿uiua.*
Cuando, ¿por ventura? *¿Ama?* ¿Por ventura yo no tengo manos? *¿Ama ne queherica mamac?*
Nota para llamar, hola, oye, *iua*, y para muchos *iuabu.*
Sí, *heui* los hombres, y las mujeres *hehe.*
No, *ee*, ó *eei*, hombres y mujeres.
No, negativa con vehemencia, *sumace ó haue.*
Bien, bueno está, *alaua.*



MAYOR LORETO VILLA

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

DE RUEGO

Cuando ruegan ó suplican, usan del adverbio *mautzi* y algunos casos de los adverbios *hutaqui*, *nachuqui* ó *nasaqui*, v. gr.: ¿Qué es de él? por tu vida muéstramelo. *¿An cu? hutaque ne bitua.*

DE CANTIDAD

Mucho, *ueric.*

Muy mucho, *ueueric*, *mayinetuc*, *huchetuc*, *hachinetuc.*

Mucho excesivamente, *unaua:* no es muy bueno, *ca unaua tuuri.*

DE ORDEN

Primeramente, en primer lugar, *vatuele:* antes descansaré, *vatue iumiorinaque.*

Primero, *vatuieme.*

Muchas veces, *buisaua*, *tepeaverquisi.*

Uno solo, y no más, *uepulai*, *uepolai.*

Dos solos y no más, *iuhalai.*

MCD 2022-L5

VOCABULARIO

A

A, denotando la persona que padece. *A, Aa.*
Abajar algo. *Hita comiecha.*
Abajar alguno. *Senu conûeie.*
Abajar la cabeza. *Mucte, pecte.*
Abajar ó descender. *Conûeie.*
Abajar y alzar á menudo la cabeza. *Noliata mucsute.*
Abajarse inclinándose. *Ianti ûecamutte.*
Abajar la rama de el árbol doblegándola. *Huiata commusuctia.*
Abajo por donde corre el río. *Banam vichaca ûeie* [1].
Abajo respecto de lo alto. *Avetucu* [2].
Abarcar entre los brazos. *Senu ibatiria.*
Abarcar debajo del sobaco. *Omovia.*
Abasta, adv. *Auiuma.*
Abeja mansa de colmena. *Mumu.*
Abeja, que cría dentro de el árbol, y tiene miel. *Mumu cutat sitori hoame.*
Abeja montesa de color blanco. *Pochocu mumu tosali.*
Abeja, que cuelga el nido como de un hilo. *Mumu uit atosachacha.*
Abeja, que aun no vuela. *Mumu que neieme* [3].
Abeja, que cría debajo de la tierra. *Bicom.*
Abeja, que anida en las peñas. *Tetata vetucu hoateme.*
Abeja pequeñita, que cría también debajo de la tierra. *Ili mumu.*
Abertura de la boca. *Tenit sibuec, etate.*
Abertura de lo cerrado. *Auetatia.*
Abertura de la tierra. *Buia ètatiria.*
Abismo, agua profunda. *Cuthuahuatepo baa.*
Abismo, cosa profunda y baja. *Cathuahuatepo.*
Avispa, que hace su casa de lodo. *Bicha techoata cacate.*
Avispa grande y ponzoñosa. *Bicha bueru ê iore huhame.*
Avivar á otro. *Senuc bamiria.*
Ablandar lo que está duro como barro. *Namacac buaruna.*
Ablandar el corazón. *Aiepsibual cote.*
Abofetear. *Achonsu.*
Abofeteador. *Iorechoname.*
Abogar por otro. *Senuvechivo noca.*
Abogacía *Nocria.*
Abogado. *Iore nocriame, aranocame.*
Abollar. *Hepecte.*
Abordar á la orilla. *Maloav* [1] *iumasuc.*
Aborrecer. *Caeria.*
Aborrecimiento. *Caeriari.*
Aborrecedor. *Ca iore eriame.*
Abortar. *Huenasiasoa* [2].
Abortadura tal. *Tomaherete.*
Abotonarse la flor. *Seacaracte.*
Abrazar á otro. *Senu ibacta.*
Abrazarse dos. *Naue moibacta.*
Abrasarse de calor interior. *Tatare.*

1 Parece expresión compuesta de *bam*, plural de *ba*, agua, *amani*, allá, *vitzacari*, hacia, y *ueie*, ir. significando literalmente: allá hacia donde corren las aguas.

2 Véase el párrafo núm. 313.

3 Parece que debiera decir *mumu ca neieme*, á menos que el *ca* se pronuncie también *que*.

1 Parece errata de imprenta; á mi entender debe decirse *maioau*, que viene de *maioa*, orilla del agua y de la preposición *ui; maioau*, á la orilla del agua.

2 De *huenasiua* y *asoa*, malparir.

Abrasarse de el sol. *Tatavechivo tatare.*
Abrasarse con el fuego. *Autaiac.*
Abrigado lugar. *Cahecapo.*
Abrigar á otro con ropa. *Senu hintua.*
Abrigarse para defenderse del viento. *Cahecapo iecnaque.*
Abrego viento. *Tahebo heca* [1].
Abrir como puerta. *Caquiota etapo.*
Abrir como caja. *Casata etapo.*
Abrir la boca. *Tenta etapo.*
Abrir como libro. *Librota etapooncha.*
Abrir la mano. *Mamam etapo, etaporia.*
Abrir zanja ó cimiento. *Buiata etapo.*
Abrochar. *Aubotontua.*
Abril. *Baimecha, tasamecha.*
Abrojo. *Huichacame* [2].
Abstenerse. *Ahiore.*
Abuela paterna. *Naca.*
Abuela. *Asu*, respecto de madre; respecto de padre, *Nabori.*
Abuelo materno. *Napa*; paterno, *Nabori.*
Abundar en riquezas. *Abuquim buruec.*
Abundar la gente ó el ganado. *Ioreme buruec huacasim soc.*
Abuelo segundo. *Nabori.*
Abuelo tercero. *Namuli.*
Abuela segunda. *Nabori.*
Abuela tercera. *Namuli.*
Abubado. *Huaquil muque.*
Abuso. *Auhuneria.*
Acá. *Inhuaquim.*
Acá y allá. *Inhuaquim amanisòc.*
Acaballa. *Banse achupa.*
Acabar. *Chupuc.*
Acabar la obra. *Ahoau chupanaque.*
Acabarse la cosa. *Chupuc.*
Acabarse la vida. *Ahiepsau subine.*
A sacar agua del pozo. *Bata batequimpo icuhuotia.*
A cada paso. *Ahurarte, equisia.*
Acallar al que llora. *Buananta iatitua.*
Acarrear. *Hitoha.*
Acarrear de adentro á fuera. *Huahuia aiucanta ieutoha.*
Acarrear de afuera para adentro. *Ieu aiucanta quibacha.*
Acarrear de lo alto al suelo. *Hicau aiucanta buiau toha.*
Acarrear de abajo á lo alto. *Vetuc aiucanta hicau toha.*
Acarrear hacia arriba. *Hicauatoha.*

1 *Taevo* es "del Oriente."

2 *Huicha*, espina; *huichac*, tener espiuas; *huicha, came*, el que tiene espinas, abrojo.

Acarrear hacia abajo. *Comatoha.*
Acarrear agua. *Baatoha.*
Acatar, tener respeto. *Aioiore.*
Acaudalarse, hacerse rico. *Hita ateacame* [1].
Acaudillar. *Aut iaure.*
Acedo ó agrio. *Bicala, chibu.*
Acedarse algo. *Bica'a.*
Acedo tener el estómago. *Tompo bicac.*
Acechar ó espiar. *Ahohotua.*
Acelerarse, darse prisa. *Abamitua, bansə, alepana.*
Aceleramiento. *Abamiria.*
Acepillar. *Asisiba.*
Aceptar petición. *Hehehuanocta.*
Acequia. *Baaboo.*
Acercarse. *Itouhelaûe.*
Acero. *Lo mismo.*
Acertar al blanco. *Arapucte.*
Acesar. *Huanteca hiiebite.*
Aclarar el tiempo. *Nutec.*
Aclararse lo que está turbio. *Calacoec.*
Acocear á otro. *Hitemu.*
Acometer valerosamente al enemigo. *Abeherim behere.*
Acompañar á otro. *Naucate.*
Aconsejar. *Aiehuatua* [2].
Acordarse. *Auhuate.*
Acostarse. *Vosec.*
Acostado estar. *Voca.*
Acostar á otro. *Senuc votuac.*
Acrecentar algo. *Hita bururia.*
Acrecentar ganado. *Huacasim bururiac.*
Acuchararse. *Ausututua.*
Acuchillar á otro. *Cuchirime asosoasu.*
Acullá. *Humuni, huami.*
Acusar á alguno. *Senuc nateho.*
Adalid ó guía. *Vethueieme* [3].
Adarga. *Chape.*
Adargarse. *Auchapetuac.*
Adelante. *Aebeuchi.*
Adelgazar tablas ó piedras. *Atapciolatua.*
Adelgazar hilo ó cosas largas. *Ilihui.*
Aderezar. *Atute* [4].
Adeudarse tomando prestado. *Ahuiquiliatua.*
Adiestrar al ciego. *Liptita huicime.*
Adive. *Muu.*
Adivinar. *Hante itococoba.*

1 De *ateuac*, tener hacienda.

2 *Ieuatua*, aconsejar; *aieuatua*, aconsejarlo. El autor acompaña comunmente los verbos activos con esa partícula *a*, denotando la persona que padece.

3 De *vatzi*, adelante, y *ueieme*, participio de *ueic*, ir, significa "el que va adelante".

4 Viene de *tuute*, hacer buena una cosa, y la partícula *a*.

MCD 2022-L5

Adivino. *Auhuneria.*
Admirarse. *Hitautire.*
Admitir. *Hehehua, barec.*
Adobar cueros. *Huacabeata, buaruna.*
Adobe de barro. *Babusami.*
Adobes hacer. *Samihoa.*
Adónde? *Hacuni?*
Adonde, *Hacum, aman.*
Adorar á Dios. *Diosta ioiorinaque.*
Adormecer al niño. *Usiita cocteca.*
Adormecerse los dientes. *Tampisac.*
Adulterar. *Etbua hubec, caahubecari ataia.*
Adormecerse el pie ó la mano. *Quili maichia.*
Adornar. *Busca aderezar.*
A ello, manos á la obra. *Aechem, mama aetanne.*
A empujones echar. *Aiuiusu.*
A escondidas. *Eusiricari.*
A esta hora. *Ieni, ienvenasi.*
A optar hijo. *Aupte.*
Afable. *Balichi.*
Afear alguna cosa. *Ahuna hiahua.*
Afeitar á otro la barba. *Hinsi vectia.*
Afeitar á otro la cabeza, quitarle el pelo. *Senu sica.*
Afeminado. *Nahuila.*
Afilar. *Buaûite.*
Afilador. *Hibuaûiteme.*
Afligir á otro. *Senu chunti etua.*
Afligirse, ó apurarse. *Chuntica, chuntiauetua.*
Aflojar lo que está apretado. *Abua ioaraetia.*
Aflojar lo que está tirando. *Huitabaractia.*
Aflojar la enfermedad. *Cacheaea* [1].
Aforrar algo. *Httaric tapetatua.*
Afrentar á otro. *Senu tiutua.*
Afrentadamente. *Utesi tiutuaua.*
Afrentador. *Ioretiutuame.*
Agazaparse. *Saptec.*
Agacharse. *Compocte.*
Agallas de pescado. *Cuchubansoa.*
Agarrar. *Aquitoctia.*
Agasajar. *Anochile, atule.*
Agonizar. *Tiucobe.*
Agotarse el agua. *Baasusume.*
Agotar alguna cosa. *Hitari lutia.*
Agria cosa. *Choco hitaricacacame* [2].
Agrio hacerse. *Auchocotua.*
Agradarme lo que veo ú oigo. *Alaccane abicha, ahicau.*
Agradecer. *Abahisae.*
Agraviar á otro. *Senu omtitua.*

1 Parece que las raíces de este verbo son *cahita, eheua* y *ea*; significando no intentar más.

2 Propiamente es cosa que no tiene dulce.

Agraviar. *Aomtitua.*
Agua. *Baa.*
Agua traer de la pila ó del río. *Baa huehui, baata.*
Agua traer para las manos. *Bahimari.*
Aguacero. *Iucria.*
Agua caliente. *Tatabam.*
Aguado estar. *Bueicate cua.*
Aguar alguna cosa. *Hitaribatua.*
Aguardar. *Bobicha, bobichae.*
Aguda cosa, tener buena punta. *Buhapo, buahui.*
Agujerear con escoplo. *Ahuohotia.*
Agujero. *Huohoi.*
Agujerear con barrena. *Ahuhotianaque.*
Agujerear con hierro caliente. *Tatasisihuoquime ahuohoctia.*
Agujero así. *Ilem ahuotiunaque.*
Agujerear pared ó cerro. *Samita onti cauita ahuohotia.*
Agujero así. *Cauita buohota. Sami.*
Aguila grande por su especie. *Buaûe.*
Aguila pequeña por su especie. *Cupahaûe.*
Aguila otra de cabeza blanca. *Cumaoûi.*
Aguja para trancas. *Cuta huohoi.*
Aguja para coser. *Hiquia aehihuame.*
Aguja arriera. *Bueruhiquia.*
Ahitarse. *Buahuame tompoietec.*
Ahogar á otro. *Senuc hiebimea.*
Ahogarse con el bocado. *Iacteca aetatec.*
Ahora. *Hieni.*
Ahora un año. *Iensenuhuasute, huanavo huasuti.*
Ahorcar. *Auchacha.*
Ahuyentar. *Atobuibuite, mahahuecari.*
Ahumar algo. *Hitari buic chovia.*
Airar á otro. *Ahiharia.*
Aire. *Heca.*
Aire hacer. *Bueiheca.*
Ajar. *Amocta.*
Ajena cosa. *Omot atea* [1].
Ajenjos y estafiate. *Chichibo.*
Ala de ave. *Masahuecori.*
Alacrán. *Machil.*
Alabar á otro. *Senuc turisi ahua.*
Alambre. *Sisihuoquihui.*
A la postre. *Chucula, became.*
Alargar algo. *Hitaric rutuctia.*
A la sazón. *Amalihuei.*
Alcanzar al que va adelante. *Vathuenta hahame.*
Alcanzar lo que está alto. *Auiuma.*
Alzar algo como palo. *Cuta tobotamcha.*

1 *Ateua*, suprimida la *u* por sinalefa.

Alzar algo como piedra. *Teta tobotamcha.*
Alzar y bajar continuamente la cabeza. *Hubua hune musumusut.*
Alear. *Masam paritia.*
Alegrarse. *Vale.*
Alegría. *Valhuame.*
Alentar á otro. *Senuc utesietua.*
Algo. *Hitaric.*
Algodón. *Chinim* [1].
Alguna cosa. *Hita huneri.*
Alguna vez. *Sesa huneri.*
Algún tanto de tiempo. *A'e quisi.*
Alguno ó alguna. *Senu huneri.*
Aliento ó huelgo. *Yebiteri.*
Alimpiar algo. *Anuhina.*
Aljaba. *Huitoria.*
Allá. *Amani.*
Allanar el suelo. *Buiata paitua.*
Allende el río. *Huaitana.*
Allí. *Humuni.*
Allí donde tú estás. *Hununa.*
Alma. *Hiepsi.*
Almagre. *Siquili babu.*
Almohada. *Muteca.*
Almorrana. *Bora.*
Alta cosa. *Hicauchaca.*
Alto á ello. *Hante ahobo.*
Alto como árbol. *Tetebe.*
Alto de cuerpo. *Erapani.*
Alumbrar con candela. *Baoria.*
Alumbrar el sol. *Tata chiria.*
Alumbre. *Alumbresim.*
Albergarse para defenderse de la lluvia. *Auhintua cacomonvarecari.*
Albergarse para defenderse del sol. *Hecapo iecte.*
Ama de leche. *Teco auhune.*
Amador. *Ioie eriame.*
Amargar. *Chibuc.*
Amancebarse hurtando á la mujer. *Ebuahube.*
A mano derecha. *Batatanavichaca.*
A mano izquierda. *Micotanavichaca* [2].
Amanecer, empezar á amanecer. *Machitana.*
Amanecer, esclarecer. *Machusuc.*
Amansar animales. *Mansote,* [3] *Camahahueme.*
Amar. *Eria.*
Amar á otro. *Senuc eria.*
Amarga cosa. *Chibu.*
Amarillo. *Sahnali.*
Amarillo estar. *Sahualic.*
Amasar. *Quite.*
Ambos á dos. *Nanauchi.*
A media noche. *Tucaa nasuc.*
A medio día. *Lutula catec.*
A mi mano derecha. *Ibatatana.*
A mi mano izquierda. *Imicotana.*
Amo de siervo. *Teocame, nuieme.*
Amohinar á otro. *Senu omtituamta.*
Amolar. *Hibuahuite.*
Amonestar. *Ahicaitebo.*
Amonestación. *Amechaihua.*
Amontonar. *Nataaiecha.*
Amortajar. *Muquilatia biriritia.*
Ampararse detrás de algo. *Hitaribeaquicte.*
Ampollas tener. *Booio.*
Anca ó cuadril. *Chobe, hueperi.*
Ancha cosa. *Bueca.*
Anciana. *Hambiola.*
Anciano. *Oola.*
Andar. *Huerama.*
Andar aprisa. *Banseeca huerama.*
Andar sobre uno de los piés. *Huepula inhuoqueca huerama.*
Andar perdido en camino. *Chituria.*
Andas. *Andasim.*
Andas de muertos. *Cocoariamatetehuau.*
Anegarse algo. *Banec.*
Angosta cosa. *Huitaali.*
Angosto camino. *Voo huitala.*
Anguila. *Bapu ilibacot.*
Angustiarse. *Busca afligirse.*
Angustia. *Busca afliccion.*
Angustiar á otro. *Busca afligir.*
Anidar, hacer nido. *Tosate.*
Animar, esforzar. *Aoubutitua.*
Animoso. *Aouticieria.*
Anoche. *Tutucabiec.*
Anochecer. *Tucabiec.*
Antier. *Vattuca.*
Ante alguna persona. *Senuhipicu.*
Anteceder ó guiar. *Nepatue.*
Antenado varón. *Aecuna.*
Antenado de mujer. *Huaimac.*
Antes, ó primero. *Quehe.*
Antiguamente. *Hahacbuhue.*
Anzuelo. *Boaria.*
Anzuelo echar para pescar. *Boa.*
Añadir algo á lo que está falto. *Aehichabua.*
Anublado estar en partes el cielo. *Tetecona-muc.*
Anublado estar todo el cielo. *Utesinamu.*
Anudar algo. *Nata asuma.*
Ahogar. *Bapo mucuc.*

1 *Chinim* es plural de *chini.* Comunmente se expresan en esta lengua por el plural los nombres indeterminados.

2 *Vichaca* es la preposición *vichacari,* hacia.

3 *Mansote,* voz híbrida compuesta de la española manso con la terminación *te,* la que se hace significar "hacer manso," "amansar."

A otra. *Tabuine.*
A otra puerta. *Omot caquioui.*
A otra parte. *Omochi.*
Apagar fuego. *Batenta tucha.*
Apagar la luz. *Machiriata tucha.*
Apalear. *Cutaehaveba* [1].
Aparejarse para hacer algo. *Auana.*
Aparejar mulas. *Isalmate.*
Aparejo así. *Salma.*
Apartar algo. *Hitaric naequimte.*
Apartamiento así. *Nalequimnaequimte.*
Apartar la gente para abrir camino. *Ioreme naequimte.*
Apartar ganado. *Huacasim naequimte.*
Apartarse dos caminos. *Voom emo naequintupo.*
Aparte. *Secana.*
Apearse del caballo. *Concheptec.*
Apedrear á otro. *Amamaa.*
Apercibirse para hacer algo. *Busca aparejarse.*
Apetecer algo. *Hita uculec.*
Aplacar á alguno. *Aiatitua.*
Aporcar con tierra alguna cosa. *Buiata nauauinat iecha.*
Aporrear á alguno. *Cocosiaiac.*
Apostar en el juego. *Haate.*
Aprensar. *Apitia.*
Aprensadura. *Apitiari.*
Apresurarse. *Aubamitua naque.*
Apresuramiento. *Tuaubamiria.*
Apretar algo con los brazos. *Comimeachimea.*
Apretar la carga por medio de la reata. *Nasucu acuta.*
Apretarla por detrás, ó delante de la mula. *Amahui, bichaui* [2] *ahuique.*
Apretar como el tercio. *Namacasi* [3] *asuma.*
Apretar algo con la mano. *Mama acuta.*
Apretar los dientes. *Tamquiri.*
Apriesa. *Banse, alepana, bamitua.*
Apropiarse alguna cosa. *Hita auhoria.*
Aprobar alguna cosa por buena. *Hitari hieca*
Apuñear á otro. *Senuc chonsu.*
Apuntalar algo. *Hita hecamuhu.*
Apuntar con el dedo á alguna parte. *Mampusiame hicubua.*
A qué hora? *Hachueo?*
Aquel. *Huna.*
Aquellos. *Huname.*

1 Viene de *cutaie*, suprimir la *i* por sinalefa, del verbo *veba* y el pronombre relativo *a;* literalmente, pegarle con palo.

2 *Amahui*, de *ama*, espalda, y la preposición *ui; bichaui*, de *bicha*, vista, y la misma preposición.

3 *Namacasiua*, duramente.

Aquello. *Huaha.*
Aqueso mismo. *Iniaia.*
A qué tiempo? *Hachimhuco.*
Aquí. *Inimi.*
A quién? *Habeta?*
Araña. *Hubare.* Ponzoñasa: *hubare iore huhame* [1].
Arar con bueyes. *Moite.*
Arbol generalmente, palo, ó madera. *Buere cutam.*
Arbol, cuya raíz tomada en la boca es muy eficaz para dolor de muelas. *Machao.*
Arbol, cuya corteza sirve para hinchazones de golpe, y para encarnar mataduras de caballo. *Chino.*
Arbol, cuya corteza sirve para matar los piojos. *Neco.*
Arbol, cuya leche sirve para vilma á las mujeres que padecen de las caderas. *Bapsam.*
Arbol, cuya leche es buena para curar empeines. *Hohuo.*
Arbol, cuya raíz es eficaz para matar animales, como leones, caimanes, etc. *Torihuiro.*
Arbol, cuyas hojas y cáscaras hervidas, y bebida el agua, dicen ser eficaz para el que tiene cursos. *Passara.*
Arbol, cuya corteza suele servir de jabón á los pobres. *Huiahuonahua.*
Arbol, cuya raíz es eficaz para soldar cualquier hueso quebrado. *Maccehua.*

ARBOLES CUYO FRUTO ES COMESTIBLE

Arbol. *Caurara.*
Arbol. *Hito.*
Arbol. *Macochinim*
Arbol. *Tupchim.*
Arbol. *Hubare.*
Arbol. *Huupa.*
Arbol. *Caham.*
Arbol. *Hutuqui.*
Arbol. *Cumho.*
Arbol. *Sitabaro.*
Arbol. *Sicropo.*
Arbol. *Heseri.*
Arbol. *Hosoinam.*
Arbol. *Sapochim.*
Arbol. *Pisim.*
Arbol. *Babino.*

ARBOLES QUE SIRVEN PARA MADERA

Arbol. *Abaso.*
Arbol. *Tesa.*
Arbol. *Hoso.*
Arbol. *Hutuhuo.*
Arbol. *Mapao.*
Arbol. *Pomahau.*
Arbol. *Bambio.*
Arbol. *Tanio.*
Arbol. *Pipera.*
Arbol. *Hupapoquequecame.*
Arbol. *Tacira.*
Arbol. *Teahuo.*
Arbol. *Huacaporo.*
Arbol. *Hupsi.*
Arbol. *Bauhua.*
Arbol. *Baco.*
Arbol. *Hopo.*
Arbol. *Hocona.*

ARBOLES CHAPARROS.

Arbol. *Toohuo.*
Arbol. *Hubabena.*
Arbol. *Baco.*

1 *Huhame*, que pica.

Arbol. *Huotobo.*
Arbol. *Samo.*
Arbol. *Huicouhuo.*
Arbol. *Bacochitamim.*
Arbol. *Tampisauhuo.*
Arbol. *Cuca.*
Arbol. *Courepa.*
Arbol. *Sania.*
Arbol. *Toro.*
Arbol. *Hiohue.*
Arbol. *Hecco.*
Arbol. *Bibino.*
Arbol. *Bachomo.*
Arbol. *Sapo.*
Arbol. *Tahui.*
Arbol. *Tahuico.*
Arbol. *Chuhuoqui.*
Arbol. *Ieteuhuo.*
Arbol. *Roiouhuo.*
Arbol. *Bataiaqui.*
Arbol. *Hobocorioho.*
Arbol. *Huichucusi.*
Arbol. *Hebero.*
Arbol. *Chopo.*

ARBOLES DE MARISMAS

Arbol. *Paseo.*
Arbol. *Beracbena.*
Arbol. *Mooco.*
Arbol. *Mureo.*

Arco para tirar flecha. *Huicoi.*
Arco del cielo. *Curuas.*
Arco. *Arcum.*
Arcos poner. *Sebe cruz.*
Arderse algo. *Hita betec.*
Arder la candela. *Candelam betec.*
Ardilla, por su especie pequeña. *Ile tecu·*
Ardilla, por su especie grande. *Bueru tecu.*
Ardilla que suele bajar al río. *Bamaoatecu* [1].
Arena. *See.*
Arenal. *Sepai.*
Arenosa cosa. *Sehehuei.*
Armarse para la batalla. *Emo anahusacana bechihuo.*
Arraigarse algo, ó echar raíces. *Nahuatuc.*
Arrancar algo de raiz. *Nahuacanta popona.*
Arrancar lo que esta hincado. *Namacari huecamta popona.*
Arrancar pelos. *Boata popona.*
Arrastrar algo. *Hitaric huique.*
Arrastrar el caballo á alguno. *Cabai senuc huicsuc.*
Arrastrar de los cabellos. *Chonimet ahuihuisuc.*
Arrebatar algo. *Hita culoctinuca, culoctia auraca.*
Arremangar á la mujer. *Coari hicauhuicria.*
Arrepentirse de lo hecho. *Iatec.*
Arriba. *Hicachi.*
Arriba, no lejos. *Catua hicaumeca.*
Arriba, lejos, y alto como cerro. *Hicaumeca.*
Arriba por donde viene el río. *Taevo, batuetaevo vetana* [2].
Arriba como en la azotea. *Catavepa.*
Arriesgarse á hacer algo. *Aupapaetua.*
Arrimarse á alguna cosa. *Hitaricu'name.*
Arrodillarse. *Tonome quicte, tonome mucte.*
Arrojar algo. *Akima.*
Arrollar manta, estera, etc. *Abiritia.*
Arropar. *Busca tapar.*
Arroparse con la capa. *Hiniame auhintua.*
Arroyo. *Haquia.*
Arrugada tener la cara. *Cholic pubaca.*
Arrugar ó plegar. *Nau acumta.*
Asador en que se asa. *Cuhabuari.*
Asaetar. *Amumuisuc.*
Asar. *Hisoba.*
Asco tener de algo. *Ahaita.*
Ascua ó brasa. *Tahioba.*
Asentarse las heces. *Basea.*
Aserrar, cortar con sierra. *Sierame cutata ahuihuisc.*
Así. *Inile.*
Así, de esta manera. *Ileenia.*
Asiento donde sientan. *Hohoteapo.*
Asir algo. *Auhineu.*
Asirse de algo. *Auhineu.*
Asma tener. *Socsocteme.*
Asolar ó destruir. *Atehalec tehalhua.*
Asolear algo. *Himoa.*
Asomar la cabeza. *Cobae ieuhuiuctec.*
Asombrarse. *Auhuamtaca.*
Aspera cosa. *Cocosimachi.*
Astillas. *Tapeti.*
Atajar á otro. *Senuc contia.*
Atajar, ir por camino más breve. *Lutu'a vothueie.*
Atar algo. *Hitarihuicopa.*
Atar las manos. *Mamanet, asuma.*
Atar del cuello. *Cutanatasuma.*
Atar las manos y los piés. *Mamamet, huoquimec asumana.*
Atar los piés. *Huoquimec asumane.*
Atar por medio del cuerpo. *Huicocta nasucu asumane.*
Atarse el pelo. *Chonta huicopa.*
Ataviarse. *Ahuana, auhisatua.*
Atemorizar á alguno. *Senuc mamahitua.*
Atento estar á lo que se dice. *Nocuanta naca mamanaria.*
Atestiguar. *Iihune ahicaha.*
Atizar el fuego. *Naiae.*
Atole, bebida de Indias. *Banari.*
Atollarse. *Huorocte.*
Atomo. *Tohuachichitiame.*
Atormentar. *Cocosihoate, chumtiecte.*
Atrancar puerta desde el suelo. *Puertata beasi cutataquecha.*

1 En *bamaoa* está suprimida por sinalefa la *i*, entre la segunda la *a* y la *o*, debiendo decir *bamaioa*.

2 *Taevo* significa "del Oriente," rumbo de donde trae su curso el río del lugar donde escribió el autor; sí es que esa locución debió ser local.

Atravesar la flecha al blanco. *Hitari muhetec anaburutiana, ue.*
Atravesar y pasar toda la flecha. *Tua naburutia aet sica.*
Atropellar. *Atara tiac.*
Aturdido estar. *Hitac tateca namuc.*
Avaro. *Chicti hita ucule, huatia* [1].
Aullar el adive. *Busca adive.*
A uno. *Cae.*
Aunque. *Elapo.*

Aves grandes.

Ave. *Choiahua.*
Ave. *Huchai.*
Ave. *Oris.*
Ave. *Tenhue.*
Ave. *Saperac.*
Ave. *Tucahuiro.*
Ave. *Baecuheri.*
Avecindarse. *Itou hoatec.*
Avenir ó salir de madre el río. *Bueie.*
Aventajar. *Chictia hita huanao turi.*
Aventar como trigo. *Huite.*
Aventar, hacer aire. *Ahiharia.*
Aventador así. *Hihusia.*
Aventarse el vientre. *Tompo potec.*
Avergonzar á otro. *Tictuac.*
Axi ó pimientón. *Buerucocori.*
Axi de los cerros. *Huia cocori, ilicocori.*
Ay! quejándose. *Eleis, elcle.*
Ayer. *Tuca.*
Ayudar á otro. *Senuc ania.*
Ayuda. *Ania.*
Ayudarse así. *Ioreaniame* [2].
Ayudar á misa. *Misa ania.*
Ayuda así. *Item aniahua.*
Ayunador. *Hihioreme.*
Ayunar. *Hiohuame, hionaque.*
Ayuno. *Hione.*
Azotar. *Abelocotua.*
Azotar con cuero ó soga. *Aveba.*
Azotar con vara al caballo. *Huiae cabacveba.*
Azote, el azote de azotar. *Iorevebia.*
Azote con que se azota. *Hibevia.*
Azúcar. *Caca.*
Azuela. *Azuelam.*
Azul color. *Tehueli* [3].

1 Este más bien es verbo que adjetivo: *ucule* es desear, *uatia* es querer, *chicti hita* todas las cosas. Por este estilo hay muchas otras expresiones inexactas en este Vocabulario.

2 Más que verbo, parece participio: el que ayuda á la gente.

3 Después de este nombre ponía el autor: Ambre. *Teba.*—Ambre tener. *Tebaurene.* Los he supuimido aquí, porque están repetidos bajo la letra *H.*

B

Baba. *Chichi.*
Babear. *Chichera.*
Bagre, pescado. *Musu.*
Bahear. *Hahua.*
Baho, que sale de la boca. *Tempo hahua.*
Baho, que sale de la tierra. *Buia hahua.*
Bailar algún son. *Ieic.*
Bajar uno de lo alto. *Hicatana conhuec.*
Bajo, adv. *Commi.*
Bajo de cuerpo. *Catua tebe, ilepani tepalai.*
Balsa, para pasar el río. *Cuta carami.*
Ballesta. *Coba hivebia.*
Bañar á otro. *Senuc ubatua.*
Bañarse. *Ubahuame.*
Baño, el acto de bañarse. *Uubahuapo.*
Barata, darse la cosa. *Cabehere.*
Barba, parte de la cara. *Charo.*
Barba, pelos que salen en la cara. *Himsi.*
Barbero. *Iore himsirectia.*
Barbo. *Busca bagre.*
Barniz que ponen á las bateas. *Satatua.*
Barnizar así. *Sata.*
Barranca. *Buahoi.*
Barranca haber. *Ama buahoi.*
Barrenar. *Busca agujerear con barrena.*
Barrer. *Hichique.*
Barriga. *Toma.*
Barro. *Babu.*
Basta, cosa sin pulir. *Busca áspero.*
Basta, mandar cesar la obra. *Iate.*
Bastecer al que va de camino. *Anuta.*
Bastimento tal. *Nuu.*
Basto para coser las tortillas. *Huacori.*
Bastón. *Cutahisoa.*
Basura. *Sancoa.*
Batallar los ejércitos. *Nasuahua.*
Batea de la tierra. *Cutabatea.*
Bautizar. *Abatoa.*
Bautismo. *Iore batohuame.*
Bautisterio. *Iore babatoapo.*
Bazo, parte interior. *Chochopo.*
Beber. *Heic.*
Beber, llevando el agua á la boca. *Hitari eueheic.*
Bellota de encino. *Tohi.*
Bellota de roble. *Chibutohi.*
Beodo. *Binoe namucu* [1].
Besar á otro. *Nautente.*
Beso tal. *Autente.*

1. *Namucu* está compuesto de *namu*, nube, y *cutzi* en, así es que toda la frase quiere decir: en las nubes del vino.

Besar las manos ó pies. *Chuchune mamame. huoquimet.*
Beber agua con la mano, arrojándola á la boca. *Baquepta.*
Bebida de maíz tostado. *Hicopori.*
Bebida de chía y maiz tostado. *Asahipocori.*
Bebida otra de maíz. *Tusihipocori.*
Bendición. *Teochia.*
Bestia. *Cabai.*
Bien está, adv. *Besa almachi.*
Blanco de color. *Tosali.*
Blanco hacer, blanquear. *Hctaric tosalitua* [1].
Blanda cosa. *Hitari bualco.*
Bledo. *Hue.*
Bledos negros. *Huechuculi.*
Bledos amarillos. *Huesahuali.*
Bledos blancos. *Huetosali.*
Bledos otros tardíos. *Tahue.*
Bledos colorados. *Siquilihue.*
Bodas de mujer. *Buatoha.*
Bodas de hombre. *Sahinenca.*
Boca. *Teni.*
Bocarriba. *Atalai.*
Bocabajo. *Movela.*
Bofe. *Sarechia.*
Bofetadas dar. *Mamame achonsu.*
Bola. *Lobola.*
Bordón. *Busca bastón.*
Borracho. *Busca beodo.*
Borrachera. *Nahuahue.*
Borrar. *Anucta.*
Bosar ó vomitar. *Bisata.*
Bosadura tal. *Busca vomitar.*
Bostezar. *Tenhahua.*
Botón de la flor. *Caetomte.*
Borraja. *Tebose hopen.*
Borrego. *Hobeso.*
Borrico. *Buru.*
Bosque *Pochoi.*
Bracear, menear los brazos. *Comin hima.*
Bramar los ciervos. *Maso buana.*
Bramar los toros. *Toron cuse.*
Braza. *Busca ascua.*
Brasil. *Huchaco.*
Brasa, medida. *Mampo techomehui.*
Brazo. *Comi.*
Bravo *Alehuamchiachi.*
Brincar de lo alto abajo. *Hicatana conchepte.*
Brincar por el suelo. *Chechepte.*
Bronce. *Lo mismo.*
Bronco ser el caballo ó toro, etc. *Mahuahueme* [2].

1 *Tosalitua.* blanquear, *hitaric*, algo.
2 *Mahahueme*, miedoso.

Brotar los árboles. *Basihue.*
Brotar la flores. *Sehua iehue.*
Bruja. *Auhuneria, auiocote, aumute.*
Bruñidor. *Hiruquiria.*
Bruñir. *Hiruque.*
Buches de las aves. *Huiquictoma.*—Del pescado. *Cuchucola.*
Bueyes. *Boes.*
Buhio ó cosa pajiza. *Sahualisia.*
Buho ó tecolote. *Muu.*
Bullirse algo. *Huanhuante.*
Burlar, hacer burla. *Ahunaeria.*
Buscar algo. *Hitari harihua.*
Buscar por rastro. *Ahuotua.*

C

Cabar. *Hibuehe.*
Cabecear, el que tiene sueño. *Musumusut*
Cabello. *Choni.*
Cabellera. *Sobarec.*
Caber. *Amaquia.*
Cabestro. *Huiteri.*
Cabeza. *Coba.*
Cabildo. *Nauhueche.*
Cabo ó cabos. *Tet cocopela.*
Cabra ó cabrón. *Cavala, chivato.*
Cacarear la gallina. *Caba buana.*
Cada instante. *Hubua huneri.*
Cada uno ser dos. *Huehuepulaicaria.*
Cadera. *Hueperi.*
Caer generalmente. *Huechec.*
Caer fiesta. *Pasco huechec.*
Caerse las hojas del árbol. *Sahuahuatec.*
Caerse de arriba. *Hicatanuhueche.*
Caer de cansado. *Lotecca hueche.*
Caer juntamente. *Naut huatec.*
Caer de improviso. *Culopti huechec.*
Caer arremetiendo. *Auchepttecahueche.*
Caerse resbalando. *Chitoteca huechec.*
Caer en hoyo. *Huohocuhuechec.*
Caerse muerto. *Sechuctimucuc.*
Caer tropezando. *Teitecahuechec.*
Cagar. *Buita.*
Caimán. *Camaa.*
Cal. *Teneti.*
Calabaza generalmente. *Camam.*
Calabaza pequeña, tierna. *Cama lobo.*
Calabaza redonda. *Cama lobola.*
Calabaza. *Aiahui.*
Calabaza que sirve de vaso. *Bueha.*
Calabaza que sirve de cántaro. *Arocosi.*
Calabaza tal, antes que sirva. *Bisare.*
Calambre tener. *Uteme.*
Calar el agua, cuando llueve. *Bahuc.*

Calcañar. *Huoctate.*
Calzado que usan. *Ioereme bocha.*
Calentar. *Asucaria.*
Caletarse. *Sucahue.*
Calentura. *Tahihueche.*
Calentura tener. *Bueitahihueche.*
Caliente. *Suca.*
Callarse. *Noc iate.*
Callos, tener en las manos ó pies. *Manharate, huoquimet.*
Calor. *Tatare.*
Calor haber. *Bueitata.*
Calor tener. *Tatareme.*
Calvo estar. *Cacobaboac*[1].
Calzones. *Sarahuera.*
Calandria, ave. *Mavis.*
Camaleón. *Mochócol.*
Cama. *Tapeti.*
Camarón. *Cochi.*—Grande del río. *Bacauri.*
Camino. *Voo.*
Cambiar. *Naaculia.*
Campanilla de la garganta. *Nim tepsia.*
Campo, tierra llana. *Paari.*
Canjilón ó cuerno. *Ahua.*
Canas tener. *Tosalin chonec.*
Canasta. *Huari.*—De palma. *Tacohuari.*
Cangrejo. *Achacari.*
Cansarse. *Emolota.*
Cantar. *Buicame.*
Cantar el gallo. *Totolibuica.*
Cántaro. *Babu arocosi.*
Canto. *Buica.*
Cantor. *Arabuica*[2].
Caña hueca. *Baca.*
Caña maciza. *Bacao.*
Caña de maiz. *Sum otapia.*
Caña de Castilla. *Iorisana.*
Cañaveral. *Iorisanta buru cuni*[3].
Cañuto. *Bacatonoa.*
Capar. *Capomte.*
Capador. *Iore capomteme.*
Capear el golpe. *Huohana.*
Cara. *Pucha.*
Cara cosa. *Buibehere.*
Caracol chico. *Ilicobue.*
Caracol grande. *Buerucobue.*
Carámbano. *Sapa.*
Carcoma de madera. *Cutacume'am.*

1 Literalmente, no tener pelo en la cabaza.

2 En la gramática del autor pone *buica* con la significación de cantar; y según las reglas allí dadas, *buicame* debe significar el que canta, *arabuica* poder cantar.

3 *Iorisania*, caso oblicue de *iorisana*, caña, *buru*, mucho, y *cuni*, proposición ubicativa. El vocablo significa donde hay multitud de cañas.

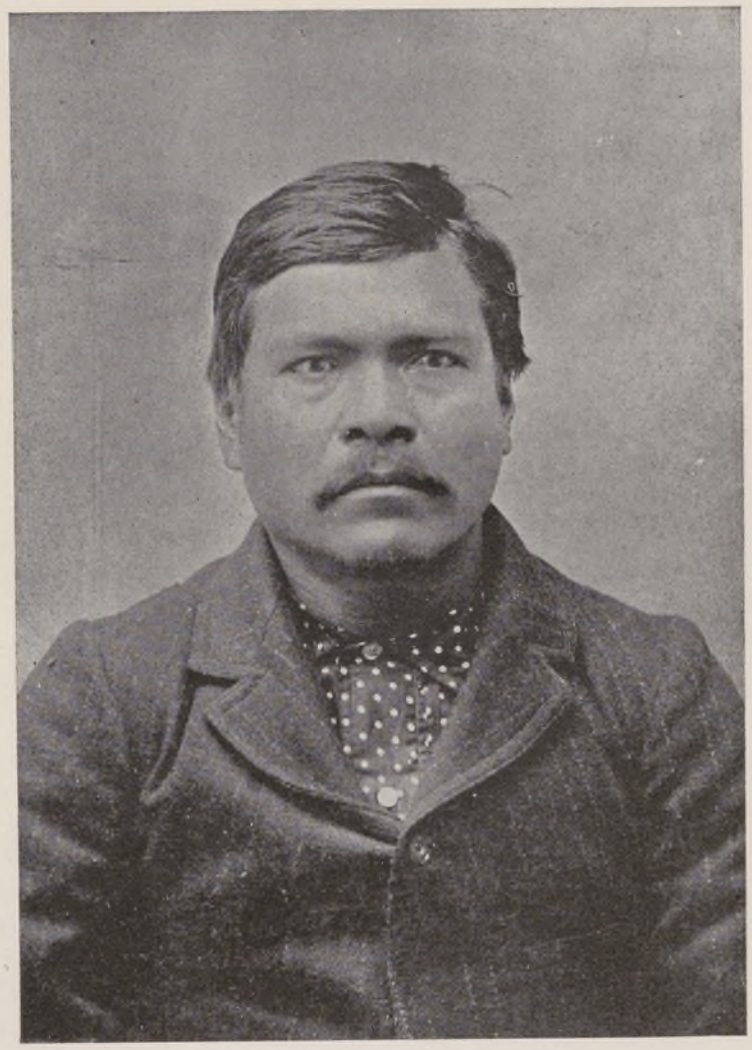
Carbón. *Matu.*
Cárcel. *Taqui oacari.*
Cardar. *Patia.*
Cardenal, pájaro. *Huichalaca.*
Cargar, llevar. *Puactec.*
Cargar. *Puacti.*
Caridad. *Iore hiocoleme.*
Cardo. *Tachino.*
Cardo santo. *Boboro.*
Carne. *Huacas.*
Carnero. *Bualacapom.*
Caro venderse. *Busca cara cosa.*
Carrera de caballo, *Cabai himcola.*
Carrera de á pie, tirando con él un palo. *Huohina.*
Carrillo de la cara. *Hope.*
Carrizo. *Busca caña hueca.*
Carrizal. *Buruc bacata aiucapo.*
Carta. *Hiocteri.*
Casa. *Cari:* de adobes, *sami:* de palo, *cuta:* de zacate, *vaso:* de varas y lodo, *techoamari* [1].
Casamiento de hombre. *Hubeme.*—De mujer. *Cuname.*
Casar á otro. *Ahuptua.*
Cascabel. *Coioli.* De víbora. *Aia.* Del monte. *Tenebori.*
Cascajo. *Litetam paaria* [2].
Casco de la cabeza. *Coba ota.*
Casta ó linaje. *Amhuahuaec.*
Castigar. *Hiocoaetua*[3].
Castigo. *Hiocotea.*
Castrado. *Maso capon.*
Castrar colmena. *Mumuhase.*
Causa, el por qué de la cosa. *Hitavechivo.*
Caverna ó cueva. *Teso.*
Cazar, salir á caza. *Amu.*
Cazar con ratonera. *Chiculim amu.*
Cementerio. *Cementeria.*
Ciego. *Licti.*
Cielo. *Teeca.*
Ciento pies. *Masihue.*
Ciertamente. *Tuane humhia.*
Cigarra. *Matem.*
Cinta. *Huitauua.*
Cintura. *Huiconucuchi.*
Círculo. *Chicola.*
Ciruela. *Iotorosim.*
Ciruela amarilla. *Sahuale iotorosim.*
Ciruela colorada chica. *Siquilim iotorosim.*

1 Es decir: casa de adobes, *samicari*; casa de zacate, *vasocari;* casa de lodo y varas, *techoamacari;* porque *techoa* es lodo, *mari* vara, y *cari* casa.

2 Literalmente campo de piedras pequeñas.

3 En la gramática se dice *hiocotetua*, que es más congruente con su formación etimológica.

MCD 2022-L5



ESPINOZA, SECRETARIO DE TETABIATE

Ciruela colorada grande. *Siquili iotorosim buere.*
Ciruela pasada. *Sopichim.*
Clamar. *Hubuana.*
Clamor. *Hubuaname.*
Clara cosa, no turbia. *Calaco.*
Claro estar. *Mamachi.*
Clavar. *Clauosim ampopona.*
Coa de palo. *Cuta queberi, huica.*
Coa de hierro. *Queberi.*
Cobrar lo que se debe. *Lo mismo.*
Cobre, metal. *Lo mismo.*
Cocer maíz. *Posoli.*
Cocer la comida. *Buabuamta buasec.*
Cocerse la comida. *Besabuasec.*
Codicia. *Aucule.*
Codiciar. *Caateauculnaque.*
Codo del brazo. *Techo.*
Codorniz. *Subau.*
Coger, agarrar. *Abuise.*
Coger como maíz de cosecha. *Hipesuma bachita.*
Coger algo del suelo. *Huiapo hitanue.*
Cojear. *Liuliute huerama.*
Cojo. *Loi.*
Cola de animal. *Buasia.*
Colar. *Hipecha.*
Colgar algo. *Hitaric chaia.*
Colmar. *Buei apuna.*
Comenzar. *Anate.*
Comejen animal. *Curu.*
Comer. *Hibua.*
Comezón dar algo. *Elesiqui.*
Comida. *Buahuame.*
¿Cómo? *¿Hachim.*
Como. *Hibuane*[1].
Compadecerse. *Bueine achicole.*
Compañón ó cojón. *Bichoro.*
Compasar ó medir con compás. *Atama chia.*
Compasión. *Busca compadecerse.*
Componer. *Atute.*
Comprar algo. *Ahinu.*
Comprador. *Hinume.*
Comulgar. *Busca comunión.*
Comunión, Missa Santissimo Sacramento. *Amabet varecari.*
Con, preposición. *Hitania.*
Con alguno. *Naut, senunemaque.*
Concha. *Coio.*
Conchabar. *Norahuame.*
Conejo. *Tabu.*
Confesar. *Pesecte.*
Confesión. *Pesectinaque.*

1 Es la primera persona del presente de indicativo del bervo comer; yo como, *hibuane.*

Confesor. *Ahaire apecectituaio.*
Confiar en alguno. *Canehachim ca.*
Confianza tal. *Etnea.*
Conocer. *Ataia.*
Conocer mujer por pecado. *Hamuche netaiac.*
Condenarse. *Vem emo hiocoterianaque huasutihua*[1].
Consolar á otro. *Alaetuanaque.*
Consuelo. *Alaeac.*
Contra alguno. *Abehere.*
Convertirse. *Hiepsicoatec.*
Corazòn. *Hiepsi.*
Corcovado. *Cotoni.*
Corcovado estar. *Calutula.*
Corcovo de bestia. *Cabai chepte.*
Cordel. *Huiteri.*
Corregir. *Caturisi anemta iehuatua*[2].
Correr. *Buibuite.*
Corta cosa, no larga. *Ilipani, catebe.*
Cortar con hacha. *Himaco.*
Cortar con cuchillo como quien asierra. *Hihuise.*
Cortar estirando. *Peutec.*
Cortar con los dientes. *Tamime achucta.*
Cortar con tijeras. *Chamtiame achuctia.*
Corteza de árbol. *Cupe.*
Cosa. *Hita.*
Cosecha. *Hipesuma.*
Coser. *Hica.*
Cosquillas hacer. *Quilipona.*
Cosquillas tener. *Haitiee.*
Costal. *Siburi.*
Costilla. *Sanari.*
Coronilla, lo alto de la cabecera. *Hicapari.*
Coyuutura. *Tonoa.*
Crecer el hombre. *Iotuc.*
Creer. *Anesuale.*
Creencia. *Soalecari.*
Crespo ser de pelo. *Mooco.*
Cresta de gallo. *Chaparia.*
Criador, Dios. *Itom iehuacame*[3].
Crucificar. *Cruspo poponahua.*
Cruda cosa. *Caebuase.*
Crugir los dientes. *Cuchichite.*
Cuajar. *Ietec.*
Cuajo. *Huaso.*
Cuándo? *Hachihueo?*
Cuándo? *Haeburi?*

1 Literalmente ellos se harán desgraciados contiuuamente por mucho tiempo. *Uasuctiua* dice la gramática, y no *huasutihua.*

2 Es una oración completa y significa corregir al que no obra bien.

3 *Ieua*, hacer; *ieuacame*, el que hizo; *itom* á nosotros.

Cuántas veces? *Harequisia.*
Cubrir. *Auhiutua.*
Cuchara de barro. *Babu huisai.*
Cuello. *Cutana.*
Cuenta, el acto de contar. *Hinaiquiari.*
Centa de vidrio. *Cosca.*
Cuerno de res. *Huacas ahua.*
Cuero. *Huacabehua.*
Cuero curtido. *Hiocari.*
Cuero de venado. *Masobehua.*
Cuero de tigre. *Iocobehua.*
Cuero de carnero. *Cabarabehua.*
Cuero de culebra. *Bacothehua.*
Cuerpo. *Tacahua.*
Cuervo. *Coni.*
Cueva. *Busca caverna.*
Cuidado. *Emosua.*
Cuidar. *Asua.*
Culpa ó pecado. *Tatacolim.*
Culebra de agua. *Bapo bacot.*
Culebra general. *Bacochim* [1].
Culebra colorada. *Sitabut.*
Culebra chiquita muy ponzoñosa. *Cucumpori.*
Culebra larga y delgada. *Huirobacot.*
Culebra gorda y grande. *Curuas.*
Culebra muy pintada y grande. *Alamai.*
Culebra prieta y gorda. *Babatucu.*
Culebra mediana. *Hecasuamai.*
Culebra pequeña. *Tasirabacot.*
Culpar á otro. *Busca acusar.*
Cumbre de cerro. *Cahuita buhahui.*
Cumplir lo que se manda. *Anoqui chupac.*
Cuna. *Toohuo.*
Cuñada. *Malachila.*
Cuñada de hombre. *Malanesa.*
Cuñada de mujer. *Haca'ae.*
Cuñado de hombre. *Mocari.*
Cuñado de mujer. *Asusamari.*
Curar enfermedad. *Ahitoa.*
Cursos tener. *Babuita.*
Curtir. *Hiocahuame.*
Cuyo? *Abeatea?*
Chica cosa. *Ilit hehue.*

D

Dadivoso. *Caitanaque.*
Danzar. *Busca bailar.*
Dar. *Amaca* [2].
Dar cosas largas como palo. *Tebec amaca.*
Dar cosas redondas y macizas. *Lobola amaca.*
Dar cosas extendidas como libro. *Buecac amaca.*
Dar cosas hondas como olla. *Hohoroi amaca.*
Dar de comer á otro. *Senuc hibuatua.*
Dar de beber á otro. *Ahitua.*
Dar de vestir á otro. *Asupetua.*
Dardo. *Tebecuta.*
De allá. *Ahuo.*
Debajo. *Aetucu* [1].
Deber. *Huiquilia.*
Débito. *Huiquilia huame.*
Decir. *Noca.*
De cuando en cuando. *Sesetuli.*
De día, adv. *Tae.*
Dedo. *Mampusia.*
Defender. *Ahineu.*
Defensión. *Ania.*
Degollar. *Cutanauchutia.*
Delgada cosa. *Tapciolai.*
Demonio. *Busca diablo.*
Dentro. *Huahuia.*
Dejar algo. *Aveac* [2].
Derecho, no tuerto. *Lutulai.*
Derramar. *Ahuotia.*
Derretir. *Acahotia.*
Derribar. *Atatabe.*
Derribar á otro desde lo alto. *Hicactecanta tatabec.*
Derribar árboles con hacha. *Himaco.*
Desatar. *Ahuoiti.*
Desbaratar. *Amohactia.*
Desbastar madera. *Atapetia.*
Descansar. *Iumiore.*
Descanso. *Iumioi ihua.*
Descargar. *Apuactihoaria.*
Descobijar. *Ahinepo.*
Descoser. *Hiquiabucta.*
Descubrir lo secreto. *Ieumachiria.*
Desear. *Auculec.*
Desenclavar. *Clavosim ampona.*
Desenojarse. *Omtiiate.*
Desenvolver. *Aructutia.*
Desgranar maíz. *Hichihue.*
Desgranar frijol, etc. *Munihiveba.*
Deshonesto. *Huenacnoca, aiehua.*
Desleir. *Abate.*
Desmayarse. *Bualquimuame.*
Desmayo. *Bualquima.*
Desmemoriado. *Caitahuate.*
Desnarigado. *Caiecacame.*

1 *Bacotzim* es plural de *bacot*, culebra: en ese número se suelen poner los nombres indeterminados, como se verá á menudo en este vocabulario.

2 Es el verbo *maca* con el pronombre relativo *a.* que suele anteponerse á los verbos en este vocabulario.

1 Vocablo compuesto de *aietzi* y *vetucuni.*

2 Es el verbo *veia*, dejar que sobre algo, quitada por sinalefa la letra *i* y antepuesto el pronombre relativo *a.*

Desnudarse. *Supeiecha.*
Desnudez. *Casupe.*
Desollar. *Apeutia.*
Despabilar candela con la mano. *Aoba chupta.*
Despabilar con tijeras. *Chaptiame* [1].
Desparramar. *Naequim ahuota.*
Despedazar. *Naequimahuoctia, achuptia.*
Despegar. *Naequim huate.*
Despeñarse. *Tetapo autatabe, biacte.*
Desperezarse. *Bualsuna.*
Despertar. *Busac.*
Desplumar. *Amasapopona.*
Después. *Avetuc, avehubuali.*
Destilarse el agua. *Hiquia.*
Desvanecerse. *Cupitonte.*
Desvelarse. *Caara cocheé.*
Desvirgar. *Bemela taca nasonte* [2].
Detrás de alguno. *Amapo.*
Deudor. *Huiquilia.*
De valde. *Quia'i.*
Día. *Taehuari.*
Día de fiesta. *Paco taehuari.*
Diablo. *Busca demonio.*
Diente. *Tami.*
Diferir ó dilatar. *Mecataehuaripo.*
Difícil. *Obiachi.*
Difunto. *Muquiari.*
Dilatar. *Busca diferir.*
Disoluto. *Busca deshonesto.*
Doblar algo. *Atota.*
Doncella. *Bemela, caohuetaia* [3].
Doler la llaga. *Sahuatahuihua.*
Dormir. *Coche.*
Dulce cosa. *Hitaricaca.*
Dura cosa. *Namaca.*
Durar mucho tiempo. *Tuabinuato.*

E

Echar, ó vaciar. *Amahuotia, aborotia.*
Echarse la bestia. *Cabai botec.*
El, ó ella. *Huna.*
El que. *Hunaha.*
Embestir. *Auchepte.*
Embriagar á otro. *Anamuctua.*
Embriagarse. *Namucucame.*
Empacharse. *Busca hartarse.*
Empero. *Tepave.*
Empeine, enfermedad. *Macoac.*
Empeine del pie. *Huoc moveri.*
Empinarse. *Lululaquicte.*
Emplumar el ave. *Masatuc.*

1 *Chaptiame* significa simplemente "con tijeras."
2 Dañar el cuerpo de la doncella.
3 *Caouetaia*, no conocer hombre.

Empreñar. *Himue.*
Emprestar. *Arehue.*
Enano. *Comela.*
Encarnecer el hueso. *Techuatuc.*
Encender candela, ó tea. *Abetia.*
Encender lumbre, hacerla. *Naiate.*
Encerrar á alguno. *Aeta.*
Encino, árbol. *Tohi.*
Encontrar á acaso á alguno. *Ananquec.*
Encorvar algo. *Acobotia.*
Encubrir algo. *Inhiepsipo ahipure.*
Encuentro. *Aetatec.*
Encumbrar, llegar á lo alto. *Cahuita hicapacu iuma* [1].
Enderezar. *Abuaba.*
Enemistad tener con otro. *Emobehere, naucalacame.*
Enfermar de algún mal. *Cocoriame.*
Enfermo: *Cocore.*
Enflaquecerse. *Huaqueme.*
Enfrente de alguno. *Ebeuchi.*
Enfriar. *Acipa.*
Engañar. *Abaritahuac.*
Engordar uno. *Ahuec.*
Enloquecer ó perder el juicio. *Namuqueme.*
Enmendarse. *Hiepsicoactec.*
Enmohecerse el hierro. *Coposihuec.*
Enojar á otro. *Omptituac.*
Enojarse. *Omtec.*
Enojo. *Omti.*
Enredar alguna cosa. *Acubitia.*
Enroscarse la víbora. *Natietec.*
Ensartar cuentas. *Coscam soa.*
Enseñar. *Amastia.*
Enseñanza. *Amastianaque.*
Ensuciar alguna cosa. *Haitia aiac.*
Entender. *Anoc hicaha.*
Entendimiento. *Suahuac.*
Enterrar muerto. *Muquiatama.*
Entierro. *Himaa.*
Entonces. *Hunaco.*
Entrambos. *Nanaut.*
Entrar. *Quibaquec.*
Entresacar. *Aepepechecu iahuotia.*
Entumido estar. *Huhuasuc.*
Enturbiar. *Aorocotua.*
Envainar. *Hitapo asuta.*
En vano. *Tepaquiali.*
Envejecerse. *Ioturi.*
Enviar algo. *Amana toha* [2].
Envolver. *Busca doblar.*
Erizarse los pelos. *Sebehantec.*
Errar, no acertar. *Hiobec.*

1 La frase dice: alcanzar á lo alto del cerro.
2 Esta frase está compuesta de *amani, a* y *toha.*

MCD 2022-L5

Escama. *Cuchucupe.*
Escarabajo. *Hubamatare.*
Escarmenar. *Hisaina.*
Escarbar tierra. *Hibuche.*
Esclarecer. *Machuui.*
Esclavo. *Vuqui.*
Escoba para barrer. *Hichiquia.*
Escobeta para peinarse. *Cobahichiquia, cuu hichiquia*[1].
Escoger. *Busca entresacar.*
Esconderse. *Aeusiriac.*
Escorpión. *Sacau.*
Escribano. *Hioteme.*
Escribir. *Hiote.*
Escuchar. *Nacamamana.*
Escupir. *Chic huatea.*
Escupitina, saliva. *Chichi.*
Ese, ó esa. *Unuca.*
Esforzar á otro. *Autetua.*
Eslabón. *Ilabo.*
Espalda. *Ama.*
Espantar á otro. *Ahuonta.*
Espanto así. *Huontec.*
Espejo. *Emoamabichuame.*
Espeluzarse. *Busca erizarse.*
Esperar. *Busca confiar.*
Esperar lo raro. *Atehuatua.*
Esperezarse. *Busca desperezarse.*
Espiga. *Moa.*
Espigar el maíz. *Moabirite.*
Espina. *Huicha.*
Espina de nopal. *Nabo huicha.*
Espinarse *Sosoc.*
Espinazo. *Horuturi.*
Espinilla de la pierna. *Huoc ota.*
Espolear al cahallo. *Pente.*
Esprimir. *Achinta.*
Espulgar la cabeza. *Aeteme.*
Espulgar la ropa. *Asupem eteme.*
Espuma *Somochia.*
Esquina. *Chimucuu.*
Estaca. *Cutabuahuiteri.*
Estacar. *Naequim amuhe.*
Estar. *Catec.*
Este, ó esta, ó esto. *Ihii.*
Estera. *Hipeta:* de palma, *taco:* de carrizo, *baca:* de tule, *tobare.*
Esteril ser la mujer. *Tesila*[2].
Estirar. *Ahuique.*
Estómago. *Cochopo.*
Estornudar. *Hachitiahuame.*
Estornudo. *Hachite.*
Estrecha cosa. *Naulac.*
Estrella. *Choqui.*
Estrella lucero. *Bueruchoqui.*
Estrella las tres Marías. *Himuim.*
Estrellas. *Choquim.*
Estremecerse. *Sebesihotec.*
Estrujar. *Amota.*
Estudiar. *Aumastia.*
Estudio así. *Emomasteapo.*
Exhalación que se ve de noche. *Suahuaca.*
Extender ó tender. *Busca desenvolver.*

F

Fabricar casa. *Cateme* [1].
Fácil cosa. *Ca tua obiachi.*
Faisán de especie grande. *Buerutaru.*
Faisán de especie pequeña. *Ilitaruc.*
Fajarse. *Huicoote.*
Faltar el que había de estar ahí. *Cahabe.*
Faltar á lo propuesto. *Canoqui chupa.*
Falsedad por mentira. *Busca mentir.*
Fama tener. *Utihua.*
Favorecer. *Busca ayudar.*
Favor así. *Busca ayuda.*
Febrero. *Huoi mecha* [2], *basihue.*
Fea cosa. *Caauhiori.*
Fe, ó creencia. *Busca creer.*
Fecunda ser la mujer. *Araasoame.*
Feriar una cosa por otra. *Naculia.*
Fiar alguna cosa. *Nehuiquiliatua.*
Fiel, que creer. *Tuahaptori.*
Fiesta haber. *Pacoa.*
Fija estar la cosa. *Namacasihuec.*
Fila de hombres. *Lutula habue.*
Filo de cuchillo. *Cuchiriba huia.*
Finalizar la cosa. *Chupuc.*
Flaca cosa. *Huaquila.*
Flaco ser. *Tuahuaquila.*
Flecha. *Huihua.*
Flecha sin tirar. *Huihualcasoa.*
Flechar tirando. *Pucte.*
Flema. *Harahua.*
Flexible cosa. *Huiro, huiaochoco.*
Floja cosa. *Poapoacte.*
Floja cosa, no apretada. *Hebue, buata hebuei.*
Flojo. *Obe.*
Flojo ser. *Obera.*
Flor. *Sehua.*

1 *Cuu hichiquia*, escobeta de mezcal; de la penca de esa planta, descarnada en uno de sus lados, hacen los Indios un instrumento propio para peinarse.
2 *Tesila*, literalmente significa: silla de piedra.

1 Según lo dicho en la gramática, *cate* es hacer casa, y *cateme* es el participio, significando "el que hace casa."
2 *Huoi mecha* quiere decir "dos lunas" ó "segundo mes."

Florecer el árbol. *Schuataitec.*
Forcejar dos. *Naunahoa.*
Forcejar para derribar á otro. *Emotatabare.*
Fornicación. *Himuihuame.*
Fornicar. *Himue.*
Fregar, lavar los vasos. *Chibesotori baccia.*
Freir. *Choroina.*
Frente. *Coba mehere.*
Frío hacer. *Bueisebe.*
Frío. *Sebe.*
Frío tener. *Seberene.*
Frío estar. *Sipia.*
Fríos, mal impertinente. *Sebereca tahihueche.*
Fríos tener. *Sebereme.*
Frijol. *Muni.*
Frijoles pequeños de la tierra. *Iori munim.*
Frijoles pintos de la tierra. *Iol couuni* [1].
Frijol pequeño. *Selaim.*
Frijol otro. *Tosa selaim.*
Frijol otro. *Tosali munim.*
Frijol otro. *Siquili munim.*
Frijol otro. *Subae munim.*
Fruncir ó plegar. *Busca plegar.*
Fruncir la boca. *Tenta cumta.*
Fruta. *Taca.*
Fruto. *Tacame.*
Fuelles. *Puela.*
Fuera, adv. *Iehui.*
Fuerte cosa. *Namacari.*
Fuerza cobrar el enfermo. *Uteutuc.*
Fuerzas tener. *Uute.*

G

Gajo, como de limón. *Babuiria.*
Galardonar el servicio. *Abehetua.*
Galardón. *Busca pagar.*
Gallina. *Tóto i.*
Gallina de la tierra. *Cobore.*
Gamitadera. *Hictiria.*
Ganar en el juego ó trabajando. *Iooc.*
Ganancia tal. *Ioome.*
Gargajear. *Haracata iehuata.*
Gargante. *Cutana.*
Garrapata. *Temai.*
Garza parda. *Corobabuai.*
Garza blanca. *Batosal.*
Gastar. *Asubinia.*
Gato. *Misi.*
Gato montés. *Buahi.*
Gavilán por su especie grande. *Buasaca.*
Gavilán por su especie pequeña. *Tahue.*
Gavilán otro. *Iochipai.*

1 Parece que debe ser *iolco munim*; *iolco* significa pinto.

Gavilán otro. *Tachi.*
Gemir. *Huahubuana.*
Gemelos, hermanos nacidos de un mismo vientre. *Huohuolim.*
Gestos hacer con visajes. *Aquinactia.*
Gobernador. *Cobanaro.*
Golondrina. *Huocobabalis.*
Golpe. *Apona.*
Golpear, dar golpes. *Aponsu.*
Goma. *Chucam.*
Gorda cosa. *Buei aui.*
Gorjear las aves. *Huiquichimhia* [1].
Gota de agua. *Bachatiria.*
Gotearse la casa. *Caribaue.*
Gozarse. *Busca alegrarse.*
Gozo. *Acauchupuc.*
Graja, ó cuervo. *Busca cuervo.*
Grana. *Nabobora.*
Grande cosa. *Bueru.*
Grande hombre, etc. *Buere.*
Grande, como árbol parado. *Buerucuta.*
Grande, como árbol tendido. *Bueruvoca.*
Granizar. *Buruteham.*
Granizo. *Teham.*
Grano. *Bachia.*
Granos tener. *Cuchu huam.*
Grasa mantecosa. *Techunia.*
Grillo, animal. *Quichul.*
Gritar. *Chaeme.*
Grito. *Chai.*
Grueso ser. *Tuabueru.*
Grulla. *Coorohue.*
Guardador. *Hipureme.*
Guardar. *Aceria.*
Guarecerse. Hueto.
Guerra hacer. *Husacana.*
Guía, ó guiador. *Tetepahuerramame.*
Guiar. *Busca ir por delante.*
Guitarra. *Quitara.*
Gusano. *Buichia.*
Gusanos tener. *Buichiacame* [2].

H

Habla. *Noca.*
Hablar. *Nocae.*
Hacedor. *Hoame.*
Hacer. *Ahoa.*
Hacha para cortar leña. *Tepua.*

1 *Huiquitzim*, plural de *huiquit*, pájaro, y *hia*, verbo, gorjear, tratándose de aves.

2 Según las reglas de la gramática, si *buichia* es gusano, *buichiac* será verbo posesivo, significando tener gusanos, y *buichiacame* su participio, el que tiene gusanos.

MCD 2022-L5

Hacha, tea para alumbrar. *Baoria.*
Hachear ó limpiar algo. *Maote* [1].
Hallar algo. *Hitateac.*
Hallarse bien en un lugar. *Aam alaea.*
Hallar lo que se busca. *Ateac.*
Hambre. *Tebaa.*
Hambre haber. *Tebaurene, tua tebaurihua.*
Hambre tener. *Tebaureme.*
Hartarse, por comer mucho. *Hobori.*
Hasta cuándo? *Hachihueo?*
Hechicero. *Moreac.*
Hechizar. *Iore sisibo.*
Heder. *Huba.*
Hediondo. *Hubatenete.*
Hedor. *Hubame.*
Helada ó hielo. *Hisibue.*
Helar. *Sapahueche.*
Hembra. *Hamut.*
Henchimiento. *Busca llenar.*
Henchir. *Atapunia.*
Herbaje. *Tebui.*
Heredad. *Huasa.*
Herir. *Hecamumuque.*
Hermano mayor. *Sai.*
Hermano, ó hermana menor. *Huai.*
Hermana mayor. *Nacoro.*
Hermanos ser. *Nauhueri.*
Herrar, poner el hierro. *Atepo titua.*
Hervir. *Poctec.*
Heces. *Basea.*
Hiel. *Sicara.*
Hielo. *Sapa.*
Hierro, metal. *Sisihuoqui.*
Hígado. *Hema.*
Higo de la tierra. *Chunan.*
Higuerilla. *Quebenia.*
Hijo ó hija del varón. *Ausec.* A la mujer. *Mala.*
Hija ó hijo de la hembra. *Asoac.*
Hilar. *Hicua.*
Hilvanar. *Nataiecha.*
Hincarse de rodillas. *Tonomequicte.*
Hincharse. *Bahac.*
Hinchazón. *Bahia.*
Hipar el estómago. *Heopteme.*
Hipo así. *Heocte.*
Hoguera, llamas de fuego. *Rupacteme.*
Hojas, echar el árbol. *Sahuatuc.*
Hoja. *Sahua.*
Hoja de maíz seca. *Sanaba.*
Holgarse. *Valeme.*
Hombre, varón. *Oou.*
Hombro. *Heno.*
Honda para tirar. *Huicharaquiam.*
Hondo estar *Mecahuohoi.*
Hongo. *Cabaisiri.*
Hongo de árbol. *Cutanaca.*
Honrar como el hijo al padre. *Aioiore.*
Horadar. *Busca agujerear.*
Horca de palos. *Ioorechachahuapo.*
Hormiga. *Eie.*
Hormiga arriera. *Mocho.*
Hormiguero. *Eietecoa.*
Hoy. *Ientapo.*
Hoyito de la cabeza. *Cobathuohoi.*
Hoyo. *Huohoi.*
Hoyor hacer. *Ahuohota.*
Hueva. *Cuchucaba.*
Huevo. *Totolicaba.*
Huérfano. *Aebole.*
Huidor. *Buibuite.*
Huir de los contrarios. *Abeherim tohuite.*
Huirse. *Buite.*
Humear. *Buitenete.*
Humo. *Buichi.*
Hurtar. *Ethuac.*
Hurto. *Etbahuame.*
Huso para hilar. *Hicuria.*

I

Idolatrar. *Tucari hita ineame.*
Iglesia. *Teepo.*
Igual cosa como suelo. *Nanauchi.*
Iguana. *Huicuim.*
Impedir que no se haga alguna cosa. *Cat aiehua.*
Inclinarse. *Aman unaca.*
Infierno. *Lo mismo.*
Innumerable gente. *Buruioreme.*
Inquirir. *Natemac.*
Invierno. *Navilamtuco tua sebe.*
Ir. *Hueie, amansica.*
Ir derecho á alguna parte. *Lutula hueie.*
Ir rodeando. *Coonte.*
Ir delante. *Busca guiar.*
Ir por leña. *Quehuise.*
Ir por agua. *Busca agua traer.*
Izquierda mano. *Micoi.*

J

Jabón. *Sabum.*
Jáquima. *Saquima.*
Jara. *Ilibachomo.*
Jerga. *Serecam.*
Jeme. *Matacari.*
Jeringa. *Seringa.*

1 Quiere decir: desbastar un palo con el hacha, limpiarlo de la corteza ó protuberancias.

Jícama. *Hahuinauo.*
Jícama ó raíz. *Saiam.*
Jícama ó raíz. *Hahui.*
Jícama amargosa. *Choacanim.*
Júbilo. *Busca gozo.*
Juego de apuestas. *Hatec caiehue.*
Juegos de niños. *Ilichi iehue.*
Juez. *Iaut.*
Jugar apostando. *Haate.*
Jugar los niñor. *Usim nahoa.*
Junco. *Sicropo, chumbuchania.*
Juntar una cosa con otra. *Nauatoha.*
Juntar lo que está esparcido. *Busca recoger.*
Jurar, no jurar. *Catepleac aunaque crusta.*
Justo ser. *Turisianeme* [1].

L

Labio. *Tenhuopare.*
Labor de tierra. *Huasa.*
Labrar camisa, etc. *Iocohica.*
Ladera. *Benei.*
Ladino. *Iorinoca.*
Ladrar los perros. *Chum chae.*
Ladrido tal. *Hia.*
Ladrón. *Eet buame.*
Lagaña. *Somaparia.*
Largatija. *Sitabula.*
Lagartija otra. *Porohui.*
Lagartija. *Huaitopichim.*
Lagarto. *Huicom, behori.*
Lágrima. *Opoa.*
Laguna. *Bacoa.*
Lamer. *Aberocta.*
Lamer. *Atebua.*
Lana. *Cabaraboa.*
Lance hacer al toro. *Anahoria.*
Langosta de la tierra. *Huoochim.*
Langosta otra que vuela. *Hihasim.*
Langosta otra. *Buataiocim.*
Langosta otra. *Bahim.*
Langosta otra. *Temusim.*
Langosta otra. *Huaicon.*
Langosta otra. *Moahamem.*
Lanudo. *Tuaboac.*
Largo, luengo. *Tetebe.*
Lástima tener. *Busca compadecerse.*
Lastimar á otro. *Senuc cocosiac.*
Latir la vena ó el corazón. *Oobobohuanhuante.*
Lavar. *Hipacsia, basona.*
Lazar. *Hichoila.*
Lector. *Arahiosiatanoca.*
Leche. *Cauhua.*

1 De *turisiua*, buenamente, y *aneme*, participio de *ane*, obrar; el que obra bien, el justo.

Lechuza, ave nocturna. *Bahuis.*
Leer. *Hiosiatanoca.*
Legumbres. *Busca frijol, habas, etc.*
Lejos. *Meca.*
Lengua. *Nini.*
Lengua de buey. *Buabuairo.*
Lenguaje. *Noqui.*
Leña. *Quechuim.*
Leñar, hacer leña. *Quehuc.*
León. *Ousei.*
Levantar algo del suelo. *Atobocta.*
Levantar maíz, etc., de la cosecha. *Hipesuma huame.*
Levantarse, pararse. *Quicte.*
Levantarse, amotinarse. *Biba atoha* [1].
Liar. *Aliatua.*
Librar de peligro á otro. *Ahineu.*
Libro. *Lo mismo.*
Liebre. *Suaue.*
Liendre. *Nachica.*
Limón. *Lo mismo.*
Limpiar. *Nuhina.*
Limpiar las narices. *Chonhuate.*
Lisa cosa. *Chitaco.*
Liviana cosa. *Cabete* [2].
Lobanillo. *Homo.*
Lobo. *Lo mismo.*
Loco. *Cahuinea.*
Loco volverse. *Busca enloquecer.*
Lodo. *Techoa.*
Lodo hacer. *Techobana.*
Lodo haber. *Besatechoa.*
Loma. *Busca ladera.*
Lombrices echar. *Buila ochiam.*
Lomo. *Hoo.*
Loro grande. *Baio.*
Loro otro de cabeza amarilla. *Haro.*
Loro pequeño por su especie. *Tabelo.*
Loro más pequeño. *Itabelo.*
Loro huacamaya. *Chaoe.*
Lucerna que anda de noche. *Cupiris.*
Lucero. *Machichoqui.*
Lucir. *Turisimachi.*
Luchar. *Busco forcejar.*
Lugar haber. *Cuet amaquia.*
Luego, adv. *Ahehubuali.*
Luida estar la cosa. *Hotoc.*
Lumbre. *Tahi.*
Luna. *Mecha.*

1 Literalmente: acarrear tabaco. Creo que esta locución proceda de la antigua costumbre de los Sinaloas, de reunirse fumando tabaco, cada vez que en común trataban asuntos de guerra.

2 *Cabete*, cosa no pesada.

Luna nueva. *Mecha bemela.*
Luna cuarto creciente. *Hameaba.*
Luna llena. *Mechabi.i.*
Luna menguante. *Muquisec.*
Luna en conjunción. *Lutisuc.*

LL

Llaga. *Sahua.*
Llagado estar. *Sahuacame.*
Llama de fuego. *Rupacte.*
Llamar. *Aahua.*
Llamar, gritando. *Chaeca aahua.*
Llamar, poner nombre. *Atehuatua.*
Llamarse, tener nombre. *Tehuacame.*
Llano, adv. *Caintoco.*
Llanto. *Buanuame.*
Llegar el que no estaba en casa. *Iepsac.*
Llenar. *Busca henchir.*
Llevar. *Ahueria.*
Llevar como palo. *Hitaric hueriamcha.*
Llevar como olla. *Sotota hueriamcha.*
Llevar como piedra. *Tetata hueriamcha.*
Llevar como pan. *Nuta hueriamcha.*
Llevar como palma ó yerba. *Tacota hueriamcha.*
Llorar. *Buana.*
Lloro. *Busca lanto.*
Llover. *Iuque.*
Llover recio. *Huanteca iuque.*
Llover quedo. *Lauti iuque.*
Llover poco. *Halequi iuque.*
Llover mucho y quedo. *Utesi iuque.*
Lluvia. *Quepa.*

M

Macho. *Mura.*
Machucar. *Huchuquia.*
Madera y madero. *Mare.*
Madrastra. *Huainae.*
Madre. *Nae* [1].
Madre, donde concibe la mujer, útero. *Asohuari.*
Madrina. *Bapto ae.*
Madurarse la fyuta. *Tacambuasec.*
Madurarse el incordio ó hinchazón. *Tamuruhua.*
Maguey. *Quu.*
Maíz. *Bachi.*
Maíz colorado. *Siquili bachi.*
Maíz negro. *Chuculi bachi.*
Maíz tostado, esquite. *Saqui.*
Mal, ó mala cosa. *Busca fea cosa.*
Moldecir. *Ahunahiahua.*
Maldición. *Ahunahia.*
Malo estar. *Busca enfermo estar.*
Maltratar á otro de palabra. *Noquie ahunahiahua.*
Maltratamiento tal. *Hiocotaiac.*
Mamar. *Cheie.*
Manar agua. *Baiehue.*
Manceba de hombre, y mancebo de mujer. *Outa etbuahubi, hamuche etbuacuna.*
Mancebo. *Hubuaiotume.*
Mancornar bestias. *Nam suma* [1].
Manchar algo. *Hita haitiiehuac.*
Mandar á otro inferior. *Nesahue.*
Mandamiento así. *Asahue.*
Mandar de palabra alguna cosa. *Nocaca asahue.*
Mandamiento así. *Nesahueme.*
Manear bestias. *Cabae manitua.*
Manjar generalmente. *Buahuame.*
Mano generalmente. *Mama.*
Mano de metate. *Tutua.*
Mano dereeha. *Batatana.*
Mano izquierda. *Busca izquierda mano.*
Manojo de flores, etc. *Sehua hisumari.*
Manojo como el de tabaco. *Hisumari.*
Mansa cosa, no brava. *Suac cahuanhuante.*
Manta. *Taori.*
Manteca sin derretir, grosura. *Auria.*
Mantener á otro. *Ahiocole.*
Mar. *Bahue.*
Marcar. *Ahunate.*
Marchitarse. *Choioc.*
Margajita. *Tecupichim.*
Margen del río. *Busca orilla.*
Marido. *Cuna.*
Mariposa. *Cobamu.*
Martajar. *Busca machucar.*
Mas, para continuar, conj. *Ientoco.*
Masa de maíz. *Bachitusi.*
Mascar. *Hicoa.*
Mascar el freno el caballo. *Prenacoa.*
Masparillo, especie de miscal. *Sapari.*
Matador. *Iore susuame.*
Mata, ó pie de cualquier yerba. *Ouhuo.*
Matar ó otro. *Senucmeac.*
Matarse la bestia. *Sahuituc.*
Materia, podre. *Bicaa.*
Matrimonio. *Emohube.*
Mazamorra. *Pati.*
Mazamorra agria ó aceda. *Pati bicala.*

1 Madre es *aie*, mi madre *inaie*, al cual se suele suprimir la *i* de *in*, y la otra que cae entre dos vocales, quedando *nae*.

1 Hallo que debe ser la frase *naut suma*, atar dos animales, mancornar; *nauit* significa ambos; á *nam* no he hallado significación adecuada.

Mazorca de maíz antes que se cuaje el grano, elote. *Ábari sitaûa.*
Mazorca de maíz seco. *Bachinaocame.*
Mazorca, el corazón de ella ya desgranada, olote. *Nahuo.*
Mear. *Sise.*
Meados. *Sisi.*
Mecer al niño en la cuna. *Tohuopo aioa.*
Media cosa, la mitad. *Nasucu.*
Medio día, adv' *Lutulacatec.*
Medicina ó medicamento. *Hitoa.*
Medida cualquiera. *Hunateria.*
Medir generalmente. *Hunate.*
Mejilla de la cara. *Tabahuasari.*
Melón. *Minari.*
Mellar el cuchillo. *Buaumuchitec.*
Memoria. *Auhuate.*
Mencionar. *Areçuianoca.*
Menear algo. *Hita naucutia.*
Menear los párpados. *Repirepicte.*
Menear los labios. *Huicucutiane.*
Menear la cabeza. *Acobaioa.*
Menester ser. *Ahuatia oobec.*
Menospreciar. *Caitapo abicha* [1].
Menstruo bajarle á la mujer. *Oobo.*
Mentar á alguno. *Busca mencionar.*
Mentir. *Aranoquichi.*
Mentira. *Aranoquichihuame.*
Mentiroso. *Araenoquichi.*
Mercador. *Hinume.*
Mercaduría. *Hinuapo.*
Mercar. *Ahinu.*
Mercado haber. *Hinuri.*
Mercenario correo. *Hiotohame.*
Merecer. *Hitamabare.*
Mermar la cosa. *Sumuc, aleçui.*
Mes. *Mecha, hinaequiaria.*
Mesar la barba. *Himsimet huicsu.*
Mesar los caballos. *Chonime huicsu.*
Metal. *Sali.*
Meter en el aposento ó en el corral. *Aquivacha.*
Meterse como en la caja *Casapo aquivacha.*
Meter en la bolsa. *Bosapo aquivacha.*
Meter como el hilo en la aguja. *Asoa.*
Mezquino. *Hitacoarina.*
Miedo. *Mahahue.*
Miedo tener. *Mahahuene.*
Miedoso. *Mahahueme.*
Miel de abejas. *Mumusitori.*
Miel hacer las abejas. *Sitorihoa.*
Miembro de hombre. *Hui.*
Mierda. *Buita.*
Mina. *Lo mismo.*
Mirar. *Abicha.*
Mirar saliendo de lo oscuro. *Camamachicuieusica remte.*
Mitad de alguna cosa. *Busca media.*
Moco de narices. *Choomi.*
Mofar, escarnecer. *Busca menospreciar.*
Moho, como de pan. *Coposihuec.*
Moho como de hierro. *Coposihuec.*
Mojarse. *Comonac.*
Mojarse cayendo en el agua. *Bapo huecheca comona.*
Moledor de maíz, metate. *Mata.*
Molendero, el que muele. *Tuseme.*
Moler. *Tuse.*
Mondar algo, como habas, papas, etc. *Hitahucta.*
Monte. *Pochoi.*
Montear. *Busca cazar.*
Morado color. *Cuteo.*
Morar. *Home.*
Mordedura. *Quiri.*
Morder. *Queçue.*
Morir. *Busca acabarse la vida.*
Morirse de frío. *Busca frío tener.*
Mosca. *Seebori.*
Mosca. *Tecasebori.*
Mosquito, que llaman jején. *Curu.*
Mosquito otro, que hace ruido. *Huo.*
Mosquito otro, que se mete en los ojos. *Huotepoli.*
Mosquito otro. *Sebehuoo.*
Mostrar algo. *Hita hiuria.*
Mostrar con el dedo. *Busca apuntar.*
Moverse, menearse. *Huanhuante.*
Mozo de edad. *Busca mancebo.*
Muchas veces. *Burusihua.*
Muchacho. *Usi.*
Mucho. *Buru.*
Mudar los dientes. *Tamhueche.*
Mudar, poniendo una cosa en lugar de otra. *Busca ʃeriar.*
Mudo. *Canoqui.*
Muela. *Tampaa.*
Muerte. *Muquiari.*
Muerto por enfermedad. *Mucuc.*
Muerto porque se mató, ó lo mataron. *Mucuc.*
Mujer. *Hamut.*
Mundo. *Ania.*
Muñeca de la mano. *Mamcalalai.*
Murciélago, ave nocturna. *Sochic.*
Murmullo. *Sotia, suatehia.*
Muy mucho. *Aehuanavoburu.*
Muy tierna. *Taluse.*

1 *Abitza* viene de *bitza*, mirar, y el pronombre relativo *a*; *cahitapo*, de *cahita* y *po*, en nada. El significado literal de la frase es: mirarle en nada.

N

Nacer. *Iolec.*
Nacer la plata. *Sihue.*
Nacido, ó incordio. *Chimu.*
Nacimiento. *Ioleria.*
Nación. *Nau homem.*
Nada, ninguna cosa. *Caita.*
Nadar. *Bahume.*
Nadie, por ninguno. *Cahabe.*
Nalga. *Caii.*
Nariz. *Ieca.*
Nata hacer la leche, etc. *Bechoria.*
Natura de macho. *Hui.*
Natura de hembra. *Coi.*
Necesidad tener de alguna cosa, *Busca menester ser.*
Negociación. *Hinenquiapo.*
Negociar. *Hinenca.*
Negro color. *Chúculi.*
Negro hacer. *Sobiri.*
Nervio. *Tate.*
Nevar, caer nieve. *Busca helar.*
Nido. *Tosa.*
Niebla haber. *Bahehua.*
Nieto ó nieta de la mujer. *Namo.*
Nieto ó nieta del varón. *Napala.*
Nieve. *Sapa.*
Ninguna cosa. *Busca nada.*
Ninguno. *Busca nadie.*
Niña del ojo. *Puasoa.*
No, en el hombre. *E.*
No, en la mujer. *Ee.*
No ha mucho. *Hubuali.*
Noche. *Tucabe.*
Nogal. *Lo mismo.*
Nombrar, poner nombre. *Busca llamar.*
Nombre. *Tehua.*
Nones haber. *Huepu'ai*, uno: *bahi*, tres: *mamni*, cinco, etc.
Norte. *Sebeheca, huichavo.*
Nosotros. *Itepo.*
Noticia. *Ane chica.*
Noticiar. *Ahicaitua.*
Notorio ser. *Chitia hunac ea.*
Nube del ojo. *Numuhuac.*
Nuca de la cabeza. *Hotori.*
Nudo. *Tecarai.*
Nuera respecto del hombre. *Naborae.*
Nuera respecto de la mujer. *Nacalae.*
Nueva cosa. *Bemela.*
Nuevamente *Busca otra vez.*
Nuez. *Busca nogal.*
Nunca. *Cachihuo.*

O

O, adv. para llamar. *Ota.*
Obedecer. *Aioiore.*
Obediencia. *Aiore.*
Obediente. *Aioioreme.*
Obligación. *Busca paga.*
Obligar. *Busca pagar.*
Obra, hechura. *Chupari.*
Obrar algo. *Busca hacer.*
Ocasión dar á otro. *Huenasiaetua.*
Ocultar. *Hitaeso.*
Odio ó enemistad. *Emo omtia.*
Odio tener. *Aomta.*
Ofender. *Busca pecar.*
Ofensa, *Busca pecado.*
Ofensor. *Busca pecador.*
Oficio propio del hombre. *Atequia.*
Ofrenda. *Hoisi, mica.*
Oido, sentido para oir. *Hica.*
Oidor, el que oye. *Hicahame.*
Oir. *Hicaha.*
Ojo. *Pusi.*
Olas hacer el agua. *Roacteme.*
Oler, echar de sí olor. *Huinhuba.*
Oler con el olfato. *Ahuhubue.*
Oler mal. *Huena huba.*
Olorosa cosa. *Huin huba.*
Olvidar. *Ahua coptec.*
Olvido. *Coptec.*
Olla. *Sotori.*
Ombligo. *Sicu.*
Onza, animal. *Topol.*
Oprimido estar. *Busca apretado.*
Oprimir. *Busca apretar.*
Oración. *Dios noqui.*
Orador tal. *Ara Dios noquinoca.*
Orar á Dios. *Ahiepsipo. aunoca.*
Ordeñar. *Hipique.*
Orégano de la tierra. *Orehan.*
Oreja. *Naca.*
Orejear. *Busca menear las orejac.*
Orilla del agua. *Maioa.*
Orina. *Busca meados.*
Orinar. *Busca mear.*
Ortiga. *Natare.*
Osado ser. *Busca atrevido.*
Oscurecerse. *Tucabec.*
Oso, animal. *Hoso.*
Otoño. *Basihue, sebeiate.*
Otorgar la petición. *Hehehuac.*
Otras veces. *Intoc.*
Otro. *Senu.*
Oveja. *Sopoc.*

MCD 2022-L5

P

Pacer. *Ahibuatua.*
Paciencia. *Iantielame.*
Paciencia tener. *Caita suateria.*
Paciente. *Iantiela.*
Padecer. *Hiocotane.*
Padrastro. *Huaim apchi* [1].
Padre. *Nachai* [2].
Padrino. *Batoachai.*
Pagar deuda. *Aubehetua.*
Pagar tal. *Behetu.*
Paja generalmente. *Vaso.*
Palabra. *Noqui.*
Paletilla del brazo. *Hapari.*
Palillo oloroso. *Busca olor.*
Palma, árbol conocido. *Taco.*
Palma otra. *Ilitaco.*
Palma de la mano. *Mambetari.*
Palo. *Cuta.*
Palo para escarbar tierra. *Busca coa.*
Paloma torcaz. *Huocou.*
Paloma parda. *Meretau.*
Paloma. *Batui.*
Paloma. *Omócoli.*
Paloma. *Cucu.*
Palomilla. *Baesebela.*
Palpar con las manos. *Lauti aetmama.*
Pan generalmente. *Buahuame.*
Pandearse. *Buehutec.*
Pantanos haber. *Huoiocte.*
Pantorrilla. *Huoctoma.*
Panza. *Tona.*
Paño por tejido. *Paium.*
Paño tener en la cara. *Ehoa.*
Para qué? *Hitavechivo?*
Pararse, ponerse en pie. *Quictec.*
Pararse el que corre. *Quictec.*
Pardo color. *Cuceo.*
Parecer lo perdido. *Teihuac.*
Parecerse á otro. *Alevena.*
Pareja cosa. *Nanauóhi.*
Pares de la que pare. *Cauhua.*
Parida. *Asoari.*
Pariente. *Ahuahuaec.*
Parir. *Asoac.*
Parlar. *Naueteho.*
Parlero. *Eeteho.*
Partear, ayudar á parir. *Asoamtania,*
Partir en partes. *Harecatana achucta.*
Pasar la flecha el blanco, saliendo toda. *Nuburûti.*
Pasar la flecha el blanco, quedando atravesada en el cuerpo. *Aethuec.*
Pasar á los otros que caminan. *Amehuanavosica.*
Pasar el río á nado. *Bahume.*
Pasar el río sin nadar. *Basu, hakuate,*
Pasar adelante. *Huasutiueie.*
Pasar fruta. *Sopichi, bechecori.*
Pascua florida. *Tasa pasco.*
Pascua de Navidad. *Navilam pasco.*
Pasearse, divertirse. *Quial uerama, pasialoa.*
Pasión trabajosa. *Authiocotaane.*
Pasmarse la bestia. *Bahac.*
Paso de las bestias. *Arauerama.*
Paso del río. *Babasuapo.*
Pasto haber. *Tuavaso.*
Pato de tierra caliente colorado. *Bachaim.*
Pato ánsar. *Sibaro.*
Pato chico. *Ilibachau.*
Pato. *Totbio.*
Pato. *Bapo moatela.*
Pato. *Tepciabiri.*

Pájaro generalmente.

Pájaro. *Moel.*
Pájaro. *Baiuhuacas.*
Pájaro. *Tacampilis.*
Pájaro. *Chilic.*
Pájaro. *Vasomoel.*
Pájaro. *Chumbiutela.*
Pájaro. *Hobopol.*
Pájaro. *Pitela.*
Pájaro. *Torochapare.*
Pájaro. *Buitaracas.*
Pájaro. *Cocohuic.*
Pájaro. *Poutela.*
Pájaro. *Tuibit.*
Pájaro. *Choluo, abuso de Indios.*
Pájaro. *Chichial.*
Pájaro. *Tacochae.*
Pájaro. *Puchilau.*

Pecado. *Tatacoli.*
Pecador. *Tatacolihoame.*
Pecar. *Caturisiane.*
Pedazo. *Lebela.*
Pedernal prieto para filechas. *Bicam.*
Pedir. *Netane.*
Pedo. *Huha.*
Pedorro. *Huhara.*
Peerse. *Huhahuame.*
Pegar generalmente. *Nai achuacta.*
Pegarse los perros. *Chumcuiuc.*
Peinar. *Achiqui.*
Peine. *Busca escobeta.*
Pelar, quitar el pelo. *Asica.*
Pelar aves, desplumándolas. *Busca desplumar.*
Pelar la sementera, limpiarla. *Asapua.*
Pelearse. *Nasua emo omtacari.*
Pelo interior. *Huiboa.*
Pelón, sin pelo. *Caita chona.*
Pelota para jugar. *Ulin.*
Pelota de madera. *Ruructiame.*

1 Parece que debiere decir *Huainachai.*

2 *Achai*, padre; *inachai*, mi padre; suele quitársele la primera *i* y queda *nachai.*

Pelota con que juegan las mujeres. *Catom.*
Pelota de una ascua. *Tahihivebia.*
Pellejo. *Behua.*
Pellejo arrancado. *Abeau.*
Pellizcar. *Asusuque.*
Pellizco. *Ioresusuhuame.*
Pena generalmedte. *Suroca.*
Penacho. *Hisa.*
Penar. *Surocane.*
Penca de mezcal. *Cuumaicoa.*
Pensar. *Ea.*
Pensamiento. *Ehuame.*
Peñasco. *Teso.*
Pepita generalmente. *Tepsia.*
Pequeño. *Ilichi.*
Perder generalmente. *Ataru.*
Perderse en el camino. *Chictuc vochi.*
Perdón. *Nehiocore.*
Perdonar la injuria. *Ahiocore.*
Perdonar lo que se debe. *Busca perdonar la injuria.*
Perdurablemente. *Canuclacanta.*
Pereza. *Obe.*
Perezoso ser. *Obeme.*
Permanecer la cosa. *Calulute.*
Permitir algo. *Busca consentir.*
Permisión. *Busca consentimiento.*
Perro ó perra. *Chuo, chuuhamut.*
Persona. *Ioreme.*
Pertenecer. *Iaateac.*
Pervertir á otro. *Ahiepsi cuactia.*
Pesada cosa. *Beete.*
Pesadumbre. *Busca pena.*
Pesar en balanza. *Beteata hunac eria varecari.*
Pesar tener de alguna cosa. *Busca penar.*
Pescado ó pez. *Cuchu.*
Pescado robaio. *Sateni.*
Pescado pargo. *Pocato.*
Pescado curbina. *Siahuihuino.*
Pescado pámpano. *Cobuaera.*
Pescado casón. *Tamecame.*
Pescado raya. *Habataca.*
Pescado mero. *Iabarau.*
Pescado mojarra. *Rebera.*
Pescado lisa. *Huhuhuo.*
Pescado. *Toveri.*
Pescado. *Hahare.*
Pescado. *Huaso.*
Pescado *Tenchiheri.*
Pescar con anzuelo. *Busca anzuelo.*
Pescar con red. *Hiterimebau.*
Pescuezo ó cerviz. *Cutanahua.*
Pestaña. *Pusebe.*
Pestañear. *Busca menear los párpados.*
Peste. *Cocoa.*
Peste haber. *Utesi cocoa.*
Picada. *Soari.*
Picar. *Asoia.*
Picar como alacrán. *Ahuhac.*
Picada de alacrán. *Ahuhac.*
Picar carne. *Iabuala achuchucta.*
Pico de ave. *Huiquiteni.*
Pie de animal. *Huoqui.*
Piedra. *Teta.*
Piedra para moler maíz. *Mata.*
Piedra de que se sacan navajas. *Busca pedernal prieto.*
Piel. *Busca pellejo.*
Pinal. *Huocoburu.*
Pino. *Huoco.*
Pintar. *Aosa.*
Pinto. *Iolco.*
Pintor. *Hita osame.*
Pintura. *Osari.*
Piña, fruta conocida. *Noai.*
Piojo de la cabeza. *Ete.*
Piojo de la ropa. *Ete.*
Pisar generalmente. *Buiat huocte* [1].
Pisar alguna cosa. *Hitaricut huocte* [2].
Pisiete que mascan. *Bibacoa.*
Pisiete mascar. *Bibacoame.*
Pitahaya. *Aqui.*
Pitahaya otra. *Sina.*
Pitahaya cardón. *Echo.*
Pitahaya órgano. *Sahuo.*
Pitahaya otra cardón. *Hahueso.*
Pitahaya pequeña. *Museo.*
Pitar. *Cuse.*
Pito real. *Semalulucu.*
Placer, regocijo. *Busca gozo.*
Planta del pie. *Huoc betari.*
Plantar árboles. *Echa.*
Plata. *Teoquita.*
Plática. *Etehoa.*
Platicar con otro. *Busca parlar.*
Plato. *Lo mismo.*
Plazo poner. *Busca señalar dia.*
Pleito haber. *Busca pelear.*
Pluma. *Masa.*
Plumero. *Busca penacho.*
Pluvia. *Sebeiuque, sebequepa.*
Pobre estar. *Auhiocoteria.*
Pocas veces. *Caharequicia.*
Poco, nombre adjetivo. *Iliqui.*
Poco antes. *Busca no ha mucho.*
Poco á poco. *Laulautia.*

1 *Huocte*, pisar; *buiat* es el oblícuo *buiata* de *buia*, tierra: pisar la tierra.
2 *Hitaricut*, es palabra compuesta de *hitari*, algo, y la preposición *cutzi:* pisar en algo.

Poco más ú menos. *Quialhitahoa.*
Podar cualquiera cosa. *Acomchuctia.*
Poder, verbo. *Arahuame.*
Poderoso. *Arahitahoa.*
Podre. *Busca materia.*
Podrirse la cosa. *Bicac.*
Polilla. *Buaruchim.*
Polvo. *Torocoa.*
Polvos. *Bibatusi.*
Pollo, hijo de la gallina. *Totoliasoala.*
Poner. *Aiecha.*
Poner la gallina. *Caba.*
Ponerse el capote. *Busca taparse.*
Poniente. *Tataaman huecheu* [1].
Por, prep. para dar causa. *Vechivo.*
Por ventura. *Hanantuata.*
Por dónde? *Hacumvichaca?*
Por qué? *Hitavechivo?*
Poseer. *Ahipure.*
Pozo. *Batequi.*
Predicar, hacer sermón. *Hinabaca.*
Predicación. *Hinabacame.*
Predicador. *Hinababacame.*
Pregunta. *Atema.*
Preguntar. *Natema.*
Premiar. *Busca pagar.*
Prender la planta. *Basihue nahuatuc.*
Preñada estar. *Tomaca* [2].
Prestar como quiera. *Arohuac.*
Presto, adv. *Banse.*
Prieto. *Busca negro.*
Prima hermana. *Huai.*
Primavera. *Tasaria.*
Primero. *Nepachi.*
Primo hermano. *Saila.*
Primo, y prima segunda. *Habila.*
Principio de cualquier cosa. *Nate.*
Probar algo. *Ahieca.*
Prójimo, *Emoventuca, emovenacta cahua.*
Prometer. *Hita nateho.*
Proponer algo. *Obihia.*
Provocar á otro. *Aomtitua.*
Público ser. *Chicti hunac ea.*
Pueblo de gente. *Ioreme hoahua.*
Pueblo por lo material. *Teopa.*
Puerco ó puerca. *Cohui.*
Pujo de vientre. *Siqui buita.*
Pujo ó pujar. *Teine.*
Pulga. *Teput.*
Púlpito. *Lo mismo.*

1 Los vocablos que aquí forman la frase, son *tata*, *amani*, *hueche* y la preposición *ui* dimidiada, significando: allá donde el sol cae.

2 *Tomoca* ó *tomac* propiamente es "tener barriga."

Punta de cosa delgada. *Huicha sibulai.*
Punta sacar. *Huicha sibula abuabuite.*
Punzar. *Bon, bontiane.*
Puño de la mano. *Mamanquitoctia.*
Pura cosa. *Ausuli.*
Purga. *Hictoa.*
Purgar la herida. *Bicaiehue.*

Q

Qué? *Ha?*
Quebrantar la ley. *Anesaue cahipure.*
Quebrar. *Acottia.*
Quebrarse el hueso. *Otacotec.*
Quedar, sobrar. *Busca sobrar.*
Quedarse. *Tahuac.*
Quemadura. *Tahila.*
Quemar alguna cosa. *Ataiac, abaoria.*
Quemarse. *Tahac.*
Querella. *Nateho.*
Querellarse. *Iore nateho.*
Querer alguna cosa. *Hitanaque.*
Quién? *Habe?*
Quién eres? *Habeempo?*
Quién sois? *Empohabesa?*
Quién es? *Habehunu?*
Quiénes son? *Hunume habesa?*
Quijada. *Taba huasari.*
Quitar algo á otro. *Hitaaurac.*
Quitar, apartar algo. *Omotaiecha.*
Quitarse la porquería, ó lavarse la cara. *Bahurina.*
Quizá. *Hane.*

R

Rabadilla. *Chobe opori.*
Rabo de animal. *Buasiaota.*
Raer. *Sisiba.*
Raíz de árbol. *Nahua.*
Rajar madera. *Etatia.*
Rala cosa. *Tapsiolai.*
Rama de árbol. *Ioteme.*
Ramas echar el árbol. *Basihue.*
Ramera, puta. *Chahueri.*
Rana. *Batat.*
Rapar el pelo. *Busca raer.*
Rasar. *Ananaute.*
Rasarse el cielo. *Nuctec.*
Rascar. *Huoque.*
Rasgar. *Asiuta.*
Raspar. *Abecta.*
Rastrear como el podenco. *Ahuoctua.*
Rastro dejar. *Huocmamaohi.*
Rastro haber. *Amahuoquec.*
Ratón. *Chiculi.*

MCD 2022-L5

Ratón otro. *Sopec.*
Ratón otro. *Tori.*
Ratón otro. *Baaia.*
Ratón otro grande. *Naaca.*
Ratón otro. *Manol.*
Ratón. *Bisuetaɹa.*
Rayar, hacer raya. *Ahuitia.*
Rayo. *Iucuma.*
Rebatiña. *Hita ioreuureapo.*
Rebelde. *Namaca hiepsi* [1].
Rebozar. *Utesi tapuna.*
Rebuznar. *Hia.*
Recoger lo esparcido. *Naatoha.*
Recular. *Amaehue.*
Rechinar la puerta. *Cuchichite hia.*
Rechinar los dientes. *Tampo cuchickite.*
Red para pescar. *Hiteri.*
Redaño. *Tona auria* [2].
Redimir. *Ahineo.*
Redondear. *Lobola aia.*
Redondo. *Busca bola.*
Regañar. *Saebea.*
Regaño. *Sachehuame.*
Reglar con regla. *Busca ɹayar.*
Regoldar. *Eete.*
Regüeldo. *Etihuame.*
Reirse. *Ache.*
Relámpago. *Berocteme.*
Remedar. *Amato.*
Remendar. *Achahua.*
Remojar. *Acomonia.*
Remolino. *Tecucu.*
Remolino de cabello. *Baicuria.*
Rempujar. *Aua.*
Remudar. *Busca feriar.*
Renovar. *Abemelate.*
Reñir. *Busca regañar.*
Repartir algo. *Naequimhinenca.*
Repicar campanas. *Campanita pona.*
Reprender. *Busca reñir.*
Resbalar, ó deslizarse. *Chitotec.*
Resina de árbol. *Hubuaniam.*
Responder. *Aiomia.*
Respuesta. *Aiomiame.*
Resucitar. *Hiepbitec.*
Retar ó desafiar. *Busca pelear.*
Reventar. *Pecte.*
Reventar la flor del botón. *Schua mohactec.*
Reverdecer. *Siariec.*
Revolcarse. *Biacte.*
Revolver una cosa con otra. *Busca mezclar.*

1 *Hiepsi*, corazón; *namaca*, duro.

2 *Toma auria*, grasa del vientre, redaño; parece que *tona* es errata de imprenta.

Revolverse. *Huchinocte.*
Retozar. *Nahoa.*
Rezar. *Dios noca.*
Ribera de cualquiera agua. *Busca orilla.*
Rico estar. *Buruc tomec.*
Rincón. *Cobicu.*
Rincones. *Cocobi.*
Riñones. *Sicupuria.*
Río. *Batuhue.*
Río de cualquier parte por donde pasa. *Haɹuia.*
Risa. *Athuame.*
Robar. *Busca hurtar.*
Roca. *Busca peñasco.*
Rociar. con la boca. *Abapucta.*
Rocío de la noche. *Bahehueche.*
Rodar cuesta abajo. *Combiacte.*
Rodela. *Busca adarga.*
Rodilla. *Tono.*
Rogar. *Nocria.*
Romadizo. *Cobat huihuari.*
Romper. *Busca rasgar.*
Roncar. *Toaque.*
Roncha hacer. *Ochoteco.*
Roña ó sarna. *Queca.*
Roñoso ó sarnoso. *Quecara.*
Ropa. *Supe.*—Vieja. *Sancola.*
Rosillo. *Toroco.*
Rostro. *Busca cara.*
Rubio ó rubia cosa. *Siquilim chonec* [1].
Rueca, *Cape.*
Rueda. *Busca redonda cosa.*
Ruido hacer las tripas. *Siabuana* [2].
Ruido hacer el agua. *Baboquim cusi.*

S

Saber generalmente. *Hunac ea.*
Saber el manjar. *Quiahua.*
Sabiduría. *Hita taiame.*
Sabio ó sabidor. *Hunac aeme* [3].
Sacar del corral de la casa. *Corapo ieuahima.*
Sacar vino. *Uinotahoa.*
Sacar de la agua. *Bapo ieuahima.*
Sacar pollos el ave. *Asoalam otomtec.*
Sacudir. *Auioioa.*
Saeta. *Huihua.*
Sahumar. *Toporohui utia.*
Sahumario. *Toporo.*
Sal. *Ona.*

1 *Siquilim chonec*, tener cabello rubio.

2 *Sia* es contracción de *sihua*, tripa.

3 ¿Será *hunac eame? Eame*, según las reglas de la gramática, sería el participio regular de *ea.*

Salar. *Aomtua.*
Salario. *Tomita coba.*
Salir de la casa. *Ieusica.*
Salir á nado. *Ieuiepsac.*
Salir del agua. *Besaieusica.*
Salitral. *Ompare* [1].
Saliva. *Busca escupitina.*
Saltar. *Busca brincar.*
Saludar. *Tebote.*
Salvar. *Busca redimir.*
Sanar á otro. *Nusca curar.*
Sangrar. *Aovo ieubuota.*
Sanguijuela. *Natochi.*
Sapo. *Boboqui.*
Sarna. *Busca roña.*
Sauz, árbol. *Huata.*
Sazonarse la fruta. *Busca madura estar.*
Sebo sin derretir. *Auriaque choroina huame.*
Seca cosa. *Huaquec.*
Secar. *Ahuacha.*
Secarse la llaga. *Besahuaquec.*
Sed. *Baemuque.*
Seguir. *Anehase.*
Semana. *Senu lomingo.*
Sembrar. *Echa.*
Semilla. *Echimu.*
Semilla del hombre. *Hiabarim.*
Sentarse. *Iatee.*
Sentir por el tacto. *Inea.*
Sentirse, apesadumbrarse. *Buei suroca.*
Señal. *Caelausi.*
Señalar. *Caelausimachi.*
Sepultar. *Busca enterrar.*
Sequedad. *Ania huaquia.*
Ser. *Busca al fin.*
Servicio. *Tecocame.*
Servir. *Tecoc.*
Sesos. *Oream.*
Sí, adv. para afirmar. *Hehui.*
Sí, conj. *Soc.*
Siempre. *Achihue huneri.*
Sierra para cortar. *Cieram.*
Sierra, monte. *Busca monte.*
Sieso. *Sina.*
Signarse y persignarse. *Curutu.*
Silla para sentarse. *Aet hohote ame.*
Simiente. *Busca orilla* [2].
Sobaco. *Seca.*
Sobrar. *Busca quedar* [3].

1 De *ona*, sal, y *paari*, campo.

2 Evidentemente debe decir: Busca semilla.

3 En "quedar" ha dicho el autor: Busca "sobrar." será preciso que el que esto escribe, de el significado de esos verbos en cahita, que es *veri*, según lo enseñado en la gramática.

Sobre. *Aevepa* [1].
Sobrepujar. *Aehuanabo.*
Sobrina y sobrino. *Asohoalac.*
Socorrer. *Busca ayudar.*
Sol. *Taa.*
Soldarse el hueso. *Nat chuactec.*
Soltar lo que se tenía. *Abuta.*
Soltero. *Cahubecame.*
Sombra. *Hecahua.*
Sombra hacer. *Bueihecahua.*
Sombrero. *Mooberi.*
Sombrerete, lugar. *Lo mismo.*
Sonar. *Cusi.*
Sonarse las narices. *Busca limpiarse los mocos.*
Soñar. *Teencu.*
Soplar. *Apucta.*
Soplo ó soplido. *Apuptau.*
Sorber. *Hurute.*
Sordo. *Nacapi.*
Sueño. *Cocochire.*
Sueñor tener. *Buei cocochire.*
Suave cosa al tacto. *Bualmelemelete.*
Subir. *Hamu.*
Subir algo. *Ahamutua.*
Sucia cosa. *Haiti machi.*
Suciedad. *Chichamachi.*
Sudadero para la silla. *Suiiero.*
Sudar. *Tatabute.*
Sudor. *Tatabutiria.*
Suegra. *Malaasu.*
Suegro. *Nasebua.*
Suelo. *Tebachi.*
Sufrir. *Busca paciencia tener.*
Sumirse en la tierra. *Buiapo cuctec.*

T

Taba del pie. *Teroqui.*
Tábano. *Aopai.*
Talar monte. *Maocte.*
Talón del pié. *Pemperi.*
También, adv. *Hune, huneri.*
Tanto. *Iebererequi.*
Tañer instrumento músico. *Hipona.*
Tapar. *Ahintua.*
Tapón. *Hiechia.*
Tarde. *Cucte.*
Tea de pino. *Huoc baoria.*
Techar casa. *Apata.*
Tejer. *Hihoa.*
Telaraña. *Huitosaa.*
Temblar. *Auioa.*
Temblar la tierra. *Buia huantec.*
Temblor tal. *Huantec.*

1 *Aietzi vepa*, sobre él.

Temer á otro. *Mahahue.*
Temor. *Suumea.*
Templar un instrumento. *Acubita, atute.*
Temprano, adv. *Quetacime.*
Tender. *Aberacta.*
Tender al sol. *Ammomoa.*
Tener con las manos. *Busca agarrar.*
Tener hambre. *Busca hambre.*
Tener sed. *Busca sed tener.*
Tener á la que quiere parir. *Asoanta anial ahuiso.*
Tentar con las manos. *Busca palpar.*
Teñir. *Aioca.*
Terrible. *Cachim horia.*
Teta. *Pipi.*
Tiempo. *Besaiumac.*
Tierra. *Buia.*
Tijeras. *Captiam.*
Tinaja de barro. *Babusotori.*
Tinta para escribir. *Achioteame.*
Tío y tía. *Nesa tata.*
Tirar con piedra. *Tetame himma.*
Tiro de piedra. *Senu himmari.*
Tirar estirando. *Busca estirar.*
Tirar ó arrojar. *Iahima, ahiveba.*
Tiritar de frío. *Auioa seberecari.*
Tiznar. *Auchucuritua.*
Tizne. *Busca tinta.*
Tizón. *Tahi coperi.*
Tocar. *Busca palpar.*
Todo. *Chictia.*
Tomar. *Ahuisec, annuca.*
Tomar el vino al que lo bebe. *Vinota maveta*
Tomates. *Tomarisi.*
Topar encontrando con otro. *Ananquec.*
Topo, animal. *Busca escarabajo.*
Torcer hilo, ó soga, etc. *Acuria.*
Torcerse el árbol. *Commusuctec.*
Tordo. *Chana.*
Tordo. *Culuc.*
Tordo. *Chanabioe.*
Tordo. *Buabuaho.*
Tortear. *Taccare.*
Tortilla, pan de los Indios. *Taccarim.*
Tortuga. *Mahau.*
Tortuga otra. *Mosen.*
Tortuga. *Mochic.*
Tortuga. *Huaibil.*
Tos. *Tasiria.*
Toser. *Tachuame.*
Tostar. *Atota.*
Tostar maíz, etc. *Saque.*
Trabajar. *Tequipanoa huame.*
Trabajo. *Tequipanoa.*
Trabarse con la ponzoña. *Huhua suria.*
Traer cosas largas como palo. *Tetebe.*
Traer cosas extendidas como torta. *Beberai.*
Traer cosas redondas como piedras. *Lobola.*
Traer cosas hondas como olla. *Hohoroi.*
Tragar. *Ahuiuta.*
Trapo. *Sancola.*
Trasponer plantas. *Busca plantar.*
Trasquilar. *Asica.*
Trillar. *Tirihon temu.*
Tripa. *Sihua.*
Triste estar. *Surocane.*
Tristeza. *Suroca.*
Troje. *Bachicari.*
Tronar. *Cururute.*
Tronar el cielo. *Cururutihia.*
Tronco. *Cuta moai.*
Tropezar. *Teitec.*
Trucha. *Pece huitao.*
Tuerto, no derecho. *Calutulai.*
Tuerto de un ojo. *Huepulaimpuse.*
Tuétano. *Orca.*
Tuna ó nopalera. *Nabo.*
Tuna grande. *Buerunabo.*
Tuna. *Hucume nabo.*
Tuna. *Mesico nabo.*
Tuna. *Toroco nabo.*
Tuna. *Huicha nabo.*
Tuna que da calentura. *Tahihuechia nabo.*
Tuna agria. *Choco nabo.*
Tuna chiquita. *Ili nabo.*
Tuna. *Chori nabo.*
Tuna. *Tosali nabo.*
Tuna tapona. *Poma nabo.*
Tuna, el árbol. *Ouhuo.*
Turma de animal. *Bichoro.*
Turnio de ojos. *Atapusecame.*
Tuza, animal. *Tebos.*

U

Ubre de animal. *Pipi.*
Ungüento. *Hitoata aetia.*
Un par. *Huipalai.*
Untar. *Hita aet heruta.*
Uña. *Sutu.*
Urdir tela. *Hihoa.*

V

Vaciar lo que está lleno. *Aborota.*
Vacío estar. *Catapuni.*
Vadear el río. *Busca pasar el río por vado.*
Valer en precio. *Behere.*
Valeroso. *Auouseeria.*
Valor. *Caita mahahue.*
Vana estar la fruta. *Cabachiac.*

MCD 2022-L5

Vara. *Achit ahunat teame.*
Varear, dar con vara. *Cuta hivebia.*
Varon. *Ou.*
Vaso *Quebenia.*
Vejiga. *Siiia.*
Vejuco. *Batare.*
Vejuco. *Huichori.*
Vejuco. *Santa pusi.*
Vejuco. *Camero.*
Vejuco. *Huaharem.*
Vejuco. *Bora ouhuo.*
Vejuco. *Mapea.*
Vejuco. *Hicure.*
Vejuco. *Iucu huiroa.*
Velarse. *Emo anillo tuahuame.*
Vello del cuerpo. *Boa.*
Vena. *Ovotate.*
Venado. *Maso.*
Venado pequeño. *Ilimaso.*
Venado otro. *Bura.*
Venado otro. *Supuchi.*
Vencer. *Aiuhuc.*
Vencimiento. *Iumucu.*
Vendedor. *Hinenca.*
Vender. *Anenca.*
Veneno. *Huohuo.*
Venenoso ser. *Tua huohuoc.*
Vengar á otro. *Ahuhuteria.*
Vengarse. *Huhuche.*
Venir. *Iebinaque.*
Ver. *Bicha.*
Verano. *Tasa.*
Verdad. *Lutula noca, catearanoquichi.*
Verde color. *Siari.*
Verdolagas. *Buarom.*
Vereda. *Ilivoo.*
Vergüenza. *Tihue.*
Vergüenza tener. *Tihueme.*
Verraco. *Oasimachi.*
Verruga. *Sipaquia.*
Vestir. *Supete.*
Vestido ó vestidura. *Supeteame.*
Víbora. *Aiacame* [1].
Víbora otra que llaman coralillo. *Siccucha alaa.*
Vida. *Hiepsa.*
Vida tener. *Hiepsame.*
Viejo. *Busca anciano.*
Viento. *Busca aire.*
Vihuela ó guitarra. *Busca guitarra.*
Vino mezcal. *Cuvino.*
Viruela. *Tomtiahuame.*
Visitar. *Ahihuec.*

1 *Aiacame*, que tiene cascabel, *aia* es cascabel.

Vista. *Bicha.*
Viuda. *Hococtuni.*
Vivir. *Hiepsa.*
Volar. *Neie.*
Volver de donde fué. *Noctec.*
Volver lo de adentro afuera. *Aropetia.*
Voluntad. *Nau alaehuame.*
Vomitar. *Bisata.*
Voz. *Hia* [1].

Y

Y, conjunc. *Y.*
Ya, adv. *Besa.*
Yerno. *Mone.*
Yesca. *Cutatoa.*
Yerba. *Huia.*

Yerbas comestibles.

Yerba. *Mochim.*
Yerba. *Bataum.*
Yerba. *Conisaquiram.*
Yerba. *Sacoraim.*
Yerba. *Huiquichihuoquim.*
Yerbamora. *Mamiam.*
Yerbabuena. *Lo mismo.*
Yerba para quelite. *Bacoe.*
Yerba. *Coraim.*

Yerbas que no se comen.

Yerba de la golondrina *Coaparim.*
Yerba que se cría en los árboles. *Chichiam.*
Yerba. *Hachitiria.*
Yerba. *Chusisi.*
Yerba. *Suhu.*
Yerba. *Coapari.*
Yerba. *Taniram.*
Yerba. *Bacacoaparim*
Yerba. *Bachurem.*
Yerba. *Bacam.*
Yerba. *Coiroche.*
Yerba. *Chavara enimim.*
Yerba. *Masasari.*
Yerba. *Mochocobeuliam.*
Yerba. *Eicona.*
Yerba. *Huoi siiia.*
Yerba. *Huoi bibam.*
Yo. *N, ne, inopo.*

Z

Zambullir á otro. *Aroptitua.*
Zancadilla. *Auoccubitia.*
Zancos de palo. *Cutahuoque.*
Zanja abrir. *Achahutia.*
Zanja haber. *Chahui.*
Zarcillo. *Erepa.*
Zarco de ojos. *Herocompusec.*
Zelar. *Iore naithuqueme.*
Zelo. *Naithuque.*
Zopilote. *Tecoe.*

1 Este vocablo es también del otomi, con el propio significado.

Zopilote de cabeza colorada. *Huiru.*
Zorra. *Cahusi.*
Zorrillo. *Hupa.*

Zumbar. *Paute.*
Zumbar los oídos. *Nacapo paute.*
Zumbar la abeja. *Cusinene.*

NOMBRES NUMERALES

Todos se declinan por la declinación de los adjetivos, y la cuenta sacada de papeles del padre Otón, es como sigue:

1. *Senu.*
2. *Uoi.*
3. *Vahi.*
4. *Naequi.*
5. *Mamni.*
6. *Busani.*
7. *Uobusani.*
8. *Uonaequi, ó uonaiequi.*
9. *Batani.*
10. *Uomamni.*

Y así en lo de adelante, hasta 20 que es *senutacaua.* Y volviendo á contar hasta otros veinte, van haciendo sus cuentas por veintes, v. gr.:

20. *Senutacaua.*
40. *Uoitacaua.*
60. *Vahitacaua.*
80. *Naequitacaua.*
100. *Mamnitacaua.*
200. *Uomamnitacaua.*
400. *Uomamni uosatacua.*
500. *Uomamni uosa aman mamnitacaua.*
600 *Uomamni aman vahisitacaua.*
700 *Uomamnivahisi aman mamnitacaua.*
800. *Uomamni naequisitacaua.*
900. *Uomamni naequisi aman mamnitacaua.*
1000 *Uomamni mamnisitacaua.*

Desde 1,000 empieza la cuenta de nuevo, contando desde uno, según el Padre Otón, que dice ser cuatro mil *naequi uommani mamnisitacaua.*

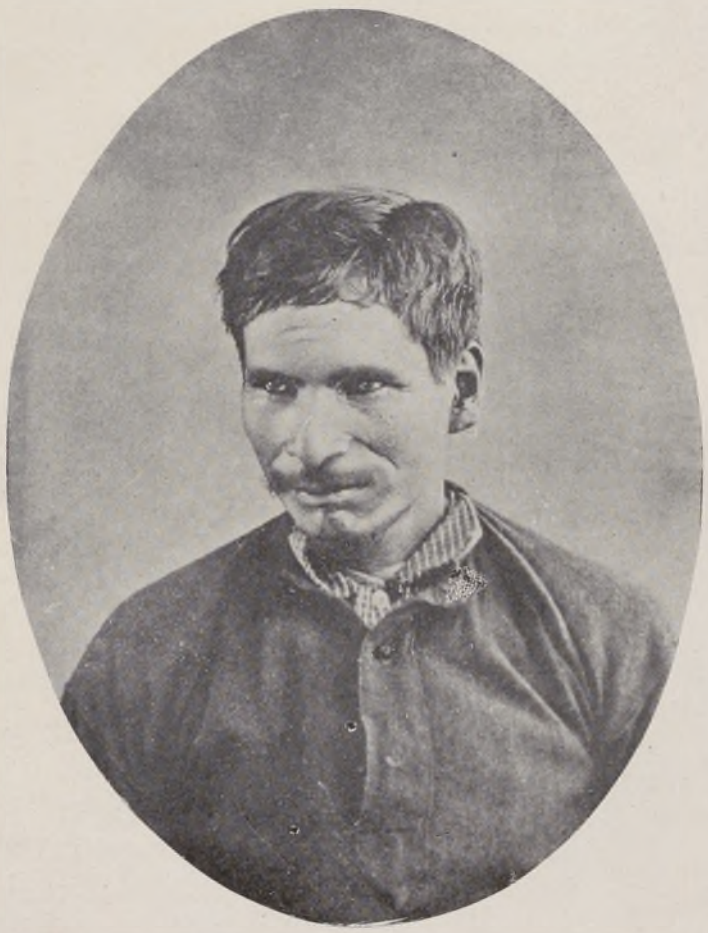
Algunas Naciones dicen *senutacua* ó *sesavehere* 20. Otras dicen al 10 *sesavehere*, y prosiguen su cuenta, 11 *sesavehere aman senu*, 12 *sesavehere uoi*, etc., hasta 20 que dicen, *uosavehere*, que son dos veces 10.

Los Yaquis dicen al 5 *sesavehere*, y contando de 5 en 5 dicen *uosavehere* 10, *vahivehere* 15, y estos mismos dicen al 20 *senutacaua* ó *naequivehere*, y al 25 dicen *sesavehere* cuenta particular de esta Nación, y al 100 dicen *mamnitacaua* ó *tacauavehere*, que son 20 cincos.

Acerca del modo de contar se advierta, que aunque contando por el *vehere* usan de los dos adverbios numerales *sesa* una vez, y *uosa* dos veces, v. gr.: *sesavehere* una vez 5, *uoivehere* dos veces 5, ó según otras Naciones, *sesavehere* una vez 10, *uosavehere* dos veces diez, pero en los demás números usan indiferentemente así del adverbio como del numeral cardinal, y así dicen tres veces cinco, ó tres cincos, *vahisivehere* ó *vahivehere.*

Numerales de orden

No los tienen, usan de otros modos para significarlos, v. gr.: para decir el primero, dicen *vatueieme*, el que va delante de todos: el segundo *aetsahucueieme*, el que sigue detrás de él ó *vat ueiemta sahacueieme*, el que está después de uno, y este último modo es el más ordinario género de numerales de orden que acostumbran, v. gr.: el 1.° *vatueime*, esto es, el que está delante de todos: el 2.° *senuc sahueime*, esto es, el que está después de uno: el 3.° *uoic sahucueie-*



ANASTASIO CUCA, SEGUNDO DE CAJEME

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

me, esto es, el que está después de dos, etc., hasta llegar á 10, *vatomamnic sahucueieme*, el que está después de 9, v. gr.: llamo al 5.° *naequic sahucueiemta ne aua*, esto es, llamo al que sigue después del 4.°

En donde se advierte que los numerales *senuc uoic*, están en acusativo regido de la preposición *sahuc*, después.

Advierto, que aunque el Yaqui usa del *sahuc*, más propiamente se acomoda al *vechucul*, que es lo mismo que el *sahuc* y rige acusativo, *uoicvechuculueieme*, el que está después de dos.

Otros numerales

Los numerales distributivos se hacen reduplicando la primera sílaba de los cardinales, v. gr.: de 1 en 1 *sesenu;* de 2 en 2, *uouoic;* de 3 en 3 *vavahi;* de 4 en 4, *manaequi; mamamni, bubusani, uouobusani, uouonaequi, vavatomamni, uouomamni* de 10 en 10. Estos, como todos los demás, son adjetivos de la tercera declinación, tienen singular y plural: 1 solo *senuli*, 2 solos *uoisuli*, 3 *vaisuli*, 4 *naʻequi*, 5 *mamnisuli*, 6 *busanisuli*, 7 *uobušanisuli*, 8 *uonalequisi*, 9 solos *vatomamnisuli*, 10 solos *uomamnisuli*. Estos se declinan por la tercera declinación, tienen singular y plural.

El Yaqui, 1 solo *uepulai*, 2 solos *uihalai*.

Adverbios numerales

Una vez *sesa*, 2 veces *uosa vahisi, naequisi, mamnisi, busanisi, uobusanisi, uonaequisi, vatomamnisi, uomamnisi*, 20 veces *sesatacaua*. Estos no se declinan, terminando adverbialmente, como están puestos; más si se les junta otra partícula declinable, se declinan con ella, v. gr.: una vez sola *setuli*, dos veces solas *uosasuli:* en esta forma se declinan con el *suli* en singular y plural, veinte veces solas dicen *setultacaua* ó *setulitacaua*.

DICCIONARIO

DEL CAHITA AL ESPAÑOL, FORMADO DE LOS VOCABLOS QUE SE ENCUENTRAN EN LOS EJEMPLOS QUE TRAE LA GRAMATICA Y NO ESTAN INCLUIDOS EN EL VOCABULARIO PRECEDENTE, ASÍ COMO POR ALGUNAS INDICACIONES SUMINISTRADAS POR PERSONAS ENTENDIDAS EN AQUEL IDIOMA.

A

Abari.—Elote, mazorca de maíz antes de que cuaje el grano.
Abaso.—Alamo.
Abuan, adv.—Así, pues.
Acari abuan.—Ese propio es.
Achai.—Padre. Véase *nachai.*
Achaiua.—Padre: palabra compuesta de *achai* y la partícula enfática *ua.*
Ahia.—Guásima, árbol.
Aiahui.—Calabaza llamada arota.
Ahua.—Cuerno, canjilón.
Aie.—Madre: Véase *Nae.*
Aisan, hulensan.—Por lo tanto, por esto.
Ahiua.—Madre: es composición de *aie* y la partícula enfática *ua.*
Alaea, alaeia.—Estar contento, estar bueno.
Alaieie.—Bailar bien, á compás.
Alamachi.—Hermoso, lindo.
Alamachire.—Tener por hermoso.
Alamele, avatmele, avetmele, adv.—Postrero, la postrera vez.
Alaua, adv.—Bien, bueno está.
Alavensuri, alevensuri hunesuri, conj.—De la misma manera.
A epana.—Véase *Sepi.*
Aleuanchiua, capapaua, cheuchehua.—Muy: notas de superlativo.
Alevensuri.—Véase *alavensuri.*
Ama?—Cuándo, por ventura?
Amali.—A tiempo.
Amali ueie.—Ya es hora.
Amaniua, amaniriua, adv.—Allá, allá mismo.
Amapo, prep.—A espaldas, detrás, después de
Ame sesenu.—Cada uno de aquellos.
Amioue, amoila.—Vieja; anciana.
Anaco? adv.—Cuándo?
Ane.—Proceder, obrar, tener cierta conducta ó porte.
Ania.—Ayudar.
Aniua.—Defenderse.
Anna, adv.—Por ventura?
Arahuatu.—Comestible.
Arahitu, hihuamachi.—Potable.
Araiaha, araiahara, iara, adv.—Presto, aprisa, con celeridad.
Araiahatuc.—Apresurarse, darse prisa.
Arasautu, sauamachi.—Mandable.
Araue.—Poder, tener fuerza, actividad, facultad, etc.
Arocosi.—Bule, vasija como cántaro, hecha de la cáscara de la calabaza.
Asohuari.—Útero, matriz.
Atala, mocala, adv.—Boca arriba.
Ateua.—Hacienda, bienes de fortuna.
Ateuac.—Tener hacienda, pertenecer.
Aua.—Pedir, llamar.
Avatmele, avetmele.—Véase *Alamele.*
Ave, avehubali, adv.—Ahora poco ha, poquito ha, no ha nada.
Avelina, adv.—De aquí á un poquito, despuesito.
Ave sahuco, sahuclapo, adv.—Después.
Avesula, aveavehubuali, adv.—De aquí á un poco.
Avo, avotana, avoritana, adv.—De allá, desde entonces.

B

Baabuita.—Tener diarrea.
Baabuitiria.—Diarrea.
Baamuque.—Tener sed.
Babata.—Acarrear agua con frecuencia.
Bacochini.—Guamuchil, árbol.
Bacochitanim.—Lengua de culebra, arbusto.
Baconi.—Pato prieto.
Bachec.—Tener maíz.
Bachia, batzia.—Tinaja.
Bachomo.—Batamote, planta.
Bachuo.—Nutria, perro del agua.
Baro.—Perico.
Bata.—Acarrear agua.
Batare.—Ortiga.
Batoa.—Bautizar.
Batori.—Cristiano, bautizado.
Bau.—Pescar.
Behori.—Cachorra, lagarto pequeño.
Besa sevehectaite, adv.—A la tarde, cuando comienza á refrescar.
Bibino.—Salvia.
Bitua.—Hacer ver.
Bituatzi.—Visible.
Bitza.—Vitachi abispa.
Bitzapo, prep.—A la vista de, en presencia de.
Buabua.—Comer muchas veces.
Buabuana.—Llorar á menudo.
Buacai, hibuara.—Tragón, comilón.
Buahc.—Tener paños menores la mujer.
Buaie.—Comer.
Buaieie, buauame.—Comida.
Buanai.—Llorón.
Buania.—Llanto.
Buansaca.—Ir llorando muchos.
Buansime.—Ir llorando uno
Buantua.—Hacer llorar.
Buase.—Tener sazón la comida, fruta, etc.
Buasove.—Aplacarse, desenojarse.
Buaua.—Comer mucho.
Buauamachi.—Comestible.
Buauame.—Véase *Buaieie.*
Buecate.—Ensanchar.
Buehe.—Cavar.
Buere iuco.—Aguacero.
Bues.—Buey.
Buica.—Cantar.
Buicai.—Cantor.
Buicsaca.—Ir cantando muchos.
Buicsime.—Ir cantando uno.
Buisaua, tepeaverequisi, adv.—Muchas veces.
Buise.—Agarrar.
Buite.—Irse uno, huírse.
Butete.—Irse alguno muchas veces.
Buitiria.—Fugitivo.
Bur.—Alazán, color de caballos.
Buru.—Asno.
Buru, bu'u.—Mucho.
Burusiua.—Muchas veces.
Buse.—Despertar.

C.

Caaro.—Brea.
Cabai.—Caballo.
Cabaire.—Tener por caballo.
Caca.—Dulce.
Cahabe.—Nadie.
Cahacuni, adv.—En ninguna parte.
Caheri, queheri.—Aún no, todavía no.
Cahiteuta.—Véase *Sechuptiua.*
Cahui.—Cerro, sierra.
Ca in bitzapo, ca in hipitcu, ca inouasi.—En mi ausencia.
Cainecu, prep.—A escondidas de.
Ca'aco, caraco.—Brillante, luciente.
Camachumta veiacari, casulumta veiacari.—*Machueve.*
Canari.—Mangle.
Cantiua, tuhtiua, prep.—Hasta.
Capapaua.—Véase *Aleuanchiua.*
Caonac.—No tener sal.
Capeapo.—Paladar.
Carachihacteio, carachipacteio, carachipactinaio, caratenecteio, adv.—Al romper de la aurora.
Cate.—Hacer casa.
Cate.—Ir ó venir muchos. Véase *Ueue.*
Catec.—Estar uno. Véase *Hoca.*
Cateuta.—Véase *Sechuptiua.*
Cauábaso.—Cedro.
Cauami.—Norte.
Cauasuctemta veiacari.—Véase *Uasuctemta valequisi.*
Cauavo, cauevo, adv.—Del Norte.
Caurara.—Guaiparime.
Cobac.—Tener cabeza.
Cobai.—Cabezón.
Coba ota.—Casco de la cabeza.
Cóbori.—Guajolote.
Cocoa.—Enfermedad.
Cócori.—Chile, chiltepín.
Cocosiua.—Dolorosamente.
Comala, contiua, adv.—Después de medio día.
Comi.—Abajo.
Comoni.—Mojado.
Compchepte, coniepsa.—Bajar.
Compesecte.—Confesarse.
Conasim.—Ostiones.

MCD 2022-L5

Coniepsa.—Véase *Compchepte.*
Contiua, prep.—Al rededor de.
Copanaio, sevetzieio, adv.—A la tarde.
Copas.—El nácar.
Copte.—Olvidar.
Corai.—Cerco.
Core.—Andar al rededor.
Corerетiueie, adv.—Andar dando vueltas para caer, ó como bailando.
Cote.—Quebrarse un palo.
Cothunacte.—Dormir profundamente.
Cotnasucu.—Véase *Tucauata nasucueieio.*
Cottiueieio, cotueieio, adv.—A noche cerrada.
Cottua.—Hacer dormir, adormecer.
Cotzeye.—El sueño, el acto de dormir, dormida.
Cuca.—Vinorama.
Cucú.—Paloma llamada en México pichón.
Cucutia.—Mezclar, revolver.
Coluptiua.—Véase *Sepi.*
Cumro.—Vainoro, árbol.
Cunaua.—Hombre casado.
Cune.—Esconderse.
Cuni, uni, prep.—Donde, lugar de.
Cupe.—Cerrar los ojos.
Cupte.—Hundirse.
Cuptiua.—Véase *Sepi.*
Cupteio, cupteo, cuptisuc, adv.—En anocheciendo, después de entrado ya el sol.
Curíes.—Culebra llamada zolcuate.
Curutihiame.—Truenos.
Cusi.—La voz.
Cuta.—Leña, palo.
Cutare.—Tener por palo.
Cuta sitori.—Miel virgen.
Cutau.—Ir por leña.
Cutzi, cu, prep.—En.
Cuu.—Mezcal, planta.

Ch, Tz.

Tzacala, tevula, tzopala, adv.—De lado.
Tzacula, adv.—El rostro vuelto á la pared.
Tzahimaia.—Llorar dando voces.
Tzaia.—Colgar.
Tzaie.—Gritar, dar voces.
Chanat.—Zanate, tordo.
Chancaca.—Panocha.
Chaoe.—Guacamaya.
Chapara.—Cuiche, chachalaca.
Charo.—Hocico, barba.
Tzaua.—Véase *Veni.*
Tzabala, echula, hutiua, tapehtiua, adv.—Al soslayo.
Checheua.—Véase *Aleuanchiua.*
Tzeie.—Mamar.
Tzeleyimeie, tzelimeiecatsaca, adv.—Andar de puntillas.
Cheua.—Más, partícula del comparativo.
Tzi, prep.—En, por, para, para que, de.
Chiacte, chipacte.—Despertarse, esparcirse.
Chibuiec.—Amargarse, hacerse amargo.
Chibure.—Tener por amargo.
Chicti.—Todo.
Chictiua.—Todo, cuando se determinan personas ó cosas.
Chichimachi.—Sucio.
Chino.—Chino, árbol.
Chipacte.—Véase *Chiacte.*
Chitochitoti, chipechipetiuerama, adv.—Andar arrastrando los pies muy despacio.
Chiue.—Desgranar.
Chiuri.—Desgranado.
Chiuria.—Desgranar para otro.
Tzoco.—Salobre.
Chócola.—Aguama, planta y fruta.
Tzcote.—Salar, hacer salado.
Chóiau.—Urraca.
Tzoim.—Cera.
Chohua.—Mollera.
Chólou.—Pájaro llamado carpintero.
Tzomola, chumula, adv.—Sentado sobre el pie.
Chonec.—Tener cabello.
Tzopa a.—Véase *Tzacala.*
Chopara.—Mapache.
Chopchoptiueuc, adv.—Andar haciendo ruido con los pies, como cuando se anda por arena.
Chuc.—Véase *Nachuqui.*
Chucte.—Cortar con instrumento, cuchillo, etc.
Chucti.—Cortado.
Chucula, prep.—Detrás de.
Chuna.—Higuera.
Chunula.—Véase *Tzmola.*

D.

Diosraua.—Divinidad.
Diosta hiohteri.—Escritura Santa.

E.

Ea, eia, teea, teeia—Pensar, intentar, tener intención, tener ganas.
Echula.—Véase *Tzavala.*
Eme habe?—Cuál de vosotros?
Eme sesenu.—Cada uno de vosotros.
Eria.—Amar, reputar.
Eriari, eriaye.—Amado, amor, enamoramiento.
Eriaua, eriaraua.—Amor.
Eso.—Esconder, ocultar.
Eta.—Cerrar, encerrar.

Etaporia.—Abrir á otro la puerta.
Etbuahubiuame.—Amancebamiento.
Etbuame.—Ladrón.
Etza.—Sembrar.
Etzi.—Sembrado.
Etzi.—Cerrado.
Etzia.—Cerradura, llave, siembra.
Etzia.—Sembrar para otro.
Etzo.—Cardón.
Euari, euacsuri, euacporo, adv.—Antiguamente.
Euahacsuri, vesacsuri, euahacporo, vesasu i, vesa!i, adv.—Muchos tiempos ha.
Euili, euitzi, euli, adv.—A escondidas clandestinamente.

H.

Habe?—Quién?
Habeta?—De quién.
Habuec, haptec.—Estar en pie muchos. Véase *Ueiec.*
Haco, hacum, adv.—Sí, por cierto, así.
Hacuvo? adv.—De dónde?
Hacuni? adv.—En dónde?
Hachinetuc.—Véase *Ueueric.*
Haieburi? adv.—En qué tiempo?
Haiequi?—Cuánto?
Haietzi?—Qué tan grande?
Halequi.—Algún poco.
Haltiua, prep.—Paso á paso.
Hanac hubali, adv.—Ahora pocos días ha.
Hanari, hanari, machi, hanali machi.—Véase *Hita.*
Hani, euhani, conj.—Quizá, por ventura.
Hápau.—Zapote.
Hapte.—Pararse muchos.
Hariua.—Buscar.
Haua, adv.—En hora buena sea.
Hauaua.—Vaho.
Hauce.—Véase *Sumaee.*
Hecco.—Romerillo.
Hehe.—Beber muchas veces.
Heie.—Beber.
Helilitiua, sililitiua, sisisitiua, adv.—En la superficie como cuando llovizna.
Heloco.—Blanco como el huevo.
Hero hunteio, adv.—Ya la noche oscura, habiendo ya oscurecido.
Hiahua.—Parlar, ladrar, hablar.
Hiauari.—La voz.
Hiba.—Bastante.
Hibatuc.—Bastar, ser bastante, cesar.
Hibuara:—Véase *Buacai.*
Hibuasuc.—Acabar de comer.
Hibuatua.—Alimentar, dar de comer.
Hicaha.—Oir, escuchar, entender.
Hichiue.—Desgranar.
Hieni, adv.—Ahora, hoy, este día.
Hien cantiua.—Hasta ahora.
Hienileua, hieniua, adv.—Al instante, ahorita mismo.
Hientahiepo, adv.—Hoy.
Hien vaisuruco, hien vaisurusuc, adv.—Tres días ha.
Hiepsa.—Vivo.
Hiepsec.—Tener corazón.
Hiepsitua.—Dar alma, animar.
Hierumi, huhumi.—Occidente.
Hihiue.—Asechar espiando.
Hihoa.—Tejer.
Hiouamachi.—Tejible, que puede tejerse.
Hima.—Echar, arrojar.
Himaia.—Echar para otro, arrojar.
Hinenca.—Repartir.
Hinenqui.—Repartido, repartimiento.
Hinenquiaria—Repartir para otro.
Hiniluatzi.—Peligroso.
Hiocole hiocore.—Socorrer, tener por miserable, compadecer, perdonar, dispensar. [1]
Hiocot.—Miserable.
Hiocotetua.—Castigar, maltratar, afligir.
Hiohte, hioste.—Escribir.
Hiohteri.—Carta, escritura, escrito.
Hiohteria.—Pintar.
Hipitcu, prep.—En presencia de, á la vista de.
Hipona.—Golpear.
Hiponia.—Martillo.
Hipure.—Guardar.
Hipuria.—Guardar, á otro alguna cosa.
Hita.—Qué, lo que.
Hita, hitari, hanari, hanari machi, hanali machi.—Algo.
Hitahoa.—Trabajar.
Hitatzi?—Por qué? para qué?
Hitoa.—Curar.
Hiua, hiuabu.—Notas del vocativo para singular y plural.
Hiuamachi—Véase *Arahitu.*
Hiuame.—Bebida, lo que se bebe.
Hiuare.—Dominar.
Hiuola, adv.—Véase *Iupala.*
Hiuore.—Abstenerse.
Hiveba.—Azotar.
Hibebia.—Azote.
Hoa.—Hacer.
Hoanare.—Visitar.
Hobori.—Hartarse.
Hoca.—Estar muchos. Véase *Catec.*
Hocona.—Gato, árbol.
Hoie.—Estar sentados muchos. Véase *Icsa.*

Hópopo .—Picametate, pájaro.
Hori.—Hecho, cosa hecha.
Horia.—Hacer que se haga.
Hosoina.—Papache, árbol.
Hota.—Enramada.
Hota.—Remoler, cortar con cuchillo.
Hotzi—Remolido.
Houa.—Casa.
Houac.—Tener casa, residir, vivir.
Huacas.—Vaca, carne.
Huaca vaqui.—Carne cocida.
Huácori.—Tepalcate, tiesto.
Huaquila, huaquîa.—Flaco.
Hũbare.—Obalamo, árbol.
Hubari.—Véase *Quet hubal*.
Hubiua.—Mujer casada.
Hubua heuela, hunac hubuat heuela, adv.—No ha mucho tiempo ha.
Hucteme.—La ballena.
Huchavo.—Véase *Huruvo.*
Huchetuc.—Véase *Ueueric.*
Huemula, adv.—Acostado, la cabeza sobre algo, como almohada.
Hueria.—Traer ó llevar.
Huhumi.—Véase *Hierumi.*
Huia.—Bosque, yerba.
Huia cohui.—Jabalí, puerco del monte.
Huiahuonahua.—Guayacán.
Huia misi.—Gato montés.
Huiecua, hurecua. — Tanto, respondiendo á cuánto, y señalando con la acción.
Huiepani.—Muy alto.
Huiepantu, huiepanu, adv.—Mucho tiempo ha.
Huieveiequi.—Mucho, respondiendo á cuánto.
Huieveietzi.—Alto ó grueso.
Huiribis.—Huitacoche, pájaro.
Huiru,—Aura, especie de buitre.
Huisai.—Jumate:
Huiteri.—Cuerda del arco.
Hu en, huleni, conj.—Así, de esta manera.
Hulensan.—Véase *Aisau.*
Humuniua, humuriua, adv.—Allí.
Hun.—Partícula de preposición.
Hunacte.—Señalar, ordenar, medir, hacer criar de propósito.
Hunacteraua, hunacteuame.—Señal.
Hunacteri.—Medido, señalado.
Hunahare.—Aborrecer.
Hunaesa.—Entonces.
Hunaqueria taia.—Conocer, saber.
Hune.—Feo.
Hune, huneri, suri, su, conj.—Y, también, aunque.
Hunesuri.—Véase *Alavensuri.*
Huneua.—Fealdad.
Huoi.—Coyote.
Huoochim.—Chapule, especie de langosta.
Huotepoli.—Bobito, especie de mosquito que se mete en los ojos.
Hurecua.—Véase *Huiecua.*
Huri.—Tejón, animal.
Huruvo, huchavo, adv.—Del Occidente:
Hutaqui, nachuqui, nasaqui, adv.—Dí, por tu vida.
Hutiua.—Véase *Tzavala.*
Hútuhuo.—Palo-blanco.
Huuena.—Malo.
Huuenaiec.—Hacerse malo.
Huuenasiua.—Mal, malamente.
Huuenate.—Hacer malo, echar á perder.
Huuenaua.—Maldad.
Huupa.—Mezquite, árbol.
Huvo, huvotana, huvoritana, adv.—De acullá.

I

Iaa.—Ayudar á. Sólo se junta con el verbo á cuyo significado se refiere la ayuda.
Iaha.—Llegar muchos. Véase *Iepsa.*
Iara.—Véase *Araiaha.*
Iantiua, iate.—Cesar, parar.
Iuat, iautua.—Juez, señor.
Iautraua.—Señorío.
Ieburi, adv.—Por este tiempo.
Iebutuc.—Ser tiempo, sazón ú oportunidad.
Iehte.—Sentarse.
Ieie, yeie.—Bailar.
Iemientiua, adv.—De tropa.
Ieniliua.—Véase *Hieniliua.*
Ientac, ientocsoco, ientosoc, conj.—Además de esto, otra vez más.
Iepsa.—Llegar uno, venir. Véase *Iaha.*
Iesa.—Estar sentado uno. Véase *Hoie.*
Ietana.—De esta banda.
Ietza.—Poner enhiesto.
Ietsari.—Puesto enhiesto.
Ietsaria.—Poner para otro enhiesto.
Ietsi.—Muy grueso.
Ietsi, adv.—Por aquí.
Ieua.—Hacer.
Ieuari.—Hechura.
Ieuatua.—Adiestrar, catequizar, corregir.
Ieuatuari.—Adiestrado, catequizado.
Ieuatuaria.—Adiestrar para otro.
Ieui, prep.—Fuera, fuera de.
Ieusica, ieuuerama, ieuueie.—Salir.
Iiri, yiri.—Bailado.
Iiria, yiria.—Bailar para otro.
Ilenaiecacune, adv.—Así me ha sucedido.
I en venucutsi.—Hasta aquí.

Ilipana, adv.—Poco tiempo.
Ili tótoli.—Pollo.
Iminiua, imiriua, adv.—Aquí.
Inahaco, inaieco, inaco, adv.—Por este tiempo, á estas horas.
Intucam, conj.—Quizás.
Ioco.—Mañana.
Ioco suluco, suluco, adv.—Pasado mañana.
Ioioure.—Reverenciar, honrar, obedecer.
Iolilitiuerama.—Véase *Tuvulati.*
Iooco.—Tigre.
Iopiopte, adv.—Andar subiendo y bajando.
Iore.—Sanar, descansar.
Ioreme.—Hombre, gente, persona.
Ioremraua.—Humanidad.
Ioremte.—Engendrar.
Ioremtuc.—Hacerse hombre.
Ioremtua.—Hacer hombre, dar cordura.
Ioresuame.—Matador de gentes.
Iori.—Español, fiera, valiente.
Iorimuni.—Frijol buche negro.
Ite habe?—Cuál de nosotros?
Ite sesenu.—Cada uno de nosotros.
Itotana.—De esta parte.
Iua, iuavo, adv.—Ola, oye, oigan.
Iuco.—Lluvia.
Iuhalai, adv.—Dos solos y no más.
Iuma.—Alcanzar.
Iumaric, prep.—Hasta.
Iumiore.—Descansar.
Iupala, movela, avd.—Boca abajo.
Iurasno.—Durazno.
Iutactic, musala, adv.—Cabizbajo.
Ivo, ivotvna, ivoritana, adv.—De aquí.
Ivaa.—Pretender.

L

Leptiua.—Véase *Sepi.*
Leuleutirepte, avd.—Como los pescados, cuando andan agua arriba, y no en lo hondo.
Lihula, adv.—En pie muchos sin orden: 343.
Loila.—Cojo habitual.
Lu utiria.—Perdonar.
Lutucteio, adv.—Antes de medio día.
Lutulacateio, adv.—A medio día.

M

Maa.—Asar en barbacoa.
Maca, mica.—Dar.
Macochin.—Guamuchil.
Máchao.—Tepehuaje, árbol.
Machieco, machiieco, muchuco, adv.—En amaneciendo, al amanecer.
Machiria.—La Luz.
Machitana, adv.—A la madrugada.
Machucve, camachunta veiacari, ca sulumta veiacari, adv.—Cada día.
Mahautua.—Espantar, poner miedo.
Mahre.—Tener por venado.
Mahu.—Mauto, árbol.
Mamac.—Tener manos.
Mápau.—Palo-colorado.
Maque, prep.—Con.
Maqui.—Don, dádiva.
Masacame.—Que tiene alas, ave.
Mete.—Suplicar.
Matte.—Manifestar.
Mautzi, mauitzi, mautvena, conj.—Aunque, no importa, qué importa.
Maveta,—Recibir.
Mavetzi.—Recibido.
Mavetzia.—Recivir para otro.
Mayinetuc.—Véase *Ueueric.*
Mayveietzi.—Muy grande.
Me, mebu.—Notas del vocativo.
Mea.—Matar, aporrear.
Meca, prep.—Lejos.
Mecatana.—De lejos.
Metela, adv.—Recojido como ovillo, ó cruzados los piés.
Metzata velequisi, ca metzata veiacari, sesenu metzapo, adv.—Cada mes.
Mica.—Véase *Maca.*
Miloc, mimiloca, adv.—Inclinado con algún peso.
Mirocti, miracti, adv.—Hundiéndose un pié en algún agujero.
Misata bitza.—Oir misa.
Misata hoa.—Decir misa.
Mocala.—Véase *Atala.*
Mococti, adv.—De frente caído.
Moel.—Gorrión.
Moie.—Carcomerse.
Momotzala, adv.—En corrillos, una tropa aquí, otra acullá.
Movela.—Véase *Iupala.*
Muhe.—Flechar.
Munala, adv.—Agachado y encogido como cuando hay frío.
Muque.—Morir.
Muquiari.—Muerto.
Muquila, muquia.—Muerto, sin vigor, sin fuerzas.
Mura.—Mula.
Musula.—Véase *Iutacti.*
Múseo.—Pitahaya barbona.
Musucte.—Bajar la cabeza.

MCD 2022-L5

N.

Nacae.—Tener orejas.
Naca huohoriam.—Los oídos.
Nacapila, nacapia.—Sordo habitual.
Nachuqui, chuc.—Véase *Huta₁ui.*
Nvhovi, adv.—Del campo.
Nahuahe.—Embriagarse.
Nahucu, prep.—Lejos de.
Nainatiuerama, adv.—Andar arrastrando los pies, como quien va de mala gana.
Nai₁uiua.—Contar, numerar, leer.
Namacare.—Reputar ó tener por duro.
Namu.—Nube.
Namu omteme.—Rayos.
Nanamtza, conj.—Igualmente, de la misma manera.
Nanquec.—Encontrar.
Nantena, nanautzi, prep.—Igualmente por iguales partes:
Napachuc, adv.—En multitud.
Napat.—Nunca.
Naque.—Haber menester.
Nararati, narunaratiueie, adv. — Atontadamente.
Nasaqui.—Véase *Hutaqui.*
Nasonte, nasante.—Dañar.
Nasontera, nasantera.—Dañino, dañoso.
Nasucu, nanasucu, prep.—En medio de, entre.
Natutiua, nauttuctiua, adv.—Los brazos apretados.
Natzi, prep.—Entre sí, uno con otro.
Nauasiua, naua, conj.—Mutuamente, de una y otra parte.
Nauhinare.—Amontonar las basuras de las tlaxpanas.
Nauit.—Ambos, los dos.
Nauitte:—Nosotros dos.
Nanque.—Encontrarse.
Nautzim.—Vosotros dos.
Nautzi.—Juantamente.
Nautzim.—Aquellos dos.
Nauuetze.—Recogerse, congregarse.
Neca.—Hacer algo juntamente con otro. Se usa unido á verbos cuyo significado se refiere á la acción conjunta.
Neneieme.—Que vuelan, aves.
Neocari.—Cenzontle pájaro.
Netucau!—Ay de mí!
Ninec.—Tener lengua.
Nocri.—Hablado, razonado.
Nocria.—Abogar, hablar para otro, rogar.
Noctehoa.—Enseñar.
Noctehoaye.—Discípulo.
Noctua.—Hacer hablar.
Nocuamachi.—Decible.
Nochi, nochila.—Niño.
Nochire.—Tener por niño.
Nonoquila.—Hablador, locuaz.
Noqui.—Habla, idioma.
Noquiua, noquive, adv.—Presto.
Nouasi, prep.—Hasta la mitad de.
Nuhe.—Caerse el pelo.
Nuieme.—El amo.
Nuneye.—El criado.
Nunu.—Llamar.
Nupa.—Traer.
Nuute.—Hacer maleta, disponerse para viaje.

O

Ohe.—Pescar con yerba ó barbasco.
Ohovo.—Sangre.
Oiouo, oiola.—Anciano, viejo.
Omoui, omotzi, veequim, prep.—Sin, sino, aparte.
Onnore.—Biznaga.
Ontuc.—Hacerse sal.
Oomori.—El pescado llamado tepalcate.
Oobe.—Hojear, frustarse la acción. Sólo se usa en composición con los verbos á cuyo significado se refiere la frustación.
Ori.—Cosa sin nombre, indeterminada.
Orimpo.—Lugar indeterminado, cierto lugar.
Osori.—Tapextle, cama.
Osote.—Hacer tapextles.
Ota.—Fulano.
Ota.—Hueso.
Ouseu.—León.

P

Papariam.—Llanos.
Paros.—Liebre, en el dialecto mayo.
Patiua.—Véase *Venucutzi.*
Patzi, vepatzi, prep.—Delante de, de paso, de camino.
Pero.—Pedro.
Peute.—Cortarse el hilo ó soga.
Peuti.—Cortado.
Piola, adv.—Los brazos cruzados sobre el pecho.
Pipim.—Pechos, tetas.
Pisi.—Papachito, árbol.
Po, prep.—En, según, conforme á, por.
Poeia, poea.—Querer, tener ganas de, gustar de, tener disposición para.
Pohte.—Hincharse.
Pómahau.—Palo de hasta.
Pona.—Arrancar, pelar.
Ponala, adv.—Echado con las piernas recogidas de lado.

MCD 2022-L5

Ponna.—Golpear.
Popoitiua, iemientiua, uoluoltiua, adv.—Por aquí y por acullá, en dispersión.
Poposoli, poposolitaueama, adv.—Andar en cuatro piés.
Posocte.—Doblar el cuerpo.
Poute!a.—Tórtola, especie de paloma.
Puhte.—Abrir los ojos.
Purato.—Plato.
Puusec.—Tener ojos.

Q

Queca, ueiec.—Estar en pie uno. Véase *Habuec.*
Queheri.—Véase *Caheri.*
Querere.—Quelele, ave.
Quesu.—Queso.
Quet.—Todavía.
Quethelele hunteio, adv.—Antes de oscurecer, aún habiendo crepúsculo.
Quet hubali, hubari, adv.—Aún no es tiempo.
Quicte.—Pararse uno.
Quiua, qui?—Acaso, por ventura?
Quiua.—Convenir, quedar bien alguna cosa.
Quivactua.—Hacer entrar.
Quivasiua.—Convenientemente.
Quivatza.—Poner algo dentro, meter.

R

Repte.—Pestañear.
Reprepte.—Pestañear á menudo.
Robo.—Lobo.
Roca.—Decir, procurar, tratar de.

S.

Sabon.—Jabón.
Saca, Saha.—Irse muchos: Véase *Sime.*
Sacobari.—Badea, sandía.
Sahuc, sahuc hubuali, adv.—Después, otro día.
Sahuclapo.—Véase *Ave sahuco.*
Saialai.—Ralo.
Sana.—Caña de comer, caña de azúcar.
Sancoa.—Basura.
Sapo.—Sangre de drago.
Sapoche.—Sapuche, árbol.
Sauamachi.—Véase *Arasautu.*
Sauapo hubuari, sahuclapo, adv.—Después.
Saue.—Mandar.
Secola. sacala, ecala, adv.—Los brazos abiertos en cruz:
Sechuptiua, cateuta, cahiteuta, adv.—De repente.
Seeparia.—Arenal.
Seha, prep.—Lejos.
Seiua.—Guardar ensoberbecerse.
Sema.—Enjambre.
Senu, senuli, senuliua.—Alguien, alguno, otro.
Sepi, sepeliua, alepana, culoptiua, cuptiua, leptiua.—Presto.
Sesenu uasuctinapo.—Véase *Uasuctemta velequisi.*
Seveiore.—Refrescarse.
Sivitzieio.—Véase *Copanaio.*
Seca.—Trasquilar.—Véase *Sime.*
Sicbuita.—Tener disenteria.
Sihosihotiuerama, adv.—Andar haciendo ruido como con cascabeles.
Sililitiua, sisisitiua.—Véase *Helilitiua.*
Simala, prep.—Cerca de, junto á.
Sime, sica.—Irse uno.—Véase *Saca.*
Simria.—ausente.
S'na.—Pitahaya que llaman «nacido».
Sinosinotiueie, adv.—Andar como cuando se mueve la culebra.
Sipala, adv.—Tendidos muchos.
Si¸ui i, siquiri.—Colorado, rojo.
Siqui muni.—Frijol colorado.
Sirusiructiuerama, adv.—Andar arrastrando un pie como quien cojea.
Sitabula.—Salamanquesa.
Sitia.—Regar.
Sitoni.—Miel, colmena.
Siua, conj.—Como si, á la manera de quien.
Siusitiua.—Rasgadamente.
Siute.—Rasgar, rajar, rajarse.
Siuti.—Rasgado.
Siviri.—Cierta planta cactiforme.
Soco, conj.—Y, y también.
Soom.—Pita, filamento que se extrae del maguey.
Sopipitiuerama, adv.—Andar haciendo ruido con los pies.
Sotote.—Hacer ollas.
Suabusa.—Regocijarse.
Suabusaria.—Regocijo.
Suaia.—Cuidar.
Suale.—Creer.
Sualuatzi.—Creible.
Suamuetze.—Tener experiencia.
Suaquiuare.—Agradecerse de otro.
Suba, suua.—Prohibir.
Subine.—Perecer, acabarse.
Suli.—Solamente.
Suluco.—Véase *Ioco sul'uco.*
Sulucve hunehuleni, adv.—Siempre.
Suma.—Atar, amarrar.
Sumaee, hauee, adv.—De ningún modo, negativa vehemente.

MCD 2022-L5

Sumi.—Atado, amarrado.
Sumia.—Atar para otro.
Sunu.—Sementera, milpa.
Supec.—Tener vestido.
Supem.—Vestido.
Suque.—Rasguñar, arañar.
Suri, su.—Véase *Huneri.*
Susua.—Matar.
Sutala, adv.—Sentado con los pies extendidos.
Suua.—Interior, corazón de alguna cosa. Véase *Suba.*

T

Taata ieuueramapo.—Oriente.
Tavala, adv.—Fuera de, si no es á ó con, apartado de.
Tabua.—Cinta.
Tabui.—Otro.
Tácai.—Horqueta.
Taccare.—Tortear, hacer tortillas.
Taevo, adv.—Del Oriente.
Taha.—Quemar.
Tahihuetze.—Tener calentura.
Tahiuetziria.—Calentura.
Tahiu.—Ir por lumbre ó fuego.
Tahuaria.—Día.
Tahui.—Pecho.
Taia.—Véase *Hunaqueria.*
Taie, taeuari.—Día.
Taite.—Comenzar, empezar.
Tapehtiua.—Véase *Tzavala.*
Táscari.—Tortilla, pan de maíz.
Tase.—Toser.
Tasequi.—El ixtle.
Tata.—Hacer calor.
Tatacoli.—Pecado.
Tataieueieio, adv.—Salido el sol.
Tatamecacateio, adv.—Alto el sol.
Tatze.—Resplandecer.
Tatzi.—Respladdecido.
Tebaure.—Tener hambre.
Tebe.—Largo.
Tebo.—Mandar hacer.
Teca.—Tender.
Tecolai.—Redondo.
Tecu.—Ardilla.
Teea, teeia.—Pensar. Véase *Ea.*
Tehoa.—Avisar, decir, enseñar, mandar.
Tehueca, teeca.—Cielo.
Tema.—Preguntar.
Temula, adv.—Sentado y recogidos juntos los pies.
Tenami.—Sur.
Tenavo, adv.—Del Sur.
Tene.—Murmurar.
Tenne.—Correr ó irse muchos.
Tenniria.—Fugitivos.
Tente.—Besar.
Teochia.—Bendición.
Tepa, conj.—Pero, mas, sino que.
Tepasan, conj.—Ni aun.
Tepeaverequisi.—Véase *Buisaua.*
Tepciabiri.—Pato pichihuila.
Tepelac, en vano.
Teroquia.—Tobillo.
Tetare.—Tener por piedra.
Tete.—Gente.
Teveriua, tevetuc.—Véase *Vinua.*
Tevula.—Véase *Tzacala.*
Tia, tihia, tiha.—Decir, refiriéndose á lo que otros dicen.
Tiue.—Tener vergüenza.
Toa.—Poner cosas líquidas.
Toca.—Estar acostados muchos. Véase *Voca.*
Toha.—Dejar.
Toie.—Acostarse muchos.
Tomte.—Tener viruelas.
Tomtiria.—Viruelas.
Toohuo.—Amapa, árbol.
Toro.—Torote, árbol.
Toro.—Toro, cuadrúpedo.
Tosalire.—Tener por blanco.
Tosalite.—Blanquear, hacer blanco.
Tostila.—Descolorido.
Totolihamut.—Gallina.
Totoliora.—Gallo.
Tuca, adv.—Ayer.
Tucaria, tucauari.—Noche.
Tucauata nasucueieio, tucabnasucu, cotnasucu, adv.—A media noche.
Tucavi, adv.—De noche.
Tuhtiua.—Véase *Contiua.*
Tuma, adv.—Sí, respondiendo á pregunta que se hace con negación.
Tupche.—Amolillo, árbol.
Tuque.—Apagar.
Turisiaua.—Alabar, elogiar.
Turisiane.—Obrar bien, vivir bien, honradamente.
Turus.—Una especie de araña.
Tuse.—Moler.
Tusi.—Harina, masa.
Tutucavi, adv.—Cada noche.
Tuvulati, iolilitiuerama, adv.—Andar con pasos menudos.
Tutza.—Apagar.
Tuuri, tuuli.—Bueno.
Tuurire.—Tener por bueno.
Tuurisiua.—Buenamente, lindamente.

MCD 2022-L5

Tuuriua, tuuraua.—Bondad.
Tuuriuac.—Tener bondad.
Tuute.—Componer, aderezar, hacer bueno.
Tuuteri.—Compuesto, aderezado.

U

Uaam, prep.—Por delante de.
Uaami, adv.—Acullá.
Uaasi, prep.—Cerca de, en presencia de.
Uacas.—Vaca.
Uahuia, huahu, prep.—Dentro de, interiormente.
Uaitana, prep.—De la otra banda del río.
Ual en adv.—A manchones.
Uanavo, prep.—De la otra banda de, de la otra parte de.
Uaquim.—Acá.
Uasuctemta velequisi, cauasuctemta veiacari, sesenu uasuctiriapo, adv.—Cada año.
Uusuctiria.—Año.
Uasuctiua, adv.—Continuamente, mucho tiempo ó muchos años.
Uatacte.—Irse, partir.
Uate.—Acordarse.
Uate.—Alguno, otro.
Uatia.—Querer.
Uauai.—Pariente.
Uba.—Bañarse.
Ubatua.—Bañar á otro.
Ucule.—Desear.
Uculmuque.—Morirse de ganas, desear ardientemente.
Uecteurama.—Andar braceando con ambos brazos.
Ueie.—Ir ó venir uno. Véase *Cate.*
Ueie.—Ser tiempo de hacer alguna cosa.
Ueiec, queca.—Estar en pie uno. Véase *Habuec.*
Ueric, adv.—Muy, mucho.
Uericu, prep.—Cerca, junto.
Uetze.—Caer.
Uetzi.—Caído.
Ueueric, mayinetuc, huchetuc, hachiuetuc, adv.—Muy mucho.
Uhre, usre.—Tener por muchacho.
Ui, prep.—A, en, de, con, para, para con, hacia.
Uilalatzaca, adv.—Colgado como de un hilo.
Uique.—Estirar.
Uiquia.—Instrumento de estirar, como soga, etc.
Uiquit.—Pájaro.
Uisai.—Jumate.
Unaua, adv.—Mucho, excesivamente.
Uni.—Véase Cuni.
Uoicaem.—Vosotros dos.
Uoicameri.—Aquellos dos.
Uoicarim.—Dos personas, indefinidamente.
Uoicate.—Nosotros dos.
Uouoltiua.—Véase *Popoitiua.*
Uoque.—Rascarse.
Uria.—Arrebatar ó quitar por fuerza.
Usté.—Véase *Uhre.*
Usula, adv.—Reclinado.
Ute.—Fuerte.
Utela.—Fuerte habitualmente.
Uteliua.—Fuertemente, muy junto.
Utesiua.—Fuertemente, aprisa.
Utetua.—Esforzar á otro.
Uteua.—Fortaleza, fuerza.

V

Vacauaria.—Predicar.
Vahi, vahica.—Tres, numeral.
Vahicaem.—Vosotros tres.
Vahicameri.—Aquellos tres.
Vahicarim.—Tres personas, indefinidamente.
Vahicate.—Nosotros tres.
Vai surusuchubua, vai surucu, adv.—Solamente de aquí a tres días.
Vale.—Gozarse, alegrarse.
Valiria.—Gozo, alegría.
Vanari.—Tortilla de maíz.
Vaqui.—Comida cocida.
Vare.—Querer.
Vaso.—Zacate.
Vasomoel.—Gorrión del zacate.
Vasoparia.—Zacatales.
Vasou.—Ir por zacate.
Vatzi, prep.—Delante.
Vatueie, adv.—Primeramente, en primer lugar, antes de esto.
Vattuca, adv.—Antes de ayer.
Veba.—Azotar.
Vebuili, prep.—Cerca de, junto de.
Vectopapate.—Reverberar muchas veces.
Vectopate.—Reverberar.
Vechucul.—Después.
Veequim.—Véase *Omoui.*
Vehere.—Vengarse, tener enemistad.
Veheri.—Enemigo.
Veheturia.—Pagar.
Veheua.—Neblina.
Veia.—Dejar que sobre algo.
Velalati, velavelatiueie, adv.—Ir como pluma que vuela por el aire.
Velecana, cana, prep.—Por todo ó por todos.
Veme, vemela.—Doncella.
Vemettzaua, adv.—Poco tiempo ha.
Vemhubali.—Véase *Vesaveme.*

MCD 2022-L5

Veni, vena, venna, tzaua, conj.—Como, á la manera de.
Venucutzi, venucu, patiua, prep.—Hasta.
Vepa, prep.—Sobre.
Vepatzi.—Véase *Patzi.*
Veri.—Dejado que sobre.
Veri.—Quedar, sobrar.
Veria.—Dejar para otro que sobre algo.
Vesacoriua, adv.—Entonces.
Vesacsuri, vesasuli, vesali.—Véase *Euaahac-suri.*
Vesaveme, vemhubali, adv.—Ahora poco ha, poquito ha, no ha nada.
Vetana, tana, prep.—De, de parte de, en nombre de, por, desde.
Vetucuni, tucuui, prep.—Debajo de.
Vetzi, vet, conj.—También.
Vetzivo, prep.—Por para.
Veuabutti.—Antes de, primero que.
Veuatzi, prep.—De, al encuentro de, detrás de, junto á.
Veuitzi, prep.—Respecto de, para con.
Vevesali, quet vevesali quetueieio, adv.—Por la mañana.
Vinachucula, prep.—Junto á.
Vinatzaua, prep.—De esta parte de.
Vinatzaua, adv.—Mucho tiempo ha.
Vinavo, vinatzua, prep.—De esta parte, de esta banda de.
Vinua, vinatuc, teveriua, tevetuc, adv.—Despacio, mucho tiempo.
Vinuatac.—Hacer mucho tiempo, detenerse mucho tiempo.
Viri.—Sobrado, lo que quedó.
Viria.—Quedar, sobrar para otro.
Vitec, vitzacari, prep.—Para hacia.
Vitteca, adv.—Así es, esto es, es la verdad.
Vitzacari.—Véase *Vitec.*
Vitzi, conj.—Aunque, pero, más.
Voca.—Estar acostado uno. Véase *Toca.*
Vootapatia.—Tapacaminos, cierto pájaro.
Voote.—Hacer ó abrir camino.
Vooziliua.—En el mismo camino.
Voobitza.—Esperar.
Vuie.—Reñir.
Vuiera.—Pendenciero.
Vuque.—Poseer cosas animadas ó ganados.
Vuqui.—Esclavo; *vuquim*, riquezas.
Vure.—Guadar cosas vivas.
Vuria, vieria.—Guardar á otro cosas vivas.
Vusisitiua, vusisisitiua, adv.—Salir en orden uno traso tro, de uno en uno.

Y

Yaquilatsaca, adv.—Colgado desigualmente de un lado.
Ye, prep.—Con, en, por, sin (yendo en la oración la negativa *ca*).
Yosolatiuerama, adv.—Andar como cuando va cayendo en tierra y extiende la mano para tenerse.

NOMBRES DE ALGUNOS ARBOLES EN CAHITA, CON SU SIGNIFICACION ESPAÑOLA.

Alaso, álamo,
Bábiro, bábira,
Bacochitamim, lengua de culebra.
Bachomo, batamote.
Bibino, salvia.
Caham, trompisque.
Cauábaso, cedro.
Caurara, guaiparine.
Cumho, bainoro.
Cuca, vinorama.
Chopo, coloncuahui.
Chuhuoqui, pie de perro.
Chuma, higuera.
Hecco, romerillo.
Hócona, gato (palo espinoso).
Hoso, palo alto.
Hosoinam, papache.
Húbare, obalamo.
Hútuhuo, palo blanco.
Huupa, mezquite.
Macochinim, guamuchil.
Mapas, palo colorado.
Pisim, papachito.
Pómahau, palo de hasta.
Sapo, sangre de drago.
Sapochim, sapuche.
Tesa, teso.
Toro, torote.
Tupchim, amolillo.

ALGUNAS OTRAS PALABRAS DEL IDIOMA CAHITA.

Emohubeme, amancebados.
Haiquisiua? ¿Cuántas veces?
Naumamate, darse de manos, juntarlas.
Avo huchi, desde allí.
Huihua, dolor.
Ateacame, dueño.
Aihua, empujar.
Ieusica, hacer.
Namuque, enloquecer.
Aunaque, jurar.
Tepelar aunaque, jurar en vano.
Ebuara, ladrón.
Iaut, mayor anciano.
Sisera, meón.
Onti, o.
Nochica, *nohica*, obedecer.
Tequil, obligación.
Caturisianeme, pecador.
Cruzte, persignarse.
¿Hita, ientoco? ¿hachim ientoco? ¿qué más? ¿qué otra cosa?
Joremtua, redimir.
Nahoa, retozar.
Tua, ser (verbo).
Nahisiua, Tres veces.
Ioioriua, reverenciar.
Ma, *muquiatama*, sepultar.
Huacas (*Huacax*), ganado vacuno, en el idioma maya Vaca came.
Tua, verdadero.
Aman, *aut*, y.
Napat, ya.

MASHEN, INTÉRPRETE SERI

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

LENGUA SERI O KUNKAAK

MCD 2022-L5

LENGUA SERI O KUNKAAK

Existen varios vocabularios de la lengua seri: el primero de que se tiene noticia fué formado en Hermosillo, en 1850 por Lavandera, que lo obtuvo probablemente del intérprete Kolusio, un seri desterrado del territorio por sus compañeros que lo declararon traidor y lo expulsaron de la tribu.

Este vocabulario se compone no más que de 11 términos, y ha sido casi nulificado por los posteriores.

El segundo fué coleccionado por Bartlett en Hermosillo; se compone de cerca de 200 palabras, y fué obtenido de Kolusio en 1852.

El tercero, que el Sr. Tenochio obtuvo probablemente, del mismo Kolusio, en 1860, consta de unas cien palabras. Este vocabulario fué discutido y publicado por el Sr. Pimentel y sirvió de base para la primera clasificación científica del idioma seri.

El cuarto es debido á Pinart, que lo obtuvo también de Kolusio en 1879: se compone de seiscientas palabras y algunas cortas frases.

El quinto fué coleccionado por el Sr. Diputado Joaquin Loustaunau en Hermosillo en 1885 y remitido á la Dirección General de Estadística de México.

Este vocabulario que debo á la amabilidad de mi honorable y sabio amigo el Dr. Antonio Peñafiel, actual Director General de Estadística, fué laboriosa é inteligentemente formado por el Sr. Loustaunau, quien lo obtuvo en parte de Kolusio, y en parte de los Seris que en aquel tiempo estaban en relativa paz con los blancos, y venían frecuentemente á Hermosillo con el objeto de vender pieles de pelícano y canastas fabricadas por ellos.

El sexto y último vocabulario seri se debe á McGee, que lo inquirió de Mashen, un cabecilla de la tribu, con quien tuvo varias conferencias durante su expedición á la frontera Seri, en 1894.

He publicado estos dos, el de McGee y el de Loustaunau, porque en mi concepto son los mejores que hasta hoy existen.

Estos vocabularios han sido escritos en diversas lenguas: los de Tenochio Lavandera y Loustaunau, en español; los de McGee y Bartlett en inglés, y el de Pinart en francés: todos difieren notablemente, pero esto puede explicarse por la dificultad de apreciar y representar con os caracteres de nuestros alfabetos los detalles de pronunciación de los vocablos seris.

MCD 2022-L5

De los seiscientos cincuenta ó setecientos vocablos obtenidos, el 97 por 100 son exclusivamente seris y no presentan semejanza alguna, ni tienen parecido con los de las lenguas conocidas.

Las veinte ó veinticinco palabras que se asemejan á las de las lenguas Aryana, Pima y Cochimi & sirven para expresar conceptos caucásicos, que como dice McGee, pueden ser familiares á Kolusio, que expulsado de la tribu ha vivido entre los individuos de raza blanca por muchos años; pero que en general son poco familiares y hasta desconocidas para los actuales habitantes del territorio Seri.

Al Sr. J. N. B. Hewitt se debe un concienzudo estudio de lexicología comparativa, por el que se viene en conocimiento de que los términos que podrían indicar algunas afinidades con la Yuma y otras lenguas aborígenes, han sido agregadas á la Seri, que es esencialmente diferente por sus relaciones estructurales y por su *genio*, de todas las lenguas de origen Yuma que se hablan en los territorios colindantes con el Distrito habitado por los seris.

El siguiente resumen comparativo del vocabulario Seri es muy interesante:

Vocablos conocidos		700
Términos distintivos	682	
Términos tomados de otras lenguas	18	
Términos expresando conceptos caucásicos . .	11	
Onomatopeas y asociativos-demostrativos . .	5	
Términos tomados del Pima	1	
Términos tomados del Cochimi	1	
Total	18	
Total		700

Todos los que han observado á los Seris, están de acuerdo en que la lengua de estos indios es de lo más distintivo y primitivo, y en que es muy rica en asociativas, distintivas é instintivas onomatopeas; que los mismos Seris clasifican como más íntimamente ligadas por consaguineidad con las bestias que viven asociadas á ellos, que con cualquiera otra gente ó tribu extraña.

Los caracteres de este idioma, altamente zooglósico, justifican la clasificación de Pimentel y Orozco y Berra que consideran los Seris y sus colinguales como un grupo lingüístico distinto; y á mi modo de ver, probablemente autóctono.

A pesar de la diversidad de opiniones, emitidas por los escritores que se han ocupado de los Seris, la verdad es que los Tiburones, Guaymas, Upanguaymas y Tepokas, hablaban un idioma idéntico al Seri: esto aseguró Hardy que vivió entre ellos y esto es lo que parece comprobado por los relatos de la mayor parte de los que han visitado el territorio habitado por aquellas tribus.

Tanto el origen, cuanto los caracteres étnicos y la lengua de los Seris han sido juzgados como procedentes de muy diversas y á veces de muy distantes razas.

Humboldt asignó á los Seris un origen chino, de acuerdo con lo indicado en algunas leyendas orientales; Hardy creyó encontrar analogías entre la lengua Seri y la hablada por los Patagones; Lavandera la clasificó entre las lenguas Arabes; Orozco y Berra, y Malte Brun entre las Caribes; y Stone y Bancroft, creyeron poder identificarla con la Welsh.

Herzog, Gatschet y Brinton encontraron similitud entre las lenguas Seri y Yuma; y Ramírez y Pimentel han circunscrito á México el campo de su origen, y han considerado la lengua seri como especial y enteramente distinta de las otras.

En mi concepto, y á falta de mejor clasificación, podría muy bien aceptarse como especial y distinta la familia lingüística á que pertenecen las lenguas fundamentalmente semejantes que hablan aquellas tribus, formando un solo grupo:

Grupo Kunkaak, comprendiendo:

Tribu Seri (incluyendo los Tiburones).

Tribu Tepoca.

Tribu Guayma.

Tribu Upanguayma.

Me ha parecido preferible el término Kunkaak, por ser este el que los Seris emplean para designarse ellos mismos, y por que la designación «Seri» con sus diversas variantes, es un término extraño aplicado á la nación Kunkaak ó Kmike, en tiempo muy remoto; pero un término indudablemente Opata, pues figura en el vocabulario Opata compilado por el Padre Natal Lombardo, y reproducido por Pimentel.

En dicho vocabulario está escrito «Sërerái», que significa, «velocidad de la persona que corre.»

El análisis de este término enseña que está compuesto del verbo «Ere, llegar» y de la palabra «se» que no sólo en Opata, sino en casi todas las lenguas del Grupo Pima, es empleada como un prefijo adverbial denotando vigor ó intensidad.

La extraordinaria ligereza de los Seris, tan solo comparable á la de lo antílopes, hizo sin duda, que fueran designados con el vocable se-re, que en el idioma Opata sirva para expresar el más alto grado de velocidad ó movimiento.

MCD 2022-L5

VOCABULARIO MCGEE

Tribe, Seris;
Locality: San Francisco de Costa Rica;
Recorded by W. J. Mc Gee;
Date of Record, Nov. 2-3rd, 1894;

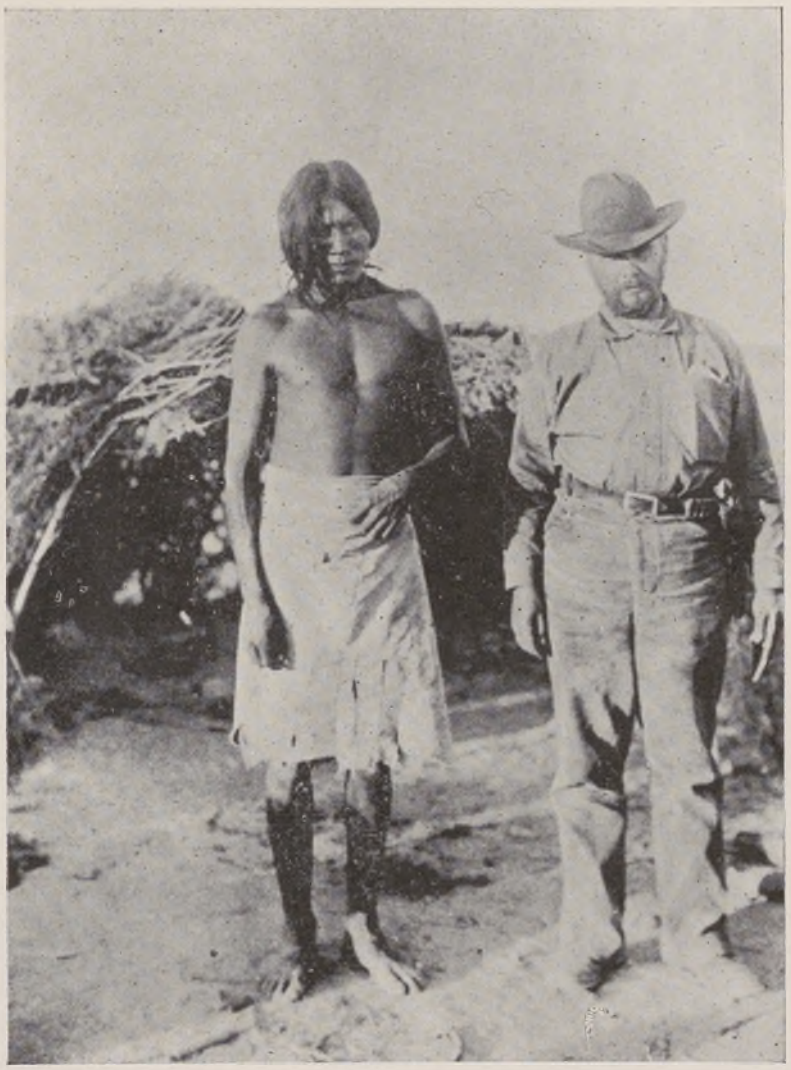
Obtained from Ma-schem, called Francesco Estorga, with the asistence of Sr. A. Alvemar León, as Spanish-English interpreter, Maschem speaking Span'sh fairly well. The female-speaking terms of consaguinity and of affinity were given by Carmelita.

Man, *kûtûm.*
Woman, *kmamm.*
Old man, *kmah'kook.*
Old woman, *kun kai e.*
Young man, *sé pi ah.*
Young woman, *se kûhm ah, she' kûhm ak.*
Boy, *scha kû's e it.*
Girl, *(ditto).*
Infant, *ûé or û ê.*
Male infant, *(ditto).*
Female infant, *(ditto).*
Twins, *kaoka.*
Widower, *kmamm am û kûk.*
Widow, *kmamm am û kûk.*
A silent person, *se o kû men ya.*
spouse or married, *k eem ata.*
Good man, *k tumm gehk pa.*

PARTS OF THE BODY

Head, *ahl eht'.*
Hair, *ahl cht'.*
Face, *ai yen'.*
Forehead, *ap ne kat.*
Eye, *mit'to.*
Pupil of the eye, *to go pollt.*
Fyelash, *ta gwipsch.*
Eyebrow, *tu kûms'.*
Upper eyelid, *mit to i nallt'.*
Ear, *miss'la.*
Perforation in ear, *miss'la û gup' tûût.*
Exter opening of ear, *asletk'a.*
Nose, *ûûf.*
Nostril, *ûûf nûhl ka.*
Cheek, *ai ên gehp ûûlka.*
Beard, *at têms'.*
Mouth, *at tênn'.*
Upper lip, *ta kops'.*
Lower lip, *a ta moch'.*
Tooth, *at tahst.*
Tongue, *âpsls.*
Saliva, *at tahk'.*
Throat, *ai yahk'ig.*
Chin, *at tahkt'.*
Neck, *ai yahp'.*
Adam's apple, *ahm û si oulk.*
Body, *üs sckahgh'.*
Shouelder, *as lagh'.*
Back, *pû kim mahgh.*
Breast of man, *a pû jit'tahgh.*
Breast of woman, *ammdt'.*
Niples, *ammdt i tahgh.*
Hip, *ans'têm.*
Belly, *yêêp'nêh.*
Navel, *mills.*
Arm, *min' o ûlldt.*
Arm (right), *mills'sa pa.*
Arm (left), *ês lehgt.*
Arm pits, *sskûûp la.*
Elbow, *ûk semunsch ke.*
Wrist, *ûn uhp kiht.*
Wrist (rigth), *(wanting).*
Wrist (left), *(wanting).*

MCD 2022-L5



GUERRERO SERI PROFESOR McGEE

MCD 2022-L5

Hand, *ûn'ollk ûn lûahssh'.*
Back of hand, *nos schlip pahk.*
Fingers, *ûn ûlschalk* little finger.
ûn ûltee pa third finger.
ûn ûl tema kahp second finger.
ûn ûl stess forefinger.
ûnûl te kook thumb.
Finger nail, *un oskk.*
Knuckle, *un tin i ko emm'dta.*
Knuchle spaces, *un les i echo ta.*
Rump, *anet chkooka.*
Leg, *at tâa.*
Leg above knee, *at tachk'lem.*
Knee, *ulfkt.*
Leg below knee, *ne poot.*
Ankle, *i ah'kuht.*
Foot, *tâ hotkl.*
Heel, *ûn jeu t.*
Toei t, *to i tûsch'.*
Toe (large), *at ta i kookh.*
Blood, *á it.*
Brain, *a let'noschk.*
Bladder, *je rit ta gha.*
Gall, *je rit tugha.*
Heart *em' moskh.*
Kidney, *ye toot kwilgkwia.*
Lung, *je neskt'.*
Liver, *je re di ask.*
Stomach, *as chen as chren'.*
Spleen, *je se kuhkt.*
Rib, *is schallkt.*
Pulse, *ak kahlpk.*
Spine. *tagh un kom.*
Foot print, *e ke me ka.*
Skin, *a na illkh (skin).*
Bone, *mit tag.*
Intestines, *at toskhk.*
Womb, *un ehk' to.*
Foetus, *e kuut ke mên' ê.*

DRESS AND ORNAMENTS

Tunic, *at ki a garh irlkh.*
Breech cloth, *je at ki bath ki.*
Long petticoat, *ap na' illk.*
Girdle, *ât khe bâlth kha.*
Robe of dwarf deer skin, *a pi nalht..*
Robe of pelican skins *tdoos' ne.*
Buckskin, *pi nahlt.*
Rabbit skin, *at phrah.*
Sinew, *je rin e hulch'.*
Sinew (thread of), *je rimmtk or che rimmtk.*
Necklace, *a habh'.*
Paint, *ûn e poi' e.*
Tattoo marks, *a go gûrst'.*
A ring, *ûn te gá elk.*
Naked, *un tê ta ge mik gha.*
Sandal, *at tammt.*
Short skirt, *koton (Spanish).*
Human hair string, *at'h lehlt.*

DWELLINGS

Village, *ka umt' ma.*
Wigwam, *ah' ko.*
Doorway, *ah oht'.*
Fireplace, *ta make koh' ka.*
Fire, *ah mahka.*
Firewood, *ah ka uhk a.*
Blaze, *a me ke na uhk.*
A light, *asehahk ohk.*
Living coals, *tdalsah.*
Ashes, *ûn têm magh.*
Smoke, *un gah' haht.*
A seat, *ask kût ehgh'.*
My home, *un gu kah e lhe.*
Tiburon, *tka elqh.*
Mat, *ah na guqs'.*
Bet, *ê ka ukh têm.*
Spring, *ûkh huhh ka.*
Stream, *ahk kumne ahk.*

IMPLEMENTS AND UTENSILS

Bow of wood, *ahk' ue.*
Bow string, *ik u usqlh'.*
Arrow, *ah khas' sa.*
ahuqh poisoned arrews.
Arrow head of stone, *as takh.*
Arrow feathers, *e as' sekm.*
Quiver, *ûna koh kam.*
Cup or dipper, *un ksê gllepkh.*
Olla, *am as schagh.*
Basket, *as sagk.*
Olla sling, *gkoglth.*
Grincing stone, *kuph.*
Fire stick, *paakh.*
Stick used as a base, *kaahk maam.*
Awl of bone, *pukh.*
Turtle shell for roof, *mos ue hoqlk.*

FOOD

Food, *a wah'eht.*
Meal (corn), *a bah'ah.*
Meat, *jeucreu peus se jeu reu peus se.*
Corn (green), *ahp puqlh*
Milk, *a memmt.*

COLORS

Black, *ko poltd.*
Blue, *ko ilqlh.*
Brown, *ko mas solt.*
Red, *ka ailq t.*

White, *kohpel.*
Yellow, *massolqt.*

DIVISION OF TIME

A year, *ilq kap ûu kap pa.*
A moon, *ih sah kâ krep o ku kwak kook.*
Night, *ahm-mok*

METEOROLOGIC AND OTHER PHYSICAL PHENOMENA AND OBJECTS

A cloud, *o kalt ta.*
Sky, *a mêm' mâ.*
Horizon, *a mem' a kûmûn kwet na.*
Sun, *sê ahk.*
Moon, *es schahk.*
Full moon, *es schahk kûm bäth ek a.*
Stars, *ashshok.*
Meteor, *a sko kêl volk' a.*
Reinbow, *tum ukmp tûm ukmp.*
Fog, *kûth la.*
Frost, *achh' he haps.*
Hail, *kaht (ẓhuht).*
Water, *kahk.*
Water (sea), *kap pah.*
Image reflected in the water, *akh pau ak es schat.*
Foam, *stûk.*
Wave, *of patlk.*
Rain, *khop' ka.*
Thunder, *khon' ikh.*
Lightning, *i a mukh.*
Wind, *a' e.*
Wind (north), *ai ah' pa.*
Wind (east), *ai û nê muth kpa.*
Wind (west), *ai rê pê mâ qu' i.*
Wind (south), *khuh ná. i.*
Whirlwind, *kwaɹt.*
Ground the, *ûmmt.*
Dust, *ehk.*
Mud, *ûn tûshk.*
Salt, *ûn tep' a.*
Rock, *asht.*
Earthquake, *ûn te schk kûm.*
Storm, *ah i kû kho ig khuk.*
Morning star, *kso kun' nohk a.*

SOCIAL ORGANIZATION

Family, *imm' mak.*
Name of tribe, *kun kak'.*
Indian, *da mû ka it îm sû ma.*
White man, *kok'sa ilh.*
Chief, *keh' eh.*

AMUSEMENTS

Doll, *a bah'kaht.*
Sandal, *at tamt.*

SERIAM KINSHIP TERMS

MALE SPEAKING.

My Son:
A. isáhk.
B. iket;
C. isaak;
D. isak.
My Sons'son;
A. ikussi;
B.
C. akeshshi;
D.
My Son's daughter:
A. ikahsahk;
B.
C. akeshshi;
D.
My Daughter:
A. ikhet;
B. iket hrakam, srakam=girl;
C. hivek;
D,

FEMALE SPEAKING.

My son:
A. ikäht;
B. iket.
C. isaak;
D. isak;
My sons's son:
A, ekäht kemuse-e-ekät;
B.
C. akeshshi;
D.
My sons's daughter:
A.
B.
C.
D.
My Daughter:
A. ikaht;
B. iket hrakam;
C. hivek;
D,

h'racht-ki-sil=child, infant:

My Father:
A. ee;
B. éve;
C. hiv;
D. ib; ip;

My Mother:
A. ittah;
B. ita;
C. hittan;
D. itta;

My father's elder brother:
A. ihahk;
B.
C. i*X*aak;
D. ijae;

My father's younger brother:
A. ihahk;
B.
C. i*X*aak;
D. ijae.

My father's elder sister:
A. ihahk;
B.
C. itmaa*X*;
D.

My fathers's younger sister:
A. ihahk;
B.
C. itmaa*X*;
D.

My mother's younger brother:
A. ihahk;
B.
C. iviie (iviitc);
D.

My mother's elder brother:
A. ihahk;
B.
C. iviie (iviic);
D.

My mother's younger sister.
A. ihahk;
B.
C. indak;
D.

My mother's elder sister:
A. ihahk;
B.
C. indak;
D.

My Father's Father.
A. aikûmstéeai;
B.

My Father:
A. êmm;
B.
C.
D.

My Mother:
A. êmm or imm (doubtful, probably same as m. speking).
B.
C.
D.

My father's elder brother:
A. miahkki-kaiekai;
B.
C. i*X*aak;
D. ijae;

My father's younger brother:
A. ihahk;
B.
C. i*X*aak;
D. ijae;

My father's elder sister:
A. ihahk;
B.
C. itmaa*X*;
D.

My father's younger sister:
A. ihahk;
B.
C. itmaa*X*;
D.

My mother's younger brother:
A. ihahk;
B.
C. iviie (iviic);
D.

My mother's elder brother:
A. ihahk;
B.
C. iviie (iviic);
D.

My mothers's younger sister:
A. ihahk;
B.
C. indak;
D.

My mother's elder sister:
A. ihahk;
B.
C. indak.
D.

My Father's Father.
A. emm-k-mst-téeai;
B.

C. hippash;
D.

My Mother's Father:
A. mmai-mah-tah (mar-mah-ta)
B.
C. hippash;
D.

My Mother's Mother:
A. máhta masáhta;
B.
C. himmash;
D.

My Elder Brother:
A. kaie;
B. imiak;
C. imiak;
D. oiachj;

My Younger Brother:
A. ksselt;
B.
C. ishksh;
D. oiachj;

My elder sister:
A. kaie;
B.
C. hipak;
D.

My younger sister;
A. isahk;
B. ikomi;
C. hikommi;
D.

My wife:
A. êkohm;
B. ikom;
C. hikkam;
D.

My sons's wife:
A. eûkeiukêht;
B.
C. hikamash;
D.

My daughter's husband:
A.
B.
C. hikakam;
D.

My elder brother's wife:
A. ipahk; (I doubt this: Mc Gee);
B.
C. hiktma*X*em;
D.

My younger brother's wife:
A. (e-t'klsch;)?
B.
C. hippash.
D.

Mv Mother's Father:
A.
B.
C. hippash;
D.

My Mother's Mother:
A.
B.
C. himmash;
D.

My Elder Brother:
A. wi-a-kkl-kaie;
B. imiak;
C. imiak;
D. oiachj;

My Younger Brother:
A. oêakkkl kisse;
B.
C. ishksh;
D. oiachj;

My elder sister;
A. isakkl kaie;
B.
C. hipak;
D.

My younger sister:
A. itkls-ê;
B. ikomi;
C. hikommi;
D.

My husband:
A. mi-kahtl-tyúm;
B. ikam.
C. hikam;
D.

My son's wife:
A. ekäht kûm-eteuc-é-käht;
B.
C. hikammash;
D.

My daughter's husband:
A. ikum k'i-asch-yet;
B.
C. hikakam;
D.

My elder brother's wife:
A. ish-a kaie;
B.
C. hiktma*X*em;
D.

My younger brother's wife;
A. e-t' klsch;
B.

C. hiktma*X*em;
D.

My elder sister, husband:
A. ikáitsch;
B.
C. hiktamkuave;
D.

My younger sister's husband:
A. ikkátsch;
B.
C. hiktamkuave;
D.

My husband:
A.
B.
C.
D.

My husband's father:
A.
B.
C.
D.

My husband's mother:
A.
B.
C.
D.

My husband'brother:
A.
B.
C.
D.

nephew:
A.
B.
C. ashunk (ashuuk);
D.

C. hiktma*X*em;
D.

My elder sister's husband:
A. (ikáitsch;
B.
C. hiktamkuave;
D.

My younger sister's husband:
A. ikkätsch;
B.
C. hiktamkuave;
D.

My husband:
A. ikämm;
B. ikam;
C. hikam;
D. ikum;

My husband's father:
A. immáhhlt;
B.
C. hivakekt;
D.

My husband's mother:
A. itlahhlk (?ittahhlk);
B.
C. hivakektmam;
D.

My husband's brother:
A. ikkwak;
B.
C. hiktamhuave;
D.

Family:
A. immeu-mak;
B.
C. iavamt;
D.

niece:
A.
B.
C. ap*X*ash;
D.

VOCABULARIO PINART

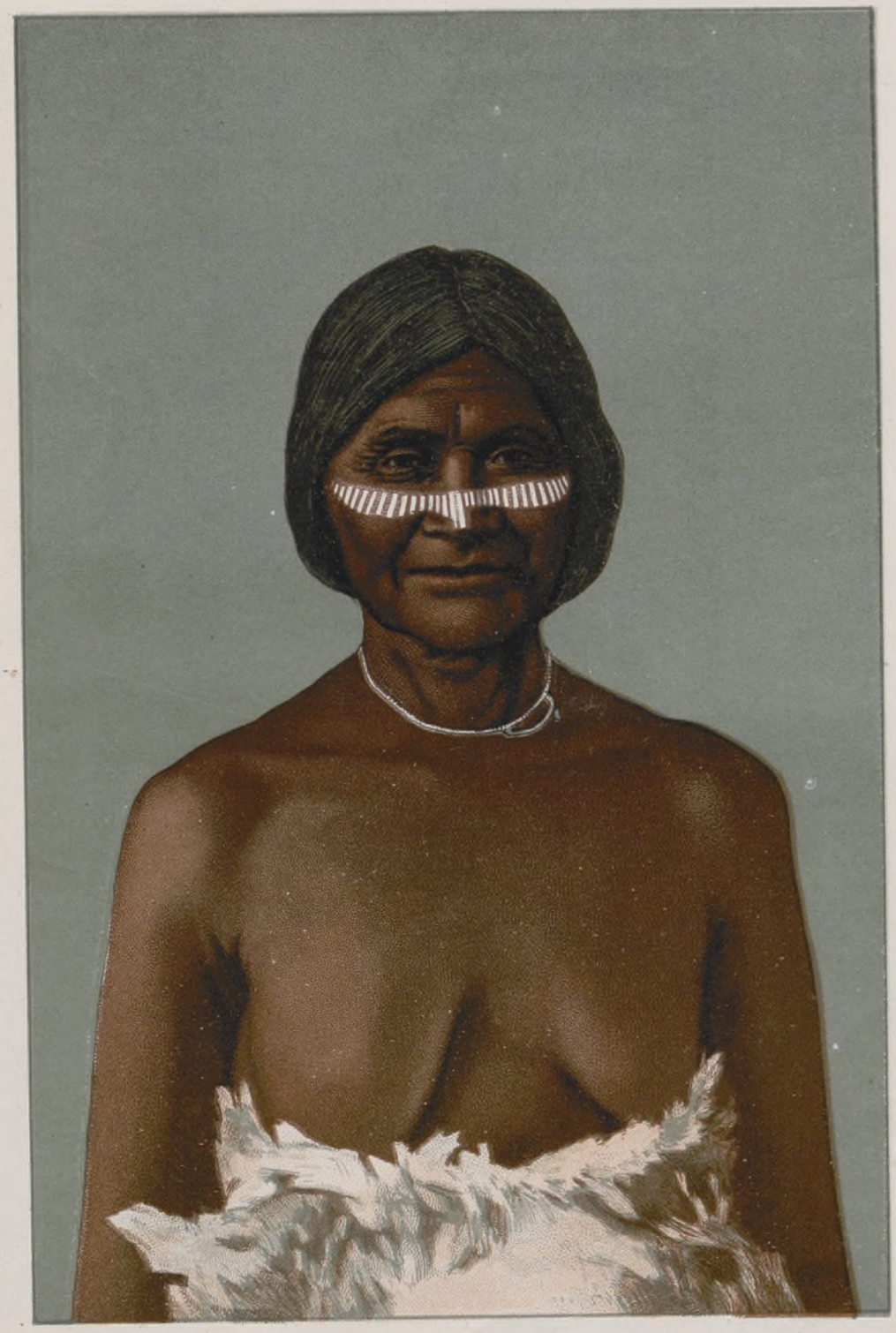
INTÉRPRETE: EL GENERAL DE LOS SERIS Y OTRO INDIO

Pueblo de Seris, 4 Abril 1879.

Mi padre,	hiv,	my father,
mi madre,	hittam,	my mother,
mi abuelo,	hip pàs,	my grandfather,
mi abuela,	him màs	my grandmother,
(mi) hijo,	isaak,	(my) son,
(mi) hija,	hivek,	(my) daughter,
hermano mayor, (mi),	imiak,	(my) elder brother,
hermano menor, (mi),	isks,	(my) younger brother,
hermana mayor, (mi),	hipak,	(my) elder sister,
hermana menor, (mi),	hikomi,	(my) younger sister,
(mi) cuñado,	hiktamkuave,	my brother-in-law,
(mi) cuñada,	hiktmaX'em,	my sister-in-law,
mi suegro,	hivakekt,	my father-in-law;
mi suegra,	hivakektmam,	my mother-in-law,
(mi) yerno,	hikakam,	my son-in-law,
(mi) yerna,	hikamás,	my daugther-in-law,
tío, hermano de padre,	iXaak,	my uncle (paternal),
tío, hermano de madre,	iviie (ʔiviic),	my uncle (maternal),
tía, hermana de padre,	itmaaX',	my aunt (paternal),
tía, hermana de madre,	indak,	my aunt (maternal),
sobrino,	asunk (ʔasuuk),	nephew,
sobrina,	apX'as,	niece,
nieto,	akessi,	grandson,
nieta,	akessi,	granddaugther,
mi mujer,	hikkam,	my wife, womam,
(mi) marido,	hikam,	my husband,
hombre,	ktam,	a man, (husband),
mujer.	kmam,	a woman, (wife),
la gente,	komkak,	people, natión, etc.,
Seri,	kmike,	Seri (person), (people),
Pápagos,	Papani,	the Papago Indians,
Apaches,	Appats,	the Apache Indians,
Mexicanos,	Koksol,	Mexican people,
Yaquis,	Yakkom,	the Yaqui Indians,

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5



"JUANA MARIA" INTÉRPRETE SERI.

MCD 2022-L5

muchacho,	sep,	boy, (?young),
muchacha,	sakam,	girl.
niño de pecho,	ove,	a suckling,
hombre casado,	ktamkakkom,	a married man,
mujer casada,	kmamkikamam,	a married woman,
soltero,	ska*X*tsiip,	a bachelor,
soltera,	sakam,	a spinster, old maid
viudo,	ktamaumakki,	a widower,
viuda,	kmamaumakki,	a widow,
huérfano,	pote*X*koot (-kvot?),	an orphan,
familia,	iavamt,	a family, number of servants.
el cuerpo,	issa*X*,	the body, my b.,
cabeza,	ill'it,	the head, my h.,
cabellos,	ill'it kopt'no,	the hair,
la frente,	hipen,	the forehead, my f.,
(las) cejas,	hitokams,	the eyebrows, my e,,
(los) ojos,	hittov*X*s,	the eyes, my e.,
(la) nariz,	hif,	the nose, my n.,
cachete,	hienkipkue,	my cheeks,
boca,	hiten,	my mouth,
lengua,	hip*X*l,	my tongue,
dientes,	hitast,	my tooth,
orejas,	histlo*X*k,	my ears,
barba,	hitamokken,	(my chin), beard,
las barbas,	hitems,	my beard,
pesquezo (pescuezo),	iap,	my neck,
cogote,	iavotto,	?nape of my neck,
pecho,	ippes,	my breast,
pechos de la mujer,	himt,	breasts of a woman,
leche,	himti*X*',	milk,
hombro,	eslauji,	shoulder,
sobaco,	eskap*X*l'a,	armpit.
brazo,	innol*X*',	my arm,
codo,	ikkus,	my elbow,
muñeca,	inoliavap'*X*'a,	my wrist,
mano,	intlas,	my hand,
dedos,	inol'tis,	my finger,
pulgar,	inol'veko*X*.	my thumb,
index,	inol'tis,	my index finger,
medium (dedo),	inol'l'emakkap.	my middle finger,
dedo penúltimo,	inol'tip,	my last finger,
meñique,	inol'sak,	my little finger,
mano derecha,	inol'l'apa,	my right hand,
mano zurda,	istlik,	my left hand,
uñas,	inosk*X*,	my nails,
coyunturas,	anos anok*u*iemte,	joints,
planta de la mano,	inol'kmovel*X*,	palm of my hand,
costilla,	issaalk*X*,	my ribs,
estomago,	is*X*en,	my stomach,
bariga, (barriga),	anoia-het, ia*X*.	my abdomen,
ombiligo (ombligo),	hits,	my nave
tripas,	hitosl'ka,	my bowels,
tube digestif,	hippes,	?digestive tube,
corazón,	himmos,	my hear,
espinazo,	ittak amtkom,	my spine,

los lomos,	ippaakep*X*'às,	my loins,
cintura,	itklepose,	my waist,
miembro viril,	ittis,	membrum virile,
penayo,	it*ɬ*e,	?
partes de la mujer,	hissit, aka*X*,	?
muslos,	hita*X*om,	my tthighs, breeches
pierna,	qippe*X*'l,	my leg,
rodilla,	hifl,	my knee,
corvas,	hiflemuk*X* (nouk*X*),	joints of my knee,
espinilla,	itovaittak,	my shin-bone,
tobillo.	iakk*X*'ue,	?
talón,	ittovai*X*'t,	my heel,
el pie,	ittova*X*,	my foot,
planta del pie,	ittovaisk,	the sole of my foot,
sangre,	avat,	blood,
los nervios,	imtal'ka,	?the nerves,
escupir,	ata*X*'km*X*'olp,	to spit, expectorate,
saliva,	ata*X*',	saliva,
llorar,	*X*ua-a,	to weep,
lagrimas,	hitto*X*',	tears, (eye-water),
los mocos,	hinne,	snot, mucus,
estornudar,	ikaas*X*',	to sneeze,
orinar,	nattatom,	to emit urine,
estoy enfermo,	p*X*omokepe,	I am ill. weak,
estoy bueno,	p*X*ipe,	I am well good,
calentura,	ikamatl*X*,	fever, warmth,
viruela (?viruelas),	ikinap*X*'l'il'*X*ka,	pock smallpox,
tísis, (tisica),	imas*X*'omet,	phthisis,
catarro,	atap,	cold, catarrh,
grano,	iikan,	grain, pimple,
la tierra,	ham*t*,	the earth, globe, land,
cerro,	hast,	high land, backbone.
picacho,	hastkita,	top, summit of a mountain.
bajio,	a*XX*iavaf filam,	shoal sandbank,
mesa,	hamtkpa*X*,	tableland, mesa.
peñasco,	hastkpok,	a ridge of rocks,
cañada,	hamtkas,	a glen,
rio,	hassol*X*,	river,
agua,	a*X*'	water,
arena,	hiik*X*',	sand,
arenal,	hiik*X*an,	sandy, sandy ground,
médano,	kipkue,	sand bank on seashore,
piedra,	hast,	stone, gravel,
cascajo,	hamtepoot,	gravel,
el mar,	*X*'eppe,	the sea, large lake,
costa,	*X*'eppeitell,	coast, seacoast,
isla,	tahe*X*kue,	Tiburon Island,
aguaje (?aguaje),	ha*XX*amkitte,	rapid current of seawater,
el cielo,	amime,	the ski, heaven,
sol,	saa,	the sun,
luna,	issa*X*,	the moon,
luna nueva,	issa*X* kmanmokkome,	the new moon,
(luna) cuarto creciente,	issa*X* chammoki*X*okestom,	?
luna llena.	issa*X* kov',	the full moon,
(luna) cuarto (menguante),	issa*X* kemmen,	the quarter of decrease,

junio,	imamimam issa*X*',	June, (—pithaya month),
julio,	ikohostla*X* issa*X*,	July,
agosto,	amticaunil*X* issa*X*	August, (=campo verde),
setiembre,	konehe*X*kue issa*X*,	September, =se seca el pasto.
octubre,	ketoiavo issa*X*,	Octuber,
noviembre,	heveiavo, issa*X*,	November,=la liebre camina,
diciembre,	nap*X*eiavo, issa*X*,	December,=aura estrella camina,
enero,	va*X*sol'himmaslkmeplissaX,	January,=lucero que no trae compañero,
febrero,	iketum*X*, issa*X*,	February,
marzo,	Xnoseat issaX,	March,=Xnos es una frutita que sale del mar,
abril,	kaiaX, sak, issaX,	April,=se va una especie de animalito que hay en la orilla del mar,
mayo,	sippoX vifkueuX'issaX,	May,=mes de los halcones morados,
estrella,	vastlk,	star, asterisk,
camino de Santiago,	amokiXp,	galaxy, milky way,
lucero,	vasoXkannoX',	morning-star,
lluvia,	hipka,	rain, shower,
está lloviendo,	Xoopka,	it is raining,
aguacero,	hipkakauXal'X,	a heavy shower of rain,
chubasco,	XaXan,	a squall, shower,
está nublado,	okalakXuanom,	it is cloudy,
neblina,	Xelemaho,	fog, foggy, mist,
trueno,	hin-Xi,	thunder,
relámpagos,	ivamXó,	lightning,
rayo,	haXoX'kum,	thunder-bolt,
granizo, «está cayendo»,	XatXopka,	hail is falling,
nieve,	XeX le amtekom eteXu,	snow,
	Xu Xuakla,	frost,
hielo,	aXeXaps,	wind,
tvipeo,	avbi (avü),	north wind,
(viento de norte),	avbi (avü) tappa,	south wind,
(viento de sud),	avbi (avü Xnau,	east wind,
(viento de oriente),	abvi (avü), sokeavbi,	west wind,
(viento de poniente),	avbi (avü), Xeppe, immak makke,	land planted with trees,
bosque,	ehekokauat,	tree,
árbol,	ehehapek,	
	ehehamtisp,	a stick,
palo,	he,	trunk of á tree,
tronco,	ehe-it,	leaves,
hojas,	ehe istkl,	root,
raíces, (raíz),	ehe iX ava,	wood, timber,
leña,	akaXXukua,	mesquite,
mezqnite,	haas,	«meal of the mesquite,
péchita,	haas his,	grains»,
tornillo chúcata,	somkatepk,	mesquite, (goma),
	haasuX',	
álamo,	Xeppes,	elm tree, poplar,
sáuce ó sáuz,	pauX'é,	wilow,

torote,	Xoop,	tree,
palo hierro,	komitten,	tree,
fresno,	hehetasihimpa,	ash-tree,
pino,	hukkua,	?
bachata,	vakka,	?
yerba de la flecha,	hamitton,	?
hediondilla,	ha*X*Xat,	?
batamote,	ha*X*Xue,	?
garambullo,	ptakall,	?
tapiro,	sauk,	? alder tree, (Sp.),
guayacan,	mokken,	?
dátil,	sammil'kikusl,	date tree,
palmilla somb.°,	sammil',	?
amolillo,	lkapanninm,	?
saguaro,	mo*X*lippe,	?
pitaya,	imam, «fruto,» boo*X*l,	«mato,» field,
cina,	asakapku,	?
nopal,	eu'lamtiip,	nopal, cochineal figtree,
duraznillo	saapon,	?
viznaga,	sim*X*l,	?
samatraca,	sunulixuskefe,	?
cabeza de viejo,	amtips*X*otte*X*a,	? a skull, (una yerba),
cholla,	sivva,	?
tasajo,	hem,	jerked beef, hung beef,
maguey,	hassoot (svot),	American agave,
lechuguilla,	haham*X*'u,	? small lettuce,
carizo (carrizo),	*X*appi*X*l,	common reedgrass,
tule,	patth,	?
otate,	pa*X*'aas,	?
guaregui (?segui),	amtia*X*'	?
confituria,	amak'*X*'inolo*X*' (v*X*'),	?
golondrina,	amiton amktkopetil,	sawallow wort,
saya,	*X*okat,	upper petticoat of woman,
yerba del manso,	komanal*X*',	?
yerba del Tullido,	kokehein,	?
estafiate,	*X*pa*X*asa,	?
toloache,	karukkot,	?
tabaco coyote,	apis-kassan,	tobacco wild,
tabaco,	apis kuptua,	«tobacco-smoking,»
fumar,	p*X*'uappes,	I smoke,
maíz,	vap*X*oll*X*'	corn,
mazorca,	vap*X*ollitakue,	an ear of corn,
quelite,	vap*X*ollittak,	?
frijol,	mon,	bean,
tepari,	mon k*X*altlk,	.. speckld,?
yurimuni,	mon itollkoopl,	..
trigo,	kastas,	wheat,
calabaza,	*X*'am, (*X*'am),	pompion,
sandía,	ko*X*e*X*am,	watermelon,
jícara,	*X*amkipok*X*,	gourd tree,
melon,	meron (Span.),	melon,
caña de azucar,	*X*apilkovat,	sugar cane,
algodon,	moo*X*,'	cottonplant,
grama,	vap*X*'aiakone,	creeping cynodon, dog's gras, wheat grass,

yacute,	kone,	?
toji,	baa*X*'t,	?
caballo,	kavai,	a horse,
res	hevven,	head of cattle,
borego, (brrrego) ? (rico),	kava.	a lamb not a year old, ass,
borrego cimarrón,	mo*X*'*X*'et,	a wild l., or wild ass, (The two words above stand for wild sheep),
chiva,	sivato,	? , ?kid,
coche,	happokako*X*,	? , ?hog,
javalin, (javalina), (li),	poo, hinnakikus,	wild boar, sow of w, b.,
gato.	miist,	cat,
gato montés	nop,	mountain cat,
perro,	a*X*'s,	dog,
coyote,	vootth,	coyote, a kind of wolf,
lobo,	*X*ekkos,	wolf,
lobo del mar,	*X*apoo,	marine wolf, sea w.,
león,	*X*ano massol,	lion,
tigre,	*X*asio kispo,	iiger,
oso,	tonnom,	bear,
venado,	heppem,	deer,
berrendo,	qamma, hitX'kopk,	? , ?antelope,
tejón,	XeseXl,	a badger,
batepi,	Xevven,	?a skunk,
zorrillo,	sitXkuX,	whelp of a fox?
ardilla,	X'pist,	squirrel,
tusa,	amtkeios,	a mole (anim.),
ratón,	kusatotX',	a he mouse,
(ratón) pinto,	Xpos,	a spotted mouse, or rat,
ratoncito del campo,	XpasitikXl,	a small mouse of the field.
jüancito, rata,	kosip,	a she rat,
liebre,	hevve,	hare,
conejo,	vapXa,	rabbit,
tortuga.	Xtamosbin,	tortoise,
galápago,	mosbin,	freshwater tortoise,
sapo,	votak,	a large toad,
sapo pinto,	votakkakos,	a large spotted toad,
cachora,	hakimmet,	grown whelp or pupyy,
cachoron,	heppbin,	? a large pup or whelp,
huico,	ktohuiXa,	? ?a lizard,
iguana,	meiio,	guana, a kind of lizard,
camaleón,	amtkovaXXolX,	chameleon, a kind of lizard,
chapulin,	kaath kanomk,	a cherry like American fruit,
grillo,	apuskakasinut,	cricket,
mayate,	kaskamamma,	?
escorpión,	pasa,	a scorpion,
alacrán,	kon,	a scorpion (a spider),
tarántula,	kovantla,	a tarantula,
araña,	kovisimme,	a spider,
ciempiés,	kovastl,	a centiped,
avispa,	koppoin,	?wilde bee,
jicote,	saaiXl'	a wasp,
panales,	saaiXlime,	honeycom,
mariposa,	senelakus,	a buterfly,
palomita,	senel,	?

MCD 2022-L5

mosca,	XlXommoXt,	a fly,
zancudo (zaucudo),	kosipka,	?
jejen,	siiX kokosse,	?sandfly?
copeche,	kops,	?firefly?,
gusano,	pota,	a maggot worm,
hormigas,	koottaXl,	ants,
mochomos,	itepnikit, nalkalkûla,	? (hormigas)
víbora,	kokassin,	viper,
víbora sorda,	kopXlakXm,	deaf adder,
chirion (chirrido),	kovimaXkeveXl,	? ?hissing adder,
corúa,	XasakoX,	? (una serpiente)
alicante (tara),	kukasnankl,	a small lizard in the Sierra Morena, but if.
(alicante),	. . then,	a poisonous snake,
coralillo,	apttekkamisl,	?
culebra de agua,	kamaktl,	a water snake,
pescado,	seXkam,	fish,
cangrego (cangrejo),	t'kam,	crab,
almeja,	aX'X'uuill,	muscle shell fish,
osteón (ostra),	stakX,	oysters,
caracolitos,	Xualem,	a small snail, perriwinkle,
cabrilla,	kanXl', (kauXl'),	?a little goat,
dorado,	seskamkoX',	?
enchillado,	tatknell (uell),	?
tonina,	takX,	?
pintor,	akatkospo,	? a painter, (tintorea)
tiburón,	amtipotkis,	a shark,
ballena,	akkim,	a whale,
langosta,	ptkam,	a locust; a lobster,
jaiva,	samte,	? , ?a seacrab,
estrella del mar,	kopsis,	starfish,
zacate del mar,	Xnos,	? ,
pájaro,	sek,	a bird (generic),
pico,	if,	bill, beack,
alas,	isselka,	wings,
plumas,	inna,	feather, plume,
cola,	iippaXûê,	tail,
huevos,	ipX',	eggs,
el nido,	siik immen,	the nest,
gaviota,	honk,	seagull,
alcatraz,	tossbîm,	pelican,
águila,	sep,	eagle,
zopilote,	napXe,	buzzard, a species of hawk,
aura,	kol'kimet,	a bird of Mexico, vulture,
gavilán,	simmen,	sparrowhawk,
cepi,	sepoX,	?
churrea,	saap,	? , ?owl,
telocote,	kooXkiktaaXk,	? , ? an owl,
lechuza	kuplum, (kupl'um,)	an owl,
garza,	Xasap,	heron,
pato,	vak,	goose,
guacolote, (guajolote),	tono,	turkey,
codorniz,	vammoX,	quail,
perdiz,	kuept, (knept),	partridge,
cuervo,	hannaX,	raven, crown,?

MCD 2022-L5

RANCHERIA SERI

GRUPO DE SERIS EN DESIERTO ENCINAS

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

chahnate,	sassan,	? ,
cenzontli,	siXkoXkôkôva,	?mocking-bird, onomat?
paloma pitayera,	kniukku,	?
pájaro amarillo,	mosnakt,	?
golondrino,	astliukap,	a male swallow,
murciélago,	senel'uXsat,	a bat, vespertillo,
chuparrosa,	XennolX,	? , ? a vampire,
pollo,	totoreke,	a chicken, (Mex.),
casa,	asamtako,	a house,
choza,	hamtenako,	a hut,
adobe,	asamt,	adobe, clay,
lodo,	hamtesk,	mud, mire,
bigas, (?viga),	cheako eteavipl,	a beam,
petate,	hassoan,	a palm mat,
sombrero,	avonnam,	a hat,
camisa,	skames, (Spanish)	a shirt,
pantalones,	anikitikankla, (—ukla),	pantaloons,
zapeta,	otava,	? ,
guaraches,	hatamt,	? , ? sandals,
zapatas, (zapatos),	asapato, (Span.),	shoe,
zarape,	afikX'l',	? ,
tinaja,	amkascovin,	a large jar,
olla, amkascovin,	amkascovin,	a round earthen pot,
jícara,	X'klinkunk,	chocolate-cup; 2, gourdtree,
metate,	X'ap,	a curved stone used for grinding maiz and cocoa,
mano de metate,	X'appikaikiihum,	?
para moler,	ikaa, pXa,	for grinding?,
quebrantar,	pXnasik,	to pound, break,
remoler,	itteXessa, itteXepsa,	to repound, regrind,
atole,	haastus,	gruel of boiled Indian corn,
pinole,	appaha,	parched corn, ground and mixed with sugar and water, for a drink,
farina, (harina),	appa-ha-kis,	flour, meal of corn,
cuchillo,	vennom,	knife, cuttle,
hacha,	eippakkohotom,	axe or hatchet,
arco,	hakken,	a bow, (for arrows),
recate,	hakken-iistl,	?
manijera,	hakeepk,	?
flecha,	haXassa,	arrow,
pedernal,	vaX',	flint,
carcaj, (aljaba),	anikokkim,	quiver, (for arrows),
veneno,	ikovanill,	poison, venom,
lanza,	vennomikodepk,	lance,
macan, (macana),	cheham,	a wooden weapon, used in ancient Mexico and Peru, and usually edged with sharp flint,
fusil,	venomaken,	a gun, fusil, musket,
balsa,	askam,	raft, or float; ?pool,
lumbre, (fuego),	amak,	fire, spark,
humo,	amkaXat,	smoke, vapor, fume,
ceniza,	amtinmak,	ashes,
prender el fuego,	amakitlum,	take fire,

MCD 2022-L5

el día,	saahepkak,	the day,
la madrugada,	amtahiko,	the dawn,
la mañana,	itaplXk,	morning, morrow,
mediodía,	saitkuilX (nilX),	noon, midday,
tarde,	anoiaot,	afternoon;
la noche,	ihamok,	the night,
hoy,	saipkapete,	today, the present time,
ayer,	muXema,	yesterday; lately,
anteayer,	ipakepkmuX emakee,	the day before yesterday,
mañana,	ampoXen,	tomorrow; soon,
pasado mañana,	ipakepampoXen,	day after to morrow,

Numerals.

1. tasso,	tokom, (cuando se cuenta seguido).
2. kookX,	kaXkum,
3. kapXa,	p'Xao,
4. ksuXkua,	soXkum,
5. kooXtom,	kuaotom,
6. imapkaso,	napsoX',
7. tomkaXkue,	kaXkXue,
8. ksoXolca,	p'XakXue,
9. ksovikanlX',	soXanthe,
10. kanlX',	XonalX'.
20. kanlX'kookX'.	

yo,	eve, or, ivve,	I, me,
tu,	me,	thou, thee,
el,	imki,	he, that one,
nosotros,	ove,	we, us,
vosotros,	movve,	ye, you,
ellos,	imkove,	they, them,
todos,	movekos,	all,
alguno,	metekme,	some one, somebody,
algunos,	movemapoamoma,	some persons or things,
son pocos,	mamepXa,	they are few in number,
son muchos,	maXotXo,	they are many in number,
quántos hay?	movesimokuaX'ia,	how many are there?
son muy pocos,	mamepXapa,	they are very few,
bueno,	Xeppe,	(it is) good,
mejor,	Xeppeappa,	(it is) better,
muy bueno,	ettekmavaskomX eppeke,	(it is) very good, well,
es mío,	eveiaimi,	it is mine,
es tuyo,	memeiaimi,	it is thine,
de quién es?	kiiaya?	Whose is it?
quien,	kiia,	who,
cual,	akihiki,	which,
malo,	Xomipla,	bad,
lindo,	mXomiskĭ,	neat, handsome,
feo,	kmipla,	ugly, deformed,
amargo,	Xokat,	bitter;
dulce,	kovattXue,	sweet,
duro,	Xo'oskan,	hard, firm, solid,
pesado,	X'omottet,	heavy; lazy; fretful;
blando,	X'omantX (-autX'),	soft, smooth,
grande,	kakkoX,	great, large,

chiquito,	kissilX,	little, small, (in size),
largo,	kakusXalX',	long,
estrecho,	keoklX',	narrow, close,
ancho,	kaptklX,	broad, large,
lejos,	toXkaka, kauXleX',	distant, far off,
cerca,	ikXkaka, imtaXi,	near, not far off,
alto,	koslX,	high, elevated,
bajo,	amtX,	low, down,
hondo,	amtXipotX, amtX,	deep, profound, below,
lleno,	Xopokt,	full, complete, replete,
llano,	kavbiXl,	level, plain, even,
hediondo,	Xoemt,	fetid, stinking,
mucho,	Xotxo, katxo,	much,
poco,	kipxxa,	a few,
blanco,	kohoxp,	white,
prieto,	kopoxl,	blackish, dark in color,
colorado,	kevex'l	red,
amarillo,	kmassolx',	yellow,
pardo,	kimaxxat,	gray,
azul,	kovbiix,	blue,
verde,	kovbiix, xpanams,	green,
limpio,	Xopanisx,	clean, neat, pure,
sucio,	kiistlk,	dirty, nasty, filthy,
estoy durmiendo,	pxim,	I am sleeping?
ya dormí,	apttkopxim,	?
quiero dormir,	iki mehoxomso,	?
estoy cansado,	ix' oxuaxx'iat,	?
vamos á descansar,	hamt'sskokat,	?
levántate,	hat'xkl,	arise, thou, get up, thou,
despertar,	kaksx',	awake, thou,
yo me despierto,	haptkopx'oks,	y awake night,
bailar,	avbit,	to dance,
baile,	koosla,	a dance,
cantar,	psosxo,	I sing,
canto,	ikos,	a song,
música,	aveuxl'	music,
brincar,	koxast,	to leap,
aquí,	iskak,	here,
ven (ven acá)	mok-ha,	?
allí,	imkahaka,	there, in that place,
allá voy,	immakesiave,	? , there I go,
de dónde vienes?	akkimukaia,	? ; Whence comest thou?
á dónde vas?	akkimtikkaya,	wither go est thou?
voy al monte,	ekotkiaveheme,	I go to the mountain,
de dónde eres amigo?	me akkiki amtia,	¿Whence comest thou, friend?
soy del pueblo de Seris,	kiaissitum,	I am from the pueblo of the Seris,
camino,	aho,	main road, á journey,
cuál es el camino de Hermosillo?	akkikak anompittat ahissitum ikihaoki?	which is the road from Hermosillo?
cuesta,	amteitiküikoviam,	declivity,
por arriba,	itak'i,	above, on high,
por abajo,	imuk, i, (¿inmk'i)	below, underneath, under,
subir,	ittikkopsoviam,	to ascend, climb,
bajar,	amtipsipxo,	to descend, fall,

anda pronto,	akapx katax,	he walks quickly,
pronto,	akapx,	quickly, promtly,
corre,	pancx, (paucx')	?he runs,
fletar,	evempasottamasavotpotxo,	?to freight, to load,
comprar,	sital'avaxxo,	to buy, purchase,
vender,	mesital'avaxxo,	to sell, vend,
cuánto vale?	simmakax'l ittiav,	what is it worth?
vale un peso,	pestasoma esex'o,	it is worth one dollar,
es caro,	xoiave,	it is dear, costly,
es barato,	xomiave,	it is cheap,
pagar,	masavitpotxo,	to pay,
no tengo dinero,	pxomitom,	I have no money,
tengo dinero,	pxitom,	I have money,
guerra,	xoianxa, koian,	war, hostility,
pelear,	x'attos,	to fight, strive,
matar,	ikoviuk, (-nk),	to kill, murder,
te voy á matar,	masikkxu, (-kn),	¿I go to kill thee,
morir,	ikoxxe,	to die,
ya murió,	xuaxxe,	he is already eead,
muerto,	koxxe,	corpse; lifeless, dead,
enterrar,	antenosi,	to inter,
enojarse,	esaxuemt,	to be vexed, angry,
me enojé,	ivve isaxuemt,	I am vexed, angry,
de qué te quejas?	vassamakotama missaxtemt,	of what do you complain?
tengo miedo,	pHotolX',	I have fear, am afraid;
tengo verguenza,	ihissXomatkXo,	I have shame, am ashamed,
frío,	kapll,	(it is) cold, frigid,
hace frío,	aptkoXapll,	It is cold, now,
tengo frío,	p'Xahapll,	I am com, have cold,
hace calor,	kokossom,	it is warm, gives heat,
caliente,	kmatl,	it is hot, warm,
tengo calor,	p'Xakossom,	I am warm, hot,
estoy sudando,	p'HehammasXl',	I am sweating,
sudar,	hamtsskisant,	?
pararemos,	akkiXskove,	we stop, halt,
Qué?	semme,	Who? ¿Where? ¿What?
qué hay de nuevo?	vas akehestaka,	What is the news?
no hay nada,	siX' sakeXX'onaka,	there is nothing,
nada,	imsiX'	nothing,
tengo sed,	amatkXe pnaXXe,	I am thirsty, haye thirst,
beber,	kassi,	to drink,
enchispar,	ikamusimme,	?
tengo hambre,	psakepnaXX'e,	I am hungry,
comer,	ikohet,	to eat,
vamos á comer,	motskovetoX',	let us go to eat,
es tiempo de comer,	akXofetepeskoetke,	it is time to eat,
estoy comiendo,	ptohet amteepXe,	I am eating,
ya me llené,	aptopXokam,	I am full satisfied,
estoy saliendo,	evekmanriXlsitaXkeheme,	I am goin out,
ya salió,	at ko XotaX',	?
acaba de salir,	maviotaX',	?
llegar,	Xoofp,	to arrive, attain,
acaba de llegar,	kmavappa, Xopf,	?
volver,	Xuana eX'l,	to turn, return, direct,
ya volvió,	aptkoXuanacX'l,	?

NOTES

On the Seri Vocabulary given by M. Pinart in reply to questions put by Dr. Gatschet,

IN WRITING, WHICH ARE INCLUDED HEREWITH

Il est presque impossible de distinguer les *u* des *n* de votre copiste, c'est-a-dire, les *n* des *u*. Veuillez donc, s'il y a *u*, dans tous ces mots ci-bas *une lune* au-dessus: *ŭ*, et si c'est n, laisser la lettre comme elle est. *X*noseat; hipkakan*X*al'*X́*, *averse;* koneheX́kue, ou bien Septembre? AmticanilX́? hi-iX́an, terre sablonneuse; iakkX́ŭe; *X*a*X*an, tourmente; isX́en, estomac; anos anok*u*iemte; eslaŭji, épaule; hienkipkŭe, jue; ktam aŭmakki, veuf; aŝŭŭk. neveu; hiktamkŭave, beau-frêre; hittan, mêre; ma; kŭeehativeham*X*; dis-moi la verité; kŭoppin, bossu; antenesi, enterrer; ikovink, tuer, masikk*X*ŭ? *X*oiaŭ-*X*a, guerre; okalak*X*ŭanom, nuages, etc.; paŭX́e, saule; kava*X*X́ŭe: kone? yacute? herbes seches; itepnikit nalkakŭla? kukaŝnankl? *X*nalem? kan*X*l? cabrillo? X́nos, *zacate,* varech ou herbes marines; honk, seagull; anikokkim, carquois; so*X*anthe, neuf; *X*ooskan, dur; kaŭX́leX́, longtain; *X*'panams, vert; kŭiŭkkŭ?

Votre ŝ est-il le *sh* anglais, *ch* francais, ou quoi? dans kŝo*X*olka, huit par expl. Ce son ŝ peut-il doubler, comme dans iŝŝaX́, mois? Ils anglais; Ketoyavo, est-ce la même chose que votre ketoiavo? Oui; kayaX́sak que votre kaiaX́sak? Oui; votre *x* (ou sc) est-il autre chose que le guttural aspir, X́ dans l'alphabet de Lepsius? dans l'allemand *acht?* oui; votre *x́* (ou *sc*, *sc*, est-il autre chose que le X́ de l'alphabet de Lepsius, dans l'allemand, *ich,* hippeX́l, jamb, ehe-iX́ava, racine? oui; Le son (b̆ĭ) σι σι qu'est que c'est? et ôî (b̆ĭ)? ce même son bref; *avb̆ĭ*, vent; ce son est très rapproché du ierü (yeri) Russe, semivoyelle surde; *t̆l̆* dans vast̆l̆k, étoile, qu'est-ce? c'est un son detonnant assez semblable au tl des Mexicains, et de . . cote h. o.; aura estrella camina, qu'est-ce?---l̃ dans hassol̃*X* et autres mots? est-ce lett polonais? ou le ll espagnol? ikinapX́-lil̃*X*ka, petite vérole? ce son est assez rapproché de ll du Welsh; le *ch* est assez rare, et quelque fois jai des doutes s'il n'y a pas plutôt un *eh,* comme dans iŝŝaX́ ehammoki*X*o, il y a peu de ch: c'est eh. le son *tch* je le represente par ĉ; ' dans kov', plein, est probablement l'haleine arrêtée, a stop-short, imtal'ka, nerfs, inol'l'apa, main droite, oui; a*XX*iavaf-filam, bajio, est-ce un mot composé, ou deux mots significant *bajio* les deux? (shoal? en anglais), mot composé; s̃ dans hamtkas̃, *combe*, qu'est-ce? c'est le ŝ, c,est un faute de copiste; v̆ dans av̆at, sang, qu'est-ce? son bref hita*X*om, je ne puis lire le mot espagnol? muslos, la cuisses; tk dáns it̆k̆*e* penay*o*, commet prononcez-vous t̆k̆? k dans inosk̆*l*X́ ongles? itaki, en haut? sons. je . . . jointe ensemble; ikpe̅X́avannom, j'oublie? ĕ dans panĕX́, va-t-en? e muet, à peine audible? oui; ol dans toss σι m, pelican? le son de *yeri* (b̆ĭ) Russe long; î dans îkX́kaka, pres dé? long; metekme, est-ce quelquechose? napŝoX́ six (est-ce correct?) correct, appartenant a le 2*ieme* maniere de conter; p*X*-nasik, moudre, il manque une ou deux lettres? moudre au metate; X̆ dans senel'uX̆sat, chauve souris, *X* aspiré; happokako X, coche; qu'est-ce que coche? porc, cochon; baaX́t: toji; qu'est-ce? gui, mistletoe, English.

(Transcribed Sept. 17 th, 1899, by J. N. B. Hewitt).

MCD 2022-L5

estoy hablando,	pXohotom,	I am talking,
vamos á platicar,	meaXpsivitom,	let us converse, talk,
yo hablé,	ivve pXobotom,	I talk, am talking,
gritar,	ikkentl, (utl),	to shout,
sordo,	imokev',	deaf (to be),
ciego,	kakk, imafiva,	blind to (be,)
mudo,	siXXemaotom,	mute, dumb, (to be),
tuerto,	ittokaptXûâ,	blind of one eye,
manco,	innol'kmipla,	handles, onehanded, maimed,
cojo,	ittovaimkeppe,	lame, halt, cripled,
corcovado,	knoppin, knuX'kX'ûê,	humpbacked, crooked,
tonto,	seXsema, XuX'kûê,	stupid foolish,
loco,	XuXkûê,	mad insane,
sentarse,	amtil'X',	?to seat one'sself,
siéntate,	amtil'X',	?
estoy apurado,	valXepuakapkX,	I am poor, needy,
tengo quehacer,	seX'ervaktomo,	?I have to do that,
me acuerdo,	himmoskXuavat,	¿I remember,?
olvido,	ikpeX avannom,	?forget,
esperar,	masavivê,	to hope espect,
tengo experiencia,	issaX iXova,	? ,
mira,	okta,	look, behold,
estoy mirando,	Xookta,	I am looking,
no puedo verlo,	iaktaXoma,	? ,
no lo ví,	Xomaho, (Xoma ho),	? ,
dime la verdad,	kueehat ivehamX,	tell me the truth,
son cuentos,	XaXamokeveheme,	? , ? are fables,
son mentiras,	ikamatteskXaieme,	? , ? are lies,
sembrar,	asatokXamXo,	to sow, scatter seed,
cosechar,	aseptamXo,	to crop, reap,
milpa,	amtaia,	?cultivated field? (Mex.),
regar,	aX'X'anoskaimmelkos, aX'X'anos kavafle,	to watter, irrigate,
trillar,	aXXanos kavafla,	to thresh, separate corn from the chaff,
seco,	kotteXl,	dry, not wet
húmedo,	kiiXl'k,	mois, wet,
ranchería,	antitikovitom,	rancheria,
brujo,	akoXommi, akokamma,	sorcerer, conjurer,
buenos días,	DioXmaXamsesein Dios,	
¿cómo te va?,	semmomtahe?	¿Wow do you do?
bien,	pXeppe,	I am well,

Los Seris, me dice el general de ellos, son como doscientos hombres de llevar armas, viven todavía parte en la isla de Tiburón, parte en la costa.

Pueblo de Seris,
4 Abril, 1879.
Alph. Pinart.

(Copied and tentatively translated, Sept. 15-17, 1899, from the copy of Dr. A S. Gatschet, by J. N. B. Hewitt).

VOCABULARIO TENOCHIO (PIMENTEL)

air, the,	abb,	el aire,
agave (Am.), the,	asot,	maguey, (Mex. mesotl=maguey seco),
arm.	inls,	brazo,
ancient, or old,		
basket, (large),	atepim,	canasto,
baskets, . . ,	atepi-k-sa,	canastos, (pl.),
bean (kidney),	moan,	judías (frijol),
boy,	sip, psip,	muchacho,
boys,	psipil-k-j,	muchachos, (pl.),
bread,	ataskai,	pan, (Mex. tlaxkalli), Tep. Taskalli,
brother,	oiachj,	hermano,
brushwod,	kokabate,	bosque, (Mex. kuakuahtla,)
below,	amtiki,	abajo,
capsicum, or pepper,		
cloud,	okaxla,	nube,
come,	sif, psif, siben,	venir,
corn,	bapute,	maíz,
cotton, (--plant),	mojhj,	algodón,
coyote,	boot,	coyote,
darkness,	jikopohl,	oscuridad,
down, (hair),	obeke,	pelo,
down (adv.) cf below,		
earth,	ampte,	tierra,
eight,	osro jo skum,	ocho,
eleven,	=	diez y uno,
eye,	iktoj,	ojos, (Mex. ixtolotli),
face,	llen,	cara,
father,	ib, ip,	padre,
fire,	amak,	fuego, lumbre,
five,	kouton,	cinco,
first,	tujon,	primero,
flash of light,		
flower,	yutj, iutj,	flor,
	itoba,	pie,
four,	kosojkl,	cuatro,
red,		
forest,		
green,	kobslh,	verde,

go,	psitahj, sitahj,	ir,
gourd,	jam, kam,	calabaza,
grove, or brushwood,		
ground, or earth,		
heaven,	ammime,	cielo,
herb,	amptyubl,	yerba, (? ampte=tierra,
hare,	ebe,	liebre,
hair,		
hear,	juakir, kuakir,	oir,
he,	itam	aquél,
hill,	astasro,	cerro,
highland, cr hill,		
hundred, one,	taul taul,	ciento,
husband,	ikum,	marido,
I,	ibe,	yo,
lion,	mazojl,	león, (Mex. miztli),
light, flash of,	ajojkom,	rayo,
laugh, to,	psiyzon,	reirse, (scoff, tear inpieces)
leaf,	ixtel,	hoja,
loaf, cf bread,		
mother,	itta,	madre,
man,	tam,	hombre,
men,	tamuk, ktamuk,	hombres,
mouth,	iten,	boca, (Mex. tentli labio),
maize, of corn,		
mine,	i, in,	mío,
my, or mine,		
man old, or old man,		
nay, or no,		
no, not,	oom,	no,
nine,	ksobbe-joaul,	nueve,
night,	yamok,	noche,
old man, old,	kmakoj,	viejo,
old woman, old,	konkabre,	vieja,
one,	taso, tazo,	uno,
pepper, red, (capsieum),	kokeb,	pimiento, (chile),
pompion or gourd,		
red,	kebls,	colorado,
rain,	ipka,	lluvia,
ray of light, or light,		
rock, large r.,	ahsteka, ahstekakoj,	peña, piedra, Mex. texkalli,
second,	kujom,	segundo,
seven,	tomkujk cui,	siete,=y ó mas?
she or he,		
serpent,	kabimaj, kabimay,	culebra,
snake or serpent,		
stone or rock,		
sky,	ammime,	cielo, (heaven),
star,	bassojh,	estrella,
sun, day,	rahj, tahj,	sol, día,
son,	isak,	hijo,
six,	suupkasroj, snapkasroj,	seis,
sleep,	psim,	dormir,
smell,	sibb,	oler,
ten,	taul,	diez,

tear or laugh,		
three,	kupjtku,	tres,
twenty,	taul joukl.	veinte,
that,	itam,	aquel,
thunderclap,	yug,	trueno,
thunderbolt,		
tree,	ehe,	arbol,
tiger,	yspohi,	tigre,
two,	kokjl, kokje,	dos,
twelve.	=	diez y dos,
turkey,	toobo	pavo común,
uncle,	ijae,	tio,
under, or below,		
visage, or face,		
verdure, or green,		
woman,	kmam,	mujer,
women,	kamu-ji-k, kamyki-j,	mujeres,
water,	ahj,	agua,
year,	amtarsu,	año,
yellow,	kmozol,	amarillo,
yea, yes.	yoha,	sí,

I

1. taso, tujon,=first,
2. kokje, kujom,=second, kokjl,
3. kupjtku,
4. kosojkl, kosojhl,
5. kouton,
6. suupkasroj, snapkasroj,
7. tomkujk cui,
8. osro jo skum,
9. ksobbe-joaul,
10. taul, 20. taul joukl.

«El Sr. D. A. Tenochio remitió á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística una lista de palabras seris, que por ser corta y sin explicaciones gramaticales, etc.» Pimentel, Cuadro, 2nd ed., page 230. Sept. 19th, 1899, Hewitt.

Nota.—En dos de los vocabularios que publico y que debo á la generosidad del Smithsonian Institution de Washington, figuran algunos signos convencionales que he suprimido por parecerme que no son de gran utilidad en lo relativo á la pronunciación de los vocablos Seris; pronunciación de cuyos caracteres no es posible formarse idea, sino escuchándolos de viva voz.

VOCABULARIO LOUSTAUNAU

Dirección General de Estadística de la República Mexicana

INSTRUCCIONES SOBRE EA ETNOLOGÍA Y FILOLOGÍA NACIONALES

Nombre del Estado: Sonora.
Id. del Municipio: Hermosillo.
Id. del Pueblo: Isla del Tiburón.
Id. del idioma: Seri.

Nombre de la persona que escriba las palabras que corresponden á las castellanas, escritas por el orden numérico: Joaquín Loustaunau.

Fecha y lugar en que se escribe la traducción de este vocabulario: Hermosillo, 10 de Mayo de 1887.

VOCABULARIO COMPARATIVO

1 Dios.	Iosgs.	17 Mi hija, dice el padre.	Ibeeck.
2 Sacerdote.	Parr.	18 Mi hija, dice la madre.	Iqueett.
3 Templo.	Anicatomick.	19 Mi hermano mayor.	Immiack.
4 Hombre.	Quegtám.	20 Mi hermano menor.	Iscks.
5 Mujer.	Quegman.	21 Mi hermana mayor.	Ipack.
6 Muchacho.	Sipp.	22 Mi hermana menor.	Icommí.
7 Muchacha.	Sackám.	23 Indio.	Cogmickg.
8 Niño ó niña.	Ovéd.	24 Gente.	Comcáckg.
9 Mi padre, dice el hijo.	Ibb-yia.	25 cabeza.	Igslitnogcoghl.
10 Mi padre, dice la hija.	Imm.	26 Celo.	Igslit.
11 Mi madre, dice el hijo.	Icktáa.	27 Cara.	Iienn.
12 Mi madre, dice la hija.		28 Frente.	Ippénn.
13 Mi marido.	Ickamg.	29 Oreja.	Igslaa. Plural Igslock.
14 Mi esposa.	Ickomg.	30 Ojo.	Itocc. id. Itocclock.
15 Mi hijo, dice el padre.	Isaack.	31 Nariz.	Iff.
16 Mi hijo dice la madre.	Iqueett.	32 boca.	Itenn

33 Lengua.	Ipplecs.
34 Dientes.	Itart.
35 Barba.	Itammoockn.
36 Cuello.	Ipposs.
37 Brazo.	Innogls.
38 Mano.	Iiannopg.
39 Dedos.	Inglssack.
40 Dedo pulgar.	Innovéckogl.
41 Uñas.	Innosckleg.
42 Cuerpo.	Issockleg.
43 Pecho.	Ippisch.
44 Barriga.	Iiagg.
45 Pechos de mujer.	Immt.
46 Pierna.	Ippigl.
47 Pie.	Itobbaá.
48 Dedos del pie.	Inglssack.
49 Hueso.	Ittack.
50 Corazón.	Immoss.
51 Sangre.	Aabvt.
52 Pueblo, Villa, aldea.	Ica-emmeé.
53 Jefe.	Quie-ee.
54 Guerrero.	Shomtar.
55 Amigo.	Iyc-amigo kig.
56 Cuna.	Atginnoglh.
57 Casa.	Aacóo.
58 Choza, casa de paja.	Azoomáa.
59 Sepulcro.	Amtenicováa.
60 Caldera.	Amcannovin.
61 Arco.	Aacken.
62 Flecha.	Ajaashaa.
63 Hacha.	Eeüpacotom.
64 Cuchillo.	Bennom.
65 Canoa.	Eeaascam.
66 Guarache, cacle ó zapato.	Atamt.
67 Pipa.	Anicoopiss.
68 Tabaco,	Apisscoptoog.
69 Cielo.	Amminmeé.
70 Sol.	Isaack.
71 Luna.	Issaack.
72 Estrella.	Vassoglh.
73 Día.	Amtiffibb
74 Noche.	Amoce.
75 Mañana.	Amtépoffibb.
76 Tarde.	Anollabt.
77 Primavera.	Icossomquigigti.
78 Verano.	Jocossom.
79 Otoño.	Iaapplegquissitijo.
80 Invierno.	Comaajaple.
81 Viento.	Abb.
82 Trueno.	Iinggle.
83 Relámpago.	Ibamgeg.
84 Lluvia.	Ipock.
85 Nieve.	jp ss.
86 Fuego.	Amacc.
87 Agua.	Agg.
88 Hielo.	Agijapps.
89 Tierra.	Amt.
90 Mar.	Jeepé.
91 Río.	Assogg.
92 Lago.	Agitoó.
93 Valle.	Antcomisscle.
94 Llano.	
95 Cerro, montaña.	Asst.
96 Isla.	Jaügcoch.
70 Piedra, roca.	Asst.
98 Sal.	Amtipp.
99 Cobre.	Bennomquevelg.
100 Plata.	Tomcojp.
101 Oro.	Tomcomagssol.
102 Bosque, selva.	Ecott.
103 Arbol.	Eheamtüpp.
104 Madera.	Ehé.
105 Hoja.	Isstlch.
106 Corteza.	Eheynaugl.
107 Yerba.	Eeyaugl.
108 Pino.	Ockcuej.
109 Maíz.	Vappoléj.
110 Frijol.	Meoon.
111 Calabaza	Hamn.
112 Chile, Pimiento.	Cocquebb.
113 Carne.	Eheveen.
114 Murciélago.	Senelgcussat.
115 Perro.	Ajjsh.
116 Coyoie.	Bott.
117 Tigre.	Jassoquispock.
118 Oso.	Tonom.
119 León, puma.	Jassojcomassol.
120 Lobo.	Jecogl.
121 Zorra.	Jeess.
122 Tejón.	Jeveen.
123 Ciervo.	Sibathectt.
124 Jabalí.	Poo.
125 Armadillo.	Iitteccogl.
126 Ratón.	Cussajtoctej
127 Conejo.	Bapjáa.
128 Ardilla.	Jagppisst.
129 Tortuga.	Jagtamossm.
130 Lagartija.	Aquümett.
131 Caballo.	Cabay.
132 Mosca.	Jagcomock.
133 Mosquito.	Atujcat.
134 Sapo.	Botacc.
135 Culebra Serpiente.	Cobbimaglj.
136 Culebra de Cascabel.	Iajssi.
137 Alacrán.	Cobb.

138 Ave.	Sück.
139 Huevo.	Ippj.
140 Plumas.	Innaá.
141 Alas.	Issejaá.
142 Ganso.	Jassaá.
143 Pato.	Back.
144 Zopilote.	Colgquimet.
145 Cuervo.	Annaglj.
146 Guajolote.	Tobbo.
147 Paloma.	Cuyucú.
148 Pez.	Segcam.
149 Bobo, pescado.	Toda clase de pesca-
150 Bagre	do se pronuncia como
151 Anguila.	*pez*.
152 Nombre.	Ippamj.
153 Blanco.	Cojjpeé.
154 Negro.	Coppolg.
155 Colorado.	Quebelg.
156 Azul celeste.	Conlg.
157 Amarillo.	Commassol.
158 Verde.	Jagpanamss.
159 Grande.	Cacogl.
160 Pequeño.	Quissül.
161 Fuerte.	Cabjacgl.
162 Viejo.	Commacogl.
163 Joven.	Sippcabeé.
164 Bueno.	Jippé.
165 Malo.	Comiplaj.
166 Muerto.	Coggi.
167 Vivo.	Cam.
168 Frío.	Japleé.
169 Caliente.	Ekgmatlej
170 Yo.	Ibbé
171 Tú.	Mé.
172 El.	Imquii.
173 Nosotros.	Oveé.
174 Vosotros.	Moveé.
175 Ellos.	Moveé-æmé.
176 Este.	Ippquii
177 Aquel.	Imquüjoaa.
178 Todo, todos.	Cogg.
179 Mucho, muchos.	Catjoo.
180 Quien.	Quüaa.
181 Léjos.	Toj.
182 Cerca de.	Icgjocaá.
183 Aquí.	Isscác.
184 Allá.	Imcác.
185 Hoy.	Saaipcapittc.
186 Ayer.	Mojimonaá.
187 Mañana, (el dia	
de).	Ampofibb.
188 Sí.	Yoaa.
189 No.	Oom.
190 Uno.	Taszó
191 Dos.	Couclej.
192 Tres.	Capjá.
193 Cuatro.	Sojocuej.
194 Cinco.	Coytom.
195 Seis.	Esnacasoj.
196 Siete.	Toncajquii.
197 Ocho.	Sojolscan.
198 Nueve.	Sovécandlg.
199 Diez.	Candlg..
200 Once.	Tanstaszoquii
201 Doce,	Tansconlej
202 Veinte.	Candlgconclej.
203 Treinta.	Candlgcapjá.
204 Cuarenta.	Candlgsojocuej.
205 Cincuenta	Candlgcoytom.
206 Sesenta.	Candlgesnacasoj.
207 Setenta.	Candlgtoncajquii.
208 Ochenta.	Candlgsojolscan.
209 Noventa.	Candlgsovecandlg.
210 Ciento.	Candlgcandlg.
211 Mil.	Candlgcandlgmoss-
	candljj.
212 Comer.	Icocitt.
213 Beber.	Cosseé.
214 Correr.	Paussg.
215 Bailar.	Icoott.
216 Cantar.	Icoss.
217 Dormir.	Iquim.
218 Hablar.	Icaabtom.
219 Ver.	Joquetaá.
220 Amar.	Majomassoo.
221 Matar.	Icobbiquej.
222 Sentarse.	Amtiglej.
223 Estar en pie, pa-	Icaffit.
rarse.	
224 Ir.	Icataj.
225 Venir.	Iquiieben.
226 Andar.	Pojtaj.
227 Trabajar.	Icatickpam.
228 Robar.	Icocoss.
229 Mentir.	Icamatisscalg.
230 Dar.	Maiiuseé.
231 Reir.	Icassom.
232 Gritar.	Iquengl.
233 Bramar.	Icoaá.
234 Ladrar.	Iconcuej.
235 Cacarear,	Jobaá.
236 Tronar.	Jinglaá.
237 Gotear.	Jitticg.
238 Charlar.	Cojpitiaajajuassaá.
239 Lloviznar.	Jissilocj.
240 Gorjear.	Jobaü.
241 Voluntad.	Icomssoó.
242 Memoria.	Imossecoct.
243 Pensamiento.	Iquimmoss.
244 Bondad.	Iquïppeé.

245 Amor.	Majomssoo.	248 Tiempo.	Fojjaillajgé.
246 Olvido.	Imoscopjomott.	249 Razón.	Sigquipeé.
247 Verdad.	Qüüiat.	250 Pobreza.	Ovejlquemé.

Copia sacada de Documentos de la Dirección de Estadística.

Dr. Antonio Penafiel.

SIERRA SERI, VISTA DESDE EL TIBURON

JACAL SERI CERCA DE LAGUNA CRUZ

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

NOCIONES DEL DIALECTO DE LA TRIBU INDIGENA SERI
CON ALGUNAS OBSERVACIONES
SOBRE SU CONSTRUCCION, FALTA DE PREPOSICIONES, SUPERLATIVOS, Y MODO QUE TIENEN DE SUPLIRLOS

Del nombre en general.

NOMBRES SUSTANTIVOS

Casa. *Aco.*
Monte. *Ecot.*
Hombre. *Cjtam.*
Mujer. *Kmam.*
Agua. *Aj.*
Lumbre. *Amác.*
Cielo. *Amimé.*
Piedra. *Ast.*
Leña. *Acaijcué.*
Día. *Shaj.*
Tarde. *Anoyavt.*
Noche. *Iamók.*
Semana. *Icatomek.*
Mes. *Isháj.*
Año. *Amt.*
Estrella. *Vashój.*
Luna. *Ishaj.*
Sol. *Sháj.*
Lunes. *Eronas.*
Martes. *Ejapcok.*
Miércoles. *Ijapcapjá,*
Jueves. *Ijapcsukcri.*
Viérnes. *Kjapcoutom.*
Sábado. *Shabayo.*
Domingo. *Catomik.*

ADJETIVOS

Alto. *Cotlge.*
Espeso. *Cocavt.*
Feo. *Kimipla.*
Bonito. *Kemishkij.*

Declinación del nombre sustantivo MONTE.

SINGULAR

Nom. El monte. *Ecotki.*
Gen. Del monte.
Dat. A ó para el monte. *Ecot hicp.*
Acus. Al monte. *Ecotki.*
Voc. Monte. *Ecot.*
Abl. En, con, por, sin, sobre el monte.

PLURAL

Nom. Los montes. *Ecot catjó.*
Gen. De los montes.
Dat. A ó para los montes. *Ecot hicp catjó*
Acus. A los montes. *Ecotki catjó.*
Voc. Montes. *Ecot. catjó.*
Abl. En, con, por, sin, de, sobre los montes [1].

Nota.—El genitivo y hablativo carecen de preposición, tanto en singular como en plural, siendo de notar que para expresarse anteponen siempre el adjetivo al sustantivo; v. g:
Hombre feo. *Kimip a Cjtam.*
Mujer bonita. *Kemishkij kmam.*
Casa alta. *Cotlge aco.*

Declinación del pronombre relativo EL

SINGULAR

Nom. El. *Tij.*
Gen. De él.
Dat. Para el. *Tij hicpimi.*
Acus. A el. *Tij.*

Voc.
Abl.

PLURAL

Nom. Ellos. *Ové.*
Gen. De ellos. *Ové Ollát.*
Dat. Para ellos. *Ové hicpime.*
Acus. A ellos. *Ové.*
Voc.
Abl.

Declinación del pronombre personal YO.

SINGULAR

Nom. Yo. *Ivé*
Gen. De mí.
Dat. Para mí. *Ivé hicpime.*
Acus. A mí me. *Ivé.*
Voc. Tú. *Me.*
Abl. Conmigo. *Emiatl.*

PLURAL

Nom. Nosotros. *Ové.*
Gen. De nosotros.
Dat. Para nosotros. *Ové hicpime.*
Acus. A nosotros nos. *Ové.*
Voc.
Abl.

Pronombres posesivos.—De estos no hay más que MIO Y TUYO, y declinánse asi:

SINGULAR

Nom. Mío, mía. *Illa.*
Gen. Del mío, de la mía, de lo mío.
Dat. Para el mío, para la mía, para lo mío *Ivé hicpime.*
Acus. Al mío, á la mía, á lo mío. *Ivé yá.*
Abl. Por el mío, por la mía, por lo mío. *Ivé yá.*

La mayor parte de los plurales los expresan con la palabra *catjó*, que significa *junto.*

Del pronombre TUYO

SINGULAR

Nom. Tuyo, tuya. *Miá*
Gen. Del tuyo, de la tuya, de lo tuyo. *Me miá.*
Dat. Para el tuyo, para la tuya, para lo tuyo. *Me miá ki.*
Acus. Al tuyo, á la tuya, á lo tuyo.
Voc. Tuyo *Miá*
Abl. En el tuyo. *Me miá ki.*

Del género de los nombres, no hay más que masculino y femenino, y los adjetivos son indeclinables, pues sirven para los tres géneros en los dos números.

Pronombre demostrativo.

SINGULAR

Nom. Este, esta, esto. *Hip ki.*
Gen. De éste, de esta, de esto. *Hip ki ya eme.*

Los demás casos los suplen con circunloquios:

EL Ó AQUEL

Nom. Aquel. *Im ki.*

Carece el dialecto Seri de los demás casos.

Los superlativos españoles como *muy feo ó feísimo*, *muy alto ó altísimo*, etc., etc., de que carece este dialecto, los expresan así: feo entre lo feo: *kimipla am ki kimipla*; alto entre lo alto; *Cotlge am ki Cotlge.*

DEL ARTÍCULO

No hay más que un artículo que es *el*, y que lo expresan con la voz *ki*, el cual es indeclinable y sirve en los tres géneros por los dos numeros

DEL VERBO

Conjugación del verbo sustantivo SER.—Tiempo presente.

SINGULAR

Yo soy. *Ivé ime.*
Tú eres. *Me ime.*
Aquel es. *Imki ime.*

PLURAL

Nosotros somos. *Ové ime.*
Vosotros sóis. *Mové ime.*
Aquellos son. *Im ki taj eme.*

PRETÉRITO IMPERFECTO

SINGULAR

Yo era. *Ivé á eme.*
Tú eras. *Me á eme.*
Aquel era. *Im ki á eme.*

PLURAL

Nosotros éramos. *Ové á eme.*

Vosotros érais. *Mové á eme.*
Aquellos eran. *Im ki taj á eme.*

PRETÉRITO PERFECTO

SINGULAR

Yo fuí, he sido, ó hube sido. *Ivé pejoá*
Tú fuíste, has sido, ó hubiste sido. *Me mejoá.*
Aquel fué, ha sido, ó hubo sido. *Im ki joá.*

PLURAL

Nosotros fuímos, hemos sido, etc. *Ové ajoacj.*
Vosotros fuísteis, habéis sido, etc. *Mové majoacj.*
Aquellos fueron, etc., etc. *Im ki taj joacj.*

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

SINGULAR

Yo había sido. *Ivé em muj allá*
Tú habrás sido. *Me amuj millá*
Aquél habrá sido. *Im ki amuj llá.*

PLURAL

Nosotros habíamos sido. *Ové amuj aikl.*
Vosotros habíais sido. *Mové amuj maijcl.*
Aquellos habían sido *Im ki taj yo ăcjl.*

Futuro imperfecto

SINGULAR

Yo seré. *Ivé pejoá.*
Tú serás. *Me mepjóá.*
Aquél será. *Im ki joá.*

PLURAL

Nosotros seremos. *Ové ajoacjl.*
Vosotros seréis. *Mové majoacjc.*
Aquellos serán. *Im ki taj poacj momá.*

Futuro perfecto

SINGULAR

Yo habré sido. *Ivé poá momá.*
Tú habrás sido. *Mé mepoá momá.*
Aquel habrá sido. *Im ki taj poá momá.*

PLURAL

Nosotros habremos sido. *Ové apoacjl momá.*
Vosotros habréis sido. *Mové mapocjl momá.*
Aquellos habrán sido. *Im ki taj poá momá.*

Modo imperativo.—Presente.

SINGULAR

Sé tú. *Me amojá.*

PLURAL

Sed vosotros. *Mové amoj majoacl.*

Carece de futuro.—Modo subjuntivo.—Presente.

SINGULAR

Yo sea. *Ivé poá.*
Tŭ seas. *Mem poá.*
Aquél séa. *Im ki poá.*

PLURAL

Nosotros seamos. *Ové apoacjl.*
Vosotros seais. *Mové mapoacjl.*
Aquéllos sean. *Im ki poá.*

PRETÉRITO IMPERFECTO

SINGULAR

Yo fuera. *Ivé poá.*
Tú fueras. *Mem poá.*
Aquél fuera. *Im ki poá.*

PLURAL

Nosotros fuéramos *Ové apoacjl.*
Vosotros fuérais *Mové mapoacjl.*
Aquellos fueran. *Im ki taj poacjl.*

PRETÉRITO PERFECTO

SINGULAR

Yo haya sido. *Ivé poá momá.*
Tú hayas sido. *Me mepoá momá.*
Aquél haya sido. *Im ki poá momá.*

PLURAL

Nosotros hayamos sido. *Ové apoá momá.*
Vosotros hayáis sido. *Mové mapoacjl momá.*
Aquellos hayan sido. *Im ki taj poacjl momá.*

PRETÉRITO PLUSCUAMPEREECTO

SINGULAR

Yo hubiera sido. *Ivé amojcpoá.*
Tú hubieras sido. *Me mepoá.*
Aquél hubiera sido. *Im ki poa momá.*

PLURAL

Nosotros hubiéramos sido. *Ové apoaje momá.*
Vosotros hubieráis sido. *Mové mapoaje momá.*
Aquellos hubieran sido. *Im ki taj poajc momá.*

Carece de futuro de Subjuntivo.—Modo infinitivo.

PRESENTE Y PRETÉRITO IMPERFECTO

Ser. *Poá.*

PRETÉRITO PERFECTO Y PLUSCUAMPERFECTO

Haber sido. *Amoj poá.*

FUTURO

Haber de ser.

GERUNDIO

Siendo. *Amoj sapéj.*

Este verbo como se observará según su conjugación, carece de las dos voces más que tiene el pretérito imperfecto de subjuntivo, de todo el futuro de Subjuntivo, y de algunos tiempos más del Infinitivo.

Del adverbio

Bien. *Imishkl.*
Mal. *Imipla.*
Cerca. *Hikg.*
Lejos. *Toj.*
Aquí. *Ishkak.*
Allá. *Imkak.*
Dónde. *Ackik.*
Cuándo. *Shimojkl.*

Carece de preposiciones.—De la Conjución

DISYUNTIVAS

Ya. *Joá.*

ADVERSATIVAS

Aunque. *Apoamojiasij.*
Más. *Mós.*

CAUSALES

Porque. *Shimoqueyá.*

Carece de las demás Conjunciones.—De la Interjección

Silencio. *Mav.*
Ay. *Ay.*

De la numeración

Uno. *Jashshó,*
Dos. *Cokj.*
Tres. *Capjá.*
Cuatro. *Kshujcui.*
Cinco. *Covtóm.*
Seis. *Ismapcashój.*
Siete. *Tomcajcui.*
Ocho. *Shojoutlcam.*
Nueve. *Sovicautlj.*
Diez. *Cautlj.*

Hasta el *diez* son números simples, pues para expresar cantidades mayores lo hacen así:

Once (diez y uno). *Cantlj tashsho.*
Doce (diez y dos). *Cautlj ckj.*

Y así sucesivamente hasta *noventa.*

Cien. *Iandl candl.*
Mil. *Iandl, iaudl. candl.*
Dos mil. *Iandl, iandl, candl cokj, iandl candl covtom, cautljcokj.*
Tres mil quinientos. *Iandl, iandl, candl capjá, iandl candl covtom.*

Frases familiares

¿Cómo está Usted? *¿Shi montaiv?*
Bien, y ¿usted? *Pijipe?*
¿Cuándo te vas? *¿Shimojmisitajte?*
Pienso irme mañana. *Me mosh psitaje me amptpofib.*
¿Cómo están en tu casa? *Shimó taiv mimekí?*
¿Qué tienes? *Shimó mitá?*
Nada. *Shimoshopjomá.*
Yo amo á esa mujer. *Ivé jomshó Kmámtij.*
¿Quieres á tu padre? *Mavki imtamshó?*
Quiero á mi padre y á mi padre también. *Ki mos jomshó.*
¿Te vas á embarcar? *Imsaús comté?*
Sí, voy á pesar. *Ioa shijcamsicuiemé.*
De dónde vienes? *Me aki mukaya?*
Estás enojado? *Misajtemt?*
Estoy contento. *Isaj amtjuavt.*
Estás cansado? *Mi cojtogiat?*
Quieres trabajar? *Icaticpam emtamsho?*

Padre nuestro *Ivtá ollát*
que estás en los cielos *anomticj amimeki*
santificado sea *ya savemosh mi*
tu nombre, venga *tasiki poyave ove*
á nos tu reino *meacovalki*
hágase, señor, tu vo- *itisá yosh mi imash*
luntad, así en la *ki, emojmá amtecom*
tierra como en el *mos amimeki*
cielo, el pan nues- *pan ollat ki shá*
tro de cada día *apjcapkicoj oshe*
dánosle hoy, Señor, *istom iosh sha*
y perdónanos nues- *ove amisisivem*
tras deudas así *vivitam emtki,*
como nosotros per- *amojmá ové cuaj-*
donamos á nues- *amsijetl, ové imi-*
tros deudores, y *pla oshecavshiki*
no nos dejes caer en *oshec macatj imipla*
tentación, más li- *ivitam askmemt*

branos señor de *vipano cuivol*
todo mal *shij mipla coujki*
Amor. *Kjomshó.*
Dormir. *Ikim.*
Soñar. *Icajonatla.*
Esperar. *Aviv.*
Bailar. *Icouvt.*

Comer. *Icoit.*
Apretar. *Cuacapis.*
Enseñar. *Cuicacovát.*
Morir. *Icojgí.*
Matar. *Icovicuí.*
Cantar. *Icos.*
Ladrar. *Coucué.*

Es copia del que remitieron de Hermosillo el 16 de Noviembre de 1885, á la Dirección General de Estadística de México.

Dr. Antonio Peñafiel.

MCD 2022-L5

LEXICOLOGIA COMPARATIVA

Varias lenguas pertenecientes á un grupo llamado Yuma, se hablan en la región que comprende la extrema parte Sur de California, una regular extensión del Occidente de Arizona, y una parte de la península de la Baja California.

En este grupo de lenguas, los etnólogos han generalmente incluído la que hablan los Seris; pero esta inclusión, basada en datos incompletos é imperfectos, no tiene razón de ser.

El señor Profesor J. N. B. Hewitt, del Smithsonian Institution de Washington, ha publicado en el *Seventeenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology* varias listas comparativas que son las que hoy reproduzco; y tras razonada y correcta discusión, ha demostrado que tanto el idioma Seri como el Waikuri han sido indebidamente incluídos en el grupo Yuma.

Al hacer comparaciones lexicológicas es necesario tener presente el principio que ordena: que para determinar el grado de parentesco entre una y otra lengua, sean sistemáticamente estudiados, primero, aquellos vocablos que tienen una común tradición lingüística admitida, y después, aquellos términos cuyo parentezco ó relación estén por demostrar: de acuerdo con tal principio, Mr. Hewitt ha construído las referidas listas comparativas, y he aquí en resumen las razones que aduce para no admitir relación ni parentesco alguno entre las lenguas Yuma y Seri:

Una de las más importantes revelaciones del estudio de las lenguas, es que el antrópico desarrollo lingüístico, ha partido del uso de los polisemáticos demostrativos ó elementos pronominales (pronominative elements, como les llama McGee) hacia la evolución y diferenciación de las diversas partes del discurso. Estos vocablos que ocurren en todos los idiomas son de mucha importancia para las invenciones lingüísticas.

Constituyendo probablemente las primeras indefinidas expresiones del pensamiento en el estado antropoide de la evolución glótica, proyectan sobre el discurso del presente (estado antrópico) un resumen ó epítome de aquella temprana y pronominal fase del desarrollo de la inteligencia y del lenguaje.

Estos elementos pronominales representan un complexo de ideas, comprendiendo persona, lugar, dirección, número, tiempo, modo, género, sexo y caso ó relación.

En la lengua Iroquesa el pronominal prefijo *ra*, *él*, significa «una persona de género antrópico, sexo masculino, número singular, caso nominativo, allí, ahora." McGee, en *The Be-*

ginnings of Mathematics, hablando del carácter altamente egoísta del pensamiento en el hombre primitivo, dice: «Obra y piensa en términos de una dominante personalidad, siempre reductible al *Ego*, y á un *Ego* de tal naturaleza, que abarca persona, lugar, tiempo, modo de acción y hasta razón de ser, esto es: *Self, Here, Now, Thus, and Because.*»

Existen en la naturaleza cuerpos, acciones, propiedades y cualidades que requieren una expresión definida para dar claridad y concisión al discurso y esto conduce gradualmente al desarrollo y uso de *conceptual expresions* dando por resultado la gradual restricción de la multiplicación, y la diminución en número de los elementos pronominales.

El lenguaje viene á ser específico más bien que monofrásico é indefinido, y tiende á expresar conceptos individuales por medio de términos de significación definida, más bien que por frases envolviendo vaguedad y pluralidad de conceptos.

El *monophrasma* ó elemento pronominal, expresando varias ideas individuales es resuelto, no por la división del cuerpo elemental, sino por la adición de elementos denotativos (aunque primitivamente connotativos) de acción que habia sido previamente simbolizada, en todo ó en parte, por el elemento pronominal, ó parcialmente inferida de la situación.

Se comprende muy bien que estos elementos pronominales, malamente llamados pronombres, no son substitutos del nombre. Estos elementos han sido clasificados como formando parte del discurso en la misma categoría que el nombre y el verbo; pero se ha visto que el pronominal no es en modo alguno una parte de la oración envolviendo sematicalmente en sí mismo los distintos conceptos de varias de las llamadas partes de la oración.

Para hacer más claro esto, tomad de la más altamente diferenciada lengua, la inglesa, las siguientes sentencias: «I will give *you* to *her*. What can it be? The elk is one of the most timid animals *tkat* walk.» En la primera, *I you* and *her* respectivamente muestran la relación de las tres personas indicadas, no sólo en el acto de dar, sino también en el acto de hablar, función que no pertenece á los nombres: sin cambio de forma expresan lo que se llama persona, número, caso y sexo. Sería muy difícil, si no imposible, encontrar los nombres substituídos por *what* en la segunda sentencia, y *that* en la tercera, pues en esta última ni aun un nombre y una conjunción serían bastantes. Tales son los conceptos por los que prevalecen los elementos pronominales, y á los que deben su gran vitalidad.

Al lado de estos elementos pronominales van los numerales, que primitivamente fueron el producto de un proceso de cancelación de los factores comunes de las expresiones originales que connotaban el número requerido; así, cuando las expresiones abreviadas llegaron á ser usuales, no hubo tendencia á desechar los numerales, y el creciente uso haciéndolos más definidos, los volvió más y más permanentes. Esta es, en resumen, la causa principal de la obstinada persistencia de los numerales en todas las lenguas conocidas.

Un atento examen de las listas de números-nombres, ayudará á comprender bien esto.

El Profesor Whitney, al tratar de estos elementos en el Aryano ó familia Indo-europea, usa el siguiente instructivo lenguaje:

«Sin embargo, cuando buscamos palabras que sean clara y palpablemente idénticas en todas ó casi todas las razas de la familia, tenemos que recurrir á ciertas clases especiales, como los numerales y los pronombres. La razón de esto es fácil de dar: Para una gran parte de los objetos, actos y estados de los nombres de que nuestro lenguaje está compuesto, es comparativamente fácil encontrar designaciones nuevas. Ellos ofrecen á los nombres, dando facultad de escoger, numerosos puntos sobresalientes; son muchas las cualidades características y las analogías con otras cosas, que sugieren titulos sinónimos ó casi sinónimos..... pero tratándose de los pronombres y de los numerales, nuestra lengua jamás ha mostrado disposición á crear sinonimias. Podemos decir que fué difícil á la facultad lingüística encontrar el signo

apropiado para expresar una idea cualquiera; pero una vez encontrado, dicho signo se mantuvo por doquier en uso, sin peligro de ser reemplazado por otro de nuevo cuño. Asi, todas las naciones indo-europeas, aunque de hecho están separadas y aunque discordantes en costumbres y civilización, cuentan con las mismas palabras y usan los mismos pronombres personales para la designación individual; con excepción, por supuesto, de los cambios qne la corrupción fonética ha impreso en su forma.»

Debido á la gran vitalidad y persistencia de estos dos grupos de vocablos, los elementos pronominales y los numerales han ocupado el primer lugar en la comparación de las lenguas Yuma y Seri.

Dicha comparación ha, como ya dije, demostrado que no existe parentesco ni relación alguna entre estas lenguas.

Es, pues, un hecho que hasta hoy la lengua Seri no puede ser incluída entre las demás lenguas americanas, y debe ser considerada como enteramente distinta de todos los idiomas conocidos.

MCD 2022-L5

MATERIAL LINGUISTICO SERI

A. Vocabulario Seri, McGee W. J, entered in Powell's Introduction to the Study of Indian Languages, second edition, In november.

B. Seri vocabulary, Bartlett, J, R, printed blank (180 terms), January, 1, 1852

C. Seri vocabulari Pinart, A, L, MS, (16 pp,), April, 1879.

D. Seri vocabulari, Tenochio, D, A, copied by Pimentel, Lenguas indígenas de México, t, II, México, 1875.

I. Cochimi vocabulary, Gabb, W, M, printed blank, (211 terms), April, 1867.

II. Cochimi vocabulary, Bartlett, J, R, printed blank, (200 terms), English and Spanish, subsequent to June, 1852.

III. Cochimi terms in Clavijero, F, J, Historia de la Antigua ó Baja California 1852.

IV. Cochimi vocabulary and texts in Buschmann, J, C, E, Die Spuren der Aztekischen Sprache, Berlin, 1859.

1. Avesupai vocabulary, Stevenson, Mrs. T, E, MS, Oct, 1885.
2. Tonto vocabulary White J. B, and Loew, Oscar, MS, 1873-1875.
3. Cocopa vocabulary, Heintzelman, S, P, and Peabody, E, T, printed blank, (180 terms),
4. Maricopa vocabulary, Bartlett, J, R. printed blank, (180 terms),
5. Maricopa vocabulary, Ten Kate, Dr. Herman, MS, May, 1888.
6. Mohave vocabulary. Loew, Oscar, printed in Report on United States Geological Surveys west of the One-Hundredth Meridian, Lieut, G, M, Wheeler in charge, vol. VII.
7. Mohave vocabulary, Mowry, Sylvester, an Gibbs, Geo, printed blank, 1863. (180 terms).
8. Hummockhave vocabulary, Heintzelman S, P, pridted blank, (180 terms).
9. Mohave vocabulary, Corbusier, W, H, entered in Powell's Indtroduction, second edition, 1875.
10. Hualapay vocabulary, Loew, Oscar, in Report, on United States Geological Surveys, west of the One-Hundredth Meridian, vol. VII.
11. Hualapay vocabulary, Renshawe, J, H, and Gilbert, G, K, entered in Powell Introductión, first edition, 1878.
12. Kutchan vocabulary Whipple, in Schoolcraft, Historical and Statistical Informatión Respecting the History, Condition and Prospects of the Indians of the United States, pt. II, 118-121.
13. Kutchan vocabulary, Gabb, W, M, printed blank, (211 terms), 1867.
14. Diegueño vocabulary, Loew, Oscar, in Report on United States Geological Surveys west of te One-Hundredth Meridian, Lieut. G, M, Wheeler, in charge, vol. VII.

15. Diegueño vocabulary, Bartlett, J, R, printed blank (180 terms),
16. Diegueño vocabulary, Mowry, Sylvester, printed blank, (180 terms), 1856.
17. H'taäm vocabulary, Gabb, W, M, printed blank, (211 terms), 1867.
18. Yavapai vocabulary, Corbusier W, H, entered in Powell's introduction, first edition, in 1873-1875.
19. Yavapay vocabulary, Gastchet, A, S, MS, 1883.
20. M'mat vocaculari, Helmsing, J, S, printed blank, (211 terms), 1876.
21. Santa Catalina vocabulary, Henshaw, H, W, entered in Powell's Introdtction, second edition, 1884.
22. Tulkepaya vocabulary, Ten Katc Herman, in Gatschet, Der Yuma-Sprachstamm, *Zeitschrift* für ethnologie, Band, XVIII, 1886.
23. Kiliwee vocabulary, Gabb, W, M, printed blank, (211 terms), 1867
24. Diegueño vocabulary, Bartlett, J, R, (Los Angeles) printed blank, (180 terms).
24ª. Diegueño vocabulary, Henshaw, H, W, entered in Powell's Introduction second edition in 1884.

25. Santa Isabella vocabulary,
26. Hawi Ranchería vocabulary,
27. Mesa Grande vocabulary,

} Henshaw, H, W, entered in Powell's Introduction, second edition, in 1893

La numeración de estos vocabularios corresponde á la empleada en los términos que figuran en las listas comparativas.

Lista comparativa de los pronombres Yumas y Seris.

En ella están comparados los ocho siguientes: Yo, nosotros, tú, ellos, vosotros, él, aquel y éste.

SERI

Yo.	Nosotros.	Tu.	Vosotros.
B. Ive.	óve	me	move.
C. eve, iwe	ove	me	movve
D. ibe, i, in			

YUMA

I. ya	e-é	ba	me-é
II. bu	kélballa	mu	muguti
2. nyaa	mágі	maa	yamakámvi
4. n'yep	b'dowwánge	man	n'yátches
5. enyip	mateshehámk	mainye	hanyis
7. inyeeippa		mahinye	
8. ainyapi	ainyepi	howanye	inak
9. inyétc	intétcabitc	mantc	mantcawitc
6. iniepa	huatcva	manya	
10. anyáa		maa	
12. n'yat		mantz	
13. nyet	nyetchelechaml	manya	koonyemitch
14. inyau	ikhin	nyau	vuyau-khumau
24. n'ya	n'yawaåp	ma	n'yawaap
16. enyahpah	n'yeahpah	mahpah	
17. nyat	nawot	mat	manyawapa
19. nyät, nia		mät	mad
20. n'ñép		mañ	mandchequedic
22. nya	nyaä		mätche
23. nyapa	panyapa	m'apa	pamaba
15. n'yapa	n'yawa	m'apa	m'awa

MCD 2022-L5

SERI

El.	Ellos.	Aquel.	Este.
B. imk'	Move (por imkove)	imke	ipké
C. imki	imkove	imki	
D. itam		itam	

YUMA

I.		kwumba	k'hu
II. ugutá	ugulti	ugutá	yamú
2. ma	bémí, maniûsi	owá	bémi, n'wagi
4. v'dán	awatches	abányim	b'dan
5. sewainye	hanyis	wedaín	sewaín
6. huványa		hoványe	vitanya
7. mánya	paichsama	kuucha, Qué dice vd?	n'yaveoh
8. howanméeme	nayew	hovai	howanmiimi
9. huvatce	inyétcawinte	nnyanya	vicanya
10. nyuée			viyáa
12. habuitzk			
13. habilkoowan	sakewauk	nyasl	badan
14. itcham	kitchámuyú	pú	piyáa
15. pu	pu-wiiptch	pu-witch	p'yá
16.		memuchu	nepte
17. nyip	nyeep	kooacha	mop
19. net	íet, iät		¡ät, íet
20. abáñ	s'tubáñ	s'tubáñ	cezáñ, vedañ
22. yetháha	nihátchewa		
23. hápa	pachawit	nyepat	mihi
24. mais	mawápa	púaisis	piyais

Lista de numerales Seris.

La siguiente lista comparativa de numerales Seris representa todos los números,nombres accesibles que existen en las colecciones de material lingüístico Seri. M. Pinart escribió dos listas de números del *uno* al *diez* y dice de la primera, *cuando se cuenta seguido.*

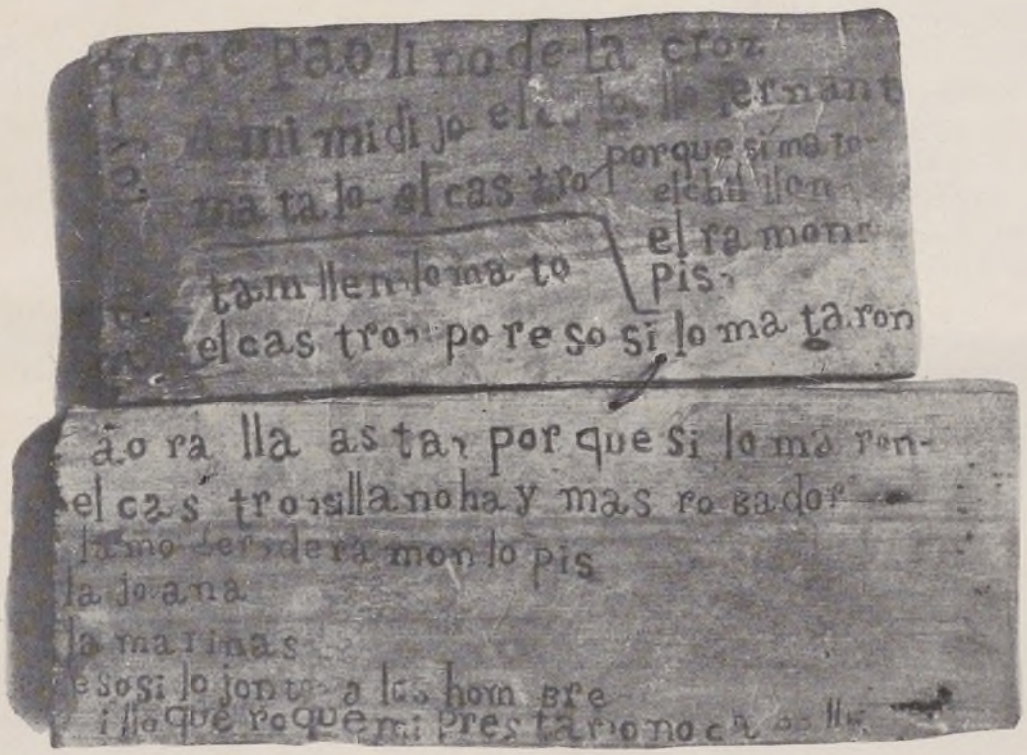
El vocabulario formado por el Sr. Loustaunau no figura en esta lista, por no haber sido conocido por M. Hewitt.

McGee	Pinart	Bartlett	Pimentel
			(citando á Tenochio)
1. to'Xun	tokxom tashsho	toohm	taso, tujon
2. ghákum	kax'kum kookx	kahom	kokjl, kujom
3. pháum	p'xao kap'xa	phraom	kupjtku
			kosojkl
4. sa'hkum	shox'kum kshux'kua	scochhom	kosojhl
5. kwáetum	kuaotom kooxtom	huavat'hom	kouton
6. náhpsuk	napshox' imapkasho	napk'schoch	snapkashroj
7. káhkwuu	kaxkxue tomkxue	kachhque	tomkujkcui
8. páhkwuu.	p'xakxue kshoxolka	phraque	osrojoskum
9. ksókhunt	soxanthe ksovikanlx	sohantl	ksobbejoaul
10. khóhnut	xonalx' kanlx	honachtl	taul
11.		tantasoque	
12.		tanchltoque	
13.		tanchtapraqhue	

14.	(tanchltascochhom	
15.	tanchlhuavat'hom	
16.	tanchl i s c h n a p k,' - schoch	
17.	tanchltumkaachqhue	
18.	tanchlphraqhue	
19.	tanchlsovihantlqhue	
20. untcko'k	kanlx kookx annskoch	taul jaukl
30. untckopka	eans'lkapka	
40. untckso	ea ns'lscoch	
50. untckóitum	eanslkovat'hom	
60. u n t c e s n u p k u schop	e a n s l y'schnapk's- choch	
70 unctungu'kwu'k	eansltumkachqhue	
80. u'n t c k u s c h o - hotkum	eanslhschoholchkom	
90. untcksegunt	eanslsovicant'l	
100. untcgunt	hiantlkantl	taul taul
200. unz-u'ntc-ko'k		
300. unz-untc-ko'p-- ka		
400. unz-untc-kuks- chok		
500. unz--untc--k o i- tum		
600. unz--u n t c-us-- nupku'schos		
700. unz-untc-diunk- wuuk		
1000. unz-untc ku'nz		

Lista de numerales Yumas.

Kiliwee (23)	Cochimi (I)	Cochimi (III)	Cochimi (IV a)	Laymon (IV b)
1. mesig	1. chaqui	1. tepeeg	1. tefueg (injtejuep) dujvenidi, dujuenidi	1. tejoe
2. hooak	2. hooak	2. goguú	2. goguó	2. gowac, kawam, kamoe —«el otro»
3. hamiak	3. kabiak	3. combió	3. kombio, kambiec, combiec, cambiec	3. kamioec
4. mnok (dedos abajo)	4. i c h k y u m - kooak	4. maga cubuguá	4. magacubuguá	4. nauwi
5. sol-chepam	5. nyaki-vampai	5. naganná tejueg ignimel —«una mano en teera.»	5. naganna-tejuep (una mano)	5. hwipey
6. m'sig-eleepai	6. ichkyumkabiak			6. kamioec kawam—dos, tres.
7. hooak-eleepai	7. c h a q u e r a - vampai			10. n a g a n n a - iñimbal-demuejeg—todos los dedos
8. hamiakeleepai	8. nyaki-vamivapai			15. n a g a n n a - iñimbal-demuejeg aganapa—todos los dedos del pie
9. m'sigk-tkmat	9. k u a c h e r a - vampai			
10. c h e p a m m e sig	10. n y a v a n i - chaqui;			
11. mesigk-mal				
12. hooak-malha	«no contamos más adelanie»			



CARTA ESCRITA EN ESPAÑOL POR UN SERI

MCD 2022-L5

20. chepam-hooak			20. naganna aganna pa-inimbal-de-muejeg—dedos, dedos gordos, todo
30. chepamhoo-miak			
40. chepam-misnok			
50. mesig quin-quedit-sol-chepam			
60. chepam me-sig quinque-ditmesigele-paip			
70. chepam me-sig quinque-dit hooak-ele-paip, etc.			
Mohave (6)	Hualapai (10)	Tonto ó Gohun (2)	Diegueño (14)
1. aséentik	sitik	sisi, shiti	khink
2. havik	hovak	uake	óak
3. hamok	hamok	moke	hamok
4. tchungbabk	hobá	hoba	tchibabk
5. harabk	hatábuk	satabé	selkhakai
6. siyinta	tasbek	geshbé	niugushbai
7. viiga	hoágeshbek	hoageshbé	niokhoak
8. muugá	hamúgeshbek	mogeshbé	niokhamuk
9. paaya	halathúig	halseye	nitchibab
10. aráabá	vuáruk	uave	selghiamát
11. aséentik nitauk	sitigiálaga	uave-shiti	niekhin
12. havik nitauk	hovaktiálik	uave-uake	niekhvabgushbaib
20. ará-bavik-taka	vavahovak	uake-uave	telghhoák
30. arábavic-takavuts hamók	vavahamok		moke-nave
40.			hòba-uave
50.			satabe-uave

Lista comparativa de numerales Seris y Yumas.

Uno.

SERI	YUMA
A. to'xun, stem to'x-	1. chaqui, chax'-, ó xax'-
B. tohom, stem toh,- ó tox	11. dopi
C. tokom, stem tokx-	24. h'id
tashsho, stemtash-	25. h'in
D. taso, stem tas-	e' hink'
tujon, stem tux-, primero	14. khink
	23. mesig,-sig (?)
	7. sayto
	9. seto
	12. aisentic
	sin
	27, sin
	6. aséentik
	15. shen

MCD 2022-L5

5. shendib
20. shéntik
4. ashentik
17. shin
16. asshin
shin
3. shitti
13. sin
26. essin
8. issintaich
2. sisi
19. sísi
1. sita
22. sité
18. siti
10. sitik
21. esitika
II. sitta
III. tejueg, tepeeg
IV. tejoe, tejueg, tejuep, dhjuenidi, duj venidi.

Dos.

SERI

A. gha'kum, ghá'k-
B. kahom, kah-ó kax-
C. kaxkum kaxk-
kookx', kookx'
D. kokjl, kokx-
kujom, kux-

YUMA

II. goguo
III. goguó
IV. gowac (Laymon); kawam, kamoe el otro
22. guwáke
7. habeeka
4. habick
15. habík
20. jubíc (como en español)
6. havik
12 a. kavick
9. havíka
21. haváka
12 b. hawick
13. hawik
18. heváki
5. xawik
23. hooak
10. hovak
3. howock
17, howok
16. howuk
8. howwaich
19. huáka
1. huwaka
24. h'wach
11 a. hwaga
25. hawu'k
26. kawu'k
14. óak
2. uake
11 b. wága
I. kooak

Tres.

SERI	YUMA
A. pháum, phá-	IV. cambiec
B. phraom, phra-ó phxa	combiec
C. p'x'ao, p'xa-	II. combió
kapxa, kapx-	III. combió
D. kupjtku, kupx-	I. kabiak
	IV. kambie, (Laymon)
	kamióec
	kombiec
	23. hamiak
	4. hamóck
	24. hamock
	15. hamok
	6. hamok
	25. hamo'k
	26. hamo'k
	10. hamok
	7. hamoka
	9. hamóka
	3. hamoke
	12. hamóck
	21. hamúka
	22. hamúke
	18. hemuki
	14. hamok
	17. homook
	8. homuck
	16. hummoke
	1. humuga
	20. jamóc (j como en español)
	5. xamú'k
	11. (ha) moga
	2. moke
	19. móki
	13. mook

Cuatro.

SERI	YUMA
A. sa'hukm, sa'hk-	8. chaimpap'k
B. scochhcm, scochh	12. chapóp
C. shoxkum, shox'-	24. chepap
ksuxkua, ksuxk-	7. choompapa
D. kosojkl, kosoxk-	13. ch'pap
kosojhl, kosoxh-	17. ch'pop
	4. chumpáp
	15. chumpáp
	16. chupop
	20. chuumpáp
	3. s'pap
	5. styumpáp
	26. tcapáp
	14. tchihabk
	6. tchungbabk
	9. tcimpápa

MCD 2022-L5

2. hôba
10. hobá
11. hoopbá
1. hópa
18. hopá
19. hópa
21. hopá
22. hupá
I. ichkyum-kooak, (ixkium-kuak)
II. maga-cubuguá
III. maga-cubuguá
23. mnok (?), (dedos juntos todos)
IV. nauwi (Laymon)

Cinco.

SERI	YUMA
A. kwáetum, kwáe-tum	8. hairrap'k
B. huvat,'hom, kova-t'hom	6. harabk
C. kuaotom, kuao-tom	22. herápe
kooxtom, koox-tom	18. herä'pi
D. kautom, kou-tom	10. hatábuk
	11. utápa
	2. satabé
	IV. hwipey (Laymon)
	II. muguacogüi
	III. naganná te jug ignimel (una mano entera)
	IV. naganna tejuep (una mano)
	I. nyakivampai
	9. carhápa
	7. tharrapa
	4. saráp
	5. saráp
	13. sarap
	15. saráp
	17. sarap
	24. sarap
	20. saaráp
	16. sarrap
	14. selkhakai
	12. seráp
	21 seräpá
	19. sarapi
	23. sol-chepam
	3. s'rap

Seis.

SERI	YUMA
A. napsuk	2. geshbe
B. napk'schoch	3. hamhoke
C. napsoX'	13. hoomahook
imapkasho	17. hoomahook
D. snapkashroj	15. humhock
	16. humhoke
	12. humhook
	24. humhock
	4. humhoque

20. joumjoc (j como en español)
5. XemXuk
I. ichyum-kabiak
IV. kamioec kawam-2 X 3
8. maike-sin-kenaich
23. m'sig-eleepai
14. niu-gushbai
25. kumhok
26. kumhok
7. seeienta
9. siínta
6. siyinta
18. de-spee
10. ta-be-k
19. tê-shbe
21. tshpe-k
22. t-zpé
11. tu-spe
1. tü-rspe

Siete.

SERI

A. kahkwuu
B. kachqhue
C. kaXkXue
tomkaXkue
D. tomkujkcui

YUMA

22. hawake
18. hewake-spe
10. hoage-shbe-k
2. hoage-sh be
19. huáke-shpë
11. hwag-spé
hwagu-spé
1. waka-spé
23. hooak-eleepai
8. maik-kewikenaich
14. nio-khoak
20. paajkék
13. pahkae
17. pahkai
5. pa kyék
21. pakai
24. pakai
3. pakha
16. parkai
4. patchkieque
12. pathcayé
1. chaquera-vampai
7. bee-ecka
9. vika
6. viiga

Ocho.

SERI

A. páhkwuu
B. phraque
C. kshoXalka
p'XakXue
D. osrojoskum

YUMA

23. hamiak-eleepai
10. hamúge-shbe-k
22. hamuke-zpé
18. hemuke-spé
11. hmaga-spe
1. humuga-spe

2. moge-shbe
19. múkê-spë
9. moka
7. moo-ooka
6. muuga
16. chip-hokę
12. chip-hook
21. hipp-óka
3. sep-hoke
13. seepa-hook
4. sepp-óque
5. sep-Xuk
15. sepp-ock
17. shepa-hook
20. siip-jok (j=X)
25. tcêp-hôk
26. tcêp-hôk
8. maike-homok-enaich
16. nio-khamuk
24. pkai-hin-awach
1. nyabivamivapai

Nueve.

SERI

A. ksúkhûnt, ksókh-ûnt
B. sohántl, soh-ántl
C. soXanthe, soX-anthe
ksovikanlX
D. ksobbejoaul (j=X)

YUMA

9.[a] hailyuthu
1. halathuya
11. halathuya
10. halathuig
22. halesúwi
19. halesúyi
2. halseye
18. hûlêthúyi
3. hamhinmoke
13. hoomqoomook
17. hoomhoomook
15. humhummóck
4. humhummóque
12. humhamóok
21. humhummúka
20. jumjamúc (XumXamúk?
5. XmeXeuk
8. muke
16. n'yimhummoke
26. nimhumok
23. m'sigk-tkmat
14. nitchibab, (ni(o)tchibab)
6. paaya
7. paeeya
9b. páia
1. quachera-vampai

Diez

SERI

A. khóhnut khoh-nut
B. honachtl ho-nachatl
C. XonalX'Xo-nalX'
kanlX',ka nlX'

YUMA

6. aráabá
9. arháp
7. arrapa
8. raphawaich

D. taul (tanl?)

18. buwáwi
1. huwava
19. uábi
2. uave
11. uwawa
(h) wawa
10. varuk
vuáruk
22. wawe
3. sahhoke
12. sahôohk
21. sahóka
13. sauhook
15. shahock
20. shahehjóc (j-X)
4. shahóque
5. shaXúk
16. sharhoke
17. shauhook
14. selgh-iamát
23. chepam-mesig
111. naganna ignimbal demuejueg' todas las manos"
1. nyavani-chaqui

Once

SERI

A.
B. tan-tasó-qu
C.
D.

YUMA

6. aséentik-nitauk
8. sientá
1. sita-giala
10. siti-giálaga
18. siti-kwaä hli
11. sitta-gálla
3. sahhoke-shitti
4. shahóque-maga-shentick
20. shahajóc umaig ashénd
2. uave-shiti
19. uáveshíti
5. maik-shendik
13. mae-sint
21. emmiá-shiti-ki
23. mesigk-malha
14. nie-khin

Doce

SERI

A.
B. tanchltoque, tan-chlt-oque
C.
D.

YUMA

6. havik-nitauk
11. hawa-gálla
18. hewake-kwä hlitiálik
10. hovak
23. hooak-malha
1. huwaga-giala
21. emmiá-hawáka
13. mae-hewik
5. maik-awik
19. uá-hoáki

2. uave-uake
14. nie-khvabgushbaib
20. shahahjóc umai-javic (j=X)
4. shahóque maga habick
8. vaike

Veinte

SERI

A. untc-ko'k
B. eansl-koch
C. kanlX' kookX'
D. taul jaukl

YUMA

6. arábavik-takavuts-habik
9. arhää-havik takadútca havik
23. chepan-hooak
22. guwáke wáwi
18. hewáke buwáwi
19. huáka huávi
1. huwaka huwava
III. naganna agannapa inimbal demuejueg-" las manos y los pies"
3. sahhoke was poppe
8. sahoaich sahocki hawaich
13. sauhook ahoowik
14. selh-hoág
4. shahózue ahabick
20. shahahjóc ahah javic (j=X)
5. shaXúha Xawík
2. uake-uave
10. vava-hovak
11. wába-hoag
21. womása-howuk

Treinta

SERI

A. untc kopka
B. cans'l-kapka
C.
D.

YUMA

6. arabavik-takavuts-hamók
9. arhap-havik-takadútca hamok
23. chepam hoomiak
18. hemuke buwáwi
1. humuku huwava
II. hwáwa hamok
8. sahoke-hamuck
13. sauhook-ahoomook
20. shahahjóc ahah jamúc (j=X)
4. shahóque ahamóck
5. shahúha Xamuk
14. selgh-hamuk
19. muku-ávi
2. moke-uave
10. vava-hamok
21. womás hamu'k

Cuarenta

SERI

A. untc-ksó'k
B. cans'l-scoch
C.
D.

YUMA

9. arhap-havik takadútca tcimpap
23. chepam misnok
2. hoba-uave
18. hopache buwáwi
19. hopadsh-uávi

1. hopätia wáva
11. hwáwa hoopá
13. sauhook wauchoopap gishbab
20. shahahjóc ahah tseumpáp
5. shaXúka sumpáp
10. vava-hopa
21. womas ahopá

Cincuenta

SERI	YUMA
A. untc-kóitum	9. arhap-havik takadútca carhabk
B. eansl-kovat'hom	14. aselghakai
C.	18. herape buwáwi
D.	11. hwáwa ftápa (Gilbert)
	23. mesig quinquedit sol-chepam
	19. seráp uávi
	20. shahaajóc ahah saaráp
	1. therapa wuwáva
	10. vava hatábuk
	21. womas aseräpa
	2. satabe-uave.

Lista comparativa de algunos otros términos Seris y Yumas.

Seri

HOMBRE	MUJER	GENTE, INDÍGENAS
A. ku'tumm	A. kmámm	A. ku'-kák
B. éketam	B. ékemam	B. komkak
C. ktam	C. kmam	C. komkak
D. tam (ktam) tamuk, ktamuk (pl.)	D. kmam kamujik, kamykij (pl)	D.

Yuma

III. tama	19. epá vexi	II. demansú—«indio»
IV. tamá, tämmá, tammá —«homo» uami—«hombre, macho»	3. nisúke	24. epái
	16. nechuck	26. ipai—«indian»
II. delmá	17. gechak	15. ipaye
I. wanyu-ami—«hombre joven»	5. senyeák senyeáks	11. upáh, up-a'
		I. maha—«gente»
3. apah	12. seenyack	mahati—«indio»
19a. epá	8. siniake	23. menale
4. epá-che (pl.)	20. siñaacca	17. m'tee-pai
13. epa	4. sin'yaáke-che (pl.)	12. ml-épáie
12. epáh epátch (pl.)	7. thinyeahka	7. peepa
	8. cinyiak cinyiáktc (pl.)	13. peepa-chamal
		8. pipachi-taik—«muchos hombres»

Yuma

HOMBRE	MUJER	GENTE, INDÍGENAS
17. epa	24. sinquahin	9. pipatc
8. ipa	24a. essin	20. piipatse-pallenam
2. ipa ipa guli—«indio»	15. siin syu	16. tepitetchetleowah

5. ipás (dudoso)
ipátsh
19b. pá, pá'h
10. pa
18. pa
18. pa-hemi—«hombre grande»
21. pa hurmi—«hombre grande»
22 pa-hami—«hombregrande
7. peepa, pé-paa
9. pipa
pipatc (pl.)
11. upa' (Gilbert)
15. ecouch
16. ecotche
14. igutch
24a. ikutc
26. ikuitch
ikwits
27. ikwitc
20. curacca
23. kimai
24. equitchquahin
27. sin
26. siñ
14. sing
6. hanya-aga
13. suyaka
10. pogii
11. puki (Gilbert)
pukehi
18. puki
22. poke
1. kwel ininiga—«esposa
2. make, ouidima—«mujer india.»
21. mebisi
23. kokoa
I. wáki
wakoe (Laymon)
IV. wuctu, wuetu (Laymon)
huägin—«mulier»
II. huisin
5. matsh-tshámak
matsh-tshámk
24. ipai—«indio»

Seri.

CABEZA	PELO	NARIZ
A. aleht	(ahleht)	uuf
B. ih'lit	ina—«pluma»(?)	ife
C. ill'it	ill'it kopt'no	hif
D.	obeka	

Yuma.

CABEZA	PELO	NARIZ
2. ho y cara	1. kawáwa	3. aho
17. ho	11. cowäwä	16. ho, chinattuksah
11. hoo	18. kuawa wa	15. h'ho
19. u	21. kawa wa	13. ho
hu	2. kovauva	17. ho
1. huú	govava (Loew)	21. hó
10. huu	19. kwâwa	20. ijó(j=x)
4. chukschassese	22. kwawe	4. hoó-che (pl.)
8. ichucksa	10. koau	7. mee-hoo—«tu nariz»
7. chookk'sa	7. múkora (Gibbs)	12. eho-tche (pl.)
13. chookoosá	9. mokóra	eho-tche(pl.)
6. tchuksa	6. mogora	2. hu
9. tcúksa	8. amacora	18. hu
20. edzukshá	7. mem-mukkorra	19. hú
12a. ecou-tsucherówo	(Mowry)	22. hu
14. iltá	12b. ocomo	6. ihu
3. itchhama	4. eéche	8. ihu
mocorre (Peabody; pelo»	12a. eetche (pl.)	9. hihú
	20. ee	hihúv-tca (pl)
12b. oom-welthe	5. eés	14. khu

24. huch'lta	23. neesmok	5. ixu-úsh (pl.)
15. hulchtekamo	3. amawhach	23. epe
16. tenahcumoh	mowh'l	24. hon'yapá
18. kumpaiya kuwa wa	15. hulchsta	11. yaya (Gilbert)
21. kapai	24. huch'lmo	yaiiva (Renshawe)
5. kwisásh	17. h'lemo	10. yaiya
23. ne-ee	14. khaltá	1. yáyo
I. epok	16. hetltar (r muda)	I. vichpyuk
II. gupir	13. m'aeae	II. huichil
III. agoppi	I. epok	25. ah'u (=axu)
25. husta-kawarur,	II. lagubú	26. a'ho;h'o (axo)
	25. husta	27. eh'u (=exu)
26. mawhl	26. hl-ta	26. h'o (-o),
27. h'l-ta (-xlta)	27. h'l-ta (=xlta)	24 a. a-mi
24 a. a-hú	24 a. h'alta (=xalta)	

SERI

Ojo.	Cara.	Mirar
A. mitto	aiyen	
B. íto	iyén	ikehom,
C. hittovx (pl.?)	hieñ (in hienkipkue) mejillas)	okta; xockta
D. iktoj (por iktox (pl.?)		

YUMA

4. edóbhe (pl.)	edóche	eyuuk
7. hidho	hidho	hissamk (lejos), héyuk (cerca)
meet'dho (tu ojo)	meethoownya (tu cara)	c'ekwuo
6. ido		hisamk, i-udo
8. idosaca	ilo	halquack
9. hico, hicotca (pl)	hico	samk (ya lo veo)
12 a. edotche-ée (pl.)	odotche, eeyu	isampotc (yo no m're)
13. medok (tu ojo)	meya	o-ook
20. edhó	edo cuémcoba	eyu
21. yú	yú	iyuc
2. yu	ho (y cabeza)	
22. yu	yu	ó-o
19.		uú
11. yu, úh (Gilbert)	ethool, tialbûgû	
18. yuh	yu	ahámi
11. yuh' (Renshawe)	ethoól	
1. yú-u	páya	
10. yu-u	yuu	akhámu k
1. yupicha (pl.?)	yupi	gir
11. ye-baká	yabi	amigi
3. agu, ihu	juahó	ouwerk
23. ayu	nehuha	sau
14. hiyeu,i ido		iyib
17. yeoo	yeoo	oom
15. yiou		ewiouch
16. eeyou	alt'hwá	ohum
12 a. eeyu-suneyao	eeoh	
24.	yeou	kewú
III.		gadey
5. woyoes	idosh, ya elemish	ashaamk
25. hiiyu	hiiyu	

26. iyiu	iyiu	
27. iyiu	iyiu	

SERI

Lengua	Diente, dientes	Pies.
A. apsls	A. ata'st	A. tahotkl
B. ip'l	B. itast	B. itóva
C. hipl	C. hitast	C. ittovax
D.	D.	D. itoba

YUMA

Lengua.	Diente, dientes	Pies.
II. abilg	4. edoóche	3. amea (Peabody)
12. epulch	12. aredóche	13. mee
epailche	6. idó	11. mi (Gilbert)
4. epalch	8. ido	19. mi
10. ipal	5. hidoö's	21. mi'
11. ipal (Gilbert)	9. hidhó (hicó)	10. mie
21. ipä l	7. meet'dhp	18. mih
20. ipáll	13. medok	11. minh (Renshawe)
8. ipala	20. edháw	1. mii
2. pala	11. ya (Gilbert)	24. emil
6. ipaylya	19. yà	15. emil yepiyen
I. hapara	21. ya'	4. emésh
18. hipä l	11. yo (Renshawe)	8. eme-culepe
5. hipálsh	2. yo	23. emepah
9. hipäly	18. yoh	12. emetch-slip aslap-yah
13. mepal	1. yóo	20. eme-guzlapa-zl áp
7. meepahlya	10. yoo	16. emee
hipala	17. yeow	6. ime
IV. mabela	16. eow	3. imi-coushu
15. anapalch	23. eau	14. i-mil
24. anapalch	14. iyao	9. himé
14. anepáilkh	3. iyahui	5. himis
16. anpatl	15. iyáou	7. meemee
17. henapail	24. iyaou	2. nanyo
23. nehapal	II. foea	nanû (White)
3. inyapatch	I. hastaá	I. ma-nyakkoyan (de ma-nyak", (pierna)"
1. yupáu		VI. agannapa
11. yupal (Renshawe)		

Seri

HUESO

A. míttag (como en alemán «mittag»)
B. hrehiták
C. ittak
D.

PIERNA

A. attàn attàqklem-«muslo»
B. itahom
C. hitaXom=" muslo"
hippeXl=" pierna"
D.

Yuma

15. ak
24. ak
24ª. ák
25. ak
26ª. ak
I.hak

2. uata (Loew)
impadi (White)
1. mópada
11. mupata (Renshawe
19. mpáda
6. methilya

23. hak
27. hak
17. ok
26b. n'yak
18. chiyä ka
21. tciáka
4. escháques
7. n'eahsárk (Mowry)
5. shaaks
13. yoosak
8. inyesake
20. ndchashácq'
10. tiága.
19. tiága
6. uániga
3. mamsail
2. kuévata
7. esal-hiwá (Gibbs)
II. acheso (Español?)
16. micashsho

7. methilya (Gibbs)-«muslo»
meemay meethilya (?)-«muslo
10. methil
20. emé
23. eme
21. emmi
17. mee
13. memae
12. meesith'l
15. emilye
4. emistilish
3. imyliwhy
16. ewhitl
14. juilgh
24. enyi-wilch
18. thimuwála
5. eskarowish
8. enesaquiwere
9. himetca-áma-«pierna»
11. siminohoo (Gilbert)
I. ma-nyak
II. gelelepi
IV. agannapaho («pie»)

Seri

SANGRE

A. á-it
B. av't
C. avat
D.

ROJO

A. ka-ailqt
B. ke-vilch
C. keveX'l
D. kebls

Yuma

9. ahwátam
16. ahwhat
21. awhát
12. awhút (Comoyei)
25. a-whut
26. a-what
14. akhoat
6. neghoata
10. tigval
23. t-quat
15. h'wat
13. hawat (h=X)
17. hwat
18. hwát
19. hwát
11. hwa'tiga
2ª. huata
3. inuwhal
8. nichwarte
7. n'yawhart (Mowry)
20. niejuit (j=X)
7. yahwata Gibbs)
2b. kualayu
4. ehivetch

22. guate
9. awhát
16. h'what
21. awhátek
12. achawhut
25. whut
26. whut
14. khoat
6. aghóathum
10. kokhoát
23. oo-qual
15. h'wát
13. hwat
17. hwat
18. chehwáta
19. ahuáti
27. ewhut
2ª. awáti
8. awhát
7. itchahhoata (Mowry)
20. cuicávojuit
7. echahuáta (Gibbs)
2b. kalyo
4. hivet

5. hiXwitsh	5. Xwittem; gwittem
I. huat	I. machchuang (maXXuang)
IV. jueta	II. mocao
II. jued	IV. mokó

Seri

	AMARILLO	VERDE	NEGRO	AZUL
A.	móssolqt komassolt	kóilqlh	kópolt kopolcht	kóilqlh
B.	k'másol	kovilch	kopoXl (obscuro)	válch-kopolch
C.	kmassolX'	kovülX'; panams	jikopohl (obscuridad)	kovülX'
D.	kmozol	kobslh	(j=X)	

Yuma

I.	simarai	manachui	ichchara	changmangchuiai
II.	yembil'	mosoo	akal	
2.	kuase	ilvi	nya	aveshuve
4.	aques	hashamelavi'k	milk	habashu'ck
5.	kwissem	verrevers	nyilk	Xaweshúk
6.	agoathum	havesug	vanilgh	havasug
7.	okwarthi (Mowry) akwátha (Gibbs)	havasook amatk	whenyaeelkh hwainyelk	havasook havasóke
8.	akwahum	timahóchi	naailk	avisuk
9.	akwátha	habasó	hwanyili	habasó
10.	agoathega		nyágh	ashuuga
12.	aquesque	atsowoo surche	quimele, n'yeelk	hawoo surche
13.	quas	hbsoo	nyil	hbsoo
14.	akhoas	kaposhu	nilgh	kaposhu
15.	quas	h'pashu	qu'n'ylch	h'pashu
17.	quos	hpshoo	nyil	h'pashoo
16.	quass	quass	netl	hupshu
18.	akwátha	habeauwi	nyä chi;nyä	habesúwi
10.	kuáthi	kuáthi	iniä	haveshúvi
20.	accuésque	jabashúc	ñiellgue	m'mai; m'mai cojo-shuñiá
21.	aquássuk	aquás	hapili	habishú
22.	akwátha	gawesúwe	nyátie	gavesúwe
23.	koosai	emelsoo	nyeg	emelsoo
24.		ahapeshu	qu'nilch	ahapeshú.

SERI

	Blanco.	Viejo.	Joven.
A.	kó'pol	kma'ko (hombre) kunkai'e (mujer)	sepia' (hombre)
B.	kòpcht	ikomákolch	siip
C.	kohoxp		
D.		kamacoj (hombre) konkabre (mujer)	sip; psip=muchacho

YUMA

I.	tipyche (tipyxé)	oosing	wanju
II.	calá	acusó	
IV.	gala		whanu=niño (wáhna) (Laymon)
2	. n'shava	velhé (Laymon)	

4. hemaál	kurácks	homarsh
5. xemálye	kureáks (man)	
	akois (woma	mexais
6. nimesam	kvoraaga	
7. n'ymahsava (Mowry)	kwirirark (Mowry)	ipa
ñ'yamasába (Gibbs)	kwarraák Gibbs	mess-ser-haik (Mowry)
8. yimeusavi	quaráki	messerháik (Gibbs)
	kwadaä'k (hombre)	issintaie «uno»
9. nyamasába	kwakuyá (mujer)	
	atatayútca (antecesores)	maháia (hombre)
10. nymesáv	patáiga	heméiga
11.	pagatai (Gilbert «hombre joven»	hame (Gilbert) «hombre joven»
	kamadumu (Gilbert) «mujer joven»	mumsi (Gilbet)«mujer joven»
12. hamarlk		
13. hmal	koorchak	amahai
14. nomosháb	umáu	itm̃am
15. yem'súp	quirruck	ikutkuspirr
16. nemschap	qurruk	quomiek
17. eemshap	koorak	quel
	belhei (nombre)	
18. nyumesábî	kumuhwi dumur (mujer)	
19. nimesáva	curaácca (hombre)	
20. jamallgue	pelhé (hombre	iepac
21. imicápa	paki mujer.	yahurmu'rre
		hatce'n (mujer)
22. nyemesáwe		
23. umesap	pahtai	pakookeechap
24. ném'shap	querak	quenacui (mujer)
24 a. nir-mishah	korák	hequál (hombre)
		hatci'n (mujer)

Seri

GRAN, GRANDE	PEQUEÑO	BUENO	MALO, ENFERMO
A.		gehpka	
B. kakolch	kipk'ha	kipi	homiip, miph la
C. kakkox'	kipxxa, kissilx	xeppe	omipla, (kmipla, amargo)
D. kakoj			

Yuma

I. chai, (='ai)	achtawan (=axatawan) «joven»	taip	taipena
II. cáokoo	cánil	ahami	aminlli (ambiñyi)
IV. ka (Laymon)		ami	ambiñyi
		tañido (Laymon)	may (Laymon)
		tahipe	
2. vete (Laymon)	gatye	khane	
bite		ahonni	kalyeve
4. otía	n'yokek	hoatk'	nyoymik
5. wetáym	nokik	xotk	nyomik
6. vataim	itáuk	akhotk	alaik
7. veltakik (Mowry)			

MCD 2022-L5

meltaim (Gibbs)	anchoik	ahhoteca	mhnnaik
hommék—alto	hitauk	ahôt'k	elhotmuk elláik
8. h'watai	echitawa	epache-hoti «buen hombre»	pipach-ilhotim «mal hombre»
9. veltáia, ohumick «alto.»	hitcháuwa	ahót	alai
10. vatega	ketiga	akhánega	hianomaga
12. oteique	onoc oqne	ahotekah, ahotk	halcoolk
13. btck	qunnuk	hanna	enoimi
14. igu	iltik	khan	ikutsikhlich
15. acuacktáiye	el maam	h'hun	w'hlitch
17. quotai	leepist	moohoi	oorap
16. attih	el marm	k'hun	witlitch
18. taya, ta hemí	ke'chi	hani, hánickum	kalepi
19. táyake, veté	kitie	háne	eleppe
20. bettáic	n'noc	ajótk	l'áic
21. weté	kétye	hané	helépe
23. etai	mootit	mgai	hoogloi
24. ecúy	halyemuck	quahan	kual-hitch

Seri

AGUA	MORIR, MUERTO	MADERA, ARBOL
A. ak, hak	amukuk	ahká-uhka «leña»
B. ache (=ax)	kochhe	akáboke «madera» eaomtkite
C. ax (ax)	ikoxxe «morir»	
D. ahj (ahx)	xuaxxe «muerte»	akaxxukuä=«madera» ehe=«palo» ehe=«arbol»

Yuma

I. kax (kachpara, mar) tasi, desi=«beber»	epé	wache=«arbol» aput=«madera»
II. cal	ybitá	allegcó=«madera»
IV. kahal, kalal, (Laymon)	ibi, yibi	
1. aha, aháa	epiga	
2. aha	nevaye; bi=«muerto»	i-i—«arbol madera»
3. niluwhet; hahaw'l		ihu=«arbol» inalch=«arbusto» iya—«madera»
4. háche	epúik (ipáik=«vivo»	emabatách=«arbol» eeeche=«madera»
5. xá	epuik	teish=«arbol» iish=«madera»
6. akha	ipuik	ai=«arbol»
7. ahá ákhaa (Gibbs)	hippooik=(muerte) hippóik (Gibbs)	ahah-(madera) ahee; a-i=(madera (Gibbs)
8. ahá		ichichiwoche=(arbol) a-i=(madera)
9. aha	hipúik	ahaá-(madera)
10. aháa	apige	iie=(árbol)
11. ha	haigopiga (Gilbert)	
12. ahá		éeesh=(árbol

		e-ee; e-eetch=(madera)
13. ha (=xa)	puik	eckwsen; ee=(madera)
14. akha	meley	akhakunau; il=(madera)
15. h'ha	mispá	ilye; sin'yauquatai=(árbol)
16. ahaha	mispah	e-ee, e-ee=(madera)
17. ha (=xa)	m's'pa	oochoh; ee-(madera, pino)
18. ahá, ha	pih	iih
19. áha, há	hihí; bi; pi	¡vi; ii=(madera)
20. já (x'a)	opúic	ei=(árbol y madera)
21. ahá	ipapí	ii, akiul; iiruba-(madera)
22. aha	hepi	
23. aha (=axa)	paspi	haipak
25. ah'há	masapá	ily=(árbol)

Seri

	FIRMAMENTO, CIELO	LLUVIA, NUBE
A	.a-me'm-ma	khópka-(lluvia) okalta=(nube)
	a-mem-makwu-ilk-pok	
	a-mem-makum-un-kwet-na=(horizonte)	kuthla=(neblina)
B.	a-mi-me	ip'kakaokuk=(aguacero) (?)
		hipka=(lluvia)
C.	amimme=(firmamento, cielo	xoopka=(está lloviendo)
		okala kxuanom-(está nublado)
D.	ammime	ipka-(lluvia)
		okaxla-(nube)

Yuma

21. akwarra	bóka
8. iqui	kowawakochain
2. o'kve okenedia	kivo; kiva, kiwa
3. ama	haishunat
24. amai	equi
13. amai	k'wus
9. amáia	kubaúk; kubauge-(está lloviendo)
12. ammai	muhheé; ikwi-(nube)
10. amayáa	kivvoga
6. amaya	kovauk
1. hámasia-(cielos)	ékwi mädshiga
23. emmai	quicha
I. embai	
15. mai	paou
16. mai (i in like)	pow
17. mai	qui
4. maiche	oaúk
5. maish	
14. may	ikvuy
11. maya (Renshawe)	kw'voga
20. mmái	obáuc
22. meya	
11. miyá (Gilbert)	coolowwa; hobauk (Yuma)
7. ummayya	kobauk
ummáy	ikwiwó-(lluvia); ikwi=(nubes)
18. umiya	ekwi-(nubes); tiwo=(lluvia)
19.	ekwariga-(el firmamento está nublado)

MCD 2022-L5

Seri

	SOL	LUNA	FUEGO	TIERRA
A.	seáhk	esschahk	a'má'ka	ummt; e'k-(polvo)
B.	schra	isah	amakinoch	am't
C.	shaa	ishshax'	amak	ashamt-(adobe) hamt-(la tierra)
D.	rahj; tahj		amak	hamte

Yuma

I.	epang	konga	maahra	émat
II.	ybo	kaglimbák	usi	akug
III.	ibo			
IV.	ibo; ibunga (Laymon)	gamm; ganehmajen	usi	amet; ammet
1.	inyáa	haláa	oóo	
2.	nya	h'lá; hallá (White)	hoo: waya (White)	mata
3.	inugh	hailiyugh	eya; ahi	muat
4.	enn'yache	halyáche	n'yakiém	máche
5.	nyas	xilás; xalásh	ahaus	mát
6.	anyá	halyá	aáua	amata
7.	unya unyá (Gibbs)	huala hálla (Gibbs)	ahowwa aáuwa (Gibbs)	amata am-má-ta (Gibbs)
8.	anya	halya	chiwaswe	á-i
9.	anyá	hálya	aáuwa	amat; tciáma
10.	inyaá	halá a	tuga	mat
11.	any (Gilbert)	hla (Gilbert)	ooga (Gilbert)	
12.	m'yatche	huth'lya; hullyar	aáwo	omut amáth (Bennett)
13.	huya; hnya?	halla	ow	a-má-ta
14.	inyá	khilshiá	áua	mat
15.	n'ya	hulchyá	aáou	mut
16.	enyah	hutl'yah	quu	mut
17.	nya	h'kla	matuanap	
18.	nyä	halá	oóh	mot
19.	nyávi, nyá	'láwe, 'lá	óo	mat, amát, máte
20.	nyá	jellá	aáu	amat, mate
21.	n,ya	hullá	aá, itshi (brasas)	h'mata
22.	enya	halá	ohó	mät
23.	eñai	hala	aau	omot
24.	enn'yachipáp	helchhyá	aáou	unát

Seri

	PERRO	COYOTE	LOBO
A.			
B.	achks		hashokévlch
C.	ax'sh	vootth	ekkos
D.		voot	

Pima

a.	cox (Pima, lhite)		serr
b.	yocsi (Nevome)	vana	suhi
c.	koks (Pima)	pan	
d.	kocks (Opata)	gue	

Yuma

I. ethatta	etadwachetibawaha	etadwachetibawaha)
II. masa		
1. uhât	katha't	mbâ
2. tsata	kethuda	
3. cowwaick		
4. hatch		hata.ûltis
5. xât	xatelwis, xatelwish	xattèkúltis
6. akhatchora		huksara
7. hotchóuk		hooktharu
hatchóka (Gibbs)		
8. hachochoke	hookhare	
9. hattcàka (pl. hattcaktca)	hukcára	
10. akhat		gesat
11. hot; ahat (Renshawe)	ktha; catha t (Renshawe)	
12. hoowée		
13. ahatchookachook	ahateleeway	
14. khat		hutch'kolk
15. h'hút		hutchpah
16. hotchukchuk		
17. ahot	ahotoopai	
18. khthá'rt	kutha'rt hána	
19. katháta		nimmita (nimiwi)
20. jatsocsóc		jatelué
21. a'hat ahut		
22. kehér		
23. itat	milti	latkil
24. h'hut		h'aktulch
huwi. (Kutchan, Bartlett)		

La lista comparativa de los nombres para *perro* muestra claramente que los términos Seris fueron adoptados tomándolos del grupo de lenguas Pimas.

Es posible que los términos Seris, para *perro*, *coyote* y *lobo*, tengan alguna afinidad con los del idioma Pima; pero ninguna, indudablemente, tienen con el Yuma.

FIN

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5